



SAIDE

VIDA DE

P. IGNAC





*Biblioteca de
D. Guillermo Barandiarán Alday
donada a la
Biblioteca Universitaria
de Deusto.*

2010

10





boⁿa ca ta li na be lu zon
bueⁿa bel li d^o be la di
ba bel pa bxe y na cio



8

Juan de la Dehera

VIDA
DEL P. IGNACIO DE
Loyola, fundador de la Religion
de la Compañia de Iesus.

Escrita en Latin por el padre Pedro de Ribadeneyra
de la misma *Compañia*, y aora nueuamente traduzida
en Romance, y añadida por el mismo
Autor.

*Dirigida al Illustriss. y Reuerendiss. señor don
Gaspar de Quiroga, Cardenal y Arçobispo de
Toledo, Inquisidor general, &c.*



EN MADRID
Por Alonso Gomez Impressor de su Magestad.
M.D.LXXXIII.

Tassado à tres maravedis el pliego.



Yo Pedro çapata del Marmol, Secretario del consejo de su Magestad, doy fee, q̄ auiendo se presentado ante los señores del dicho consejo vn libro dela vida del padre Ignacio de Loyola, fundador de la Compania de IESVS, Tassaron cada pliego del dicho libro a tres maravedis, y à este precio mandarõ se vendiellẽ, y que esta rassa se imprima al principio del dicho libro, y en fee dello lo firme. En Madrid a diez y nuene dias del mes de Deziembre, de mil y quinientos y ochenta y tres años.

Pedro çapata
del Marmol.

EL REY.



OR quanto por parte de vos el padre Pedro de Ribadesneyra, religioso dela Compania de IESVS desta villa de Madrid, nos fue fecha relacion, que vos auia des compuesto vn libro en Romance que se intitulaua la vida del padre Ignacio de Loyola, fundador dela Religion dela dicha Compania: suplicandonos os concediessimos licencia para lo poder imprimir, y priuilegio por el tiempo q̄ fuessimos seruido, o como la nuestra merced fuessẽ. Lo qual villo por los del nuestro consejo, y como por su mado se hizieron las diligencias que la pragmatica por nos hecha sobre la impresion de los libros dispone, fue acordado que deuamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Y por la presente os damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguietes, que corran y se cuenten desde el dia dela fecha desta nuestra cedula, vos o la persona que vuestro poder ouiere, podays imprimir y vender el dicho libro que de fuso se haze mencion. Y por la presente damos licencia y facultad a qualquier Impresor de los nuestros Reynos que vos nombraredes, para que por esta vez lo pueda imprimir, con que despues de impresso, antes que se venda, lo traygays al nuestro consejo, juntamente con el dicho original que en el se vio, q̄ va rubricado e firmado al cabo de Pedro çapata del Marmol, nuestro escriuano de camara de los que en el nuestro consejo residen, para que se cortija cõ el, y se os tasse el precio que por cada volumen ouieredes de auer. Y mandamos, que durante el dicho tiempo, persona alguna sin vuestra licencia no lo pueda imprimir, ni vender, so pena que el que lo imprimiere, o vendiere, aya perdido y pierda todos y qualesquier libros, moldes, y aparejos que del tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis por cada vez que lo contrario hiziere. La qual dicha pena sea la tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte a la persona que lo denunciare, y la otra tercia parte para nuestra camara. Y mandamos a los del nuestro consejo, Presidentes, y Oydores delas nuestras audiencias, alcaldes, alguaziles dela nuestra casa, corte, y chancillerias, y a todos los corregidores, afsistete, gouernadores, alcaldes mayores y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier, de todas las ciudades villas y lugares de los nuestros Reynos y señorios, asy a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cõplan esta nuestra cedula e merced, que asy vos hazemos. Y contra el tenor e forma della, ni de lo en ella contenido no vayan, ni passen, ni consientan yr, ni passar por alguna manera, so pena dela nuestra merced, y de diez mil maravedis, para la nuestra camara. Fecha en Madrid a ocho dias del mes de Agosto, de mil y quinientos y ochenta y tres años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad.

Antonio de Erasso.



YO el Licenciado Andres Fernandez Inquisidor y Vicario general en esta ciudad y archobispado de Toledo, por el illustrissimo y reuerendissimo señor don Gaspar de Quiroga, Cardenal y Arçobispo de Toledo, primado de las Españas, Chanciller mayor de Castilla, Inquisidor general, y del consejo de estado de su Magestad, &c. mi señor. Por la presente doy licencia para que qualquiera Impresor deste dicho archobispado de Toledo, pueda imprimir el libro de la vida del padre Ignacio de Loyola fundador de la Religión de la Compañia de Iesus, escripto primeramente en Latin, y agora de nueuo traduzido y añadido en nuestra lengua Castellana, por el muy reuerendo padre Pedro de Ribadeneyra Religioso de la dicha Compañia, por quanto tiene licēcia para ello de su Prouincial: y el dicho libro ha sido examinado y aprouado por los muy reuerendos padres Maestro Alonso Deça, y Doctor Iuan de Mariana, Religiosos de la dicha Compañia. Dada en Toledo, a siete dias del mes de Deziembre, de mil y quinientos y ochenta y tres años.

El Licenciado Andres Fernandez.

Por mandado del muy illustre señor
Inquisidor y Vicario general.

Antonio Maldonado
Notario publico.

YO Gil Gonçalez Dauila, Prouincial de la Compañia de Iesus en la prouincia de Toledo, por particular comisiō que para ello tengo del muy reuerendo padre Claudio Aquaiua nuestro Preposito General, doy licencia que se imprima el libro de la vida de nuestro padre Ignacio de Loyola, fundador de nuestra Religion: el qual el padre Pedro de Ribadeneyra de la misma Compañia, escriuió antes en Latin, y agora ha traduzido y añadido en nuestra lengua Castellana, y ha sido examinado y aprouado por muchas personas doctas y graues de nuestra Compañia. En testimonio de lo qual di esta firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi oficio. En Toledo, tres de Iulio, de mil y quinientos y ochenta y tres años.

Gil Gonçalez Prouincial.

AL ILLVSTRISSIMO
y Reuerendissimo señor don Gaspar de Quiroga, Cardenal de la santa yglesia de Roma, Arçobispo de Toledo, primado de las Españas, Chanciller mayor de Castilla, Inquisidor Apostolico general contra la heretica prauedad y apostasia, en los Reynos de su Magestad, y de su consejo de Estado.

Illustrissimo y Reuerendiss. Señor.

Est tan grande y tan antigua la obligacion, y conforme a ella el desseo que toda esta nuestra minima Compañia de Iesus tiene, de seruir à V. S. Illustrissima, q̄ tengo yo por muy grande merced de Dios N. S. ofrecerseme tan buena ocasion de mostrar este nuestro reconocimiento y desseo, con dirigir à V. S. Illustriss. el libro de la vida de nuestro padre Ignacio, Padre y fundador desta nuestra Religion: y con publicarle debaxo de su nombre y amparo. A lo qual tambien me ha mouido, el parecerme, que auiendo V. S. Illustrissima fauorecido siempre



creer) nos desfavorecia, me dixo a mi que vendria otro Arçobispo de Toledo que favoreciesse y abraçasse tanto à la Compañia, quanto el Arçobispo Siliceo la desfavorecia, no puedo creer sino q̄ entendio nuestro Padre quã grãde Principe y perlado auia de ser V. S. Illustris. en la Yglesia de Dios, y que como a tal tanto antes le miraua y reuerenciaua. Suplico humilmẽte a V. S. Illustris. perdone este mi atreuimiento, pues se justifica por tantos y tan honestos titulos: y q̄ reciba con esta historia mi voluntad, y las voluntades, y los coraçones de todos estos sus seruos, q̄ por dessear ser en todo hijos de nuestro padre Ignacio, y seruir y acatar à V. S. Illustris. con el amor q̄ el le trato, le ofrecen los bños exẽplos, y gloriosas hazãas de su vida: para testificar con esto, lo que estiman y precian esta deuda, y la afficiõ de seruir à V. S. Illustris. que de su padre heredarõ. Guarde nuestro Señor la persona de V. S. Illustris. muchos años como nosotros se lo suplicamos, y la santa Yglesia Catholica lo ha menester.

De V. S. Illustrissima y Reuerendissima

Obediente y perpetuo seruo en Christo.

Pedro de Ribadeneyra.

AL CHRISTIANO LECTOR.



ESTE Libro de la vida de nuestro padre Ignacio algunos años ha q̄ le escriui yo, y le publique en Latin. Escreuile en aquella lengua que es comun, porque le dirigi à toda nuestra Compañia, que esta estendida y derramada casi por todas las naciones del mundo. Agora le he traduzido y añadido en nuestra lengua Castellana, para q̄ nuestros hermanos legos de España, y otras personas deuotas, y deseosas de saber los principios de nuestra Religión, q̄ no sabẽ la lengua Latina, puedan gozar, y aprouecharse del vnla suya. En lo qual no he usado de officio de interprete, que va acado à las palabras y sentençias ajenas, sino de autor que dize las suyas. Y assi teniendo la verdad que escriuo delante, y no apartandome della, no he mirado tanto las clausulas y sentençias con que ella se dize en Latin, aunque tambien he tenido cuenta en procurar que el libro sea el mismo en la vna lengua y en la otra: de manera que guardando en la vna y en la otra, la propiedad de cada vna dellas, en entrambas saque el cuerdo lector, dela llaneza y breuedad con que se dizen, la verdad y peso de las mismas cosas que se escriuen. Algunas cosas he añadido en este libro de Romance, y declarado que no estã en el primero, ò no tan explicadas, como para el Romance era menester. De las añadidas ay algunas que yo no supe quando le compuse: y otras que aunque auian venido à mi noticia,



O Al Christiano Lector.

no las tenia yo tan aueriguadas que quisiesse escreuir las, hasta agora que las he sabido de rayz. Tambien con el desseo de no ser prolixo, dexé de industria algunas que me parecieron semejantes à otras que contaua: delas quales se podian sacar las demas. Pero despues me ha parecido añadir algunas otras: y especialmente aquellas, que aunque son del mismo jaez cõ las que antes se contauan, tienen alguna enseñança particular para nuestro exemplo y doctrina. Como riué tanta cuenta cõ la breuedad, algunas vezes en el libro de Latin se apuntã mas las cosas, que se explican. Estas tambien he querido yo agora explicar mas, para cumplir con el desseo de muchas, y para que escriuiendose por menudo mejor se entiendan, y sean de mayor fruto y prouecho à los hermanos dela Compañia, para los quales especialmente esto se escribe. Y allende desto, porq algunas cosas se pueden dezir en Latin con mas breuedad que en Romance, assi porq la lengua Latina lo lleva mejor, como por que los que leen aquella lengua, comũmente son mas exercitados, y perciben mejor en pocas palabras lo que se dize. Esto he querido aqui dezir, para que nadie se marauille, si hallare mas, ò menos, corrijando el libro de Romance con el de Latin, ò viere que contamos algunas cosas proprias nuestras y menudas, pues las escreuimos para nuestros hermanos.

CO-

COMIENCA LA
vida de Ignacio de Loyola, fundador
dela Religión dela Cõpañia de IESVS.
Traduzida de Latin en Castellano, por el P.
Pedro de Ribadeneira, Religioso dela
misma Compañia.

A LOS HERMANOS
en Christo charissimos de la Compañia
de IESVS.



Comienco hermanos en Christo charissimos, con el fauor diuino, à escreuir la vida de Ignacio de Loyola nuestro padre de gloriosa memoria, y fundador desta minima Compañia de Iesus. Bien veo quan dificultosa empresa es la que tomo, y quanto aura que hazer para no escorecer cõ mis palabras el resplandor de sus heroycas y esclarecidas virtudes, y para ygualar con mi baxo estilo la grandeza delas cosas que se hã de escreuir. Mas para llevar con mis flacos hombros esta tan pesada carga, tengo grãdes

2 ali-



alivios y consuelos. Lo primero, el auerla yo
tomado, no por mi volúntad, sino por volúntad
de quié me puede mádar, y à quié tégó obliga
ció de obedecer y respetar en todas las cosas.
Este es el muy reuerendo padre Francisco de
Borja nño Preposito General, q̄ me ha máda
do escriuiesse lo q̄ aqui pienso escreuir: cuya
voz, es pa mi voz de Dios, y sus mádamiéto,
mádamiéto de Dios, en cuyo lugar le tégó, y
como à tal le deuo mirar, y cō religioso aca
tamiéto reueréciar y obedecer. Demas desto,
porq̄ cōfio en la misericordia de aq̄l Señor, q̄
es maravilloso en sus Sãtos, y fuéte y autor de
toda sãtidad, q̄ le sera accepto y agradable este
mi pequeño seruicio, y q̄ del se le seguira algu
na alabãça y gloria. Porq̄ verdaderamente el
es el fundador y establecedor de todas las fan
tas Religiones q̄ se hã fundado en su Yglesia.
El es el q̄ nos enseñó ser el camino de la bien
auenturança estrecho, y la puerra angosta.
Y para que no desmayassemos espãtados del
trabajo del camino, y de las dificultades q̄ en
el se nos ofrecen, el mismo q̄ es la puerta y el
camino por do auemos nosotros de caminar
y entrar, quiso ser tã bié nra guia: y allanarnos

Io. 10.
& 14.

-116

con

cō su vida y exépló, y facilitarnos este cami
no, q̄ à los flacos ojos de nra carne parece tan
aspero y tã dificultoso. Desuerte q̄ mirádo à
el, y siguiédo sus pisadas, ni pudiessemos errar,
ni tuuiessimos en q̄ tropeçar, ni q̄ temer, sino
q̄ todo el camino fuesse derecho, llano, y segu
ro, y lleno de infinitas recreaciones y cōsola
ciones diuinas. Este señor es, el q̄ cō marauil
loso y paternal puidécia, casi en todos los si
glos y edades, ha embiado al mūdo varones
pfectísimos, como vnas lúbreras y hachas ce
lestiales, pa q̄ abrasados d̄ su amor, y d̄ se los
de imitarle, y de alcãçar la perfeció dela vida
christiana q̄ en el Enãgelio se nos representa,
atizassé y despertassé el fuego q̄ el mismo Se
ñor vino à empréder en los coraçones de los Luc. 12
hōbres: y cō sus biuos exéplós, y palabras en
cédidas le entretuuiessé, y no le dexassé extin
guir y acabar. Assi q̄ todo lo q̄ diremos d̄ Igna
cio, mano como rio dela fuéte caudalosa de
Dios: y pues el es el principio deste tã sobera
no bié, tã bié d̄ ue ser el fin d̄ l, y se le d̄ ue sacri
ficio d̄ alabãça, por lo q̄ el obro en este su sieruo
y en los demas. Porq̄ es tã grãde su bōdad, y tã
sobrada su misericordia para cō los hōbres,
que



que sus mismos dones y beneficios que el les haze, los recibe por seruicios, y quiere q̄ sean merecimientos de los mismos hombres. Lo qual los Santos reconocen y confiesan, y en señal deste reconocimiento, quitan de sus cabeças las coronas, que son el galardón y premio de sus merecimientos, y con profundissimo sentimiento de su baxeza, y con humilde y reuerencial agradecimiento prostrados y derribados por el suelo, los echan delante del throno de su acatamiento y soberana magestad. Ay tambien otra razon que haze mas ligero este mi trabajo, y es, el desseo grande q̄ entiendo tienen muchos de los defuera, y todos vosotros hermanos míos muy amados teneyd mas crecido, de oyr, leer, y saber estas cosas: el qual siendo como es tã justo y piadoso, querria yo por mi parte, si fuesse posible, cumplic, y apagar, ò templar la sed de los que la tienen tan encendida, pues para ello ay tanta razon. Porq̄, que hombre christiano y cuerdo ay, que viendo en estos miserables tiempos vna obra tan señalada como esta, dela mano de Dios: y vna Religion nueva plãrada en su yglesia en nuestros dias, y estendida en tã bre-

ue tiempo, y derramada casi por todas las Prouincias y tierras que calienta el Sol, no dessee, si quiera saber como se hizo esto. Quien la fundo, que principios tuuo, su discurso, acrecentamiento, y extension: y el fruto que della se ha seguido? Mas esta razon, hermanos míos, no toca à nosotros solos, pero tãbien à los demas. Otra ay que es mas domestica y propria nuestra, que es de seguir è imitar à aquel que tenemos por Capitan. Porque asì como los que vienen de illustre linage, y de generosa y esclarecida sangre, procuran de saber las hazañas, y gloriosos exemplos de sus antepassados, y de los que fundarõ y ennoblecierõ sus familias y casas, para tenerlos por dechado, y hazer lo que ellos hizieron: asì tambien nosotros, auiendo recebido dela mano de Dios nuestro Señor a nuestro padre Ignacio por guia y maestro, y por caudillo y capitan desta milicia sagrada, deuenos tomarle por espejo de nuestra vida, y procurar cõ todas nuestras fuerças de seguirle, de suerte, que si por nuestra imperfeccion no pudieremos sacar tan al biuo, y tã al proprio, el retrato de sus muchas y excelentes virtudes, alomenos imitemos la



sombra y rastro dellas. Y por vètura para esto
os sera mi trabajo prouechofo, y tambie gust
tofo y agradable: pues el desseo de imitar ha
ze que de contento, el oyr contar, lo que imi
tar se dessea: y que sea tan gustoso el saberlo,
como es el obrarlo prouechofo. Pero q̄ dire
de otra razon, q̄ aunque la ponga à la postre,
para mi no es la postre? Esta es, vn piadoso
y deuido agradecimiento, y vna sabrosa me
moriam y dulce recordaciõ de aquel bienauē
turado varon, y padre mio, que me engendro
en Christo, que me crio, y sustentò: por cuyas
piadosas lagrimas, y abraçadas oraciones, cõ
fiesso yo ser esto poco q̄ soy. Procurare pues
renouar la memoria de su vida tan exemplar
que ya parece que se va olvidando, y de escre
uir la, sino como ella merece, alomenos de tal
manera, que ni el oluido la sepulte, ni el des
cuydo la escurezca: ni se pierda por falta de
escriptor. Y con esto, aunque yo no pueda
pagar lo mucho que à tan esclarecido varon
deuo, alomenos pagare lo poco que puedo.
Asi que sera este mi trabajo acepto a Dios
nuestro Señor (como en su misericordia cõ
fio) à nuestro padre Ignacio deuido, a vofos

tros hermanos míos prouechofo: à los defue
ra (sino me engaño) no molesto: alomenos a
mi, aunque por mi poca salud me sera graue,
pero por ser parte de agradecimiento espe
ro en el Señor que me le hara ligero, y por ser
como es por todos estos titulos obra de vir
tud. Y porq̄ la primera regla dela buena histo
ria es, que se guarde verdad en ella: ante todas
cosas protesto, q̄ no dire aqui cosas inciertas
y dudosas, sino muy sabidas, y aueriguadas.
Contare lo que yo mismo oy, vi, y toque con
las manos en Ignacio, a cuyos pechos me crie
desde mi niñez y tierna edad. Pues el Padre
dela misericordias fue seruido de traerme el
año de mil y quinientos y quarenta (antes q̄
yo tuuiesse catorze años cumplidos, ni la Cõ
pañia fuesse confirmada del Papa) al conoci
miento y conuersacion deste santo varon. La
qual fue de manera, q̄ dentro y fuera de casa,
en la ciudad y fuera della, no me apartaua de
su lado, acompañandole, escriuiendole, y sir
uiendole en todo lo que se ofrecia, notando
sus menos, dichos, y hechos, cõ aprouecha
miento de mi anima, y particular admiraciõ.
La qual crecia cada dia tanto mas, quanto el



yua descubriendo mas de lo mucho q̄ en su
pecho tenia encerrado, y yo con la edad yua
abriendo los ojos, para ver lo q̄ antes por fal-
ta della no veyá. Por esta tan íntima conuer-
fación, y familiaridad q̄ yo tuue cō nuestro Pa-
dre, pude ver y notar, no solamente las cosas
exteriores y patentes que estauā expuestas à
los ojos de muchos, pero tãbien algunas de
las secretas que a pocos se descubrian. Tam-
bien dire lo que el mismo Padre conto de si, a
ruegos de toda la Compañia. Porque auien-
dole pedido y rogado muchas vezes, en di-
uerfos tiempos y ocasiones, con grande y ex-
traordinaria instancia, que para nuestro exē-
plo y aprouechamiento, nos diessse parte de lo
que auia passado por el en sus principios, y de
sus trabajos y persecuciones (que fueron mu-
chas) y de los regalos y fauores que auia rece-
bido de la mano de Dios, nunca lo podimos
acabar con el, hasta el año antes que muries-
se. En el qual despues de auer hecho mucha
oracion sobre ello, se determino de hazerlo,
y assi lo hazia acabada su oracion y confide-
racion: contando al padre Luys Gonçalez
de Camara con mucho peso, y con vn sem-
blante

blãte del cielo lo q̄ se le ofrecia: y el dicho pa-
dre en acabado lo de oyr, lo escreuia casi con
las mismas palabras q̄ lo auia oydo. Y todo es-
to tēgo yo como entōces se escriuio. Escreui-
re assi mismo lo q̄ yo supe de palabra, y por
escripto d̄ n̄ro padre Maestro Laynez: el qual
fue casi el primero d̄ los cōpañeros q̄ Ignacio
tuvo, y el hijo mas q̄rido: y por esto, y por auer
sido en los principios el que mas le acompa-
ñó, vino a tener mas comunicacion, y à sa-
ber mas cosas de las quales como padre mio
tã entrañable muchas vezes me conto, antes
q̄ sucediesse en el cargo a Ignacio, y despues q̄
fue Preposito General. Y ordenauo assi n̄ro
Señor (como yo creo) para que sabiēdo las yo,
las pudiesse aqui escreuir. Destos originales
se ordeno y fago casi toda esta historia. Por q̄
no he querido poner otras cosas q̄ se podrian
dezir cō poco fundamento, ò sin autor graue
y de peso. Por parecerme, q̄ aunque qualque-
ra mentira es fea y indigna de hōbre Christia-
no, pero mucho mas la que se compusiesse,
y forjasse relatando vidas de Santos. Como si
Dios tuuiesse necesidad della, ò no fuesse co-
sa agena dela piedad christiana, querer hōrar
-obv- * 2 y glo-



y glorificar al Señor, que es summa y eterna verdad, con cuentos y milagros fingidos. Y aun esta verdad es, la que me haze entrar en este pielago cō mayor esperança de buen sucesso, y prospera nauegaciō. Porq̄ no auemos de tratar de la vida y santidad de vn hombre que ha muchos siglos q̄ passo: en cuya historia por su antigüedad, podriamos añadir, y quitar, y fingir lo que nos pareciesse. Mas escreuimos de vn hombre que fue en nuestros dias, y que conocieron y trataron muy particularmente muchos de los que oy biuē: para que los que no le vieron ni conocieron, entiendā, que lo que aqui se dixere, estara comprobado con el testimonio de los que oy son biuos y presentes, y familiarmente le comunicaron y trataron. Dire agora lo q̄ pretendo hazer en esta historia. Yo al principio propuse escreuir precisamente la vida del padre Ignacio: y dessemboluer y descubrir al mundo las excelentes virtudes q̄ el tuuo encogidas, y encubiertas con el velo de su humildad. Despues me parecio ensanchar este mi proposito, y abraçar algunas cosas mas. Porque entendi que auia muchas personas virtuosas, y de-

y deuotas de nuestra Compañia, que tenian grā desseo de saber su origen, progreso, y discurso: y por darles contento quise yo tocarlo aqui, y declarar con breuedad, como sembro esta semilla este labrador y obrero fiel del Señor por todo el mundo: y como de vn granillo de mostaçā crecio vn arbol tan grande, que sus ramas se estienden de Oriente à Poniente, y de Septentrion al Medio dia: y otros acaecimientos que sucedieron mientras q̄ el biuio dignos de memoria. Entre los quales aura muchas de las empresas señaladas, que siendo Ignacio capitan se han acometido y acabado: y algunos de los encuentros y persecuciones que con su prudencia y valor se hã euitado, ò resistido: y otras cosas que siendo el Preposito General se ordenaron y establecieron: y por estos respectos parece que estan tã trauadas y encadenadas con su vida, que a penas se pueden apartar della. Pero no por esto me tengo por obligado de contarle todo, sin dexar nada que de contar sea, que no es esta mi intencion, sino de coger algunas cosas, y entresacarlas, que me parezcā mas notables, ò mas à mi proposito: que es dar à entender el

discur-

Matt.
13.

13.



discurso de la Compañía de las quales, si agora q̄
esta fresca su memoria, no se escriuiesen, por
ventura se olvidarian cō el tiempo. Hablare
en particular de algunos de los padres q̄ fue-
ron hijos de Ignacio, y sus primeros cōpañe-
ros, y murierō biuiendo el: y tãbien de algu-
nos otros, que merecierō del Señor derramar
la sangre por su santa fee. De los primeros,
porque fueron nuestros padres y nos engen-
drarō en Christo. De los segūdos, porq̄ fuerō
tan dichosos, que la muerte que deuiã a la na-
tureza, la ofrecierō a su Señor, y la dierō por
confirmaciō de su verdad. De los biuos dire-
mos poco, de los muertos algo mas, cōforme
a lo q̄ el sabio nos amonesta, q̄ no alabemos a
nadie antes de su muerte, dando a entender
(como dize santo Ambrosio) que le alabemos
despues de sus dias, y le ensalcemos despues
de su acabamiento. Resta hermanos mios, q̄
supliquemos humil y intēsamente a nuestro
Señor q̄ fauorezca este buen desseo, pues es
suyo; y que acepte estos cinco libros, q̄ como
cinco cornadillos yo ofrezco a su Magestad,
y cō su acostūbrada clemencia los reciba, y
saque dellos alabāça y gloria pa si, y puecho
y edi-

Eccl.
vi.

y edificaciō pa su santa Yglesia. Demas desto
affectuosamente os ruego hermanos charissi-
mos, por aquel amor tã entrañable q̄ Dios ha
plātado en nros coraçones, cō q̄ nos amamos
vnos a otros, q̄ cō vuestras feruerosas oracio-
nes me alcãceys espiritu del Señor, pa imitar
de veras la vida y santidad de Ignacio. Cuya
cōstãcia en abatirse: la aspereza en castigarse:
la fortaleza en los peligros: la quietud y segu-
ridad en medio de todas las olas y toruellinos
del mūdo: la tēplança y modestia en las prof-
peridades: en todas las cosas alegres y tristes
la paz y gozo q̄ tenia su anima en el Espiritu
santo, de uemos tener nosotros siempre delã-
te, y poner los ojos en aquel luzido esquadro
de heroycas y singulares virtudes q̄ le acōpa-
ñauan y hermoseauan: para q̄ su vida nos sea
dechado, y como vn verdadero y pfectissimo
debuxo de nro instituto y vocaciō. A la qual
nos llamo el Señor por su infinita bōdad, por
medio deste glorioso capitã y padre nro. Que
siguiendole nosotros por estos passos, como
verdaderos hijos suyos, no podremos yr des-
caminados, ni dexar de alcançar, lo que el pa-
ra si, y para sus verdaderos hijos alcanço.

LI-



Faint, mostly illegible text on the left page, likely bleed-through from the reverse side.

LIBRO I

PRIMERO,
DE LA VIDA DE
Ignacio de Loyola, fundador
de la Compañia de
IESVS.

DEL NASCIMIENTO
y vida de Ignacio, antes que Dios le llamasse
à su conofcimiento. Cap. I.



IGNACIO DE LOYOLA
fundador, y padre de la compa-
ñia de Iesus, nascio de noble li-
nage, en aquella parte de Espa-
ña, que se llama la prouincia de
Guipuzcoa: el año del Señor de
mil y quatrocientos y nouenta y vno , presidiendo
en la silla de san Pedro Innocécio Papa octauo deste
nombre: y siendo emperador Federico tercero: y
reynando en España, los catholicos reyes don Fer-
nando, y doña Isabel de gloriosa y esclarescida me-
moria. Fue su padre Beltran de Loyola , señor de la

A casa



Libro I. de la vida

cafa de Loyola, y cabeça de su illustre y antigua familia. Su madre se llamo doña Maria Sonnez, matrona y gual en sangre y virtud a su marido. Tuuieron estos caualleros cinco hijas, y ocho hijos: de los quales el postrero de todos como otro Dauid, fue nuestro Inigo, que con dichoso y bienauenturado parto salio al mundo para bien de muchos, a quien llamaremos de aqui adelante Ignacio, por ser este nombre mas comun à las otras naciones, y en el mas conocido y vsado. Passados pues los primeros años de su niñez, fue embiado de sus padres Ignacio à la corte de los reyes Catholicos. Y començando ya à ser moço y à heruirle la fangre, mouido del exemplo de sus hermanos, que eran varones esforçados, y el que de suyo era brioso, y de grãde animo, diose mucho à todos los exercicios de armas, procurado de auentajarse sobre todos sus yguales, y de alcançar nombre de hombre valeroso, y honra y gloria militar. El año pues de mil y quinientos y veynte y vno, estando los Frãceses sobre el castillo de Pamplona, que es cabeça del reyno de Navarra, y apretando el cerco cada dia mas, los Capitanes que estauã dentro, estando ya sin ninguna esperança de socorro, trataron de rendirse, y pusieranlo luego por obra, si Ignacio no se lo estorua: el qual pudo tanto con sus palabras, q̄ los animo y puso coraje para resistir hasta
la

del padre Ignacio.

2

la muerte al Frances. Mas como los enemigos no afloxassen punto de su cerco, y cõtinuamente cõ cañones reforçados batiessen el castillo, sucedio q̄ vna bala de vna pieça dio en aq̄lla parte del muro, dõde Ignacio valerosamete peleaua: la qual le hirio en la pierna derecha, de manera q̄ se la dejarreto, y casi del menuço los huesos dela canilla. Y vna piedra del mismo muro q̄ cõ la fuerça dela pelota resurtio, tãbiẽ le hirio malamete la pierna izquierda. Derribado por esta manera Ignacio, los de mas q̄ cõ su valor se esforçauã, luego desfmayarõ: y descõfiados de poderse defender, se dieron a los Franceses: los quales lleuarõ à Ignacio à sus reales, y sabiẽdo quien era, y viẽdole tã mal parado, mouidos de cõpasiõ le hizierõ curar cõ mucho cuydado. Y estãdo ya algo mejor le embiarõ cõ mucha cortesia y liberalidad à su casa, dõde fue lleuado en ombros de hõbres en vna litera. Estãdo ya en su casa, comẽçarõ las heridas: especialmete la dela pierna derecha a empeorar. Llamarõse nuevos medicos y çurujanos: los quales fueron de parecer que la pierna se auia otra vez de desencasar, porq̄ los huesos (ò por descuydo de los primeros çurujanos, ò por el mouimiento y agitación del camino aspero) estauan fuera de su juntura y lugar: y era necesario boluerlos à el, y concertarlos para que se soldassen. Hizose asì con grandisimos tormentos

A 2

y do-



Libro I. dela vida

y dolores del enfermo. El qual passo esta carniceria que en el se hizo, y todos los demas trabajos que despues le sucedieron, con vn semblante, y con vn esfuergo que ponía admiracion. Porque ni mudo color, ni gimio, ni lo spiro, ni huuo siquiera vn ay: ni dixo palabra que mostrasse flaqueza. Crecia cō todo esto el mal mas cada dia, y passaua tan adelante que ya poca esperança se tenia de su vida: y auisaronle de su peligro. Confessose enteramente de sus peccados la vispera de los gloriosos Apostoles S. Pedro y san Pablo, y como cauallero Christiano armo se de las verdaderas armas de los otros santos Sacramentos, que Iesu Christo nuestro Redemptor nos dexo para nuestro remedio y defenſa. Ya parecia que se yua llegando la hora y el punto de su fin, y como los Medicos le diessen por muerto, si hasta la media noche de aquel dia no huuiesse alguna mejoría: fue Dios nuestro Señor seruido que en aquel mismo punto la huuiesse. La qual creemos que el bienauenturado Apostol S. Pedro le alcanço de nuestro Señor, porque en los tiempos atras siempre Ignacio le auia tenido por particular patrō y abogado, y como a tal le auia reuerenciado y seruido, y así le aparecio este glorioso Apostol la noche misma de su mayor necesidad, como quien le venia a fauorecer, y le traía la salud. Librado ya deste peligroso trance, comen-

caronſe

del padre Ignacio.

3

çaronſe à soldar los huesſos y à fortificarſe: mas quedauale toda via dos deformidades en la pierna. La vna era de vn huesſo que le ſalia debaxo dela rodilla ſeamente. La otra nacia dela misma pierna, que por auerle sacado della veynte pedaços de huesſos, quedaua corta y contrecha, de ſuerte que no podia andar, ni tenerſe ſobre ſus pies. Era entonces Ignacio moço loçano y polido, y muy amigo de galas, y de traerſe bien: y tenia proposito de llevar adelante los exercicios dela guerra que auia començado. Y como para lo vno y para lo otro, le pareciesse grande estoruo la fealdad y encogimiento de la pierna, queriendo remediar estos inconuenientes, pregunto primero à los curujanos, si se podia cortar ſin peligro de la vida, aquel huesſo que ſobresalia con tanta deformidad? Y como le dixessen que si, pero que ſeria muy à ſu coſta, porque auendose de cortar por lo viuo, passaria el mayor y mas agudo dolor que auia passado en toda la cura. No haziendo caſo de todo lo que para diuertirle ſe le dezia, quiso que le cortassen el huesſo, por cumplir con ſu guſto y apetito. Y (como yo le oy dezir) por poder traer vna bota muy juſta y muy polida, como en aquel tiempo ſe vsaua, ni fue poſſible ſacarle dello, ni perſuadirle otra coſa. Quisieronle atar para hazer este ſacrificio, y no lo cōſintio, pareciēdole coſa

A 3 in-



Libro I. de la vida

indigna de su animo generoso. Y estauose cō el mismo semblante y constancia que arriba diximos, así suelto y desatado, sin menearse, ni boquear, ni dar alguna muestra de flaqueza de coraçon. Cortado el huesso se quitó la fealdad. El encogimiento de la pierna se curó por espacio de muchos dias, con muchos remedios de vnciones y emplastos, y ciertas ruedas e instrumentos con que cada dia le atormentauan, estirando y estendiendo poco a poco la pierna, y boluiendola a su lugar. Pero por mucho que la desencogieron y estiraron, nunca pudo ser tanto que llegase a ser y gual, al justo con la otra.

COMO LE LLAMO DIOS, DE LA *vanidad del siglo, al conocimiento de sí. Cap. II.*

Estauase toda via nuestro Ignacio tendido en vna cama herido de Dios, que por esta via le queria sanar, y coxo como otro Iacob, que quiere dezir batallador, para que le mudasse el nombre, y se llamasse Israel, y viniessse à dezir vi à Dios cara à cara, y mi anima ha sido salua. Pero veamos por que camino le lleuo el Señor, y como antes que viesse a Dios fue menester que luchasse y batallasse. Era en este tiempo muy curioso y amigo de leer libros profanos de cauallerias, y para passar el tiempo, que
con

del padre Ignacio.

4

con la cama y enfermedad, se le hazia largo y enfadoso, pidió que le truxessen algun libro desta vanidad. Quiso Dios q̄ no huuiessse ninguno en casa, sino otros de cosas espirituales q̄ le ofrecieron: Los quales el acepto, mas por entretenerse en ellos, q̄ no por gusto y deuocion. Truxeronle dos libros, vno de la vida de Christo nuestro Señor, y otro de vidas de Santos, que comunmete llama Flos Sanctorū. Començo a leer en ellos al principio (como dixē) por su passatiempo, despues poco a poco por afficion y gusto, Porque esto tienen las cosas buenas, que quāto mas se tratan mas sabrosas son. Y no solamente començo a gustar, mas tãbien a trocarsele el coraçon, y à querer imitar y obrar lo que leya. Pero aũque yua nuestro Señor sembrando estos buenos desseos en su anima, era tãta la fuerza de la enuejecida costũbre de su vida passada: tãtas las çargas y espinas, de que estaua llena esta tierra yerma y por labrar, que le ahogauan luego la semilla de las inspiraciones diuinas, con otros contrarios pensamientos y cuydados. Mas la diuina misericordia, q̄ ya auia escogido a Ignacio por su soldado, no le desamparaua, antes le despertaua de quãdo en quãdo, y abiuaua aq̄lla centella de su luz: y cō la fresca licion, refrescaua y esforçaua sus buenos propositos: y contra los pensamientos vanos y engañosos del mundo, le proueya y armaua cō otros pē-



Libro I della vida

famientos cuerdos, verdaderos, y maciços. Y esto de manera q̄ poco à poco yua preualeciendo en su anima la verdad contra la mentira, y el espíritu contra la sensualidad, y el nueuo rayo y luz del cielo contra las tinieblas palpables de Egypto. Y juntamēte yua cobrando fuerças y aliento para pelear y luchar de veras, y para imitar al buen Iesu, nuestro capitan y señor, y à los otros santos, que por auerle imitado merecen ser imitados de nosotros. Hasta este punto auia ya llegado Ignacio sin que ninguna dificultad de las muchas q̄ se le poniã delante, fuesse parte para espantarle, y apartarle de su buen proposito. Pero si, para hazerle estar perplexo, y cõfuso por la muchedumbre y variedad de pensamientos, con que por vna parte el demonio le combatia, queriendo continuar la possessiõ que tenia de su antiguo soldado, y con que por otra el señor de la vida le llamaua y combidaua à ella, para hazelle caudillo de su sagrada milicia. Mas entre los vnos pensamientos, y los otros auia gran diferencia: porque los pensamientos del mundo tenian dulces entradas, y amargas salidas. De suerte que à los principios parecian blandos y alagueños, y regaladores del apetito sensual: mas sus fines y dexos eran, dexar atraueßadas y heridas las entrañas, y el anima triste, desahrida, y descontenta de si mesma. Lo qual sucedia muy al rebes
en los

del padre Ignacio.

5

en los otros pensamientos de Dios. Porque quando pensaua Ignacio lo que auia de hazer en su seruicio, como auia de yr à Hierusalem, y visitar aquellos santos lugares, las penitencias con que auia de vengarse de si, y seguir la hermosura, y excellēcia de la virtud, y perfeccion Christiana, y otras cosas semejantes. Estaua su anima llena de deleytes, y no cabia de plazer mientras que durauan estos pensamientos y tratos en ella. Y quando se yuan no la dexauan del todo vazia y seca, sino con rastros de su luz y suauidad. Passaron muchos dias sin que hechasse de ver esta diferencia y contrariedad de pensamientos, hasta que vn dia alumbrado con la lumbrẽ del cielo, començo à parar mientes y mirar en ello, y vino à entender, quan diferentes eran los vnos pensamientos de los otros en sus effectos, y en sus causas. Y de aqui nascio el cotejarlos entre si, y los espíritus buenos y malos, y el recibir lumbrẽ para distinguirlos y diferenciarlos. Y este fue el primer conocimiento que nuestro señor le comunico de si y de sus cosas: del qual acrecentado con el continuo vso y con nueuos resplandores y visitaciones del cielo, salierõ despues como de su fuente y de su luz, todos los rayos de auisos, y reglas que el buen Padre en sus exercicios nos enseñõ, para conocer y entender la diuersidad que ay entre el Espiritu verdadero de Dios, y el enga-



Libro I. de la vida

engañoso del mundo. Porque primeramente entendio que auia dos spiritus no solamente diuersos, sino en todo y por todo tan contrarios entre sí, como son las causas de donde ellos proceden: que son luz, y tinieblas: verdad, y falsedad: Christo, y Belial. Despues desto començo à notar las propiedades de entrambos spiritus, y de aqui se siguió vna lumbré y sabiduria soberana, que nuestro Señor infundió en su entendimiento, para discernir, y conocer la diferencia destos spiritus, y vna fuerça y vigor sobre natural en su voluntad, para aborrecer todo lo que el mundo le representaua. Y para apetescer, y desear, y proseguir todo lo que el espíritu de Dios le ofrecia, y proponia. De los quales principios y auisos, se siruio despues por toda la vida. Desta manera pues se deshizieron aquellas tinieblas, que el principe dellas le ponía delante. Y alumbrados ya sus ojos, y esclarecidos con nuevo conocimiento, y esforçada su voluntad con este factor de Dios, dióse priessa y passo adelante, ayudandose por vna parte de la lición, y por otra, de la consideración de las cosas diuinas, y aperciendose para las assechanças y celadas del enemigo. Y trato muy deueras consigo mismo de mudar la vida, y endereçar la proa de sus pensamientos à otro puerto mas cierto y mas seguro que hasta
alli,

del padre Ignacio.

6

alli, y destexer la tela que auia texido, y desmarañar los embustes y enredos de su vanidad, con particular aborrecimiento de sus pecados, y desseo de satisfacer por ellos, y tomar vengança de sí, que es comunmente el primer escalon que han de subir, los que por temor de Dios se bueluen à él. Y aunque entre estos propósitos y desseos, se le ofrecian trabajos y dificultades, no por esso se desmayaua, ni se entibaua punto su feruor: antes armado de la confianza en Dios, como con vn arnes traçado de pies à cabeça, dezía, en Dios todo lo podre. Pues me da el desseo, tambien me dara la obra. El començar y acabar, todo es suyo. Pero con todo esto no se determino de seguir particular manera de vida, sino de yr à Hierusalem despues de bien conualescido y antes de yr. de mortificarse, y perseguirse con ayunos y disciplinas, y todo genero de penitencias, y aspereças corporales. Y con vn enojo santo y generoso, crucificarse, y mortificarse, y hazer anatomia de sí. Y así con estos desseos tan feruorosos que nuestro Señor le daua, se resfriauan todos aquellos feos y vanos pensamientos del mundo, y con la luz del sol de justicia que ya resplandecia en su anima, se deshazian las tinieblas de la vanidad, y desaparecian, como suele desaparecerse y despedirse la obscuridad de la noche, con la presencia del Sol.
Estando



Libro I. de la vida

Estando en este estado, quiso el Rey del cielo y señor que le llamaua, abrir los fenos de su misericordia para con el, y confortarle y animarle mas, con vna nueva luz y visitacion celestial. Y fue assi, que estando el velando vna noche, le aparecio la esclarescida y soberana Reyna delos Angeles, que trahia en brazos à su preciosissimo Hijo, y con el resplandor de su claridad le alumbraua, y con la suauidad de su presencia le recreaua y esforçaua. Y duro buen espacio de tiempo esta vision: la qual cauó en el tan grande aborrescimiento de su vida passada, y especialmente de todo torpe y deshonesto deleyte, que parecia que quitauan y rahian de su anima, como con la mano, todas las imagines y representaciones feas. Y bien se vio que no fue sueño, sino verdadera y prouechosa esta visitacion diuina, pues con ella le infundio el Señor tanta gracia, y le troco de manera, que desde aquel punto, hasta el vltimo de su vida, guardo la limpieza y castidad de su anima, sin manzilla, con grande entereza, y puridad. Pues estando ya con estos propositos y deseos, y andando como con dolores de su gozoso parto, su hermano mayor y la gente de su casa, facilmente vinieron a entender, que estaua tocado de Dios, y que no era el que solia ser: porque aunque el no descubria à nadie el secreto de su coraçon, ni hablaua con la

lengua

del padre Ignacio. 8

lengua, pero hablaua con su rostro, y con el semblante demudado, y muy ageno del que solia. Especialmente viendole en continua oracion y lection, y en diferentes exercicios que los passados, porque ni gustaua ya de gracias ni donayres, sino que sus palabras eran graues y medidas, y de cosas espirituales y de mucho peso, y se ocupaua buenos ratos en escriptura. Y para esto auia hecho enquadernar muy polidamente vn libro, en el qual para su memoria de muy escogida letra (que era muy buen escriuano) escriuia los dichos y hechos, que le parecian mas notables de Iesu Christo nuestro Saluador, y los de su gloriosa madre nuestra Señora la Virgen Maria, y delos otros Santos. Y tenia ya tanta deuocion que escriuia con letras de oro los de Christo nuestro Señor, y los de su santissima Madre con letras azules, y los delos demas Santos con otras colores, segun los varios affectos de su deuocion. Sacaua nuevo contento y nuevos gozos de todas estas ocupaciones, pero de ninguna mas que de estar mirando atentamente la hermosura del cielo, y delas estrellas: lo qual hazia muy a menudo y muy de espacio: porque este aspecto de fuera, y la consideracion de lo que ay dentro delos cielos y sobre ellos, le era grande estimulo è incentiuo al menosprecio de todas las cosas transitorias y mudables, que estan debaxo dellas, y le infla-



Libro I. de la vida

inflamaua mas en el amor de Dios. Y fue tanta la costumbre que hizo en esto, que aun le duro despues por toda la vida: porque muchos años despues siendo ya viejo le vi yo estando en alguna açutea, o en lugar eminente y alto, de donde se descubria nuestro emispherio, y buena parte del cielo, enclauar los ojos en el. Y à cabo de rato que auia estado como hombre arrobado y suspenso, y que boluia en si, se enternecia. Y saltandosele las lagrimas de los ojos por el deleyte grande que sentia su coraçon: le oya dezir: Ay quan vil y baxa me parece la tierra quando miro al cielo, estiercol y vafura es. Tratò tambien lo que auia de hazer a la buelta de Hierusalem: pero no se determino en cosa ninguna, sino que como venado sediento y tocado ya de la yerua, buscava con ansia las fuentes de aguas viuas, y corria en pos del caçador que le auia herido con las saetas de su amor. Y asì de dia y de noche se desuelaua en buscar vn estado y manera de vida: en el qual puestas debaxo de sus pies todas las cosas mundanas, y la rueda de la vanidad, pudiesse el castigar se y macerarse con estremo rigor y aspereza, y agradar mas à su

Señor.

¶ Del

del padre Ignacio. 8

¶ *DEL CAMINO QUE hizo de su tierra a nuestra Señora de Montserrat. Cap. III.*

AVIA ya cobrado razonable salud, y porque la casa de Loyola era muy de atras allegada y dependiente de la del Duque de Naxara. Y el mismo Duque le auia embiado a visitar en su enfermedad algunas vezes, con achaque de visitar al duque, y cumplir con la obligacion en que le auia puesto: Pero verdaderamente por salir como otro Abraham de su casa y de entre sus deudos y conocidos, puso se apunto para yr camino. Olio el negocio Martin Garcia de Loyola su hermano mayor, y diole mala espina: Y llamando a parte a Ignacio en vn aposento, començo con todo el artificio y buen termino que supo a pedirle y rogarle muy ahincadamente que mirasse bien lo que hazia, y no se hechasse a perder a si y a los suyos: mas que considerasse que bien entablado tenia su negocio, y quanto camino tenia andado para alcançar honra y prouecho, y que sobre tales principios y tales cimientos podria edificar qualquiera grande obra, q las esperanças ciertas de su valor è industria a todos prometiã todas las cosas. Dize, en vos hermano mio son grãdes, el ingenio, el juyzio, el animo, la nobleza, y fauor, y cabida con



Libro I. de la vida

con los principes, la buena voluntad que os tiene toda esta comarca, el vfo y experiencia de las cosas de la guerra, el auiso y prudencia, vuestra edad que esta agora en la flor de su iuuentud, y vna expectacion increyble fundada en estas cosas que he dicho que todos tienen de vos. Pues como quereys vos por vn antojo vuestro engañar nuestras esperanças tan macizas y verdaderas, y dexarnos burlados a todos, despojar y desposseer nuestra casa de los trofeos de vuestras victorias, y de los ornamentos y premios que de vuestros trabajos se le há de seguir? Yo en vna sola cosa os hago ventaja, que es en auer nascido primero que vos, y soy vuestro hermano mayor: pero en todo lo de mas yo reconozco que vays adelate. Mirad (yo os ruego hermano mio mas querido que mi vida) lo que hazeys, y no os arrojey a cosa que no solo nos quite los que de vos esperamos, sino tambien amanzille nuestro linage con perpetua infamia y deshonna. Oyó su razonamiento Ignacio, y como auia otro que le hablaua con mas fuerça y efficacia al coraçon, respondió a su hermano con pocas palabras, diziendo que el miraria por si y se acordaria que auia nascido de buenos, y que le prometia de no hazer cosa que fuesse en deshonna de su casa. Y con estas pocas palabras, aunque no satisfizo al hermano, apartole y sacudole de si, y puso
se

del padre Ignacio. 9

se en camino acompañado de dos criados: Los quales poco despues despidio, dandoles de lo que lleuaua. Desde el dia que salio de su casa, tomo por costumbre de disciplinarse asperamente cada noche. Lo qual guardo por todo el camino que hizo a nuestra Señora de Monferrate, a donde yua a parar. Y para que entendamos porque passos, y por que como escalones lleuaua Dios a este su seruo, y le hazia subir a la perfeccion. Es de saber, que en este tiempo, ni el sabia, ni tenia cuydado de saber que sea charidad, que humildad, que paciencia, que quiere dezir desprecio de si: qual sea la ppriedad y naturaleza de cada vna de las virtudes, que partes, y officios, y limites tiene la templança, que pide la razon y prudencia espiritual y diuina. A ninguna destas cosas paraua mientes, sino que abraçado y afferado, con lo que entonces le parecia mejor y mas a proposito de su estado presente: ponía todo su cuydado y conato, en hazer cosas grandes y muy difficultosas para affligir su cuerpo con aspereças y castigos. Y esto no por otra razon, sino porque los santos que el auia tomado por su dechado y exemplo, auia cehado por este camino. Porque ya desde entonces començaua nuestro Señor a plantar en el coraçon de Ignacio vn viuo y ardentissimo desseo, de buscar y procurar en todas sus cosas lo que fuesse a los ojos
B de



Libro I. de la vida

de su Magestad mas agradable: que este fue como su blason siempre, y como el anima y vida de todas sus obras, *A mayor gloria divina.* Pero ya en estas penitencias que hazia auia subido vn escalon mas: porque en ellas no miraua, como antes, tanto a sus pecados, quanto al desseo que tenia de agradar a Dios. Porque aunque era verdad que tenia grande aborrecimiento de sus pecados passados: pero en las penitencias que hazia para satisfacer por ellos, estaua ya su coraçon tan inflamado y abrasado de vn vehementissimo desseo de agradar a Dios, que no tenia cuenta tanto con los mismos pecados, ni se acordaua dellos, como de la gloria y honra de Dios: cuya injuria queria vengar, haziendo penitencia dellos. Yua pues Ignacio su camino, como diximos, hacia Monferrate, y topo acaso con vn moro, de los que en aquel tiempo, aun quedauan en España, en los reynos de Valencia y Aragon. Començaron a andar juntos, y a trauar platica, y de vna en otra vinieron a tratar de la virginidad y pureza de la gloriosissima Virgen nuestra Señora. Concedia el Moro, que esta bienauenturada Señora auia sido virgen antes del parto y en el parto, porque assi conuenia a la grandeza y magestad de su hijo. Pero dezia que no auia sido assi despues del parto, y traya razones falsas, y aparétes para prouarlo: Las quales deshazia Ignacio, procu-

del padre Ignacio. 10

procurando con todas sus fuerças, de desengañar al Moro, y traerle al conocimiento desta verdad: pero no lo pudo acabar con el, antes se fue adelante el Moro, dexando solo a Ignacio, muy dudoso y perplexo en lo que auia de hazer! Porque no sabia si la fe que profesaua, y la piedad Christiana le obligaua, à darse priesta tras el Moro, y alcançarle, y darle de puñaladas por el atreuimiento, y osadia que auia tenido, de hablar tan desuergonçadamente en desfacato, de la bienauenturada siempre Virgen sin mázulla. Y no es marauilla, que vn hombre acostumbra do à las armas, y a mirar en puntillos de honra, que pareciendo verdadera, es falsa, y como tal engaña a muchos: tauiesse por afrenta suya, y caso de menos valer, que vn enemigo de nuestra santa Fe, se atreuesse a hablar en su presencia, en deshonra de nuestra soberana Señora. Este pensamiento al parecer piadoso, puso en grande aprieto a nuestro nuevo soldado: y despues de auer buen rato pensado en ello, al fin se determino de seguir su camino hasta vna encrucijada, de donde se partia el camino para el pueblo adonde yua el Moro, y alli soltar la rienda a la caualgadura en que yua, para que si ella echasse por el camino por donde el Moro yua, le buscasse, y le mataste a puñaladas. Pero si fuesse por el otro camino le dexasse, y no hiziesse mas caso del.



oi **Libro I. de la vida**

Lib. 22.
contra
Faustú.
cap. 70.

Quiso la bondad diuina que cō su sabiduria y prouidencia ordena todas las cosas, para bien de los que le dessean agradar y seruir, que la caualgadura dexando el camino ancho y llano, por do auia ydo el Moro, se fuesse por el que era mas a proposito para Ignacio. Y de aqui podemos sacar porque caminos lleuo nuestro Señor a este su seruo: y de que principios y medios vino a subir a la cumbre de tan alta perfeccion. Porque como dize el bienauenturado san Augustin, las almas capaces de la virtud, como tierras fertiles y loçanas, suelen muchas vezes brotar de si vicios, y son como vnas malas yeruas, que dan muestra de las virtudes y frutos que podrian llevar, si fuesen labradas y cultiuadas. Como Moyse quando mato al Egepcio, como tierra inculta y por labrar, daua señales (aunque viciosas) de su mucha fertilidad, y de la fortaleza natural que tenia para cosas grandes. Estando pues ya cerca de Monferrate, llego a vn pueblo donde compro el vestido y traje que pensaua llevar en la romeria de Hierusalem, que fue vna tunica hasta los pies, a modo de vn saco de cañamo aspero y grossero. Ciñose con vn pedaço de cuerda, los çapatos fueron vnos alpargates de esparto, vn bordon de los que suelen traer los peregrinos: vna calabacica para beuer vn poco de agua quando tuuiesse sed. Y porque temia mucho la

del padre Ignacio.

11

la flaqueza de su carne, aunque con aquel fauor celestial que tuuo (de que arriba diximos,) y con los viuos desseos de agradar a Dios, que el mismo Señor le daua, se hallaua ya mucho mas alentado y animado para resistir y batallar, poniendose todo debaxo del amparo y protection de la serenissima reyna de los Angeles, Virgen y madre de la puridad, hizo voto de castidad en este camino, y offrecio a Christo nuestro Señor, y a su santissima Madre, la limpieza de su cuerpo y anima. Con grande deuocion y desseo feruoroso de alcançarla: y alcançola tan entera y cumplida, como queda escripto en el segundo capitulo. Tan poderosa es la mano de Dios, para socorrer a los que con feruor de espiritu se le encomiendan, tomado por abogada y mediana a su benditissima Madre.

DE COMO MVDO
sus vestidos en Monferrate. Cap. IIII.

ES Monferrate vn monasterio de los religiosos de san Benito, vna jornada de Barcelona, lugar de grandissima deuocion, dedicado a la madre de Dios, y celebrado en toda la christiandad, por los cōtinuos milagros, y por el gran concurso de gentes que de todas partes vienen a el, a pedir fauores a la
fan-



Libro II de la vida

fantísima Virgen nuestra Señora: que allí es tan señaladamente reuerenciada. A este santo lugar llegó Ignacio, y lo primero que hizo fue buscar vn escogido confessor, como enfermo que busca el mejor medico para curarse. Confessosse generalmente de toda su vida por escripto, y con mucho cuydado, y duro la confesion tres dias. Este confessor era vn religioso principal de aquella santa casa, el qual fue el primero a quien como a padre y maestro espiritual, descubrió Ignacio sus propositos e intentos. Dexo al monasterio su caualgadura. La espada y daga de que antes se auia preciado, y con que auia seruido al mundo, hizo colgar del ante del altar de nuestra Señora. Corria el año de mil y quinientos y veynte y dos, y la vispera de aquel alegre y gloriosísimo dia, que fue principio de nuestro bien, en el qual el Verbo eterno se vistio de nuestra carne, en las entrañas de su Santísima Madre: ya de noche con quanto secreto pudo, se fue a vn hombre pobrecito, andrajoso y remendado, y diole todos sus vestidos, hasta la camisa, y vistiose de aquel su desheado saco que traya comprado, y puso se con mucha deuocion delante del altar de la Virgen. Y por que fuele nuestro Señor traer los hombres a su conoscimiento, por las cosas que son semejantes a sus inclinaciones y costumbres, para que por ellas como por cosas que mejor en-

del padre Ignacio.

12

entienden y de que mas gustan, vengan a entender y gustar las que antes no entendian: quiso tambien que fuesse assi en Ignacio. El qual como huuiesse leydo en sus libros de cauallerias, que los caualleros no ueles solian velar sus armas, por imitar el como cauallero nouel de Christo con espiritual representacion, aquel hecho caualleroso, y velar sus nueuas, y al parecer pobres y flacas armas, mas en hecho de verdad muy ricas y muy fuertes, que contra el enemigo de nuestra naturaleza, se auia vestido: toda aquella noche, parte en pie, y parte de rodillas, estuuvo velando delante la imagen de nuestra Señora, encomendandose de coraçon a ella, llorando amargamente sus pecados, y proponiendo la enmienda de la vida para adelante. Y por no ser conocido, antes que amaneciese desuiandose del camino real que va a Barcelona, se fue con toda priessa a vn pueblo que esta hacia la montaña, llamado Mantésa, tres leguas de Monserrate, cubiertas sus carnes con solo aquel saco vil y grossero, con su foga ceñido, y el bordó en la mano, la cabeça descubierta, y el vn pie descalço, que el otro por auerle aun quedado flaco y tierno de la herida y hincharsele cada noche la pierna, (Que por esta causa traya faxada,) le parecio necessario llevarle calçado. Apenas auia andado vna legua de Monserrate, yendo tan gozoso con su nueua librea,

que



Libro I. de la vida

que no cabia en si de plazer: Quando a deshora se fiente llamar de vn hombre que a mas andar le seguia. Este le pregunto si era verdad que el huuiesse dado sus vestidos ricos a vn pobre, que asì lo juraua? Y la justicia pensando que los auia hurtado, le auia hechado en la carcel, lo qual como Ignacio oyese, demudandose todo, y perdiendo la voz, no se pudo contener de lagrimas, diziendo entre si, Ay de ti peccador, que aun no sabes ni puedes hazer bien a tu proximo, sin hazerle daño y affrenta. Mas por librar deste peligro al que sin culpa y sin merecerlo estaua en el, en fin confesso que el le auia dado aquellos vestidos. Y aunque le preguntaron quien era, de dō de venia, y como se llamaua? A nada desto respōdio, pareciendole que no hazia al caso para librar al inocente.

DE LA VIDA QUE HIZO EN

Manresa. Cap. V.

Legado a Manresa, se fue derecho al hospital para viuir alli entre los pobres que mēdigauan, ensayandose para combatir animosamente contra el enemigo y contra si mismo. Y lo que mas procura ua era encubrir su linage y su manera de viuir passada, para que encubierto y desconocido a los ojos del mundo

del padre Ignacio.

13

mundo pudiesse mas libre y seguramente conuersar delante de Dios. La vida que hazia era esta. Cubria sus carnes con la desnudez y desprecio que arriba contamos. Mas porque en peynar y curar el cabello y atauiar su persona auia sido en el siglo muy curioso: para que el desprecio desto ygualasse a la demasra que en preciar se dello auia tenido, de dia y de noche truxo siempre la cabeza descubierta, y el cabello (que como entonces se vsaua, por tenerle rubio y muy hermoso, le auia dexado crecer,) trayale desgreñado y por peynar. Y cō el menosprecio de si de xo crecer las vñas y barba. Asì fuele nuestro Señor trocar los coraçones a los q̄ trae a su seruicio, y con la nueva luz q̄ les da, les haze ver las cosas como son, y no como primero les pareciã: aborreciēdo lo q̄ antes les daua gusto, y gustando delo que antes aborreciã. Disciplinauase reziamente, cada dia tres vezes. Y tenia siete horas puesto de rodillas en oracion, y esto con grande feruor e intensa deuocion. Y oya Missa cada dia, y visperas y completas: y con esto sentia mucho consuelo interior, y grande contento. Porque como ya su coraçō estaua mudado, y como vna cera blãda dispuesto, para que en el se imprimiesen las cosas diuinas, las bozes y alabanças del Señor que entrauan por sus oydos, penetrauan hasta lo interior de sus entrañas. Y con el calor de la deuocion, derre

C tiasse



Libro I. dela vida

tiassse en ellas, contemplando su verdad. Pedia limosna cada dia. Pero ni comia carne, ni beuia vino. Solamente se sustentaua con pan y agua, y aun esto con tal abstinencia, que sino eran los domingos, todos los demas dias ayunaua. Tenia el suelo por cama, passando la mayor parte de la noche en vela. Confessauasse todos los domingos, y recibia el santissimo Sacramento del altar. Tenia tãta cuenta con yrse a la mano, y tomaua tan a pechos el sojuzgar su carne, y traerla a la obediencia, y seruicio del espiritu, que se priuaua y huya de todo lo que a su cuerpo pudieffe dar algun deleyte o regalo. Y ansi aunque era hombre robusto y de grandes fuerças, a pocos dias se enflaquezio, y marchito la fuerça de su antiguo vigor y valentia, y quedo muy debilitado con el rigor de tan aspera penitencia. Vino con esto a traer a si los ojos de las gentes, y tras ellos lleuaua los coraçones. Demanera que muchos que se le allegauan, y desseauan tratar familiarmente con el, quando le oyan, quedauan por vna parte marauillados, y por otra inflamados para todo lo bueno. Porque aunque el era principiante en las cosas espirituales, y poco exercitado en las virtudes: pero estaua tan abrasada su anima en el fuego del amor diuino, que no podian dexar de salir fuera sus llamas y resplandores. Y de aqui es que sus palabras tan encendidas, acompaña-

del padre Ignacio. 14

pañadas con la fuerça y espiritu que tenia en persuadir a la verdadera virtud, y con el exemplo de aquella vida que todos veyan, ayudandole la gracia del Señor para todo, eran parte para ganar las almas a Dios, y para enamorar los coraçones de los que le tratauan, y afficionarlos a si, y traerlos suspensos con grande admiracion. Para lo qual no ayudaua poco, lo mucho que se auia diuulgado por la tierra de su nobleça y valor, que fue (como suele) creciendo de lengua en lengua, y publicando aun mucho mas de lo que en el auia en hecho de verdad. Tuuo origen esta fama, de lo que el con tanto secreto auia hecho en Monserrate, que con toda su diligencia y cuydado no lo pudo encubrir: porque quanto el mas procuraua esconder la hacha encendida, y ponerla debajo del medio celemín, tanto mas Dios nuestro señor la ponía sobre el candelero para que a todos comunicasse su luz. Matth. 5

COMO NUESTRO SEÑOR
le prouo, y permitio que fuesse affligido con
escrupulos. Cap. VI.

ENtrando pues en este palenque nuestro soldado, luchando consigo mismo, y combatiendo valerosamente cõtra el demonio. Passio los quatro prime



Libro I. de la vida

ros meses con gran paz y sosiego de consciencia, y con vn mismo tenor de vida, sin entender los engaños y ardides, que suele vsar el enemigo con quien lidiava. Añ no auia descubierto Sathanas sus entradas y salidas: sus acometimientos y fingidas huydas: sus acechanças y celadas: aun no le auia mostrado los dientes de sus tentaciones, ni le auia puesto los miedos, y espantos, que suele a los que de veras entran por el camino de la virtud. Aun no sabia Ignacio que cosa era gozar de la luz del consuelo, despues de auer passado las horribles tinieblas del descosuelo y tentacion: ni auia experimentado la diferencia que ay entre el animo alegre, y affligido: leuātado y abatido: caydo, y q̄ esta en pie: porque no auia su coraçõ passado por las mudanças q̄ el hõbre espiritual suele passar y experimentar. Quando vn dia estando en el hospital rodeado de pobres, y lleno de suziedad y de mugre, le acometio el enemigo con estos pensamientos, diciendo, y que hazes tu aqui en esta hediondez y baxeza? Porque andas tan pobre y tã abilitadamente vestido? No vees que tratando con esta gente tan vil, y andando como vno dellos, escureces y apocas la nobleza de tu linage? Entonces Ignacio llegose mas cerca de los pobres, y començo a tratar mas amigablemente con ellos, haziendo todo lo contrario de lo que el enemigo le persuadia. El qual desta

del padre Ignacio. 15

desta manera fue vencido. Otro dia estando muy fatigado y cansado, fue acometido de otro molestissimo pensamiento, que parece que le dezia, y como es posible que tu puedas sufrir vna vida tan aspera como esta, y tan miserable, y peor que de saluages, setenta años que aun te quedan de vida? a lo qual respondio. Y por ventura tu que esso dizes puedes me asegurar sola vna hora de vida? no es Dios el que tiene en su mano los momentos, y todo el tiempo de nuestra vida? Y setenta años de penitencia, que son, comparados a la eternidad? Estos dos encuētros solos fueron los que tuuo al descubierto, para boluer atras del camino començado. Y auiendo sido tan lleno de trabajos y peligros, y tan sembrado de espinas y abrojos, como muestra todo lo que hizo y padecio, es señal de la particular misericordia con que el Señor le preuino, en las bendiciones de su dulcedumbre. Mas de ay adelante huuo vna gran mudança en su anima, y començo a sentir grandes alteraciones, y como contrarios mouimientos en ella. Porque estando en oracion, y continuando sus deuociones, secauasele subitamente algunas vezes el coraçon, y hallauase tan angustiado y tã enredado, que no se podia valer ni desmarañar, desagradandose de si mesmo y desabriendose, por verse sin ningun gusto espiritual. Mas tras esto, venia luego cõ tãta fuerza, vna como corriente del diuino consuelo, tan



Libro I. de la vida

impetuosa, que le arrebatava y lleuava empos de si. Y assi con esta luz desaparecian los nublados de la tristeza passada, sin dexar rastro de si. La qual diferencia y mudança, como el hechase de ver, mouido con la nouedad, y admirado dezia. Que quiere dezir esto? Que camino es este por donde entramos? que nueva empresa es esta que acometemos? Que manera de guerra es esta en que andamos? Pero entre estas cosas le vino vn nuevo linage de tormento, que fue començarle à acossar los escrupulos, y la consciencia de sus pecados. De manera que se le pasauan las noches y dias llorando con amargura, lleno siempre de congoxa y quebrato. Porque aunque era verdad que con toda diligencia y cuydado se auia confessado generalmente de sus pecados. Pero nuestro Señor que por esta via le queria labrar, permitia que muchas vezes le remordiesse la consciencia, y le escaruassee el gusano, y dudasse, si confessé bien aquello? Si declare bien esto? Si dixé como se auian de dezir todas las circunstancias? Si por dexarme algo de lo que hize no dixé toda verdad? O si por añadir lo que no hize menti en la confesion? Con los estímulos destos pensamientos andaua tã affligido, que ni en la oracion hallaua descanso, ni con los ayunos y vigiliass aliuio, ni con las disciplinas, y otras penitencias remedio. Antes derribado con el impetu

de

del padre Ignacio. 16

de la tristeza, y desmayado y caydo cõ la fuerça de tã graue dolor, se prostraua en el suelo como sumido y ahogado, con las olas y tormentas de la mar: entre las quales no tenia otra anchora, ni otro refugio, sino allegarse como solia a recebir el sanctissimo Sacramento del altar. Pero algunas vezes quando queria llegar la boca para tomar el pan de vida, tornauan subitamente las olas de los escrupulos, con mas fuerça, y poderosamente como que le arrebatauan y desuiauan de delante del altar donde estaua puesto de rodillas, y entregado del todo a los dolorosos gemidos, soltaua las riendas a las lagrimas copiosas que le veniã. Daua bozes a Dios y dezia, Señor gran fuerça padezco, respóded vos por mi, que yo no puedo mas. Y otras vezes con el Apostol, dezia, Triste de mi y desuenerado, quien me librara deste cuerpo, y de la pesadumbre desta mas muerte que vida que con el traygo? Offreciasele a el vn remedio, y parecia que seria el mejor de todos para librarse destos escrupulos. Que era si su confessor a quien el tenia por padre, y a quien el descubria enteramente todos los secretos y mouimientos de su alma le sossegasse, y en nombre de Iesu Christo, le mandasse no confessasse de ay adelante cosa de su vida passada. Mas por que por auer salido del este remedio: temia le hiziesse mas daño que prouecho. No osaua dezirlo al confessor.



Libro I. de la vida

confessor. Auendo pues passado este trabajo tan cruel, algunos dias fue tan grande y rezia la tormenta que vn dia passo con estos escrupulos, que como perdido el gouernalle, y destituydo y defamparado de todo consuelo, se arrojó delante del diuino acatamiento en oracion, y encendido allí con feruor de la fe, començo a dar bozes y a dezir en grito, Socorredme Señor. Socorredme Dios mio. Dadme desde alla de lo alto la mano Señor mio, defensor mio. En ti solo espero: que ni en los hombres ni en otra criatura ninguna hallo paz ni reposo. Estadme atento Señor y remediadme. Descubrid señor esse vuestro alegre rostro sobre mi. Y pues soys mi Dios mostradme el camino por donde vaya a vos? Sed vos Señor el que me le deys para que me guie, que aunque sea vn pernillo el que me dieredes por maestro, para que pacifique mi desconsolada y affligida alma: yo desde agora le acepto por mi preceptor y mi guia. Auia se passado en este tiempo del hospital a vn monasterio de Santo Domingo, que ay en Manresa, a donde aquellos padres le hizieron mucha charidad, y estaua aposentado en vna celda, quando passaua esta grande tormenta. La qual no affloxaua punto con los gemidos y lagrimas. Antes se acrecento por vn toruellino nueuo que le apreto muy fuertemente, cō vn desesperado pensamiento que le dezia que se hechase de

vna

del padre Ignacio.

17

vna ventana a baxo, de su celda, y se despeñasse. Mas el respondia, nõ hare tal, nõ tentare a mi Dios, y con esto se boluia a Dios, y dezia, que es esto Señor? vos no soys mi Dios, y mi fortaleza? pues como Señor me quereys hechar de vos? Porque permitis que ande tan triste, y assi me afflija mi enemigo, que me da grita preguntádome cada hora, dōde se te ha ydo tu Dios? Dando pues a Dios estas amorosas quejas, y estos penosos gemidos, vino le al pensamiento vn exemplo de vn sancto, que para alcançar de Dios vna cosa que le pedia, determino de no desayunarse hasta alcançalla. A cuya imitacion propuso el tambien de no comer, ni beuer, hasta hallar la paz tan deseada de su alma, si ya no se yiesse por ello a peligro de morir. Con este proposito guardo siete dias enteros, tan enteramente el ayuno, que no gusto cosa del mundo, no dexando por esso de tener sus siete horas de oracion hincado de rodillas: y de hazer sus disciplinas tres vezes cada dia: ni los otros exercicios ni deuociones que tenia de costumbre. Y viendose despues de este tiempo, aun con fuerças para passar adelante y no nada debilitado, queria proseguir su ayuno, que auia durado de domingo a domingo. En el qual yendo al confessor, y confessandose, y dandole cuenta de lo que auia passado por su alma aquella semana como folia, y lo que adelante

D

que-



Libro II dela vida

queria hazer: Su confessor se lo estoruo, y le mando que comiesse, diziendole que si no lo hiziesse, y si piadosamente no confiase en la misericordia del Señor que le auia perdonado sus pecados, no le daria la absolucio. Obedecio pues llanamente a lo que el confessor le mando, por que no pareciesse que queria tentar a Dios. Y aquel dia y el siguiente se sintio libre de los escrúpulos. Pero al tercero dia torno a ser de ellos combatido, como de antes, mas al fin el remate de esta dura pelea, que le auia puesto en tan peligroso trance fue, que desvaneciendose como humo, las tinieblas, que a cosas tan claras el demonio le ponja, y vestida su anima, y alumbrada de nueva luz del cielo, como quien despierta de vn profundo sueño, abrio los ojos para ver lo que antes no veyá. Y con grande desengaño y resolucion, determino de sepultar la memoria de los pecados passados, y no tocar mas a sus llagas viejas, ni tratar de ellas en la confesion. Y con esta vitoria tan señalada alcanço maravillosa paz y serenidad su anima. Y tan grande discrecion de espiritus, y conocimiento de sus mouimientos interiores, y tan admirable gracia de Dios, para curar consciencias escrúpulosas: que por marauilla venia a el persona ninguna tocada de esta enfermedad de escrúpulos, que no queda se libre con su consejo. Porque no prouaua Dios a

Igna-

del padre Ignacio. 18

Ignacio para si solamente, mas tambien para nuestro prouecho se hazia aquella tan costosa prouea. Que aunque el Señor quiere a todos sus soldados muy expertos y prouados. Pero mucho mas a aquellos que han de ser como guias y caudillos de los otros: a los quales despues de muy humillados, y abatidos suele levantar y consolar: mortificandolos primero, y despues biuificandolos para que puedan por lo que en si experimentaron y aprendieron consolar, a los que se hallaren, en qualquier genero de aprieto y tribulacion.

COMO PASSADAS las tentaciones, le consolo Dios nuestro Señor. Cap. VII.

AViendo pues salido, por la misericordia diuina de las angustias, y apretura de las tentaciones passadas, y viendose ya en mas anchura y libertad de coraçon, no por esso afloxo punto del cuidado que tenia de sacar vn biuo retrato de todas las virtudes en su alma. Y el buen Iesus que es fiel y verdadero en sus palabras, y misericordiosissimo en sus obras, y que nunca dexa ningun seruicio por pequeño que sea sin galardón: quiso regalar a este su seruo con alagos y consolaciones diuinas, alumbrado con

D 2 ellas



ellas su entendimiento, inflamando su voluntad, y esforçandole, y alentandole para todo lo bueno. De tal suerte que a la medida de la muchedumbre de los dolores passados que auia sufrido en su coraçõ, alegrassen y regocijassè su anima (como dize el Prophe- ta,) las cõsolaciones del Señor. Y ansi aũque desde el principio trataua Dios a Ignacio, (segun el solia de- zir,) a la manera que suele vn discreto, y buen maes- tro que tiene entre manos vn niño tierno, para le enseñar, que va poco a poco, y no le carga de cosas, ni le da nueua licion, hasta que sepa y repita bien la passada: Pero despues que con las tentaciones passo adelante, y subio ya a la escuela de mayores, comen- çole Dios a enseñar doctrina mas alta, y descubrirle cosas y mysterios mas soberanos. Dedõde como el fuesse deuotissimo de la Santissima Trinidad, y a ca- da vna de las personas diuinas, tuuiesse deuocion de rezar cada dia su cierta y particular oracion: vn dia estando en las gradas de la yglesia de Santo Domin- go, rezando con mucha deuocion las horas de nues- tra Señora: començose a levantar en espiritu su en- tendimiento: y representosele, como si la viera con los ojos, vna como figura de la Santissima Trinidad, que exteriormente le significaua lo que el interior- mente sentia. Fue esto con tanta grandeza y abun- dancia de consuelo que ni entonces, ni despues,
andan-

andando en vna procession que se hazia, era en su mano reprimir los folloços, y lagrimas que su cora- çon y ojos despedian: las quales duraron hasta la ho- ra del comer. Y aũ despues de comer no podia pen- sar ni hablar de otra cosa, sino del mysterio de la san- tissima Trinidad. El qual mysterio explicaua con tanta abundancia de razones, semejanzas, y exem- plos, que todos los que le oyan se quedauan admira- dos y suspensos. Y desde alli se le quedo este inefa- ble mysterio tan estampado en el alma è impresso, que en el mismo tiempo començõ a hazer vn libro desta profunda materia, que tenia ocheta hojas, sien- do hombre que no sabia mas que leer y escreuir. Y por toda la vida le quedaron como esculpidas en el alma las señales de tan grande regalo. Porque siempre que hazia oracion a la santissima Trinidad, la qual solia hazer a menudo, y gran rato cada vez, sentia en su alma grandissima suauidad del diuino consuelo. Y algunas vezes era mas señalada y par- ticular la deuocion que tenia con el Padre eterno, como con principio y fuente de toda la diuinidad, y origen de las otras personas diuinas. Despues otras con el hijo, y finalmente con el Espiritu santo, enco- mendandose y offreciendose a cada vna de por si: y sacando juntamente de todas como de vna primera causa, y beuiendo como de vn plenissimo manatial,



Libro I. de la vida

y fuente de todas las gracias en abundancia, el sagrado licor de las perfectas virtudes. En otro tiempo tambien con grande alegría de espíritu se le represento la manera que tuuo Dios en hazer el mundo. El qual mucho despues quando contaua estas cosas el mismo dezia, que no podia con palabras explicarlas.

¶ En el templo del mismo monasterio, estando vn dia con grandissima reuerencia y deuoto acatamiento oyendo missa, al tiempo que se alcaua la Hostia y se mostraua al pueblo: con los ojos del alma claramente vido, como en aquel diuino mysterio, y debaxo de aquel velo y especies de pan, verdaderamente estaua encubierto nuestro señor Iesu Christo verdadero Dios y hombre. Muchas vezes estando en oracion, y por largo espacio de tiempo, con estos mismos ojos interiores vido la sagrada humanidad de nuestro Redemptor Iesu Christo: y alguna vez tambien a la gloriosissima Virgen su madre: y esto no solo en Manresa, donde entonces estaua, sino despues tambien en Hierusalem, y otra vez en Italia, cerca de Padua, y otras muchas en otras partes. Con estas visitaciones y regalos diuinos, quedaua su anima tan esclarecida de celestial lumbré, y con tanto conocimiento, y seguridad de las cosas de la fee, y su espíritu tan confirmado y robusto, que pensando despues
estas

del padre Ignacio.

20

estas cosas muchas vezes consigo mismo se parecia, y de veras se persuadia, que si los mysterios de nuestra santa fee no estuuieran escriptos en las letras sagradas, (o si lo que no puede ser) la escriptura diuina se huuiera perdido, con todo esto serian para el tan ciertos, y los tendria tan fixados y escriptos en las entrañas, que solamente por lo que auia visto, no dudaria, ni de entenderlos, ni de enseñarlos, ni de morir por ellos.

¶ Saliendo vn dia a vna yglesia que estaua fuera de Manresa, como vn tercio de legua, è yendo transportado en la contemplacion de las cosas diuinas, se sento cabe el camino que passa a la ribera de vn rio, y puso los ojos en las aguas: alli le fueron abiertos los del alma, y esclarecidos cō vna nueua y desconsumbrada luz. No de manera que viesse alguna especie ò imagen sensible, sino de vna mas alta manera intelligible, por lo qual entendio muy perfectamente muchas cosas, así de las que pertenecē a los mysterios de la fee, como de las que tocan al conocimiento de las sciencias. Y esto con vna lumbré tan grande, y tan soberana, que despues que la recibio, las mismas cosas que antes auia visto, le parecian otras. Y auiendo estado buen rato, en este arrebatamiento y suspension diuina. Quando boluio en sí, hecho se de rodillas delante de vna cruz q̄ alli estaua, para



Libro I. de la vida

para dar gracias a nuestro Señor por tan alto y tan inmenso beneficio. Mas antes que fuese visitado del Señor, con estos regalos y fauores diuinos, estando aun en el hospital, y otras muchas vezes, se le auia puesto delante vna hermosa y respládeciente figura: la qual no podia discernir como quisiera, ni q̄ cosa fuese, ni de q̄ materia cópuesta: sino q̄ le parecia tener forma como de culebra, q̄ có muchos, amañera de ojos respládecia. La qual quádo estaua presente le causaua mucho cótento y cósuelo: y por el contrario mucho descórento y pena quando desaparecia. Esta visió se le represento aqui estado prostrado delante de la Cruz. Pero como ya tenia mas abúdacia de la diuina luz, y en virtud de la santa Cruz, ante la qual estaua ahinojado, facilmente entendio que aquella cosa no era tã linda, ni tã respládeciete como antes se le ofrecia: y manifestamēte conocio q̄ era el demonio que le queria engañar. Y de ay adelante por mucho tiempo le aparecio muchas vezes, no solo en Manresa y en los caminos, sino en Paris tambien, y en Roma: pero su semblante y aspecto no daua ya resplandory claridad, mas era tã apocado y feo, que no haziendo caso del, con el baculo que traya en la mano facilmente le hechaua de si.

¶ Estando toda via en Manresa, exercitandose con mucho feruor en las ocupaciones, que arriba dixi-

del padre Ignacio.

21

diximos: Acontecio que vn dia de vn Sabado, a la hora de completas, quedo tan enagenado de todos sus sentidos, que hallandole asy, algunos hombres deuotos, y mugeres le tuuieron por muerto. Y sin duda le metieran como difunto en la sepultura, si vno dellos no cayera en mirarle el pulso, y tocarle el coraçon, que toda via aunque muy flacamente le batia. Duro en este arrebatamiento, o estasi, hasta el sabado de la otra semana, en el qual dia a la misma hora de completas, estando muchos que tenian cuenta con el presentes, como quien de vn sueño dulce y sabroso despierta, abrio los ojos diciendo con voz suaue y amorosa, ay Iesus. Desto tenemos por authores a los mismos que fuerõ dello testigos: porque el mismo Ignacio, (que yo sepa,) nunca lo dixo a ninguno, antes con humilde y graue silencio, siempre tuuo encubierta esta tan señalada visitacion del Señor.

¶ Parecera por ventura a algunos, que estos que auemos cótado, son extraordinarios fauores d̄ Dios, y que son increíbles. Y mas en vn soldado que quitado del ruydo de las armas, y destetado de los delecytes, y dulcedumbre ponçoñosa del mundo, començaua a abrir los ojos, y a gustar de la amargura saludable de la myrrha y Cruz de Christo. Mas los que dizen que son impossibles, (si ay algunos que lo digan)



Libro I. de la vida

digan) sefan comunmente hombres que no saben, ni entienden, ni han oydo dezir que cosa sea espíritu, ni gozo, y fruto espiritual, ni visitacion de Dios, ni lumbre del cielo, ni regalo de animas santas y escogidas, ni piensan que ay otros passatiempos, y gustos, ni recreaciones, sino las que ellos de noche y de dia, por mar y por tierra, con tanto cuydado y solitud y artificio buscan, para cumplir cō sus apetitos, y dar contento a su sensualidad. Y asfi no ay que hazer caso dellos. Pues nos enseña el apóstol que el hombre animal (esto es carnal, y entregado a la porcion inferior y parte sensual de su anima) no percibe, ni entiende las cosas de Dios. Y asfi pues es ciego, no es justo q̄ se haga juez de lo que no vee. Pero otros aora tambien Christianos y cuerdos, y leydos en historias y vidas de santos, que sepan que algunas vezes suele nuestro Señor hazer estas mercedes y faoures a los que toma especialmente por suyos: y darles priuilegios extraordinarios, fuera de la regla y orden con que trata a la gente comun. Los quales entenderan, que aunque en estas cosas de reuelaciones y raptos, es menester mucho tiento, porque puede auer engaño y muchas vezes le ay: tomando por visitaciones del cielo las illusiones de Sathanas, que se transfigura (como dize el Apóstol) en Angel de luz, y figuiendo por reuelacion de Dios, la propria y falsa

del padre Ignacio. 22

falsa imaginaciō, causada, o de la liuiandad y soberuia secreta de nuestro coraçon, o del humor melancolico, y enfermedad, q̄ haze parecer a las vezes q̄ se vee y oye, lo que ni se oye, ni se vee. Pero no por esto dexa de auer en la yglesia de Dios verdaderas y diuinas reuelaciones, con las quales algunas vezes regala el a sus singulares amigos y priuados, y se les comunica con mas particular y estrecha comunicacion. Y que no es marauilla que aya vsado desta misericordia con nuestro Ignacio, y con tan larga mano repartido con el de sus thesoros y riquezas infinitas: porque aunque soldado y nueuo en esta escuela, auia en poco tiempo andado mucho camino, y pasado muy adelante en su aprouechamiento, y en las letras de la verdadera sabiduria. Y auia nuestro Señor escogido para capitan y caudillo de vno de los esquadrones de su yglesia, (que es como las hazes bien ordenadas de los reales y puestas apũto de guerra) y para Patriarcha y padre de muchos, que sin duda es mayor merced y fauor de Dios, y a menos concedido, que tener arrobamientos y reuelaciones. Y cierto mirando bien lo que Ignacio era, y lo que hizo: no podemos dexar de confessar, que fue menester particularissimo y singular socorro del cielo, para acometer vna empresa tan grande, y salir con ella: pues fuerças naturales, ni industria humana

E 2 no



Libro I. de la vida

no bastauá. Porq̄ como vn hõbre sin letras, soldado, y metido hasta los ojos en la vanidad del mũdo, pudiera jutar gẽte, y hazer cõpañia, y fundar religiõ, y estenderla en tan breue tiẽpo por todo el mundo cõ tanto espõritu, y gouernarla cõ tan grãde prudẽcia, y defenderla de tãtos encuẽtros con tanto valor, y cõ tanto fruto de la santa Yglesia, y gloria de Dios: si el mismo Dios no le huuiera trocado, y dadole el espõritu, prudẽcia, y esfuẽrço que para ello era menester? Que dechado tuuo delãte, para sacar el traslado desta religiõ? En q̄ libro leyo sus reglas, y cõstituciones, y auisos? Quiẽ le dio la traça, y el modelo desta Cõpañia, tã vna en lo substãcial cõ todas las demas religiones, y tã differẽte en cosas particulares, tã proporcionadas, y cõueniẽtes al estado presente de la Yglesia? Diosela el q̄ solo se la podia dar, y solo llamarle para lo q̄ le llamo. Diosela el q̄ estan poderoso, q̄ de las piedras puede hazer hijos de Abraham, y llama a las cosas que no son, como a las que son: y toma por instrumentos, y predicadores de la luz de su Euangeliõ, y de su verdad a los pescadores para confundir al mundo, y mostrar que el es el Seõor, y el que obra las marauillas, y que tanto vale la cosa, quãto el quiere que valga, y no mas: y que no es como los Principes y Reyes deste siglo, q̄ puedẽ dar el officio como dizen, mas no la discrecion, ni los talentos que son ne-

del padre Ignacio.

23

necessarios para hazerle bien. Porque el escogelos ministros del nueuo testamẽto, y escogiendolos, los haze idoneos y bastantes para todo lo que el manda y esferuido. Y pues vemos los effectos tan grandes en Ignacio (q̄ estos no se puedẽ ya negar, sino queremos dezir q̄ es noche la luz d̄ medio dia) y necessaria mẽte auemos de cõceder lo q̄ es mas, cõcedamos tãbien lo que es menos. Y entendamos q̄ todos los rayos, y resplãdores, q̄ vemos en las obras q̄ hizo, salieron destas luzes y visitaciones diuinas, q̄ auemos cõtado, y de otras q̄ tuuo su anima. Algunas de las quales en esta historia, con el fauor diuino, se contarã.

DEL LIBRO DE LOS EXERCICIOS espirituales q̄ en este tiẽpo escriuiõ. Cap. VIII.

EN este mismo tiẽpo cõ la suficiẽcia de letras q̄ auemos dicho q̄ tenia Ignacio (q̄ era solamẽte leer y escreuir) escriuiõ el libro que llamamos de los exercicios espirituales, sacado de la experiẽcia q̄ alcanço, y del cuydado y atẽta cõsideraciõ con q̄ yua notãdo todas las cosas q̄ por el passarõ. El qual esta tã lleno d̄ documẽtos, y delicadeças en materia de espõritu, y con tã admirable ordẽ, q̄ se vee biẽ la vnciõ del Espõritu santo auerle enseãado, y suplido la falta de estudio y doctrina. Y aunque es cosa muy prouada y manifesta en todo el mundo, el fructo que ha traydo

E 3

por



Libro I. de la vida

por todas partes el uso destas sagrados exercicios a la republica Christiana, con todo esso tocara algunas cosas de las muchas que se podrian dezir de su prouecho y utilidad. Primeramente al uso de los exercicios se deue la institucion y fundacion de nuestra Compania: pues por ellos fue nuestro Señor seruido, que casi todos los padres que fueron los primeros compañeros de Ignacio, y los que le ayudaron a fundar la compania, los despertasse el y combidasse al desseo de la perfeccion, y al menosprecio del mundo. Pues los que despues siguiédo su exemplo, entraron en la compania ya approuada y confirmada por la Sede Apostolica, (Que han sido personas señaladas en habilidad y letras, o en sangre, y otros dones naturales) por la mayor parte por estas santas meditaciones fueron guiados, y mouidos de la mano de Dios, para escoger y seguir esta manera de vida. Y porque no pienso nadie que para sola nuestra religion ha embiado nuestro Señor este beneficio y despertador al mundo, tambien las otras religiones se han aprouechado del. Pues podemos dezir con verdad, que muchos de sus monasterios han sido poblados por este medio de mucha y muy escogida gente: muchos religiosos que titubeauan en la perseverancia de su vocacion, han sido en ella confirmados. Otros que vencidos de la flaqueza humana,

auian

del padre Ignacio. 24

auian ya renunciado los habitos, reconociédo y llorando su desuentura, boluieron al puerto de donde el impetu de la tentacion los auia arrebatado. Y no para el fruto destes tantos exercicios en ayudar solamente a las religiones, pues abraça a todas fuertes de gentes, a todos los estados, officios, edades, y modos de viuir. Porque la experiencia ha mostrado, que muchos principes, assi Ecclesiasticos como seglares, hombres principales, y debaxa fuerte, sabios è ignorantes, casados y continentes, consagrados a Dios, y solteros, moços y viejos, entrando a hazer los exercicios se han aprouechado, o para enmendar la mala vida, o para mejorar la buena que tenian. Y lo que mas haze marauillar es, que muchos varones de singular erudición, tenidos por oraculos de sabiduria, y por los mayores letrados de su tiempo, despues de auer gastado toda la vida en las vniuersidades, enseñando, y disputando, y haziendo callar a otros, se humillaron y sujetaron a ser discipulos de Ignacio, aprendiendo del en los exercicios lo que no auian sacado de los libros, ni de sus estudios tan auentajados. Porque lo que en esta escuela (donde se trata del proprio conocimiento) se aprende, no para en solo el entendimiento, mas descende y se comunica a la voluntad: y assi no es tanto conocimiento especulatiuo, como pratico: no para en saber, sino en obrar,

no



Libro I. de la vida

no es su fin hazer agudos escholasticos, sino virtuosos obreros, y cō esto despierta è inclina la voluntad para todo lo bueno: y haze q̄ busque y vaya tras aquella celestial sabiduria q̄ edifica, inflama, y enamora. No haziendo tanto caso de la sciencia que muchas vezes desuanece, y hincha, y saca al hombre fuera de si. Mas aunque el fruto destos espirituales exercicios, se estienda vniuersalmente a todos: Pero particularmente se vee y se experimenta mas su fuerça, en los que tratan de tomar estado y dessean acertar a escogerle, cōforme al beneplacito, y volūdad de Dios. Porque no todos los estados arman a todos, ni son a proposito de cada vno, sino que vno es mejor para vno, y otro para otro: y qual sea el mas conueniente para cada vno, y mas acertado y seguro, solo el Señor lo sabe perfectamente que nos crio a todos: y que sin nosotros merecerlo, nos aparejo, y merecio con su sangre tan grande bien, como es la comunicacion de su gloria, y de su bienauenturada presencia. Y assi el escoger estado, y tomar manera de vida, auia se de hazer con mucha oracion, y consideracion, y desseo de agradar a Dios, y de acertar cada vno a tomar lo q̄ el Señor quiere que cada vno tome: y lo que mejor le esta para alcançar su vltimo fin. Mas hazese muy al reues, y sin tener ojo, a lo que mas importa, porque muchos, ò ceuados cō su deleyte, ò ciegos del

del padre Ignacio.

25

del interesse, o combidados del exemplo de sus padres y compañeros, o atraydos con otros motiuos en tierna y flaca edad, quando el iuyzio aun no tiene su vigor y fuerça, con poca consideracion y miramiento de lo que hazen, se arrojan a tomar estado cō tanta temeridad, que tienen despues que llorar para todos los dias de su vida. Y con razon, pues queriendo todos sus negocios tā examinados y cernidos, y que ayavista y reuista para ellos: solo el de si mesmos, q̄es el q̄ mas les importa, y q̄ con mayor acuerdo se deue tratar, le tratā con descuydo, escogiendo a caso el camino que han de seguir: y pagando esta culpa con la pena y descontento de toda la vida, como auemos dicho. Lo qual no les sucederia, si tomassen por ley de su eleccion, la voluntad de nuestro Señor: y por la regla de toda su vida, el fin para que Dios los crio, teniendo por fin al verdadero fin, y vsando de los medios, como medios, y no al contrario: peruiertiendo las cosas, y vsando del fin para los medios, y de los medios haziendo fin. Y para esto aprouecha el recogimiento, y la consideracion y oracion con que el hombre, en estos exercicios se apercebe, y despega de su coraçon qualquiera desordenado affeçto, y le dispone para recibir las influencias de Dios, y la lumbre de su gracia: con la qual se acierta en esto y en todo, y sin ella, ni en esto, ni en cosa que buena sea no ay

F. ente-



Libro I. de la vida

entero acierto, ni seguridad. Pero con ser así todo lo que aquí auemos dicho, y tan vniuersal y notorio, el prouecho de los exercicios, no ha faltado quien ha querido escurecer esta verdad y poner sospecha, en cosa tan puesta en razon, y con la continua experien-
cia tan confirmada. Mas todos sus golpes dieron en vazio, y fueron flacas sus fuerças, y vanos sus acometimiéto. Ca rompiendose y deshaziendose las olas de su contradicion se quedo en pie y en su fuerça, como vna peña firme la verdad desta santa doctrina. Porque la Sede Apostolica tomo este negocio por suyo, y despues de mucha informacion, y grauissimo examen, interpuso su authoridad, y aprouo el libro de los exercicios, loandolos, y exortando, y persuadiédo a los hombres que los leyessen, tuuiessen, y hiziesse. Como claramente consta por las Bulas de nuestro muy santo Padre Paulo tercio, Vicario de Christo nuestro Señor: las quales se publicaron el año de mil y quinientos y quarenta y ocho, y andan impresas con el mismo libro de los exercicios espirituales: cuyo author es el Apostolico varon de quien tratamos Ignacio.

(.?.)

¶ Como

del padre Ignacio. 26

COMO CAYO MALO DE vna graue enfermedad. Cap. IX.

Boluiendo pues a la vida de Ignacio, que era la que auemos contado. Aconteciale muchas vezes, que queriendo las noches dar vn poco de reposo a su fatigado cuerpo, le sobreuenian a deshora tan grandes como ilustraciones y soberanas consolaciones, que embeuecido, y transportado en ellas, se le passauan las mas noches de claro en claro, sin sueño, y le robauan el poco tiempo que el tenía señalado para dormir. Mas despues mirado atétaméte en ello, pareciole negocio peligroso, y q̄ podria nacer de buena y mala rayz. Y examinando, y tanteando bien, por vna parte y por otra, todas las razones que desto se le offrecian: al fin acordo que seria mejor despedirlas, y darles de mano, y dar al sueño el tiempo necessario para su sustento. Pero ya estaua tá quebrantado de los excessiuos trabajos del cuerpo, y continuos combates del alma, que cayo en vna graue enfermedad, en la qual los regidores y ayuntamiento de Manresa le proueyã de todo lo necesario, con mucha charidad: y con esta misma le seruian muchas personas hontadas y deuotas. Llegole la enfermedad hasta el vltimo trance de la vida, y aparejádose ya para la muerte, y encomendádose

F 2 a Dios



Libro I. dela vida

a Dios de coraçon, el demonio que no dormia, le represento vn molestissimo pensamiento, dandole a entender, que no tenia de que temer, siendo como era hombre tã justo y santo. Congoxole mucho este pensamiento, y procuro resistirle con todas sus fuerças, y con la memoria y confusion de los pecados passados sacudir, y arrojar de si aquella centella de fuego infernal. Pero como no pudiesse desecharla fue grauißimo el tormento que sintio, y fue mucho mayor la fatiga que daua a su alma la lucha desta espiritual batalla, que el dolor y trabajo que daua al cuerpo la enfermedad, que en tanto estrecho le ponía de la vida. Como se sintio algo mejor, y pudo hablar, començo a dar bozes, y rogar, y conjurar a los que alli estauan presentes, que quando otra vez le viesse en semejante peligro, y como agonizando con la muerte, a grandes gritos le dixessen, o miserable pecador, o hombre defuenterado, acuerdate de las maldades que has hecho, y de las offensas con que has atesorado la ira de Dios contra ti. En conualeciendo vn poco, luego se torno a sus acostumbradas penitencias, y asperezas de vida. Y así recayo la segunda y tercera vez. Porque con vna determinacion de animo infatigable, y perseverante, trabajaua de vencerse en todo y por todo, y tomaua carga sobre si, mas pesada dela que sus fuerças podian

del padre Ignacio. 27

podian llevar. Pero al fin la experiencia vista, y vn graue dolor de estomago que amenudo le salteaua, y la aspereza del tiempo, que era en medio del inuierno le ablandaron vn poco: para que obedeciese a los consejos de sus deuotos y amigos. Los quales le hizieron tomar dos ropillas cortas, de vn paño grossero y pardillo para abrigar su cuerpo, y del mismo paño vna media caperuza, para cubrir la cabeça.

DE LA PEREGRINACION que hizo a Hierusalem. Cap. X.

VN año, o poco menos estuuó en Manresa, con la penitencia, y apretura de vida que auemos contado. El qual acabado, llegauase ya el tiempo en que tenia determinado de yr a Hierusalem, y començandolo a poner por obra. Saliose de Manresa, y fuesse para Barcelona sin tomar otra compañía consigo que la de Dios, con quien desseaua tratar a sus solas, y gozar de su interior comunicacion, sin ruydo, ni estoruos de compañeros. Y así aũque muchos se le ofreciesse de hazerle cõpañia, y otros le aconsejassen y le rogassen abincadamente, que no emprédiessse tã largo y peligroso camino, sin llevar alguno q supiesse la lengua Italiana, o Latina,



Libro I. de la vida

para que le siruiesse de guia, y de interprete, nunca lo quiso hazer, por gozar mas libremente de su soledad. Y tambien porque como andaua ya tan defernado de si, y tan defecho de todas las cosas del mundo, y con tan abrasados desseos se auia resignado, y puesto en las manos de Dios nuestro Señor: queria estribar en solo el, y estar colgado de su prouidencia paternal, de suerte que no se le derramase, ni diuirtiesse en las criaturas esta su confianza, ni se le disminuyesse, o entibiasse con la esperanza que podia tener en el ayuda, y refugio del compañero. Y no solamente hecho de si el ayuda de los compañeros en este camino: sino tambien toda la sollicitud, y cõgoxoso cuydado q̄ del viatico se podia tener. Por q̄ no huuiesse cosa q̄ le apartasse desta su singular cõfianza, que tenia puesta en solo Dios, ni le hiziesse afloxar de aquel apresurado passo, cõ que caminaua tan alentado, y sediento a la fuente caudalosa de las aguas viuas que es Dios. Hallò en Barcelona vn vergantin armado que passaua a Italia, y vna naue que estaua a la colla para hazer el mismo viaje. Trato de yr con el vergantin: pero estoruaron se lo, y fue nuestro Señor seruido que diessse al traues, y se perdiessse en aquella nauegacion. El Patron de la naue dixò que le lleuaria de balde en ella, con que metiesse su matalotaje, de tanta cantidad de vizcocho, quanta
auia

del padre Ignacio.

28

auia menester para el sustento de su persona: porque sin esta prouision, no le queria recebir. Començo pues a tratar de la prouision, del vizcocho que le pedian, y juntamete a congoxarse y a afligirse, pareciendole que esto era yr ya contra sus propositos: y cõtra el desseo de aquella perfectissima pobreza que Dios nuestro Señor le auia dado: y contra aquella confianza tan segura y filial, con que queria estar todo pendiente y colgado de la mano de Dios. Y con amargura de su coraçon hablando consigo mismo, dezia, Donde esta aquella tan cierta y segura confianza en Dios, que no te faltaria cosa ninguna de su mano? Por ventura el no podra darte pan, y poner la mesa en el desierto a su peregrino? Y como no se supiesse desemboluer por si mismo, ni desmarañar destes enredos y pensamientos tan dudosos, determinose, como solia hazer en las de mas cosas de proponer sus dudas, y congoxas al confessor, y dezirle las razones que se le ofrecian, por la vna parte y por la otra, y el desseo tan encendido que nuestro Señor le daua de abraçarse cõ la perfeccion de la pobreza por su amor, y de hazer en todo lo que fuesse mas agradable a los ojos de su diuina Magestad, y ponerlo todo en sus manos, y hazer lo q̄ el le dixesse. Y en fin por parecer del confessor, metio vizcocho en la naue, y como al tiempo del embarcar le sobrasen algunas,
cinco,



Libro I. de la vida

cinco, o feys blancas de las que le auian dado de limosna, q̄ auia pedido de puerta en puerta, por no llevar para viatico, mas delo q̄ no podia precisamente escusar, dexolas alli sobre vn banco en la marina. En este tiempo era muy atormentado de la tentacion de la vanagloria. Desuerte que ni osaua dezir quien era, ni de donde era, ni descubrir adonde yua, ni como viuia, ni que pretendia, por no desuanecerse, y ser lleuado del ayre popular, y buena reputacion, en que por ventura otros le tendrian. Pero boluendo a su nauegacion, ella fue muy trabajosa, aunque breue, porque passo vna muy rezia tormenta, y con los vientos rezios, y deshechos llego en cinco dias de Barcelona a Gaeta, que es vna ciudad en Italia, entre Napoles y Roma. Este año, que fue el de mil y quinientos y veynte y tres, fue muy enfermo: y en el fue Italia muy afligida y trabajada de pestilencia. Por lo qual todos los pueblos, y lugares tenian sus guardas, y centinelas que no dexauan entrar a los forasteros: y a esta causa padecio en el camino de Gaeta para Roma extraordinarios trabajos. Porque muchas vezes no le dexauan entrar en los pueblos: y algunas, era tanta la hambre y flaqueza que padecia, que sin poder dar vn passo mas adelante, le era forçado quedarfe donde le tomaua, hasta que de lo alto le viniesse el remedio. Pero en fin como pudo cayendo

del padre Ignacio. 29

cayendo y leuantando, llego a Roma el Domingo de Ramos, y alli visito con gran deuoció, y reuerencia las sagradas estaciones, y santuarios de aq̄lla fanta Ciudad, y tomo la bendició del Papa, q̄ era Adriano sexto. Estãdo en Roma muchos pcuraró de desuiarle del proposito, que tenia de yr a Hierusalẽ, dificultandole, è impossibilitandole el camino por ser tan largo, y trabajoso, y en año de tanto peligro, y lleno de tantas dificultades, q̄ no se podrian vencer sin mucho dinero. Mas todas ellas no pudieron hazer mella en aquel animo determinado, è inuencible de Ignacio. Solo le mouieron a tomar siete, o ocho ducados que le dieron al tiempo de su partida, (que fue ocho dias despues de Pascua,) para pagar con ellos el flete de su embarcacion: los quales tomo, vencido de los muchos peligros, y espantos que le contaron. Pero salido de Roma examinando lo que auia hecho, pareciole que auia nacido de temor humano, y falta de confiança: y remordiale la consciencia, y carcomiafe entre sí. No porque le pareciesse que era pecado, tomar, o llevar dinero: sino porque no venia bien con la perfeccion de su desseo, y desdezia en alguna manera del santo proposito, que auia hecho de seguir vna estremada pobreza en todas las cosas. Y asì reprehendiendo su flaqueza, quiso arrojar el dinero, G mas



Libro I. de la vida

mas despues le parecio mejor, darlo a los pobres que encontrasse por amor de Dios, y assi lo hizo. En el camino de Roma a Venecia passo grandes fatigas, y muchas dificultades. Porque como toda via duraua la pestilencia, desechado por el miedo della de los pueblos, le era necessario dormir las noches en el campo al sereno, o quando mucho debaxo de algun portal: y los caminantes que le topauan, como le veyan descolorido y trashijado: vnos huyan del apar de muerte, cuyo retrato parecia: otros que se le llegauan por el camino, como no pudiesse el atener con ellos, y andar a su passo por su gran flaqueza, acercandose la noche, le dexauan solo, y apresurauan su camino, por no trasnochar en el campo. Mas el Señor que dixo, no te desamparare, ni dexare, visito al desamparado, y acogio siempre al desechado de todos Ignacio. Porque vna noche despues de auerle dexado todos solo, yendo de Choça a Padua, en vna campaña rala le aparecio Iesu Christo nuestro Redemptor, y maravillosamente le consolo con su dulce y soberana presencia: y le esforço para padecer otras cosas mas asperas por su amor. Y de tal manera fauorecio su camino, q̄ ni a la entrada, ni a la salida de la ciudad de Padua, no le dieron las guardas ningun estoruo, ni le detuuiéron. Y la misma facilidad hallo en la entrada de Venecia. Porque no obstan-

del padre Ignacio. 30

obstante que las guardas y soldados, a todos los demas examinauan y escudriñauan, a solo Ignacio no huuo hombre que le tocasse, ni impidiesse. Lo qual no acontecio assi a los que en el camino le auian dexado solo y desamparado: antes al reues, porque se vieron todos en mucho trabajo para poder entrar en la ciudad de Venecia. En la qual nunca quiso yr a hablar al Embaxador, que en aquella republica tenia el Emperador don Carlos rey de España. Porque no buscava fauor humano, ni tenia cuydado del dinero que era necessario, para pagar el flete, antes tenia certissima esperança, que Dios le haria facil y prospera su nauegacion. Y que auia de llegar a aquella santa Ciudad, y consolarse, y regalarse en aquellos lugares consagrados con la vida y muerte de Iesu Christo nuestro señor. Tambien aqui en Venecia tuuo otro contraste, y nueuas dificultades que se le ponian delante para desmayarle, y apartarle desta jornada. Porque como el año antes de mil y quinientos y veynte y dos, el gran Turco Soliman huuiesse puesto cerco sobre la Isla de Rodas, (que en aquella fazon era de Christianos,) despues de auerfela defendido muchos meses los caualleros de la orden de san Iuan, cō maravilloso valor, y cō hazañas notables: a la postre fue entrada y ganada la ciudad e Isla con lastimosa perdida



Libro I. de la vida

de toda la Christiandad. Y puso tan gran pavor y espanto este triste acaescimiento en los mismos peregrinos, que auian ya llegado a Venecia, para passar a Hierusalem: que dexando su proposito se tornauan a sus casas: por no poner en peligro sus vidas y su libertad. Y por esto muchos aconsejauan a Ignacio, que librasse este negocio para otro tiempo en que huiesse mas sazón. Pero el tenia tan asentado en su corazón, que aunque vna sola barca passara aquel año a Hierusalem, nuestro Señor le auia de llevar en ella: que no se debilito, ni se enflaquecio vn punto de su seguridad, y cierta, y firme esperanza. El tiempo que estuuó en Venecia, como solia en otras partes, mendigaua de puerta en puerta su pobre comida. Y las noches dormia en la plaza publica de san Marcos, q̄ es la mas principal de aquella ciudad. Mas vno de aquellos señores del Senado le recogio en su casa, cō esta ocasion. Estaua este cauallero vna noche durmiendo en su cama, a buē reposo con mucho regalo (que le fuele tener la gente principal de aquella ciudad,) y al mismo tiempo estauase Ignacio pobre, y desnudo en el suelo, sin q̄ huiesse quien le albergasse, ni le dixesse q̄ hazes ay? Estado pues el cauallero en su regalo, oyo vnas bozes como q̄ le despertauan, y le deziá, como q̄ tu andes delicada y ricamente vestido, y estes tá regalado en tu casa, y q̄ mi sieruo este desnudo en
los

del padre Ignacio.

31

los portales de la plaza: Que tu duermas en cama blãda, y ricamente adereçada, y que el este tendido en el duro suelo al sereno? Leuantose a estas bozes el Senador despavorido, y espantado con esta nouedad, fuese con gran priessa de su casa, sin saber a quien buscava, ni a donde le auia de buscar. Y vase por las calles, y llegado a la plaza de san Marcos, halló hechado a Ignacio en la tierra: y entendiendo que era el, el que Dios le mandaua buscar, lleuale aquella noche a su casa, y tratale con mucho regalo, y honra. De la qual queriendo huyr Ignacio, se fue despues a casa de vn Español, que se lo rogo. Era Duque de Venecia, en aquella sazón Andrea Gritti, varó muy estimado en aquella Republica: fue nuestro peregrino a hablarle, y contole en su romance Castellano la suma de su desseo, y suplicole que le mandasse dar embarcacion. Hizo lo todo muy cumplidamente el Duque, dando orden que le lleuassen de gracia hasta Chipre en la nao Capitana, en que yua el nueuo Governador que embiaua la Republica a aquel Reyno. Estando pues ya en esta esperanza, aguardando solo el buen tiempo para hazerse a la vela, he aqui otro nueuo trabajo, y estoruo q̄ nuestro Señor le embio para mayor probacion de su cōfiãça. Auia ya salido del puerto la naue de los peregrinos, y estado pa hazer lo mismo la Capitana,

G 3

Dale



Libro I. de la vida

Dale vna rezia calentura a Ignacio, que le apreto mucho, y tomada vna purga se hizo la capitana a la vela, y diziendole el medico, que si se embarcava aquel dia, ponía en manifesto peligro su vida. El peregrino que era guiado y regido interiormente por otro diuino medico, esse mismo dia con la purga en el cuerpo se embarco. Y proueyo Dios en la mayor necesidad, porque se marco tanto, y vomito con la agitacion del mar, que començo luego a mejorar, y la nauegacion poco a poco le fue causa de entera salud. Cometianse en la naue grandes pecados y maldades. Las quales Ignacio tocado de Dios è inflamado con el fuego de su zelo y espiritu, no pudo sufrir. Y assi començo a reprehenderlas con libertad Christiana, y grãde seueridad. Y como los otros passageros no le pudiesen reprimir, con dezirle que le podia venir mal, si de aquella manera hablaua. vino la cosa a terminos, que tomando su acuerdo los marineros le quisieron dexar en vna Isla des poblada y desierta, donde auian de llegar. Mas al mismo tiempo del llegar a ella, con vn subito y arrebatado viento fue desuiado el nauio y apartado de la Isla. Demanera que no pudieron poner por obra su mal intento. Antes fue causa este viento de llegar mas en breue a Chipre, donde alcançaron la naue de los peregrinos, a la qual se passo Ignacio, sin meter en

del padre Ignacio. 32

en ella otra prouision, que la que auia metido primero en la otra naue de Venecia, que era vna firmissima esperança en su Dios. El qual muchas vezes, en todo el tiempo de su nauegacion se le aparecio, y con increybles consolaciones y gozos espirituales, le regalo y sustento: y finalmente le llego al puerto tan deseado de aquella tierra santa.

COMO VISITO LOS SANTOS lugares de Hierusalem. Cap. XI.

HAllo en vn papel escripto de mano de Ignacio, que a los catorze del mes de Iulio, del año de mil y quinientos y veynte y tres, se hizo a la vela y salio de Venecia: y el resto del mes de Iulio, y todo el mes de Agosto gastó en su nauegacion. Demanera que el postrer dia del mes de Agosto llego a Iaffa. Y a los quatro de Septiembre, antes del medio dia, le cumplio nuestro Señor su desseo, y llego a Hierusalem. Que de la particularidad, con que el mismo padre escriuio todo esto de su mano, se puede a vn sacar su deuocion, y la cuenta que lleuaua en sus passos, y en las jornadas que hazia. No se puede explicar el gozo y alegria que nuestro Señor comunico a su anima, có sola la vista de aquella santa Ciudad, y como le regalo con vna perpetua y continua con-



consolacion, todo el tiempo que estuuu en ella, visitando muy particularmente, y regalandose en todos aquellos sagrados lugares, en que ay memoria auer estado Christo nuestro Redemptor. Tenia ya determinado de quedarse en Hierusalem, y emplear el resto de su vida, en visitar y reuerenciar aquellos lugares sagrados: que por auer sido pisados de aquella santissima humanidad de Iesu Christo nuestro Señor, parece que echan de si fragancia, y olor de deuociõ, y santidad, y llamas de aquel inestimable amor que nos mostro, en lo que en ellos por nosotros padecio y obro. Tenia tambien Ignacio desseo de emplearse en todo lo que sus fuerças pudiesen, en ayudar y seruir a sus proximos. Y para hazerlo mejor, fuesse al Guardian de san Francisco, y diole las cartas que le traya en su recomendaciõ: dizien- dole el desseo que tenia de quedarse en Hierusalé, (q̄ la otra parte de ayudar a las almas, ni a el, ni a otro se la descubria) y que bien sabia que el conuento era pobre, y q̄ el no queria serles pesado, ni cargoso. Que la limosna y charidad que le pedia, era solamente que tomase cargo de su conciencia, para regirla, y para oyr sus pecados, y confessarle, que en lo de mas el ternia cargo de proueerse delo necessario, sin darles pesadumbre. Diole el padre Guardian buenas espe- ranças: pero remitiole a la venida del padre Ministro

pro-

Prouincial, que estaua en Bethleem. El qual veni- do desde a poco tiempo, aconsejo a Ignacio que se boluiesse a Italia, alabando por vn cabo su desseo lle- no de zelo y deuocion, y por otra dandole a enten- der, que por ser indiscreto y poco recatado, por ven- tura se veria en peligros de perder la vida y su liber- tad, como otros muchos que auian sido presos, o muertos, por dexarse llevar de semejãte espiritu de deuocion y feruor inconsiderado. Pero como Igna- cio estuuiesse ya acostumbrado, a no hazer calo de semejantes espãtos y peligros, dixo al Ministro Pro- uincial, que no podia dexar de quedarse, sino hu- uiesse de por medio, cosa que le obligasse en con- sciencia a no quedar, por entender, que el no que- darse, seria para mayor seruicio de nuestro Señor. Entonces el Prouincial le declaro, q̄ tenia facultad de la Sede Apostolica, para embiar de alli los que le pareciesse, y para descomulgar a los que en esto no le obedeciesen: y asì, que le rogaua q̄ tuuiesse por bien de se boluer, y que sin escrupulo ninguno se persuadiesse ser esta la voluntad de Dios: pues el como amigo y hermano, y experimentado en las cosas de aquella tierra se lo aconsejaua, y que lo hi- ziesse asì, fino queria que contra su voluntad vñasse de la facultad que tenia. Y queriendo mostrarle las bulas Apostolicas, en que se le cõcedia esta facultad,

H no



Libro I. dela vida

no lo consintio Ignacio: mas dixo, que no auia para que mostrarlas, pues el creya lo que le dezia, sin otra prueua, como era razon. Y siguiendo la voluntad de Dios, que para mayores cosas le llamaua, dixo padre yo os obedecere, y lo hare assi como me lo ordenays. Mas estado ya con proposito de boluerse, le vino vn encendido desseo de tornar a visitar el monte Oliueto, donde en vna piedra se veen oy dia las señas que dexo impressas de sus diuinos pies el Señor, al tiempo de su subida a los cielos. Y con este desseo se hurto secretamente de los otros peregrinos, y solo sin guia, y sin compañía, y lo que es de mayor peligro, sin llevar consigo Turco de guarda, con toda priessa subio al monte: y no teniendo otra cosa que dar porque le dexassen entrar, dio a la guarda vn cuchillo de escriuanias que lleuaua. Y lleno de incomparable regozijo, fuesse có grã presteza a Bethphage. Mas luego dio la buelta para el monte Oliueto, para mas atentamente mirar, a qual parte caya la señal del pie derecho, y a qual la del izquierdo, que en la piedra quedaron señalados: y porque otra vez le dexassen entrar, dio a la guarda las tixereras que le auia quedado de las escriuanias. Como los padres de san Francisco le hecharon menos, entediendo el peligro que corria de su vida, embiaron a buscarle a vn Christiano, (de los que llaman de la Cintura) platico de la tierra,

del padre Ignacio. 34

tierra, que seruia en el Monasterio. Este le halló que ya boluia lleno de gozo, y consuelo, y arremetio a el con vn palo en la mano, y con rostro feuro, y con vn semblante enojado y espantoso, le asió del brazo riñendole asperamente, y amenazandole porque se auia metido en tan manifiesto peligro: y tiro del, como que lo quisiesse llevar medio arrastrando, pero Ignacio no resistio, antes siguió con mucho amor, y voluntad al que le lleuaua: porque fue particular el regalo, que su anima en este trance sintio. Ca vio sobre si a Christo nuestro Salvador, como que caminaua y yua delante del, desde que el otro le trauo del brazo, hasta que llegó a las puertas del conuento, y con este fauor celestial passó Ignacio con mas alegria su trabajo.

*J C O M O B O L V I O A
España. Cap. XII.*

D Espues que entendio ser la voluntad de Dios, que no quedasse en Hierusalem, aparejose para la buelta, en la qual le acontecieron algunas cosas notables. El tiempo era como suele, en el coraçó del inuierno, de grandes nieues, y heladas, y nuestro Peregrino para defenderse del frio, y abrigarse, no tenia mas ropa, q̄ vnos çaraguelles de liço grossero,

H 2 hasta



Libro I. de la vida

hasta las rodillas, y las piernas desnudas, y los pies calzados, y vn juboncillo de liengo negro acuchillado todo por las espaldas, y vna ropilla corta y rayda de ruin paño. Llego a Chipre con los demas peregrinos, donde hallo tres nauios aprestados, y a punto para Italia. El primero era de Turcos. El segundo era vna grande y poderosa nao Veneciana, tan fuerte y tambien armada que parecia poder contrastar y resistir al impetu de todos los vientos, y a toda la furia del mar. El tercero era vn nauio pequeño, y viejo, y casi comido de broma. Rogaron muchos al capitán de la naue Veneciana, q̄ quisiese recibir en ella a Ignacio por amor de Dios, alabandole de santo, y encumbrandosele mucho, y poniendole delante con buenas palabras, la obra tan buena que en ello hazia. Mas como el entendio que era pobre, y que no tenia dineros para pagarle, dixo que no queria, que pues era tan santo, como ellos dezian, no tenia necesidad de nauio para passar, que se fuesse por su pie sobre las aguas, q̄ no se hundiria. Y así desechado del capitán de la naue mayor, rogaron al de la menor que le admitiese, y hizolo liberalmente. Hizieronse a la vela, el mismo dia, y a la misma hora, con prospero viento, todas tres naues, y auiendo caminado vn rato, viniendo la tarde les sobrevino vna braua y rezia tormenta, con la qual la naue

Tur-

del padre Ignacio. 35

Turquesca con toda su gente se hundio: la de aquel cauallero Veneciano, dio al traues junto a la misma Isla de Chipre, y perdióse, saluandose los que yuan en ella: pero la nauezilla en que yua Ignacio vieja, y carcomida, y que parece que se la auia de tragar la mar, fue nuestro Señor seruido que aunque corrio fortuna no perciesse: antes despues de mucho trabajo vino a tomar puerto en la Pulla prouincia de Italia, en el reyno de Napoles, y de alli lleugo en saluamento a Venecia, mediado Enero, del año de mil y quinientos y veynte y quatro: auiendo desde que partio de Chipre, hasta que lleugo, estado en la mar los meses de Nouiembre y Deziembre, y parte de Enero. En Venecia se reparo vnos pocos de dias, y topandose en ella con vn buen hombre que le auia antes recogido en su casa, rogado, e importunado del, se fue a ella. Y queriendose ya partir para seguir su camino de España le dio quinze, o diez y seys reales, y vn pedaço de paño, del qual hizo muchos doblezes para abrigar su estomago, que con el rigor del frio, le sentia muy enflaquecido, y gastado. Con esta prouisión se puso en camino para España, y llegado a la ciudad de Ferrara, q̄ esta dos jornadas de Venecia, fuesse a hazer oracion a vna yglesia, y estando en ella puesto con Dios, llegose a el vn pobre, (como suelē) a pedirle limosna, y el hecho mano y dióle

vna



Libro I. dela vida

vna moneda como vn quarto: luego otro, y el peregrino diole otra moneda de mas valor, como seria vn quartillo. Auifaron estos pobres a los demas, que estauã a la puerta de la yglesia pidiendo limosna, de lo biç que cõ el Peregrino les auia sucedido: y ellos vno en pos de otro se fueron a el, pidiendo por Dios, y el comẽço liberalmente, a repartir con ellos de lo que tenia, dandoles primero las monedas menores, y despues las mayores, hasta darles todos los reales, de suerte que no le quedo ninguno. Y acabada su oracion, saliendo de la yglesia, todos los pobres començarõ a dar bozes de alabança, diciendo, el santo el santo: y el que no tenia vn pedaço de pan q̄ comer aquel dia, fue lo a buscar de puerta en puerta, como tenia de costumbre. De Ferrara tomo el camino para Genoua por Lombardia (la qual ardia toda de cruelissima guerra, que entonces auia entre los Españoles y Frãceses) y el endereçaua su camino, de manera que auia de passar casi por los mismos exercitos y reales, de los vnos y de los otros. A esta causa le aconsejarõ q̄ se desuiaffe de aquel peligro, y hechase por otro camino mas desembaraçado, y seguro. Pero el se dtermino de seguir su camino derecho, lleuando a nuestro Señor por su escudo, y su guia. Passado pues adelante vino a dar en vn pueblo cercado, donde auia infanteria Española, que estaua alli con mucha guarda y recato.

del padre Ignacio. 36

recato. Y como algunos soldados y cétinelas le vierõ en aq̄l trage y figura, creyẽdo q̄ fuesse espia d̄ los enemigos, hecharõ mano d̄ l, y lleuarõle a vna casilla cerca de la puerta del pueblo, y alli cõ palabras blãdas, y halagueñas, q̄siero sacar d̄ l, quiẽ era. Despues como no hallarõ lo q̄ queriã, comẽçarõle a escudriñar, y a tẽtar cõ mucha desemboltura, y poca verguẽça, hasta desnudarle, y q̄tarle los çapatos, y ropilla q̄ traya, por ver si hallariã alguna carta ò rastro, de lo q̄ sospechauã: pero en fin q̄darõ burlados, y amenazandole, le dixerõ q̄ fuesse delante del Capitã, q̄ a puros tormẽtos le hariã cõfessar la verdad: y asì desnudo con solo el jubõ y çaraguelles, le lleuaron por tres grãdes calles delante del Capitã cõ mucha alegria y regozijo de su anima. Y como q̄era q̄ hasta entõces, por q̄ le tuuiesse por rustico, y hõbre simple, y q̄ sabia poco de cortesias, solia tratar grosseramente a todos, y no conforme al estilo comũ de la gẽte polida y cortesana, y llamar aũ a los señores y principes, de vos. Viẽdose en aq̄lla hora lleuar d̄ lãte d̄ l Capitã, cayole vn nuevo miedo q̄ le hizo dudar, si seria biẽ d̄ xar por entõces aq̄lla su costũbre, y tratar al Capitã mas cortesmente q̄ solia a los otros. Y la causa desta duda, era por q̄ por vètura, si asì no lo hiziesse daria ocasiõ al Capitã, pa pẽsar q̄ no hazia caso del. Y para q̄ enojado por verse menospreciado, le maltratasse y hiziesse morir a puros



Libro I. dela vida

tormentos: pero conociendo q̄ este pensamiento nacia de flaqueza, y temor humano le rechaço tan con flanteinēte, que determino por sola esta causa, de no vsar de ningun genero de cumplimiento con el Capitan, y cumpliolo bien a la letra. Porque preguntando el Capitan de donde era natural, callo como si fuera mudo, y preguntandole mas adelante de donde venia, no respondió palabra. Finalmente a todas las otras preguntas q̄ le hizo, estuuo como vna estatua, teniendo siempre los ojos del cuerpo enclauados en el suelo, y los de su anima en el cielo. A sola esta pregunta, eres espia, Respondio, no soy espia. Y esto por parecerle, que sino respondia a esta demāda, por ventura les daria justa causa de enojarse con el, y atormentarle. Enojose el capitan con los soldados asperamente, riñendolos, y diziendoles que harto locos eran ellos pues le auian traydo alli vn loco: y con tanto manda que se lo quitē de delante, y le hechen de alli. Irritados los soldados con el mal tratamiento de su Capitan, quiebran en el pobre Peregrino su enojo, y diziendole mil baldones y vltajes, cargāle de puñadas y cozes. Contaua el despues, que con la memoria y representacion que alli tuuo dela affrenta, y escarnio que el Señor recibio de Herodes, y de sus soldados, auia el mismo señor regalado su anima con vn admirable y extraordinario consuelo. Mas pas-

del padre Ignacio. 37

passada esta befa y griteria, no salto Dios a su soldado: porque no auiendo todo aquel dia desayunado: se con otro manjar, que de afrentas è injurias, y estando bien fatigado, y quebrantado su cuerpo: vn Español de pura lastima le lleuo consigo, y le albergo, y reparo dandole de comer. De alli se partio el dia siguiente, y prosiguiendo su camino, fue otra vez preso de ciertos Franceses, que siendo centinelas le vieron passar desde vna torre, y le lleuaron al Capitan Frances: el qual sabiendo de donde era, aunque no quien era, le acogio, y trato, y despidio cortemēte, y le mando dar de cenar, y hazer buen tratamiento. Llegado a Genoua, topo con Rodrigo Portundo Vizcayno, que era entonces General de las galeras de España, y auia sido su conocido en la corte de los Reyes Catholicos. Este le amparo, y dio orden para que se embarcasse en vna naue q̄ passaua a España, a donde aporto llegando a Barcelona, y con hartos peligros de colarios, y enemigos, viniendo a acabar su nauegacion en el mismo lugar donde la auia comenzado.

COMO COMENCO A estudiar desde las primeras letras. Cap. XIII.

Boluió como diximos a España, y la buelta fue con determinaciō de estudiar muy de proposito porque



Libro I. de la vida

porque como se vio apartado de aquellos santos lugares de Hierusalem, donde el pensaua passar su vida, y que no le auian salido sus primeros intentos, començo a pensar con gran cuydado, que era lo que Dios queria del: que cosa seria bien hazer, que fuesse mas accepta, y agradable en los ojos de su diuino acatamiento. Y despues que lo miro, y tanteo todo, al fin se resumio, que para poder emplearse mejor, y mas a prouecho de sus proximos, como el desseaua: era necessario tener caudal de letras, y acompañar la doctrina, y el conocimiento de las cosas diuinas, (q̄ por el estudio y exercicio de las letras se alcança) con la vnction, y fauor de espíritu que nuestro Señor le comunicaua, y por esto se determino de estudiar. Y pareciole que Barcelona le feria a proposito para hazerlo. Y assi llegado a ella, comunico esta su determinacion con dos personas deuotas suyas. La primera fue vna señora honrada y principal, de la qual ya antes auia recebido mucha charidad, y limosna. La otra fue vn Maestro de Gramatica, llamado Ardeballo, hombre de mucha virtud, y aplicado a toda deuocion: y aprouaron ambos su determinacion. Y la Señora le ofrecio de sustentarle en el estudio, los años que estuuiesse alli, y el Maestro de enseñarle con diligencia. Desta manera, pues el año de mil y quinien-

del padre Ignacio. 38

quinientos y veynte y quatro, siendo ya de edad de treynta y tres años, començo a aprender los primeros principios de Gramatica, y aquellas menudencias de declinar, y conjugar: que aunque no eran para sus años, las lleuo bien el espíritu y feruor tan encendido, con que desseaua vencerse, y agradar a Dios. No le espantaua el trabajo desflabrido de aquellas prolixidades, y espinosas niñerías, ni la muchedumbre y variedad de tantas reglas y preceptos, ni el tomar decoro, y repetir, y dar la licion, ni los otros exercicios pueriles le dauan tanta pena: como las muchas y grandes consolaciones, è ilustraciones que le venian, quando con mas atencion se ponía a estudiar. Apenas tomaua el arte de Gramatica en la mano para decorar las declinaciones de los nombres, y conjugaciones de los verbos, quando enuestian con el inteligencias de cosas altísimas, y le atropellauan, y turbauan la memoria. De fuerte que en lo que estudianta no podia coger cosa de nueuo, y todo lo que antes auia cogido y allegado, se le desaparecia, y derramaua con la fuerza de la imaginacion. Y aunque con todas sus fuerzas, è industria, trabajaua por cerrar la puerta a estos sentimientos, quando venian, y por despedirlos y echarlos de sí, quando auía entrado, no era señor de sí,



82 Libro I. de la vida

ni lo podia hazer, ni estaua mas en su mano, por mucha fuerça que se hiziesse: y por mucho que fuesse el daño que para sus estudios viesse, que recebia desta futil y engañosa tentacion. Hasta que vn dia assombrado desta nouedad tan grande, començo a examinarla, y a pensar, y a dezir entre si, Valame Dios, que es esto? Quando rezo, quando me confieso, y comulgo, quando me disciplino, quando velo, quando con ayunos, y otras penitencias corporales afflijo mi carne, y lloro mis pecados, quando trato de veras las cosas puramente espirituales y diuinas, no tiene mi anima tanta lumbre y recreacion, ni tan grandes, ni tan marauillosos sentimientos de Dios: y quando nos venimos a hazer niños, y tratar niñerías, y queremos dexar a Dios, por Dios: entonces se nos ofrecen estas visiones? Ya te entiendo Sathanas, ya te entiendo, estos son tus ardidés y engaños, que trae apariencia de luz, resplandeciente, y son escuridad, y tinieblas. Pues espera yo te dexare burlado. Para resistir pues a esta tan porfiada astucia del enemigo: va se a su Maestro y ruegale, (como el mismo Padre me conto,) que se venga con el a la yglesia de nuestra Señora de la Mar, que estaua cerca de su casa, y que alli le oyga lo que le quiere dezir. Y assi le dio cuenta muy por entero, de todo lo que passaua en esta parte por su anima, y de la tela q̄ le yua vrdiendo el

del padre Ignacio. 39

el Demonio: y que para destexerla y deshazerla de todo punto, le empeñaua su palabra, y le prometia de no faltar ningun dia a licion, en espacio de los dos primeros años siguientes, con que no le faltasse pan y agua, para passar aquel dia. Y con esto hecha fe a los pies del Maestro, y ruegale vna y muchas vezes muy ahincadamente, que muy particularmente le tome a su cargo: y le trate como al menor muchacho de sus discipulos, y que le castigue y açote rigurosamente, como a tal, cada y quando que le viere floxo, y descuydado, ò menos atento, y diligente en lo que tanto le importaua para el seruicio diuino, y para la victoria de si mismo, y de su enemigo capital. Con este acto tan vehemente y tan feruoroso, se deshizo luego, como con la claridad del sol, toda aquella niebla, y escuridad, que venia con apariencia de claridad: y le dio Dios nuestro Señor mucha paz, y sosiego en el estudio. Prosiguiendo pues en los exercicios de sus letras: aconsejaronle algunos hombres letrados y pios, que para aprender bien la lengua Latina, y juntamente tratar de cosas deuotas, y espirituales, que leyesse el libro de Milite Christiano, (que quiere dezir de vn cauallero Christiano) que compuso en Latin, Erasmo Rotodamo: el qual en aquel tiempo tenia grãde fama de hombre docto, y elegante en el dezir. Y entre los



Libro I. dela vida

otros que fueron deste parecer, tambien lo fue el confessor de Ignacio. Y assi tomando su consejo començo con toda simplicidad a leer en el con mucho cuydado, y a notar sus frases y modos de hablar. Pero aduertio vna cosa muy nueua, y muy maravillosa, y es, que en tomando este libro (que digo) de Erasmo en las manos, y començando a leer en el: juntamente se le començaua a entibiar su feruor, y a enfriarsele la deuocion. Y quanto más yua leyendo, yua mas creciendo esta mudança. De fuerte que quando acabaua la licion, le parecia que se le auia acabado, y helado todo el ardor que antes tenia, y apagado su espiritu, y trocado su coraçon, y que no era el mismo, despues de la licion, que antes della. Y como echasse de ver esto algunas vezes, a la fin echo el libro de sí: y cobro con el, y con las de mas obras deste author tan grãde ojariza y aborrecimiento, que despues jamas, no quiso leerlas el, ni consintio que en nuestra Compañia, se leyessen sino con mucho delecto y mucha cautela. El libro espiritual que mas traya en las manos, y cuya lecion siempre aconsejaua, era el Contemptus mundi, que se intitula de Imitatione Christi, que compuso Thomas de Kempis, cuyo espiritu se le embeuio y pego a las éntrañas. Demanera que la vida de Ignacio, (como me dezia vn sieruo de Dios,) no era sino vn per-

del padre Ignacio. 40

perfectissimo dibuxo de todo lo que aquel libro contiene. Como se sintio en Barcelona mas aliuiado del dolor del estomago, de lo que solia: acordo de tornar al gran rigor de sus acostumbadas penitencias: en las quales auia afloxado algo, parte por el mal del estomago, y parte por los trabajos y dificultades del largo camino. Y assi començo a agujerear las suelas de los çapatos, yendolas poco a poco rasgando: de tal manera, que a la entrada del Inuierno ya andaua los pies desnudos por tierra, y cubiertos por encima con el cuero del çapato por huyr la ostentacion. Y en la misma manera yua añadiendo en las de mas penitencias. Dos años estuuó en Barcelona oyendo del Maestro Ardebalo con tanta diligencia y aprouechamiento, que le parecio a su Maestro, que podia passar a otras sciencias mas altas. Y deste parecer fueron tambien otros hombres doctos, que le aconsejauan que estudiasse el curso de la Philosophia. Pero como el desseasse estar bien fundado en la Latinidad, antes de passar a otras sciencias, no se satisfizo del parecer de otros: hasta que se hizo examinar de vn famoso Doctor en Theologia, el qual aprouo el parecer de los de mas, y le aconsejo que para aprouechar mas en los estudios de Philosophia, se



Libro I. de la vida

se fue a la vniuersidad de Alcalá, y así lo hizo el año de mil y quinientos y veynte y feys.

COMO LE PRENDIERON en Alcalá, y le dieron por libre. Cap. XIII.

A La entrada de Alcalá, el primero con quien topo, fue vn estudiantico de Victoria, llamado Martín de Olabe, de quien recibió la primera limosna: y pagósele muy bien nuestro Señor, por las oraciones de Ignacio, porque siendo ya Olabe doctor en Theologia por la vniuersidad de París, y hombre señalado en letras y de grande authoridad, vino a entrar en la compañía, estando en el concilio de Trento, el año de mil y quinientos y cinquenta y dos, con vn llamamiento extraordinario, y señalada vocación que tuuo de Dios. Fuese Ignacio en Alcalá derecho al Hospital, y de allí salía a pedir de puerta en puerta la limosna, que auia menester para sustentarse. Y aconteció que pidiendo limosna vna vez, vn cierto Sacerdote hizo burla del: y otros hombres baldios, y holgazanes que estauan en corrillos, también le dezian baldones y mofauán del. Tuuo mucha pena de ver esto el Prioste del Hospital de Antequana, que era nueuamente fundado, y llamando aparte al pobre Ignacio le lleuó a su Hospital, y dióle en el caritativamente,

del padre Ignacio. 41

mente aposento por sí. Hallándose aquí con mas comodidad para su intento, se ocupaua en los estudios de Logica, y Philosophia: y aun oya al Maestro de las Sentencias. Pero no por esto dexaua las obras de deuocion, ni de misericordia, ni de procurar la salud espiritual de sus proximos. Porque andaua con grande ansia, allegando limosnas, con que sustentaua a los pobres que padecian mayor necesidad, y encaminaua muchos a la virtud, por la oracion, y meditacion: dándoles los exercicios espirituales. Y juntamente enseñaua la doctrina Christiana, a los niños, y a la gente ignorante. Y respondia a estos trabajos tal fruto, que parecia aquella villa auerse trocado, despues que Ignacio auia entrado en ella. No pudo ya mas disimular su rauiosa saña, de ver estas cosas, el enemigo del linage humano: y así vino a rebentar el odio que contra Ignacio auia concebido: lo qual fue desta manera. Tenia en este tiempo Ignacio tres compañeros, que mouidos de su exemplo, se le auian allegado, como imitadores de su vida: y otro moço Frances, también los seguia, y todos andauan vestidos de la misma manera que el andaua, y con el mismo habito: que era vna tunica de sayal, y así los llamauan en Alcalá, como por burla, los del sayal. Eran muy diferentes, y aun contrarios, los pareceres de las gentes, que tomauan materia de hablar,

k así



Libro I. de la vida

así por ver estos hombres en compañía, como por el concurso grande de gente que se les llegaua a oyr a Ignacio, y no menos viendo el fruto claro que se cogia, del exemplo de su vida y de su doctrina. Y así se hablaua deste negocio en el pueblo (como se suele) según que cada uno sentia, quien defendiendo, quien acusando: y en lo uno y en lo otro auia exceso, así de los que dezia bien, como de los que dezia mal. Llego la fama desto a los Inquisidores de Toledo: los quales, como prudentes, temiendo desta nouedad en tiempo tan sospechoso, y queriendo como cuidadosos remediar el mal, si alguno huuiesse: con otra ocasión, o sin ella vinieron a Alcalá, y hizieron diligentissima pesquisa de la doctrina, vida, y ocupaciones de Ignacio, y formaron el proceso. Y hallando que ni en dicho, ni en hecho, no auia cosa en el que discrepasse de la verdadera y sana doctrina de la santa yglesia Romana nuestra madre, se boluieron a Toledo, sin llamarle, ni decirle palabra. Pero dexandole el proceso que auian hecho, remitieron el negocio al Licenciado Iuan de Figueroa, que era Vicario general del Arçobispado de Toledo: encargandole que estuuiesse sobre auiso, y mirasse alas manos a aquella gente. El qual passados algunos dias embio a llamar a Ignacio, y a sus compañeros: y les dixo que se auia tomado muy particular informacion de sus vidas, costumbres y doctrina: pero

del padre Ignacio. 42

pero que por gracia de nuestro Señor no se auia hallado en ellos, ni vicio en la vida, ni falsedad, o error en la doctrina: y que así podrian a su plazer entender en sus exercicios, y ocuparse a su voluntad, ayudando (como lo hazian) a los proximos. Que vna sola cosa no le contentaua, y era que no siendo ellos religiosos, anduuiessen todos vestidos con vn mismo habito y traje: que seria mejor, y que así se lo requeria, y mandaua, que los dos Ignacio y otro tuuiesen sus vestiduras de negro, y los otros dos de leonado, y el moço Fraces se quedasse con su habito. Ignacio respondió, que harian lo que se les mandaua, y así lo hizieron.

¶ Dende a pocos dias, el Vicario mando a Ignacio que no anduuiesse los pies descalços: y así como en todo era obedientissimo a quien le podia mandar, lo fue en esto, y puso se luego çapatos. De ay a quatro meses el Vicario torno a hazer nueva pesquisa sobre ellos, y despues de largas informaciones, y largas preguntas, y respuestas que a otros se hizieron: no le dixeron a el palabra, ni le tocaron en vn hilo de la ropa. Pero aun esto no basto, para que le dexassen biuir en paz. Porque luego se leuanto otra borrasca, que nacio de lo que aqui dire. Entre las personas que oyen a Ignacio, y se aprouechauan de sus consejos, huuo dos mugeres, madre e hija, nobles y biudas horadas, y la hija moça, y de muy buen parecer:

k 2 estas



Libro I. dela vida

estas entraron en deuocion y feruor indiscreto, y para padecer mucho por nuestro Señor, se determinaron de mudar habito, y como pobres y mendigas yrse a pie en vna romeria larga: y pidieron parecer a Ignacio sobre ello, y dixoles, que no le parecia bien, pues podian hallar en su casa mas facilmente, y con menos peligro lo que buscauan fuera della. Y como viesse que no les salia a lo que ellas querian, y a lo que estauan determinadas: sin dezirle mas palabra se fueron entrambas en peregrinacion, a la Veronica de laen. Lo qual fue causa que todos (aunque sin razon) se boluiesse cōtra Ignacio, pensando que de su consejo auia salido aquel hecho. Y assi estando vn dia bien descuydado fuera del Hospital, (que ya no moraua en el) lleugo a el el Alguazil del Vicario, y dixo le q̄ se fuesse con el, e Ignacio le figuio cō mucha mansedumbre y alegria a la carcel, donde le dexo el Alguazil preso. Era tiempo de Estio, y tenia vna manera de carceleria algo libre, y assi pudieron acudir a el muchos para oyrle, a los quales el enseñaua la dotrina Christiana, y cosas de nuestro Señor: y les daua los exercicios espirituales, de la misma manera, y con el mismo feruor, que quando estaua del todo libre. Supieron su prision algunas personas principales, y entendiendo su innocēcia, le embiaron a ofrecer su fauor, y a dezirle, que si quisiessse le harian

facar

del padre Ignacio. 43

facar de la carcel. Entre estas fueron dos mas señaladas. La vna fue doña Theresā Enriquez, madre del Duque de Maqueda, señora deuotissima, bien conocida en España. La otra fue doña Leonor Mascareñas, dama que entōces era de la Emperatriz, y despues fue aya del Principe de Castilla el rey don Philippe nuestro señor: la qual oy biue en recogimiento religioso, y ha sido siempre vna de las mas deuotas y bien hechoras de nuestra Compañia. Mas Ignacio confiado de su verdad, y desseoso de padecer mucho por Christo, no consintio que estas personas, ni otras hablasse por el: ni quiso tomar procurador, ni abogado, ni hombre que alegasse por su justicia, pareciēdole no ser necessaria la defensa, dōde no auia culpa. Y tãbien queria, si en algo torciesse ser endereçado, de los superiores Ecclesiasticos: a los quales toda su vida se mostro serles hijo de obediencia. Estaua en este tiempo en Segouia, y aun no bien conuallecido de vna gran enfermedad passada, vno de sus compañeros que se llamaua Calisto: el qual luego que supo que Ignacio estaua preso, se vino a Alcalá, y se entro en la misma carcel con el: mas por orden de Ignacio, se presento al Vicario, el qual le mando tornar a la carcel. Pero poco despues fue puesto en libertad, procurandolo Ignacio, que tenia mas cuydado de la flaca salud de su compañero, que de

k 3 su



Libro I. de la vida

su propria causa. Ya auian passado diez y ocho dias, que Ignacio estaua en la prision, y en todo este tiempo, ni el sabia, ni podia imaginar porq̄ causa le huuiessen encarcelado. A esta sazón vino el Vicario Figueroa a visitarle, y comienza a examinarle, y a preguntarle muchas cosas, y entre ellas, si a caso tenia noticia de aquellas mugeres biudas, que arriba dixé, madre è hija: dixo Ignacio que sí, y el Vicario, aconsejastes las vos que fuessen en romeria, o supistes quando auian de yr? No ciertamente, dize Ignacio, antes os afirmo con toda verdad, que les he desacõsejado semejantes passos y romerias. Porque la hija siendo de aquella edad, y parecer que es, no corriessé algun peligro su honra: y porque mas al seguro, y mas libremente, podrian hazer sus deuociones dentro de su casa, y exercitarse en obras de charidad en Alcalá, que no andando por montes y despoblados. Entonces el juez riendo le dixo, pues esta es toda la causa porq̄ estays preso, y no ay otra alguna. Passados quarenta y dos dias de como le prendieron, y venidas las mugeres de su peregrinacion, tomaronles su dicho: por el qual se supo enteramente la verdad, y se hallo que Ignacio no se lo auia acõsejado. Y assi ceso toda aquella sospecha. Y viniendo el Notario de la causa a la carcel: leyó al preso la sentencia q̄ contenia tres cosas. La primera q̄ daua por libre a Ignacio y a sus

del padre Ignacio. 44

sus cópañeros, y que dello que se les oponia, fuerón hallados del todo innocentes, y sin culpa. La segunda que su habito fuessé el mismo que el de los de mas estudiantes con manteo y bonete: y que de ay adelante no anduuiessen de otra manera vestidos. La tercera, que pues no auian estudiado Theologia (lo qual siempre Ignacio claramente confessaua) en los quatro años siguientes no tratassé, de enseñar al pueblo los mysterios de nuestra santa fee Catholica: hasta q̄ con el estudio tuuiessen mas conocimiento, y noticia dellos. Oyda la sentencia, Respondio Ignacio al juez en lo que tocava al vestido: Quando se nos mando que mudassemos el color delas ropas, sin pesadumbre obedecimos: porque era facil cosa el teñirlas, mas agora que se nos manda traer habito nueuo y costoso, no podemos obedecer, siendo como somos pobres, ni esto esta en nuestra mano. Y assi el Vicario luego les mado cóprar bonetes, y mâteos, y lo de mas q̄ a estudiates pertenecia. Mas despues Ignacio viendo q̄ có la tercera parte desta sentencia se le cerraua la puerta para tratar del aprouechamiento del proximo, no dexó de poner duda en la execucion de ella. Y assi determino de yrse al Arçobispo de Toledo don Alóso de Fonseca, q̄ a la sazón estaua en Valladolid, y pasar por lo q̄ el le mandasse hazer. Partieró el y sus compañeros para Valladolid, vestidos de estudiates (como



Libro I. dela vida

(como auemos dicho)acogiole el Arçobispo humanissimamente, y viendole inclinado a yr a la Vniuersidad de Salamanca, le dio dineros para el camino, y le ofrecio todo fauory aymparo, siempre que del, ò de los suyos, en Salamanca se quisiessè valer.

COMO TAMBIEN
en Salamanca fue preso, y dado por libre.
Cap. XV.

OCupauase en Salamanca, como solia, en despertar los coraçones de la gente al amor, y temor de Dios. Yuase a confesar a menudo con vn padre religioso de santo Domingo, de aquel insigne monasterio de san Estuan. Y a pocos dias, dixole vna vez su confessor, que le hazia saber, que los frayles de aquella casa tenian gran desseo de oyrle, y hablarle: al qual Ignacio respondio, que yria de buena gana cada y quando que se lo mandasse. Pues venid, dize el confessor, el Domingo a comer con nosotros, mas venid apercebido, porque mis frayles querran informarse de muchas cosas de vos, y os haran hartas preguntas. Fue Ignacio el dia señalado cõ vn compañero, y despues de auer comido los lleuaron a vna capilla, donde se hallaron con ellos, el confessor, y otros dos frayles: de los quales vno era el

Vicario

del padre Ignacio. 45

Vicario que gouernaua el monasterio, en ausencia del Prior. El qual mirando con rostro alegre a Ignacio, le dize con palabras blandas y graues. Mucho consuelo me da, quando oygo dezir del exèplo grande que days con vuestra santa vida, y que no solamente os preciays de ser bueno para vos, sino tambien procurays que lo sean los demas, y que a imitacion de los Apostoles, andays por todas partes enseñando a los hombres el camino del cielo. Y no soy yo solo el que desto me gozo, que tambien les cabe parte desta alegria a nuestros Frayles, mas para que ella sea mayor y mas cùplida, desseamos oyr de vos mismo algunas destas cosas que se dizè. Y lo primero, que nos digays que facultad es la vuestra, y en què estudios os auays criado, y que genero de letras son las que auays professado: como Ignacio con simplicidad y llaneza dixesse la verdad, de sus pocos estudios: pues porque dixo el, con tan poco estudio, y con solas las primeras letras de Gramatica, os poneys a predicar? Mis cõpañeros y yo, dixo Ignacio, nõ predicamos Padre, sino quando se ofrece alguna buena ocasion, hablamos familiarmente lo que alcançamos de las cosas de Dios. Y que cosas de Dios, son estas que dezis? que esto es lo que sumamente desseamos saber. Entonces dixo Ignacio, nosotros algunas vezes hablamos de la dignidad y excelècia

L dela



Libro I. de la vida

de la virtud, y otras de la fealdad y torpeza de los vicios, procurando traer a los que nos oyen a lo bueno, y apartarlos quanto podemos de lo malo. Vosotros dixo el Vicario, soys vnos simples idiotas, y hombres sin letras (como vos mismo confessays) pues como podeys hablar seguramente de las virtudes, y de los vicios? De las quales cosas, nadie puede tratar con seguridad, sino es con Theologia, y doctrina, o alcanzada por estudio, o reuelada por Dios. Demanera, que pues no la auays alcanzado por estudio, señal es, que os la ha infundido inmediatamente el Espiritu santo. Y esto es lo que dessecamos saber como ha sido, y que nos digays que reuelaciones son estas del Espiritu santo? Detuuose aqui vn poco Ignacio mirando en aquella sutil, y para el nueua manera de argumetar. Y despues de auer estado vn rato en graue y recogido silencio, dixo, basta Padre, no es menester passar mas adelante. Y aunque el Vicario toda via le quiso concluir con la pregunta del Espiritu santo, y le apretasse con vehemencia a q̄ le diese respuesta, no le dio otra, sino esta, yo Padre no dire mas, sino fuere por mandado de superior, a quien tenga obligació de obedecer. Buenos estamos, dize el Padre, tenemos el mundo lleno de errores, y brotan cada dia nueuas Heregias, y doctrinas ponçofas: y vos no quereys declararnos lo que andays en-

del padre Ignacio. 46

enseñando, pues aguardadme aqui vn poco que presto os haremos dezir la verdad. Quédase Ignacio y su compañero en la capilla: y vanse los frayles, y mandan cerrar las puertas del monasterio, y de ay a vn poco passaron los a vna celda. Tres dias estuu en aquel sagrado conuento Ignacio, con grandissimo consuelo de su anima. Comia en refectorio con los frayles, y muchos dellos venian a visitarle, y a oyrle a su celda, que casi estaua llena de frayles: a los quales Ignacio hablaua con mucha libertad y eficacia de las cosas diuinas, como era su costumbre: y muchos dellos aprouauan y defendian su manera de biuir y enseñar. Y assi el Monasterio se partio como en bandos: aprouando vnos, y reprobando otros lo que oyan de su doctrina. En este espacio de tiempo aquellos padres Religiosos, con buen zelo, mouidos de la libertad con que Ignacio hablaua, y del concurso de la gente que le oya, y del rumor que de sus cosas, ya tan sonadas, auia en la Ciudad (el qual casi nunca se mide al justo con la verdad) y viendo los tiempos tan sospechosos y peligrosos, temiendo que socapa de santidad, no se escondiesse algun mal, que despues no se pudiesse tan facilmente atajar, dieron parte de lo que passaua al Prouisor del Obispo. El qual al cabo de los tres dias embio al Monasterio su alguazil:



Libro I. dela vida

y el lleuo a Ignacio a la carcel con su compañero, mas no los pusieron abaxo, adonde estauã los otros presos, por comunes delictos, sino en lo mas alto de vn aposento, apartado, viejo, medio caydo, muy suzio, y de mal olor. Allí ataron a vna gruesa cadena larga, de doze ò treze palmos, a los dos presos, metiendoles vn pie a cada vno en ella, tan estrechamēte que no podia apartarse el vno del otro, para ninguna cosa. Y desta suerte, passaron toda aquella noche, velando, y haziendo oracion. Mas el dia siguiēte, como se diuulgo en la ciudad que eran presos, no faltaron hombres deuotos (delos muchos q̄ a Ignacio solian oyr) que los proueyeron abundantemēte de cama, y comida: y delas otras cosas necessarias. Y allí donde estaua preso, no dexaua Ignacio sus exercicios acostumbrados, ni de hablar con libertad, en salçando la virtud, y reprehendiendo los vicios, y despertando los coraçones delos hōbres al menoscupio del mundo. Vnoles a visitar a la carcel el bachiller Frias, que asì se llamaua el Prouisor, y a cada vno por su parte le tomo su confesion. Diolē Ignacio el libro delos exercicios espirituales, para q̄ los examinasse: y dixole que fuera del que allí estaua tenia otros dos compañeros, y declarole la casa dōde los hallaria. Mandolos el Prouisor prender, y poner abaxo en la carcel comun, para que estando asì apartados

del padre Ignacio. 47

tados los vnos delos otros, no se perdiessen comunicar. No quiso tampoco Ignacio en esta persecucion tomar delos hombres procurador, ò abogado, que defendiessa su innocencia. Passaronse algunos dias desta manera en la carcel, y al cabo dellos, le lleuarō delante de quatro juezes, hombres todos graues y de muchas letras: los tres llamados, Isidoro, Parauinas, Frias eran doctores. El quarto era el Prouisor dicho, que se llamaua el bachiller Frias. Todos estos auian leydo el libro delos exercicios, y le auian examinado con toda curiosidad. Llegado a su presencia Ignacio, preguntaronle muchas cosas, no solo delas que en el libro se conteniã, sino de otras questiones de Theologia, muy reconditas y exquisitas, como dela santissima Trinidad, del mysterio dela Encarnacion, y del santissimo Sacramento del altar. A lo qual todo, Ignacio (protestando primero, cō modestia que era hombre sin letras) respondia tan sãbia y grauemente, que mas les daua materia de admiracion, que ocasion de reprehension alguna. Pusole despues el Prouisor vna questiō del derecho Canonico que declarasse: y el diziendo que no sãbia lo q̄ los Doctores en aquel caso determinauan, con todo esto respondio de manera, que dio derechamēte en el blanco dela verdad. Mandaronle al fin, que les declarasse allí el primer mandamiento del Decalogo.



Libro I. dela vida

dela manera que lo solia declarar al pueblo, hizolo assi: y dixo acerca desto tantas cosas, y tan extraordinarias, y tambien dichas que les quito la gana de preguntarle mas. Vna cosa sola parece que no tenían por segura los juezes, que es vn documento que se da, al principio de los exercicios, en que se declara la diferencia que ay entre el pensamiento que es pecado mortal, ò venial. Lo qual no lo reprehendian en Ignacio, porque enseñasse cosa falsa, sino porque no auiendo estudiado se ponía a determinar lo que sin mucha doctrina, no se podía bien discernir, ni aueriguar. A lo qual Ignacio les respondió, si es verdad, ò no, lo que yo acerca desto enseño, vuestro es mirarlo, que para esso os hazen juezes, y no quiero ser el juez, solo pido que si es verdad, que se aprueue, y fino que se reprueue y condene lo que digo. Mas los juezes, no hallando porque, no lo osaron reprouar. Venian muchos (como antes dixé) alli a la carcel a visitar a Ignacio, y a oyrle: entre los quales era vno don Francisco de Mendoza, que despues murio Cardenal y Obispo de Burgos. El qual vn dia doliendose de su trabajo, le pregunto si le daua mucha pena el verse preso, y en cadenas? Al qual Ignacio respondió, tan gran mal os parece a vos, estar assi preso vn hombre, y aherrojado. Pues yo os digo de verdad, que no ay tantos grillos en Salaman-

del padre Ignacio. 48

ca, ni tantas cadenas, que no sean mas en las que yo desseo verme, por amor de mi señor Iesú Christo. Acaecio en este tiempo que estauan presos, que vna noche todos los demas presos se salieron de la carcel publica, y escaparon huyendo, dexando la abierta, y tan sola, que solos los compañeros de Ignacio quedaron como por guarda de la casa. Y assi otro dia por la mañana fueron hallados ellos solos en la carcel las puertas abiertas de par en par. De lo qual no menos quedaron marauillados, que edificados, assi el juez como toda la ciudad: por lo qual los sacaron de alli, y lleuaron a vna buena posada. A cabo de veynte y dos dias de su prision, fuerón llamados ante los juezes, para oyr la sentencia q̄ se les daua: y en summa fue q̄ los daua por hōbres de vida y doctrina limpia y entera, sin q̄ en ella se hallasse macula, ni sospecha: y q̄ pudiesse (como antes lo hazia) enseñar al pueblo, y hablarle de las cosas diuinas. Mas q̄ de vna sola cosa se guardasse, q̄ era meterse en muchas hōduras, y declarar la diferencia q̄ ay entre el pecado venial ò mortal, hasta q̄ huuiessé estudiado quatro años de Theologia. Leyda la sentēcia, dixo Ignacio q̄ el la obedescia por el tiempo q̄ estuuiessé en su jurisdiccion, ò distrito. Porque no era justo q̄ no halládose culpa en su vida, ni error en su doctrina, le quisiesse ceirar el camino pa ayudar las almas, qui-



Libro II. de la vida

quitandole la facultad de hablar libremente de las cosas de Dios, y que pues el era libre y señor de si, para yr donde quisiere, el miraria lo que le cumplia.

COMO FUE A ESTUDIAR à la vniuersidad de Paris. Cap. XVI.

Desde el primer dia que Ignacio se determino de seguir los estudios, anduuo siempre cō gran sollicitud, suspenso y deliberando, si acabados los estudios, seria bien tomar el habito de alguna sagrada Religion, ò si quedandose libre, se emplearia todo en aprouechar a las almas, buscando compañeros, que en esta santa ocupaciō le quisiessen ayudar. Esta duda le tuuo en gran manera perplexo y dudoso. Biē se determinaua en que auiendo de hazerse Religioso, entraria en alguna Religion, que estuuiese mas apartada de sus feruorosos principios, y olvidada de la obseruancia de sus reglas. Porque por vna parte le parecia que quizaseria nuestro Señor seruido, que aquella Religion se reformasse con su trabajo y exemplo: y por otra, que tendria en ella mas ocasion de padecer y de sufrir, las muchas contradicciones y persecuciones que le vendrian, de los que contentos con solo el nombre y habito de Religiosos, auia de recusar la reformation de la disciplina regular, y de su

del padre Ignacio. 49

su vida religiosa: mas mucho mas se inclinaua su coraçon a buscar y allegar compañeros, para con mas comodidad y aparejo emplearse, todo en la ayuda espiritual de los proximos: y esta al fin fue su resoluciō, como cosa, y vocacion, a la qual el Señor le llamaua: y deste proposito estuuō, aun quando estaua en la cadena de Salamanca. De la qual luego que se vido suelto, y confidero los estoruos que alli se le ponian para la execucion de su desseo: juzgo q̄ le conuenia mudar su asiento, de aquella Vniuersidad. Y assi se salio della con harta contradiciō de muchos hombres principales: a los quales dolia en el alma esta partida. Salio cō determinacion de yrse a la Vniuersidad de Paris, a donde Dios le guiaua para fauorecerle, como le fauorecio. Tratada pues y acordada la jornada cō sus cōpañeros, se parte Ignacio solo, camino de Barcelona a pie, lleuado vn asnillo delante cargado de libros. Llegado a Barcelona, y tratando su negocio y camino, con sus conocidos y deuotos, (que tenia alli muchos del tiempo pasado,) todos con grandes y eficaces razones, le desaconsejaron la jornada de Paris. Ponianle delante el frio muy aspero que hazia, por ser en medio del inuierno: la guerra ya rompida, y muy sangrienta, que auia entre España, y Francia, y los peligros y trabajos de q̄ por esta causa estaua lleno el camino. Contauanle muchos y

M frescos



Libro I. de la vida

frescos exemplos de horribles crueldades que en aquel camino de Francia los soldados auian executado, contra los caminantes. Mas no bastaron todas estas cosas a detener el camino de Ignacio, que se sentia llevar del fauorable viento del Espiritu Santo: y que hallaua paz en la guerra, y en los peligros seguridad, y en los trabajos descanso. Y assi se dio a caminar por medio de Francia a pie. Y con el fauor de Dios que le guiaua, llego a Paris sano, y sin passar ningun peligro, al principio de Hebrero de mil y quinientos y veynte y ocho.

LIBRO

del padre Ignacio. 50

LIBRO

SEGUNDO,

de la vida de Ignacio de Loyola.

DEL TRABAJO QUE
puso en los estudios, y fruto que saco dellos.
Cap. I.

LEGADO Ignacio a la Vniuersidad de Paris, començo a pensar con gran cuydado, que manera hallaria, para que descuydado, y libre de la necesidad que tenia de la sustentacion corporal, se pudiesse del todo emplear en el estudio de las Artes liberales. Mas sucediole muy al reues, porque fue grande la necesidad, y molestia que passo en la profecucion de sus estudios. Auianle embiado de España cierta summa de dineros en limosna, y como el era tan amigo de no tener nada, diola a guardar a vn su compañero Español, con quien posaua: y el se la gasto toda (como le parecio) y gastada, no tuuo de q pagarle.

M 2 Y assi



Libro ij. de la vida

Y así Ignacio quedo tan pobre y desproveydo, que se huuo de yr al Hospital de Santiago a biuir: donde le fue necessario pedir en limosna de puerta en puerta, lo que auia de comer. Lo qual aunque no le era nuevo, (y en pedir como pobre hallaua gusto y consuelo) toda via le era grande embaraço para sus estudios, y especialmente le estoruaua el biuir tan lexos de las Escuelas, como biuia. Porque començandose las liciones en inuierno, (como es vso en Paris,) antes del dia, y durando las de la tarde hasta ya noche: el por cumplir con el orden del Hospital, y con sus leyes, auia de salir a la mañana con sol, y boluer a la tarde con sol, y con esto venia a perder buena parte de las liciones. Viendo pues que no aprouechaua en los estudios como quisiera: y que para tanto trabajo, era muy poco el fruto que sacaua. Pense de ponerse a seruir algun amo, que fuesse hombre docto, y q enseñasse Philosophia, que era lo que el queria oyr, para emplear en estudiar todo el tiempo que le sobrasse de su seruicio: porque así le parecia que ternia menos estoruo para aprender, q no estando en el Hospital mendigando cada dia. Y auia se determinado si hallaua tal amo, de tenerlo en su coraçon en lugar de Christo nuestro Señor, y a sus discipulos de mirarlos como a los Apostoles. De manera q procuraria de re presentarse siempre la presencia de aquel santissimo Collegio

del padre Ignacio.

51

Collegio de Christo y sus Apostoles: para biuir como quien andaua siempre puesto delante de tales ojos y exemplo. Y así dexo nuestro buen Padre bié encargado en las reglas que nos dio, q mirassemos siempre a nuestro Superior, qualquiera q fuesse, como a persona que nos representa a Christo nuestro Señor: y a los padres y hermanos, como a sus santos discipulos. Porque esta consideracion en la comunidad, y vida religiosa es de gran fuerça, para conseruar la reuerencia que se deve a los superiores: y para mantener la vnion y paz, que entre si deue tener, vnos cō otros. Deseaua cumplir lo que el Apostol manda a los seruos y criados, diciendo, los que seruis, obedeced a vuestros amos, cō temor y sencillez de coraçō, como al mismo Christo. Nūca pudo hallar tal amo, aunque con gran diligencia, y por medio de muchas personas le busco. Y así por consejo de vn amigo suyo religioso, despues de auerlo encomendado a nuestro Señor, tomo otro camino que le sucedio mejor. Y ualè cada año de Paris a Flandes, donde entre los mercaderes ricos Españoles que tratauā en las ciudades de Brujas, y Anuers, recogia tanta limosna, cō q podia passar pobremente vn año la vida. Y con esta prouisiō se boluia a Paris, auiendo con perdida y trabajo de pocos dias, redimido el tiempo, q despues le quedaua para estudiar. Por esta via vino a tener los dos



Libro ij. de la vida

dos primeros años lo que auia menester, para su pobre sustento. Y al tercero passo también a Inglaterra, para buscar en Londres esta limosna, y hallola con mas abundancia. Passados los tres primeros años, los mercaderes que estauā en Flādes, conocida ya su virtud y deuocion, ellos mismos le embiauan cada año su limosna a Paris: de manera q̄ no tenia necesidad para esto, de yr y venir tantas vezes. Tābien de España le embiauan sus deuotos algū socorro y limosna: con la qual, y con la q̄ le embiauan de Flandes, podia passar mas holgadamente, y aun hazer la costa a otro compañero. Con estos trabajosos principios, passo sus estudios Ignacio. Mas no era sola la pobreza, y corporal necesidad la que le estoruaua yr en ellos adelāte: porque el Demonio q̄ ya començaua a temer a Ignacio, procuraua cō todas sus fuerças apartarle del camino que con tanto feruor lleuaua en sus estudios. Luego en començando el curso de la Philosophia, le quiso engañar con las mismas illusiones q̄ en Barcelona, le auia traydo al principio de la Gramatica, de muchos conceptos, y gustos espirituales que se le offrecian. Mas como ya escarmentado facilmente hecho de sí aquellas engañosas representaciones, y quebranto el impetu del astuto enemigo: de la misma manera q̄ lo auia hecho en Barcelona. Fue tābien muy fatigado de enfermedades, yendo ya al fin de

del padre Ignacio. 52

de sus estudios, aunque al principio dellos se hallo mejor de sus dolores de estomago. Mas despues el castigo tan aspero y tan continuo de su cuerpo, las penitencias q̄ hazia (las quales por hallarse ya mejor de salud auia acrecentado) el trabajo del estudio con tā poco refrigerio: la grande y perpetua cuenta q̄ traya consigo, para yrse en todas las cosas a la mano: y el ayre de Paris que le era muy cōtrario, y mal sano, vinieron a apretarle tanto, que tuuo necesidad para no perder la vida, de interrumpir el hilo de sus estudios. Mas cō todos estos trabajos vino a salir con tanto caudal de doctrina, q̄ dio todo lo que padecia, por bien empleado, y no se le hizo mucho a trueque de tāto prouecho. En España por persuasion de algunos q̄ se lo acōsejaron, y por ganar tiempo, para mas presto ayudar a las animas, auia confundido el orden de sus estudios, oyendo Logica, Philosophia, y Theologia, todo en vn mismo tiempo: y así, queriēdo abarcar mucho, apreto poco, y el querer atajar, le fue causa de mucho rodeo, y tardança. Escarmētando pues cō esta experiēcia, se fue poco a poco en Paris, y orde no muy biē sus estudios, porq̄ antes de passar adelāte se reformo bien en la lengua Latina, oyēdo en el Collegio, q̄ alli dizē de Mōte Agudo, de buenos Maestros las letras humanas casi dos años: es a saber desde el principio del Hebrero, del año d̄ M. D. xxviiij. hasta la



Libro ij. dela vida

la renouaciõ de los estudios del año de M.D. xxix. q̄ en Paris se haze el primer dia de Octubre, q̄ es la fiesta de san Remigio. En la qual comēço el curso de Artes, y le acabo con mucha loa: y tambien aprouechado q̄ recibio el grado de Maestro en Artes: pasádo por el examē q̄ alli llamã dela Piedra, q̄ es de los mas rigurosos q̄ en aquella Vniuersidad se hazé. Pusole en esto su Maestro, y el aunq̄ huya mucho de toda vana ostentacion, passo por ello, por tener de los hõbres (para cõ ellos) con el grado, algũ testimonio de su doctrina. Acordãdose q̄ en Alcalã, y en Salamãca, solo este impedimento auia hallado, para poder libremente ayudar a sus proximos. Acabado el curso d̄ la Philosophia, lo demas d̄ l tiempo, hasta el año de M.D. xxxv. empleo en el estudio dela sagrada Theologia: fauoreciendole notablemente la misericordia del Señor en la doctrina y erudicion, que en aquel tiempo alcãço. No dexare pues viene a proposito de dezir, que de las muchas dificultades, y trabajos que experimento en si mismo al tiempo de los estudios nuestro buen Padre, vino a proueer tan sabiamente, lo que nosotros para ellos auiamos menester. Del estoruo que tuuo en sus estudios por la pobreza, y necesidad temporal, le nacio, el dessear y procurar que mientras los de la Compañia estudian tengan la prouision necesaria para la vida humana.

Dema-

del padre Ignacio. 53

Demanera, que no les impida de los estudios la solitud de buscar su mantenimiento. Porq̄ affirmaua que donde ay summa pobreza, no es facil atender al estudio de las sciencias: y que con el cuydado de mantener el cuerpo, se pierde mucho tiempo que se auia de poner en cultiuar el entendimiento. Y assi dexo en las Constituciones ordenado, q̄ los Collegios donde los nuestros estudian puedan tener rēta en comun. La qual no deroga nada a la santa pobreza, y ayuda mucho a alcançar la doctrina, q̄ para mayor gloria de nuestro Señor se pretende. Y porq̄ tambien el auia sido impedido en sus estudios, de las deuociones, y gustos de cosas celestiales que sin tiempo se le venian al pensamiento, y le ocupauan el entendimiento. Proueyo que en el tiempo de los estudios, los hermanos dela Cõpañia, no se dexē lleuar del feruor del espiritu: demanera q̄ les desuie de sus exercicios de letras. Sino que assi sus meditaciones y oracion, como las ocupaciones con los proximos, sean tassadas y medidas, con la discrecion que aquel tiempo de estudios requiere. Las enfermedades muchas que tuuo le debilitaron y menoscabaron su salud. Por esto tuuo especial cuydado todo el tiempo de su vida, dela salud de todos sus Hijos. Y dexo a los superiores muy encomendado, en las Constituciones que mirassen por ella. Y que procurassen q̄ los

N

tra-



Libro ij. dela vida

trabajos de nuestros estudiantes, con la intermisiõ
pudiese durar. Vio asì mismo que el al principio,
auia abraçado en vn mismo tiempo, el estudio de
muchas facultades juntas: y q̄ esto le auia sido muy
costoso, y porque no errassemos tambien nosotros,
dexo biẽ ordenados los tiempos, y ocupaciones de
los estudios. De manera, que ni queden faltos, ni
se estudie primero lo que ha de ser postrero, ni se si-
gan compendios ni atajos, que suelen ser causa de
llegar mas tarde, q̄ quando se va por el camino real.
De suerte, que dello que el padecio, y en lo que fue
tentado, aprendio por experiencia, como auia de
endereçar y ayudar a otros quando lo son.

¶ Y à este proposito solia el mesmo dezir, la mu-
cha pobreza y trabajos que tuuo en sus estudios, y el
gran cuydado con que estudio: y dezialo cõ mucha
razon. Porque primeramente el passo siempre con
gran pobreza, como auemos dicho: y esta volũtaria,
y no tomada por obediencia (como lo hazẽ algunos
Religiosos) sino de su propria y espõtanea volũtad.
Lo segundo, acossado y affligido de tantas enferme-
dades, y tan rezias, y continuas, como se ha visto.
Demas desto no teniendo por blanco, ni por fin de
sus estudios, ni la riqueza, ni la hõra, ni otra ninguna
dela cosas temporales, que suelen ser estimulo a los
hombres para sus estudios, y alentarlos, y animarlos

en

del padre Ignacio.

54

en sus trabajos. Tã poco le era aliuio, lo que a otros
le suele dar, que es el gusto que reciben dello que vã
aprendiendo: el qual suele ser tan sabroso que mu-
chas vezes por no perderle, se pierde la salud y la vi-
da, sin poder los hombres apartarse de sus libros.
Mas Ignacio asì por su natural cõdicion, como por
su crecida edad, en que començo los estudios: y tã-
bien porque auia ya gustado dela suauidad de los li-
quores diuinos, y dela conuersacion celestial, no te-
nia gusto en los estudios, ni otro entretenimiento
humano que a ellos le combidasse. Tambien en to-
do el tiempo de sus estudios, tuuo muchas ocupacio-
nes, persecuciones grauissimas, infinitos cuydados,
y perplexidades que le cortauan el hilo dellõs, ò al-
menos se le embaraçauã, y impediã. Y cõ todas estas
dificultades estudio casi doze años cõtinuos, cõ mu-
cho cuydado y solitud, abnegãdo asì mismo, y su-
jerãdo se a la volũtad del Señor: al qual en todo y por
todo desseaua agradar. Y pa hazerlo mejor, y alcãçar
lo q̄ desseaua, procuraua cõ todas sus fuerças de cerce-
nar y apartar de sî, todo lo q̄ de su parte pa ello le po-
dia estoruar. Y asì quãdo estudiava el curso ð Artes,
se cõcerto cõ el maestro Fabro, q̄ a la hora ð estudiar
no hablassen de cosas de Dios: porque si a caso en-
traua en alguna platica, ò colloquio espiritual, luego
se arrebatava, y se engolfaua tan adentro dela mar,

N 2

que



Libro ij. dela vida

que con el soplo del cielo que le daua, yua nauegãdo de manera, que se le passauan muchas horas, sin poder boluer atras, y con esto se perdia el prouecho que auia de sacar de sus estudios. Y por la misma causa en este tiempo, del curso dela Philosophia, no quiso ocupar se en dar los exercicios espirituales, ni en otros negocios que le pudiesen embaraçar. Y como en este tiempo tuuiesse mucha paz, y ninguno le persiguiesse, dixole vn amigo suyo. No veys Ignacio lo que passa? que mudança es esta? despues de tan grant tormenta, tanta bonança? Los que poco ha os querian tragar biuo, y os escupiã en la cara, agora os alaban, y os tienen por bueno, q̄ nouedad es esta? Al qual respondió Ignacio, no os marauilleys desso, dexadme acabar el curso, y lo vereys todo al reues: agora callan, porque yo callo, y porq̄ yo estoy quedo, estan quedos: en queriendo hablar, ò hazer algo luego se leuãtara la mar hasta el cielo, y baxara hasta los abissos, y parecera que nos ha de hundir y tragar. Y assi fue, como el lo dixo, porque acabado el curso dela Philosophia, començo a tratar con mas calor del aprouechamiento de las animas: y luego se leuanto vna tormenta grandissima, como

en el capitulo siguiente se contara.

CO-

del padre Ignacio. 55

COMO POR EXERCITARSE en obras de charidad fue perseguido. Cap. I I.

EN EL tiempo de sus estudios, no solamente se ocupaua Ignacio en estudiar, sino tambien en mouer (como auemos dicho) con su vida, consejos y doctrina, a los otros estudiantes, y atraerlos a la imitacion de Iesu Christo nuestro Señor. Y assi antes que comecasse el curso dela Philosophia, mouio tanto a algunos moços nobles, ingeniosos y bien en señados, que desde luego se desapropiaron de todo quanto en el mundo tenían, siguiendo el cõsejo del Euangelio. Y aunque en el mismo curso delas artes no se daua tanto a esta ocupacion, por los respetos q̄ en el capitulo precedente contamos: pero acabado el curso, en tanta manera inflamo los animos de muchos estudiantes, de los mejores que en aquel tiempo auia, en la vniuersidad de Paris, a seguir la perfeccion Euangelica: que quando Ignacio partio de Paris, casi todos sus conocidos y deuotos, dando de mano al mundo, y a todo quanto del podian esperar, se acogieron al puerto seguro de la sagrada Religion. Porq̄ estaua tan encendido y abraçado con el fuego del amor diuino su animo de Ignacio, que do quiera que llegaua, facilmente se enpreidia



Libro ij. dela vida

prendia en los coraçones delos otros, el mismo fue go q̄ en el suyo ardia. Pero como la embidia suele yr, siempre ladrando tras la virtud, tras las llamas deste fuego, se seguia el humo dela contradicion. Y assi se leuataron en Paris grandes borrascas contra el. Y la causa particular fue esta. Auia en aquella Vniuersidad algunos mancebos Españoles nobles: los quales por la comunicacion de Ignacio, y mouidos con su exemplo, vinieron a hazer tan gran mudança en su vida, que auiendo dado todo quanto tenian a los pobres andauan mendigando de puerta en puerta, y dexando las compañías que primero tenian, y las casas en que morauan, se auian passado para biuir como pobres al hospital de Santiago. Començose a diuulgar la fama deste negocio, y a esparzirse poco a poco por toda la Vniuersidad. De manera que ya no se hablaua de otra cosa, interpretádolo cada vno conforme a su gusto. Los que mas se alborotaron y mas sentimiento hizieron deste negocio, fueró ciertos caualleros Españoles, amigos y deudos de aquellos mancebos, discipulos de Ignacio. Estos vinieron al hospital de Santiago a buscar a sus amigos, y començaron con muy buenas palabras a persuadirles que dexassen aquella vida tomada por antojo, y persuasion de vn hombre vano, y que se boluies- sen a sus casas. Y como no lo pudieffen acabar con ellos,

del padre Ignacio. 56

ellos, vfaron de ruegos, halagos, promessas, y amenazas, valiendose de las armas que les daua el affecto: y de todo el artificio que sabian. Pero como todo el no bastasse, dexando las palabras, vinieron a las manos: y con grande impetu y enojo, por fuerza de armas, medio arrastrando los sacaron de donde estauan, y los llevaron a aquella parte de la Ciudad, donde esta la Vniuersidad. Y tanto les supieron dezir y hazer, que al fin, les hizieron prometer, que acabarian sus estudios primero, y que despues podrian poner por obra sus santos desseos. Y como destos consejos, y nueuo modo de vida, se supiesse que Ignacio era el author, no podia dexar de desagradar, a los que semejantes obras no agradauan. Entre los otros, fue vno, el Doctor Pedro Ortiz: el qual ya en aquel tiempo florecia en aquella Vniuersidad, con nombre de insigne letrado. El qual mouido con la nouedad de la cosa, quiso que se examinasse muy de proposito la doctrina y vida de Ignacio, de que tanto por vna parte y por otra se dezia. Denunciaronle delante del Inquisidor en este tiempo: el qual era vn docto, y graue Theologo, llamado el Maestro Ori, frayle dela orden de santo Domingo. A este se fue Ignacio en sabiendo lo que passaua, sin ser llamado, y sin esperar mas, se presento ante el. Y di-



Libro ij. dela vida

Y dixole que el auia oydo dezir, que en aquel tribu-
nal, auia cierta deposicion cōtra si, y que ahora fuef-
se verdad, ahora no, lo que le auia dicho, queria que
supiesse su Paternidad, que el estaua aparejado pa-
ra dar razon de si. Assegurole el Inquisidor, contan-
dole como era verdad, que a el auian venido a acu-
sarle, mas que no auia de que tener recelo ninguno,
ni pena. Otra vez acabados ya sus estudios, querien-
do hazer vna jornada, que no podia escusar para Es-
paña, le auifaron que auia sido acusado criminalmē-
te, ante el Inquisidor: y en sabiendolo, tan poco a-
guardo a que le llamassen, sino luego se fue a hablar
al juez, y ruegale mucho que tenga por biē de exa-
minar su causa, y aueriguar la verdad, y pronunciar
la sentencia, conforme a ella. Quando yo, dize, era
solo, no me curaua destas calumnias y murmuracio-
nes: mas agora que tengo cōpañeros estimo en mu-
cho su fama y buen nombre, por lo que toca a la hō-
ra de Dios. Como puedo yo partirme para España,
dexando aqui esparcida tal fama, aunque vana y fal-
sa, contra nuestra doctrina? Dize le el Inquisidor que
no ay contra el acusaciō ninguna criminal, mas que
algunas niñerías y vanidades le han venido a dezir,
que nacia, ò de ignorancia, ò de malicia delos acu-
sadores: y que como el supiesse que eran relaciones
falsas, y chifimerías, nūca auia querido, ni aū hazerle
llamar.

del padre Ignacio. 57

llamar. Mas que ya q̄ estaua alli que le rōgaua q̄ le
mostrasse su libro delos exercicios espirituales. Dio-
sele Ignacio, y leyole el buen Inquisidor, y agradole
tanto que pidio licencia a Ignacio de poderle trasla-
dar para si, y assi lo hizo. Pero como Ignacio viesse
que el Iuez andaua, ò disimulando, ò dilatando el
publicar la sentencia, sobre la causa de que era acusa-
do, porque la verdad no se escureciesse con la menti-
ra: lleua vn escriuano publico y testigos ante el In-
quisidor, y pidele que sino quiere dar sentencia, a lo
menos le de fee, y testimonio de su inocencia y lim-
pieza, si halla que la puede dar con justicia. El Iuez se
la dio luego, como se la pedia, y desto dio fee el es-
criuano: de lo qual tomo Ignacio vn traslado authen-
tico, para vsar del si en algun tiempo fuesse menes-
ter, contra la infamia del falso testimonio que se le
auia leuantado.

COMO LE QUISIERON
*acotar publicamēte en el Collegio de santa Barba-
ra en Paris, y dela manera que nueſtro Señor le*
libro. Cap. III.

A Via persuadido Ignacio a muchos de sus cōdis-
cipulos que dexassen las malas compañías, y las
amistades fundadas, mas en sensuales deleytes, que
O en



Libro ij. dela vida

en virtuosos exercicios, y que se ocupassen los dias de fiesta en santas obras, confessando, y comulgando deuotamente. De donde venia que ellos en tales dias, por acudir a estos deuotos exercicios, que les aconsejaua Ignacio, faltauan algunas vezes a los de las letras, que en Paris en los dias de fiesta, aun no se dexan del todo. Viendo el Maestro de Ignacio que su escuela quedaua medio desamparada, faltandole los discipulos: tomolo pesadamente, y auiso a Ignacio que mirasse por si, y no se entremetiesse en las vidas ajenas, y que no le desafosiegasse a los estudiantes, sino queria tenerle por enemigo. Tres vezes fue desto Ignacio amonestado, mas no por esso dexo de llevar adelante su empresa, y de combidar a sus condiscipulos, a la frecuencia deuota de los santos Sacramentos. Trato esto el Maestro con Diego de Gobeà, vn doctor Theologo, que era el que gouernaua el Collegio de santa Barbara, donde Ignacio estudiaua, y era como Rector, que alli llaman el principal del Collegio: el qual de su parte hizo que el Maestro amenazasse a Ignacio, y que le dixesse que le daria vna sala, sino cessaua de desuiar a los estudiantes de sus estudios, y traerlos, como los traya embaucados. Llamã sala en Paris dar vn cruel y exemplar castigo de açotes publicamente, por mano de todos los Preceptores que

del padre Ignacio. 58

que ay en el Collegio, conuocado a este espectáculo todos los estudiantes que en el ay en vna sala. El qual affrentoso y riguroso castigo no se suele dar, sino a personas inquietas, y de perniciosas costumbres. No bauto tan poco esta amenaza, para que Ignacio affloxasse en lo començado. Quexose con mucho sentimiento el Maestro, al doctor Diego de Gobeà, afirmandole que Ignacio solo le perturbaua todo su general, y que en son de santidad les quebrantaua los buenos estatutos, y costumbres de aquel Collegio. Y que auicndole vno, y muchos dias auisado, rogandofelo vnas vezes, y otras amenazandole en su nombre, auia estado siempre tan duro, que nunca auia podido acabar con el que se emendasse. Estaua antes desto el doctor Gobeà enojado contra Ignacio por vn estudiante Español, llamado Amador, que por su consejo auia dexado el Collegio, y los estudios, y el mundo, por seguir desnudo a Christo desnudo. Irritado pues Gobeà con estas palabras del Maestro, y lleno de ira, y enojo, determina de hazer en el aquel publico castigo, como en vn alborotador, y reuoluedor de la paz, y sosiego comun: y assi manda que en viniendo Ignacio al Collegio se cierrẽ las puertas del, y a campana tañida se junten todos, y le hechen mano, y se aparejen las varas con q̄ le han de açotar,

O 2 No



82 Libro ij. dela vida

No se pudo tomar esta resolucion tan secretamente que no llegasse a oydos de algunos amigos de Ignacio: los quales le auisaron que se guardasse. Mas el lleno de regozijo, no quiso perder tã buena ocasion de padecer, y véciendose, triumphar de si mismo. Y assi luego sin perder punto, vafe al Collegio donde le estaua aparejada la ignominia y la cruz. Sintio biẽ Ignacio que rehusaua su carne la carrera, y que perdia el color, y temblaua: mas el hablando consigo mismo, deziale assi. Como y cõtra el aguijon tirays cozes? Pues yo os digo don Alno que esta vez auays de salir letrado, yo os hare que sepays baylar: y diziendo estas palabras, da cõfigo en el Collegio. Cieranse las puertas en estando dentro, hazen señal con la campana, acuden todos los condiscipulos, vienen los Maestros con sus manojos de varas (con que en Paris suelen açotar) allegase toda la gẽte, y junta se en el general en que se auia de executar esta rigurosa justicia. Fue en aquella hora combatido el animo de Ignacio de dos espiritus, que aunque parecian cõtrarios, ambos se endereçauã a vn mismo fin: el amor de Dios, junto con vn encendido desseo de padecer por Iesu Christo, y de sufrir por su nombre dolores, y afrentas le lleuaua, para que se ofreciesse alegremente a la infamia, y a los açotes que a punto estauan. Mas por otra parte el amor del mismo Dios, cõ el

del padre Ignacio. 59

el amor de la salud de sus proximos, y el zelo de sus animas le retiraua, y apartaua de jaquel proposito. Bueno es para mi dezia el padecer, mas q̄ sera de los q̄ agora comiençan a entrar por la estrecha senda de la virtud? Quantos con esta ocasion tornaran atras del camino del cielo? Quantas plantas tiernas quedaran secas sin jugo de deuocion, ò del todo arrancadas cõ este toruellino? Pues como, y suffrire yo con tan clara perdida de tãtos, buscar vn poco de ganancia mia espiritual? Y allende desto, q̄ cosa mas fea y mas agena dela gloria de Christo puede ser, que ver açotar y deshonar publicamente vn hombre Christiano, en vna Vniuersidad de Christianos, no por otro delito, sino por q̄ sigue a Christo, y allega los hõbres a Christo? No, no, no a de ser assi, sino q̄ el amor de Dios necessario a mis proximos a de sobrepujar, y vencer al amor de Dios, no necessario en mi mismo. Para que este amor vécido del primero, sea vécedor, y crezca, y triumphe cõ victoria mayor. De pues agora la ventaja mi aprouechamiẽto al de mis hermanos, firuamos agora a Dios, con la voluntad y con el desseo de padecer, q̄ quãdo sin detrimento y sin daño de tercero se pueda hazer, le seruiremos poniendo por obra el mismo padecer. Con esta resolucion, se va al Doctor Gobeã, que aun no auia salido de su aposento, y declarale todo su animo y determinaciõ, diziendole que



Libro ij. de la vida

q̄ninguna cosa en esta vida le podia venir a el, mas dulce y sabrosa, q̄ ser açotado y afrétado por Christo: como ya lo auia experimétado, en las carceles, y cadeñas, dóde le auia puesto por la misma causa: mas q̄ temia la flaqueza de los principiantes, q̄ aun eran en la virtud pequenuelos y tiernos, y q̄ lo mirasse bié, por que le hazia saber, q̄ el de si ninguna pena tenia, sino, de los tales, era toda su pena y cuydado. Sin dexarle hablar mas palabra, tomale de la mano el doctor Gobeá, lleuale a la pieça donde los Maestros y discipulos le estauan esperando, y subitaméte puelto alli: có admiracion, y espanto de todos los presentes, se arroja a los pies de Ignacio, y derramando de sus ojos affectuosas lagrimas le pide perdon: confessando de si, q̄ auia ligeraméte dado oydos, a quien no deuia. Y diziendo a voces, q̄ aquel hombre era vn santo, pues no tenia cuéta con su dolor y afrenta, sino con el prouecho de los proximos, y có la honrà de Dios. Quedaron con esto los buenos animados, y los malos cófundidos. Y viose la fuerça que Dios nuestro Señor dio a las palabras de Ignacio, y como libra a los que esperá en el. Y el bien q̄ desto sucedio, tomado Dios nuestro Señor por instrumento a este doctor Gobeá, para la conuersion de la India Oriental. Contaremos lo a los diez y seys capitulos deste libro, por q̄ aquel sera su proprio lugar.

DE

del padre Ignacio. 60

DE LOS COMPAÑEROS QUE
se le allegaron en Paris. Cap. III.

Desde el principio que Ignacio se determino de seguir los estudios, tuuo siempre inclinació de juntar compañeros q̄ tuuiesse el mismo desseo q̄ el, de ayudar a la saluacion de las animas. Y assi, aũ quando en España anduuo tan perseguido, y acossado, tenia los compañeros q̄ diximos, q̄ se le auia allegado. Mas como aũ no auia hechado rayzes aquella cõpañia, có la partida de Ignacio para Paris, luego se seco, deshaziéndose, y acabándose facilmete, lo q̄ facilmete y sin fundamento se auia començado. Porque escriuiendoles el de Paris (quando aun a penas se podia sustentarse mendigando) quan trabajosamente las cosas le sucedian, y quan flacas esperanças tenia de poderlos el alli mantener, y encomendáolos a doña Leonor Mascarenas, que por respecto de Ignacio, mucho los fauoreció: se desparcié, y yéndose cada vno por su parte. Al tiempo pues que entro en el estudio de la Philosophia Ignacio, biuia a la sazón en el Colegio de santa Barbara, Pedro Fabro Saboyano, y Francisco Xauier Navarro, que eran no solo amigos, y condiscipulos, mas aun cõpañeros en vn mismo aposento. Los quales aũ que ya casi yua al cabo de su curso, recibieron a Ignacio en su cõpañia: y por aqui començo



Libro ij. dela vida

menço a ganar aquellos moços en ingenio y doctri-
na tan excelentes. Especialmente con Fabro tomo
estrechissima amistad, y repetia con el las licio-
nes que auia oydo: de manera que teniédole a el por
su Maestro en la Philosophia natural y humana, le
vino a tener por discipulo, en la espiritual y diuina. Y
en poco tiempo le gano tanto, con la admiracion de su
vida y exemplo, que determino de juntar sus estu-
dios y proposito de vida, con los estudios y propo-
sito de Ignacio. El qual no estendio luego al principio
todas las velas, ni uso de todas sus fuerças para ganar
esta anima de vn golpe, sino muy poco a poco y de
espacio fue procediêdo cō el. Porq̃ lo primero le en-
seño a examinar cada dia su cōciencia. Luego le hi-
zo hazer vna cōfession general de toda su vida, y des-
pues le puso en el uso de recibir cada ocho dias el san-
tissimo Sacramêto del altar: y al cabo de quatro años
que passo, biuiendo desta manera, viendole ya bien
maduro y dispuesto para lo de mas, y cō muy encedi-
dos deseos, de seruir perfectamente a Dios, le dio pa-
ra acabarle de perficionar los exercicios espirituales.
De los quales salio Fabro tã aprouechado, q̃ desde en-
tonces le parecio auer salido de vn golfo tempestuo-
so de olas, y vientos de inquietud, y entrado en el
puerto de la paz, y descanso: el qual el mismo Fa-
bro escriue en vn libro de sus meditaciones (que
yo

del padre Ignacio. 61

yo he visto) que antes de los exercicios, nunca su ani-
ma auia podido hallar. Y en este tiempo se determino
y propuso de seguir de veras a Ignacio. Francisco
Xavier, aunque era tambien su compañero de ca-
mara, se mostro al principio menos aficionado a se-
guirle, mas al fin no pudo resistir a la fuerça del espi-
ritu que hablaua en Ignacio. Y assi vino a entregar
se a el, y ponerse del todo en sus manos: aunque la
execucion fue mas tarde: porque quando el tomo
esta resolucion, auian passado dias, y estava ya ocu-
pado en leer el curso de Philosophia. Auia tambien
venido de Alcalá a Paris, acabado su curso de Artes,
y graduado en ellas el Maestro Diego Laynez, que
era natural de Alimaçã. Traxole el deseo de estudiar
la Theologia en Paris, y de buscar, y ver a Ignacio:
al qual en Alcalá auia oydo alabar, por hombre de
grande fantidad y penitencia. Y quiso Dios que fue-
se Ignacio, el primero con quien entrando en Paris en-
contro Laynez, y en breue tiempo se le dio a cono-
cer, y trauaron familiar conuersacion y amistad. Vi-
no tambien con Laynez de Alcalá, Alonso de Sal-
mieron Toledano, que era mas moço, pero ambos
eran mancebos de singular habilidad, y grãdes espe-
ranças. A los quales dio Ignacio los exercicios espi-
rituales, en el mismo tiempo que los hizo Pedro Fa-
bro, y por ellos se determinaron de seguirle. Y desta
P ma-



10 Libro ij. dela vida

manera se le fueron despues allegando Simon Rodriguez Portugues, y Nicolas de Bouadilla, que es de cerca de Palencia. Los quales todos siete acabado su curso de Philosophia, y auiendo recebido el grado de Maestros, y estudiando ya Theologia: el año de mil y quinientos y treynta y quatro, dia dela Assumpció de nuestra Señora, se fueron a la yglesia de la misma Reyna delos Angeles llamada Mons Martyrum, que quiere dezir, el monte delos Martyres, q̄ esta vna legua de Paris. Y alli despues de auer se confessado, y recebido el santissimo Sacramento del cuerpo de Christo nuestro Señor, todos hizieró voto de dexar para vn dia que señalaron, todo quanto tenian, sin reseruar se mas q̄ el viatico necessario para el camino hasta Venecia. Y tambien hizieron voto de emplearse en el aprouechamiéto espiritual delos proximos, y de yr en peregrinacion a Hierusalem, con tal condicion que llegados a Venecia, vn año entero esperassen la nauegacion: y hallando en este año passage, fuessen a Hierusalem, y ydos procurassen de quedar se, y biuir siempre en aquellos santos lugares. Mas sino pudiessen en vn año passar, o auiedo visitado los santos lugares, no pudiessē quedar se en Hierusalem: que en tal caso se viniessen a Roma, y prostrados a los pies del summo Pontifice, Vicario de Christo nuestro Señor, se le ofreciessen para

del padre Ignacio. 62

para que su Santidad dispusiesse dellos libremente, donde quisiessse, para bien y salud delas almas. Y de aqui tuuo origen el quarto voto de las misiones q̄ nosotros ofrecemos al summo Pótifice, quando hazemos profesion en la Cõpañia. Y estos mismos votos tornaron a confirmar otros dos años siguientes, en el mismo dia dela Assũpcion de nuestra Señora, y en la misma yglesia, y con las mismas ceremonias. De donde tambien tuuo origen el renouar de los votos, que vsa la Compañia, antes dela profesion. En el espacio de tiempo destes dos años, se le juntaron otros tres compañeros Theologos, llamados, Claudio Iayo Sauoyano, Iuan Coduri Prouençal, y Paschasio Broet tambien Frances, dela prouincia de Picardia: y assi llegaron a ser diez todos, aunque de tan diferentes naciones, de vn mismo coraçon y voluntad. Y porque la ocupacion delos estudios de tal manera se continuasse, que no entibiassse la deuocion y feruor del espiritu, los armaua Ignacio cõ la oracion y meditacion cotidiana de las cosas diuinas, y juntamente con la frecuente confession y comunión. Mas no por esto cessaua la disputa y conferencia ordinaria de los estudios, que como eran por vna parte de letras Sagradas y Theologia, y por otra tomados por puro amor de Dios, ayudauan a la deuocion y espiritu. Yuanse criando

P 2 con



Libro ij. dela vida

con esto en sus coraçones, vnos ardientes è inflama-
dos desleos de dedicarse todos a Dios, y el voto que
tenian hecho: el qual renouauan cada año, de perpe-
tua pobreza. El verse y cóuersarse cada dia familiar-
mente: el conseruarse en vna suauissima paz, cócor-
dia y amor, y comunicacion de todas sus cosas, y co-
raçones, los entretenia, y animaua para yr adeláte en
sus buenos propósitos. Y aun acostumbrauan a imi-
tacion de los santos Padres antiguos, combidarse se-
gun su pobreza los vnos a los otros: y tomar esto por
ocasion para tratar entresi de cosas espirituales, ex-
hortandose al desprecio del siglo, y al desleio delas
cosas celestiales. Las quales ocupaciones fueron tan
eficaces, q̄ en todo aquel tiempo que para concludyr
sus estudios, se detuuieron en Paris: no solamente
no se entibio ni disminuyo, aquel su feruoroso des-
leio dela perfeccion, mas antes có señalado augméto
yua creciendo de dia en dia.

COMOSE PARTIODE Paris para España, y de España para Italia. Cap. V.

Andaua en este tiempo Ignacio, tan fatigado de
acruelísimos dolores de estomago, y con la sa-
lud tan quebrantada, y tan sin esperança de remedio
huma-

del padre Ignacio. 63

humano, que fue forçado por consejo de los Medi-
cos, y ruego de sus compañeros, partirse para Espa-
ña, a prouar si la mudança de los ayres naturales (que
sin duda son mas sanos, que los de Paris) bastarian a
sanarle, ò alomenos a darle alguna mejoría y aliuio.
Y para que Ignacio que tenia en poco su salud, vi-
niessé bien en querer hazer esta jornada: junto nue-
stro Señor otra causa, que fue el tener algunos de sus
compañeros, negocios tales en España, que para su
solsiego y quietud conuenia, que Ignacio se los de-
semboluiessé y acabasse. Dieró pues en sus cosas esta
traça, el año de mil y quinientos y treynta y cinco: q̄
Ignacio se partiessé a España: y auiendo en su tierra
cobrado fuerças, se fuesse a cócludyr los negocios de
los cópañeros, que dexaua en Paris. Y que de Espa-
ña se vaya a Venecia, y alli los aguarde, y que ellos
se entretengan en sus estudios en Paris, hasta el dia
dela conuersion de S. Pablo, que es a veynte y cinco
de Enero, del año de mil y quinientos y treynta y sie-
te. Y aquel dia se pongan en camino para Venecia,
para que alli se junten con Ignacio, a dar orden en la
passada para Hierusalem. Partióse Ignacio, confor-
me a lo que quia concertado camino de España, en
vna caualgadura que le compraron los cópañeros:
porque su grã flaqueza no le daua lugar de yr a pie.
Llegó a su tierra mas rezió de lo que salio de Paris.

Antes



Libro ij. de la vida

Antes que llegasse tuuieron nueua de su venida, y salieronle a recibir todos los clerigos del pueblo: mas nunca se pudo acabar con el, que fuese a posar a casa de su hermano, ni quiso otra morada que la de los pobres, que es el Hospital. Començo a pedir limosna de puerta en puerta para sustentarse, cõtra toda la voluntad de su hermano mayor, q̄ en esto le yua a la mano quanto podia. Y queriendo enseñar la doctrina Christiana a los niños, por desuiarle tambien desta voluntad, le dezia su hermano, que vernian pocos oyentes a oyrle: al qual respondió Ignacio, si solo vn niño viene a oyr la doctrina, lo terne yo por vn excelente auditorio para mi. Y así no haziendo caso dela contradicion que con humana prudencia su hermano le hazia, començo a enseñar la doctrina Christiana: a la qual pasados pocos dias, ya su mismo hermano venia con grande muchedumbre de oyetes. Mas a los sermones que predicaua todos los Domingos y algunos dias de fiesta entre semana, cõ notable fruto: era tanto el concurso dela gente, que de muchos pueblos de toda aquella Prouincia acudia a oyrle, mouida de la fama de sus cosas, que le era forçado, por no caber en los Templos, yrse a predicar a los campos: y los que concurrían para poderle ver y oyr, se subían en los arboles. Saco Dios tanto fruto de su yda, el tiempo que estuuó

en

del padre Ignacio. 64

en su tierra, juntandose a la doctrina el exemplo de vida, y prudencia del Predicador: que se corrigió muchos errores, y se defarraygaron muchos vicios, que hasta en los Ecclesiasticos se auian entrado: y con la mala y enuejecida costumbre se auian apoderado de manera, que no reparauan ya los hombres en ellos, porque tenían nombre de virtud. Dexoles puestas muchas ordenes, que para la paz y buen gouierno dela vida politica, y para el buen ser y aumento dela religion Christiana, parecían necessarias. Entre otras cosas procuro que los Gouvernadores y juezes hiziesen rigurosas leyes contra el juego, y contra la dissolucion y deshonestidad de los Sacerdotes. Porque siendo vso antiguo dela Prouincia, que las donzellas anden en cabello, y sin ningun tocado, auia algunas que con mal exemplo, y grãde escandalo, biuiendo deshonestamente cõ algunos clerigos, se tocauã sus cabeças, ni mas ni menos q̄ si fuerã legitimas mugeres de aquellos con quien biuian en pecado. Y guardauan les la fe y lealtad como a los propios maridos se deue guardar. Este sacrilego abuso, procuro Ignacio con todas sus fuerzas, q̄ se extirpasse de aq̄lla tierra, y negocio como se pueyesse a los pobres del mätenimiẽto necessario: y q̄ se tocasse la capana a hazer oraciõ, tres vezes al dia, a la mañana, al medio dia, y a la tarde: y q̄ se hiziesse

par-



Libro ij. de la vida

particular oracion, por los que estan en pecado mortal. Y auiendo en estas, y en otras semejantes cosas dado la orden y asiento que conuenia, y cobrado las fuerças necessarias, para ponerse en camino (porq̄ tambien en su tierra le apreto vna enfermedad) se partio para concluir los negocios de sus compañeros. Mas como quisiesse yr a pie, y sin viatico ninguno, de aqui le nacio otra contienda con su hermano. Porque como antes el hermano, auia tenido por grande afrenta, que su hermano no haziendo caso del, se huuiesse y do a biuir despreciado, y abjecto entre los pobres, y en sus ojos huuiesse andado a pedir limosna en su tierra: para remediar este desman, y menoscabo de su reputacion (que assi fuele llamar la prudencia dela carne a las cosas de Dios) importunole muy ahincadamente, que quisiesse yr a cavallo, y proueydo de dineros y acompañado. Y por aplacar a su hermano, y dexarle gustoso, y librase presto del, y de los otros sus parientes, accepto Ignacio lo que su hermano le ofrecia: pero en saliendo de Guipuzcoa, luego hurto el cuerpo a los que le acompañauan, y dexo el cavallo, y a pie, y solo, y sin dineros, pidiendo limosna, se fue a Pamplona. De alli passo a Almazan, y Sigüenza, y Toledo: porque en todos estos lugares auia de dar orden en las cosas, que de sus compañeros traya encargadas. Y auien-

dolas

del padre Ignacio. 65

dolas bien despachado, y no auiendo querido recibir dinero, ni otra ninguna cosa de las muchas que le ofrecian los padres de sus compañeros: se partio a Valécia, y alli se embarco en vna naue: aunque contra la voluntad y consejo de sus amigos, que le dezia el gran peligro que auia en passar en aquella sazón el mar Mediterraneo: por tener Barba Roja, famoso colliario, y capitán del gr̄a Turco, tomados los passos de aquella nauegacion. Y aunque le guardo la Diuina prouidencia de los colliarios, no le faltaron los peligros del mismo mar: porque se leuanto vna tan brava tempestad, que quebrado el mastil con la fuerza del viento: y perdidas muchas jarcias, y obras muertas de la naue, pareciendoles ser su hora llegada, se aparejauan todos a morir. En este trance y tan peligroso punto examinaua su conciencia Ignacio, y escudriñaua los rincones de su alma: y quando todos estauan con el espanto de la muerte arremozados, el no podia hallar en si temor ninguno. Solo le daua pena parecerle que no auia enteramente hasta entonces respondido a los toques y dones de Dios. Acusauase en su conciencia, que de tantos beneficios, y con tan larga mano ofrecidos de nuestro Señor, no se huuiesse sabido aprouechar con aquel agradecimiento y cuydadosa constancia q̄ deuia, para bien de su alma y de las de sus proximos. Passado este peligro

obnob

Q

llego



Libro ij. de la vida

llego a Genoua, y de ay con otro grandissimo y gra-
uissimo de la vida a Boloña, porque caminando so-
lo por la halda de los Alpes, perdio el camino, y de
paso en paso, se vino a embrenar en vn altissimo y
muy estrecho despeñadero, que venia a dar en la rau-
dal corriente de vn rio, que de vn monte se despeña
ua. Hallose en tan grande apretura y conflicto, que
yo le oy dezir, que auia sido aquel el mayor que auia
passado en su vida: porque sin poder passar adelante,
ni saber boluer atras, do quiera que boluia los ojos,
no veyan sino espantosas alturas y despeñaderos hor-
ribles, y de baxo la hõdura y profundidad de vn rio
muy arrebatado. Mas al fin por la misericordia de
Dios, salio deste peligro yendo vn grã rato el pecho
por tierra, caminado a gatas: mas sobre las manos, q̃
sobre los pies. A la entrada de la ciudad de Boloña,
cayo de vna ponteçuela (que auia de madera) a baxo
en la caua: dedõde salio todo suzio y enlodado, y no
sin rifa, y escarnio de los que le veyan. Entrando des-
ta manera en la ciudad, y rodeandola toda pidiendo
limosna, no hallo quien le diessse vna blanca, ni vn
bocado de pan: lo qual es cosa de marauillar en vna
tan rica y tan grande, y charitatiua Ciudad. Pero fue
le Dios a las vezes prouar desta manera a los suyos.
Alli cayo enfermo de los trabajos passados. Mas sano
presto, y profiguiendo su camino llego a Venecia
donde

del padre Ignacio. 66

donde aguardo a sus compañeros, como lo auian en
Paris concertado.

COMO FVE ACVSADO EN
Venecia, y se declaro su inocencia. Cap. VI.

NO estuuu ocioso Ignacio en Venecia el tiem-
po que aguardaua a sus compañeros, antes se
ocupaua con todo cuydado, como era su costum-
bre, en el aprouechamiento de sus proximos, y assi
mouio algunos a seguir los consejos de nuestro
Señor, en el camino de la perfeccion. Entre los
quales fueron dos hermanos Nauarros, hõbres hon-
rados, y ya entrados en edad. Los quales boluiendo
de Hierusalem, (donde auian ydo en peregrinaciõ)
toparõ en Venecia cõ Ignacio, a quien antes auia ya
conocido, y tratado familiarmẽte en Alcalá. Estos se
llamauã Esteuã, y Diego de Eguia, q̃ despues entrarõ
y murierõ santamẽte en Roma en la Cõpañia. Tam-
bien fue vno de los q̃ aqui se mouierõ, vn Español lla-
mado el Bachiller Hozes, hombre de letras y de bue-
na vida: el qual aunq̃ se afficiono mucho a la virtud y
doctrina q̃ en Ignacio se veyan, pero no osaua d̃l todo
fiarse del, y ponerse en sus manos, porq̃ auia oydo de-
zir muchas cosas de Ignacio, ò maliciosamẽte fingi-
das de los maldiziẽtes, ò imprudẽtemẽte creydas de



Libro ij. de la vida

los ignorantes. Mas en fin pudo tanto Ignacio que le inclino a hazer los exercicios espirituales: en los quales aunque entro al principio dudoso, y aun temeroso, despues los abraço con entera voluntad y confianza. Porque luego que se recogio a darle a la meditaci6n y oraci6n, encerro consigo muchos libros de Theologia, temiendo no se le entrasse sin sentir alg6n error, para que ayudado de ellos pudiesse mas facilmente descubrirle, si se le quisiessse Ignacio enseñar. Mas salio tan defengañado, y aprouechado de ellos, q̄ trocado el recelo en amor entrañable, vino a serle muy verdadero y fiel compañero, y puesto en la c6ntra de los diez primeros que tuvo Ignacio. Tambien tuvo en Venecia comunicaci6n con d6n Iuan Pedro Garrafa, que despues fue papa Paulo quarto. El qual dexando el Arçobispado de Chete se acompaño con don Gaetano de Vincencia, y don Bonifacio Piam6res, y don Paulo Romano, hombres nobles y de buena vida, que dieron principio a la religion, que vulgarmente se llama de los Teatinos: porque el Arçobispo de Chete (que en la lengua Latina llaman Teatino) fue como auemos dicho vno de sus fundadores: y en sangre, letras, dignidad, y authoridad el mas principal de todos. Y desta ocasion por error del vulgo, se vino a llamar nuestra religion de los Teatinos, q̄ este n6bre nos dan algunos por engaño. En el qual

del padre Ignacio. 67

qual no es marauilla que aya caydo la gente com6n. Porq̄ como nuestra religi6n, y aquella, entr6bas sean de clerigos reglares, y fundadas casi en vn mismo ti6po, y en el habito no muy dessemejantes: el vulgo ignorate puso a los nuestros. El n6bre q̄ no era nuestro, no solo en Roma (d6nde començo este engaño,) mas tambien en otras tierras y prouincias apartadas. Dio tambien Ignacio los exercicios espirituales en Venecia a algunos caualteros de aquel clarissimo Senado, ayudandolos con su c6sejo a seguir el camino de la virtud Christiana. Mas no faltaron otros q̄ por envidia, o por estar mal informados, publicaron por la ciudad, que era vn hombre fugitivo: y que en España auia estado muchas vezes preso, y que auiedo quemado su estatua se vino huyendo: y que ni aun en Paris auia podido estar seguro, sino que se huio de salir huyendo, para escapar la vida. Vino la cosa a terminos que se aueriguo este negocio por tela de juyzio, y assi se hizo diligente pesquisa de su vida y cost6bres. Mas como esto se fundaua en falsedad, luego se cayo todo. Porque como ya Ignacio miraua por la fama de sus compañeros, mas que auia mirado por la suya, no paro hasta q̄ el Nuncio Apostolico q̄ entonces estaua en Venecia, llamado Hieronymo Veralo declaro la verdad por su sentençia: en la qual de la entereza de vida y doctrina de Ignacio da



Libro ij. de la vida

da claro, y muy Illustre testimonio, como se vee en la misma sententia original, que oy dia tenemos en Roma.

COMO LOS COMPANEROS de Ignacio le vinieron à buscar de Paris à Italia. Cap. VII.

Mientras que Ignacio esperaua en Venecia la venida de sus compañeros, se encendio nueva guerra en Francia, entrando en ella, con poderoso exercito por la parte de la Proëça, el Catholico Emperador don Carlos. Por lo qual los compañeros de Ignacio, que auian quedado de acuerdo de partir de Paris en su demanda, el dia de la Conuersion de san Pablo, del año de mil y quinientos y treynta y siete: Fueron forçados de anticipar su salida, huyendo la turbacion y peligro de la guerra. Y assi partieron de Paris a quinze de Nouiembre, de mil y quinientos y treynta y seys. Y su camino era desta manera. Y uan todos a pie, vestidos pobremente, cada vno cargado de los cartapacios, y escriptos de sus estudios. Los tres que solos eran Sacerdotes, conuene a saber, Pedro Fabro, Claudio Yaio, y Pafchasio Broeth, dezian cada dia Missa, y los otros seys recibian el santissimo Sacramento del cuerpo de

del padre Ignacio. 68

de nuestro Señor, armandose con el pan de la vida, contra los grandes trabajos y dificultades, de aquella su larga y peligrosa jornada. Por la mañana al salir de la posada, y por la tarde al entrar en ella, era su primero y principal cuydado, hazer alguna breue oracion, y esta acabada, por el camino se seguia la meditacion, y tras ella, razonauan de cosas diuinas y espirituales. El comer era siempre muy medido, y como de pobres. Quando consultauan, si seria biẽ hazer alguna cosa, ò no, seguiã con mucha paz y concordia todos, lo que parecia a la mayor parte. Llouioles cada dia por Fracia, y atrauessaron la alta Alemania, en la mayor fuerza del Inuierno, que en aquella region Septentrional era muy aspero, y extremado de frio. Pero vicia todas estas dificultades nuevas para ellos y desufadas, el espiritual contentamiento y regozijo que tenian sus animas, de ver por quien, y para que las passauan. Y dellas, y de los peligros, que en semejantes caminos (mayormente a los pobres y estrangeros) suelen suceder, los libro con su misericordia, la prouidencia Diuina. No dexare de dezir como el mismo dia, que salieron de Paris, marauillados algunos de ver el nueuo traje, el numero, y el modo de caminar de estos nuestros primeros padres: preguntaron a vn labrador, que de hito en hito los estava mirando, si fa-



80 Libro ij. de la vida

si sabia que gente era aquella: y el rustico mouido no se con q̄ el spiritu respondio en Frances, Mofius le reformateus, ils vāt reformer qual que pais. Que es como dezir, son los señores reformadores, que yā a reformar algun Pays. Llegaron en fin a Venecia a ocho de Enero, del año de mil y quinientos y treinta y siete: y alli hallarō a Ignacio, que los aguardaua juntamente con el otro sacerdote que diximos que se le auia llegado, y con singular alegria se recibierō los vnos a los otros. Mas porque aún no era buena sazón de yr a Roma, a pedir la bendiccion del Papa, para yr a Hierusalem: dando de mano a todas las otras cosas, determinaron de repartirse por los Hospitales, y los cinco dellos se fueron al Hospital de san Iuā y san Pablo, y los otros cinco al Hospital de los incurables. Aquí començaron a exercitarse con singular charidad y diligencia, en los mas baxos y viles officios que auia, y a consolar, y ayudar a los pobres, en todo lo que tocaua a la salud de sus almas, y de sus cuerpos, con tanto exemplo de humildad y menoscuprio del mundo, que daua a todos los q̄ los veyan grande admiracion. Señalauase entre todos Francisco Xavier, en la charidad y misericordia con los pobres, y en la entera y perfecta victoria de si mismo; porque no contēto de hazer todos los officios asquerosos que se podian imaginar, por vencer perfectamente

del padre Ignacio. 69

mente el horror, y asco que tenia, lamia, y chupaua algunas vezes las llagas llenas de materia a los pobres. Tales fueron los principios deste varō de Dios, y conforme a ellos fue su progreso, y su fin, como adelante se dira. Echauan entonces nuestros padres los cimientos de las probaciones, que auia de hazer despues la Compania. Así estuuieron hasta media quaresma, que partieron para Roma, quedando Ignacio solo en Venecia, por parecer que así conuenia al diuino seruicio. El modo de caminar era este: yuante de tres en tres, dos legos y vn Sacerdote, y siempre mezclados Españoles con Franceses, o Sauoyanos. Dezian cada dia Missa los Sacerdotes, y los que no lo eran recibian el santissimo Cuerpo de nuestro Señor. Y uan a pie, y ayunauan todos los dias, porque era Quaresma, y no comian otra cosa, sino lo que hallauan por amor de Dios: y era la limosna tan flaca, que muchas vezes passauan sus ayunos, y el trabajo del camino, comiendo solo pā, y bebiendo sola agua. Y así fue necessario que padeciesen nuestros padres en esta peregrinacion extraordinarios trabajos. Y vn Domingo les acontecio, q̄ auiedo tomado no mas que sendos bocados de pan por la mañana: descalços los pies, caminaron veynte y ocho millas de aquella tierra, que vienen a ser mas de nueue leguas de las nuestras, llouiendoles todo el



Libro ij. de la vida

diareziamente, y hallando los caminos hechos lagunas de agua, en tanto grado que a ratos les daua el agua a los pechos, y con esto sentia en si vn contento y gozo admirable. Y considerando que passauan aquellas fatigas, por amor de Dios, le dauan infinitas gracias, cantando a versos los Psalmos de Dauid: y aun el Maestro Iuan Coduri, que lleuaua las piernas cubiertas de farna, cō el trabajo deste dia quedo sano. Assi que si los trabajos de nuestros padres en este camino fuerō grandes, no fuerō menores los regalos que recibieron de la diuina y liberal mano del Señor, por quien los padecian. Hallo se en Roma, quādo alli llegaron, el doctor Pedro Ortiz, que por mandado del Emperador don Carlos, trataua delante del Papa, la causa matrimonial de la Reyna de Inglaterra doña Cathalina, tia del Emperador. La qual Enrico octauo su marido, auia dexado, por casarse con Anna Bolemia, de cuya hermosura torpemente se auia aficionado. Era este doctor Ortiz, el que en Paris auia mostrado à Ignacio tan poca voluntad como ya vimos. Mas como llegaron a Roma los compañeros, mouido con espíritu de Dios (quādo ellos menos este officio esperauan) los acogio con grandes muestras de amor, y los lleuo al summo Pontifice, encomendandole su virtud, letas, è intencion de seruir a Dios, en cosas grandes.

Reci-

del padre Ignacio. 70

Recibio luego como los vio Paulo terciō, vna estraña alegria: y mando que aquel mismo dia disputassen delante del, vna question de Theologia que se les propuso. Dioles benignamente licencia para yr a Hierusalem, y su bendicion, y vna limosna de sesenta ducados. Y a los que aun no eran ordenados de Missa, les dio facultad para ordenarse, a titulo de pobreza voluntaria, y de aprouada doctrina. Ayudaron tambien otras personas, cō sus limosnas, especialmente los Españoles que estauan en Roma, cada vno como podia, y llegaron hasta dozientos y diez ducados. Y no faltaron mercaderes, que passaron a Venecia esta summa de dineros, sin que les costasse el cambio cosa alguna a los padres. Pero ellos no quisieron aprouecharse desta limosna, ni tomarla en sus manos hasta el tiempo del embarcarse. Y assi con la misma pobreza y desnudez, con que auian venido a Roma, se tornaron, pidiendo por amor de Dios, a Venecia: a donde llegados se repartieron por sus Hospitales, como antes auian estado. Y poco despues todos juntos hizieron voto de Castidad y pobreza delante de Hieronymo Veralo, legado del Papa en Venecia, que entonces era Arçobispo de Rosano, y despues fue Cardenal de la santa yglesia Romana. Y ordenon se de Missa Ignacio, y los otros compañeros,

R 2 el



Libro ij. de la vida

el dia de san Iuan Baptista, dandoles este alto Sacramento el Obispo Arbenſe con marauilloſa conſolacion y guſto eſpiritual: aſſi de los que recebiã aquella ſacra dignidad, como del perlado que a ella los promouia. El qual dezia que en los dias de ſu vida no auia recibido tan grande y tan extraordinaria alegria en ordenes que huieſſe dado, como aquel dia: atribuyendolo todo al particular concurſo y gracia de Dios, con que fauorecia a nueſtros Padres.

COMO SE REPARTIERON por las tierras del dominio Veneciano a trabajar y a exercitar ſu miniſterio. Cap. VIII.

Estandose aparejando los Padres, y aguardando la ſazon del embarcarse para Hieruſalem, vinieron a perder totalmente la eſperança del paſſage. Fue deſto la cauſa, que en el miſmo tiempo, la Señoria de Venecia rompio guerra contra el gran Turco Soliman, è hizo liga con el ſummo Pontifice, y cõ el Emperador don Carlos. Y eſtando la mar cubierta de las poderoſas armadas de ambas partes, y ocupados todos en la guerra: ceſſo la nauegacion de los peregrinos, que pedia mas paz y quietud. Y es coſa de notar, q̄ ni muchos años antes, ni deſpues acá, haſta el año de mil y quinientos y ſetenta, nunca dexa-

del padre Ignacio.

71

dexaron de yr cada año las naues de los peregrinos a Hieruſalem, ſino a aquel año. Y era que la Diuina providencia que con infinita ſabiduria rige y gouierna todas las coſas criadas, yua endereçando los paſſos de ſus peregrinos, para ſeruirſe dellos en coſas mas altas de lo q̄ ellos entendian, ni penſauan. Y aſſi con admirable conſejo, les corto el hilo, y les atajo el camino, que ya tenian por hecho de Hieruſalem, y los diuirtio a otras ocupaciones. Porque como los padres vieron q̄ ſe les yua cerrando cada dia mas la eſperança de paſſar a la tierra Santa, acordaron de eſperar vn año entero para cumplir cõ el voto que auian hecho en Paris. Y para aparejarſe mejor, y llegar cõ mayor reuerencia al Sacro ſanto ſacrificio de la Miſſa, que aun no la auian comẽçado a dezir los nueuos Sacerdotes: determinaron de apartarſe y recogerſe todos, y hizieron lo deſta manera. Ignacio, Fabro, y Laynez, ſe van a Vincencia: Francisco Xauier, y Salmeron, a Monte Celſo: Iuan Coduri, y Hozes, a Treuiſo: Claudio Iayo, y Simõ Rodriguez, a Baſan: Paſchaſio, y Bouadilla, a Verona. Son todas eſtas tierras de la Señoria de Venecia: porque no ſe quiſieron ſalir de aquel eſtado, por hallarſe cerca, ſi acaſo ſe le abrieſſe alguna puerta para ſu embarcacion. Ignacio pues y ſus dos cõpañeros, a los quales auia cabido yr a Vincencia, ſe entraron en vna caſilla, ò hermita



Libro ij. dela vida

pequeña, desamparada y medio derribada, sin puertas y sin ventanas, que por todas partes le entraua el viento y el agua. Estaua esta hermita en el campo fuera de la ciudad: y auia quedado assi yerma y mal parada del tiempo de la guerra, que no muchos años antes se auia hecho en aquella tierra. Aqui se recogieron, y para no perecer del frio y humedad, metieró vn poco de paja, y sobre esta dormian en el suelo. Salian dos vezes al dia a pedir limosna a la ciudad, pero era tan poco el socorro que hallauan, que a penas tornauan a su pobre hermita, con tanto pan q̄ les bastasse a sustentar la vida. Y quando hallauan vn poquito de azeyte, ò de manteca (que era muy raras vezes) lo tenían por muy gran regalo. Quedauase el vno de los compañeros en la hermitilla, para mojar los mendrugos de pan, duros y mohosos que se trayan, y para cocerlos en vn poco de agua, demanera que se pudiessen comer. Y era Ignacio el que de ordinario se quedaua a hazer este officio. Porque de la abundancia de lagrimas que de continuo derramaua, tenia casi perdida la vista de los ojos, y no podia sin detrimento dellos, salir al sol y al ayre. Todo el tiempo q̄ de buscar esta pobre limosna les quedaua, se dauan a la oracion y contēplacion de las cosas Diuinas, porque para este fin auian dexado todas las de mas ocupaciones. Auiēdo perseverado quarenta dias

del padre Ignacio.

72

dias en esta vida, vino a Vincencia Iuan Coduri, y acuerdan todos quatro de salir a predicar en aquella ciudad. Y assi en vn mismo dia, y a la misma hora, en quatro diuersas plaças, comiençan a grandes bozeshazeres, y a hazerles señas con los bonetes, que se lleguen a oyr la palabra de Dios. Y auicdose congregado gran muchedumbre de gente, les predicandela fealdad delos vicios. Dela hermosura de las virtudes. Del aborrecimiento del pecado. Del menosprecio del mundo. Dela inmensa grādeza de aquel amor inestimable con q̄ Dios nos ama, y delas demas cosas q̄ se les ofrecian: a fin de sacar los hombres del captiuerio de Sathanas, y despertar sus coraçones, y atraerlos a procurar con todas sus fuerzas aquella bienauenturança, para q̄ Dios los crio. Y sin duda, quien entōces mirara al language de aquellos padres, no hallara en el si no toscas y grosseras palabras: que como todos eran estrangeros, y tan rezien llegados a Italia, y se dauan tan poco al estudio delas palabras: era necesario que ellas fuesen, vna como mezcla de diuersas lenguas. Mas estas mismas palabras eran muy llenas de doctrina, y espiritu de Dios, y para los coraçones empedernidos y obstinados, como vn martillo, o almadena de hierro, que quebrata las duras piedras. Y assi se hizo mucho fruto, con la diuina gracia.

COMO



Libro ij. dela vida

COMO IGNACIO
estando enfermo sano con su visita al Padre
Maestro Simon. Cap. IX.

Entendiendo en estas obras Ignacio, y empleandose con todas sus fuerças en buscar la gloria de Dios, y el desprecio de si mismo, quebrantado del trabajo, cayo malo de calenturas en Vincencia: y también el padre Laynez, por la misma causa, fue tocado de vna mala disposició. En este mismo tiempo tuuo nueva Ignacio, como Simon Rodriguez estaua muy mas grauemente enfermo, y en gran peligro de la vida, en Basan, que esta como vna jornada de Vincencia. Y a la hora, estando el a la sazón con calentura, dexando al padre Laynez en el Hospital, y en la cama, toma el camino para Basan, y vase a pie con el padre Fabro, con tanto feruor de espíritu, y có tanta ligereza, que Fabro no podia tener a su passo, ni alcançarle, lleuandole siépre deláte de si muy gran trecho. Y como Ignacio fuesse tá adeláte, tuuo tiempo para apartarse vn poco del camino. Y por vn rato estuuu puesto en oració, rogando a nuestro Señor por la salud del maestro Simon. Y en la oracion fue certificado que Dios se la daria. Leuantandose de la oracion, dixo al padre Fabro con mucha confiança y alegría, No ay porque nos cógoxemos hermano Fabro del

del padre Ignacio. 73

del mal de Simon, que no morira desta dolencia, q tanto le fatiga. Como llego a donde el padre Simon estaua en la cama, hallole con la fuerça del mal muy consumido y flaco. Y echandole los braços, No ay de que temays (dixo) hermano Simon, que sin duda sanareys desta. Y así se leuanto y estuuu bueno. Esto conto el padre Fabro, al padre Laynez, quando tornaron a Vincencia. Y el padre Laynez me lo conto a mi, dela manera que aqui he dicho. Y el mismo padre Maestro Simon conocio, y agradecio, y publico este beneficio, que de Dios nuestro Señor, por medio de su sieruo Ignacio recibio.

Aqui en Basan, biuia entonces vn hombre de nacion Italiano, por nombre Antonio: el qual hazia vna vida admirable y solitaria, en vna hermita que se llama san Vito: la qual esta fuera del lugar en vn cerro alto y muy ameno, de donde se descubre vn valle muy apazible, que es regado con las aguas del rio llamado en Latin Meduaco, q en Italiano llaman Brenta. Era este hombre anciano, lego, è idiota, y muy senzillo, mas se uero y graue, y de los hombres tenido por santo. El qual en sus costumbres y aspecto, parecia vn retrato de san Antonio el Abbad, o de san Hilarió, o de otro qualquiera de aquellos santos padres del yermo. Algunos años despues conociyo a este padre y le trate familiarmente. El qual

S tra-



Libro ij. dela vida

tratando a Ignacio le tuuo en poco, y juzgole en su coraçon por imperfecto: hasta que vn dia puesto en larga y feruorosa oraciõ, se le represento Dios, como a hombre santo, y embiado del cielo al mundo para prouecho de muchos. Entonces començo a auergonçarse y a tenerse en poco, ya estimar lo q̄ antes auia desestimado, como el mismo, despues corrido de si mismo lo confesso. Mouido pues de la vida de fray Antonio vno de los primeros compañeros de Ignacio, que estaua en Basan, començo a titubear en su vocacion, y a dudar, si sería mas seruicio de nuestro Señor seguir el camino començado, ò biuir en compañía de aquel santo, en contemplacion, apartado de los peligros y del desafosiego, è inquietud q̄ la conuersacion de los hombres trae consigo. Y hallandose perplexo, y confuso con las razones que de vna parte y de otra se le ofreciã: determino de yrse al mismo fray Antonio, y comunicar cõ el sus dudas, y hazer lo que el le dixesse. Estaua en este tiempo Ignacio en Basan. Fuesse pues aquel padre a buscar al frayle, y yendo vio vn hombre armado q̄ cõ horrible aspecto, y fiero semblante: con la espada sacada y leuãtada, se le puso delãte en el camino. Turbose al principio, y paro el padre, mas boluiendo en si, pareciole q̄ no auia porque detenerse, y siguió su camino. Entonces el hõbre con gran ceño y enojo, arremete al padre,

del padre Ignacio.

74

padre, y cõ la espada desenuaynada como estaua detrás el. El padre temblando, y mas muerto q̄ biuo, echo a huyr, y el a huyr, y el otro a seguirle: pero de manera que los que presentes estauan vian al q̄ huya, y no vian al que le seguia. Al fin de buen rato el padre desmayado con el miedo, y asombrado desta nõuedad, y quebrantado de lo que auia corrido, dio cõsigo desalentado, y sin huelgo en la posada donde estaua Ignacio. El qual en viendole, con rostro apazible se boluio a el, y nõbrãdole por su nõbre, dixole. Fulano, atsidudays? *Atodica fidei, quare dubitasti?* Hõbre de poca fec, porque auays dudado? Con esta representaciõ, q̄ fue vna como declaraciõ de la diuina volũtad, se cõfirmo mucho este padre en su vocaciõ, como el mismo q̄ lo vio, y lo passo, lo ha cõtado.

COMOSE REPAR- tieron por las Vniuersidades de Italia. Cap. X.

Despues de auer hecho nuestros padres aquellas como correrias espirituales, que auemos contado, todos se vinieron a juntar con Ignacio en la ciudad de Vincencia: la qual estaua grandemente mouida con la vida, y doçtrina de los tres compañeros. Por lo qual donde al principio, a penas hallauan pan y agua, para poder biuir los tres, y algunas vezes teniã necesidad de salir a las Aldeas a pedir limosna

S 2 para



Libro ij. dela vida

para sustentarse. Despues onze juntos tuuieró todo lo necesario con abundancia. Todos los nuevos Sacerdotes auian dicho ya la primera Missa, sino solo Ignacio que la tenia por dezir. En esta jūta que aqui hizieron, acordaron que pues la esperança de yr a Hierusalem se les yua cada dia acabando mas, se repartiessen por las Vniuersidades mas insignes de Italia, donde estaua la flor de los buenos ingenios y letras: para ver si Dios nuestro Señor seria seruido de despertar algunos mancebos habiles, de los muchos que en las Vniuersidades se suelen criar, y traerlos al mismo instituto de vida, que ellos seguian en beneficio de sus proximos. Y con este fin a la entrada del Inuierno, repartieron entre si las Vniuersidades de Italia, desta manera, que los padres, Ignacio, Fabro, y Laynez, vayan a Roma. Salmeró, y Paschasio, a Sena. Francisco Xauier, y Bouadilla, a Boloña. Claudio Yaió, y Simon Rodriguez, a Ferrara. Iuã Coduri, y el nuevo compañero a Padua. En esta empresa, allé de del principal cuydado que cada vno tenia de su propria conciencia, y de perficionarse en las virtudes, trabajauan quãto podian de encaminar los proximos al camino de su saluacion, y de encender en ellos el amor, y santo desseo de las cosas espirituales y Diuinas. La manera de su gouierno era esta, a semanas tenia cargo el vno del otro: de manera que el que
esta

del padre Ignacio. 75

esta semana obedecia, mandaua la siguiente. Pedian por amor de Dios, de puerta en puerta. Predicauan en las plaças publicas. Antes del sermon, el compañero subdito traya de alguna tienda prestado vn escaño q̄ seruia de pulpito, y llamaua al pueblo a bozes, y cõ el bonete, meneandole para que viniessse a oyr la palabra de Dios. No pedian en el sermõ limosna, ni despues de auer predicado la querian recibir de los oyentes, aũque de suyo se la ofreciessen. Si hallauan alguno desseoso de su aprouechamiento, y se diento de las aguas biuas que matan la sed del alma: a este tal se comunicauan mas, y le dauan mayor parte de lo que nuestro Señor a ellos les comunicaua. Oyan las confesiones de muchos que lo pediã. Enseñauan a los niños, y a los ignorantes y rudos, la doctrina Christiana. Quãdo podian, y tenian tiempo acudian a los hospitales y seruian a los pobres, consolando a los enfermos, y affligidos, que estauan en la cama. Finalmente, no dexauan ninguna cosa de las que entendian que podian seruir para mayor gloria de Dios, y de sus proximos. Con estas obras, yuan derramando vn olor de Christo, y de su doctrina, tan suau e bueno, que muchos sacaron singular fruto de sus platicas y conuersacion. Y de aquel tan pequeño y debil principio, vino a ser conocida nuestra Compañia, y crecio la fama de su nõbre, y el



Libro ij. de la vida

y el fruto que hazian, se estendio por toda Italia. No dexare de dezir, q̄ en Padua los nuestros fueron por el Vicario del Obispo echados en la carcel, y en cadenas aprisionados. Y desta manera passaron vna noche t̄aregozijada y alegre, q̄ Hozes el vno dellos, de pura alegria, no se podia valer de rifa. Otro dia mirando lo mejor, el mismo juez los solto, y de ay adelante, siempre los tuuo en lugar de hijos. Y esto es lo que sus compañeros de Ignacio hizieron. Lo qual tocamos breuemēte, porque no escreuimos su historia dellos, sino la de Ignacio. Y assi es biē que veamos lo que a el le acontecio en su camino, y en la yda de Roma que le cupo.

J C O M O C H R I S T O *nuestro Señor aparecio a Ignacio, y de dōde tomò este nōbre la Compañia de Iesus. Cap. XI.*

Viendo se Ignacio puesto en el officio y dignidad Sacerdotal, como quien conocia bien lo q̄ era, y la pureza deuida q̄ pedia, tomo vn año entero de tiempo para recogerse mas, y aparejarse a recibir en sus manos el sacratissimo cuerpo de Christo nuestro Señor, que es sacrificio verdadero, y Hostia biua por nuestros pecados. Que antes deste tiempo, no fiaua de si, que estaria tambien dispuesto, como era
me-

del padre Ignacio. 76

menester para dezir su primera Missa. La qual dixo despues aun mas tarde, de lo q̄ auia pensado, q̄ fue la noche de Nauidad del año de M.D. xxxviii. y dixo la en Roma en la capilla del pesebre, dōde Iesu Christo nuestro Señor, fue puesto quādo nacio, q̄ esta en santa Maria la Mayor. Y assi estuuò año y medio sin dezirla despues q̄ le ordenarō. En este tiempo cō todas las fuerças de su anima, y de todo coraçon se empleaua en la contēplacion de las cosas diuinas, de dia y de noche, suplicando humilmēte a la gloriosa Virgen y madre de Dios, q̄ ella le pusiesse con su Hijo. Y q̄ pues era puerta del cielo, y singular medianera entre los hombres y Dios, q̄ ella le abriessse la puerta, y le diessse entrada para su preciosissimo Hijo. De manera que el fuesse conocido del Hijo: y juntamente el pudiesse conocer al Hijo: hallarle, y amarle, y reuerenciarle con affectuoso acatamiento, y deuocion. Y con esto, todo el tiempo que assi estuuò sin dezir Missa, fueron maravillosas las ilustraciones, y visitas que tuuo de Dios, en Venecia, en Vincencia, y en otras ciudades, y por todo este camino, tanto que le parecia ser restituído a aquel primer estado que tuuo en Manresa: donde auia sido visitado sobre manera, y consolado de Dios, como en su lugar lo contamos. Porque en Paris en el tiempo de los estudios, no sentia,



Libro ij. de la vida

tia, ni tan señalados gustos, ni tantas intelligen-
cias de las cosas diuinas. Mas agora en este camino
de Roma, yendo con Fabro y Laynez, era de Dios, cō
soberanos resplandores, y gustos espirituales ilustra-
do y esforçado. Recebia cada dia el cuerpo sacratis-
simo de Christo nuestro Redemptor, de mano de sus
compañeros, y con el suauisimas y celestiales con-
solaciones. Acontecio en este camino, que acercan-
dose ya a la ciudad de Roma, entro Ignacio a hazer
oracion en vn templo desierto y solo, que estaua al-
gunas millas lexos de la ciudad. Y estando en el ma-
yor ardor de su feruorosa oracion: alli fue como tro-
cado su coraçon, y los ojos de su alma fueron cō vna
resplandeciente luz tan elclarecidos, que claramen-
te vio como Dios padre, boluiendose a su vnigenito
Hijo, que traya la cruz acuestas, con grandissimo y
entrañable amor le encomendaua a Ignacio, y a sus
compañeros. Y los entregaua en su poderosa diestra,
para q̄ en ella tuuiesñen todo su patrocinio, y ampa-
ro. Y auiedolos el benignissimo Iesus acogido, se bol-
uio a Ignacio, asì como estaua con la cruz, y con vn
blando y amoroso semblante le dize.

Ego vobis Roma propitiuss ero.

Yo os sere en Roma propicio, y fauorable. Mara-
uillosa fue la cōsolacion, y el esfuerço con q̄ Ignacio
quedo

del padre Ignacio. 77

quedo animado desta singular y diuina reuelacion.
Y acabada su oracion, dize a Fabro, y a Laynez. Her-
manos mios, que cosa disponga Dios de nosotros,
yo no lo se, si quiere que muramos en cruz, ò desco-
yütados en vna rueda, ò de otra manera: mas de vna
cosa estoy cierto, que de qualquiera manera q̄ ello
sea, tendremos a Iesu Christo propicio: y cō esto les
cuenta lo que auia visto, para mas animarlos y aper-
cebirlos para los trabajos que auian de padecer. Y
de aqui es que auiendo despues Ignacio, y sus com-
pañeros determinado de instituyr y fundar Reli-
gion: y tratando entre si, del nombre que se le auia
de poner, para representarla a su Santidad, y suplicar
le que la confirmasse, Ignacio pidio a sus compañe-
ros que le dexassen a el poner el nombre a su volun-
tad. Y auiendose lo concedido todos con grande
alegria, dixo el que se auia de llamar la *Compañia*
de Iesus. Y esto por que con aquella marauillosa vi-
sion, y cō otras muchas y excellentes ilustraciones,
auia nuestro Señor impresso en su coraçon este sacra-
tissimo nombre, y arraygadole de tal manera que
no se podia diuertir del, ni buscar otro. Y lo que hi-
zo, teniendo lo todos por bien, lo hiziera, aunque
fuera contra el parecer de todos (como el dixo) por
la claridad grande con que su anima aprehedia ser
esta la voluntad de Dios. Para que los que por voca-
ciõ



Libro ij. de la vida

1. Cor. 1.
H eb. 12.

cion diuina entraren en esta religion, entiendá que no son llamados a la ordé de Ignacio, sino a la Compañia y sueldo del hijo de Dios Iesu Christo nuestro Señor, y assentando debaxo deste gran caudillo, sigan su estandarte, y lleuen con alegria su Cruz, y pongá los ojos en Iesus, vnico author, y cõsumador de su fe. El qual pudiendo echar mano del gozo, se abraço (como dize el Apostol san Pablo) de la ignominia de la Cruz, no haziendo caso de la confusion y abatimiéto que en ella auia. Y para que no se cansen, ni desmayen en esta sagrada y gloriosa milicia, tengan por cierto y aueriguado que su Capitan esta con ellos: y que no solamente a Ignacio, y a sus primeros cópañeros ha sido propicio y fauorable, (como lo ha mostrado la experiéncia), mas que tambien lo sera a todos los demas, que como verdaderos hijos de la Compañia, será imitadores de tales Padres. Todo lo que aqui digo desta ineffable vision, y amorosa y regalada promessa, q̄ Christo nuestro Redéptor hizo a Ignacio de ser le fauorable, conto (como lo digo) el Padre maestro Laynez, siendo Preposito General, en vna platica que hizo a todos los de la Compañia que estauamos en Roma, siendo yo vno dellos. Y el mismo padre Ignacio antes desto, preguntandole algunas particularidades y circunstancias a cerca desta uisitacion celestial, se remitió al padre

del padre Ignacio. I 78

dre maestro Laynez, a quien dixo q̄ se lo auia contado al tiempo q̄ le acóteció, de la misma manera que ello auia passado. Y en vn quaderno escripto de su mano, en el qual, al tiépo que hazia las Cõstituciones escriuia Ignacio dia por dia los gustos y affectos espirituales que sentia su anima en la oracion y misa, dize en vno dellos, q̄ auia sentido tal affecto, como quando el Padre eterno le puso con su Hijo. He querido particularizar los originales que tengo desta uisitacion diuina, por ser tá señalada, y de tan grande confianza para los hijos de Ignacio: y lo mismo podria hazer en las demas q̄ en esta historia se cuentan, pero dexolo por euitar prolixidad.

COMO IGNACIO ENTRA
en Roma, y estádo en el monte Cassino, vio subir al cielo el anima de vno de sus compañeros.
Capitulo. XII.

Entrado en Roma començo Ignacio a boluer los ojos por todas partes, y considerar atentamente la grandeza del negocio que queria emprender, y apercebirse con oracion y confianza en Dios, contra todos los encuentros y acechanças del cruel enemigo. Porq̄ conocio, y pronostico q̄ alguna grande tempestad de trabajos venia a descargar sobre ellos.



87 Libro ij. de la vida

Y así llamando a sus compañeros vna vez les dize, no se que es esto que todas las puertas veo cerradas, alguna grande borrasca de tiempos muy peligrosos se nos apareja, mas toda nuestra esperança estriua en Iesus, el nos fauorecera como lo ha prometido. Poco despues de llegados, siendo el Papa bien informado dela doctrina de los Padres que alli estauan, mando que publicamente leyessen Theologia: y así Fabro començo a declarar la sagrada Escripura en la Sapiencia (que así llamã en Roma las escuelas publicas de la Vniuersidad) Laynez leya la Theologia escolastica, y resolua las questiones que en ella se tratan, y hazian su officio el vno y el otro erudita y grauemente. A Ignacio quedaua el cargo principal de mouer los coraçones de los hombres a la virtud, y encender en ellos el fuego del amor diuino: y así procuro afficionar y ganar para Dios al Doctor Ortiz. El qual auiendo le sido otro tiempo en Paris (como ya lo vimos) cõtrario, y despues en Roma, como esta dicho, dado algun fauor a los Padres sus compañeros, con la familiaridad, y trato que con Ignacio agora tuuo, quedo tan obligado y tan rendido, que siendo vn hombre ya de edad, grandes letras, y mucha authoridad, y ocupado en negocios publicos de tanta importancia, como queda dicho, desseo ser enseñado de Ignacio, y tomar de su mano los exercicios espiri-

ritua-

ritua-

del padre Ignacio. 79

rituales. Y para estar mas libre y mas dessembaraçado, determino de salir por vnos dias de Roma, dexando los negocios, y cuydados, y amigos que tenia. Escogio para esto el monasterio de monte Cassino, lugar tres jornadas de Roma, que por la memoria del glorioso san Benito que alli hizo su vida, y por su sepultura y reliquias que alli son reuerenciadas, y por la soledad del lugar, y por la mucha religion de los padres de aquel Monasterio, le parecio ser muy a proposito para la oracion, y contèplacion que yua a buscar. Alli estuuu, y fue por quarenta dias enseñado de Ignacio, con tanto fruto de su anima, q̄ dezia este excellentè Theologo, q̄ auia aprendido alli vna nueua Theologia, y qual nunca hasta entonces auia venido a su noticia: la qual sin cõparacion estimaua mas, que las letras que en tantos años, y cõ tantas fatigas auia alcançado en las Vniuersidades. Porque dezia el, que ay muy gran diferencia entre el estudiar el hõbre para enseñar a otros, y el estudiar para obrar el. Porque con el primer estudio recibe luz el entèdimièto, mas con el segundo se abraza en amor de Dios la voluntad. Quedo desde este tiempo tan obligado y tã agradecido el Doctor Ortiz a Ignacio, por esta merced de Dios, que por su mano auia recibido, que toda su vida fue intimo amigo y defensor dela Compañia. En este tiempo que Ignacio estaua en el



27 Libro ij. de la vida

en el monte Cassino, passó desta vida mortal a la eterna el Bachiller Hozes (que como auemos dicho) le auia cabido la suerte de yr a Padua con Iuan Coduri. *y consummatus in breui expleuit tempora multa.* Acabo en breue tiempo sus trabajos: pero fueronle de tanto fruto, como si fuerá de largos años. Era en vida este buen padre vn poco moreno, y feo de rostro: mas despues q̄ espiró, fue tãta la hermosura y resplandor con q̄ q̄do, q̄ Iuan Coduri su cõpañero, no se hartaua de mirarle, ni podia apartar los ojos del, y de pura cõsolaciõ y alegría espiritual, se le salia hilo a hilo las lagrimas de los ojos. Prophetizo mucho antes su muerte Ignacio: y alli en monte Cassino, (donde san Benito vio el anima de san Germano Obispo de Capua, ser lleuada por los Angeles en vna esfera de fuego al cielo, como lo cuenta san Gregorio.) Ignacio vio vna anima rodeada y vestida de vna resplandeciente luz entrar en el cielo, y conocio que era el anima de Hozes su cõpañero. Y despues estando en Missa, al tiempo de dezir la cõfessiõ general que se dize al principio de la Missa, llegãdo a aquellas palabras: *Et omnibus sanctis,* Y a todos los santos, vio puesto delante de sus ojos vn grande numero de santos, con resplandor de gloria: entre los quales estaua Hozes, mas resplandeciente y esclarecido de gloria que los otros. No porque el fuesse mas santo que

Greg. 2.
li. Dial.
cap. 35.

del padre Ignacio. 80

que los demas, sino porque (como Ignacio despues dezia) por aquella señal se le quiso Dios dar a conocer, distinguiendo le con esta ventaja, de todos los otros. Y desta manera quedo el anima de Ignacio llena de tãto gozo celestial, que por espacio de muchos dias, no pudo reprimir las lagrimas, que de su uisimo consuelo sus ojos despedian.

J. COMO EN ROMA T
odos los Padres juntos determinaron de fundar la Compañia. Capitulo. XIII.

Despues de auer mouido los pueblos por donde auia andado, y despertado las gentes a la deuocion y piedad: mediada Quaresma del año de mil y quiniẽtos y treynta y ocho, todos los Padres se vinieron a Roma dõde Ignacio estaua, y jutaronse en vna casa y viña de vn hombre honrado y deuoto, llamado Quirino Garzonio, cerca del monasterio de los Minimos, que se llama en Roma de la santissima Trinidad. Alli passaren harta pobreza y necesidad biuiendo de lo que para cada dia allegauã de limosna. Mas presto comẽçaron a dar noticia de si, predicãdo por diuersas yglesias. Ignacio en su lengua Española en la yglesia de nuestra Señora de Mõserrate, Fabro



08 Libro ij. dela vida

Fabro en san Lorenzo in Damasco, Laynez en san Salvador del lauro, Salmieron en santa Lucia, Claudio en san Luys, Simon en san Angel de la Pesqueria, Bouadilla en san Celso. Fue grande el fruto que se cogio destos sermones, porque por ellos se mouio la gente a recibir con deuocion los santos Sacramentos dela Confesion y Comuniõ, algunas vezes entre año. Y desde entonces se vino a refrescar, y a renouar aquella tan saludable costumbre de los antiguos tiẽpos, dela yglesia primitiua, de hazerlo mas a menudo: la qual tantos años atras estaua puesta en oluido, con menoscabo de la religion Christiana, y graue detrimento delas animas. Y como vieron q̄ ya no auia mas esperança de yr a Hierusalem, tornaron al Doctor Ortiz (por cuya mano los auian recibido) los dozientos y diez ducados que se les auia dado de limosna, para aquel santo viaje. Y porque el Papa q̄ria embiar algunos dellos a diuerſas partes, antes de apartarse vn̄os de otros, tratãrõ de instituyr entresi vna religiosa Compania, y de dar orden en su modo de biuir para adelante. Y para mas acertar en cosa tan graue, determinaron de parecer y consentimiento de todos, de darse por vn̄os dias con mayor feruor a la oracion y meditacion, y ofrecer el santissimo sacrificio d̄ la Missa a Dios nuestro Señor (que a nadie niega su santo fauor y espiritu bueno, si se le

del padre Ignacio. 81

se le pide como conuiene, antes se le da a todos copiosamente sin excepcion de personas) y suplicarle tuuiesse por bien de communicarles su diuina gracia, para ordenar y establecer lo que fuesse mas santo, y mas agradable ante el acatamiento de su soberana Magestad. Los dias gastauan en la ayuda espiritual delos proximos. Las noches en orar y cõsultar las cosas entre si. La primera noche pues se puso en consulta, si despues que se apartassen y repartiessen en varias Prouincias, por mandado del summo Pontifice, quedarian de tal manera vnidos entre si, y tan juntos que hiziesſen vn cuerpo: y de fuerte que ninguna ausencia corporal, ni distancia de tierras, ni interualo de tiempo fuesse parte, para entibiar el amor tan entrañable y suauẽ con que agora se amauan en Dios, ni el cuydado cõ que vn̄os mirauan por otros. A esto respondieron todos con vn coraçõ y cõ vna voz, que deuiã reconocer este tan señalado beneficio y merced de Dios, de auer juntado hombres de tan diuersas Prouincias, y de naciones tan diferẽtes en costumbres, naturales, y condiciones, y hecholos vn cuerpo, y dadolos vna voluntad, y vn animo tan conforme para las cosas de su seruicio: y que nunca Dios quisiessẽ que ellos rompiesſen, ni desataſſen vn vinculo de tanta vnion, hecho milagrosamente de sola su omnipotentẽ mano. Especialmente que la

V vnion



Libro ij. dela vida

18 vnion y conformidad es muy poderosa para que se conferue la congregacion, y para acometer en ella cosas arduas, y salir con ellas, y tambien para resistir, o llevar con paciencia las aduersas. La segunda consulta fue, si seria bien que a los dos votos de perpetua Castidad y Pobreza, que en manos del Legado Apostolico, todos auian hecho en Venecia, añadiesen agora el tercero voto de perpetua obediencia: y para esto eligiesen vno dellos por cabeza, y por padre de toda la Compania. En esta consulta tuuieron bien que dar y tomar muchos dias. Y finalmente para mejor resolver esta tan importante dificultad, se concertaron en estos puntos. El primero, que en ninguna manera afloxassen en el cuydado que se tenia aquellos dias de acudir a Dios en la oracion: sino antes se acrecentasse, y que todas sus oraciones y sacrificios se endereçassen a pedir intensamente a nuestro Señor que les diesse en la virtud dela obediencia, gozo, y paz, que es don del Espiritu santo: y que quãto era de su parte cada vno desseasse mas el obedecer q̃ el mandar. El segundo, q̃ desta materia no hablassen vnos cõ otros, porque ninguno se inclinasse por humana persuasion, mas a vna parte, que a otra. El tercero, que cada vno hiziesse cuenta que no era el desta congregacion, ni le tocaua nada este negocio, sino que se imaginasse que auia de dar su parecer a
n. d. i. v. otros

del padre Ignacio. 82

otros estraños: para que desta manera puestos a parte todos los propios affectos (que suelen turbar el buen juyzio) se determinassen en lo que conuenia, con menos sospecha de engaño. Y finalmente todos con grandissima conformidad, concluyeron que huuiesse obediencia en la Compania, y que se eligiesse vno que la gouernasse como superior: al qual todos los otros perfectamente sujetassen sus juyzios y voluntades. Esta resolucion tomaron persuadidos de muchas y muy eficaces razones, que seria largo el contarlas todas aqui, mas principalmente los mouia, el desseo biuo que tenian de imitar (quanto sus flacas fuerças bastasse) a su cabeza Christo Iesus señor nuestro: el qual por no perder la obediencia, diola vida, obedeciẽdo hasta la muerte, y muerte de cruz. Desseauan tambien que no faltasse en su congregacion, la mayor virtud, y mas excelente de quantas ay en el estado dela Religion, que es la obediencia. Y disponiãse a seguir en todo la vocacion del Espiritu santo, q̃ los llamaua a la mayor perfectiõ, y mas alta abnegaciõ de si mismos: la qual sin la obediencia religiosa, rara y dificultosamente se alcãça. Ordenarõ los padres cõ maduro cõsejo, y marauillosa cõformidad en espacio de tres meses, otras muchas cosas: entre las quales erã estas q̃ dire. Que todos los q̃ hizierẽ profesiõ en la Compania, hagan particular y expreso
201 V 2 voto



18 Libro ij. dela vida

voto de obediencia: en el qual se offrezcan de estar aparejados para yr a qualquiera Prouincia de fieles, ò infieles, q̄ el Vicario de Christo les embiare: mas que no traten ellos de su mision con el Pontifice, ni por si, ni por otra persona alguna. Enseñen a los niños la doctrina Christiana. Los que en la Compañia huieren de entrar, sean primero prouados en los exercicios espirituales, en peregrinaciones y hospitales. El Preposito general dela Compañia sea perpetuo mientras biuiere. En las consultas y deliberaciones, se siga la mayor parte de los votos. Destas y de otras cosas q̄ alli se determinaron, se faco despues el summario y formula de nuestra regla è instituto, q̄ siendo le presentada la aprouo el summo Pontifice, como adelante se dira.

DE UNA GRAVE

persecucion que se leuanto en Roma contra Ignacio y sus companeros, y del fin que tuuo.
Cap. XIII.

Entendiendo en estas obras Ignacio y sus companeros, se leuanto cõtra ellos aquella pesada y terrible tempestad, que Ignacio mucho antes auia visto y pronosticado, y fue della la ocasion que aqui diremos. Predicaua en Roma vn fray Augustin Piamõ-

del padre Ignacio. 83

tes, Religioso dela orden de san Augustin: el qual en sus sermones sembraua los errores dela secta Luterana, inficionando dissimuladamẽte el pueblo con su ponçoñosa doctrina. Conocierõ nuestros padres el daño, y publicamente predicaron contra ella, prouando ser falsa y pernicioso. Ciertos Españoles (que no ay para que nombrarlos) amigos del Frayle, confiados en sus muchas riquezas y authoridad, tomaron a defender la causa del Augustino: y para poderlo mejor hazer, boluieron se contra Ignacio y sus compañeros, tomando por instrumentõ para esto a vn Español, llamado Miguel, a quien Ignacio en Paris auia hecho muchas y muy buenas obras. Infaman pues malamente a los nuestros, y principalmente a Ignacio, publicando que en España, y en Paris, y al fin en Venecia, auia sido condenado por Herege. Dizen que es vn hombre perdido y facinoroso, que no sabe sino peruertir todas las leyes diuinas y humanas: y juntamente calumnian los exercicios espirituales, y ponen macula en los companeros de Ignacio, infamandolos de muchas cosas crimonosas. Resistio a estas olas y toruellinos Ignacio, y puso en tela de juyzio el negocio, procurando con todas sus fuerças q̄ se aueriguasse y declarasse la verdad. Porq̄ como vio que se trataua en este negocio, no menos que de todo el ser de nuestra Compañia, y conocio el



el ardid de Sathanas, que procuraua de ahogar nueftra Religio, en su mismo parto, aun antes de fer nascida: o alomenos amanzillarla y afearla, con alguna nota de infamia: puso todo su caudal y esfuerço para resistir a este golpe, y salir al encuentro al enemigo. Y fauoreciole Dios y su verdad de tal manera, que aquel Miguel vrdidor de aquella trama, y atizador con sus mentiras de aquel fuego, fue por publica sentencia condenado del Governador de Roma, y desterrado della. Y los demas acusadores, que eran los principales enel negocio, y con cuya authoridad se hazia. Primeramente afloxaron mucho de la fuerça con que se puso la acusacion, y despues començaró a temblar de miedo, y al fin conuirtieren la acusacion en loores de Ignacio y de sus companeros, confessando que auian sido engañados, y esto delante del Cardenal de Napoles, legado que entonces era del Papa, y en presencia del Governador de Roma. Los quales, pareciendoles que la verdad quedaua satisfecha con la confesion publica de los acusadores, qui fieron poner silencio enel negocio, y que se acabasse el pleyto sin llegar a sentencia. Y aunque los demas companeros, y los amigos de Ignacio, se contentauan desto, solo Ignacio no lo tuuo por bueno: porque quedádo la verdad oprimida è indecissa, no recibiesse la Compania en algun tiempo algun daño: pues

pues era cosa facil, que con el tiempo se olvidasse la memoria de lo que alli auia pasado. Y constando por autos y escripturas de la acusacion, y no auiendo testimonio de la absolucion, podrian los hombres sospechar, que por negociacion y fauor que auia tenido Ignacio, se auia solapado la verdad y encubierto, y estoruadose la prosecucion de la causa echandose tierra encima. Esta fue la causa porque Ignacio jamas se dexo persuadir, ni ablandar de sus companeros, ni de los importunos ruegos de sus amigos, ni de la authoridad y potencia de nadie, ni quiso apartarse vn punto de su parecer. Antes insistio y porfio que la causa que auia venido a juyzio de tribunal tan alto, se declarasse por sentencia en el mismo juyzio y tribunal. Hombre verdaderamente despreciador de su honra propria: mas todo puesto, y deueras zeloso de la honra de I E S V Christo, y de sus companeros por CHRISTO. Porque siempre que se trato de su estima y honra, viendose en carcelles y en cadenas: nunca de los hombres quiso tomar Abogado, ni Procurador que por el respondiesse, ni consintio que nadie por el hablasse. Mas quando vio que se trataua de la honra de Dios, y de la saluacion de las animas, ponía todo su conato, y todas sus fuerças, para que conocida y derri-



Libro ij. dela vida

y derribada la mentira, quedasse vencedora y en pie la verdad. Y para este efecto, viendo que los juezes mostrauan poca gana de dar la sentēcia, se fue al mismo Papa, que estaua aquellos dias en Frascati, como quatro leguas de Roma, y hablandole en Latin le dio larga cuenta del negocio, diziendole llanamente quantas vezes, y donde, y porque auia sido encarcelado y encadenado. Dale a entēder quanto daño recibia el credito dela virtud, y de las cosas Diuinas en la opinion de los hombres, si por no hazerse caso deste negocio, se quedasse assi enterrado, y que causas le mouian a dessear que se diese la sentencia. Las quales como pareciesen bien a su Santidad, manda al juez que concluya breuemente aquel negocio, y que pronuncie la sentencia en fauor dela verdad y justicia: y el juez lo cumplio enteramēte. Mostrose en esta causa muy particularmente la prouidencia y asistencia con que Dios miraua por la Compania, pues ordeno que se hallassen en Roma en aquella sazón, los que en España, en Paris, y en Venecia, auian sido juezes de Ignacio. Todos estos en vn mismo tiempo, de tan diuersos lugares, vnos por vna causa, y otros por otra, mastodos por Diuina prouidēcia, se vinieron a hallar juntos en Roma, y presentados por testigos por Ignacio, dieron todos buen testimonio de su virtud è innocēcia. De España auia venido don

del padre Ignacio. 85

don Iuan de Figueroa: el que siendo Vicario general del Arçobispo de Toledo en Alcala, auia echado en la carcel a Ignacio, y dadole por libre. Este era aquel Figueroa que vino despues a ser Presidente de consejo Real en España, y murio en este officio, el año de mil y quinientos y sesenta y cinco. Hallose de Francia el Maestro fray Matheo Ori, de la orden de santo Domingo, ante quien siendo Inquisidor de la Fee, fue en Paris acusado Ignacio. Hallose de Venecia el Doctor Gaspar de Doctis, q̄ auia dado la sentencia en fauor de Ignacio, y defendidole de las falsas acusaciones de sus calumniadores, siendo el alli juez ordinario de Hieronymo Veralo, legado Apostolico. Estos fueron entre otros los testigos dela virtud, y vida, y doctrina de Ignacio. Y como tales fueron examinados, y ellos dierón tal testimonio, qual lo mostro la sentencia del Governador de Roma. La qual me parecio poner aqui a la letra, porque esta sentencia comprehende en summa todas las otras que en fauor de Ignacio antes se auian dado, y haze dellas

mencion.



Libro ij. de la vida

✠ Bernardino Cursiuo electo

Obispo Bitrouerense, Vice camerario dela ciudad de Roma, y Gouernador general de su distrito.



A T O D O S, y a cada vno, de los que estas nuestras letras vieren, salud en el Señor. Como sea de mucha importancia para la republica Christiana q̄ sean conocidos, los que con exemplo de vida y sana doctrina, trabajando en la vna del Señor aprouechan a muchos y edifican. Y tambien los que al cōtrario tienen por officio sembrar zizaña. Y como se ayá esparcido algunos rumores, y hecho algunas denunciaciones dela doctrina y vida, y señaladamente de los exercicios espirituales que dan a otros, los venerables señores Ignacio de Loyola, y sus compañeros, que son, Pedro Fabro, Claudio Taio, Pasqual Broeth, Diego Laynez, Francisco Xavier, Alonso Salmeron, Simon Rodriguez, Iuan Coduri, y Nicolas de Bouadilla, Maestros por Paris, y presbyteros seculares, delas dioceses de Pamplona, de Genewa, de Siguença, de Toledo, de Uiseo, de Ebredun, y de Palencia. Los quales exercicios y doctrina, algunos dezian ser erroneos y supersticiosos, y apartados dela doctrina Catholica. Nosotros por lo que a nuestro officio deuemos, y por lo que su Santidad nos ha mandado, mirando esto cō diligencia hezimos informació,

para

del padre Ignacio. 86

para mas plenariamente conocer esta causa: y ver si por ventura era assi, lo que dellos se dezia. Por lo qual examinados primero algunos que contra ellos murmurauan: y vistos por otra parte los publicos instrumentos y sentencias de Espana, de Paris, de Venecia, de Vincencia, de Boloña, de Ferrara, y de Sena, que en fauor de los dichos venerables señores Ignacio y sus compañeros contra sus acusadores fuerõ mostrados. Y allende desto examinados en iuzio algunos testigos en vida, doctrina y dignidad, omni ex parte maiores. Finalmente toda la murmuracion, y acusaciones, y rumores contra ellos esparcidos, hallamos ser falsos. Por lo qual juzgamos ser proprio de nuestro officio, pronunciar y declarar, como pronunciamos y deciamos, el dicho Ignacio y sus copañeros, de las dichas acusaciones y rumores, no solo no auer incurrido infamia alguna de hecho ò de derecho, mas antes, auer desto sacado mayor appbaciõ y testimonio de su buena vida, y sana doctrina. Viendo como hemos visto ser vanas, y de toda verdad agenas las cosas que sus contrarios les opponian: y al contrario ser hombres de mucha virtud y muy buenos, los que por ellos testificaron. Y por esta hemos querido dar esta nuestra sentencia, para que sea vn publico testimonio, contra todos los aduersarios dela verdad, y para serenar los animos de todos aquellos que por causa destos acusadores y detractores, han concebido dellos alguna siniestra opinion ò sospecha: pidiendo y encargando y rogando a todos los fieles en el Señor, que a los dichos venerables señores Ignacio y sus compañeros, los tengã

X 2 y esti-



88 Libro ij. dela vida

y estimen por tales, quales nosotros los auemos hallado y prouado, y por Catholicos, sin ningun genero de sospecha, mientras que perseueraren enel mismo tenor de vida y doctrina, como con el ayuda de Dios esperamos q̄ perseueraran. Dada en Roma en nuestra casa, a diez y ocho dias de Noviembre, de M. D. XXXV III. Años. B. Governador el de arriba. Rutilio Furio Secretario.

ES bien que se sepa, como el frayle que diximos que se llamaua Augustin Piamontes: el qual fue la primera causa y origen desta persecucion, quitada la maxcara dela dissimulacion, con que primero andaua encubierto, se hizo publicamente Luthe- rano. Y el paradero delos acusadores fue este. Que callando los nuestros, y rogando a Dios por ellos, en fin se descubrio qual era su vida y doctrina. La qual fue tan detestable y mala, que al vno le quemaró en Roma la estatua, escapandose el del fuego con huyr. Y el otro tambien por Herege fue condenado a carcel perpetua. Y tornando a la carrera de la verdad, se conuirtio poco antes de su muerte: y llorando su vida passada y sus errores, acabo en Roma, ayudandole a bien morir vno delos nuestros, el año de mil y quinientos y cinquenta y nueue.

Como

del padre Ignacio. 87

COMO IGNACIO Y SVS compañeros se ocupauã en Roma, y fuera della, en seruicio dela Yglesia. Cap. XV.

PAssada la tempestad desta persecucion, se siguió luego gran bonança, y las machinas que auia armado Sathanas para combatir la verdad, le vinieron a seruir para su defensa: como suele acontecer a los que tienen buena causa, y estriuan enel amparo Diuino. De donde vino que muchas personas grandes supplicaron al Papa les cócediesse algunos de nuestros padres, vnos para vna parte, y otros para otra, y el Papa se los concedio desta manera. Fue embiado el Maestro Paschasio a Sena, para reformar vn monasterio de Monjas: lo qual hizo despertando en muchas animas biuos desleos de seruir a Dios, con la entereza de vida, y mansedumbre de condicion que tenia. Porque este padre era dotado de vna columbina y prudente simplicidad. El maestro Claudio Yaio, fue embiado a Bresa: el qual gano las volúta des de toda aquella Ciudad, có la suauidad de su condicion, y santidad de sus costumbres: y despertó las gentes a buscar de veras el camino del cielo. Partieró para Parma y Plasencia de Lóbardia, en compañía del Cardenal de san Angel legado Apostolico, los padres Maestros Pedro Fabro, y Diego



Libro ij. dela vida

Diego Laynez: los quales cogieron marauillosos fructos de sus trabajos en aquellas Ciudades, y ganaron para la Compania vn buen numero de personas de diuersas edades, mas todos bien aptos para el efecto de su vocacion. A Calabria fue el Maestro Nicolas de Bouadilla, donde empleo bien su trabajo, enseñando y cultiuando aquellos pueblos, por su ignorancia muy necesitados de doctrina. Y no estauan ociosos los padres que quedaron en Roma, porque auiendo en aquella Ciudad gran falta de mantenimientos, y siendo el año tan apretado, que muchos ò perecian de hambre, ò se hallauan casi consumidos y para morir, tendidos por las plaças. Los padres para remediar quanto les fuesse posible tá grã necesidad, ponian grã diligencia en buscar dineros: allegauan pan, y guisauan algunas ollas de yeruas, y buscando los pobres por las calles y plaças, los trayã a casa, y despues de auerles lauado los pies, les dauã de comer, y curauan los llagados, y enseñauanles la doctrina Christiana. Y finalmente, no dexauan de hazer officio ninguno, ni obra de misericordia que pudiefsen, asì espiritual como corporal. Y algunas vezes estaua la casa tan llena de los pobres que trayã de las calles y plaças, que no cabian mas, porque llegauan a trezientos y a quatrociētos, los que estauan en casa tendidos sobre el heno, que para esto auian echado

del padre Ignacio. 88

echado los padres en el suelo. Marauillo esta obra estrañamente con la nouedad y prouecho al pueblo Romano. Y fue motiuo para que otros se empleassen en semejantes obras de charidad. Porq̃ muchos hombres principales, y entre ellos algunos Cardenales, mouidos con tal exemplo, procuraron muy deueras que los pobres no padeciessen tanta necesidad. Y fue creciendo tanto esta obra que se sustentauan en Roma en diuersos lugares tres mil pobres. Los quales murieran de hambre, sino fueran socorridos. Tãbien se allegaron en este tiēpo a los nuestros algunas personas señaladas, asì mancebos, como hombres de mayor edad, para seguir su instituto y manera de biuir.

COMO LOS PADRES Maestro Francisco Xauer, y Maestro Simon partieron de Roma, para la India Oriental. Cap. XVI.

Contamos en el capitulo tercero deste segundo libro, como en Paris estaua vn Doctor Theologo, llamado Diego de Gouea: el qual siendo Rector, y el principal del Collegio de santa Barbara, por vn injusto enojo quiso açotar publica y afrentosamente a Ignacio. Y despues boluendo sobre si, y cono-



conociendo mejor su innocencia y la verdad, se troco de manera, que conuirtio el castigo que le tenia aparejado, en honrarle y reuerenciarle. Era Gouea Portugues, y hombre pio, y de authofidad, y q̄ desde aquel dia de su desengaño quedo aficionadissimo y deuotissimo de Ignacio: porque entendio los deseos que Dios le auia dado, de emplearse en las cosas de su seruicio, y dela saluacion de sus proximos, y con quantas veras acudia a este llamamiento de Dios. Y sabia que el y sus companeros estauan ocupados en Italia, con grande edificacion y prouecho delas animas, en todas las obras de charidad. Encendido pues del mismo deseo, escriuio Gouea a Ignacio, que en la India Oriental auia Dios abierto vna grande puerta para trabajar con fruto. Y q̄ en aquellas remotissimas regiones, les darian las manos llenas a sus companeros si quisiessen yr a ellas, siendo como son, tan desamparadas y tan apartadas dela luz, y conocimiento de Dios nuestro Señor: y que desleaua saber si se inclinauan a ello. A esto le respõdio Ignacio, que el y los otros padres sus companeros, estauan totalmente puestos en la mano del summo Pontifice, y aparejados para yr a qualquiera parte del mundo, donde el Vicario de Christo los embiassẽ. Recebida esta respuesta de Ignacio, auiso luego el Doctor Gouea al Rey de Portugal don Iuan el

tercero

tercero su señor, y escriuiole largamente las calidades de Ignacio, y de sus companeros, y quan a proposito eran para la conuersion de la Gentilidad. El Rey que era religiosissimo, y mas desleoso de dilatar la gloria de Christo nuestro Señor, y de ayudar a la saluacion de los Indios, que no de ensanchar sus Reynos, ni estender el imperio de sus estados. Manda luego a dõ Pedro Mazcarenas, su embaxador en Roma, que trate deste negocio con Ignacio, y que procure alcançar del Papa a lo menos seys padres, quando mas no pudiere, para sus Indias, y que se valga de todas las cosas que le pudieren ayudar, para la buena conclusion del negocio, sin tener cuenta con gasto, ni trabajo. Y con esto embiale el Rey las cartas de Ignacio para Gouea, y de Gouea para el Rey. El embaxador don Pedro Mazcarenas se confessaua en esta sazõ con Ignacio, que se le auia dado a conocer doña Leonor Mazcarenas (de quien arriba se ha hecho mencion) con quiẽ don Pedro tenia muy estrecho deudo y amistad: y por esto y por hazer lo q̄ su Rey le mandaua, hablo cõ Ignacio con las cartas del Rey en la mano, y hizo grande instancia para q̄ se cumpliesse en todo la voluntad de su Rey. Respõdiõle el Padre lo mismo que auia escripto a Gouea, que ni el ni sus companeros erã libres para disponer de si, q̄ al Papa tocaua el mãdar, y a ellos el obedecer.

Y Mas



88 Libro ij. de la vida

Mas que si el huuiesse de dar parecer en ello, el suyo seria, que se embiassen vn par de padres a la India, porque embiar mas que dos no podia dexar de ser muy dificultoso. Y como el Embaxador apretasse y procurasse con instancia, que de los diez, alomenos se le diessen los seys al Rey para la India, con rostro sereno y amoroso le torno a responder Ignacio estas palabras. Iesus, señor Embaxador, si de diez vá seys para la India, para el resto del mundo que quedara? En conclusion el Papa, auiendo oydo lo que se le suplicaua, manda que vayan dos de los padres, los que a Ignacio le pareciesen. El qual nombro para esta mision a los padres Simó Rodriguez, y Nicolas de Bouadilla. El Maestro Simon estaua entonces quartanario, y con todo esto se embarco luego para Portugal, y escriuiose a Bouadilla, que viniesse de Calabria a Roma. Vino, mas tan debilitado dela pobreza y trabajos del camino, y tan enfermo y maltratado de vna pierna quando llego a Roma: que estado al mismo tiempo el Embaxador don Pedro Mazcarenas, a punto para boluerse a Portugal: fue necesario (por no poder aguardar que sanasse Bouadilla, ni quererse partir sin el otro padre que auia de yr a la India) que en lugar del Maestro Bouadilla, con felicissima suerte, fuesse sosituydo el padre Maestro Fráncisco Xauier, desta manera que aqui dire. Estaua enfermo

del padre Ignacio. 90

fermo en la cama el padre Ignacio, y llamando a Fráncisco Xauier le dize, bien sabeys hermano Maestro Francisco, que dos de nosotros han de passar a la India, por orden de su Santidad: y que Bouadilla que para esta empresa estaua señalado, no puede partir por su enfermedad, ni tã poco el Embaxador, por la priessa que a el le dan, le puede esperar. Dios se quiere seruir en esto de vos, esta es vuestra empresa, a vos toca esta mision. Como esto oyo Xauier con grande alegria, dize, heme aqui Padre, aparejado estoy. Y asì se partio con el Embaxador luego otro dia, sin tomar mas tiempo de pocas horas, que para despedirse de los amigos, y abraçar a sus hermanos, y adereçar su pobre ropa fueron menester. Partiose con tan buen animo, y cõ tan alegre rostro, que ya desde entonces se vey a, vno como pronostico, de q̄ la Diuina prouidécia (que sapiétissima y suauissimaméte dispone todas las cosas) llamaua a este su sieruo para tã gloriosos trabajos, como fuerõ los q̄ en esta mision padecio. Y para q̄ mejor se entiéda la virtud dela obediécia, y el fuego dela charidad de que estaua su anima abrasada, se ha de cõsiderar, que en aquel tiempo, no siendo aun fundada la Compañia, aunque a Ignacio le tenian todos sus compañeros por Padre (pues a todos los auia engendrado en Christo) mas no era Superior, ni Preposito General

Y 2 a quié



Libro ij. de la vida

a quien ouiesse dado la obediencia, para que pudiesse mandar cō authoridad, y en nōbre de Christo vna cosa tan ardua como esta. Quiero tambien dezir vna cosa que oy algunas vezes contar al padre Maestro Laynez, y es, que mucho antes desto, peregrinando por Italia en compaña Laynez y Xauier, acaescia muchas vezes, que Xauier despertando de noche, como despauorido del sueño, despertaua también a Laynez, y le dezia, ò que cansado estoy, vala me Dios, sabey hermano Maestro Laynez q̄ se me antojaua durmiendo? Soñaua que traya acuestas vn Indio, ò negro de Ethiopia buen rato, mas era tã pesado, que cō su peso no me dexaua alçar la cabeça: y afsi agora despierto como estoy, me siento tan cãfado y molido, como si huuiesse luchado con el. Porq̄ aunque es verdad, que comūmente ay mucha vanidad en hazer caso, y dar credito a sueños: pero algunas vezes suele nuestro Señor, particularmente a sus fieruos, reuelar en ellos, ò significar su voluntad, como se ve en las sagradas Letras. Y harto semejante es a esto, lo q̄ oy al padre Maestro Hieronymo Domenech: el qual antes que entrasse en la Compañia, tuuo grande amistad con el padre Francisco Xauier en Boloña. Dezia este padre, q̄ desde entonces Xauier hablaua mucho, y con mucho gusto de las cosas de la India, y de la conuersion de aquella gran Gētilidad

del padre Ignacio. 91

lidad a nuestra santa Fee, como que le daua el alma, que auia el de hazer esta jornada, y que tenia encendido desseo de emplear en ella su vida, como lo hizo, y adelante se contara.

COMO EL PAPA PAVLO tercero, confirmo la Compañia. Cap. XVII.

Porque Ignacio tenia entendido, que todos los trabajos que el y sus compañeros tomauan, para la salud de las almas, entonces serian mas agradables a Dios nuestro Señor, y mas prouechosos a los hombres, quando el summo Pontifice Vicario de Iesu Christo, cō su authoridad Apostolica los aprouasse, confirmando la Compañia, y haziendola Religion: dio parte deste su desseo, y santo proposito al Papa Paulo tercero, que entōces era cabeça de la Yglesia, por medio del Cardenal Gaspar Contareno, dizien dolo, que el y los otros padres sus cōpañeros, se auia ofrecido a la obediencia de su Santidad, y de sus sucesores, por voto especial q̄ para esto auian hecho, y auian dedicado todos sus trabajos y sus vidas para beneficio de sus proximos, y que desseauā que estos buenos propositos, que de emplearse en cultiuar su viña, el Señor les auia dado, no se acabassen con sus dias, sino que passassen dellos en otros que les sucediesse,



10 Libro ij. dela vida

diessen: siendo el mismo Señor seruido de despettar algunos que en esto los quisiessen imitar. Que esto se hiziesse fundandose vna Religion, que fuesse de clerigos Regulares: y q̄ el instituto della, fuesse estar siempre puestos y aparejados para ser mandados de la sede Apostolica. Y conformarse en su modo de biuir con la regla, que mucho antes tenian pensada y establecida, si pareciesse bien a su Santidad. Oyo esto alegremente el summo Pontifice, estando en Tibuli, a tres de Septiembre, de M. D. XXXIX. Y leyo los capitulos, y tuuolos por buenos: mas d̄lpues supplicandole Ignacio, que le diesse por escripto la confirmacion deste instituto, el Papa lo cometio a tres Cardenales: los quales contradeziã reziaméte, y procurauan que no tuuiesse effecto, esta confirmacion. Principalméte el Cardenal Bartholome Guidicion, hombre pio y muy docto, era deste parecer, porque no estaua bien con tanta muchedumbre de Religiones, como ay en la Yglesia de Dios. Mouiendole por ventura a esto, ver en algunas menos obseruancia de su regla, y mas floxedad y tibieza de la q̄ seria menester, por auer caydo del primer feruor y espíritu con que començaron. Y por esto dezia este Cardenal, q̄ mas necesidad tenia la yglesia de Dios de reformar las Religiones ya fundadas, y restituyr las a su primer estado, que de fundar otras de nueuo.

Y aun

del padre Ignacio. 92

Y aun segun se dezia, auia el mismo escripto vn libro para esto desta materia: por lo qual resistio fuertemente a los nuestros, y contradixo mas q̄ otro ninguno, a la confirmacion dela Cõpañia, y allegarõse le otros Cardenales q̄ eran del mismo parecer. Mas todo esto era para q̄ quãto mas contradicion tuuiesse este negocio, y mas de espacio y cõ mas madurezase examinasse y approuasse la Compañia: tanto mas claramente se manifestasse la voluntad de Dios, que la confirmaua por su Vicario. Porque al fin las continuas lagrimas, y oraciones de Ignacio, vencieron todas las dificultades y contradiciones. Y para mejor alcançar esta victõria de mano del Señor, le ofrecio de hazer dezir algunos millares de Missas, por el felice suceso de tan arduo negocio. El qual acabado, y confirmada ya la Compañia, en algunos años se dixeron todas, repartiendose por los padres della, que estauan ya en tan diuersas partes del mundo derramados. Por lo qual fue el coraçon, asì de los otros Cardenales, como principalmente del Cardenal Guidicion, tan trocado y tan otro, que de contrario que era y aduerso, vino como subitaméte a ser fauorcedor y protector desta obra. Y el que poco antes reprehendia la institucion de nueuas Religiones: entendido el fin de la Compañia, nunca acabaua de alabar su instituto. Y estaua tã mudado, y tan de otro parecer



Libro ij. de la vida

parecer que se le oyan dezir estas palabras, a mi no me parecen bien religiones nuevas, mas esta no oso dexar de aprouarla. Porque interiormente me siento tan aficionado a ella, y en mi coraçon veo vnos mouimientos tan extraordinarios y diuinos, que a donde no me inclina la razon humana, veo que me llama la voluntad Diuina: y aunque no quiero me veo abraçar con el affecto, lo que antes por la fuerça de los argumentos y razones humanas aborrecia. Afsi que el mismo Cardenal Guidicion alabo despues al Papa el instituto dela Compañia con grande eficacia, y el Papa le leyo y quedo tan admirado, q̄ con espíritu de Pontifice summo, dixo en leyēdole, *Digitus Dei est hic*, que quiere dezir, este es el dedo de Dios. Y affirmô, que de tã pequeños y flacos principios, no esperaua el peq̄ño fruto, ni poco prouecho, para la yglesia de Dios. Desta manera quedo confirmada la Compañia, el año de M.D. XL. a los veynte y siete de Septiembre: mas fue por entonces con cierta limitacion y tassa, porq̄ no se dio facultad que pudiesse crecer el numero de los professos mas de hasta sesenta. Lo qual ordeno afsi Dios nuestro Señor, para que con marauillosa consonancia se fuelsē respondiendolos principios a los medios, y los medios a los fines. Porq̄ esta Compañia fue antes que naciesse prouada y tētada en España, en su fundador

Ignacio,

del padre Ignacio. 93

Ignacio, y recien nacida fue en Francia, y en Italia combatida, antes que el summo Pontifice la approuasse. Y agora auiendo ya salido a luz, el mismo Papa con grandissima prudencia la quiso prouar, y yr se poco a poco y con tiento en su confirmacion: por lo qual puso tassa enel recibir a la profelsion, y duro esta manera de prouacion, hasta el año de mil y quinientos y quarenta y tres. Enel qual el mismo Papa viendo los efectos dela Diuina gracia, que confirmaua la doctrina delos padres, con su omnipotente virtud, quito aquella limitaciō del numero, y abrio la puerta para todos quantos quisiessen recibir, y desde alli fue creciendo, y se hizo valiēte y robusta. Y fue de ludio tercero, el año de mil y quinientos y cinquēta, otra vez confirmada, y de todos los otros Pontifices que despues le han sucedido, ha sido establecida, y acrescentada de muchas y grādes gracias y priuilegios, como en su proprio lugar

se dira.



Libro iij. dela vida

LIBRO TERCERO,
dela vida de Ignacio de
Loyola.

COMO FVE ELEGIDO
por Preposito General. Capit. I.



DESPVES de confirmada la Compañia por el Papa Paulo tercero: la primera cosa en que pufierō los ojos todos los primeros padres della, fue en hazer electiō entresi de vn superior, que con espiritu y prudēcia la gouernasse, cuyo estado entōces era este. Los padres Maestro Francisco Xauier, y Maestro Simon, estauan en Portugal. El Maestro Pedro Fabro en Alemaña, adonde auia ydo a la Dieta Imperial de Vormes, en tompañia del Doctor Ortiz. El padre Laynez estaua en Parma, Claudio Yaio en Bressa, Paschasio en Sena, y Nicolas de Bouadilla en Calabria. Ignacio se auia quedado solo con Salmeron y Iuan Coduri en Roma. Tambien estauan estudiando en la vniuersidad de Paris algunos pocos mancebos, que ya desde entonces se auia apli-

del padre Ignacio. 94

aplicado a la Compañia: los quales auian sido embiados del padre Ignacio para este efecto desde Roma. En la misma ciudad de Roma, estauamos obra de vna dozena que nos auiamos allegado a los primeros padres, para seguir su manera de vida è instituto. Morauamos con grande pobreza y estrechura en vna casa alquilada, vieja y caediza, enfrente del templo viejo dela Compañia, y que para el nueuo q̄ agora tenemos se ha dertibado. Y como yo era vno delos que en este tiempo estauan en Roma, podre hablar como testigo de vista, en lo que de aqui adelante se contara. Estando pues las cosas en este estado, fuerō llamados a Roma todos los padres, que delos diez primeros andauan por Italia, trabajando en la viña del Señor, y viniēron todos cerca de Quaresma del año de M.D. XLI. solo salto el padre Bouadilla, que por mandado de su Santidad se quedo en Bisignano ciudad de Calabria. Y porq̄ el summo Pōtifice q̄ria luego embiar algunos d̄ los otros padres a varias Prouincias, no sepūdo aguardar mas a Bouadilla, ni dilatar mas la election del General: assi q̄ mediada Quaresma, Ignacio, Laynez, Salmeron, Claudio, Paschasio y Coduri se juntarō en Roma. Y despues de auer ventilado las cosas, que para acertar en la buena election se offrecian, determinan de estar tres dias en oracion, y que entresi guarden silencio y



Libro iij. de la vida

no traten della: y que despues cada vno trayga su voto escrito de su mano: enel qual declare a quien da su voz. Passados los tres dias tornanse a congregar, y juntan los votos que cada vno traya, con los de los otros padres ausentes: los quales ellos, ò auian dexado escritos antes que partiessen de Roma, ò los auian embiado despues. Y para mayor confirmacion y establecimiento de la election, determinaron de estar otros tres dias en oracion sin leer los votos: los quales abrieron al quarto dia: y por voto de todos los presentes y ausentes, fue declarado Ignacio por Preposito General: de manera que no le falto otro voto sino el suyo. Mas el como quien de coraçon y de verdad, estaua mas aparejado para obedecer que para mandar, dizeles assi. Yo hermanos no soy digno deste officio, ni lo sabre hazer, porque quien no sabe bien regirse a si, como regira bien a los otros? Y porque con toda verdad y sinceridad, delante de Dios nuestro Señor, yo assi lo entiendo: y porque miro los vicios y malos habitos de mi vida passada, y los pecados y muchas miserias dela presente, no puedo acabar conmigo de recibir la carga que me echays acuestas. Por tanto ruego os por amor del Señor, que no lo tengays a mal, y que de nueuo, por espacio de otros tres ò quatro dias, con mas ahinco y feruor encomendeys este

del padre Ignacio. 95

este negocio a su diuina Magestad, para que alumbrados con la luz de su espiritu, y fauorecidos de su gracia, elijamos por Padre y Superior al que mejor que todos ha de regir la Compania. Quisierò al principio yrle a la mano los padres, mas al fin fueron forçados a consolarle, y a condescender con el: y tomado tiempo para de nueuo deliberar, juntase despues de quatro dias otra vez, y con el mismo còsentimiento y vnion de voluntades, tornan a elegir a Ignacio, por Superior y General. El entonces temiendo por vna parte de contradezir a todos, y por otra de encargarse de peso, que juzgaua ser sobre sus fuerças, dixoles assi. Yo pondre todo este negocio en manos de mi confessor, y yo le dare cueta de los pecados de toda mi vida: y le declarare las malas inclinaciones de mi alma, y las malas disposiciones de mi cuerpo. Y si el cò todo esto, enel nõbre d' Iesu Christo nuestro Señor, me mãdare ò acõsejare, q̄ tome sobre mi tan grãde carga yo le obedecere. Aqui comẽçarò todos a reclamar, diziẽdo q̄ harto entẽdida estaua la voluntad de Dios, y apretauã a Ignacio pa q̄ no los entretuiesse mas cõ sus humildades, ni dilatasse este negocio, porq̄ ya esto parecia q̄rer repugnar a Dios. Mas como no le pudiesse apartar de su parecer, finalmete q̄ quisierò q̄ no, huuierò de cõdescender con lo que el pedia. Hizo su confesion general Ignacio, y estauo tres



Libro iij. dela vida

tres dias que fueron jueues, y viernes, y sabado Santo, apartado de sus compañeros, en san Pedro Montorio Monasterio de frayles Franciscos, donde fue crucificado S. Pedro, ocupado en solo este negocio. Dio parte a su confessor de toda su vida passada: y el dia de Pasqua de Resurreccion, preguntole que le parecia, responde el confessor que le parecia que en resistir a su election, resistia al Espiritu santo. Entonces Ignacio le torna muy de proposito a rogar, que lo mire de nueuo con mas atencion, y lo encomiende de ueras a Dios, y que lo que despues desto le pareciere lo escriua en vna cedula de su mano, y sellada la embie a sus cõpañeros. Hizolo asì el cõfessor, y escriuió la cedula en que dezia, que su parecer era que Ignacio en todo caso se encargase del gouierno dela Compañia. Ya entonces con grãdissimo regozijo y aplauso de todos, dixo que lo haria: y señalaron el viernes siguiente, despues de Pasqua de Resurreccion, que era a veynte y dos de Abril, para visitar las siete yglesias, que son las estaciones principales de Roma: y en la yglesia de san Pablo, que es vna dellas apartada del ruydo dela gente, y de gran deuociõ hazer todos su profesiõ: la qual se hizo desta manera. Como llegó aquel dia a S. Pablo se recõociarõ todos, cõfessandose breuemẽte vnos cõ otros, Ignacio dixo la missa en la capilla de nuestra Señora, donde

del padre Ignacio. 96

donde entonces estaua el santissimo Sacramento. Llegando el tiempo de recibir el cuerpo del Señor, teniendole en la patena con la vna mano, y cõ la otra su profesion escripta se boluio hazia los padres, y en voz alta dixo desta manera. Yo Ignacio de Loyola, prometo a Dios todo poderoso, y al summo Pontifice su Vicario en la tierra, delãte dela santissima Virgen y madre Maria, y de toda la corte celestial, y en presencia dela Compañia, perpetua Pobreza, Castidad, y Obediencia, segun la forma de biuir que se cõtiene en la bula dela Compañia de Iesus señor nuestro, y en sus constituciones, asì las ya declaradas, como las que adelante se declararen. Y tambien prometo especial Obediencia al summo Pontifice, quãro a las misiones en las mismas bulas contenidas; Item prometo de procurar que los niños sean enseñados en la doctrina Christiana, conforme a la misma bula y constituciones. Tras esto recibio el santissimo Sacramento, del cuerpo y sangre de Christo nuestro Señor. Luego los otros padres sin guardar orden ninguno de antigüedad, hizierõ su profesiõ en esta forma. Yo fulano prometo a Dios todo poderoso, delante dela sacratissima Virgen su Madre, y de toda la corte Celestial, y en presencia dela Compañia: y a vos reuerendo Padre que teneys el lugar de Dios, perpetua Pobreza, Castidad y Obediencia, segun



Libro iij. dela vida

segun la forma de biuir, contenida en la bula dela Compañia de Iesus, y en las constituciones assi declaradas, como las que se han de declarar adelante. Y mas prometo especial Obediencia al summo Pontifice, para las misiones contenidas en la dicha bula. Y tambien prometo de obedecer en lo que toca a la enseñanza de los niños, segun la misma bula. Y assi despues de auer leydo cada vno su professiõ, comulgo de mano de Ignacio. Acabada la Missa y visitados los santos lugares de aquel Templo con mucha deuocion, vanse los padres al Altar mayor: en el qual està sepultados los huesos sagrados de los gloriosos Principes dela Yglesia san Pedro y san Pablo. Allí se abraçaron con grande amor y abundancia de lagrimas, que todos derramauan de puro gozo espiritual y deuocion feruorosa, dando infinitas gracias a la summa y eterna Magestad de Dios, porque auia tenido por bien de llegar al cabo, y perficionar lo q̄ el mismo auia comẽçado. Y porque les auia dexado ver aquel dia tan deseado, en que los auia recebido en holocausto de suauẽ olor, y dadoles gracia q̄ vnos hõbres de tan diuersas naciones, fuessen de vn mismo coraçon y espiritu, y hiziesen vn cuerpo con tanta concordẽ vnion y liga para mas le agradar y seruir. No quiero dexar de dezir la extraordinaria y excessiua deuociõ, que el Maestro Iuan Coduri sintio aq̄l dia

del padre Ignacio. 97

dia con tan vehemente y Diuina consolacion, que en ninguna manera la podia reprimir dentro de si, sino que a borbollones salia fuera. Yo anduue cõ los padres aquel dia y vi lo que passo, yua delante de nosotros Iuan Coduri en compaña de Laynez, por aquellos campos, oyamosle hechir el cielo de lospiros y lagrimas, daua tales bozes a Dios que nos parecia que desfallecia, y que auia de rebentar por la grande fuerça del affecto q̄ padecia, como quiẽ daua muestras que presto auia de ser libertado desta carcel del cuerpo mortal. Porque en este mismo año de mil y quinientos y quarenta y vno en Roma, el que fue el primero que hizo la profesion despues de Ignacio, fue tambien el primero de los diez que passo desta vida, a los veynte y nueue de Agosto, dia de S. Iuan degollado. Nascio en Proença en vn pueblo llamado Seyn, y nascio dia del glorioso S. Iuan Baptista. Fue ordenado de Missa el dia mismo de su nascimiento. Murio el dia dela muerte deste bienauenturado precursor, y murio de su misma edad. Fue en oyr confesiones (para los pocos años q̄ fue sacerdote) muy exercitado y eficaz: y diestro en tratar y mouer los proximos a la virtud, y hombre de rara prudencia: por lo qual auia venido a ser muy bien quisto, y a tener grande authoridad con personas principales para las cosas de Dios. Vio entrar en el cielo el anima



Libro iij. dela vida

deste padre, rodeada de vna clarissima luz entre los choros delos Angeles, vna persona deuotissima, q̄ a aquella hora estaua en oracion, que assi lo escriuió Ignacio al Maestro Pedro Fabro. Y yendo el mismo Ignacio a dezir Missa por el a san Pedro Montorio, que esta dela otra parte del rio Tibre, llegando a la puente que llaman de Sixto, porque la edifico ò reparo el Papa Sixto quarto, al punto que acabo de espirar Iuan Coduri, se paro Ignacio como salteado de vn subito horror, que de repente le dio: y boluiendose a su compañero, que era el padre Iuan Baptista Viola (que oy dia biue y me lo conto a mi) le dixo pasado es ya desta vida Iuan Coduri.

COMO IGNACIO començo a gouernar la Compañia. Cap. II.

EN recibiendo el cargo de Preposito General, luego començo Ignacio a tratar con mucho peso, assi las cosas que pertenecian a la Compañia vniuersal, como las que tocauan al bué gouerno de aquella casa de Roma. Y por humillarse el y abaxarse tanto mas, quanto en mas alto estado Dios le auia puesto: y para prouocar a todos cō su exemplo al desseo de la verdadera humildad, luego se entro en la cocina, y en ella por muchos dias siruio de cozinero, y hizo otros officios baxos de casa, y esto con tantas veras y tan

del padre Ignacio. 98

tan de proposito, como si fuera vn nouicio que lo hazia por solo su aprouechamiento y mortificaciō. Y porque por las ocupaciones que cada dia se le ofrecian, muchas y muy grandes, no podia libremente del todo darse a estos officios de humildad, de tal manera repartia el tiempo, que ni faltaua a los negocios mas graues, ni dexaua los que tocauan a la cocina. Despues desto comiença a enseñar la doctrina Christiana a los niños: lo qual hizo quarenta y seys dias arreo en nuestra yglesia: pero no eran tantos los niños, quãtas eran las mugeres y los hombres assi letrados como sin letras, que a ella venian. Y aunque el enseñaua cosas mas deuotas que curiosas, y vsaua de palabras no polidas, ni muy proprias, antes toscas y mal limadas, erã empero aq̄llas palabras eficaces y de grã fuerça, para mouer los animos delos oyētes, no a darles aplauso y cō vanas alabãças admirarse dellas, sino a llorar prouechosamente, y cōpungirse de sus pecados. De manera q̄ quando el acabaua su platica, muchos se yuan gimiēdo, y echãdose a los pies del cōfessor no podiã dezir sus pecados: por q̄ estauã sus coraçones tã atrauessados de dolor, y tã mouidos, q̄ de lagrimas y solloços apenas podiã hablar. Lo qual muchas vezes me cōto el padre Maestro Laynez, q̄ en aquel tiempo confessaua en nuestra yglesia. Aunque acordando me yo delo que



Libro iij. de la vida

entonces vi, no tengo por qué tener esto por cosa nueva ni estraña. Porque me acuerdo de oyr predicar a Ignacio entonces, con tanta fuerça y con tanto feruor de espíritu, que parecia que de tal manera estaua abrasado del fuego de Charidad, q̄ arrojaua vnas como llamas encendidas en los coraçones de los oyētes: tanto que aun callando el, parecia que su semblante inflamaua a los presentes, y que los ablandaua y derretia, con el diuino amor la inflamacion de todo su rostro. Y para que mejor se entienda la fuerça de Dios nuestro Señor, que hablaua en este su seruo, y la cuenta que el tenia con la humildad, y con el menosprecio de si mismo, quiero añadir que yo en este tiempo repetia cada dia al pueblo lo que Ignacio auia enseñado el dia antes. Y temiendo que las cosas prouechosas que el dezia, no serian de tanto fruto, ni tambien recibidas por dezirse en muy mal léguaje Italiano, dixeselo a nuestro Padre, y que era menester que pudiesse algun cuydado en el hablar bien: y el con su humildad y blandura me respondió estas formales palabras. Cierto q̄ dezis bien, pues tened cuydado (yo os ruego) de notar mis faltas, y auisarme de ellas, para que me enmiende. Hizelo así vn dia con papel y tinta, y vi que era menester enmendar casi todas las palabras que dezia: y pareciédome que era cosa sin remedio, no passé adelante: y auise a nuestro Padre

del padre Ignacio. 99

Padre de lo q̄ auia pasado, y el entōces cō maravillosa mansedumbre y suauidad me dixo, pues Pedro q̄ haremos a Dios? Queriendo dezir, que nuestro Señor no le auia dado mas, y que le queria seruir cō lo q̄ el le auia dado. Así q̄ sus sermones y razonamientos no erā adornados cō palabras de la humana sabiduria para cō ellas persuadir, mas mostrauā fuerça y espíritu de Dios, como dize el Apostol S. Pablo de si. 1. Cor. 2. Que en fin el reyno de Dios, como dize el mismo Apostol en otro lugar, no cōsiste en palabras elegantes, sino en la fuerça y virtud del mismo Dios, con q̄ las palabras se dizen, emboluiendose en ellas el mismo Dios, y dandoles espíritu y vida para mouer a quien las oyere.

*COMO FRANCISCO
Xavier passo a la India, y Simon Rodriguez
quedó en Portugal. Cap. III.*

EN este mismo año de M.D.XLI. a siete de Abril, se embarco en Lisboa el padre Fracisco Xauier, en la nao Capitana que lleuaua al Virrey don Martin Alonso de Sousa, y se hizo a la vela, dando principio a aquella dichosa jornada de la India Oriental. El padre Maestro Simon se quedó en Portugal, por la causa que agora dire. Mientras estos dos padres estauan



Libro iij. de la vida

estauan en Portugal aguardando el tiempo en que la armada auia de partir a la India: por no estar entretanto ociosos, començaron, como en otras partes lo solian hazer, a despertar la gente, y traerla al serui- cio de Dios. Y especialmente aficionaró a muchos de los mas principales del Reyno de Portugal, no me- nos con el exemplo de su vida, que con sus platicas y conuersación familiar. Por lo qual algunos señores de su corte aduertieró al Rey, q̄ siendo aq̄llos padres de tanta virtud y prudencia, seria bien que su Alteza considerasse, si por ventura serian de mas prouecho en su Reyno de Portugal, q̄ no en la India. Entreoye- ron esto los padres, y dieron luego auiso por sus le- tras a Ignacio de lo que passaua, y que temian no les mandasse quedar el Rey en Portugal, contra el ordē que de su Santidad tenia de yr a la India. Ignacio lue- go dio cuenta de todo lo q̄ sus compañeros le escre- uian a su Santidad: el qual auiendo lo entendido, se remitió en todo a la voluntad del Rey. Y assi Ignacio les escriue, que auiendo el Pontifice puesto en las ma- nos del Rey todo el negocio, ellos podian y deui- an obedecer a su Alteza, sin escrupulo del primer man- dato de su Santidad. Mas que si por ventura el Rey quisiesse saber su parecer en esto, seria, que el Maestro Francisco Xauier partiesse a la India, y el Maestro Simon quedasse en Portugal. Este parecer tuuo el
Rey

del padre Ignacio. 100

Rey por bueno, y assi se hizo. Deste pequeño gra- nito de trigo que alli se sembro, han nascido los ma- nojos y fruto que por manos de la Compañia, Dios nuestro Señor ha sido seruido de coger en Portugal, y en aquellas remotissimas y anchurosas Prouin- cias de la India Oriental.

*COMO LOS PADRES
Maestro Salmeron, y Maestro Paschasio,
fueron embiados por Nuncios de su Santidad
à Irlanda. Cap. IIII.*

EMbio tambien el Papa este mismo año de XLI. a la isla de Ibernia, o Irlanda, por sus Nuncios Apostolicos, a los padres Maestros Alonso Salmeró, y Paschasio Broeth. Dioles muy ampla potestad, de la qual ellos usaron moderada y discretamente, no faltando a ninguna de las cosas que requerian diligē- cia, para bien exercitar su officio. Trabajó mucho por sustentar en la antigua y verdadera religión Ca- tholica, aquellos pueblos ignorantes e incultos, que con la potencia y vezindad de Henrico octauo Rey de Inglaterra, se yuan ya perdiendo y faltando de- lla. Declararon a las gentes las verdades Catholicas, enseñandoles la falsedad contraria, de que se auian de guardar. Nunca pidieron dinero a nadie, ni lo re- cibieron, aunque se lo ofreciessen voluntariamente.

Las



Libro iij. de la vida

Las penas en que los reos cayan, sin que llegassen a sus manos, todo lo mandauan repartir a los pobres. Y auindose detenido en aquella Prouincia algun tiempo, vsando desta templança y moderacion en su officio, se boluieron a Francia, porque vierõ cerra das las puertas a la verdad. Y porque supieron q̄ ciertos hombres perdidos trataua de entregarlos a merca deres Inglesses, y venderlos por dinero, q̄ los q̄ria para entregarlos al Rey Henrico de Inglaterra, de cuyas manos milagrosamente auian escapado naue gando a Irlanda. Auifado del peligro en que estaua el summo Pontifice, auia mandado que se passassen al Reyno de Escocia, con la misma facultad y poder de Nuncios Apostolicos. Mas despues considerãdo su Santidad, que ya aquella Prouincia estaua inficio nada y mal affecta contra la sede Apostolica, y que ya mucha gēte noble peruertida y engañada, le auia perdido la obediencia y reuerencia tan deuida, pa reciendole que no era buena fazõ de embiarlos, los mando boluer para si a Roma. Salieron de Paris los Nuncios Apostolicos, camino de Roma, a pie y po bremente vestidos, y con harto flaca prouisiõ de via tico. Y llegados desta manera a Leon de Francia, los prendieron por espias, y los echaron en la carcel pu blica: a lo qual dio ocasion el auer entonces rompi do guerra Francia con España, viniendo el Delfin Henrico

del padre Ignacio. 101

Henrico con exercito poderoso a Perpiñan, y el ver dos clerigos el vno Frãces, y otro Español, en aquel habito en tiempo tan sospechoso. Tuuieren noticia desta prision los Cardenales de Tornon y Gadi, que a la fazon se hallaron en Leon, y mandaron los sacar della, y dandoles liberalmente en que yr, y lo neces fario para su camino, los embiaron muy honrada mente a Roma. Entretãto q̄ esto passaua en el mismo año de XLI. fue de Alemania con el Doctor Ortiz a España el padre Fabro, y en su lugar partio para Ale mania por orden de su Santidad. el padre Bouadilla, despues de auer hecho en Roma su profesion. De manera que como de lo dicho en este capitulo se co lige, dentro de vn año entero, despues que la sede Apostolica confirmo la Compania, ya estaua espar cida por las Prouincias de Italia, Francia, España, Alemania, Irlanda, Portugal, y la India.

COMO SE FVNDARON LOS Colegios de Coymbra, Goa, y la casa de Roma. Cap. V.

E Stando las cosas de la Compania en el estado que dicho es, el Rey de Portugal don Iuan el tercero, despues de auer embiado a Francisco Xavier a la In dia, con el gran cuydado que tenia de la saluaciõ de Bb aquellas



aquellas almas. Trato de buscar manera como cada año pudiesse embiar hallá a algunos de los nuestros: y así se determino de hazer vn Colegio de nuestra Compañía, que fuesse el Seminario donde se criasse gente, y nunca faltasse para embiar a la India: y para esto añadió este Colegio a la insigne vniuersidad de Coymbra, que poco antes el mismo Rey auia fundado. Fue este Colegio de Coymbra origen y principio de todos los de mas que en aquel Reyno se han fundado. Para la fundacion deste Colegio, embio Ignacio al Maestro Simón, algunos de los más aprouechados varones y moços que auian entrado en la Compañía, y estauan en Roma, y en Paris: y fue esto el año de M.D.XLI. Y pues viene a proposito, no quiero (aunque de passo) dexar de dezir la manera, como en aquel tiempo Ignacio embiava nuestros hermanos a tierras y Prouinciastan apartadas. Y uan peregrinando a pie, y aunque no todos de vn habito, todos pobremente vestidos. Y uan pidiendo limosna, y della biuian. Recogianse a los hospitales donde los auia, quando no hallauan de limosna que comer, o donde dormir, socorrianse con algun dinerillo que para este fin, y para semejante necesidad lleuauan guardado. Predicauan en las plaças segun la oportunidad y tiempo que hallauan. Animauan a todos los que topauan a la penitencia de sus pecados, a la confesion

fession y oracion, y a todo genero de virtud. Saliedo de la posada se armauan con la oracion, y en entrando tambien se recogian a ella. Confessauan y comulgauan los Domingos, o mas a menudo, los que no eran sacerdotes. Auia entre ellos summa paz, y summa concordia, y tenian el animo siempre regozijado. Era tan grande el desseo que tenian de trabajar por Christo, y tan encendido de padecer por su amor, que no se acordauan, ni de los trabajos, ni de los peligros de tan prolixos caminos. Mandauales el Padre, que el más flaco y que menos podia andar fuesse delante de todos, para que la regla y medida de su camino en el andar, y en el parar, fuesse lo que a él podia: y los más fuertes siguiessen a los más flacos. Y porque no auia entonces Colegios de la Compañía en que albergarse, y por que por no ser aún ella conocida no tenía deuotos, ni personas que los acogiesse en tiempo de alguna necesidad, ordenaua Ignacio (y así se guardaua) que si alguno enfermase en el camino, de manera que no pudiesse passar adelante, se detuiesse todos con el, y le aguardassen algunos pocos de dias. Y si la enfermedad pareciesse larga, quedasse vno de los compañeros con el enfermo, y que este fuesse, el que era más a proposito para seruirle y regalarle, señaládole para ello el que yua por Superior. Desta manera pues uan los nuestros en aquellos



101 Libro iij. de la vida

principios embiados de Ignacio, desde Roma a Pa-
ris y a España. Desta manera vinierón a Portugal los
que dieron principio al Colegio de Coymbra: los
quales fueron del Rey muy bien recebidos. Y mien-
tras en Coymbra se aparejauan las cosas para el Co-
legio, se detuuieron algunos dias en Lisboa, y dierón
tambien principio a la casa de san Antonio de aque-
lla Ciudad. Pero tambien en la India començo la Cõ-
pañia a frutificar, luego que la virtud y prudẽcia del
padre Francisco Xauier fue tratada y conocida, co-
mo lo contaremos en su lugar. Porque el año de mil
y quinientos y quarenta y dos, se dio a la Compañia
en Goa (que es la cabeça, y la mas principal Ciudad
que tiene el Rey de Portugal en la India) vn Colegio
q̃ estaua ya fundado, para criar y enseñar a los hijos
delos Gentiles, q̃ se cõuirtiesen a nuestra santa Fee.
Fue dado a los nuestros, para q̃ tuuiesen el cuydado
de instruyr a aquellos niños en la vida y doctrina
Christiana: y para que pudiesen acoger a sus herma-
nos, que de nueuo les embiassen de Portugal: y tam-
bien para que los que de aquella tierra quisiessen en-
trar en la Compañia, tuuiesen alli su casa de proba-
cion. Finalmente para que fuesse aquel Colegio co-
mo vn castillo roquero para defenõa de nuestra Fee,
contra los enemigos della. De tan pequeños y ba-
xos principios fue mucho lo que crecieron estos
dos

del padre Ignacio. 103

dos Colegios de Coymbra y de Goa: porque llega
el de Coymbra a tener mas de dozientas personas, y
el de Goa a ciẽto y veynte. Y en el vno, y en el otro,
se enseñan publicamente todas las disciplinas y ar-
tes liberales, q̃ a vn Theologo suelen ser necessarias.
Asi que podemos dezir con verdad, que a estos dos
Colegios, se deue casi todo el fructo, q̃ cõ la Diuina
gracia ha cogido la Cõpañia, en Iapon, en la China,
en la Persia, en la Ethiopia: y en otras muchas nacio-
nes ciegas, por estar sin el conocimiento verdadero
de Dios. Y dello dicho tambien se saca, que de todos
los Colegios que en la Compañia hasta agora se há
fundado, tiene el primer lugar el d̃ Coymbra, comẽ-
çado entonces, y despues acabado con la liberalidad
y grandeza del serenissimo Rey de Portugal dõ Iuã
el tercero. Delos Colegios digo que este es el prime-
ro, porque la casa de Roma es la madre de toda la
Compañia: de la qual como de primer principio y
cabeça, por la industria y buen gouerno de Ignacio,
nació todos los otros, que como Colonias se fue-
ron multiplicando y estendiendo por tan diuersas
naciones y tierras. La qual casa de Roma podemos
dezir que nació juntamente con la misma Compa-
ñia, y en vn mismo tiempo, pues al cabo del año de
M.D.XL. nos fue dada por la buena diligẽcia y cha-
ridad del padre Pedro Codacio, el templo q̃ llaman
de



201 Libro iij. dela vida

de nuestra Señora dela Estrada, que era parrochia: el qual quando se nos dio era muy pequeño y angosto, y despues no pudiédo caber en ella mucha gente q̄ cócurria a oyr la palabra de Dios, se fue enfançado có varias traças y añadiduras. Hasta q̄ el año de M.D.LXVIII. Alexandro Farnesio Cardenal, y Vicecancellor dela santa yglesia Romana, Principe de grande authoridad y prudencia, nos començo a hazer vn tēplo sumptuosissimo, de vna traça y obra marauillosa para su enterramiento, pareciendole q̄ pues desde el principio dela Compañia, el auia sido singular patron y protector della, que era bien llevarlo con esta obra tan señalada adelante. Y demas de adornar con ella su Ciudad, y hazer este comun beneficio, asy a los ciudadanos como a los estrange-ros, quiso que quedasse perpetuada la memoria de la merced, que en su primera confirmacion la Compañia, y toda la Christiandad en ella, auia recebido de Dios nuestro Señor, por mano del summo Pontifice Paulo tercio, cabeça de su casa y familia. Y cierto que era justo q̄ pues la casa Farnesia fue la primera que fundo y establecio la Compañia, que este Illustrissimo Cardenal, que es ornamento y honra de su casa, tenga su asiento y primer lugar en aquella casa, è yglesia dela misma Compañia, que es madre y cabeça de todas las demas. Tambien el año de mil y qui-

del padre Ignacio. 104

y quinientos y quarenta y tres, nos añadieron a la yglesia de santa Maria dela Estrada, otra junto a ella que se llamaua san Andres, que por su vezindad nos venia muy a proposito, y esto por mandado de su Santidad, procurandolo y negociandolo Philippo Archinto, Obispo de Seleucia, y Vicario del Papa en la ciudad de Roma: lo qual passio desta manera. Visitaua el Vicario Archinto todas las yglesias de Roma por orden de su Santidad, y viniendo a la yglesia de san Andres, que era tambien parrochia, hallola desamparada de su Cura, y encomendada a vna muger. Supo esto el Pontifice, y enojandose de tan grande desorden, como era razon, determino por auiso del Vicario de dar esta yglesia a los nuestros, q̄ en la yglesia de santa Maria de Estrada, alli junto cófessauan y predicauan, con notable concurso y fruto delas animas. Hizose asy, y aunque despues no faltó quien lo contradixesse, toda via passo adelante la voluntad y determinacion del Pontifice, y se dio la posesion della a la Compañia, y començo se el mismo año a labrar en ella la casa en que agora biuimos en Roma. Y porque la cura delas almas no nos fuesse estoruo, como cosa agena de nuestro instituto, se traspasso la dela vna yglesia, y dela otra, có todas sus rétas y prouechos a la yglesia de S. Marcos, que esta alli cerca, y es muy antigua parrochia en Roma.



Libro iij. dela vida

COMO SE FVNDÓ EL CO-
legio de Padua. Cap. VI.

POR el mismo tiempo, a instáncia dela señoria de Venecia, fue el padre Maestro Laynez embiado por el summo Pontífice a aquella Ciudad, el año de M.D.XLII. para que endereçasse y lleuasse adelante ciertas obras de charidad que alli se començauan. Del qual, como hiziesse escogidamente su officio, tuuo noticia Andres Lippomano, Prior de la yglesia dela santissima Trinidad, persona illustre en sangre, y de gran fama de virtud y Christiádad: y por su importunidad se fue el padre Laynez a posar a su casa. Estádo Laynez en ella, fue tanto lo que de su trato y de su vida el Prior se edificó, y tanto lo que se pago de su ingenio, y de todo el instituto dela Compañia quando lo entendio, que luego trato con el padre Laynez de hazer vn Colegio della en Padua: porque tambien tenia en aquella Ciudad otro Priorado, que llamauan dela Magdalena, que era dela orde y hospital delos caualleros de santa Maria de los Theutonicos, instituyda antiguamente de aquella nacion, quando passauan a la conquista dela tierra Santa los Alemanes. Este Priorado determino Lippomano de dar para la fundacion del Colegio, y mientras se impetraua dela sede Apostolica la vnió del Priorado, quifo

del padre Ignacio. 105

quifo sustentar en aqlla Ciudad algunos delos nuestrros, por gozar, no solamente dela esperança del fruto venidero, mas tambien del provecho presente. Y así el año de M. D. XLIII. embio el padre Ignacio desde Roma algunos hermanos a Padua, para q se juntassen con Iuan de Polanco Español, y Andres Frusio Frances, que ya estadiauan en aquella vniuersidad, y echassen los cimientos de aquel Colegio. Y el año de M. D. XLVI. se alcanço del Papa Paulo tercero lo que se dessea, y por sus letras Apostolicas se vnio aquel Priorado a la Compañia. Mas despues el año de M. D. XLVIII. pidiendo los nuestrros a la Señoria de Venecia que los pusiesse en la posesion del, vn cauallero hermano del Prior Lippomano, q pretendia el Priorado para vn hijo suyo, lo procuro estoruar con todas sus fuerças: y como Senador que era en aquella Republica, y tan principal, daua bien en que entender a los padres Laynez y Salmeron, q de parte dela Compañia tratauan el negocio. A los quales como a hombres aduenedizos y pobres les acaescio vna vez, que entrádo enel Senado para dar razon de su demanda, como tenia tanta parte enel este cauallero, tanta burla hizieron delos que no faltaua sino siluarlos y patearlos. Mas despues q se fosegaron, hablo el padre Laynez de tal manera, que acabado su razonamiento se leuantaró en pie todos los



201 Libro iij. de la vida

Senadores, y los saludaron con muestra de mucha cortesía, marauillados no menos de la prudencia y eficacia en el dezir, que de la modestia y humildad del orador. Hallauan toda via grandes dificultades, porque los contrarios eran muy poderosos, y el negocio en si era arduo y odioso en aquella Republica. Y assi teniendolo ya casi por desahuziado, y no viendo ninguna buena salida en el, escriuió Laynez al padre Ignacio en que terminos estaua, pidiendole, que para que nuestro Señor le diessse buen sucesso, dixesse vna Missa por aquel negocio, porque el no hallaua otro remedio. Dixo Ignacio la Missa, como se le pedia, el mismo dia de la Natiuidad de nuestra Señora. Y acabada escriuió a Laynez, ya hize lo que me pedistes, tened buen animo, y no os de pena este negocio, que bien le podeys tener por acabado como desleays. Y assi fue, porque ocho dias despues que se dixo la Missa, que fue la octaua del nascimiento de nuestra Señora, se junto sobre este negocio el consejo, que en Venecia llaman Pregay, y conformandose los votos de casi todos los Senadores, se mando dar la possession a los nuestros. Espantaróse mucho los hōbres platicos de aquella Republica, y tuuieron por cosa marauillosa y nunca vista, que contra vn ciudadano, cauallero, y tan principal, en junta de casi dozientos y cinquēta Senadores, y entre ellos

de

del padre Ignacio. 106

de tantos parientes y amigos suyos, huuiessen tenido tanta parte vnos hombres pobres, forasteros y estranos, porque solos tres votos tuuo el en su fauor. Y para que este sucesso no se pudiesse atribuyr a los hōbres, sino a Dios, el dia que esto se determino en el Senado, no vinieron a el los Senadores que mas fauoreciã nuestra causa. Y tambien para que nosotros aprendiessēmos, a no estriuar, ni poner nuestras esperanças en las criaturas, sino en Dios nuestro criador. El qual aun conuirtio en bien y fauor de sus siervos, lo q̄ los contrarios tomaron por medio para nuestro mal. Porq̄ como se huuiessē dicho muchas cosas, de los q̄ en el Colegio de Padua entōces biuiamos, y los aduersarios huuiessen por todas las vias procurado hazernos sospechosos y odiosos a aquella Republica, por decreto del Senado se vino a hazer cō mucho examē, inquisiciō de nuestra vida, doctrina, y costumbres: y quiso nuestro Señor por su bōdad (sin saberlo nosotros) q̄ los q̄ fuerō a tomar la informaciō, la hallarō de manera, q̄ escriuierō al Senado lo q̄ basto, no solamente pa librarnos d̄ toda sospecha, pero pa tener entero credito de la virtud y verdad q̄ trata la Cōpañia. Y esto fue grã parte pa q̄ se tomasse la resoluciō q̄ se tomo, y se nos mādasse dar la possessiō. Y pa tornar al año de 1542. de q̄ comēçamos a tratar, este mismo año de M.D.XLII. entraron los nuestros en Flādes,



201 Libro iij. dela vida

no tanto por su voluntad, quãto por vna necesidad que se ofrecio. Porque como repentinamente se hu uiesse encẽdido la guerra entre el Emperador Carlos quinto, y el Rey de Frãcia Francisco, fuerõ echados de Francia todos los Espaõoles y Flamencos que en ella estauan. Hallamonos a la sazõ en Paris, quinze ò diez y seys dela Compañia, parte Espaõoles, parte Italianos: delos quales para cumplir con los edictos Reales, quedandose en Paris los Italianos, los Espaõoles huuimos de salir a Flandes (por ser Prouincia del Emperador la mas vezina y segura) lleuãdo por nuestro Superior al padre Hieronymo Domenech, para profeguir en la Vniuersidad de Louayna nuestros estudios. Fue tanto lo que con el exemplo de los nuestros, y con los sermones en Latin del padre Frãcisco de Estrada, se mouio aquella Vniuersidad, que muchos estudiantes escogidos, moços, y hombres ya en doctrina y authoridad señalados, se llegaron a nuestro instituto, y entraron en la Compañia: los quales se confirmaron mas y estableciõ en ella, con los consejos del padre Maestro Fabro, que auieudo buelto de España por Alemaña la Alta, era venido a Alemaña la baxa: y este fue el primer principio por donde se vino a fundar, y estender la Compañia en los estados de Flandes.

del padre Ignacio. 107

COMO EL PAPA DE nuevo confirmo la Compañia, y le dio facultad para recibir en ella todos los que quisiessen entrar. Cap. VII.

Viendo pues Ignacio que no solo se inclinauan a ser dela Compañia moços habiles y de mucha expectacion, sino tambien hombres eruditos y graues, y que se ofrecian fundaciones de Colegios, y q los suyos por do quiera que andauan hazian gran fruto, y que no podian por la prohibicion del summo Pontifice hazer professos en la Compañia, a todos los que Dios nuestro Señor a ella llamaua: procuro con todo cuydado, y supplico a su Sãtidad que tuuiesse por bien de confirmar de nuevo la Compañia, y de estender aquel breue numero que en su primera aprobacion auia tassado, y abrir la puerta a todos los q viniessen a ella llamados de Dios. Lo qual como arriba se dixo, el Pontifice hizo con gran voluntad, el año de M.D. XLIII. a catorze dias del mes de Março, mouido del fruto que nuestros padres, cõ su vida y doctrina hazian tan copioso en la yglesia de Dios, y esperando que auia de ser mayor para adelante. Desde este tiempo començo nuestra Religión a yr creciendo con notable augmento, cada dia mas. En esta sazõ auia ya en la ciudad de Parma començado



Libro iij. dela vida

gado a crecer el grano, que los padres Fabro y Laynez auian sembrado, y muchos Sacerdotes dela misma tierra, que en la imitacion les eran discipulos, y en el desseo compañeros, hazian el officio de regar y labrar lo que aquellos padres auian plantado. Por donde la deuocion y piedad de aquella Ciudad yua acrecentandose cada dia de bien en mejor. Mas el enemigo que nunca duerme, para hazer nos mal trabajo quanto pudo, de sembrar sobre esta buena semilla su zizania, por medio de vn predicador Herege: el qual despues de auerse arrojado a dezir desde el pulpito muchas blasfemias y heregias, para salir con su dañada intencion, viendo que la vida y doctrina de aquellos Sacerdotes que he dicho, le era grande estoruo, les leuanto vn falso testimonio, y pretendio desacreditarlos por este camino. Y assi se leuanto vna grande persecucion contra ellos, aunque sin ninguna culpa suya. Llamauan a estos clerigos los contemplatiuos, porque tratauan de oracion y meditacion, y aunque ellos no eran dela Compania, sino amigos della, è imitadores de su doctrina y virtud, toda via nos echauan a nosotros su culpa, como a maestros dellos, ò alomenos como a participantes en el delicto. Procuero Ignacio que el summo Pontifice supiesse de rayz todo lo que passaua en Parma. Y su Santidad indignado grauemen

te

del padre Ignacio. 108

te (como era justo) del caso, considerando los daños que en algunas ciudades de Italia se podria recibir, si el veneno delas heregias (como se temia) fuesse cundiendo: por consejo y parecer de Ignacio, instituyo vna congregacion y tribunal de seys Cardenales escogidos entre todo el sacro Colegio: los quales con summa potestad fuessen Inquisidores contra los Hereges, y se desuelassen en descubrir y extirpar los enemigos de nuestra santa Fee Catholica. Fue esta traça del cielo, porque este nueuo tribunal, no solo ha sido prouehoso a Roma, mas aun a dado vida y salud a toda Italia. Tambien procuro con todas sus fuerças Ignacio, que lo que se dezia contra aquellos clerigos de Parma, se examinasse, y se viesse en contradictorio juyzio, y se sacasse a luz, porque de passarse en silencio, no resultasse alguna nota de infamia en su buena vida dellos, ò en el buen nombre de la Compania. Y aunque huuo muchos que le contradezian y resistian, al fin salio Ignacio con su intento. Y assi por publica sentencia de Ludouico Milanefio Protonotario y Vicelegado Apostolico, fueron dados por innocentes y libres de toda sospecha è infamia.

DEL



DEL COLEGIO DE
Alcala. Cap. VIII.

VNO delos que arriba enel capitulo quinto de este libro diximos, que auia embiado el padre Ignacio desde Roma a la fundacion del Colegio de Coymbra, el año de M.D.XLI. fue Francisco de Villanueva: el qual como por los trabajos del largo camino huuiesse caydo enfermo, y tuuiesse poca salud en Portugal, por consejo delos Medicos y obediencia de sus superiores, vino a Alcala, para ver si los ayres mas naturales le serian mas prouechosos. Adonde hallandose mejor de salud, por orden de Ignacio quedo de asiento: y siendo ya hombre en dias, començo a estudiar la Gramatica, y aprender con toda diligencia las declinaciones y conjugaciones, y los demas principios tá deslabridos delos niños, por pura obediencia. Eneste trabajo gasto dos años cō suma pobreza y sufrimiento, y menosprecio de todas las cosas del mundo, mas no con menor fruto y admiracion delos que le conocian y tratauan. Porque siendo hombre sin letras, de baxa suerte, y aun de nõbre no conocido, sin fauor humano, de tal manera supo ganar la voluntad delos mas graues varones, y mas doctos de aquella Vniuersidad, que marauillados del espiritu y prudencia que enel veyan, acudiã a el

à el con sus dudas, y le teniã por maestro de su vida, y por guiã de sus intentos. Y mayor authoridad le daua acerca delos buenos, la opiniõ que de su virtud se tenia, que no le quitaua la falta conocida dela doctrina. Iuntaronse despues otros tres compañeros, con cuyo exemplo se mouieron algunos estudiãtes a pedir la Compañia: los quales recibidos enella, passaron grandes molestias y trabajos en sus principios, porque muchos se alteraron con la nouedad, y mas con vn falso testimonio que les leuataron. De la qual sospecha, entendida luego la verdad, fueron los nuestros dados por libres, con testimonio y sentẽcia publica del Maestro Vela, Rector que entonces era de aquella Vniuersidad. Y el Colegio de Alcala, ayudandole Dios con su gracia, y muchas personas con su fauor y liberalidad: y principalmente el Doctor Vergara, Canonigo dela Magistral de Cuenca, insigne Theologo, y perfecto varon: ha ydo en tãto augmento, que le tenemos oy dia por vno delos mejores Colegios dela Compañia, asì por el numero delos estudiãtes, como por el fruto que enel se ve. Seria cosa larga y fuera de mi proposito, querer agora cõtara, quantos mãcebos de excelentes ingenios, y de grande expectacion en letras y virtud, y quãtas personas señaladas en sabiduria y prudencia Christiana, ayan entrado por la puerta de aquel Colegio

Dd en



en nuestra Compañia, tanto q̄ me parece a mi auer sido el Colegio de Alcalá, el mas principal Seminario que la Compañia ha tenido, y como la fuente y principio de fundarla, y estenderla en las Prouincias de España.

D E L A S O B R A S
pias que Ignacio hizo fundar en Roma.

Capit. IX.

NO solamente tenia cuydado Ignacio de las cosas domesticas, y delas que tocauan al buen ser y gouierno dela Compañia: mas tambien daua la parte deste cuydado que podia al prouecho dela gente de fuera. Y con esta sollicitud procuro que se desarraygassen muchos vicios dela ciudad de Roma, que por la mala costumbre ya no se tenian por tales, y que se instituyessen muchas obras de gran seruiçio de Dios nuestro Señor, y beneficio espiritual delas almas. Y lo primero fue, que se pusiesse en vso y se renouasse, y tuuiesse su fuerça aquella tan salu- dable y necessaria decretal de Innocencio tercero, en el titulo de *Penitentis & Remissionibus*, Que comiença, *Cum infirmitas corporalis, &c.* En la qual se manda que los Medicos no hagan su officio de curar el cuerpo del enfermo, antes que el anima este

cu-

curada, con el santo sacramento dela Penitencia y Confesion. Aunque para que mejor se recibiesse, procuro Ignacio que se mitigasse el rigor deste decreto con vna suauemoderacion, y es, que pueda el Medico visitar a los enfermos, vna, y dos vezes, mas no la tercera sino estuuieren confessados. El qual decreto con esta misma moderacion, dexo perpetuamente establecido so graues penas, la santidad de Pio quinto, en vn proprio motu que sobre esto hizo. Tambien auiendo en Roma tanta muchedumbre de Iudios, no auia lugar ninguno donde recibir, a los que quitado el velo dela infidelidad, por la misericordia de Dios se conuirtiesen al Euangelio de Iesú Christo. No auia tan poco maestros señalados que enseñassen, è instituyessen en la Fee, a los que al gremio dela santa Yglesia se quisies- sen acoger. No auia renta ninguna, ni cosa cierta, para sustentar la pobreza destes, y socorrer a sus ne- cessidades. Pues porque no se perdiessse tanto fruto, no dudo Ignacio con toda la estrechura y pobreza de nuestra casa, de recoger en ella algunos años los que se querian conuertir, y sustentarlos, doctrinar- los, y ponerlos despues a officio, donde biuiesse en tre Christianos, como Christianos, y passar su vida con menos trabajo. Y assi muchos Iudios mou- dos con la charidad de los nuestros, y con el buen



Libro iij. dela vida.

Act. 18.

exemplo de algunos delos suyos, que ya auian recebido el Baptismo, se conuirtieró a nuestra fee: entre los quales fueron algunos principales, que importauan mucho para la conuersion delos demas. Porque estos con grande eficacia y claridad conuenciã a los otros Iudios, mostrãdoles por las escripturas, que el prometido y verdadero Mesias, es Iesu Christo nuestro Señor. Mas porque este bien tan señalado, no fuesse de poco tiempo, y se acabasse con sus dias, con todo cuydado è industria procuro Ignacio, que en Roma se hiziesse vna casa de Cathecumenos, en que se recibiesse y sustentassen los que pedian el santo Baptismo, y venian al conocimiento dela verdad: la qual aunque a costa de grandestrabajos suyos, al fin salio con ello, y la puso en perfeccion. Y para que no tuuiesse estos hombres tropieço ninguno, sino q̄ fuesse mas facil y llano el camino de conuertirse a nuestra santa Religión, alcanço Ignacio del Papa Paulo tercero, que los Iudios que de alli adelante se conuirtiesse, no perdieffen nada de sus haziendas, como antes se vsaua: ni saliesse con perdida temporal, por la ganancia espiritual è inestimable que hazian, en conocer y adorar à Iesu Christo nuestro Redemptor, de quien auian de esperar los bienes eternos. Y aun les alcanço, que los hijos delos Iudios que venian a la Fee cõtra la voluntad de sus padres, los heredasse

en.

del padre Ignacio.

111

enteramente, como antes que se cõuirtiesse. Y que los bienes que huuiessen ganado por vsuras, de que no se supiesse los dueños (pues la Yglesia puede, y suele emplear los tales bienes en pios vsos, y en beneficio delos pobres) se aplicassen a los mismos que se cõuertian, en fauor del santo Baptismo. A lo qual con grãde auiso, despues añadieron los summos Pontifices Iulio tercero, y Paulo quarto: y mandaron q̄ todas las synagogas de Iudios q̄ ay en Italia, paguen cierta summa de dineros cada año, para el sustento desta casa delos Cathecumenos de Roma. Y otras muchas cosas se hizieron por industria de Ignacio, assi para cõbidar a estos infieles, y traerlos a nuestra santa Fee, como para conseruarlos en ella. Con lo qual se ha abierto vna gran puerta a esta gente para su saluación, y muchos delos q̄ quedan, y del desecho de Israel (que dize el Apostol) se han allegado al conocimiento de Iesu Christo nuestro Redemptor. Auia tambien en Roma gran muchedumbre de mercillas publicas perdidas, y ardiase la ciudad en este fuego infernal. Porque en aquel tiempo no estaua tan refrenada la libertad de vida en Roma: la qual despues con la seueridad de sus mandatos, han reprimido mucho los summos Pontifices, y esta muy reformada y trocada aquella santa Ciudad. No faltauã algunas de aquellas pobres mugeres, que inspiradas de



Libro iij. dela vida

de Dios, desseaun salir de aquella torpe y misera-
ble vida, y recogerse a puerto saludable de peniten-
cia. Para recibir a las que desta manera se bueluen
a nuestro Señor, ay en Roma vn monasterio con ti-
tulo de santa Maria Magdalena, que comunmente
se dize delas arrependidas: pero no se admiten enel,
fino las que quieren encerrarse para siempre, y de-
dicandose a la Religion, gassar todos los dias de su
vida en obras dignas de penitencia. Lo qual aunque
sea muy bueno, no puede ser tan vniuersal, ni esten-
derse a tantas destas pobres mugeres, como seria me-
nester. Porque primeramente muchas dellas por
ser casadas, no pueden entrar en Religion: y assi son
excluydas desta guarida, y auria se les de dar donde
se recojan, hasta que se tratasse delas reconciliar con
sus maridos, porque no caygan en peligro dela vida
por buscar la Castidad y limpieza. Tambien ay o-
tras que aunque dessean salir de aquel mal estado,
no por esso sienten en si fuerças para seguir tanta
perfeccion: porque no todos los que acaban consigo
de apartarse delo malo, se hallan luego con caudal
para seguir lo mejor. A estas tambien se les niega la
entrada por sus estatutos enel Monasterio delas arre-
pendidas. Y assi Ignacio mirando estas dificultades,
y desseando aprouechar a todo este genero de per-
sonas, demanera que no huuiesse ninguna dellas
que

del padre Ignacio.

que por achaque de no tener que comer, dexasse de
apartarse de vida tã abominable y mala: procuro q̃
se instituyesse vna nueva casa, en q̃ todas pudiesse ser
recebidas. Comunicãdo pues este su designo y obra
tã caritatiua y puechosa, cõ muchos señores y seño-
ras principales, para q̃ cõ su autoridad y limosna pu-
diessse tener effeto: todos se offrecierõ de ayudar, ca-
da vno cõ lo q̃ pudiesse, si se hallasse quiẽ como au-
tor y dueño se q̃siesse encargar della. Porq̃ cada vno
temia de tomar sobre si todo el peso del negocio,
y queria mas entrar a la parte como cõpañero a ayu-
dar esta obra, que como principal encargarse de to-
da ella. Mas como por esta causa viesse Ignacio q̃ nin-
guno començaua, y que se pasauã los dias y los me-
ses, sin ponerse en effeto lo que el tanto desseaun, y
tanto cumplia al seruicio de Dios nuestro Señor, por
quitar al Demonio la ocasion de mas dilatarla, se de-
termino de començarla, vsando de la industria que
dize. De vna plaça nuestra que esta en Roma delan-
te de nuestra yglesia, sacaua en aquella sazõ Pedro
Codacio procurador de nuestra casa, vnas piedras
grandes delas ruinas y edificios dela antigua ciudad
de Roma. Dizele pues Ignacio al procurador ven-
dedme esas piedras que aueys sacado, y hazedme
dellas hasta ciẽ ducados: hizolo assi el dicho Procu-
rador, en tiempo que pasauamos harta necesidad,
y dio



Libro iij. de la vida

y dio los cien ducados a Ignacio: el qual los ofrecio luego para aquella santa obra, diciendo, sino ay quiẽ quiera ser el primero sigame a mi que yo lo sere: si guieronle otros muchos, y assi se començo y se acabo aquella grande obra, en el tẽplo de santa Martha, donde se instituyo vna cofadria y hermandad, que se llama nuestra Señora de Gracia, que tiene cuydado de llevar adelante esta obra, y de recoger, amparar, y proueer a semejantes mugeres. Y era tanta la charidad y zelo de Ignacio para saluar las almas destas pobrezitas, que ni sus canas, ni el officio q̃ tenia de Preposito General, eran parte, para que el mismo en persona dexasse de llevarlas, y de acompañarlas por medio de la ciudad de Roma, quando se apartauan de su mala vida, colocandolas en el monasterio de santa Martha, ò en casa de alguna señora honesta y honrada, dõde fuessen instituydas en toda virtud. En esta obra de tanta charidad muy particularmente se señalo, y resplandecio la bõdad y santo zelo de doña Leonor Osorio, muger de Iuan de Vega, que era entonces embaxador del Emperador don Carlos en Roma. Solian algunos dezir a Ignacio, que porque perdia su tiempo y trabajo en procurar el remedio destas mugeres, que como tenian hechos callos en los vicios, facilmete se tornauan a ellos: a los quales respõdia el, no tẽgo yo por p̃dido este trabajo, antes

os

del padre Ignacio.

os digo que si yo pudiesse con todos los trabajos y cuydados de mi vida, hazer q̃ alguna destas quisiesse passar sola vna noche sin pecar, yo los tẽdria todos por bien empleados, a trueque de que en aquel breue tiempo, no fuesse offendida la magestad infinita de mi Criador y señor, puesto caso que supiesse cierto, que luego se auia de boluer a su torpe y miserable costumbre. No menos trabajó en que se socorriessse a la necesidad y soledad de los huerfanos: y assi por su cõsejo è industria se hizieron dos casas en Roma, la vna para los niños, y la otra para las niñas que se hallan sin padre y madre, y quedan desamparados, y sin humano remedio: para que alli tuuiesse asegurado su castidad, y el mantenimiento necessario para los cuerpos, y la doctrina y instruccion conueniente para las almas, aprendiendo juntamente los officios, en que despues de crecidos siruiesse a la Republica.

Tambien busco manera para socorrer a muchas donzellas, y euitar el peligro en q̃ suele estar puesta su limpieza, ò por descuydo, ò poca virtud de las madres, ò por necesidad y pobreza que tienen. Y para este effeto se fundo en Roma, aquel loable y señalado monasterio de santa Catalina, que comunmente llaman de Funarijs. En el qual se recogen como a sagrado, las donzellas que se veen estar en peligro de

Ec per-



perderse. Estas son pues, y otras cosas deste jaez, las que Ignacio hizo en Roma, ordenadas todas para el bien de los proximos, y para la salud de las almas. Y en hazerlas tenia esta orden, comunicaua su determinaci6n c6 h6bres graues y cuerdos, y amigos de todo lo bueno, y particularmente inclinados a obras de charidad. Entre los quales los q mas se se~alar6 er~ Diego Crescencio cauallero Romano, Fr~ncisco Vanucio limosnero mayor del Papa Paulo tercero, y Lorenzo del Castillo: de los quales Ignacio se valia mucho, no solo para oyr su c6sejo, mas para ayudarse de su fauor e industria. V~tiladas entre ellos y allanadas las dificultades dela obra que querian hazer, se yuan a representarla a algunos hombres principales, ricos, y deuotos, para que con su authoridad y limosna, se le diesse principio y se sustentasse. Y lo primero era escoger alg~ Cardenal de la santa Yglesia, el q parecia mas a proposito para ser Protector dela tal obra, despues hazian su hermandad, escreui~ sus estatutos, ponian sus leyes, dauan la orden con q ella se auia de gouernar y tener en pie. Hecho todo esto, viendo Ignacio que ya podia andar por sus pies, y q sin el se podia conseruar, se salta a fuera dando su lugar a otro. Y poco a poco se aplicaua luego a com~car otras semejantes obras. Porque era tanta su charidad, que no podia acabar consigo estar ocioso: sino que

que siempre andaua tratando cosas de nueuo, que acarreasen prouecho, y hiziesen bien a los hombres para su saluacion.

COMO SE FVNDARON EN diuersas partes nueuos Colegios. Cap. X.

GRande era el zelo y la solitud, c6 que Ignacio se empleaua en estas cosas en Roma, siempre intento y puestos los ojos en procurar la mayor gloria Diuina: mas mucho mayor era el amor, con q Dios nuestro Se~or galardonaua este su cuydado, que el mismo Dios le auia dado de su seruicio: acrec~t~do la Compa~ia, y mouiendo los cora~ones delas gentes, para q de muchas partes llamassen a los nuestros, y procurassen tenerlos consigo, y les diessen casas y todo lo necessario. Y aunq siendo t~ pocos como ent6ces eran, no se podia satisfazer a todos los q lo pedian: mas procuraua Ignacio de repartir los hijos que tenia, y distribuyrlos por aquellos lugares: en los quales consideradas las circ~stancias, se esperaua que resultaria mayor fruto en el diuino seruicio. Por esta causa auiendo el padre Hieronymo Domenech (q mucho antes se auia dedicado a la C6pa~ia) ofrecido toda su hazi~da, para q della se fundasse vn Colegio en Valencia, dedonde el era natural: Ignacio c6siderada la amplitud y nobleza de aqlla Ciudad,



Libro iij. de la vida

la frecuencia de la Vniuersidad, y la abundancia de pueblos que tiene en su comarca, para hazer salidas, y aprouechar à las almas: embio a Valencia al padre Diego Miron (que de Paris auia venido a Coymbra, el año de M.D. XLI. y auia tenido algun tiempo cargo de aquel Colegio) y despues embio algunos otros el año de M.D. XLIII. para que diessen principio al Colegio de Valencia. Lo qual ellos hizieron con toda diligencia y fidelidad. Y el año de M. D. XLV. se le aplico por bulas Apostolicas, alguna renta eclesiastica, con la qual mas se establecio, y despues aca a florecido cada dia mas aquel Colegio, assi con la copiosa cosecha de muchos estudiantes que alli han entrado en la Compañia, como con el grande fruto, que en los naturales de aquella Ciudad, por la misericordia de Dios nuestro Señor siempre se haze. En este mismo tiempo, los padres Pedro Fabro, y Antonio de Araoz, vinieron de Portugal a Castilla, embiados del Rey de Portugal don Iuan el tercero, con la Princesa doña Maria su hija, que venia a casarse con el Principe de España don Philippe. Llegados a Valladolid, donde a la sazón estaua la corte, fuerón las primeras piedras, que Dios nuestro Señor puso para el edificio del Colegio de aquella Villa. El qual aunque fue pequeño, y muy estrecho al principio, despues crecio tanto, que assi por la frecuencia y gran-

del padre Ignacio. 115

grandeza del pueblo, como por el mucho fruto que en el se haze, ha sido necesario añadir al Colegio otra casa de professos. También se dio entonces principio al Colegio de Gandia: el qual leuanto desde sus cimientos, don Francisco de Borja Duque de la misma ciudad de Gandia, en muy buen sitio, y con singular deuocion y liberalidad le acabo, y le doto de buena rēta. Al qual embio Ignacio desde Roma cinco de los nuestros, el año de M.D. XLV. los quales se juntaron en España con otros, y fueron los primeros moradores del Colegio de Gandia.

DE LA MIERTE DEL PADRE Pedro Fabro. Cap. X I.

EL principal instrumento que Dios temo con el Duque de Gandia, para la fundación del Colegio de aquella Ciudad, fue el padre Maestro Pedro Fabro: el qual passo desta vida a la immortal en Roma, el primero dia de Agosto del año de M. D. XLVI. Nascio este admirable varon en vna aldea del Duca do de Saboya, llamada Villareto, en la diocesis de Geneua, el año de M.D. VI. sus padres eran labradores y de baxa suerte, mas hombres muy Christianos y deuotos. Criose en su casa dellos de tal manera, q̄ desde su niñez daua muestras de la election con que Dios



Libro iij. dela vida

Dios le auia escogido , por vna de las principales columnas sobre que queria fundar esta santa Religion . Porque desde la edad de siete años, començo a sentir en si grandes estimulos y deſſeos biuos de toda virtud, y a los doze , fue ſu coraçon tan encendido, y abraſado del amor dela Caſtidad y limpieza que hizo voto della. Tuuo tan grande inclinacion al eſtudio de las letras, que por ſus importunos ruegos fue ſu pobre padre forçado , a ſacarle del officio de paſtor, y de andar tras el ganado , y ponerle à la eſcuela : en la qual dio muestras de rara habilidad . Auiendo aprouechado en las primeras letras medianamente , à los diez y nueue años de ſu edad , fue embiado a Paris, a donde acabo el curso dela Philoſophia , alcançando honorificamente el grado de Maeſtro en Artes . Era en eſte tiempo muy acosado de eſcrupulos, y tan affligido , que trataua de yrſe à biuir à vn deſierto, y ſuſtentarſe delas yeruas y rayzes del campo, ò hazer otra vida mas aſpera: para deſechar de ſi aquella congoxa y affigimiento de eſpiritu que padecia. Mas andando en eſtas traças ſin hallar deſcanſo, trato (como diximos) con Ignacio, con cuya ſanta conuerſacion y ſaludables conſejos quedo del todo libre y ſoſsegado : y fue el primero de los compañeros que ſe determino de ſeguirle è imitarle en toda pobreza y

del padre Ignacio. 116

za y perfeccion . Acabados los eſtudios de Theologia, vino con los otros compañeros a Italia, como hermano mayor y guia de todos ellos. De Roma le embio el ſummo Pontifice à Parma, y de alli a Alemaña, y deſpues à Eſpaña con el Doctor Ortiz , dedonde dio la buelta otra vez à Alemaña: en la qual hizo muy ſeñalado fruto . Porque con la vida exemplar, y con la authoridad de ſu excelente doçtrina, y con la grauedad y prudencia que tenia en el conuerſar, gano las voluntades delos Principes Catholicos de aquella nacion, y reprimio el furor delos Hereges, y con el buen olor que de nueſtra Compañia derramo por todas partes, le abrio la puerta para que ella entrasse en aquellas Prouincias: las quales en otro tiempo fueron tan religioſas, como al preſente ſon miſerablemente inficionadas , y neceſſitadas de ſocorro. Sembró el padre Fabro en aquel campo con lagrimas, el fruto que agora los nueſtros cogen con alegria. Mouia tanto la vida y exemplo deſte buen padre, que por ſu reſpeto los monges Cartuxos que ſe auian juntado a Capitulo en la ciudad de Colonia, quiſieron tener vna ſanta hermandad y aliança con nueſtra Compañia; por la qual nos hizierõ participeros de todas ſus buenas obras y merecimientos. Deſpues fue el padre Fabro a Portugal, y à Caſtilla, y por



Libro iij. dela vida

y por toda España. En los quales Reynos fue singularmente amado, y reuerenciado de todos quantos con el tratauan. Finalmente viniendo de España por mandado del summo Pórtifice, para hallarse en el sacro Concilio de Trento, y entrando en Roma en lo rezio del Estio, cayo malo de vna enfermedad, que en pocos dias le acabo la vida. Suplieron bien la falta que Fabro hizo en el Concilio, los padres Laynez y Salmeron, que ya entonces estauan en el, como Theologos dela sede Apostolica. Fue Fabro varon de grande virtud y doctrina. Tuuo admirable don de conocer y discernir espiritus, y gracia de sanar en ferros. Fue hombre muy exercitado en la continua oracion y contemplacion, y de tanta abstinencia, q̄ llego alguna vez a no comer boeado, ni beuer gota en seys dias enteros. Era obedientissimo, y gran depreciador de si mismo. Zelaua siempre la yglesia de Dios, y la salud de los proximos. En el razonar delas cosas de Dios, parecia que tenia en su lengua la llau de los coraçones, tanto los mouia y afficionaua: y no era menor la reuerencia que todos le tenian, por la suau e grauedad y solida virtud que resplandecia en sus palabras, que el amor con que los tenia ganados. Comunicauasele Dios nuestro Señor, y regalaua su alma con marauillosas ilustraciones y reuelaciones Diuinas, como se vee, parte en vn libro q̄ el escriuio como

del padre Ignacio. 117

como memorial de lo que passaua por ella, lleno de espiritu y deuocion: parte en vna carta que escriuio desde Alemaña al padre Laynez, el año de mil y quinientos y quarenta y dos. Escreuia Fabro a Laynez, y trataua con el con tanta llaneza y hermandad, como con su propria alma: porque era grandissima la semejança que en estos dos padres auia de espiritu y zelo, y muy entrañable entre ellos la vniõ de amor y charidad. Y para que esto mejor se vea, quiero poner aqui à la letra vn capitulo sacado de aquella carta que a Laynez embio: en la qual Fabro le da cuenta de si, diziendo aunque era Saboyano, estas formales palabras en Romance.

Pluguiesse à la Madre de Dios nuestro Señor, que yo pudiesse daros noticia de quanto bien ha entrado en mi alma y quedado, desde q̄ yo os dexé en Plasencia hasta este dia presente: assi en conocimieto, como en sentir sobre las cosas de Dios nuestro Señor, de su Madre, de sus santos Angeles, y santos, almas del cielo, y del purgatorio, y delas cosas que son para mi mesmo, sobre mis altos y baxos, mis entreres en mi mesmo, y salires, mundar el cuerpo, y el alma, y el espiritu, purificar el coraçon, y desembaraçarlo para recibir los diuinos liquores, y retenerlos, y mantenerlos, pidiendo para todo gracias diuersas, buscandolas, y pulsando por ellas. Assi mesmo quanto toca al proximo, dando nuestro Señor modos, y vias, y verdades, y vidas para conocerle, y sentir sus bienes,
Ff nes,



nes, y sus males en Christo, para amarle, para suportarle, y padecerle, y compadecerle, para hazer gracias por el, y pedir las, para buscar perdones por el, y escusaciones hablando bien por el, delante su diuina Magestad, y sus santos. En summa digo hermano mio Maestro Laynez, que yo no sabre jamas reconocer, no digo por obras, mas ni aun por pensamiento, y simplice aprehensio, las mercedes que nuestro Señor me ha hecho, y haze, y esta promptissimo para hazerme. Aligando todas mis contriciones, sanando todas mis enfermedades, y mostrandose tan propicio a todas mis iniquidades, ipsi gloria amen. El sea bendito por todo, y de todas las criaturas por ello Amen. El sea siempre honrado en si, y en su Madre, y en sus Angeles, y en sus santos, y santas, amen. El sea magnificado y sobre todo ensalzado, por via de todas sus criaturas, amen. Yo digo amen de mi parte, y os ruego que le alabeys sobre este vuestro hermano, que yo assi lo hago sobre toda la Compania.

HaSta aqui son palabras de Fabro. Y como algunos de nuestros hermanos mostrassen mucho sentimiento por la muerte de vn padre tan principal, que con su vida auia hecho tanto bien a la Compania, y parecia que podia hazer adelante mucho mas, les dixo Ignacio, no ay de que tomar pena por la muerte de Fabro, porque Dios nuestro Señor nos recompensara esta perdida, y dara en su lugar otro Fabro a la Compania, que la acrescentara y enoble-

blecera mucho mas, que el que agora nos quito. Lo qual se cumplio assi como el lo dixo. Porque don Francisco de Borja, Duque de Gandia, no contento de auernos edificado, y dotado el Colegio de Gandia, determino de ofrecerse a si mismo como piedra biua deste edificio espiritual, que Christo yua leuantando dela Compania, y assi se lo escriuio a Ignacio, diziendole, que determinaua despedirse del mundo, y seguir desnudo, al desnudo Iesus en su Compania. Y fue el primero que hizo profesion en ella, despues dela muerte de Fabro: para que se verificasse lo que auia dicho Ignacio, y se entendiesse que Dios le auia traydo en su lugar. Hizo su profesion el Duque, el año de mil y quinientos y quarenta y siete, referuandose con licencia del Papa, la administracion de su estado algunos pocos años, para pagar en ellos sus deudas, y dar orden a su casa y familia, y juntamente gozar el fruto de su deuocion, y hazer desde luego sacrificio de si mismo. El acrescentamiento que a la Compania ha dado la Diuina bondad, tomando por instrumento de sus obras, la virtud è illustre sangre deste su siervo, el mundo todo lo sabe, y la misma Compania lo reconoce: pues vemos por su mano fundados muchos y muy principales Colegios en España, y que mouidos con su exemplo, muchos moços de



excelentes ingenios, muchos de edad madura y prudencia, muchos varones por sangre y por letras seña lados è illustres, han venido a la Compañia: y que han seruido, y firuen enella al Señor de todos, y todo esto vimos hecho por el, aun antes que fuesse Preposito General.

DE LAS PERSECUCIONES
que se leuataron contra Ignacio en Roma, por las buenas obras q̄ en ella hizo. Cap. XII.

PArecia que con vientos tan prosperos yua segura esta nao dela Cõpañia, y que no auia que temer: mas al mejor tiempo, se le leuanto vna terrible y cruel tormenta, procurada del Demonio por sus ministros: pero como tenia a Dios nuestro Señor por su piloto y capitan, aunque passo trabajo salio bien del. Y fue assi, que en Roma vn hombre auia tomado vna muger casada a su marido: la qual reconociendo su culpa, desseo apartarse del adulterio, y entrar en el monasterio de santa Martha, que poco antes (como diximos) se auia fudado. Supolo Ignacio, diole la mano y pufola en el monasterio: delo qual el amigo que la tenia recibio tan grande saña y enojo, que siendo como era colerico, y atreuido, furioso con la passion del amor ciego, començo, como
quien

quien sale de seso, a apedrear de noche el mismo monasterio de santa Martha, y à deshórar è infamar nuestra Compañia, publicando muchas cosas cõtra ella, que no solo eran falsas, sino tan malas que por su fealdad no se pueden honestamete dezir. Llego a tanto su atreuimiento, que vino a poner macula en Ignacio, y a perseguirle, y a dezir mucho mal del. Y quando topaua el ò los suyos, algunos delos nuestros, les dezia en la cara tales palabras y tan afrentosas, y con tanta desuerguença, que sin asco y horror no se podian oyr. Y no contento con esto, con fiado en la priuança y fauor grãde que tenia, hizo libellos difamatorios, y diuulgolos: en los quales nos acusaua de tantas maldades, y tan abominables sacrilegios, que a penas los nuestros osauan salir de casa, ni tratar con los hombres de su saluacion. Porque quãtos perdidos y desfalmados encontrauan, ò les deziã de nuestros è injurias, ò les echauan maldiciones. Y no solamente corria esta infamia entre la gente baxa y vulgar, mas aun auia llegado à oydos delos Princes, y delos Cardenales de la corte Romana, y del mismo Papa Paulo tercero. Para resistir a esta infamia, y para que (como con la dissimulacion y paciencia auia crecido) no se fuesse arraygando y cobrãdo fuerças, con daño del seruicio de Dios nuestro Señor, y del bien delas animas: suplico Ignacio a su
San-



Libro iij. de la vida

Santidad que cometieffe este negocio a los mejores juezes, y demas entereza que huuiesse, y que fuesse su beatitud seruido, de mandarles que particularmente tomassen informacion è inquiriesen delos delictos, de que aquel hombre nos auia infamado. Cometio el Papa la causa al Governador de Roma Frãcisco N. y a Philippo Archinto su Vicario general: los quales hizieron con gran cuydado y diligencia, e scrutinyo è inquisició de todo lo que se auia dicho y publicado. Y finalmente el año de 1546. a onze de Agosto pronunciaron la sentencia: por la qual auiedo declarado que los nuestros eran innocentes y libres de toda infamia, y honrandolos con muchas alabanças, ponen silencio perpetuo al acusador y tramador de aquellas calumnias, amonestandole so graues penas que mirasse de alli adelante por si, y se guardasse de semejantes insultos. Y el mismo Ignacio intercedio y rogo por el, para que no se tocasse en su persona, ni se le diesse otro mas riguroso castigo. Y ganose con esta blandura, que en fin se vino a reconocer y arrepentir, despues que la ciega affició de aquel encendido amor se le resfrio, y sano de aquella miserable dolencia y frenesi. Y trocose de tal manera, que començo a amar y reuerenciar al medico q̄ tanto auia aborrescido: y hazer tantas y tan buenas obras a los que antes auia maltratado y perseguido, que

del padre Ignacio. 120

que recompensó bien la culpa passada, con la benivolencia presente, y el odio con el amor. Sossegada esta borrasca, se leuanto otra no menos peligrosa, por ocasion dela casa nueuamente fundada en Roma delos Cathecumenos. La primera nascio del amor deshonesto: y esta segunda de vna vehemente ambicion, que no suele ser esta passion quando reyna y se apodera de vn hombre, menos ciega y desatinada que el amor. Tenia cargo dela casa delos Cathecumenos vn sacerdote seglar: el qual se dio a entender que Ignacio enel gouierno della le era contrario, y que se hazia mas caso delo que parecia a Ignacio, que a el. Entro poco a poco en aquella pobre alma la envidia y pesar desto, de tal manera que embriago y ciego del odio y rancor, se determino de perseguir a Ignacio, è infamar la Compañia. Aqui dezia q̄ eramos Hereses, alli q̄ reuelauamos las cõfessiones, y otras cosas escandalosas y malsonâtes: y el remate d̄ sus platicas era, q̄ auia de q̄mar a Ignacio en biuas llamas. Mas como Ignacio ardia en otro fuego del Diuino amor, no hizo caso deste miserable hombre, ni delo que dezia y hazia, antes tuuo por mejor vencerle con el silencio, y rogado por el a Dios: q̄ suele respóder por sus siervos quando ellos callã por su amor: y asì lo hizo en este caso, q̄ no dexo sin castigo aquella maldad y calumnia.

Vinie-



Libro iij. dela vida

Vinieronse a descubrir sin que Ignacio lo supiesse tales cosas dela vida deste pobre clerigo (las quales el cō arte auia dissimulado y encubierto muchos dias) que por sentencia publica fue cōdenado en juyzio, y quedo perpetuamente suspenso del officio sacerdotal, y priuado de todos los beneficios y officios q̄ tenia, y encerrado en vna carcel por todos los dias de su vida.

COMO IGNACIO LIBRÓ la Compañia de tener cargo de mugeres debaxo de su obediencia. Cap. XIII.

CAsi en el mismo tiempo libró Dios la Cōpañia de otra suerte de peligro: porque ciertas señoras, teniendo por vna parte gran desseo de seruir à nuestro Señor en perfeccion religiosa, y por otra de ser guiadas y regidas por la Compañia (a la qual tenían muy particular deuocion) suplicaron al Papa q̄ les diesse licencia para biuir en Religion, y hazer su profesion debaxo de la obediencia de nuestra Cōpañia, y assi la alcançaron, y començaron a vsar della. Fue vna destas vna matrona honestissima y virtuosissima, natural de Barcelona, llamada Isabel Rosel, de quien Ignacio auia recebido muy buenas obras en Paris, y en Barcelona, dedonde ella vino à

Roma

del padre Ignacio.

Roma con desseo de verle, y con determinacion de dexar todas las cosas del mundo, y entregarse toda a su obediencia para ser regida por el. Desseaua grãdemente Ignacio (que era muy agradescido) dar a esta señora satisfaciō, y cōsolarla por lo mucho q̄ le deuia, mas en esto no pudo dexar de hazerle grã resistēcia. Porq̄ aunque su desseo della era pio y santo, juzgaua Ignacio que no conuenia a la Compañia tener cargo de mugeres, por ser cosa embaraçosa y muy agena de nuestro instituto. Y mostro bien la experiencia, que no se mouia a sentir esto sin mucha razon: porque es cosa de espanto, quanta fue la ocupaciō y molestia, que en aquellos pocos dias que duro, le dio el gouierno de solastres mugeres, que esta licencia de su Santidad alcançaron. Y assi dio luego cuenta al summo Pontifice, del grande estoruo que seria este cargo, si durasse, para la Compañia: y suplica a su Santidad que a el exonere desta carga presente, y libre a la Compañia dela perpetua congoxa y peligro que con ella tendra: y no permita que los nuestros que hã de estar siempre ocupados en cosas tan prouechosas, grandes, y necessarias con este cuydado (a que otros pueden atender) de gouernar mugeres sean embaraçados. A prouo el summo Pontifice las razones de Ignacio, y cōcedio a la Compañia lo q̄ se le suplicaua, y mãdo expedit sus letras Apof-

Gg tolicas:



Libro iij. dela vida

tolicas: por las quales para siempre son eximidos los
nuestros desta carga de regir mugeres, q̄ quierá biuir
en comunidad, ò de otra qualquier manera, debaxo
dela obediencia dela Cõpañia. Fuerõ expeditas estas
letras Apostolicas a los veynte de Mayo de 1547. Y
no cõteto cõ esto Ignacio, para assegurar mas este pũ
to tã essencial, y cerrar la puerta a los successos de a-
delãte, y atapar todos los agujeros a las importuni-
dades, q̄ cõ la deuociõ y buẽ zelo se suelẽ ofrecer, al
canço del Papa Paulo tercero, el año de 1549. q̄ la Cõ
pañia no sea obligada a recibir cargo de mõjas, ò de
qualesquier otras mugeres religiosas, aunq̄ las tales
impetren bulas Apostolicas, si en las tales bulas, de
nuestro indulto y de nuestra orden, no se hiziesse ex-
pressa menciõ: q̄ estas son las mismas palabras de nro
priuilegio. Y asì en las Cõstituciones q̄ dexõ Igna-
cio escriptas a la Cõpañia, cõ grãde auiso le quita to-
do cuydado de gouernar mugeres, q̄ aunq̄ puede ser
fanto y loable, no se cõpadece bien con nuestras mu-
chas ocupaciones, ni esta tan desamparado q̄ no aya
en la Yglesia de Dios quien loablemente se ocupe
en el. Y para q̄ mejor nuestros successores entiendã
lo q̄ nuestro padre Ignacio en esto sentia: y esto se de-
clare cõ sus palabras y no con las mias, quiero poner
aqui vna carta q̄ escriuiõ sobre este negocio a la mis-
ma Isabel Rosel, quãdo mas le importunaua q̄ la tu-
uiesse

del padre Ignacio. 122

uiesse debaxo de su obediencia, que dize asì.
*Veneranda seõora Isabel Rosel, madre y hermana
en Christo nuestro Seõor.*
Es verdad q̄ yo desseo a mayor gloria Diuina, satisfa-
zer a vuestros buenos dñcos, y teneros en obediencia,
como hasta agora aueys estado en algũ tiẽpo, poniẽ-
do la diligencia cõueniente para la mayor salud y per-
feciõ de vuestra alma: tamen para ello no hallando
en mi disposiciõ, ni fuerças quales desseo, por las mis-
asiduas indisposiciones, y ocupaciones en cosas, por
las quales tẽgo principal obligaciõ a Dios nuestro
Seõor, y a la Santidad de nuestro Seõor en su nõbre.
Asì mismo viẽdo cõforme a mi consciencia, q̄ a esta
minima Cõpañia no conuiene tener cargo especial
de dueñas, cõ votos de obediencia (segũ q̄ aura medio
año q̄ a su Santidad explique largo) me ha parecido
a mayor gloria Diuina, retirarme y apartarme deste
cuydado de teneros por hija espiritual en obediencia,
mas por buena y piadosa madre, como en mu-
chos tiẽpos me aueys sido, a mayor gloria d̄ Dios nro
Seõor. Y asì por mayor seruicio, alabãça y gloria de
la su eterna bõdad, quãto yo puedo, salua siẽpre toda
authoridad superior, os remito al prudẽtissimo juy-
zio, ordenaciõ y volũtad dela Sãtidad de nro Seõor,
pa q̄ vĩa anima en todo sea q̄eta y cõsolada a mayor
gloria Diuina. En Roma primero de Octubre. 1546.



Libro iij. de la vida

Hasta aqui son sus palabras. Y cõforme a ellas fueron sus obras, asì por lo que auemos contado en este capitulo, como por otras cosas que para este mismo fin hizo. Entre las quales es vna, que començandose a fundar el Colegio de Ferrara, y pidiendo el Duque de aquella Ciudad (que estàn poderoso Principe, y de quien dependia toda la fundacion) a nuestro Padre, que diese licencia a los nuestros, para que algunos dias tuuiesen cargo de vn Monasterio de monjas muy religioso, que en aquella Ciudad auia fundado la madre del mismo Duque, y haziendo mucha instancia sobre ello, nunca lo pudo acabar cõ el. Y en Valladolid, auiendo los nuestros (por pura importunidad y lagrimas de ciertas monjas, y ruegos de personas principales, y por obediencia de los superiores de la Compañia de España, que vencidos de ellos se lo mandaron) tomado cargo de ciertas monjas, luego que lo supo Ignacio se lo mando dexar, y asì se hizo. Porque de ninguna cosa tenia mayor cuydado que de conseruar el instituto de la Compañia entero, y en su vigor. Y en que los della siruiesen a nuestro Señor, en lo q̃ el quiere ser seruido dellos, y no en otras cosas ajenas de su vocacion: en las quales no suele Dios asì acudir con su gracia, como en las otras para las quales el los llama, y para que dellos se quiere seruir.

del padre Ignacio. 123

J C O M O I G N A C I O
procuro con todas sus fuerças que no fuesse Obispo Claudio Iayo, ni se diessen dignidades ecclesiasticas a los dela Cõpañia. Cap. XIII.

Sossegadas ya las tēpestades que auemos dicho, se leuanto luego otra grauissima contra la Compañia, tanto mas peligrosa, quanto era mas encubierta, y a los ojos del mundo menos temerosa. Andaua buscando el Rey de Romanos y de Vngria, don Fernando de Austria, personas de vida exemplar y de excelente doctrina, para darles las yglesias de sus Reynos, inficionados en gran parte de la pestilencia Lutherana: la qual cada dia se yua entrando mas, y cundiendo por sus estados. Para que estos perlados santos y zelosos, hiziesen rostro a los Hereges, y como buenos pastores velassen sobre sus ouejas, y las defendiesen de los lobos carniceros. Y como estaua saneado de la entereza de vida, y sana doctrina del padre Claudio Iayo, le nombro para el obispado de Trieste, en la prouincia que llaman Istria. Rehusolo el padre Claudio fuertemente, y de pura pena penso morir, tanto que huuo de yr el negocio al summo Pontifice: al qual escriuio el Rey de Romanos lo que passaua, y por su embaxador le hizo saber la extrema necesidad de aquella yglesia y Prouincia, y la



Libro iij. dela vida

election que el auia hecho dela persona de Claudio Iayo, por las partes que de bondad, zelo santo, y letras enel concurrían, mas que hallaua enel tan grande resistencia, que sino era mandandose lo su Santidad, en virtud de Obediencia (como le suplicaua que lo hiziesse) no tenia esperança ninguna de poder acabar con el que aceptasse aquella dignidad. A prouo el Papa el zelo y la election del Rey, y cõ mucha voluntad suya, y delos Cardenales, determinose de hazer a Claudio Obispo de Trieste. Vino el negocio a oydos de Ignacio antes que se effetuasse: el qual puso todas sus fuerças para estoruarlo: y tomo todos los medios que pudo para ello, por terceras personas. Y como no le sucediessen, vafe el mismo a hablar al Papa, y con vna humilde libertad le propone muchas y muy efficaces razones: por las quales no conuenia que su Santidad condescendiesse con el Rey, y lleuasse adelante su determinacion. Suplicale humildemente que pues es pastor de todos, que mire por todos, y no quiera sanar las llagas de los heridos, hiriendo mas a los sanos. Temo dize, Beatissimo Padre, que por este camino perdamos el fructo de todos los trabajos, con que nuestra Compañia hasta oy (por la misericordia de Dios) ha seruido a su Yglesia. Porque secandose nos la pobreza y humildad, que son las rayzes, como no se secan los

del padre Ignacio. 124

los frutos, que enellas se sustentan? En grãde peligro veo que nos ponen esta nueua planta: no querria que la codicia y ambicion nos arraque, todo lo que con la charidad, y con el menosprecio del mundo hasta agora ha crecido. Quiero dezir Padre santo, q algunos delos que sueltos de las cadenas del mudo, se han acogido al puerto desta nuestra Religion (que es hechura de vuestra Santidad) y q desseã subir al cielo por los escalones dela pobreza y desprecio del mudo, por vectura boluerã atras, viẽdo q se les cierrã los caminos para lo q buscã, y se les abre otros para lo q vienẽ huyẽdo del mudo. Y al reues podria ser q huiesse otros, y no pocos, q picassen eneste sabroso y dulce ceuo, y deslũbrados y ciegos cõ el engañoso y aparẽte resplãdor delas mitras y dignidades, viniessẽ a la Cõpañia, no por huyr la vanidad del mudo, sino por buscar enella al mismo mudo. Y tẽgo rezelo q este Obispado, no solamẽte nos haga pder a vn Claudio Iayo, mas q abra la puerta para q perdamos otros muchos enla Compañia, y que ella se venga a salir de sus quizios, y a desgouernarse, y se eche a perder. Porque quien duda que otros pretenderan luego seguir a Claudio, y hazer con su exemplo, lo que sin el no hizieran. Y no quiero por esto, ni trato de condenar las dignidades y prelazias, ni tampoco re prueuo los Religiosos, que santamente, y con grande fruto



Libro iij. dela vida

fruto dela fanta Yglesia, vfan destos hōrosos cargos, y los administran. Mas quiero dezir santissimo Padre, que ay muy grande diferencia delas otras Religiones a la nuestra. Porque las demas cō su antiguedad y largo tiempo han cobrado fuerças para llevar qualquier carga: la nuestra es tierna y rezien nacida, y tan flaca que qualquier gran peso la derribara. Las otras Religiones las considero yo eneste luzido exercito dela Yglesia militante, como vnos esquadrones de hombres de armas, que tienen su cierto lugar y asiento, y con su fuerça puedē hazer rostro a sus enemigos, y guardar siempre su manera de proceder. Mas los nuestros son como cavallos ligeros, q̄ hã de estar siempre a punto para acudir a los rebates delos enemigos, para acometer y retirarse, y andar siēpre escaramuçando de vna parte a otra. Y para esto es necessario que seamos libres, y desocupados de cargos y officios, que nos obliguen a estar siempre quedos. Pues si miramos, no digo al bien de nuestra Religion (aunque este es bien de toda la Yglesia, a quiē ella sirue) sino al bien delos proximos, quien duda que sera mucho mayor el fruto, y mas abundante q̄ la Yglesia de Iesu Christo podra recibir delos nuestros, sino son Obispos, que siendolo? Porq̄ el Obispo aunque tiene mayor authoridad y potestad, toda via tienela limitada en cierto distrito, y para ciertas

ouejas

del padre Ignacio. 125

ouejas que enel ay, las quales deue apascētar. Y puede acontecer, como muchas vezes vemos que acontece, que ni el sea grato a sus ouejas, ni acepto, ni pueda buscar otras a quien lo sea, y assi que no pueda exercitar su talento. Mas el hombre que es libre y fuelto, y que no tiene obligacion de residir en vn lugar, si en vna Ciudad no le reciben acudira a otra, y como vezino y morador del mundo vniuerso, ayudara y seruiria a todos los Obispos, y a todos los pueblos. Mueueme tambien la estima y credito de la Compañia acerca del pueblo, que enesto corre mucho riesgo: porque para mouer a otros y persuadirles el camino dela virtud, importa mucho que sientan bien del predicador, y entiendan que no busca sus haciendas, sino sus almas: y que no codicia riquezas, ni titulos, ni honras, sino solamente la gloria de Christo, y la saluacion delos que el con su sangre redimio. Lo qual con mucha dificultad se podran persuadir los hombres de nosotros, si nos veen en los mismos principios y feruor de nuestra Compañia, entrar en Obispados y grandezas: porque no lo atribuyan a charidad y obediencia (aunque por ventura nazca dellas) sino a ambiciō y codicia, y assi se perdera la buena opinion que tienen de nosotros. La qual, como he dicho, es necessaria a los ministros del Euangelio de Christo, siquieren hazer fruto en las

Hh almas



Libro iij. dela vida

almas de sus proximos, y la perdida deste buen credito, es tan grande a mi pobre juyzio padre Santo, q̄ no se puede bien recompensar con el fructo que de vn Obispado, ni de muchos se puede sacar. Cō estas y otras muchas razones procuro Ignacio mouer al summo Pontifice, para que tuuiesse por biē dexar al padre Claudio biuir sin cargo, en la llaneza y pobreza de su Religion. Mas no pudo por entonces sacar otra cosa del Papa, sino que se encomendasse mas a Dios este negocio, y que el queria mirar mas en ello. Buelto pues a casa Ignacio, luego hizo que todos los padres ofreciessen a este fin todas las Missas que se dezian cada dia, y ordeno que los hermanos hizies- sen continua oracion: y el tambien de su parte supli- caua a nuestro Señor, cō muchas lagrimas y oracio- nes, que tuuiesse por bien de librar la Compañia de aquel tan grande y tã euidente peligro. Y no paraua de dia ni de noche, yendo de casa en casa a todos los Cardenales, dandoles a entender la importãcia des- te negocio, y el daño que del podria resultar al bien comun dela Yglesia. Valieron tanto delãte de Dios sus oraciones y lagrimas, y para con los hombres pu- do tanto su prudente sollicitud è industria, que se di- lato el negocio, que ya se tenia por hecho y concluy- do. Y assi huuo tiempo para escreuir al Rey de Ro- manos. Lo qual hizo Ignacio con tanta fuerça, y to- mo

del padre Ignacio. 126

mo tantos medios para persuadirle, como suelē los ambiciosos para alcançar las honras que pretendē. El Rey vistas las razones de Ignacio, entendiendo que lo q̄ el desseaua, no se podria effectuar sin notable perjuyzio dela Cōpañia (como era Christianissimo y religiosissimo Principe, y deuotissimo de nuestro instituto) no quiso q̄ a tãta costa nuestra hiziessemos bien a otros, ni cō daño nuestro, aprouechar a aque- lla particular yglesia de Trieste. Y assi mando luego a su Embaxador q̄ desistiesse deste negocio, y no dies- se mas puntada en el. Desta manera salimos entōces deste peligro, y dello huuo muy particular regozijo en toda la vniuersal Cōpañia, y despues fue mas facil resistir (como muchas vezes resistio Ignacio) tratandose de dar mitras y capelos a algunos padres dela Cōpañia. Y lo mismo hã hecho todos los otros Ge- nerales sucesores de Ignacio, en las ocasiones q̄ se les hã ofrecido, defendiēdo este portillo, como cosa im- portãtissima para la cōseruacion de nuestra Religio. Y aũ alcãço Ignacio dela Sede Apostolica, y dexolo establecido en nuestras cōstituciones, q̄ ninguno de la Cōpañia pueda admitir dignidad fuera della, sin licencia del Preposito General: la qual el nũca dara si el Papa por obediencia no se lo mandare. Y desto hazen particular voto los professos dela Compañia. No quiero passar en silencio lo q̄ acerca deste punto



Libro iij. dela vida

se me ofrece, por ser cosa en que pueden adelante reparar algunos, pareciendoles que podria la Compañia hazer mayor seruicio a nuestro Señor, aceptádo Obispados y dignidades, que no andando, como anda, en su baxa humildad y pobre llaneza. El Cardenal de santa Cruz, Marcello Ceruino (que por sus merecimientos de excelente virtud y prudencia, vino a ser Papa: y fue llamado Marcello segundo deste nóbre, y por nuestros pecados en breues dias le perdimos) fue muy amigo de nuestro padre Ignacio, y muy deuoto dela Cōpañia. El qual poco antes que fuesse leuantado a la silla del summo Pontificado, tuuo vna gran disputa sobre esto con el Doctor Olaue (de quien en este libro auemos hecho mencion, y adelante se hara mas) varon señalado y insigne Theologo de nuestra Compañia. Dezia el Cardenal, que la Compañia haria mayor seruicio a la Yglesia de Dios, si la proueyesse de buenos Obispos, que dando le buenos predicadores y confesores, y que seria tanto mayor el fruto, quanto puede mas hazer vn buen Obispo que vn pobre clerigo, y traya muchas razones a este proposito. A las quales yua respondiéndolo el Doctor Olaue, dandole a entender que el mayor seruicio que la Compañia podia hazer a la santa Yglesia, era conseruarse en su puridad y baxeza, para seruirle en ella mastiempo y con mas seguridad.

Y co,

del padre Ignacio. 127

Y como en fin el Cardenal, pareciendole mejor sus razones se quedasse en su opinion, dixo el Doctor Olaue, sino bastan razones para conuencer a V. Señoria Illustrisima, y hazerle mudar parecer, a nosotros nos basta la authoridad de nuestro padre Ignacio que siente esto, para que creamos ser mejor. Entonces dixo el Cardenal, agora me rindo señor Doctor, y digo que teneys razon: porque puesto caso q̄ me parece que la razón esta de mi parte, toda via mas peso tiene en este negocio la authoridad del padre Ignacio, que todas las razones del mundo. Y esto lo dize la misma razon. Porque pues Dios nuestro Señor le eligio para plantar en su yglesia vna Religion como la vuestra, y para estenderla por todo el mundo con tanto prouecho delas animas, y para gouernarla y regirla con tanto espíritu y prudencia, como vemos que lo ha hecho y haze, tambien es de creer, y no parece que puede ser otra cosa, sino que el mismo Dios le aya reuelado y descubierto, la manera con que quiere que esta Religion le sirua, y para adelante se cōserue. Y esto que digo tuuo de muy atras siempre muy asentado Ignacio. Porque quando vino la primera vez a Roma con Fabro y Laynez, visitando al Marques de Aguilar (que entonces era Embaxador del Emperador don Carlos en Roma) y hablando de diuerfas cosas, de platica en platica, vino

cl



Libro iij. dela vida

el Marques a darle a entender que no faltaua quien sospechasse, que el so cubierta de pobreza y humildad, andaua pescando algun capelo, o dignidad. A lo qual Ignacio no respondio con palabras, sino con obras. Porque quitandose el bonete y hecha la señal dela cruz, con grande deuocion y mesura, hizo voto alli delante del Marques, de no aceptar dignidad ninguna, que fuera dela Compañia se le ofreciesse, sino fuesse obligandole a pecado el Vicario de Christo nuestro Señor. Y con esta respuesta, quito entonces la falsa sospecha. Y aun otra vez renouo el mismo voto delante de vn Cardenal, por entender que auia la misma necesidad, y por cerrar de su parte la puerta a los vanos juyzios delos hombres, que comunmente miden por si à los demas.

DE LA FVNDACION DE diuersos Colegios. Cap. XV.

Libre ya la Compañia y desembaraçada de estos trabajos y peligros que auemos contado, mediante las oraciones y buena diligencia de Ignacio, yua cada dia adelante con mas felice suceso, creciendo assi en el numero delos que entrauan en ella, como en el fruto que ellos hazian, y en los Colegios que della se fundauan. Al de Barcelona dieron principio algunos hombres deuotos, aficionandose a la doctrina

del padre Ignacio. 128

na y conuersacion del padre Doctor Araoz, que en aquella Ciudad residio vn poco de tiempo. El de Boloña se començo el año de mil y quinientos y quatro y seys: y el de mil y quinientos y quarenta y siete entraron en la Ciudad de çaragoça los padres de la Compañia, llamados por algunos principales hombres de aquella Ciudad, entre los quales fue vno Iuan Gonçalez amigo y deuoto nuestro, que entonces era Conseruador del Reyno de Aragó. Alli exercitaron los nuestros los officios y obras de charidad y deuocion, en que la Compañia segun su instituto se suele ocupar: con las quales procuraron de mouer a todo genero de virtud aquella Ciudad, q̄ en riqueza, nobleza, y authoridad, es tan señalada en España. Y como en su lugar se dira, no les falto materia de exercitar tambien la paciencia. Viendo pues Ignacio que su familia yua creciendo, y que assi multiplicaua Dios esta su obra: para mejor gouernarla, y yr la reduciendo poco a poco a mas orden, determino de repartir con otros, la sollicitud y cuydado que el solo tenia, y de hazer distintas Prouincias, y señalar à cada vna sus Colegios, y nombrar Prouinciales: y assi nombro al padre Maestro Simon Rodriguez Prouincial de Portugal: y del resto de España, al padre Doctor Araoz. En cuya Prouincia se començo en este mismo tiempo el Colegio d̄ Salamāca: el



Libro iij. de la vida

el qual casi como todos los demas, tuuo pequeños principios, mas grande y felice suceso. Porque don Francisco de Mendoza, que entonces era Obispo de Coria, y Cardenal de la santa yglesia de Roma, mouido con lo que en Roma veyá por sus ojos de la vida de Ignacio: y con el prouecho que en todas partes los nuestros hazian, se determino de edificarnos vn Colegio en aquella insigne Vniuersidad: para lo qual embio Ignacio al padre Doctor Miguel de Torres, con otros dos compañeros a Salamanca, el año de M.D. XLVIII. Los quales entrando en aquella Ciudad, tomaron vna casilla alquilada, y comenzaron a despertar grandemente, con obras, y con palabras, assi a los Ciudadanos como a los estudiantes, a la deuocion y obras de virtud. Pero luego se leuanto contra ellos vna gran murmuracion: la qual fomentaua alguna gente principal, y entre ella algunos Religiosos y famosos letrados: los quales no solamente en la conuersación y platicas familiares, mas aun en los pulpitos y cathedras trataua de nosotros demanera, que ya no faltaua sino escupir nuestro nombre, y huyr de nosotros como de gente infame y sospechosa. Mas de los que en aquel tiempo mayor contradicion nos hizieró, el principal y como caudillo y muñidor de todos los demas, fue vn hombre que por el habito de su Religion, y por el nombre que tenia de

del padre Ignacio. 129

de gran letrado, y por auer despues dexado vn Obispado fue muy conocido, respetado, y tenido en grande veneracion. El qual para mostrarse en la guarda deste rebaño del Señor (que es la Yglesia) ser vno de los canes della, mas cuydadosos y vigilantes, comenzó a ladrar reziamente contra los que tuuo por lobos, y perseguir pesadamente nuestro instituto. Y como era varon de tanta authoridad, muchos cerrados los ojos le seguian. Mas plugo a la eterna bondad, de descubrir con el tiempo lo que la Compañia professa. Y que aquella infamia y murmuracion, fundada en dichos de hombres y falsedad, presto se cayesse. Las obras de aquellos padres nuestros, y los sermones del padre Maestro Estrada, que alli fue a predicar, pusieron silencio a todos nuestros aduersarios. Y fació Dios nuestro Señor (como suele) gran fructo de aquella persecucion. Porque nuestros padres respondian orando y callando, y a ratos alabando o escusando a sus perseguidores en lo que buenamente podian, y rogando a nuestro Señor por ellos, y no dexando las buenas obras que tenian entre manos, sino lleuando su empresa adelante con alegria y constante perseverancia. Y assi aunque eran pocos y pobres, y estauan arinconados en vna casilla, y por ventura si los dexaran en paz, no fueran conocidos en mucho tiempo, ni se supiera quienes eran. Como los predicaron

ii desde



QSI Libro iij. dela vida

desde los pulpitos, y desde las cathedras, muchos abrieron los ojos, y con curiosidad los venian a buscar y a conocer, para ver si descubrian en ellos algo delo que auian oydo murmurar. Y con el trato y exemplo dellos, les quedauan estrañamente aficionadas, y perdida la mala opinion y sospecha que al principio dellos se tuuo, vinieron a ser muy amados y seguidos. Assi q̄ alléde de vn grádissimo numero de estudiantes, que por consejo delos nuestros hã entrado en otras santas Religiones, en la Compañia se ha recibido de aquella nobilissima Vniuersidad tanta y tan principal gente, que a este Colegio de Salamanca, y al que tenemos en Alcalá, se deue la multiplicacion y aumento de nuestra Compañia en España, y de muchas partes fuera della.

DEL PVBLICO TESTIMONIO
*que dio dela Cõpañia el Maestro General
dela orden delos Predicadores. Cap. XVI.*

NO me parece que sera razon passar en silencio el testimonio, que por ocasion del Colegio de Salamanca, dio de nuestra Compañia el General de la orden de los Predicadores. Supo fray Francisco Romeo, Maestro General dela Religión de santo Domingo, varon grauissimo y doctissimo, que algunos

Re-

del padre Ignacio. 130

Religiosos de su orden, que en la Yglesia de Dios, estan esclarecida en santidad y doctrina, por no saber la verdad de nuestro instituto, aconsejauan publicamente a las gentes en Salamanca que se guardassen delos nuestros, y huyesē de nouedades. Y por sacarlos deste error, y por auisar a todos sus subditos, que fuessen mas cautos de ay adelante eneste particular, dio al padre Ignacio sus letras patentes, para q̄ vsase dellas donde juzgasse ser necessario. Por las quales declara lo que siente dela Compañia, y les manda q̄ le tengan amor, y a los padres della, por sus compañeros y hermanos. Y para que mejor se vea lo mucho q̄ deuemos a aquel seruo del Señor, y a su santissima Religion: y para que procuremos pagarlo (como es razon) con agradescimiento perpetuo, he querido poner aqui a la letra, trasladada de Latin en Romance, la misma patente que dize assi.

A Todos nuestros venerables en Christo padres y hermanos de la orden delos Predicadores, dõde quiera q̄ se hallarē. Fray Francisco Romeo de Castellon, professor en sacra Theologia, y humilde Maestro General, y seruo de toda la dicha orden, salud y consolacion del Espiritu santo. Sabed como en estos miserables tiempos, en q̄ la Religion Christiana es combatida de las armas delos Hereges, y maltratada de las pueruas costumbres de los malos Christianos, nos ha embiado la misericordia de Dios como gente de socorro, vna nuena

li 2

Reli-



Libro iij. dela vida

Religion de clerigos regulares, llamada la Compañia de Iesus: la qual à aprouado y confirmado nuestro santissimo en Christo Padre y Señor el Papa Paulo tercero, mouido de los grandes frutos que en la Iglesia esta Religion haze, con sus sermones y lecciones publicas, con exortar los fieles à la virtud, con oyr las confesiones, y con los otros sacros exercicios, y con el exemplo de santa vida. De lo qual os he querido auisar, porque ninguno de vosotros, mouido de la nouedad deste instituto, se buelua por error contra los soldados que Dios le a embiado de socorro, ni murmure de aquellos de cuyo acrescentamiento se deuia alegrar, è imitar sus pias obras. Bien creemos que vosotros, como amigos y amados del celestial esposo, no recuperareys, ni sentireys mal, de la variedad de los vestidos de su esposa, antes los estimareys y honrareys, con aquella charidad que se goza con la verdad, mas por no saltar a lo que deuenos a nuestro officio, y por preuenir à qualesquier inconuenientes, por estas nuestras letras os ordenamos, y por la auctoridad de nuestro officio, y en virtud del Espiritu santo, y de la santa obediencia, y so las penas que quedaran a nuestro arbitrio os mandamos, que ninguno de vosotros los dichos nuestros Religiosos, se atreua a murmurar, ni dezir mal desta dicha orden, aprouada y confirmada por la santa Sede Apostolica, ni de sus institutos, assi en las lecciones publicas, y sermones, y ayutamientos, como en las platicas y conuersaciones familiares, antes trabajeys de ayudar a esta Religion, y a los padres della, como a solda-

dos

del padre Ignacio. 131

dos de nuestra misma Capitania, y los defendays y ampareys contra sus aduersarios. En fee de lo qual mandamos sellar estas nuestras letras, con el sello de nuestro officio. Dada en Roma a diez de Octubre, del año de M.D. XLV III.

F. Francisco Romeo, Maestro de la orden de los Predicadores, en el tercero año de nuestra assumption.

LA misma voluntad y beneuolencia con la Compañia, imito con gran charidad diez y siete años despues, toda la Religion de los menores de S. Francisco de la Obseruacia, q̄ es otra lumbrera del cielo, y ornamento de la santa Yglesia, quando en su Capitulo general que se congreco en Valladolid, el año de M.D. LXV. hizo este decreto entre los otros que de aquel Capitulo salieron.

Siendo nuestra Religion de frayles Menores, fundada principalmente en la humildad y charidad, sepan todos los frayles en qualquier parte del mundo, donde estuieren, que deuen tratar con toda humildad y humanidad a los Religiosos de qualquier Religion, y principalmente a los de la Compañia de Iesus: a los quales han de amar y honrar, y combindarlos, y recibirlos con charidad a los actos y exercicios literarios, y à las fiestas en que celebramos nuestros Santos, y a todos los otros actos publicos, a que suelen congregarse

los



Libro iij. de la vida

los Religiosos, y ninguno de nuestros frayles se atreua a murmurar dellas, ni en publico, ni en secreto, &c.

COMO LOS PADRES DELA Compañia entraron por diuersas partes de Africa. Cap. X V I I.

ENeste año de M.D.XLVIII. entraron padres de la Compañia en las partes de la Africa interior y exterior. Porque los padres Iuá Nuñez, que despues murio en Goa, siendo Patriarcha de Ethiopia, y el padre Luys Gonçalez de Camara, fueron embiados desde Portugal al Reyno de Tremecen, a rescatar los captiuos Christianos: los quales hizieron gran bien a aquellos cuytados, y pobres, y de tantas maneras necesitados. Porque no solo rescataron con dinero los cuerpos de vn grã numero de hombres, y mugeres y niños, librandolos del miserable captiuero de los Moros en que estauan, pero dieron tambien espi ritual socorro a las almas, cósolando a los enfermos y affligidos Christianos, y esforçando en la Fee, y animando a muchos q̄ estauan en peligro de renegarla, y reduciendo al grêmio de la Yglesia a otros que ya auian apostatado. Y auiendo se exercitado en este officio algun tiempo con mucha caridad y diligēcia, se boluieron a Portugal. Nauegaron tambien otros quatro de la Compañia al Reyno de Manicongo, q̄
esta

del padre Ignacio. 132

esta puesto en la Ethiopia Occidētal. La ocasiō desta jornada fue, q̄ viendo el Rey don Iuan de Portugal q̄ ya la memoria del Euangelio, y de la Religión Christiana se auia perdido en aquellas costas de Africa, y Reyno de Manicongo, donde se auia predicado y recibido en tiempo del Rey don Manuel su padre y predecesor (el qual cō santo zelo de dilatar la Yglesia de Dios, y ensalçar el nōbre de Iesu Christo, auia embiado gētes de sus Reynos a dar noticia de la verdad del Euangelio por aquellas partes) y teniendose por sucessor, no menos de la piedad y zelo de las almas, que de los Reynos que auia heredado del Rey don Manuel su padre, embio estos quatro predicadores de la Cōpañia a aquel Reyno, el año de 1548. para q̄ cō su doctrina abiuassen las cētellas de la Fee, si por vētura huuiessē q̄dado algunas, ò rastro dellas, y tornassen a labrar aq̄llos barbaros q̄ por falta della, auia q̄dado tã desiertos è incultos. Hizierōlo assi los nros, y sucedioles al principio como desseauã: porq̄ el mismo Rey d̄ Manicōgo recibio el sãto Baptismo, y otros muchos de su Reyno por su exēplo. Mas despues como los nros los apretassē, pa q̄ cōformassē la vida y costūbres cō la Fee y Euāgelio q̄ professauã: y ellos por el contrario quisiessen torcer el Euāgelio a sus apetitos y antojos, vino a rōper el Rey Barbaro, y a desuergonçarse de tal manera, que no solamēte
el



Libro iij. de la vida

el no biuia, como conuenia a Christiano, sino que también lleuaua tras sí a todos los demas, parte con su mal exemplo, parte apremiandolos, y haziendoles fuerça. No les parecio a los nuestros arrojar las preciosas margaritas a tales puercos: de los quales no se podia ya esperar, sino que boluiendose a ellos, los quisiesen despedaçar y destroçar: y así porque no les fuesse mayor condenació a aquellos miserables, el boluer atras del bien conocido, y muchas vezes predicado, se passaron a otras tierras de la Gentilidad a predicar el Euangelio. Verificose aqui lo que el Apostol dize, que muchos vienen a perder la Fee, por no hazer caso de la buena consciencia. Y si esta conuersion no tuuo tan buen suceso, podre dezir q̄ no fue mejor el de los otros, que este mismo año fueron al Reyno de Angola. Embiolos el mismo Rey don Iuan de Portugal, a ruegos y suplicacion del mismo Rey de Angola, que mostro grande desseo de hazerse Christiano. Y porque fuesen mejor recibidos de aquel Rey Barbaro, le embio con ellos su Embaxador, y vn rico presente. Recibiolos como llegaron con mucha humanidad y cortesia el Rey. Mas despues acabados los presentes, y gastado el dinero que le auia dado de parte del Rey de Portugal, echo en la carcel al Embaxador, y a los predicadores de la verdad, dóde muchos años estuuieró presos,
de

1. Tim. 1.

del padre Ignacio. 133

de suerte, que ya que no sacaron nuestros padres la conuersion de los otros en esta jornada: al menos sacaron para sus animas el fruto de la paciencia y fortaleza Christiana, y el merecimiento que con el padecer, y con el desseo de morir por el, auran alcanzado del Señor.

COMO LOS PADRES DE LA Compañia entraron en Sicilia. Cap. XVIII.

EN este mismo tiempo entró nuestra Compañia en la Isla de Sicilia, y el primero de los nuestros q̄ en ella entro fue el padre Iacobo Lhostio Flaméco, varon de singular doctrina y modestia. Embiole el padre Ignacio a Girgento, a petición del Cardenal Rodolpho Pio de Carpi que era Obispo de aquella Ciudad, y protector de nuestra Compañia. Despues fue embiado el padre Hieronymo Domenech: al qual lleuo consigo desde Roma Iuan de Vega, quando le hizieron Virrey del Reyno de Sicilia, el año de M. D. XLVII. Pidióle a Ignacio, y lleuóle consigo, para ayudarse de su industria y cóssejo, en las cosas que desseaua ordenar en aquel Reyno del Diuino seruicio. Pareciale a aquel Christiano y valeroso cauallero, que hazia poco en fortificar con muros y gente de guarnicion las Ciudades, y en limpiar el
Kk Reyno



Libro iij. de la vida

Reyno de innumerables salteadores de caminos, y en asegurarle y defenderle de los costarios y enemigos de nuestra santa Fee, y en gouernar con summa paz y justicia los subditos, como el lo hazia, sino plátaua juntamente en sus animos la piedad y deuoció Christiana, con el conocimiento y reuerencia dela diuina Magestad. Para que todas las otras cosas estri uando en este tan solido fundamento, fuesen mas firmes y eficaces, y de mas lustre y resplandor. Y porq̄ en Roma, siendo Embaxador del Emperador don Carlos V. deste nóbre, auia tenido grã conociemto y familiaridad con Ignacio, y auia visto por sus ojos el modo de proceder de los nuestros y su instituto, hecho mano dellos, pareciendole que eran a proposito para aquel su intéro, y q̄ dellos se podria aprouechar mas. Y para que el fructo fuesse mas durable y perpetuo, mouio con su authoridad a la ciudad de Mecina, que procurasse gente dela Cõpañia. y los lleuasse a ella, y fundandoles vn Colegio, los tuuiesse por vezinos y moradores. Creyo al cõsejo de vn tan fabio Principe, aquella noble y rica ciudad, q̄ siépre se ha preciado de honrar todas las sagradas Religiones, y fiada de tal juyzio, començo a amar y desleiar los que por solo el nombre y fama conocia. El año pues de 1548. escriuieron el Virrey y la Ciudad, al summo Pontifice, y à Ignacio, pidiendo gente para fun-

del padre Ignacio. 134

fundar vn Colegio dela Cõpañia. Y para darle principio embio Ignacio a los padres Hieronymo Nadal Español, y a Andrea Frusio Frances, Pedro Canisio Aleman, y Benedicto Palmio Italiano, y algunos otros tambiẽ de diuersas naciones. Los quales yuã cõ summa vniõ y cõcordia. Y dádoles la Ciudad casa en escogido lugar, y la yglesia de S. Nicolas q̄ llama de los Caualleros, cõ todo el adereço necessario, comẽçarõ a leer publicamẽte las sciẽcias q̄ la Cõpañia suele enseñar, q̄ son las q̄ para vn Theologo son necesarias. Crecio luego el Colegio, y d̄spues se instituyo en la misma ciudad de Mecina, la primera casa de probacion que ha tenido la Cõpañia para criar nouicios. No quiso ser vécida de Mecina en vna obra tan pia y prouechosa la ciudad de Palermo, venciendo ella a todas las otras de aquel Reyno, en la grandeza del sitio, fertilidad dela tierra, lustre de los ciudadanos, y numero de gente principal: ni pudo sufrir que en el desseo dela Religion y virtud, ninguna otra le hiziesse ventaja. Y así mouida con la authoridad del mismo Virrey, y con el exemplo biuo que vey a del Colegio de Mecina, suplico al Papa Paulo tercero, y pidio a Ignacio con instancia que se les embiasen algunos de los nuestros. Los quales enseñassen juntamente con las buenas letras, las buenas costumbres a aquella su juuétud, y aficionassen



Libro iij. dela vida

los animos delos ciudadanos, y de toda aqlla Republica que tanto lo deseaua, a las cosas del cielo y de su saluacion. Embioles pues Ignacio doze dela Compañia el año de M. D. XLIX. entre los quales yua Nicolas de Lanoy Flaméco, y Paulo Achilles Italiano, y otros escogidos varones de otras naciones, dándoles orden que se juntassen en Sicilia, con el padre Maestro Diego Laynez, y el padre Hieronymo Domenech, y fuessen todos a dar principio al Colegio de Palermo. Era el padre Laynez, a la fazon en lugar de Ignacio, superior de todos dela Compañia en Sicilia, adonde auia ydo a instancia del Cardenal Alexandre Farnesio Arçobispo de Monreal, para pacificar y componer ciertas discordias muy antiguas y muy reñidas, que auia entre los ecclesiasticos de aquella Yglesia y Ciudad. Y assi todos juntos, como Ignacio les ordenaua, pusieró las primeras piedras, y dieró principio al Colegio de Palermo, a los veynte y quatro de Nouiembre, de M. D. XLIX. con tan gran concurso y tales muestras de amor delos Ciudadanos, que bien mostrauan el deseo y voluntad, có que los auian llamado y esperado. Desta manera se començaron aquellos dos Colegios de Mecina y Palermo: los quales con el tiempo hã crecido mucho, y han sido dotados con renta suficiente, ayudando a ello la liberalidad de los Catholicos Emperador don

del padre Ignacio. | 135

don Carlos quinto, y del Rey don Philippe su hijo, y la deuocion delas mismas Ciudades que los pidieron. Destos dos Colegios hã salido todos los demas que la Compañia tiene, en aquella Prouincia de Sicilia. Y puede se bien dezir que han sido de gran provecho para todo aquel Reyno, porque demas del fruto que se hizo con los sermones, lecciones, y otros ministerios en que se emplea la Compañia: por consejo y ministerio delos padres que morauan en ellos, ordeno el Virrey Iuan de Vega por todas las Ciudades del, muchas cosas muy saludables è importátes, para la conseruacion y acrescentamiento de nuestra santa y catholica Religion, y para el culto diuino y bien delas almas. Las quales se han conseruado y lleuado adelante, por la buena diligéncia delos Virreyes que despues han sucedido. Este mismo año de mil y quinientos y quarenta y nueue, fueron los nuestros llamados a Venecia, dõde les dio casa propria è yglesia el Prior Andres Lippomano, fundador del Colegio de Padua. Començose tambien entonces el Colegio de Tibuli, por ocasion de ciertos padres dela Compañia, que auia ydo a apaziguar a aquella Ciudad, que estaua en mucha discordia, y rompimiento có otra. Y en Alemania ya se vey notable progreso y fruto dela comunicacion con los nuestros, porque Guillelmo Duque de Bauiera, Principe no menos Ca-



Libro iij. dela vida

Catholico que poderoso (al qual y à sus successores dio Dios a su Yglesia para defenfa, y ornamento de la Catholica y antigua Religion en Alemaña) lleuo a los nuestros, para que en su Vniuersidad de Ingloftadio leyessen las letras sagradas. Y fueron los que Ignacio para esto embio, los padres Alonso Salmeron, y Pedro Canisio, y Claudio Iayo: el qual antes auia leydo en aquella Ciudad algunos años, con grande aceptacion y loor. Recibio el Duque Guillelmo estos padres con estraño amor: y mando a Leonardo Ekio Presidente de su Consejo, y amicissimo dela Compania, que tuuiesse mucha cuenta cõ ellos, y que los regalasse. Començo el padre Salmeron a declarar las epistolas de san Pablo, el padre Claudio los Psalmos de Daud, y Canisio el Maestro delas sentencias, y hazianlo todos con tan gran doctrina y prudencia, que fue maravilloso el fructo que de sus liciones se siguió. Por las quales començo aquella Vniuersidad que estaua muy cayda, a levantar cabeza, y los estudios de Theologia que con las Heregias se tenian en poco, a ser estimados y frequentados. Animaronse los Obispos de aquellos estados, los Catholicos cobraron fuerças, desmayaron los Hereges, y enfrenados delos nuestros que con la doctrina solida les resistian, detuuieron el impetu furioso, con que hazian guerra a la verdad, y hizieron se

del padre Ignacio. 136

se muchas cosas en alabança y gloria de Dios. Por las quales mouido el buen Duque Guillelmo, determino de fundar vn muy buen Colegio dela Compania, mas atajole la muerte, y no pudo acabar lo que desseaua. Pero dexolo encomendado al Duque Alberto su hijo, que en la Religion, prudencia, y magnanimidad, ha sido bien semejante a su padre. El qual siguiendo las pisadas de tal padre, ha sido siempre el que con las armas en las manos, y con su zelo, y gran poder, ha hecho rostro a los Hereges, y mostradosse perpetuo y constante defensor de nuestra santa Fee Catholica. Y aunque a los principios de su gouierno, por las muchas y graues ocupaciones, huuo de dilatar la fundación del Colegio (por lo qual el padre Salmeron boluio a Italia, y Claudio fue a Viena, quedando Canisio, y Nicolas Gaudano, por algun tiempo en Ingloftadio) pero despues que el Duque se desembaraço, de tal manera abraço la Compania, y la fauorescio, que no se contento de fundar vn solo Colegio en Ingloftadio, sino que hizo tambien otro en la ciudad de Monachio, que es donde residen los Duques de Bauiera, y cabeza de sus estados.

COMO



Libro iij. dela vida

COMO LOS PADRES DE LA
Compañia passaron al Brasil, y Antonio
Criminal, fue martyrizado por Christo.
Cap. X I X.

Estas eran las ocupaciones de nuestros padres, quando por voluntad del Rey de Portugal don Iuan passaron los de la Compañia al Brasil. Es el Brasil vna Prouincia muy estendida, fertil, y alegre, por tener el cielo como le tiene muy saludable: y los ayres templados, mas terrible y espantosa, por ser habitada de gente tan fiera è inhumana, que hazen de los hombres publica carniceria, y los tienen por su ordinario manjar. Nauegarõ halla los padres, el año de M. D. XLIX. y hasta agora perseueran entre aquellas gentes barbaras, con grandissima charidad y sufrimiẽto de excessiuos trabajos, y cõ no menor fructo delas almas delos naturales. Grande es el numero delos que han dexado las desuariadas supersticiones, y monstruosas falsedades dela idolatria, y se han llegado al conocimiento y luz del verdadero y solo Dios, y los que con la infidelidad que dexaron juntamente se desnudaron de aquella fiera crueldad que tenían de comer carne humana, aprendiendo con la verdadera Religion la humanidad y mansedumbre Christiana. Y donde antes no solamente peruertian la

del padre Ignacio. 137

la ley natural con tomar muchas mugeres, mas aun como brutos animales las tenían communes, sin saber qual muger fuesse de qual varõ. Agora por la gracia de Iesu Christo biuen con las leyes de su santo Evangelio. Este mismo año de M. D. XLIX. matarõ los enemigos de nuestra santa Fee en la India, al padre Antonio Criminal: el qual era Italiano, nacido de buenos padres, en vn lugar cerca de Parma en Lombardia que se llama Sisi. Y en la flor de su juventud se consagro a Dios, y entro en la Compañia. Y el año de M. D. XLII. fue por Ignacio embiado de Roma a Portugal, y siempre fue vn exemplo de singular bondad y rara modestia, a todos los que le tratauã. Fue despues embiado entre los primeros padres a la India, para procurar la salud de aquella Gentilidad. Conocida por el padre Francisco Xauier su virtud y prudencia, le puso en aquella parte dela India, que llaman Pesqueria, cuyo promontorio se dize el cabo de Comõria, y le hizo superior de todos los nuestros que alli residian. Aqui por las continuas guerras delos Reyes comarcanos, y por el odio capital que le tenían los sacerdotes delos Idolos, y por la necesidad y pobreza en el comer y vestir, passó muchas y muy grãdes molestias, y por ensalçar y augmẽtar la gloria de Iesu Christo, sufrio trabajos inmensos. Estãdo pues en la puincia del Rey de Manacõr,



Libro iij. dela vida

procurando de criar con la leche de la doctrina Christiana, y de conseruar en ella a los que por virtud de I E S V Christo auia engendrado en la Fee. Vino de improuiso vn exercito de soldados del Rey de Visnaga Gentil, que venia a assolar aquella Prouincia, y à destruir con ella la fee de Christo. Llego repentinamente esta nueua al padre Antonio, y luego se recogio a vna yglesia donde aquel mismo dia auia dicho Missa, para encomendar a Dios aquellas ouejas. Hecha su oracion saliose a la orilla del mar, y hizo entrar en los nauios de Portugueses que alli estauan, todas las mugeres Christianas y niños, para que en ellos se saluassen. Y aunque los Portugueses le importunaron mucho, que dexando los naturales de la tierra a sus auenturas, el mirasse por sí, y se metiesse en alguna naue, nunca lo quiso hazer. Desta manera olvidandose de sí mismo, por saluar las vidas de aquellos innocentes Christianos, le atajaron los passos los Badegas (que assi se llaman aquellas gentes armadas) y no tubo lugar de boluera las naos: y como vio que los enemigos arremetian para el, sin ninguna turbaçion les salio al camino, y hincadas las rodillas y leuadas las manos, y enclauados en el cielo sus ojos se ofrecio a la muerte. Passaron junto a el el primero y segundo esquadron de los enemigos sin tocarle,
mas

del padre Ignacio. 138

mas el tercero le passo de parte a parte, con sus azagayas y lanças, y desnudandole de sus pobres vestidos, y cortandole la cabeça, la colgaron de vna almena. Fue este padre y sieruo del Señor, muy gran despreciador de sí mismo, zelador dela honra de Dios, grande amigo dela obediencia, y muy señalado en la virtud dela oracion, de cuya vida como muy escogida y approuada, daua testimonio el mismo padre Francisco Xauier, diziendo, que tales desseaue el que fuessen todos los nuestros, que passassen a la India a la conuersion de aquella Gentilidad. Yo que conoci bien al padre Antonio, y fuy su compañero desde Roma hasta Auiñon de Francia, quando el año de mil y quinientos y quarenta y dos salimos juntos, el para Portugal, y yo para Paris: soy buen testigo delas grandes prendas de singular virtud que en el conoci. Y puedo dezir con verdad que hartas vezes yo conmigo mismo me admire de su feruiente Charidad. De manera que no es marauilla si a tales principios, dio nuestro Señor fin tan deseado y glorioso, como es perder la vida predicando su Fee, y ganando las almas para aquel que las compro con su preciosa sangre.



Libro iij. de la vida

COMO EL PAPA JULIO
tercero confirmo de nuevo la Compañia.

Cap. XX.

MVrio en esta fazon el Papa Paulo tercero, q̄ fue el primero de los Pontifices que confirmo cō authoridad Apostolica la Compañia, y le concedio muchas gracias y priuilegios. Sucedióle en el Pontificado Julio tambien tercero deste nombre, el año de M.D.L. Al qual supplico luego Ignacio, que tuuiesse por bien de ratificar lo que su antecessor auia hecho, y approuar nuestro instituto, y declarar en algunas cosas que podiã parecer dudosas, ò escuras. Otorgolo de buena gana el summo Pontifice, viendo el prouecho grande que dello se podria seguir, y mando expedir vna copiosa bula desta su approbacion y confirmacion. Esta bula me ha parecido poner aqui a la letra, traduzida en nuestra lengua Castellana, porque contiene con breuedad el instituto y modo de biuir dela Compañia, y su confirmaciō. Y creo que los que esto leyere holgaran de saberlo, como en ella se contiene. Dize pues assi.

JULIO Obispo, seruo de los seruos de Dios, para perpetua memoria. Requiere el cargo del officio Pastoral, al qual nos ha llamado sin nuestro merecimiento la diuina Magestad, que fauorezcamos con affecto paternal a todos los fieles,
y prin-

del padre Ignacio. 139

y principalmente a los Religiosos que caminan por la senda de los diuinos mandamientos, procurando la gloria de Dios, y la salud espiritual de los proximos. Porque los mismos fieles ayudandolos la mano del Señor, procuren con mas seruior el premio dela eterna salud, y se confirmen en sus buenos propósitos. Auendo pues nosotros sabido, que la felice memoria del Papa Paulo tercero nuestro antecessor, entendiendo que nuestros amados hijos en Christo Ignacio de Loyola, y Pedro Fabro, y Claudio Iayo, y Diego Laynez, y Paschasio Broeth, y Francisco Xauier, y Alonso de Salmeron, Simon Rodriguez, Iuan Coduri, Nicolas de Bouadilla, sacerdotes de las ciudades y diocesis respectiuamente, de Pamplona, Ceneua, Siguença, Toledo, Uiseo, Ebredum, y Palencia, graduados en las artes liberales, todos Maestros por la vniuersidad de Paris, y exercitados en los estudios dela Theologia por muchos años, inspirados del Espiritu santo, de diuersas partes del mundo se auian congregado, y hecho compañeros de vida exemplar y Religiosa, renunciando todos los deleytes del siglo, dedicando sus vidas al seruicio perpetuo de nuestro señor Iesu Christo, y suyo, y de sus successores los Romanos Pontifices. Y que ya se auian muchos años exercitado en predicar la palabra de Dios, y en exhortar los fieles en particular a santas meditaciones, y vida honesta y loable, en seruir a los pobres en los hospitales, y en enseñar a los niños è ignorantes la doctrina Christiana, con las cosas necessarias para la eterna salud. Y finalmente que en todos los officios de charidad que sirven para



Libro iij. de la vida

para la edificación de las almas, se auian loablemente exercitado segun su instituto, en todas las partes donde auian ydo, cada vno segun el talento y gracia que el Espíritu santo le auia dado. El dicho Paulo tercero nuestro antecessor, para que se conseruasse en estos compañeros, y otros que quisiessen seguir su instituto el vinculo de la charidad, y la vnion y paz, les aprouo, confirmando, y bendixo su instituto, contenido en cierta forma y manera de vida que ellos hizieron, conforme a la verdad Euangelica, y a las determinaciones de los santos Padres, y rescibio debaxo de su protección, y amparo de la Sede Apostolica los mismos compañeros, cuyo numero no quiso por entonces que passasse de sesenta, y les concedio por sus letras Apostolicas licencia de hazer Constituciones, y qualesquier estatutos, para la conseruacion y buen progresso de la Compañia confirmada. Y como despues andando el tiempo, fauoreciendolos el Espíritu santo entendiesse el dicho nuestro predecessor, que el fruto espiritual de las almas yua creciendo, y que ya muchos que desseauan seguir este instituto, estudiauan en Paris, y en otras Uniuersidades y estudios generales. Y considerando atentamente la religiosa vida y doctrina de Ignacio, y de los otros sus compañeros, concedio facultad à la misma Compañia, para que libremente pudiesse admitir todos los que fuesen aptos à su instituto, y prouados conforme a sus constituciones. Y que fuera desto pudiesen admitir coadjutores, assi sacerdotes que ayudassen en las cosas espirituales, como legos, que ayuden en

del padre Ignacio. 140

en los officios temporales y domesticos. Los quales coadjutores acabadas sus prouaciones, como lo ordenan las constituciones de la Compañia, puedan para su mayor deuocion y merito, hazer sus tres votos de Pobreza, Castidad y Obediencia. Los quales votos no sean solemnnes, sino que los obliguen todo el tiempo que el Preposito General de la dicha Compañia juzgare que conuiene tenerlos en los ministerios espirituales, ò temporales. Y que estos tales coadjutores participen de todas las buenas obras que en la Compañia se hizieren, y de todos los meritos, ni mas ni menos que los que huiesen en la misma Compañia hecho solemnne profesion. Y concedio con la benignidad Apostolica a la misma Compañia otras gracias y priuilegios, con que fuesse fauorecida y ayudada en las cosas perrenecientes a la honra de Dios, y salud de las almas. Y para que se confirme mas todo lo que nuestro antecessor concedio, y se comprehenda en vnas mismas letras juntamente todo lo que pertenece al instituto de la dicha Compañia. Y para que se expliquen y declaren mejor por nosotros algunas cosas algo escuras, y que puedan causar escrúpulos y dudas, nos fue humilmente supplicado, que tuuiessemos por bien de confirmar vn sumario y breue formula: en la qual el instituto de la Compañia (por el uso y experiencia que despues se ha auido) se declara mas entera y distinctamente que en la primera, aunque es hecha con el mismo espíritu que la primera. Su tenor es este que se sigue.



Libro iij. dela vida

Qualquiera que en esta Compañia (que deseamos que se llame la Compañia de Jesus) pretende assentar debaxo del estandarte de la cruz, para ser soldado de Christo, y servir a sola su divina Magestad, y a su esposa la santa Iglesia, so el Romano Pontifice Vicario de Christo en la tierra, persuadasse que desjues de los tres votos solennes de perpetua Castidad, Pobreza, y Obediencia, es ya hecho miembro de esta Compañia. La qual es fundada principalmente, para emplearse toda en la defension, y dilatacion de la santa Fee catholica, en ayudar a las almas en la vida y Doctrina christiana, predicando, leyendo publicamente, y exercitando los demas officios de publicar la palabra de Dios, dando los exercicios espirituales, enseñando a los niños, y a los ignorantes la doctrina christiana, oyendo las confesiones de los fieles, y ministrandoles los demas Sacramentos para espiritual consolacion de las almas. Y tambien es instituyda para pacificar los desauenidos, para socorrer y servir con obras de charidad a los presos de las carceles, y a los enfermos de los hospitales, segun que juzgaremos ser necessario para la gloria de Dios, y para el bien vniuersal. Y todo esto ha de hazer graciosamente sin esperar ninguna humana paga, ni salario por su trabajo. Procure este tal traer delante de sus ojos todos los dias de su vida a Dios primeramente, y luego esta su vocacion e instituto, que es camino para yr a Dios, y procure alcanzar este alto fin a donde Dios le llama, cada vno segun la gracia con que le ayu-
dara el Espiritu santo, y segun el proprio grado de su vocacion,
y para

del padre Ignacio. I 141

y para que ninguno se guie por su zelo proprio sin sciencia, o discrecion, sera en mano del Preposito General, o del Prelado que en qualquier tiempo eligieremos, o de los que el Prelado parna a regir en su lugar, el dar y señalar a cada vno el grado y el officio que ha de tener y exercitar en la Compañia. Por que desta manera se conserua la buena orden y cõcierto, q̄ en toda comunidad bien regida es necessario. Este superior con consejo de sus compañeros, terna authoridad de hazer las constituciones conuenientes a este fin, tocando a la mayor parte de los votos siempre la determinacion: y podra declarar las cosas que pudiesen causar duda en nuestro instituto contenido en este sumario. Y se entienda que el consejo que se ha de congregar para hazer constituciones, o mudar las hechas, y para las otras cosas mas importantes, como seria enagenar, o deshazer casas, o Colegios vna vez fundados, ha de ser la mayor parte de toda la Compañia professa, que sin graue detrimento se podra llamar del Preposito General, conforme a la declaracion de nuestras constituciones. En las otras cosas que no son de tanta importancia, podra libremente ordenar lo que juzgare que conuiene para la gloria de Dios, y para el bien comun, ayudandose del consejo de sus hermanos, como le parecera, como en las mesmas constituciones se ha de declarar. Y todos los que hizieren profesion en esta Compañia, se acordaran, no solo al tiempo que la hazen, mas todos los dias de su vida, que esta Compañia, y todos los que en ella professan, son soldados de Dios, que militan debaxo de



Libro iij. de la vida

la fiel obediencia de nuestro santo Padre y señor, el Papa Paulo tercero, y de los otros Romanos Pontifices sus sucesores. Y aunque el Evangelio nos enseña, y por la fee Catholica conocemos, y firmemente creemos, que todos los fieles de CHRISTO, son sujetos al Romano Pontifice, como a su cabeça, y como a Vicario de IESU Christo: pero por nuestra mayor deuocion a la obediencia de la sede Apostolica, y para mayor abnegacion de nuestras proprias voluntades, y para ser mas seguramente encaminados del Espiritu santo, hemos juzgado que en grande manera aprouechara, que qualquiera de nosotros, y los que de oy en adelante hizieren la misma profesion, demas de los tres votos communes, nos obliguemos con este voto particular, que obedecoremos a todo lo que nuestro santo Padre que oy es, y los que por tiempo fueren Pontifices Romanos nos mandaren, para el prouecho de las almas y acrescentamiento de la Fee. Y iremos sin tardança (quanto sera de nuestra parte) a qualesquier Prouincias donde nos embiaren, sin repugnancia, ni escusarnos, agora nos embien a los Turcos, agora a qualesquier otros infieles, aunque sea en las partes que llaman Indias, agora a los Hereges y Scismaticos, o a qualesquier Catholicos Christianos. Por lo qual los que han de venir a nuestra Compania, antes de hechar sobre sus espaldas esta carga del Señor, consideren mucho, y por largo tiempo, si se hallan con tanto caudal de bienes espirituales, que puedan dar sin a la fabrica desta torre, conforme al consejo
del

del padre Ignacio. 142

del Señor. Conviene a saber, si el Espiritu santo que los muere, les promete tanta gracia que esperen con su fauor y ayuda llenar el peso desta vocacion. Y despues que con la diuina inspiracion huieren assentado debaxo desta bandera de IESU CHRISTO, deuen estar de dia y de noche aparejados para cumplir con su obligacion. Y porque no pueda entrar entre nosotros la prentension, o la escusa destas misiones, o cargos, entiendan todos que no han de negociar cosa alguna dellas, ni por si, ni por otros, con el Romano Pontifice, sino dexar este cuydado a Dios, y al Papa como a su Vicario, y al Superior de la Compania. El qual tampoco negociara para su persona con el Pontifice, sobre el yr, o no yr, a alguna mision: sino fuesse con consejo de la Compania. Hagan tambien todos voto, que en todas las cosas que pertenecieren a la guarda desta nuestra regla, seran obedientes al Preposito de la Compania. Para el qual cargo se eligira por la mayor parte de los votos (como se declara en las constituciones) el que tuuiere para ello mas partes, y el tendra toda aquella authoridad y potestad sobre la Compania, que conuendra para la buena administracion y gouerno della. Y mande lo que viere ser a proposito para conseguir el fin que Dios y la Compania le ponen delante. Y en su Prelacia se acuerde siempre de la benignidad, y mansedumbre, y charidad de Christo, y del dechado que nos dexaron san Pedro y san Pablo. Y assi el como los que tendra para su consejo, pongan siempre los ojos en este dechado.



Libro iij. de la vida

Y todos los subditos, assi por los grandes frutos de la buena orden, como por el muy loable exercicio de la continua humildad, sean obligados en todas las cosas que pertenecen al instituto de la Compañia, no solo a obedecer siempre al Preposito, mas a reconocer en el como presente à CHRISTO, y à reuerenciarle quanto conuiene. Y porque hemos experimentado, que aquella vida es mas suaua, y mas pura, y mas aparejada para edificar al proximo, que mas se aparta de la auaricia, y mas se allega a la pobreza Evangelica. Y porque sabemos que IESU Christo nuestro Señor proueeva de las cosas necessarias para el comer y vestir à sus siervos, que buscan solamente el Reyno del Cielo, queremos que de tal manera hagan todos el voto de la Pobreza, que no puedan los Professos, ni sus casas, ò Iglesias, ni en comun, ni en particular, adquirir derecho Civil alguno, para tener, ò posseder ningunos prouechos, rentas, ò possessions, ni otros ningunos bienes rayzes, fuera de lo que para su propria habitacion y morada fuere conueniente, sino que se contenten con lo que les fuere dado en charidad, para el uso necessario de la vida. Mas porque las casas que DIOS nos diere, se han de enderezar para trabajar en su viña, ayudando à los proximos, y no para exercitar los estudios: y porque por otra parte parece muy conueniente, que algunos de los mancebos en quien se vee deuocion y buen ingenio para las letras, se aparejen para ser obreros de la misma viña del Señor, y sean como Semina-

del padre Ignacio. 143

rio de la Compañia professa, queremos que pueda la Compañia professa para la commodidad de los estudios, tener Colegios de estudiantes, donde quiera que algunos se movieren por su deuocion à edificarlos y dotarlos, y suplicamos que por el mismo caso que fueren edificados y dotados, se tengan por fundados con la authoridad Apostolica. Y estos Colegios puedan tener rentas, y censos, y possessions, para que dellas biuan y se sustenten los estudiantes: quedando al Preposito, ò à la Compañia, todo el gouerno, y superintendencia de los dichos Colegios y estudiantes, quanto a la election de los Rectores y gouernadores, y estudiantes, y quanto al admitirlos, y despedirlos, ponerlos, y quitarlos, y quanto à hazerles y ordenarles constituciones y reglas, y quanto al instituyr y enseñar, y edificar, y castigar a los estudiantes, y quanto al modo de proueerlos del comer y vestir, y qualquiera otro gouerno, direction, y cuydado, de tal manera que ni los estudiantes puedan usar mal de los dichos bienes, ni la Compañia professa los pueda aplicar para su uso proprio, sino solo para socorrer à la necesidad de los estudiantes. Y estos estudiantes deuen dar tales muestras de virtud y ingenio, que con razon se espere que acabados los estudios seran aptos para los ministerios de la Compañia. Y assi conocido su aprouechamiento en espiritu y en letras, y hechas sus probaciones bastantes, puedan ser admitidos en nuestra Compañia. Y todos los professos, pues han de ser sacerdotes, sean obligados



Libro iij. dela vida

gados à dezir el officio diuino segun el vso comun de la Iglesia, mas no en comun, ni en el choro, sino particularmente. Y en el comer y vestir, y las de mas cosas exteriores, seguiran el vso comun, y approuado de los honestos Sacerdotes, para que lo que desto se quitare cada vno, ò por necesidad, ò por desseo de su espiritual aprouechamiento, lo offrezcan à D I O S como seruicio racional de sus cuerpos, no de obligacion sino de deuocion. Estas son las cosas que poniendolas debaxo del beneplacito de nuestro santo Padre Paulo tercero, y de la sede Apostolica hemos podido declarar, como en vn breue retrato de aquesta nuestra profesion: el qual retrato hemos aqui puesto para informar compediadamente, assi a los que nos preguntan de nuestro instituto y modo de vida, como tambien a nuestros successores, si D I O S fuere seruido de embiar algunos que quieran hechar por este nuestro camino. El qual porque hemos experimentado que tiene muchas y grandes dificultades, nos ha parecido tambien ordenar, que ninguno sea admitido a la profesion, en esta Compania, si su vida y doctrina no fuere primero conocida, con diligentissimas probaciones de largo tiempo, como en las constituciones se declara. Porque à la verdad este instituto pide hombres del todo humildes, y prudentes en C H R I S T O, y señalados en la pureza de la vida Christiana, y en las letras. Y aun los que se huieren de admitir para coadjutores, assi espirituales como temporales, y para es-

del padre Ignacio. 144

udiantes, no se recibiran sino muy bien examinados, y hallandose idoneos para este mismo fin de la Compania. Y todos estos coadjutores y estudiantes despues de las suficientes probaciones, y del tiempo que se señalara en las constituciones, sean obligados para su deuocion y mayor merito, a hazer sus votos, pero no solemnnes (sino fuere algunos que por su deuocion, y por la calidad de sus personas, con licencia del Preposito General, podran hazer estos tres votos solemnnes) mas haran los votos de tal manera que los obliguen todo el tiempo que el Preposito General juzgare que conuiene tenerlos, como se declara mas copiosamente en las constituciones desta Compania de I E S U S: al qual supplicamos tenga por bien de fauorecer à estos nuestros flacos principios à gloria de D I O S Padre, al qual se de siempre honor en todos los siglos Amen. Por lo qual nosotros considerando que en la dicha Compania, y sus loables institutos, y en la exemplar vida y costumbres de Ignacio, y los otros sus compañeros, no se contiene cosa que no sea pia y santa, y que todo va encaminado a la salud delas almas de los suyos, y de los mas fieles de C H R I S T O, y al ensalzamiento de la Fee, absoluiendo a los dichos compañeros, y à los coadjutores, y à los estudiantes de la Compania, para el efecto destas letras solamente, de toda excomunion, suspension, y entredicho, y de qualesquier otras Ecclesiasticas sentencias, censuras, y penas, que por derecho, ò por sentencia de juez,



Libro iij. de la vida

por qualquier via ò manera huuiessen incurrido, y recibiendo los debaxo de nuestro amparo, y de la sede Apostolica, de nuestra propria voluntad, y por nuestra propria sciencia, con la authoridad Apostolica, por el tenor desta presente bula, aprouamos, y confirmamos, y con mayores fuerças reuvalidamos perpetuamente la fundacion è institucion dela Compania, y la dilatacion del numero de los professos, y el recibir y admitir coadjutores, y todos los preuilegios, libertades, y exempciones: y la facultad de hazer y alterar los estatutos y ordenaciones, y todos los otros indultos y gracias, que nuestro antecessor, y la sede Apostolica, les ha concedido y confirmado en qualquier tenor y forma. Y confirmamos las letras Apostolicas, assi plomadas como en forma de breue, y todo lo en ellas contenido, y por ellas hecho, y suplimos todos los defectos que huuiessen en ellos interuenido, assi del derecho, como del hecho, y declaramos que todas estas cosas deuen tener perpetua firmeza, y guardarse inuiolablemente, y que por tales sean declaradas, y interpretadas, y sentenciadas de qualesquier iuezes y commissarios de qualquier authoridad que sean, y les quitamos la facultad y authoridad de juzgarlas, ò interpretarlas de otra manera. Y si a caso alguno de qualquier authoridad que fuese, a sabiendas, ò por ignorancia, tentasse algo sobre estas cosas differentemente que nosotros dezimos, lo declaramos por inualido y sin ninguna fuerça. Por lo qual por estas letras Apostolicas mandamos a todos los

vene-

del padre Ignacio. I 145

venerables hermanos, Patriarchas, Arzobispos, Obispos, y a los amados hyos, Abades y Priores, y a las otras personas constituydas en dignidad ecclesiastica, que ellos y cada uno dellos, por si ò por otros defendan a los dichos Preposito, y Compania, en todo lo sobredicho, y hazan con nuestra authoridad que estas nuestras letras, y las de nuestro antecessor, con sigan su efecto, y sean inuiolablemente guardadas: y no permitan que ninguno sea molestado indeuidamente de manera alguna contra su tenor, y pongan silencio a qualesquier contrarios y rebeldes, con censuras ecclesiasticas, y con otros oportunos remedios del derecho, sin que les valga apelacion, y agravien las dichas censuras guardando los terminos devidos, y inuocuen tambien para este efecto, si fuere necessario, el auxilio del braço seglar, no obstates las constituciones y ordenaciones Apostolicas: y todas las cosas que nuestro predecessor quiso en sus letras que no obstassen, y todas las otras cosas contrarias qualesquiera que sean, ni obstando tampoco que algunos en comun, ò en particular, tuuiessen preuilegio dela sede Apostolica, que no puedan ser entredichos, suspensos, ò descomulgados, si en las letras Apostolicas no se hiziere entera y expressa mencion palabra por palabra deste indulto. Ninguno pues sea osado quebrantar, ò contrauenir con temerario atreuimiento, a esta escriptura de nuestra absolucion, amparo, aprobacion, confirmacion, añadidura, suplemento, decreto, declaracion, y mandamiento. Y si alguno presumiere tentar de quebrantarla, sepa que le alcan-

Nn çara

para la ira de Dios omnipotente, y de los bienaventurados san Pedro y san Pablo sus Apostoles. Dada en Roma en san Pedro, el año de la encarnacion del Señor de mil y quinientos y cinquenta años, a los veynce y vno del mes de Julio, y de nuestro Pontificado el año primero. F. de Mendoza, Fed. Cardinalis Cesus.

DE L I N S T I T V T O,
y manera de gouierno, que dexó Ignacio a la
Compañia de **J E S V S.** Cap. **X X I.**

DE LA B V L A DEL P A P A Julio tercero, que en el capitulo precedente se ha visto, se puede fácilmente entender qual sea el fin è instituto desta Compañia. Mas porque esto se toca en ella con breuedad, y no se explica tanto como algunos querrian, pareceme que deuo darles contento, y declarar algo mas por extenso, lo que en la bula en summa se contiene. Y no sera esto fuera de mi proposito, pues pertenece tambien a la vida que escreuimos de nuestro Padre, que se entienda el debuxo y traça que el hizo de la Compañia, y las reglas y leyes que le dexó para su gouierno.

LA Cõpañia de Iesus, llamada assi en su primera institucion y confirmacion por el Papa Paulo tercero

ero deste nombre, y por todos los otros summos Pontifices que despues le han sucedido: es Religion no de monges, ni de frayles, sino de clerigos regulares, como lo dize el santo Concilio de Trento, en la session 25. a los 16. capitulos. Su vida ni es solamente actiua como las militares, ni puramente contemplatiua como las monachales, sino mixta q̄ abraça juntamente la action de las obras espirituales en que se exercita, y la contemplacion de donde sale la buena y fructuosa action. El blanco a que tira, y el fin q̄ tiene delante, y a que endereça todo lo que haze: es la saluacion y perfection propria y de sus proximos. La saluacion consiste en la guarda de los mandamientos, y la perfection en seguir los consejos de Christo nuestro Señor. Y la vna y la otra consiste principalmente en la Charidad, y assi ella es la regla cõ q̄ esta Compañia mide, y el niuel con que niela todo lo demas. Los medios que toma para alcanzar este fin, son todos los que la pueden ayudar para alcanzar la Charidad, y muy proporcionados al fin que pretende, como son, predicar continuamente la palabra de Dios. Enseñar a los niños y rudos la doctrina Christiana. Amonestar la gente que huya los vicios, y abraçe las virtudes, y darles la forma que han de tener para ello: y para orar con provecho. Exhortar al frequente y deuoto vso de los Sa-



Libro iij. de la vida

eramentos. Visitar los enfermos. Ayudar a bié morir. Socorrer espiritualmente a los presos de la carcel, y a los pobres de los hospitales. Consolar y dar aliuio en lo que puede a todas las personas necesitadas y miserables. Procurar de poner paz entre los enemigos. Y finalmente emplearse en las obras de misericordia, y trabajar que se funden, aumenté y conseruē en la Republica todas las obras de piedad.

Todas estas obras tocan en su modo tanto a los Colegios, como a las casas de la Cōpañia. Pero otras ay que son proprias de los Colegios, en los quales los nuestros enseñan. (Porque otros Colegios ay que son como seminarios de la misma Compañia: en los quales los nuestros no enseñan sino aprenden, como adelante se dira) que son el exercicio de las letras: las quales se professan y leen publicamente, desde los principios de la Grammatica, hasta lo postrero de la Theologia, mas ò menos, segun la posibilidad que cada Colegio tiene. De manera que se junte la doctrina con la virtud, y en la juuentud, que es blanda y tierna, se imprima el amor de la Religion Christiana, y de toda bondad. Y todo esto haze la Compañia no solamente en las Prouincias y pueblos de los Catholicos: pero aun mucho mas entre los Hereses y Barbaros, por ser mas desamparados y necesitados de Doctrina: y porque como se dize en

la

del padre Ignacio. 147

la bula, Dios nuestro Señor la ha embiado a su Yglesia, principalmente para la defensa y propagacion de nuestra santa Fee.

Este es el fin desta Compañia, y sus ministerios, y del, y dellos se puede sacar, en lo que se ha de estimar su instituto, y el de las otras Religiones que tienen este mismo fin, y se ocupan en estas, ò en semejantes obras de charidad. Pues tanto es mas perfecta y excelente vna Religion que otra (como dize santo Thomas) quāto es mas perfecto, y mas vniuersal el fin y blanco que vna mas que otra tiene, y quātos mas, y mejores, y mas acertados son los medios que toma, para alcançar este su mas perfecto fin.

De tal manera se emplea la Compañia en estos medios y ministerios, que no puede tomar por ellos limosna ninguna, pues da de balde lo que de balde recibio. Y assi no recibe dinero, ni otra cosa alguna, por las Missas que dize, ni por las confesiones que oye, ni por los sermones que predica, ni por las lecciones que lee, ni por qualquiera otra obra de su instituto: aunque se lo quieran dar voluntariamente por charidad y limosna. Y esto no porque no sabe q̄ el obrero (como dize el Señor) es merecedor del galardón de su trabajo, y que como dize el Apostol, es muy justo que quien sirve al altar, biua del altar: y q̄ conforme a esto deue el pueblo sustentar con sus limos-

2.2. que.
188. art.
6.

Mat. 10.
Luc. 10.
1. Cor. 9.



Libro iij. de la vida

limosnas a los Religiosos y seruos de Dios, q̄ le sustentan a el en lo que mas le importa. Mas porque vee que en estos tiempos tan trabajosos, anda muy abatido de los malos el officio y nombre de sacerdocio: y que los Hereges tomando ocasion de la codicia, o poco recato de algunos, dicen mal del vso santissimo de los Sacramentos, como si fuesse inuencio de hombres, y no institucio de Dios para nuestro remedio y saluacion. Pues por quitar la ocasion a los q̄ buscan ocasion de dezir mal, a querido la Compañia imitar en esto al bienauenturado Apostol S. Pablo: el qual alabando lo q̄ los otros Apostoles hazian en tomar lo que les dauan para su sustento, dize de si, q̄ predicaua el Euangelio sin recibir nada de nadie: y que queria antes morir que perder esta gloria que tenia: y por esto la Compañia da de gracia lo que tan graciosamente recibio de la mano del Señor.

Por esta misma causa, sigue la Compañia en el comer y vestir vna manera de vida comun y moderada como de pobres, mas bastante para sustentar la flaqueza humana, y la miseria de nuestros cuerpos. Y assi no tiene habito particular, sino que el suyo es el comun de los clerigos honestos de la tierra donde ella biue: en el qual procura siempre que se eche de ver la honestidad, modestia y pobreza que a Religiosos conuiene. Y assi el no auer tomado capilla, ni habito

del padre Ignacio. 148

bito proprio y particular, ha sido porque la Compañia, como auemos dicho, no es Religion de frayles, sino de clerigos. Y porque auiendo necessariamente de tratar con los Hereges, y con otra gente de falda y perdida (pues para ganar estos principalmente la embio Dios) que por sus maldades, y por la corrupcion y miseria deste nuestro siglo, desprecia y aborrece el habito de la Religion, le ha parecido que podria tener mejor entrada para desengañarlos, y ayudarlos, no teniendo ella ningun habito señalado y distincto del comun. Y tampoco tiene asperezas y penitencias corporales ordinarias, que obligan a todos por razon del instituto, por acomodarse a la complexio, salud, edad, y fuerças de cada vno de los que a ella vienen, y ponerles delante vna manera de vida, que todos sin excepcion puedan seguir. Y porq̄ tiene otras asperezas y cargas muy pesadas interiores: las cuales son mas y mayores que por defuera parecen. Y no por esto dexa de estimar y alabar la fuerza que tienen, y la necesidad que ay de estas penitencias y asperezas corporales: las cuales reuerencia y predica en las otras sagradas Religiones, y ella las toma para si, quando lo pide la necesidad, o utilidad. Y es esto de manera que, o los superiores las den, o los subditos las tomen por su voluntad, con parecer y aprobacion de los superiores. Lo qual se haze con tanto



tanto hierior, que por gracia de Dios nuestro Señor tienen necesidad de quien les vaya a la mano.

Y estando la Compañia tan ocupada en tantas obras y tan diuersas, y de tanta importancia para saluacion delas animas, que son proprias de su instituto: no tiene choro ordinariamente, enel qual se canten las horas canonicas, como se acostúbra en otras Religiones. Porque no es de essencia de la Religion, el tener choro: de manera que no pueda ser Religión la que no tiene choro. Pues (como enseña muy bien santo Thomas) pueden se instituyr y fundar Religiones para varios fines, y para diuersas obras de misericordia y piedad: en las quales los que se exercitaren aunque no tengan choro, seran tan propriamente Religiosos, y no nada menos que los otros que le tienen, y cada dia cantando enel alaban al Señor. Y así la orden delos predicadores del glorioso Patriarcha santo Domingo, parece que no tuuo en sus principios choro, pues se escriue que impetrada la confirmacion de su orden, embio este santo Patriarcha todos sus compañeros a predicar por diuersas partes del mundo, y entonces no podia auer choro, siendo tan pocos, y estando como estauan sus santos Religiosos desparcidos y ocupados en predicar. Y no por esso diremos que en aquel tiempo no era Religion, pues fue tiempo muy esclarecido para ella. Y el bié-

2.2. qua. 189. art. 2.

Apud Sur. 1.4. lib.2.c.2. vitæ sancti Dominici. Ant. 3. p. hist. tit. 23.5.3.

01117

auen-

auenturado san Gregorio Papa en vn Concilio Romano prohibio so graues penas, que los Diaconos que se auian de ocupar en predicar la palabra de Dios, y en repartir las limosnas a los pobres, no se ocupen enel choro, ni hagan officio de cantores. Porque (como lo declaran los santos Padres) es cosa mas excelente despertar los coraçones de los hombres, y leuantarlos a la consideracion delas cosas Diuinas con la predicacion y doctrina, que no con el canto y con la musica. Y así los que tienen por officio enseñar al pueblo, y apacentarle con el pan de la doctrina Euágelica, no deuen, como dize santo Thomas, ocupar se en cantar, porque ocupados con el canto no dexen lo que tanto importa. Y aunque aquel canón de san Gregorio, ahora no se guarde, no por esso dexa de tener su fuerza y vigor la razon porque el se hizo, que es, el que esta ocupado en las cosas mayores, y mas necessarias y prouechosas, ha de estar para atender a ellas desembaraçado del choro, y de los otros exercicios que le pueden estoruar. Y así vemos que enel principio dela primitiua Yglesia, los sagrados Apostoles dexaron el cuydado de repartir las limosnas, aunque era obra de gran charidad, y la encomédaron a los siete Diaconos, por no diuertirse ellos dela predicacion que importaua mas: diziendo no es justo que nosotros dexemos de predicar la pala-

92. dif. c. in sanct.

Thom. 2.2. qua. 91. art. 2. ad 2.

Ibidem.

AA. 6.

Oo bra



Libro iij. de la vida

bra del Señor por dar de comer a los pobres. Y conforme a esto en todas las Religiones, aū en aquellas que por su instituto estan obligadas al choro, los predicadores y estudiantes, y todos los que estan ocupados en los officios graues, ò en otros domesticos, no tienen obligacion tan estrecha de acudir al choro; para que desobligados desta deuda, puedan acudir mejor a sus officios. Y en nuestra Compañia cō mas razon (pues no le tiene por su instituto y vocacion) estan todos desobligados del choro: porque todos los della son profesores publicos, ò predicadores, ò confesores, ò estudiantes, ò hermanos legos que sirven: ò en fin personas, q̄ por su instituto estan ocupados en ministerios espirituales, y graues, ò necesarios y domesticos: y fuera destos no ay ninguno que este desocupado, y se pueda ocupar solamente en cātara. Por tanto como aya en la Yglesia vniuersal de Dios tantas yglesias particulares y Religiones, que por su instituto y obligacion se ocupan santissimamente en alabarle, y glorificarle en el choro: de los cuales puede gozar y aproucharse el que tuuiere deuocion, y quisiere despertar su anima con el canto para las cosas diuinas: y la Compañia no pueda abraçar lo vno y lo otro, ha le parecido tomar aquella parte, q̄ aunque en si no es menos necessaria, ni menos fructuosa, tiene menos que la tratē, y se exercitē en ella.

del padre Ignacio. 150

ella. Y pa emplearse mejor, y poner todo el caudal de sus fuerças en cosa q̄ tanto va, y no distraherse ni embaraçarse en otras q̄ no son tã necessarias, por mas santas y loables q̄ seã, dexa a las demas lo que es suyo (alabando al Señor q̄ les dio tal instituto) y ocupase en lo q̄ es proprio de su vocacion. Imitando tãbien en esto al Apostol S. Pablo: el qual dize de si, q̄ no le auia embiado el Señor a baptizar, sino a predicar. No porq̄ no fuesse cosa santa y necessaria para la saluaciō de las animas el baptizar, pues lo es el baptismo, y puerta de todos los Sacramentos, sino porque auia otros muchos q̄ baptizassen, y no tantos q̄ pudieffen predicar. Especialmente que no sirven menos en la guerra las espias, que los soldados que pelean, ni los ingenieros que minan las fuerças de los enemigos, menos que los q̄ derribadas ya las murallas arremeten al asalto. Ni tiene menor parte en los despojos el soldado que queda a guardar el bagaje, que el que pelea y vence. Ni rescibieron menos espiritu del Señor Eldad y Medad, dos de los setenta viejos q̄ eligio Moyse por voluntad de Dios, aunque se quedaron en los Reales, que los otros 68. que estauan delante del tabernaculo. Para q̄ el que come, no cōdene al q̄ no come, ni el q̄ no come juzgue al q̄ come, como dize el Apostol, sino q̄ los vnos y los otros alabē al Señor de todos, porque reparte sus dones como es seruido.

1. Cor. 1.

1. Reg. 30

Num. 11

Rom. 14



Libro iij. de la vida

Y parecele a la Compañia, que con ocuparse en tantas cosas tan prouechosas para el pueblo, y cō las oraciones que cōtinuamente haze, y las Missas que dize por sus bienhechores, cumple con la obligaciō que les tiene, por la charidad y limosna que dellos recibe.

Y porque para exercitar como se deue, los ministerios que auemos dicho, es necessario lo primero mucha virtud, y tambien vn buen natural, y mas que medianas letras, y vna buena gracia para tratar y conuersar con los hōbres, y ser entre ellos de buena opinion y fama: no recibe esta Compañia ningū hombre facinoroso, ni que sea infame segun el derecho Canonico y Ciuil, ni gente que se piensa que ha de ser inconstante en su vocacion. Y finalmēte ninguno que aya traydo habito de qualquiera otra Religion, porque dessea que cada vno siga el llamamiēto è inspiracion del Señor, y perseuere en la vocaciō a que ha sido llamado: y que todas las demas Religiones sagradas crezcan cada dia mas, y florezcan en la santa Yglesia, en numero, y fruto, y verdadera gloria en el Señor. Y asì solamente recibe los que con mucho examen entiende que son llamados y traydos de Dios a su instituto, y que por esto pueden ser para el prouechosos.

Estos tales son en vna de quatro maneras La primera

del padre Ignacio. 151

mera es de hombres ya hechos: los quales despues de auer acabado sus estudios, tocados de la mano de Dios, dessean dedicarse totalmente a su seruicio, y emplear en esta Compañia, para beneficio y prouecho de las animas, todo lo q̄ aprendieron en el siglo. La segunda es de los que han alcançado vna mediana doctrina, y, ò por falta de ingenio, ò por sobra de edad, no pueden passar adelante en sus estudios. La tercera es de moços habiles de buenos ingenios y esperanças: los quales se reciben, no porque ayan estudiado, sino para que estudien, y aprendan las letras que son menester para aprouechar a los otros. La quarta es de algunos hermanos legos: los quales cōtentandose con la dichosa suerte de Martha, siruen a nuestro Señor, ayudando en los officios comunes de casa, y descargan a los demas deste trabajo, y por esto se llaman coadjutores temporales.

Todos los destas quatro suertes q̄ auemos dicho, tienen dos años de nouiciado: en los quales no tienen obligacion de hazer voto ninguno, sino de prouarse, y prouar la Religion. Y este espacio que se toma para la prouaciō, mas largo de lo que en las otras Religiones se vsa, aliende de ser muy prouechoso para los que entran, porque tienen mas tiempo de mirar bien primero lo que hazen, tambien lo es para la misma Religion. La qual los prouea a ellos, y los exer-

Spatium probationis non solum in fauorem conuersi, sed etiam Monasterij indultum est extra de regul. et trās. ad Rel. c. ad Apostolicam.



151 **Libro iij. de la vida**

exercita en la oracion vocal y mental, y en la mortificación y humiliacion de si mesmos, dándoles muchas bueltas, y haziendo como dizen anatomia de ellos, para conocerlos mejor, y para labrarlos y perfeccionarlos mas. Y es muy conforme a razen y a la doctrina de los Santos, y a la variedad que antiguamente huuo en la Yglesia de Dios acerca desto, que quanto mas perfecto y dificultoso fuere el instituto, que se ha de emprender, se mire mas y con mas atenta consideracion el admitirlos. Y por esto da la sede Apostolica a la Compañia dos años de probacion. En los quales los Maestros de nouicios y superiores tienen gran cuydado de examinar muy atentamente la vocacion de cada vno de sus nouicios, y de que ellos la entiendan, y se confirmen en ella. Tienen también intento de entender las inclinaciones, habilidades y talentos de los nouicios, para poner a cada vno en el officio que mas le conuiene: de manera que con aliuio y consuelo siruan, y acudan a la gracia del Señor que los llamo. Y puesto que los enseñan muchas cosas para enderezarlos, y encaminarlos al conocimiento de su regla, y a la perfeccion de su instituto, principalmente son quatro los auisos y documentos que se les dan, que son como quatro fuentes de todos los demas, y sacados del espiritu y doctrina de nuestro padre Ignacio.

El

del padre Ignacio. 152

El primero es, que busquen y procuren de hallar a Dios nuestro Señor en todas las cosas. El segundo, que todo lo que hizieren lo enderecen a la mayor gloria de Dios. El tercero, que empleen todas sus fuerças en alcanzar la perfecta Obediencia, sujetado sus voluntades y iuyzios a sus superiores. Y el quarto finalmente, que no busquen en este mundo sino lo que busco Christo nuestro Redemptor: de manera que assi como el vino al mundo por saluar las animas, y padecer y morir en la cruz por ellas, assi ellos procuren quanto pudieren de ganarlas para Christo, y ofrecerse a qualquier trabajo y muerte por ellas con alegria, recibiendo qualquier affrenta e injuria que les hizieren por amor del Señor, con contento y regozijo de coracon: y deseando q̄ se les hagan muchas, con tal q̄ ellos de su parte no den causa ninguna, ni ocasió para ello en que Dios sea offendido. Y si por ventura algun nouicio, no obedece a los consejos y amonestaciones de sus superiores, ò no abraça como deue el instituto de la Compañia: despues de corregido muchas vezes y amonestado, despide de ella. Porq̄ de ninguna cosa se tiene mas cuydado, para conseruar sano y entero este cuerpo, que de no tener en ella persona que no cõuenga a su instituto. Pasados los dos años del nouiciado, los hombres y letrados y que tienen bastante doctrina, para

exerc-



Libro iij. de la vida

exercitar los ministerios de la Compañia, si dan buena cuenta de si, y entera satisfacion de su virtud y vida, pueden hazer su profesion y votos solemnes. Si no se tiene tanta experiencia y approvacion della, dilatasse la profesion, y entretanto que viene el tiempo de hazerla, hazen tres votos, de Pobreza, Castidad, y Obediencia perpetua de la Compañia, y lo mismo hazen acabado su nouiciado, todos los de mas que diximos.

Estos votos no son solenes, sino simples. Cō los quales de tal manera se obligan los que los hazen, de perseverar en la Compañia, que no por esso queda ella obligada a tenerlos para siempre, sino que tiene libertad para despedir los que no dieron buena cuenta de si antes de la profesion, quedando ellos quando los despiden, libres de su obligacion. Así que el que haze estos votos, haze vna policitaciō, libre, voluntaria, y simple promessa, entregandose con perpetuidad quanto es de su parte, a la Religión. El qual despues de auer examinado el instituto de la Compañia, y prouadose a si, y a ella, por espacio de dos años (como auemos dicho) se quiere obligar a biuir y morir en ella con esta condicion. Y esta en su voluntad hazerlo, como pudiera sin recibir agrauio (pues es señor de si, y de su voluntad) antes de auer entrado en la Compañia, ni de saber tā por menudo su regla, y la

del padre Ignacio. I 153

y la carga que echaua sobre si. Mas aunque la Compañia no tenga obligacion precisa, que nazca de los votos q̄ el que entra haze, no por esso dexa de auer otra grandissima y firmissima que le pone su instituto, y sus reglas y constituciones. Las quales mandan que no se despida ninguno, sino con mucha consideracion, ni por enfermedad en que aya caydo siruendo a la Compañia, ni por causas ligeras que se puedā por otro camino remediar, sino por cosas tā graues, y que hagan tanta fuerça, que no se puedan llevar sin daño notable de la Compañia, ò del mismo que se despide: y el retenerle fuesse en graue perjuyzio de la Charidad. Y aun quando la necesidad obligare a ello, quieren que se haga con tanto miramiento y recato, y con tales muestras de amor y dolor, como se puede desfechar, así para bien y estimacion del que se despide, como de la edificacion y prouecho de los que quedan. Y para que esto se haga con mayor acierto y consideracion, solo el Preposito General tiene facultad de despedir de la Compañia, a los que despues de los dos años han hecho sus votos en ella. De manera que no esta en mano de los Superiores despedir por su voluntad y antojo al que quieren de la Compañia, sino que se biue con orden y ley en ella: y ellos procuran en todas las cosas de usar de la deuida moderacion, pero en esta mas que en ninguna,

PP porque



Libro iij. de la vida

porque importa más. No solamente porque la charidad Christiana lo pide, pero tambien porque es interese dela misma Compañia: la qual recibiria mucho daño, y se haria grauíssimo perjuizio a si misma, si arrebatadamente y con poca consideracion, despidiesse a los hombres ya hechos, y puestos en perfeccion, acabo de tantos años de cuidados, y trabajos, y gastos suyos, auiedo los recibido con tanto examen y miramiento quando eran moços, y sin tantas partes de virtud y doctrina. Porque esto seria trabajar mucho en el tiempo del sembrar, y ser remisso y desperdiciado al tiempo del coger. Mas como el fin dela Compañia sea excelentísimo, y lleno de muchas y grauíssimas dificultades, es menester que los que bien en ella sean hombres de muy conocida y prouada virtud, y muy exercitados en las cosas espirituales, si le quieren alcançar. Y por esta causa a juzgado que no conuiene admitir a profesion a ninguno, cuya virtud y doctrina no sea muy conocida y experimentada, porque sus hijos no tomen sobre si mas carga dela que pueden llevar, cayendo con ella, quebrandose los ojos, dando escandalo, y haziendo daño a los que tienen obligacion de dar edificacion y aprouechar. Y assi entretanto q se prueuan y exercitan mas, se atan con esta obligacion delos votos, que auemos dicho, y poco a poco se

del padre Ignacio. I 154

se van ensayando, y subiendo como por gradasy escalones hasta lo mas alto. Y aunque esta manera que auemos dicho de hazer los votos, parece nueva, es muy conueniente para este instituto, que en esta parte es nuevo: es prouechosa a los mismos que hazen los votos, y necesaria para la Compañia, y para la Yglesia de Dios de grandísima utilidad. Porque los que hazen los votos, gozan desde luego del merecimiento y fruto dellos, y atados con su obligacion, quedan mas fuertes y firmes en la vocacion a que Dios los llamo. Y la Compañia con estas prendas queda mas segura, y con menos temor y sospecha de perder sus trabajos, y las gentes sus limosnas, como se perderian si los que estan en la Compañia, por no tener obligacion ni voto, tuuiesen libertad para dexarla, y boluerse al siglo a su voluntad, despues de auer estado muchos años en ella, auiedo alcanzado doctrina y credito a costa de sus sudores y trabajos, y de las haziendas de sus bienhechores. Lo qual seria contra toda razon. Como lo seria si algun Clerigo, despues de auerse aprouechado mucho tiempo de las rentas Ecclesiasticas, y enriquezidose con la hazienda de los pobres, y con el patrimonio de C H R I S T O nuestro Señor,

PP 2 bol



In s. de electione
& elect. potest. ti
tul. s. e. cū ex eo.

Ne sicut à mul-
tis de Christi pa-
trimonio subli-
matis olim fa-
ctum esse digno-
scitur à statu re-
trocedere valeat
clericali. ibidem.

Nam sicut ma-
ius bonum mi-
nori bono præ-
ponitur, ita com-
munis utilitas
speciali utilitati
præfertur, ait In-
nocent. 3. de reg.
& transe. ad Re-
hg. c. licet.

Libro iij. dela vida

boluiesse atras, y dexasse el estado ecclesiastico. Que para que esto no se pueda hazer, mandá los sagrados Canones, que el clerigo que tiene yglesia parrochial se ordene de Missa (sino lo esta) dentro de vn año despues que alcanço el beneficio, y que si por estar dispensado del Obispo, a efecto que pueda estudiar, no lo hiziere, se ordene alomenos de subdiacono, dando por causá deste mandato, para que auiendo gozado delas rentas del beneficio, no pueda mudar estado, y boluer atras, tomando la santa yglesia el voto que el tal haze como por fianças y prendas para su seguridad. Tambien la yglesia de Dios con esto viene a ser libre de gran numero de Apostatas, que saldrian dela Compañia, quedándose siempre atados con sus votos, y sin poder tomar otro estado, como quedan los Apostatas delas otras Religiones, y esto nos enseña la misma experiencia.

Y no reciben agrauio los que así se despidé, pues entraron con esta condicion, y quedan libres, como auemos dicho: y comúnmente van mas aprouechados en todo que quando entraron: y no se despiden sino por su bien, ó por el de toda la Cõpañia: el qual por ser comun y pertenecer a muchos, se ha de preferir al bien particular de cada vno. Y pues en todas las Religiones por causas graues y vrgentes, se puedé y suelen echar los Religiosos dellas aunque sean pro-
fessos,

del padre Ignacio. 155

fessos, quedando ellos siempre obligados a guardar sus votos y profelsion: no haze agrauio la Cõpañia a los que despide no siendo aun professos, pues quando los despide quedan sin ninguna obligacion y señores de sí. Ni es contra razon que se aya de fiar mas de toda la Compañia el particular quando entra en ella, creyendo que no le despidira sin causa, que no la Compañia del particular, esperádo que ha de perseverar sin tener voto ni obligacion para ello, pues no son yguales las partes. Aunque si bien se mira, no es menor la seguridad q̄ tiene el particular, fundada y afiançada en el instituto y reglas de toda la Compañia, que la que ella tiene con el voto y promessa del particular, como acabamos de dezir.

Destos prouechos y de otros muchos, que seria largo contarlos, se puede sacar quan acertada es esta manera y obligacion de votos para este nuestro instituto. La qual si quisieremos bien mirar, hallaremos que es muy conforme a lo que se vsaua antiguamente en la yglesia de Dios, en los Seminarios que se tenian de clerigos, como se vee en algunos Concilios Toledanos, y en otros que no ay para que traerlos aqui, ni otras razones, ni authoridades: pues la santa sede Apostolica con la authoridad de tantos summos Pontifices, y el Sacro santo y vniuersal Concilio de Trento, en sus decretos lo han todo
insti-

Toletan.
no. 16.1.
Tol. 4.
c. 23.
Cabilõ.
c. 3.
Aquif-
gran. 133



Libro iij. de la vida

instituydo y aprouado. Boluendo pues a los quatro generos de personas que se reciben en la Compania, de los quales ya auemos hablado, los que son señalados en letras hazen lo que auemos dicho. Los medianos que llamamos coadjutores espirituales, son como soldados de socorro, que ayudan a los professos a llevar sus cargas, y estan a todas horas a punto, quando se toca al arma, y se ofrece cosa del seruicio del Señor. Los coadjutores temporales exercitanse en sus officios ayudando a los demas, para que descuydados deste particular exercicio, puedá mejor emplearse en lo que les toca. Los estudiantes aprenden letras y estudian, y el buen espiritu que beuieron en el nouiciado, procuran de acompañarle con doctrina, y en todo el tiempo de sus estudios, de tal manera se ocupan en ellos que no se olvidan de sí, y de su mortificacion: antes se exercitan a sus tiempos en algunos de los ministerios, que despues quando sean professos han de hazer, y se van habilitando para todo aquello, en q despues se han de emplear.

Esto se haze en los Colegios. Porque la Compania tiene casas y Colegios: entre los quales ay esta diferencia. Las casas, ò son casas de probacion, en las quales se puenan y exercitan los nouicios en la forma que auemos dicho, ò son casas de professos:

en

del padre Ignacio. I 156

en las quales solamente residen los obreros ya hechos, y se ocupan en confessar y predicar, y en los otros ministerios espirituales en beneficio de los proximos. Los Colegios son de estudiantes, en los quales aunque se tratan algunas de las obras de los professos, pero su ocupacion principal es, enseñar, ò aprender las letras necessarias para estos ministerios.

¶ Las casas de los professos no tienen ni pueden tener renta ninguna, aunque sea para la fabrica de la yglesia, ò para ornamentos, ò adereços della, ni tienen heredades fructuosas, en comun, ni en particular, ni pueden adquirir derecho para pedir por justicia las limosnas perpetuas que se les dexan, sino biuen de las que cada dia se les hazen.

Las casas de probacion y los Colegios pueden tener renta en comun, para que los nouicios no sean cargosos a los pueblos antes que sean de prouecho, y los comiencen a seruir: y los estudiantes teniendo cierto su mantenimiento y vestido, no tengan cuidado de buscarle, sino que todos se empleen en aprender las sciencias, que para ayudar a los otros son menester.

¶ Estas casas de nouicios y Colegios, suelen fundar y dotar con rentas, ò las Ciudades donde

se



Libro iij. dela vida

se fundan de sus propios, ò algunas personas principales y ricas de sus haziendas: a quienes Dios haze merced de seruirse dellos para este effecto: y para aparejar obreros que despues trabajen en su viña, como en el capitulo siguiente se dira. Las rentas de los Colegios está a cargo de los professos, los quales en ninguna manera se pueden dellas aprouechar para si, sino que enteramente se han de gastar, en prouecer y sustentar a los estudiantes. Y assi los que tienen el prouecho, no tienen el mando, ni pueden desperdiciar, sino gozar de los bienes que tienen: y los que tienen el mando y administracion, ò superintendencia de los tales bienes, no facan fructo temporal de su trabajo para si, sino para aquellos cuyos ellos son, y à quienes han de seruir.

Los estudiantes acabados sus estudios bueluen otra vez a la fragua, y passan por el crysol có nueuas probaciones, para apurarse y afinarse mas, y hazerse habiles para ser admitidos en el numero de los professos: los quales tienen toda la authoridad para regir y gouernar la Compañia. De los professos salen los Asistentes, los Prouinciales, los Commissarios, los Visitadores, y el mismo Preposito General. Para lo qual es muy importante y necesario, que los professos sean varones de muy rara virtud, doctrina, y experiencia: y que biuan llanamente con los demás,
para

del padre Ignacio. 157

para que con su humildad y modestia se hagã y guales las otras cosas, que pueden parecer desiguales. Los dichos professos hazen sus tres votos solemnes de Pobreza, Castidad, y Obediència perpetua, como se vsa en las demas Religiones. Porque en estos tres votos consiste la essencia y fuerça de la Religion. Añaden otro quarto voto solemne, que es proprio y particular desta Compañia, de obedecer al Romano Pontifice, no solamente en las cosas que todos los Religiosos y Christianos somos obligados a obedecerle, sino también en otras q̄ no ay ley expressa q̄ a ellas obligue. Y ha sido inuención de Dios el hazer se este voto en la Compañia, en tiempos tan miserables y de tanta calamidad: en los quales vemos q̄ los Hereges con todas sus fuerças y machinas, procuran combatir la authoridad de la santa silla Apostolica. Que dexando a parte los prouechos que deste voto se figuen: los quales se tocan en el summario de nuestro instituto, y en la Bula de la confirmacion de la Compañia, que en el capitulo passado se puso: es grandissimo bien fortificar y establecer, con este voto de la Obediència a su Sãtidad, lo que los Hereges pretenden destruyr y derribar.

Y para que no solamente el gouerno de la Compañia sea al presente el q̄ deue ser, sino q̄ de nra parte se cierre la puerta a lo q̄ para adelante nos puede dañar,



Libro iij. dela vida

y se corten las rayzes dela ambicion y de la codicia, q̄ son la polilla y carcoma de todas las Religiones. Tambien hazen otros votos simples los professos, y prometen de no alterar, ni mudar lo que esta ordenado en las constituciones acerca dela pobreza, sino fuesse para estrecharla y apretarla mas, y de no pretérder directe, ni indirecte, ningun cargo en la Compañia: y de descubrir y manifestar al que supieren que le pretende, y de no aceptar ninguna dignidad fuera dela Compañia, sino fueren forçados por obediencia de quien les puede mandar y obligar a peccado.

La forma del gouierno es esta. Ay vn Preposito General, que es superior y padre de toda la Compañia: el qual se elige por votos de los Prouinciales, y de dos professos de cada Prouincia, que han sido nõbrados en las cõgregaciones ò capitulos Prouinciales de cada vna dellas, para yr con sus Prouinciales al Capitulo general. El Preposito General es perpetuo por su vida, y tiene entre todos la summa autoridad y potestad. El con la grande informacion que tiene de sus sujetos elige y constituye los Rectores de los Colegios: los Prepositos delas casas professas: los Prouinciales, Visitadores, y Commissarios de toda la Compañia. Con esto se quita la ocasion de passiones, de las folsiegos, y otros inconuenientes, que suelen suceder quando los Prelados y Superiores se eligen

delpadre Ignacio. I 158

gen por voto y voluntad de muchos. Tambien el mismo Preposito General tiene la superintendencia de los Colegios. Reparte y concede las gracias y priuilegios que tenemos dela sede Apostolica, mas, ò menos como le parece. Esta en su mano el recibir en la Compañia, y despedir della, y hazer professos, y llamar a Congregacion general, y presidir en ella. Finalmente casi todas las cosas estan puestas en su arbitrio y voluntad. Y para que no vse mal desta tan grãde potestad el Preposito General, demas del cuydado y diligencia que se pone en escoger el mejor de todos, y el que se juzga que es mas idoneo, y mas a proposito para el tal cargo (que es toda la que humanamente se puede vsar) despues dela election del General, por los mismos que le eligieron se nõbran otras quatro personas delas mas graues y señaladas de toda la Compañia, que se llaman Assistentes para que asistan y sean consultores del General. Cuyo officio es primeramente, moderar los trabajos del General, medir su comer y vestir, auisarle cõ humildad de lo que les parece que conuiene para el buen gouierno y estado dela Compañia. Y nombrasse tambien por la misma Compañia vno que se llama Admonitor, que tiene este officio de amonestar mas en particular al General de todo lo q̄ se offrece. Y porque puede ser que el General como hombre cayga



Libro iij. de la vida

en algun error graue, como seria si fuesse demasiadamente arrebatado y furioso, ò que gastaſſe mal y perdiciaſſe las rentas delos Colegios, ò que tuuieſſe mala doctrina, ò fuesſe en ſu vida eſcandaloso, pueden en eſtos caſos los Aſſiſtentes conuocar la Compañia, y llamar a Congregacion general (la qual por representar toda la Còpañia, eſ ſobre el miſmo General, y tiene la ſuprema poteſtad) pa inquirir y examinar las culpas del General, y conforme a lo q̄ ſe hallare darle la pena. Porque caſo puede auer en q̄ el Prepoſito General ſea abſuelto y priuado de ſu oficio, y caſtigado con otras penas mayores. Por lo qual parece que el gouierno deſta Compañia, aunque tira mucho al dela Monarchia: en la qual ay vno ſolo que eſ Principe y cabeza de todos: pero también tiene mucho del gouierno que los Griegos llaman Aristocratia, que eſ de las Republicas en que rigen los pocos y los mejores. Y aſſi dexando lo malo y peligroso, q̄ puede y fuele auer en eſtos gouernos, ha tomado la Compañia lo bueno que cada vno dellos tiene en ſi. Porque no ay duda ſino que el gouierno donde ay vn ſolo Principe, y vna ſola cabeza, dela qual dependen todas las demas, eſ el mejor de todos, y mas durable y pacifico. Pero eſto eſ ſi el Principe eſ juſto, y el que eſ cabeza eſ ſabio, prudente y moderado. Mas ay gran peligro que eſte
tal

del padre Ignacio. 159

tal no ſe enſoberuezca y deſſenfrene con el poder que tiene, y que ſiga ſu apetito y paſſion, y no la ley, y la razon: y que lo que le dieron para prouecho y bien de muchos, lo conuierta en perjuyzio y daño dellos, y haga ponçoña de la medicina. Y aunque no cayga en eſte extremo, y ſea muy cuerdo y muy prudente, no eſ poſſible que ſiendo vno ſepa todas las coſas: y por tanto dize el Eſpiritu ſanto, que la ſalud del pueblo ſe halla donde ay muchos conſejos: en los quales cada vno dize lo que ſabe mejor que los demas, y lo que ha experimentado para biẽ de todos. Pero por otra parte en la muchedumbre delos que gouernan, ay mucho peligro, que no aya tãtos pareceres como cabeças: en los quales, aquella vnidad tan neceſſaria para la conſeruacion delos hombres, y delas Republicas, ſe venga a partir y a deſhazer, y con ella la vnion, q̄ eſ el anima y vida de todas las buenas juntas y comunidades. Pues para huyr eſtos inconuenientes tan grãdes, q̄ ſe hallã en el vno y otro genero de gouierno, ha tomado la Còpañia la vnidad dela Monarchia, haziẽdo vna ſola cabeza, y dela Republica el còſejo, dãdo Aſſiſtẽtes al Prepoſito General: y ha ſabido también juntar lo vno cò lo otro, q̄ el Prepoſito General preſida a todos por vna parte, y por otra ſea ſujeto en lo q̄ toca a ſu perſona, y q̄ los Aſſiſtentes ſeã còſejeros ſuyos, y no juezes.

Esta



Libro iij. dela vida

Esta es la traça y modelo que con pocas palabras he podido debuxar, del gouierno è instituto q̄ nos dexo Ignacio desta Compañia. La qual como se pue de facar delo que auemos dicho, aunque tiene muchas cosas muy essenciales semejantes y communes a las demas Religiones, pero tambien tiene otras diferentes dellas y proprias suyas. Porque asì como por ser Religion, necessariamente ha de tener las cosas essenciales que tienen las de mas Religiones (que son los tres votos de Pobreza, Obediencia, y Castidad: en las quales consiste la naturaleza y substancia dela Religion, y sin las quales no podria ella serlo) asì por ser Religion de Clerigos (como dize el sagrado Concilio de Trento) tambien se ha de diferenciar delas otras Religiones Monachales, y de Frayles, en lo que ellas se distinguen y son desemejantes delos Clerigos. Y siendo tambien cierto que aunque todas las Religiones tienen vn mismo fin general, que es seguir los consejos de Christo nuestro Señor, y la perfeccion que en el sagrado Euangelio se nos enseña, pero cada vna tiene su fin particular: al qual mira, y como a blanco endereça sus obras. Y siendo como son estos fines particulares diferentes vnos de otros, necessariamente lo han de ser tambien los medios, que para alcançar los dichos fines se tomã, pues los medios dependen del fin como de regla y medida,

Scilicet. 25.
cap. 16.

del padre Ignacio. 160

da, con la qual se han de medir y reglar. Y no ay Religion ninguna tan semejante a otra, que no tenga algunas cosas proprias suyas, y desemejantes a todas las demas. Y cada vna delas Religiones tiene sus priuilegios y dispensaciones del Derecho comun, q̄ haze el Vicario de Christo nuestro Señor, como autor, interprete, y dispensador del, para bien y ornamento de su santa Yglesia. La qual esta ricamente atauada y compuesta, cõ esta hermosissima y admirable variedad, y como los reales espantosos y bien ordenados, tiene muchos y muy luzidos esquadrones de gentes, que pelcan todos a vna, pero cada vno con sus proprias armas: las quales suelen ser tan diferentes, como lo son los soldados que vsan dellas. Y finalmente Dios nuestro Señor, que con su altissima è infinita prouidencia, gouierna todas sus criaturas, da los remedios conforme a las necesidades, y aplica las medicinas como las pide la naturaleza dela enfermedad, y en los tiempos en el Consistorio de su diuino consejo determinados, embia las Religiones è institutos que es seruido, para que labren y cultiuen esta su grande viña dela Yglesia Catholica.

AViendo escripto esto y queriendolo imprimir ha llegado a mis manos vna Bula nueva de nro muy santo Padre Gregorio XIII. en la qual declara, aprueua, y cõfirma de nuevo el instituto dela Compañia,

Pl. 44.
Cãt. 6.



Libro iij. dela vida

pañia, y todos sus priuilegios, constituciones y estatutos en general: y particularmente algunas cosas de las mas substanciales que dexo tratadas en este capitulo, que por parecerme que se entenderá mejor con esta Bula de su Santidad, la he querido poner aqui al pie dela letra como esta.

*Gregorio Obispo, seruo de los seruos de Dios,
para perpetua memoria.*

QUANTO con mayor prouecho la venerable Compañia de Iesus, se exercita en cultivar la viña del Señor, y procura tener mas obreros dignos de eterna retribucion, tanto nosotros con mayor cuydado procuramos de fauorecerla y ampararla, y à todos los Religiosos que ella cria: de los quales toda la Republica Christiana en todas partes es socorrida y aliuiada, y juntamente de apartar todos los estoruos que pueden tener para passar adelante, ò para que el feruor dela Charidad, que dellos se derrama en las animas compradas con la preciosa sangre de Iesu Christo nuestro Señor, en alguna parte no se entibie ò perezca. Pues siendo assi, que conforme à las Constituciones dela dicha Compañia, y de su loable instituto confirmado por el Papa Paulo III. y Iulio tambien III. de feliz recordacion, y tambien por Paulo IIII. Romanos Pontifices nuestros predecesores, diligentissimamente examinado, y alabado del concilio Tridentino, la dicha Compañia,

del padre Ignacio. 161

no solamente tiene en si professos, y nouicios, como todas las demas Religiones, pero ay en ella varios grados de personas Religiosas: en los quales conforme a la medida y talento que a cada vno reparte el gran Padre de familias, procura seruirle con la directiõ de sus superiores. Porque assi como el fin dela dicha Compañia, es la propagacion y defension dela Fee, y el aprouechamiento delas animas, en la vida, y doctrina Christiana: tambien es proprio dela gracia de su vocacion, yr à diuersas partes con la directiõ del Pontifice Romano, y del Preposito General dela misma Compañia: y de biuir en qualquier parte del mundo, donde se pueda esperar de sus trabajos è industria fructuosa, mayor cosecha para saluacion delas almas, a gloria dela eterna Magestad de Dios. Para el qual fin el Espiritu santo, que mouio a la buena memoria de Ignacio de Loyola, fundador dela dicha Compañia, y a sus compañeros, rãbie por medio desta santa Sede, les dio y confirmo los medios conuenientes y excelentes, para alcanzar este mismo fin, como son la predicacion dela palabra de Dios, el uso delos exercicios espirituales, y de todas las obras de charidad, la administracion y frecuencia delos santos Sacramentos de la Penitencia, y cuerpo de Christo nuestro Señor. Para hazer bien las quales obras, y para vencer las dificultades, y passar por los peligros que a los Religiosos dela dicha Compañia se ofrecen en semejantes peregrinaciones y ministerios, sin detrimento suyo (por que estas cosas piden grande caudal de virtud y deuocion) se ha ordenado que los nouicios en la dicha Compañia, se prueuen



Libro iij. de la vida

por espacio de dos años, y q̄ los q̄ despues del nouiciado huuiere estudiado, acabados sus estudios, gasten el tercer año de probacion en exercicios de humildad, para q̄ si el amor de esta virtud, ò la piedad, y el hervor de la deuocion, con la ocupacion de las letras por ventura se huuiere resfriado, con el exercicio y uso cotidiano de las mismas virtudes, y con la inuocacion mas feruorosa de la diuina gracia, se repare. Porque los que han de hazer profesion, han de ser para responder à esta vocacion, varones señalados en la puridad de la vida, y en letras, y muy probados con largas y muy diligentes experiencias: han de ser sacerdotes, y exercitados en la predicacion de la palabra de Dios, y administracion de los Sacramentos, como en las Constituciones de la dicha Compañia, y por los summos Pontifices esta determinado. Pero ni todos pueden ser aptos para hazer esta profesion, ni los que con el discurso del tiempo la huuiere de hazer, pueden tener las partes q̄ para ello se requiere, ni ser conocidos y probados, sino con largas probaciones y experiencias. Por lo qual el mismo Ignacio por diuina inspiracion, de tal manera dispuso todo el cuerpo de la Compañia, y le distinguió en sus miembros, orden, y grados, que acabados los dos años de nouiciado, todos los q̄ quisessen perseverar en la Compañia hiziesen tres votos substanciales, pero simples, de Pobreza, Castidad, y Obediencia, y dexassen de ser nouicios. Los quales votos hechos son incorporados y vnidos en el cuerpo de la dicha Compañia, y quanto es de su parte quedan obligados perpetuamente, y si se parten sin licencia son apostatas, y caen en descomunion, y en las

del padre Ignacio. 162

las otras penas, à las quales estan sujetos los mismos professos, aũq̄ pueda por causas justas ser despedidos del Preposito General, quedado libres de sus votos cõforme a las mismas Constituciones. Las quales cosas todas se pponen luego al principio à los q̄ quierẽ entrar en la Compañia, para q̄ por espacio de algunos dias estado apartados, antes q̄ entere à la comunicaciõ y comũ habitaciõ de los otros nouicios, las cõsideren en los priuilegios, constituciones, y reglas de la misma Compañia. Acabados pues los dos años de nouiciado, y hecho los votos simples, vna es la comũ manera de biuir y obedecer de todos, y deue todos biuir en comũidad, y obedecer en todas las cosas, assi los professos, como los q̄ no lo son. En lo q̄ toca à la Pobreza, aũq̄ los q̄ no son p̄fessos puedan por algũ tiempo, y por justas causas, con el parecer de los Superiores, tener el derecho y dominio de sus bienes, pa poder dellos mejor disponer en obras pias, cõforme al cõsejo euãgelico de Christo nuestro Señor: pero en el uso dellos guardan la pobreza Religiosa, de manera q̄ no usan de ninguna cosa como p̄pria, ni sin licencia del Superior. Acabadas pues las dichas probaciones y experiencias, estado la Compañia satisfecha en el Señor, haze la profesio, y sus votos solennes, los q̄ el mismo Preposito General juzga aptos para ella, ò si son sacerdotes, admittense al grado de coadjutores espirituales, y si son legos de coadjutores temporales formados, haziedo los votos publicamete, aũq̄ no solenes, cõforme à las Constituciones: por los quales votos, en haziedo los no pueden por ninguna manera tener cosa propia de alli adelante, ni en casa, ni fuera de casa: y por el mismo caso



Libro iij. de la vida

se hazen incapaces de qualquier herencia y suceſſion, y no pueden de ninguna caſa, ò Igleſia, ò Colegio de la dicha Compañia, ſuceder en los bienes de los que huieren hecho los ſemejantes votos publicos, aunque mueran ab inſtato, como ni tampoco en los bienes de los profeſſos. Y aunque los que paſſados los dos años del nouiciado, hazen los tres votos ſimples de la manera que auemos dicho, aprouada por eſta ſanta Sede, y eſtá fuera del numero de los nouicios, è incorporados en la miſma Compañia, y gozan de los merecimientos y priuilegios della por diſpoſiçion de la dicha ſanta Sede, de la miſma manera que los profeſſos, y quanto es de ſu parte eſtan aparejados para hazer la profeſſion, ſi el Prepoſito General juzgare ſer conuiniente al inſtituto de la dicha Compañia, y eſtan dedicados perpetuamente al ſeruicio de Dios, y contentos de ſu ſuerte y vocacion, como lo pide el loable inſtituto dellos: y finalmente eſtan ſujeſos a la deſcomunion, y à las otras penas en que incurrer los apoſtatas: eſta claro que ſon verdadera y propriamente Religioſos. Pero algunos aunque ſon obreros provechoſos, y zelosos en la viua del Señor, algunas vezes ſe affligen y fatigan, pareciendoles que no ſon Religioſos, porque no ſon profeſſos. Y también no faltan otros, que ſocolar de Religion, tranſfigurandose Sathanas en Angel de luz, no ſolamente con eſta ocaſion andan ellos deſaſoſsegados en ſi, pero tambien deſaſoſsegan a los otros, turbando ſu paz y vocacion, y procurando de inquietarlos: de lo qual podria eſta Religion tan provechoſa y deſſeada de todos en todas partes recibir notables daños. Noſotros
con.

del padre Ignacio. 163

conſiderando los theſoros de la diuina Sabiduria y providencia: la qual conforme a la neceſſidad de los tiempos, a embiado a ſu Igleſia varios, y entrefi deſſemejantes, pero todos ſaludables inſtitutos de Religiones, y que en nueſtros tiempos principalmente (como lo declaran los dichos ſuceſſos por todo el mundo) ſe producen marauilloſos frutos en el campo del Señor cõ eſte particular inſtituto de la dicha Compañia: para apartar eſtos ſemejantes peligros, y conſeruarla en la ſinceridad de ſu vocacion, auemos juzgado deuer inſerponer nueſtra autoridad, para que cortadas las cauſas de la dicha turbacion, eſta Compañia y Religion (la qual con el coraçon, animo y todas ſus fuerças, de dia y de noche ſe ocupa en dilatar la Religion Chriſtiana, y en emendar las coſtumbres) goze de ſu deſſeada paz y tranquilidad: Deſu proprio, y de nueſtra cierta ſciencia, y con la plenitud de nueſtra Apoſtolica poteſtad, aprouamos, y confirmamos el ſobredicho y loable inſtituto, y los priuilegios arriba dichos, y todos los demas de la dicha Compañia, y las facultades, exempçiones, inmunidades, gracias è indultos, q̄ les han ſido concedidos de los ſobredichos predeceſſores nueſtros, y de otros qualesquiera, y tambien de noſotros miſmos, y las coſtituciones, y eſtatutos qualesquiera que ſean. Lo qual todo como ſi palabra por palabra fueſſe inſerto en eſtas preſentes letras, teniendolo por expreſſo, y declarado con la autoridad Apoſtolica y tenor deſtas nueſtras letras, lo aprouamos y confirmamos, ſupliendo todos los defectos, q̄ por ventura han interuenido de hecho, ò de derecho, en las dichas conſtituciones y eſtatutos, declarando
rando



Libro iij. de la vida

rando por inualido y sin ninguna fuerza, lo que por qualquiera persona de qualquier autoridad que sea, a sabiendas, ò por ignorancia, se tentasse sobre estas cosas, differentemente que no sotros dezimas. Y demas desto, queriendo nosotros armar, y defender la dicha Compañia, con la firme armadura desta nuestra declaracion, estatuyamos y decretamos, no solamente aquellos que en la dicha Compañia son admitidos à los grados y ministerios delos coadjutores formados, aora sean espirituales, aora temporales: pero todos los demas que recibidos en la Compañia, acabados sus dos años de probacion huieren hecho los dichos tres votos, aunque simples, ò de aqui adelante los hizierẽ, auer sido, y ser verdadera y propriamente Religiosos, y dener ser tenidos, y llamados de todos, siempre, y en todas partes por tales, ni mas ni menos como si fuesen professos. Y mandamos y prohibimos, que ninguno por ninguna manera se atreua à mouer escrupulo a nadie desto, ni traerlo en disputa, duda, ò sospecha, no obstante las cosas sobredichas, y las constituciones y ordenaciones Apostolicas, y los estatutos y costumbres de la dicha Compañia, aunque sean con juramento, confirmacion Apostolica, ò con otra qualquier firmeza confirmados, y todas las otras cosas contrarias qualesquiera que sean. Y queremos q̄ al traslado destas nuestras letras, aunque sea impresso, siendo firmado de mano del Secretario de la dicha Compañia, ò de algũ Notario publico, y autentocado con el sello del Preposito General de la dicha Compañia, ò de otra qualquier persona constituyda en dignidad Ecclesiastica, se de la misma fee y credito

del padre Ignacio. I 164

en iuyzio y fuera del, que se daria à estas nuestras letras originales, si se presentassen. Ninguno pues sea osado quebrantar, ò contrauenir con temerario atreuimiento, a esta escriptura de nuestra aprobacion, confirmacion, suplemento, decretos, estatuto, mandamiento, entredicho y voluntad. Y si alguno presumiere tentar de quebrantarla, sepa que le alcançara la ira de Dios omnipotente, y delos bienauenturados san Pedro y san Pablo sus Apostoles. Dada en Roma en san Pedro, el año de la Encarnacion del Señor, de M. D. LXXXII. primero de Ebrero, en el año onzeno de nuestro pontificado.

M. Dararius.

Casar Cloricus.

DE LOS COLEGIOS QUE tiene la Compañia para enseñar. Cap. XXII.

MAs porq̄ entre los otros ministerios en q̄ se ocupa esta Religión de la Compañia de Iesus, en ser uicio de Dios nro Señor, y de su santa Yglesia, por ordẽ instituciõ d̄ Ignacio, vno muy principal es el de los Colegios, q̄ tiene pa enseñanza de la iuuetud, en virtud, y letras: y à algunas personas graues les parece este exercicio nuevo y ageno, y aũ indecete de la grauedad Religiosa, alomenos en lo q̄ toca a las escuelas menores, donde se enseñan à los niños las primeras letras de Gramatica, y preguntan las causas y mo-



Libro iij. de la vida

y motiuos q̄ tuuo Ignacio para instituyr estos Colegios y escuelas, y abraçar con tãto cuydado vna ocupaciõ, que por vn cabo es muy trabajosa y molesta, y por otro parece abatida y no ppria de Religiosos. Quiero en este capitulo respõder a esta pregũta, y dar satisfaciõ cõ el fauor de n̄ro Señor à los q̄ en esto dudã, declarãdo la razõ que ay para hazer lo q̄ se haze.

Dos maneras de Colegios tiene la Cõpañia, como tocamos en el capitulo passado. La primera es de los Colegios q̄ son como Seminarios de la misma Cõpañia: en los quales n̄ros estudiãtes, despues q̄ en las casas de pbaciõ fuerõ nouicios, y se exercitarõ en la deuociõ, mortificaciõ, y toda virtud, estudiã y se hazẽ letrados, para q̄ acõpañando la doctrina necessaria cõ la buena vida, puedã mejor seruir à la Yglesia de Dios, en los ministerios q̄ vsã la Cõpañia, cada vno conforme a su habilidad y talẽto. La otra manera de Colegios es, en q̄ los n̄ros no aprẽde, sino enseñan todas las sciẽcias q̄ son necessarias pa vn pfecto Theologo, comẽçãdo desde los primeros principios de Gramatica, hasta lo mas subido de la sagrada Theologia.

Estos Colegios en que la Compañia enseña, no son todos y iguales, ni en todos se enseñan todas las sciencias, sino en vnos vnas, y en otros otras, en algunos todas, y en todos algunas, segun la dotacion y posibilidad de cada vno de los Colegios y del numero

del padre Ignacio. 165

mero de los Religiosos que en ellos biuen. Pero en los mas, ò casi en todos, se enseña por lo menos la Gramatica y Latinidad a los niños. Y en esto reparã algunas personas, por tenerlo por cosa que no dize bien con la quietud y grauedad Religiosa, como he dicho.

Las causas pues q̄ mouierõ a Ignacio a ordenar q̄ la Compañia se exercitasse en este exercicio, son muchas, pero la primera y mas principal de todas es, ver que Dios nuestro Señor a embiado esta Religion para que sirua a su Yglesia, en vn tiempo tan miserable que la mayor parte del mundo esta ocupada de Infieles, ò inficionada de Hereges. Y la que nos resta de Catholicos, esta tan estragada de vicios y maldades, que se puede temer q̄ la mala vida de los Christianos no abra camino, como suele, a los errores y heregias: y que con ellas se acabe de perder esso que nos queda en Europa, pues dize el bienauenturado Apostol san Pablo, *Multi repellentes bonam conscientiam naufragauerunt circa fidem*. Que muchos por auer dexado el temor de Dios, y hecho se sordos à las bozes que da la buena consciencia, han dado al traues con la Fee. Y en otro lugar, dize, *Radix omnium malorum est cupiditas, quam quidam appetentes errauerunt à fide*. Quiere dezir, que por la codicia y desseo insaciable del dinero perdieron algunos la Fee. Porque

Sf el

1. Tim. 4

1. Tim. 6



el coraçon que esta preso, y aborrece la virtud, busca doctrinas a su gusto, y tiene por verdadero lo que es placentero y sabroso a su estragado paladar. Y la voluntad arrebatada dela pafsion, ciega el entendimie to, y acaba con el que dexa la Fee, y aquella doctrina que siempre le ladra, y es contraria a la maldad. Y siendo esto (como es) verdad, juzgo Ignacio, que para atajar este fuego, y tener la casa que no se nos cayga encima, es necesario reformar las vidas, y enmendar las costumbres, y que para esto no ay ningun medio, ni mas facil, ni mas eficaz, que criar los niños en el temor santo de Dios, y enseñarlos a ser Christianos desde su tierna edad, para que mamando con la leche la virtud, crezcan con ella, y siendo ya hombres y grandes, exerciten lo que siendo niños y pequeños aprendieron.

Esto es lo que todos los que trataron y escriuieró leyes para el buen gouierno delas Republicas, en todas las naciones, y en todos los siglos enseñaró. Porq para que prenda y eche rayzes el arbol que se planta a de ser tierno. Y vn sabio aunque Gentil dixo, tanto va enel acostumarfe a vna cosa desde niño. Y otro q el vaso sabe a la pega, y toma siempre el sabor del primer licor, que se echo enel. Y Aristoteles dixo no va poco, sino mucho en acostumarfe de vna manera, o de otra, desde la mocedad. Pero mucho mejor lo

Virgil. 2. Georg.
adeo à teneris
assuescere multū
est.
Horat. quosemel
est imbuta recēs
seruabit odorem
testa diu.
Arist. 2. Ethico.

lo dixo el Espiritu santo por Salomon, en aquellas palabras. *Prouerbiū est adolescens iuxta viam suam ambulans, etiam cum senuerit, non recedet ab ea.* Que es Prouerbio ya y comun dicho de todos, que el moço acostumbrado a andar por vn camino, aunque se haga viejo no le dexara. Y antes de Salomon dixo Iob. *Ossa eius implebuntur vitijs adolescentia eius.* Sus huesos se hinchiran de los vicios de su mocedad. Por esto dixo Platon, que el no sabia ninguna cosa, en que los hombres huuesen de poner mayor estudio y cuidado, que en hazer buenos a sus hijos desde niños. Y S. Augustin dize, que mas cuydado han de poner los padres en criar biē a los hijos que tienen, q no en desfiarlos, ni en tenerlos. Y el mismo Platon en los libros q escriue dela Republica, y en los delas leyes, ninguna cosa encarece mas, q la criança y buena institucion delos niños, y la toma por basa y fundamento de todo lo que enseña. Porque dize, que della depende el bien dela Republica, y que mas caso se ha de hazer en que aya buenos Gouernadores en las Ciudades, que no buenas leyes. Y da la razon, porque la ley buena, sino ay buen Gouernador que la execute, es ley muerta, mas el buen Gouernador aunque no tenga ley escripta, el mismo se es ley biua. Y añade, que no podra auer buenos Gouernadores, sino ay buenos Ciudadanos: delos quales se han

Prou. 22

Iob. 26

Plato.

Aug. in
Psal. 127.
magis
cogita
quomo
do nu-
trias, q
nautūt,
quā vt
nascan-
tur, non
en iam
felicitas
est habe-
re filios,
sed bo-
nos ha-
bere.
Plato l.
21. & de
leg. 7.



Libro iij. dela vida

de tomar los que han de gouernar: y que para que los Ciudadanos seã los que deuen ser, tambiẽ es necesario que lo sean los niños, y los moços q̄ despues de auer crecido han de venir a ser Ciudadanos y a gouernar la Republica: y commũmete seran tales, quales fueron en su mocedad, y assi concluye q̄ sino se hecha este cimientto, todo lo que sin el se edificare caera. Plutarcho Philosopho prudẽtissimo, y maestro de Trajano Emperador, dize otro tanto, y escriuio vn libro entero dela manera con que se han de criar los hijos. Enel qual es cosa de ver, quanto enca rece este negocio, y dize que es la fuente y la rayz de todos los bienes, y que enel consiste el principio, medio, y fin del buen gouierno: y que ninguna de las cosas humanas, como son riquezas, nobleza, honra, hermosura, salud y fuerças, debrian los hombres estimar en tanto, como la buena criança de sus hijos. Y dize mas, que no merecen el nombre de Padres, los que ponen mas cuydado en ganar y allegar hazie da, que en hazer buenos a sus hijos: a los quales la hã de dexar. Y que esto es tener mucho cuydado del calçado, y no tener ninguno del pie que le ha de calçar. Y que es cosa de risa, ver lo que se reprehende el hijo, quando come con la mano izquierda, y la poca cuenta que se tiene, que no sea siniestro y torcido en sus costumbres. Y añade que lo que mas haze al

Plurarc.
in lib. de
Liberorũ
edu-
catione.

del padre Ignacio. 167

al caso, y lo que es mas principal eneste negocio, es que se busquen para los hijos maestros, cuya vida no este amanzillada con vicios, cuyas costumbres sean irreprehensibles, y de cuya aprouada virtud, se tẽga mucha noticia y experiencia. Casi lo mismo dize S. Iuan Chrysoftomo, por estas palabras. Grande y rico deposito de Dios son vuestros hijos, guardaldo cõ gran cuydado, para que no os le roben los ladrones. Mas agora hazese al reues, porque tenemos grã cuydado que nuestras tierras y heredades sean muy buenas, y encomendamos las a buenos labradores para que las cultiuen y labren bien. Procuramos de tener buen azemilero, y buen procurador, y buen despenfero, y olvidamonos de buscar buẽ maestro para los hijos, que salierõ de nuestras entrañas, y de encargarse el thesoro mas precioso que tenemos a persona que le sepa guardar. Tenemos mas cuenta delo q̄ es menos, y no hazemos caso delo que es mas. Xenophõte philosopho graue, y historiador excelẽte, escriue muy particularmente, el cuydado que teniã los Persas, en criar e instituyr los niños: y que señalauan doze varones delos mejores, y mas principales dela Ciudad, que tuuiesse cargo dellos, y pinta las leyes que les hazian guardar, y las cosas en que los exercitauan: y despues que començauan a ser moços y salian delos diez y siete años, auia otros que los gouernauan

Chryf.
in I. Ti-
mot. 2.
Homel.
9.

In Pe-
dia Cy-
ri.

nauan



Libro iij. de la vida

nauan y ocupauan en otras cosas proprias de aquella edad. Y alaba a los Lacedemonios, porque no se fiuan del cuydado de los padres en criar sus hijos, sino que formauan vn officio y magistrado, y ponian ellos hombre particular y proprio, nombrado por la misma Republica, que tuuiesse cargo de criar todos los hijos della: y esto mesmo alaba Aristotel. encareciendo lo que importa este negocio. Philippo Rey de Macedonia no tuuo en tanto que le huuiesse nacido Alexandro su hijo y suceffor, quanto que huuiesse nacido en tiempo de Aristoteles, para darle por maestro vn Philosopho tan excelente: entendiendo lo que importaua para que su hijo fuesse el que auia de ser, que tuuiesse desde su niñez quien le impusiesse en la virtud, y en los officios que para tan grande Principe conuenian. Y assi se lo escriuio a Aristoteles, rogandole que quisiessse ser maestro de su hijo. Vn Poeta Griego dixo, que aquel es verdaderamente bienauenturado, que es bienauenturado en sus hijos: dando por esto a entender, que de las cosas abaxo, no ay cosa que tanto se deua estimar, como la buena institucion dellos. Cicero claramente dize que ningun beneficio se puede hazer a la Republica mayor ni mejor, que el enseñar è instituyr bien a la iuuentud: especialmente en tiempo que las costumbres estan deprauadas. Quintiliano nuel-

Arist. 6. polit. c. 1

Aulo Gell. li. 9 c. 3. pone la carta. Euripi. in Orest.

Cicero. in Verr. 2.

Quinti. lib. 1. c. 1. & de in- cep. s.

tro

del padre Ignacio. 168

tro Español, para formar y pintar vn perfecto y consumado Orador, comienza desde la cuna, y quiere que se tenga gran cuenta con las costumbres, y cõ las palabras del ama que le ha de criar, y de los otros niños con quien ha de jugar. A san Hieronymo varon de tan grande santidad y autoridad, entre las otras grauißimas ocupaciones q̄ tenia, no le parecio que era menoscabo suyo, escreuir muy de proposito, como se auia de criar vna niña Christiana, para q̄ fuesse sierua de Dios. Y assi escriue vna epistola a Gaudencio de Pacatulę Infantulę educatione, y otra maravillosa ad Letam, de institutione Filiaę. En la qual despues de auer enseñado qual ha de ser el ama q̄ le ha de dar la leche: y las cõpañeras cõ q̄ se ha de criar: y otras particularidades y menudencias que causan admiracion, por el cuydado y diligencia que pone este santo en cosas tan menudas, dize estas palabras. Busquese vn maestro de buena edad, vida, y doctrina para que la enseñe. Y no creo yo que ningun varon docto se auergonzara de hazer con vna donzella noble, o parienta suya, lo que Aristoteles hizo con Alexandro hijo del Rey Philippe, que fue enseñarle las primeras letras. No se han de tener en poco las cosas pequeñas, sin las quales no se pueden cõseruar las grandes. El mismo son del A. B. C. y de los elementos, la enseñanza delos

Hieron. tom. 1.

olup



delos primeros preceptos, de otra manera salen dela boca de vn hombre docto, y de otra dela de vn rustico è ignorante. Y añade, con dificultad se borra lo q̄ se escriuio en los animos delos niños, quien podra boluer a su blancura la lana teñida en grana? La olla nueva cóserua largo tiépo, el sabor y olor del primer licor que en ella se infundio. Las historias Griegas cuentan que Alexandro Magno Rey poderosissimo y vencedor del mundo, en las costumbres y en el andar imito siempre los vicios de su Ayo Leonides, porq̄ desde niño se le auian pegado. Hasta aqui son palabras deste glorioso Doct̄or. Suplicando vna Sãta a nuestro Señor por su Yglesia, y pidiendole con muchas oraciones y lagrimas, q̄ la reformasse y restituyesse a su antigua belleza y hermosura: le fue mostrada vna mançana toda gastada y podrida, y le fue preguntado, como de aquella mançana, se podrian hazer otras mançanas que fuessen lindas y sabrosas? Y al fin le fue enseñado, que no auia otro remedio sino sembrar las pepitas que estauan dentro, para q̄ dellas naciesen mançanos que diessen despues fruta sana y sabrosa, y que lo mismo se auia de hazer para la reformation de la Yglesia. Porque estando todo el mundo tã estragado, y corrompido, no tiene otro remedio para mejorarse y reformarse, sino sembrar los chiquitos y plãtar enellos la virtud. No sin causa

quiso

quiso Dios que la que auia de ser su esposa, y madre de su precioso Hijo, fuesse presentada en el Templo de edad de tres años: y que san Iuan Baptista q̄ auia de ser su adelantado, desde niño se fuesse al desierto: y que muchos Santos que auian de ser muy señalados en su Yglesia, començassen de su tierna edad a dar muestras delo que auian de ser adelante, y de lo que importaua la criança y doctrina con que se criã los niños, como se lee de san Nicolas y de san Ilphonso Obispos, y de san Benito, y santo Domingo fundadores de Religiones, y de santo Thomas de Aquino luz delas escuelas, y de san Luys Rey de Francia, espejo y dechado de Reyes, y de otros muchos. San Basilio noto muy bien en el 15. capitulo de las reglas y questiones que trato mas diffusamente, acerca delas cosas delos monges y dela Religion, q̄ queriendo el bienauenturado san Pablo alabar a su discipulo Timotheo, dize que auia aprendido las sagradas letras desde su niñez. Porque como dize santo Thomas, lo q̄ se apréde en aquella edad siépre se nos queda con mas perfeccion y firmeza. Y por esto mismo los santos Apostoles instituyeron y ordenaron, como dize san Dionysio Arcopagita en el postrero capitulo de su ecclesiastica Hierarchia, que los niños se baptizassen y recibiesen la luz y gracia de nuestra Redempcion, para que limpios,

Tt y san-

Pafil. in regul. lat. disp. c. 15.

2. Tim. 3.

Thom. quonl. 4. art. 23.

Dionys. Ecclesia stica Hierar. chia. ca: ultimo.



Libro iij. dela vida

y santos, y apartados de todo error, y fealdad, se criaf sen en la obediencia de nuestro Señor, y perseveraf sen despues en ella, como en cosa con que ellos rena ciendo en el Baptifimo, auian casi nacido y criados desde el vientre de sus madres.

Eusl. 9. cap. 5.

La manera, que algunos Emperadores Tyranos y perseguidores dela santa Yglesia, tomaron para def truyr y assolar de todo punto la fee de Iesu Christo nuestro Señor, fue el peruertir a los niños y criarlos con el odio de Iesu Christo. Porque de Maximino Emperador (que fue vna fiera cruel, y bestia espan tosa, y vno de los mas horribles y sangrientos Tyra nos que perseguieron la Yglesia de Dios) escriue Eu sebio Cesariense en su historia ecclesiastica, que viē do que con todos los tormentos y linages de muer tes que inuētaua, para affligir y deshazer a los Chris tianos, y defarraygar su nóbre dela haz de la tierra, no aprouechaua nada, porque quantos mas Marty res hazia, mas parece que nacia, y la sangre de los Christianos que se derramaua, era como semilla, q se multiplicaua y crecia cada dia mas: inuento vna estraña y diabolica manera de persecucion, para aca bar con ella, lo que con los tormentos y muertes no auia podido. Y fue, que hizo componer vn libro que llamaron los actos de Pilato, en el qual auia mil men tiras y abominables blasphemias cótra Iesu Christo nuestro

del padre Ignacio. 170

nuestro Redemptor, y mádo que todos los maestros de escuela leyessen aquel libro, y los muchachos le aprendiessen y decorassen, para que inficionados con esta ponçoña, del aborrecimiento y odio de Christo, persiguiesfen a los que le seguian y profesla uan su doctrina. Lo mismo han hecho los Luthera nos en Alemaña, y los Hugonotos en Frácia en nues tro tiempo, para dilatar sus errores y heregias, haziē do componer muchos versos y oraciones elegātes, à Poetas y oradores doctos, contra el Papa, y contra los ecclesiasticos, y contra las verdades Catholicas, para que aprendiendolas, y decorandolas los niños, beuiessen dulcemente la pōçoña, y sin sentir se criaf sen con ella y con el aborrecimiento de la verdad, y teñidos en lana, no pudieffen perder la color. El Al mirante Coliñi (que como a traydor, alborotador, y Herege mataron en Francia) entre los otros medios que tuuo para sembrar en ella la Heregia, y con ella la diuision y perdicion de aquel Reyno, fue vno effi cacissimo, el poner de su mano por todas las Ciuda des que podia maestros de escuela, y maestras de lauor, tales quales era el que los ponía, para que en señassen a los niños y niñas las mentiras, y blasphe mias de su abominable doctrina. Y tenia tanta cuen ta con esto, instigandole y atizando el fuego Satha nas, como cosa en que le yua tanto, que cierto pone



Libro iij. de la vida

Concil. Later. sub Alexand. 3. part. 1. c. 18. & sub Innoc. 3. cap. 11. Concil. Later. sub Leone. 4. sess. 9. c. 7. Concil. Valent. Tēporē Lotarij cap. 18. Synod. Parif. l. 1. c. 30. & l. b. 3. c. 12. Sexta Synodo c. 5.

Dan. c. 12

admiraçion y espanto. Y pues los ministros del Demonio, velan y trabajan tanto para nuestra perdicion, justo es que los ministros de Dios encendidos de su zelo y amor, velé tãbiē y trabajē para biē de muchos.

Por esta causa vemos que en muchos Concilios se encomienda cō todo cuydado, el poner maestros de virtud y doctrina que tengan escuelas para enseañança de la juventud: y se les manda señalar estipendios y salarios honrosos: y se manda a los mismos maestros lo que han de enseñar, y la cuenta que han de tener en hazer que sus discipulos aprendan los principios de nuestra santa Fee, y se crien en todo recogimiento y virtud. Para esto mesmo se instituyo en las yglesias la dignidad de Mastrescuola, para q̄ no faltando honra y prouecho (que es lo que buscan y siguen los hombres) no faltasse quien atendiesse a officio tan impoitante. En algunos canones que en algunas ediciones andan impressos de la sexta synodo, que es el sexto Concilio vniuersal que se celebrou en la Yglesia de Dios, y el tercero que se celebrou en Constantinopla, se manda que los Clerigos tengan escuelas, y que reciban y enseañen en ellas los hijos de los fieles con gran charidad: y que no les pidan, ni tomen nada dellos, mas de lo que los padres de su voluntad y mera gracia les dieren, acordandose que dize Daniel que los que enseañaren a muchos en la

justi-

del padre Ignacio. 171

justicia, resplandeceran como estrellas para siempre. Por esta misma causa, se manda en el sagrado Concilio de Trento, que en las yglesias Cathedrales se instituyan Seminarios para criar en ellos desde su tierna edad, los que hã de ser Clerigos, Curas, y Pastores: y se determinan muy particularmente, las calidades que han de tener, y lo q̄ han de aprēder, y como se han de regir, y enseañar en temor de Dios, y en buena doctrina los q̄ en ellos se recibierē. Para este mismo fin tienē todas las Religiones sus nouiciados, y casas de prouaciō, porq̄ el q̄ no fuere buē nouicio, comunmente no sera buen professo, ni buen Clerigo, el que desde su mocedad no se ensayare para ello, ni buen Ciudadano, ni buen Governador de la Republica, el q̄ desde niño no se criare en amor y reuerencia de nuestro Señor. Y para enseañarle y traerle con este ceuo a la virtud, enseaña letras la Cōpañia, y abre escuelas, y funda Colegios.

Y no es cosa baxa esta, sino muy honrosa, y que siempre fue muy estimada en la Yglesia de Dios, ni es cosa nueva, sino muy antigua, ni es cosa agena de hombres Religiosos, sino muy vsada en las Religiones. Porque en los principios de la Yglesia, se escogian los hombres mas eminentes en santidad y letras, por Cathechistas, y Maestros de la Doctrina Christiana: los quales enseañauan

los

Concil. Tridē. sess. 23. c. 18.



Libro iij. dela vida

Euseb. hist. Eccl. l. 7. c. 10. & 11. & lib. 6. cap. 12.

Theod. l. 4. c. 16.

Basil. in reg. breuius, disp. q. 292.

los principios y rudimientos de nuestra santa Fee. Y en Alexandria (como dize Eusebio) se instituyo escuela para esto: en la qual enseñaron Panteno excelentissimo Philosopho, y Clemente Alexandrino sapientissimo varon, y maestro de Origenes : y el mismo Origenes le sucedio, y tomo por compañero a Eracla hombre muy docto. Protogenes varon admirable y santissimo, y obrador de grandes maravillas y milagros, tuuo escuela y enseño a los niños a escreuir : y con esta ocasion los conuirtio a nuestra santa Fee, y planto enellos la virtud y el conocimiento de nuestro Señor, como lo cuenta Theodoret. Y siempre se ha tenido por officio ecclesiastico el enseñar, aunque sea Gramatica a los niños. Y para que mejor esto se entienda, dire lo que san Basilio (q̄ fue luz, padre, y legislador de todas las ordenes Monasticas en Oriente) acerca deste punto enseña. Pregūta pues este santissimo varon, si conuiene que los Mōges seā maestros delos muchachos seglares? y respōde que si, quando los padres los trahen, para que se aprouechen en la virtud, y los maestros son tales q̄ tienen esperança de poderlos aprouechar. Y confirmalo con aquellas palabras del Saluador, Dexad venir los chiquitos a mi, porque delos tales es el Reyno delos Cielos. Y añade que sino ay este intento, ni esperança de aprouechar, no es agradable a nuestro Señor

del padre Ignacio. 172

Señor e te exercicio, ni decente, ni prouechoso para el Monge. Y asì se vsaua, y se tenia escuelas en las Yglesias, y en los Monasterios, como claramente se vee en la sexta synodo vniuersal, que se celebró en Constantinopla, Can. 4. donde se da licencia a los seglares para venir a las escuelas que estauan en las Yglesias y Monasterios. Y el mismo san Basilio enseña como se hã de recibir en los Monasterios los niños, y criarlos a parte. Lo qual parece que siguió el bienaventurado san Benito (que fue tambien Patriarcha delos Monges en Occidente) pues recibia y criaua los niños en sus Monasterios, no para Monges q̄ aun no tenían edad, sino para instituyrlos en la virtud, a la manera que la Cōpañia lo haze agora en algunos conuictorios, por la necesidad que ay dello. Y asì recibio san Benito a Mauro y a Placido siēdo niños para criarlos, aunque ellos despues siguió su regla, y fuerō santos. Y parece que esto se guardo despues muchos años, pues leemos en la vida de san Gregorio Papa, que hazia buscar y cóprar los muchachos Ingleses, hasta la edad de diez y siete, ò diez y ocho años, y los mādaua criar en sus monasterios. Y santo Thomas de Aquino, siendo niño se crió en el monte Casino, que es Monasterio de san Benito, y cabeça de su orden. En la qual enseñauã los Monges en Alemania, Francia è Inglaterra, dōde el venerable Beda fue

6. Synod. c. 4.

Basil. in reg. lar. disp. q. 19.

In vita S. Benedicti.

Ioannes Diacon. lib. 2. nu. 46.

In vita S. Thom.



fue Scholastico, y començo a enseñar mas ha de ochocientos años, y despues le sucedio Albino maestro de Carlo Magno, y a Albino Rabano Abbad de Fulda, y despues Arçobispo de Maguncia. Y tenian los Monges Colegios, como los ay agora en la Compañia: en los quales se enseñaua, lo que nosotros agora enseñamos, en vnos mas, y en otros menos. Como todo esto lo escriue Tritemio, Abbad y Monge dela misma orden de san Benito. Y con esto tuuieró hombres muy doctos en su Religion, y ella crecio y florecio admirablemente por este camino, y hizo tanto fructo en la Yglesia como se sabe, con su fantidad y doctrina. Y en Pauia se fundo y estuuó gran tiempo la vniuersidad y estudio general, en el Monasterio de san Augustin, como lo dize vn Frayle de su orde, y oy en dia algunas Religiones tienen escuela de Gramatica en Flandes. Pues siendo esto así, como se puede tener con razon por cosa nueva, la que esta fundada en tan grande antiguedad? ò por agena de Religion, la que los fundadores de las Religiones (q̄ fueron luz de Oriente y de Poniente) establescieron y vsaron? fueron por ventura aquellos tiempos mas calamitosos y miserables que los nuestros? ò huuo en ellos mayor necesidad deste exercicio, que agora que se abraza el mundo? Cierito no, ni tampoco se puede dezir, que dize mejor con la soledad y contemplacion

Trite.
in Chro
nic. Hir
saugief.
mona
sterij
Anno
D. 854.
& 890.
& 912. &
alibi.

placion que professauan los Monges, el tener escuelas y criar niños, que con el instituto desta Compañia: la qual embio Dios a su Yglesia para que la siruiesse, y se exercitasse en todos los ministerios de charidad, y entre ellos en el enseñar a los niños. Concluamos pues que no es cosa agena del Religioso el enseñar, aunque sean cosas menudas, y menos lo es de la Compañia: pues Dios nuestro Señor la ha llamado en tiempo tan necesitado, para este y otros exercicios de seruicio suyo, y bien de su Yglesia. A la qual aunque con los otros ministerios ha hecho mucho prouecho, pero el que se ha seguido de las escuelas mayores y menores, ha sido muy notable, y muy estendido. Pues dexando aparte el fructo y aprouechamiento de las letras, que cierto ha sido y es admirable, y hablando de lo que importa mas: por este camino, en ocho Prouincias que tiene la Compañia en los Reynos inficionados de Heregia, que son las dos de Fracia, y vna de Aquitania, y las d̄ Fládes, Rheno, Sueuia, Austria, y Polonia, los hijos de los q̄ toda via perseveran en nuestra santa Fee, por este medio se han criado, con la leche de la doctrina Catholica, y por ellos sus padres se han conseruado y se han confirmado en ella. E innumerables hijos de los Hereges, y sus padres con ellos, y por ellos, se han desengañado: y despedidas las tinieblas de sus errores han



Libro iij. de la vida

recbido la lumbre dela verdad. Y en las otras Pro-
uincias que tenemos en Europa limpias de here-
gias, vemos la reformation que ha auido en las cof-
tumbres por estos Colegios. El sosiego de los mu-
chachos que primero eran trauiessos y rebeldes. La
quietud con que biuen en sus casas. La obediencia
para con sus padres. La modestia para con sus ygua-
les. El respeto y reuerencia para cō sus mayores. El
conoscimiento y temor que tienē de Dios. Ciudad
ha auido que despues que tomo muchos medios
para sossegar y refrenar sus muchachos, que eran
muy trauiessos e inquietos, salidos todos ellos vanos,
se determino de fundar vn Colegio de la Cōpañia,
pareciendole, que este seria medio eficaz y podero-
so: y assi lo fue por la gracia de Dios nuestro Señor.
Tambien se ha seguido otro fruto para la Yglesia,
proueyendola de muy buenos Clerigos, y de muy
buenos ministros, y que desde su primera edad, se
inclinaron y afficionaron a las cosas de Dios. Y no
menor ha sido el que han recebido muchas Religio-
nes: en las quales ha entrado gran numero de Reli-
giosos, que hā estudiado en los Colegios dela Com-
pañia. Los quales van instruydos y exercitados en la
oracion, y mortificacion, y conocimiento del estado
que toman: y assi tienen q̄ trabajar poco con ellos
sus Maestros de nouicios, y dan muy buen exemplo
de

del padre Ignacio. 174

de si. Y aun no se puede ver por entero el fruto que
para adelante se ha de seguir, hasta que sea tiempo q̄
crezcan las nuevas plantas, y den el fruto de santos
Perlados, y buenos Governadores dela Republica.

Preguntara por ventura alguno, que es la causa q̄
en los Colegios dela Compañia, se haze este fruto
tan grande que auemos dicho, y mas auentajado
que en los otros Colegios y escuelas de los seglares:
pues ay tambien entre ellos muchos virtuosos, do-
ctos, cuydadosos y diligentes en su officio? A esto
respondo, que la causa principal es la asistencia y
fauor de Dios, por quien la Compañia lo haze, y
despues los buenos medios que para ello se toman.
Porque para que crezcan los discipulos en la vir-
tud, se vñ de los medios con que la misma virtud se
engendra, acrecienta, y conserua. Estos son, procur-
rar que se muestren los niños a hazer oracion por
la mañana, para pedir a Dios gracia de no ofien-
derle, y por la noche, para examinar la propria
consciencia, y pedir perdon de las culpas en que
huuiesen caydo en aquel dia: que oygan Missa ca-
da dia con atencion y deuocion: que se confies-
sen a menudo, y comulguen si tienen edad y dis-
posicion para ello, mas o menos, segun su deuo-
cion, y el parecer de su Confessor. El enseñarles la
doctrina Christiana, y hazerles platicas sobre ella,



Libro iij. dela vida

declarandoles los mysterios de nuestra Santa Fee, y mouiendolos y exhortandolos a todo lo bueno. El tener gran cuenta con saber los siniestros que tienē, y amonestarlos, y castigar los vicios y traueffuras q̄ hazen, y mas las que son proprias y casi connaturales a aquella edad: poniendo para esto sus Sindicos, y Decuriones, que tengan particular cuenta cō los de su Decuria. El honrar y adelantar mas los que se esmeran mas en la virtud, poniēdolos por exemplo y dechado de los otros: haziendo para ello congregaciones y cofadrias, en las quales no se reciben sino los mas virtuosos, y esto cō mucho examē, y en ellas se trate de todo recogimiento, y se animen los vnos a los otros, cō el exēplo, a todas las cosas de virtud. Y con los officios y cargos que se les dan, y con las leyes y reglas que se les ponen, se ensayan para lo q̄ despues han de hazer, y comiençan desde luego a fer como hombres de Republica. El no leer libro ninguno por elegante y docto que sea, que trate de amores deshonestos, ni de liuiandades, ni que tenga cosa que pueda inficionar la puridad de los niños, ni quitalles la flor y hermosura de sus limpias animas. Que de leerse estos libros, se engendran en los animos tiernos y blandos vanas y torpes afficiones, y heridos dellas, vienen a dessear y buscar lo que antes no sabian. Y por esto todos los Santos aborrecē tāto
la

del padre Ignacio. 175

la lection de semejantes libros, como dañosos, y pestilentes, y destruydores de toda virtud. Y la Compañia, viēdo que ay algunos dellos buenos para aprender la lengua Latina, y malos para las costumbres, los ha limpiado, corregido, y reformado, cortando lo malo dellos, para que no dañen, y dexādo lo que sin peligro y sospecha puede aprouechar. Con estos medios, y con el buen exēplo que dan los maestros, que por ser Religiosos estan mas obligados a ello, se sigue tanto fructo en las costumbres. Y no es menor el de las letras, y asì se vee que verdaderamente se aprende y aprouecha mas en estos Colegios en breue tiempo, que en otros en mucho, y esto, por la manera, y por el cuydado que se tiene de enseñar. Porq̄ en otras escuelas vn mismo maestro tiene differētes ordenes de discipulos, menores, medianos, y mayores: y queriendo acudir a todos, no puede bien cumplir con lo que cada orden por sì ha menester. Mas la Compañia tiene los discipulos distinctos, y apartados en sus classes, y para cada vna dellas su particular y señalado Maestro. Porque aunque es verdad q̄ en vnos Colegios ay mas maestros que en otros, y q̄ en vnos se leen las sciencias mayores, y en otros no, y en algunos todas, y en otros algunas, cōforme a la posibilidad de cada Colegio (como queda dicho) pero comunmente ay tres maestros de Gramatica

por



Libro iij. de la vida

por los menos, y otro sobresaliéte q los relieue, y en otros se ponē cinco, y en otros mas. Y porq lo q se haze, se haze por puro amor de Dios, y del se espera el galardó, se buscā cō toda diligēcia varios modos de despertar y animar los estudiātes al estudio, y se vfan nuevos exercicios de letras, y nuevas maneras de cōferēcias y disputas, y de premios q se dā a sus tiēpos a los q se auētājā y hazē raya entre los demas. Los quales, y el pūtillo de la hōra, y la cōpetēcia que se pone entre los yguales, y la preeminencia de los afsiētos y titulos q les dan quando los merecē, son grande espuela y motiuo para incitar è inflamar a los estudiātes, y hazerles correr en la carrera de la virtud. Porq así como la pena y afrenta son freno para detener al hombre en el mal, así la honra y el premio da grandes alientos para qualquiera obra virtuosa. Y no sin razon dixo el otro, que la virtnd alabada crece, y la gloria es espuela que haze aguijar. Y Quintiliano enseña de quanto prouecho sea esto, y mas en los niños que se mueuē por el affeēto natural, que en ellos es poderoso y los señorea, mas que no por la razon q aū esta flaca y sin fuerças. Y aunq la ambiciō y el apēto desordenado de hōra en sí es vicio, pero muchas vezes (como dize el mismo autor) es medio para alcāçar la virtud. Cō estos medios, y cō la diligēcia q ponē los maestros (los quales por estar desembaraçados de

Laudataq, virtus cre-
scit, & im-
mensum
gloria
calcar
habet.
Quintil.
lib. ii. c. 2.

del padre Ignacio. 176

de los otros cuydados de mūdo, y de casa, y familia, y puestos todos en este le puedē poner mayor) y principi palmēte, como diximos, por el fauor q les da nro Señor, porq tomā este trabajo puramēte por su serui- cicio, sin otra esperāça ni pretēsiō de interesse tēporal, se haze el fruto q auemos dicho. Y por ver a ojos vif- tas vn fruto tā grāde y tā admirable, como se vee en este santo exercicio, muchos de los padres mas anti- guos y mas graues de la Cōpañia se hā exercitado en el. Y oy en dia ay en ella psonas q buenas habilidades, doctas, y hōradas, y q podriā passar muy adelāte con sus estudios, y ocupar se en cosas muy graues: las qua- les comēçado a enseñar la Gramatica a los niños, y cō este ceuo las virtudes Christianas, no dexado se lle- uar de la aparēcia y vana opiniō del vulgo ignorate, sino cōsiderādo la existēcia y substācia q ay en las co- sas, y pesandolas cō el peso verdadero de la gloria de Dios, y del biē de las almas q el redimio cō su sangre, desleuā, escogierō, y pidierō a los Superiores, q en todos los dias de su vida no los ocupasē en otro exer- cicio ni ministerio sino en este: pues de ninguno po- diā esperar mas copioso, ni mas cierto fruto, ni cose- cha mas colmada, ni segura, ni hazer cosa de mayor prouecho pa la Republica. Porq verdaderamēte q vn fino y verdadero amor de Dios tiene grā fuerça, y ha- ze q el hōbre q esta abraçado dī, huella y pōga dī baxo de los



Libro iij. dela vida

de los pies todos los vanos juyzios del mundo, y que sujete la autoridad y grauedad dela propria persona, a qualquiera cosa por pequeña que sea, de que se aya de seguir gloria al que es Rey della, y a quien el tanto desea seruir y agradar. Como se vee por lo que se escriue de S. Gregorio Nazianzeno llamado por excelencia el Theologo, y maestro del grã Doçtor de la Yglesia san Hieronymo, que viendo que el peruerso Iulian Apostata mandaua por sus edictos, que los Christianos no aprendiessen letras, ni leyessen Poetas y Oradores prophanos, pensando que la eloquencia y fuerça que tenian para resistir a los Philosophos y autores Gentiles, les nacia de lo que leyan en ellos, se puso este santissimo y eloquentissimo Doçtor, a componer versos Heroycos, Iambicos, Elegiacos, y de otras suertes, y comedias, y tragedias de materias honestas y prouechosas, con tanta elegancia y ornato, que los niños Christianos no tenían necesidad de leer Poetas prophanos para su enseñamiento y doctrina. Y aun mucho mas se vee esto, de lo que escriue Iuan Diacono en la vida del bienauenturado san Gregorio Papa, dõde dize, que queriendo este Santo reformar y perficionar el cãto Ecclesiastico, para despertar y leuantar con el los coraçones a Dios, edifico dos casas, vna junto a san Pedro, y otra a san Iuan de Letran, para q̃ alli cantassen, y que

In eius
vita à
Gregor.
Presby-
tero, &
Niceph.
Cal, lib.
10. c. 25.

Lib. 2.
num. 6.

del padre Ignacio. 177

y que el mismo summo Pontifice se hallaua presente, y cantaua cõ los muchachos, y los amenazaua cõ vn açote quando errauan. Lo qual el hazia con mucha autoridad, y grauedad. Y añade, que en su tiempo se mostraua en la misma casa la camilla en que el Santo estaua echado quando cantaua, y el açote que tenia, y el Antiphonario que vsaua. Pues a quien no pone admiracion este exemplo? q̃ autoridad se puede ygualar con la de vn Papa? que ocupaciones puede auer mayores, ni mas graues? Pero todo lo vencia el amor de Dios. Pues importa menos el enseñar virtud y letras a los niños, con que sean templos biuos de Dios, y buenos Governadores dela Republica, q̃ enseñarles a cantar? No seran tan agradables a Dios nuestro Señor los buenos coraçones, como las buenas voces? y las alabanças de santas costumbres, como las de dulces musicas? Y no es menos de marauillar lo que S. Hieronymo dize de si, en aquella epistola que escriue a Leta, enseñandola como ha de criar a su hija, dela qual arriba se ha hablado. Porque en el fin desta epistola exhortando a Leta, que embie a su hija desde Roma a Bethleem, para que su abuela, q̃ era santa Paula, la criasse para santa desde niña, añade estas admirables palabras. Si la embiares yo te prometo de serle Maestro, y Ayo, yo la tomare en mis braços, y la traere sobre mis hombros, y viejo como

Hieron:
tom 1.
Epif. ad
Lxtam.



Libro iij. de la vida

foy enseñare a la niña a formar y pronunciar tartamudeando las palabras, y me preciare dello, y estare mas vfano y glorioso, que el otro Philosopho del mundo, pues no enseñare como el al Rey de Macedonia, que auia de perecer con ponçoña en Babilonia, sino a vna sierua y esposa de mi señor Iesu Christo, que ha de ser presentada entre los choros de los Angeles, y puesta en el thalamo de los palacios celestiales. Pues si este glorioso Doctór (siendo como era lumbrera y oraculo del mundo) se ofrece a ser Ayo, y Maestro de vna niña, estando tan ocupado como estaua en estudiar, y trasladar, y declarar la sagrada Escriptura, y en responder a las preguntas que le hazian los Papas, y Doctores, y Obispos, y Santos de la Yglesia de tantas partes de la Christiãdad, y no tiene por cosa baxa, el baxar de hãlla de los cielos, donde moraua su anima y estaua arrebatada y suspenfa por altissima contemplacion (como se vee en algunas otras de sus epistolas) para enseñar a hablar a vna niña, porque auia de ser esposa de Iesu Christo, y dize q̄ se gloriara dello, y terna su trabajo por mejor empleado q̄ el d̄ Aristoteles en enseñar al Rey Alexãdro, a quiẽ puede cõ razõ parecer cosa apocada, è indigna de hõbre Religioso, el enseñar los niños de tierna edad, q̄ hã de ser Predicadores, Canonicos, Obispos, Regidores, Iusticias y Gouernadores

del padre Ignacio. 178

res de la Republica? Ca cierto es q̄ todos estos officios hã de executar quãdo seã grãdes los q̄ agora son niños, y que lo que aprendieron en la tierna edad, con ello se quedaran en la edad madura y robusta.

Esta es la causa principal q̄ tiene la Cõpañia en abrir escuelas y fundar estos Colegios, en los quales no se toma estipẽdio, ni salario de los discipulos, sino q̄ se enseña de gracia, como tãbiẽ se hazẽ los d̄ mas ministerios q̄ exercita la Cõpañia, como en el capitulo precedete se dixo. Ni biuen de limosna como las casas professas, sino d̄ rãta. Porq̄ para emplearse en los estudios, y enseñar biẽ a otros, es menester mucho tiempo y cuydado, y tener cierta la sustetaciõ necessaria, y desta manera, estado descuydados los maestros de su mätenimiẽto y prouisiõ corporal, podrã dar la espiritual a sus discipulos cõ mayor diligẽcia y sollicitud. Esta rãta (como arriba se apũto) dan a los Colegios sus fundadores y biẽhechores: los quales entendiẽdo el seruiçio q̄ en ello hazẽ a n̄ro Señor, tienẽ por biẽ de gastar sus haziẽdas en criar hõbres, q̄ se hã de emplear en ayudar a los pximos, cõ todos aq̄llos officios y ministerios q̄ vsa la Cõpañia, como se crian en los Colegios q̄ son seminarios de la misma Cõpañia: ò en mãtener y sustetarlos q̄ son ya criados, y estã dedicados a trabajo tã prouechoso como auemos dicho. Pareciẽdoles q̄ puestas todas n̄ras limosnas y buenas



871 Libro iij. dela vida

obras han de tener por blanco el mayor seruicio de nuestro Señor, que este genero de limosna, que es para ganar almas, es mas auentajado, y mas agradable a su diuina Magestad, que la que se gasta en remediar los cuerpos: y que por ser bien vniuersal, y que toca a toda la Republica el que con el se consigue, se ha de preferir al particular de algunos. Especialmente siendo el fructo mas cierto y seguro, por atajarse con el las enfermedades antes que vengan, y euitarse y preuenirse los males, quitado las causas dellos. Que esto estomar y encañar el agua en su fuente, y curar la dolencia en su rayz. Delo qual ay aun mas necesidad en estos tiempos que en otros, por auer en ellos mayores peligros, y mayores males, y calamidades de heregias, y errores, y de prauadas costumbres. Y por entender esto muchos hombres prudentes, zelosos y ricos, y entre ellos Papas, Emperadores, Reyes, Cardenales, Principes, y grandes Perlados han fauorecido mucho esta buena obra, y con sus limosnas fundado Colegios dela Compania en sus tierras y señorios. Los Colegios de nuestra Señora de Loreto en Italia, y el de Auiñon en Francia han fundado dos Papas: y agora funda el de Roma nuestro muy santo Padre Gregorio XIII. el de Palermo en Sicilia el Emperador don Carlos: el de Viena en Austria, y el de Praga en Bohemia: y el de Ispruch en el

con-

del padre Ignacio. 179

condado de Tyrol el Emperador don Fernando su hermano: los de Coymbra, Goa, Lisboa, y Euora y otros, los Reyes de Portugal don Iuan el tercero, don Sebastian, y don Enrique: el de Hala, que tambien es en el condado de Tyrol, la Infanta doña Magdalena hija del Emperador don Fernando: el de Graz el Archiduque Carlos su hermano: los de Ingolstadio y Monachio el Duque de Bauiera. Los Duques de Saboya, de Florencia, de Ferrara, de Parma, de Guisa, de Niuers, han fundado Colegios en sus estados: y otros Duques y grades señores seculares ha hecho lo mismo. Y entre los ecclesiasticos, el Cardenal Farnesio el de Móreal de Sicilia: el Cardenal don Augustina el de Dilinga en Alemaña: el Cardenal de Turnó, el de Turnó en Francia: el Cardenal de Lorena el de Pótemesson, en el Ducado de Lorena: el Cardenal Osio, el de Brasberga en Polonia: el Cardenal Borromeo, el de Milan: el dela ciudad de Perosa, el Cardenal Fulvio de la Corna: y agora vltimamente el Cardenal de Toledo don Gaspar de Quiroga, el de Toledo, y el de Talauera: los de Maguncia y Treueris, han fundado los Arçobispos de aquellas Ciudades, que son electores del Imperio. Y otros Principes del han fundado otros que se dexan por euitar prolixidad. Y en nuestra España el Arçobispo de Granada don Pedro Guerrero fundo el de Granada: y el Doctor

Blan-



Libro iij. de la vida

Bláco Arçobispo de Sãtiago, el de aq̃lla Ciudad, y el
d̃ Malaga: d̃o Bartholome d̃los Martyres Arçobispo
de Braga, frayle de santo Domingo, el de Braga: los
de Murcia, y Plasencia, y Leõ, fundarõ, sus Obispos:
y otros hã fundado otros. Y lo mismo han hecho al
gunas Ciudades de sus propios, como son los mas q̃
tenemos en Sicilia. Pero muchos tienen por funda-
dores a Caualleros, ò personas particulares, q̃ dexo
por breuedad. Y aũq̃ por esta buena obra aguardã los
fundadores el galardõ de Dios nuestro Señor, por
cuyo amor ellos principalmente lo hazen: no por
ello dexa la Cõpañia de dar muestras del reconoci-
miẽto q̃ tiene, y ser agradecida por el beneficio y li-
mosna q̃ recibe, haziendo por ellos lo que se sigue.
Primeramente procura darles gusto y contento en
todo lo que puede al presente, y en conseruar la
memoria del beneficio que recibe para adelante.
Demas desto hazeles participes de todos sus mere-
cimientos, y buenas obras. Dizen se muchas Missas
cada semana, y cada mes por sus almas: y particular-
mente en el Colegio que ellos fundaron. En cada vn
año el dia que se hizo la entrega del Colegio a la Cõ-
pañia, se dize en el vna Missa cãtada, y las demas por
el fundador: al qual tãbiẽ se le da esse dia vna cãdela
de cera con sus armas, en seãal de reconocimiento y
gratitud: y muerto el se haze lo mismo para siempre
jamás

del padre Ignacio. 180

jamás cõ sus successores. Y en aceptãdo la Cõpañia
la fundaciõ de qualquiera Colegio, se da auiso por to-
da ella, quã estẽdida esta por todas las Prouincias y
partes del mũdo, pa q̃ cada Sacerdote de todos quã-
tos ay en ella diga tres Missas por el fundador, y en fa-
biẽdofe q̃ es muerto torna a auisar el General a toda
la Cõpañia, pa q̃ cada Sacerdote diga otras tres Mis-
sas. Y en el tiẽpo q̃ los Sacerdotes dizẽ las Missas, los q̃
no lo son rezã sus rosarios, y hazẽ otras oraciones por
el mismo fin. Y otras cosas semejãtes se ordenã y mã-
dã en las Constituciones, y se guardan con todo cuy-
dado, con q̃ la Compañia declara el reconocimiẽto
q̃ tiene, y la gratitud deuida a la charidad y buena o-
bra, q̃ de los tales fundadores recibe. De manera que
todos los Religiosos de la Compañia, son como ca-
pellanes de qualquier fundador, y por ser dedica-
dos del todo a Dios nuestro Señor, y communmẽte
hombres exẽplares y de buena vida, las oraciones y
suffragios dellos, le serã mas aceptos y agradables, y
a las animas de los fundadores mas fructuosos, y mas
efficaces pa alcançar lo q̃ para ellas piden del Señor.
Y como la Compañia no tenga otras obligaciones
de Capellanias, ni de Missas, por no tomar limosna
por ellas, esta mas libre, y tiene mas que ofrecer por
sus fundadores y bienhechores como se haze.

Libro
Pero aunque ella de su parte haze lo que auemos
visto.



visto, bien tiene entendido que el principal motivo que tienen los fundadores para hazer esta limosna, es la necesidad grande que veen que ay en la Yglesia de Dios deste genero de doctrina, y el fruto que della se sigue, y el seruicio tan acepto que con ella se haze a nuestro Señor, de quien ellos aguardan por entero el galardon.

LIBRO

Q V A R T O.
dela vida de Ignacio de Loyola.

COMO IGNACIO QVISO renunciar el Generalato, y sus compañeros no lo consintieron. Cap. I.



VIENDO pues Ignacio confirmada otra vez la Compañia por el Papa Iulio tercero, y con el buen suceso que nuestro Señor le yua dando, cada dia mas firme y establecida: llamo a Roma el año de M.D.L. a todos los principales padres dela Compañia, que estauan en varias tierras y Prouincias, y sin detrimento della podian venir. Venidos los hizo juntar en vn lugar, y teniendo los jutos a todos les embio vna carta escripta de su mano, que es esta que se sigue.



*A los charissimos enel Señor nuestro, los hermanos dela
Compañia de Iesus.*

EN diuersos meses y años, siendo por mi pensado y considerado, sin ninguna turbacion intrinseca, ni extrinseca q̄ en mi sintiessse, que fuesse en causa, dire delante de mi criador y Señor, que me ha de juzgar para siempre, quanto puedo sentir y entender a mayor alabança y gloria dela su diuina Magestad.

Mirando realmente y sin passion alguna q̄ en mi sintiessse, por los mis muchos pecados, muchas imperfecciones, y muchas enfermedades, tanto interiores como exteriores, he venido muchas y diuersas vezes a juzgar realmente, que yo no tengo casi con infinitos grados las partes conuenientes para tener este cargo dela Compañia, que al presente tengo por inducion y imposiciõ della. Yo desseo en el Señor nro que mucho se mirasse y se eligiessse otro, que mejor, ò no tan mal hiziesse el officio que yo tengo de gouernar la Compañia. Y eligiendo la tal persona, desseo assi mismo que al tal se diessse el tal cargo. Y no solamente me acompaña mi desseo, mas juzgando con mucha razon para q̄ se diessse el tal cargo, no solo al q̄ hiziere mejor, ò no tã mal, mas al q̄ hiziere y igualmente. Esto todo cõsiderado, enel nõbre del Padre, del Hijo, y del Espiritu santo, vn solo mi Dios y mi Criador, yo depõgo y renũcio simplemente y absoluta-

lutamẽte el tal cargo q̄ yo tengo, demãdãdo, y enel Señor nro con toda mi anima rogãdo assi a los professos, como a los que mas querran juntar para ello, quieran aceptar esta mi obligaciõ assi justificada en la su diuina Magestad.

Y si entre los q̄ hã de admitir y juzgar, a mayor gloria diuina se hallasse alguna discrepancia, por amor y reuerencia de Dios nro señor demando, lo quierã mucho encomendar a la su diuina Magestad, para q̄ en todo se haga su santissima voluntad, a mayor gloria suya, y a mayor bien vniuersal delas animas, y de toda la Compañia, tomando el todo en su diuina y mayor alabança y gloria para siempre.

Leyda esta carta, todos los padres a vna voz comẽçaron a alabar lo que Ignacio pretendia hazer, y su desseo tan santo, marauillandose mucho de tan profunda humildad, como eneste hecho resplandecia, porque siendo tan escogido, y tan auentajado en tantas maneras su gouierno, se tenia por tan insuficiente para gouernar. Mas con todo esto dizen que no pueden ellos con buena cõsciencia hazer lo que pide, ni podran acabar cõsigo de tener otro General mientras que el biuiere: y esto le dierõ por respuesta embiando quien se la diessse de su parte, y añaden mas. Que el era padre de la Compañia, que a el tenian por maestro y guia de todos, y que pues Dios

Y y 2 le



Libro iiii. dela vida

le auia escogido, para que como sabio Architecto pufiesse el fundamento deste espiritual edificio, sobre el qual ellos y todos los demas hijos suyos se vayan como piedras biuas assentando sobre la summa piedra angular, que es Christo Iesu, y crezcan para hazer este santo templo al Señor, que en ninguna manera querran hazer cosa, por la qual vengan a ser tenidos, ò por desconocidos deste tan grande beneficio, ò por desagradecidos è ingratos a Dios. En este mismo tiempo cayo Ignacio en vna muy rezia enfermedad, y como pensasse que le queria el Señor librar dela carcel del cuerpo, era tanto el gozo que cõ esta esperança sentia su alma, y tales los affectos y sentimientos della, que de pura alegria no era en su ma no reprimir las lagrimas, que con abundancia le venian a los ojos. Y fue necessario que los padres le ro gassen, y los Medicos le amonestassen, que se diuir tiesse de aquellos santos, y amorosos, y encendidos deseos: y que no tratasse tanto, ni tan a menudo de levantar sus pensamientos al cielo, porque le causa uan notable debilidad y flaqueza.

DE LAS CONSTITUCIONES

que Ignacio escriuio. Cap. II.

Perdida la esperança de descargarse del peso de su officio, y libre ya de su nueva enfermedad, enten dien-

del padre Ignacio. 183

diendo ser aquella la volúdad de Dios, aplicose Igna cio con nuevo animo al gouerno de la Compañia, y a procurar de dar su perfeccion a las cosas que auia comenzado. Y lo primero de todo para ceñirla con leyes, y atarla con reglas y Constituciones, mostro a los padres las Constituciones que el mismo auia escripto importunado de toda la Compañia, para que las viessen y examinassen. Oy dia tenemos vn qua derno escripto de su misma mano, que se hallo des pues de su muerte en vna arquilla: en el qual assi pa ra ayudar su memoria, como para mejor acertar en lo que determinaua, escriuia dia por dia las cosas q̄ passauan por su alma, mientras hizo las Cõstitucio nes, assi tocantes a las visitaciones y resplandores celestiales, con que Dios le regalaua, como a la mane ra que tenia en pensar, y deliberar lo que escriuia. Por esta escriptura claramente se vee la virtud de Ignacio, y la grandeza dela diuina liberalidad para con el, y la autoridad y peso que han de tener para con nosotros las Cõstituciones. No quiero dezir de las otras materias, porque seria cosa larga, bastara to car lo que sobre la pobreza que en la Compañia se ha de guardar le passo. Quarenta dias arreo dixo Misa, y se dio a la oracion con mas feruor que solia, para solamente determinar si conuenia, ò no, que las yglesias de nuestras casas professas, tuuiessem alguna rēta,



281 Libro iiiij. dela vida

renta, con que sustentat el edificio, seruicio y adere-
ço dellas. Y como yo tengo para mi, Dios nuestro
Señor inspiró y mouio a Ignacio, a escreuir distinta
y compendiofamente, todo lo que por espacio de los
quarenta dias, le acontecio en la oracion dela mañã-
na, en la preparacion para la Missa, y en la misma
Missa, y en las gracias que se hazen despues de auer la
dicho. Digo que le inspiró Dios a escreuir esto, para
que nosotros supiessemos los regalos y dones diui-
nos, con que era visitada aquella alma, y para q̄ quã-
to el mas los encubria con su humildad, tanto mas
se descubriesen y manifestassen para nuestro prou-
cho y exemplo. Allí se vee con quanto cuydado exa-
minaua y escudriñaua su consciencia: quan encendi-
da y feruorosa era su oracion: quantas y quan conti-
nuas eran sus lagrimas: quantas vezes la grandeza de
la consolacion del espiritu brotaua fuera, y reduda-
ua tambien en el cuerpo, y quedando sin pulso, le
venia a faltar la boz, y perdido el aliento no podia ha-
blar, palpitando sensiblemente todas las venas de su
cuerpo. Allí tambien se vee como era su entendi-
miento alumbrado y enriquecido con casi cõtinuas
y admirables reuelaciones, de la santissima Trini-
dad, dela diuina essencia, de la procession, proprie-
dad y operacion delas diuinas personas: y como era
enseñado en aquel sacratissimo mysterio, assi con in-
telli-

del padre Ignacio. 184

telligencias interiores y secretas, como con figuras
externas y sensibles. Y no eran breues estas visitacio-
nes, ni como ð passo estos regalos diuinos, sino muy
largos algunas vezes, y de muchos dias: y que en el
apofento y en la mesa, dentro y fuera de casa le acom-
pañauan, y con la fuerça de su grandeza le trayan
abferto y eleuado, y como a hombre que biuia con
el cuerpo en el suelo, y con el coraçon en el cielo.
No ay para que cõtar por menudo cada cosa destas.
Esto he tocado para que entendamos con que reue-
rencia auemos de recibir las Constituciones, y con
quanto cuydado y sollicitud las deuemos guardar.
Aunq̄ Ignacio por su grande modestia y humildad,
con auer recebido tantas intelligencias sobrenatu-
rales, y tantos testimonios de la voluntad diuina, y
tener autoridad para ello, no quiso que las Consti-
tuciones tuuiesse fuerça ò firmeza alguna para obli-
gar, hasta que la Compañia las aprouasse y tuuiesse
por buenas: lo qual se hizo en Roma, despues del
muerto, el año de M.D.LVIII. en la primera congre-
gacion general de toda la Compañia, que se celebrou
despues del muerto. En la qual las Constituciones
todas como el las escriuió, fueron con summa ve-
neracion recibidas, y con vn mismo consentimien-
to y voluntad por todos los padres
confirmadas.

DE



Libro iiii. dela vida

DE LA INSTITVCIÓN Y
principio del Colegio Romano. Capit. III.

VNO de los que vinieron este año a Roma llamados por Ignacio, fue don Francisco de Borja Duque de Gandia, que como ya diximos, era profeso, aunque ocultamente dela Compañia. El qual entendiendo quanto prouecho se podia hazer en aquella ciudad, que es cabeça del mundo, y dedonde toda la Christiandad se gouierna: y especialmente toda nuestra Compañia, por tener en ella su cabeça y Preposito General, y juzgando que no era razón que auiendo sido ella la primera de todas en acoger y abraçar la Compañia, careciesse del fructo que otras muchas reciben de su enseñanza y doctrina, procuró que en Roma se fundasse vn Colegio (siguiendo en esto el parecer y consejo de nuestro padre Ignacio) al qual se dió principio, el año de M. D. LI. a los xviii. de Hebrero en vnas casas muy estrechas que estauan debaxo del Campidolio, con catorce estudiantes dela Compañia, que tenian por Rector a Iuan Peletario Frances. Que para este numero era bastante la limosna que entonces auia dexado el Duque de Gandia. Mas luego el mes de Septiembre siguiente, doblándose el numero de los nuestros, se passaron a otra casa mas anchurosa y capaz. Enseñan

del padre Ignacio. 185

uan en aquel tiempo nuestros Preceptores a sus oyentes solamente las tres lenguas, Hebrea, Griega, y Latina, y arte de Rhetorica: lo qual no se hazia sin grande offension y quexa de los otros maestros dela Ciudad: tanto que algunas vezes se yuan rodeados de sus discipulos a las escuelas de los nuestros, y entraban de tropel, y les pateauan, y deshonorauan de palabra, haziendoles mil befas con harto descomediimiento. Hasta que el año de M. D. LII. a los xxviii. de Octubre, en la yglesia de san Eustachio, los Maestros dela Compañia, tuuieron sus oraciones y disputas, en presencia de muchos Cardenales, y Obispos, y hombres de grande erudicion y autoridad, con tanta gracia y doctrina, que se reprimio el atreuimiento de los maestros defuera que andauan tan alborotados como dixé. Pero mucho mas se conuencieron y allanaron el año de M. D. LIII. con las conclusiones publicas, que nuestros Preceptores sustentaron no solo de Rhetorica, y de las tres lenguas, como hasta entonces auian hecho, sino de toda la Philosophia y Theologia. Las quales facultades aquel año fue la primera vez que se començaron a leer en nuestro Colegio en Roma: del qual era Superior en aquel tiempo el Doctor Martin de Olabe, Theologo de excelente doctrina, y exemplo de vida: el qual dio mucho lustre en sus principios al Colegio Romano.



Libro iiii. de la vida

Creció aquel año el numero de los hermanos del Colegio a sesenta, y el siguiente a ciento: y como ya no pudiessen comodamente caber en las casas donde estauan por su estrechura, se passaron el año de mil y quinientos y cinquenta y seys a otras mas anchas: en las quales residieron por espacio de quatro años. Hasta que el año de 1560. doña Victoria Tolfa, sobrina del Papa Paulo quarto, por autoridad y cōsejo del Pontifice Pio quarto, nos dio vn sitio muy acomodado, ancho, y saludable: y de los mejores y mas poblados de Roma. Auia esta señora cōprado muchas casas con el fauor y braço de Paulo quarto su tio, para hazer dellas vna obra pia, conforme al testamēto de Camilo Ursino Marques de la Guardia su marido, y auialas juntado cō las casas en que ella moraua, y cō otras donde auia habitado muchos años Paulo quarto siendo Cardenal, y hecha de todas vna como Isla rodeada de calles por todas partes: y en el tiempo q̄ menos se esperaua, ni pensaua, las dio a la Compañia, con grande liberalidad para la fundacion y asíēto deste Colegio Romano. En esta casa se vino a multiplicar en gran manera el numero de los nuestros, que llegaron a ser doziētos y veynte, y de casi todas las Prouincias y naciones de la Christiandad. Porque acontee hallarse en vn mismo tiempo muchas vezes en el, hermanos de diez y seys y mas naciones,

así

del padre Ignacio. 186

así en las lenguas como en las costūbres diferentes, mas en vn animo y voluntad, con summa concordia y fraternal amor, ayuntados. Los quales la diuina bōdad en tiempos de grande carestia y muy apretados ha sustentado siēpre, respōdiēdo su diuina Magestad a la fec y esperançā cō q̄ Ignacio comēço vna obra tā alta, cō tan poco arrimo y fauor de los hōbres. Deste Colegio han nacido como de su fuente y origē, casi todos los demas q̄ en Italia, Alemaña, Bohemia, Polonia, Francia, y Flandes se fundaron. Y esta es la causa porque Ignacio (cuyos pensamientos y cuydados se empleauā todos siēpre en buscar la salud de las almas) trabajo tanto por hazer y llevar adelante este Colegio, porque veyā que no solo se ordenaua para prouecho y biē de vna sola ciudad como otros, mas que se auia de estēder su fructo por muchas nobilissimas Prouincias y naciones, tan deprauadas cō perniciosos errores, y tan apartadas de la luz Euāgelica. Lo qual auiendo visto por experiēcia n̄ro muy santo Padre Gregorio xiiij. mouido del gradissimo fructo que deste Colegio se sigue, y de la necesidad q̄ el Seminario del clero Romano, y los de Alemanes, Ingleses, y otros q̄ su beatitud (pa bien destas naciones) ha fūdado, tienē del Colegio Romano, pa su gouier no y doctrina: cō animo de señor y padre, y de pastor vniuersal vigilātissimo, y de Principe liberalissimo,



ha querido ser Fundador deste Colegio, labrandole de vna obra sumptuosa, y dotandole con muy bastãte renta, para que enel se pueda sustentar gran numero de estudiantes y maestros de diferentes naciones de nuestra Religion, para sustento y arrimo de todos los demas. Y para declarar que era esta su intencion en la fundacion del Colegio Romano, mando su Sãtidad hazer vna rica medalla: la qual se puso debaxo dela primera piedra el dia que se començo el edificio: en la qual estauã estas palabras. Gregorio Papa xiiij. edifico desde sus primeros cimientos, y dotó el Colegio dela Compania de Iesus, como Seminario de todas las naciones, por el amor que tiene a toda la religion Christiana, y particular a esta Compania. En Roma, año del Señor, de M. D. LXXXII. y el dezeno de su pontificado.

*DE ALGUNOS COLEGIOS
que se fundaron en España, y dela contradiccion que alli hizo a la Compania el Arçobispo de Toledo. Capit. IIII.*

Dado este principio al Colegio Romano boluio a España el Duque don Francisco de Borja: Llegado a ella renuncio su estado a don Carlos de Borja su hijo mayor, y dexado el habito seglar tomo

mo el dela Compania, y se recogio a Vizcaya, como a Prouincia mas apartada y quieta para con menos embaraço darse a la vida Religiosa. Alli se ordeno de Missa, y començo a predicar, y a pedir como pobre limosna de puerta en puerta, con grande admiracion y edificacion delas gentes. Mouidos dela fama desta obra, y de tan raro exemplo de menosprecio del mundo, vinieron a el algunas personas Illustres y de grande autoridad, y por su medio entraron en la Compania. La primera habitacion que tuuo fue enel Colegio de Oñate: al qual Pedro Miguel de Araoz natural de aquella tierra, auia poco antes mandado su hazienda. Enel mismo tiempo se començo el Colegio de Burgos: porque el Cardenal don Francisco de Mendoza, luego que le hizieron Obispo de aquella Ciudad, pidio al padre Ignacio algunos dela Compania, para que anduuiessen por su diocesi, predicando y enseñando a sus ouejas la palabra de Dios: diose los Ignacio, y ellos hizieron tambien su officio y con tanto prouecho de las almas, que se dio ocasion a los de Burgos, para que en su Ciudad desseassen tener a la Cõpania, y les hiziesen casa: la qual despues crecio mucho, y se augmẽto cõ el feruor delos sermones del padre Maestro Francisco de Estrada. Al Colegio de Medina del Campo, dio tambien principio Rodrigo de Dueñas, a quien Dios auia



Libro iiii. de la vida

auia dado gran deuocion de ayudar con sus muchas riquezas todas las obras pias y de charidad. El qual auiendo tratado y comunicado familiarmente a los padres Pedro Fabro, y Antonio de Araoz, y mouido por su conuersacion y exemplo, pidió para su cõsuelo y para prouecho de aquella Villa (cuyo veziño y morador era) algunos de los nuestros. Fueron y començaron a predicar por las plaças, con nueuo y admirable fructo: el qual afficcion mas la gête principal de aquel pueblo, y dioles mayor desseo de tener alli la Compañia. El año de M.D.LI. fueron los nuestros para fundar el Colegio de Medina: el qual despues edificaron y dotaron con buena rêta Pedro Quadrado, y doña Francisca Manjon su muger, personas ricas, y muy religiosas y deuotas. Mas para q̃ con los prosperos sucesos no se descuydasse la Compañia, no le faltaron ocasiones de exercitar la paciẽcia y humildad, por vna grande contradiccion que se despertó en este tiempo contra los nuestros en España, por parte de don Iuan Siliceo Arçobispo de Toledo. El qual siendo mal informado del instituto de la Compañia, mando que todos los Sacerdotes de Toledo que huuiessen hecho los exercicios espirituales de la Compañia, no pudiessen vsar el officio de confesores, y assi mismo leer por los pulpitos de las Yglesias edictos publicos, por los quales mandaua

del padre Ignacio. 188

daua que fopena de excomunion mayor, ninguno de sus subditos se confessasse con los de la Compañia, ni recibiesse otro sacramento de sus manos. No auia entonces en todo su Arçobispado otro Colegio sino el de Alcalá. Tomaronse muchos medios de ruegos è intercessiones con el Arçobispo, para que no vsase de tanto rigor, y no se pudo acabar con el, hasta que el consejo Real auiendo visto y examinado nuestras bulas y priuilegios, juzgando que el mandato del Arçobispo, era contra la voluntad y autoridad del summo Pontifice, nos restituyo nuestro derecho y libertad, declarando por sus prouisiones Reales, que el Arçobispo nos hazia fuerça, y que no podia legitimamente hazer tal prohibicion. Al qual tambien el Papa Iulio tercero, informado de Ignacio de lo que passaua, escriuió con seueridad Apostolica, diziendole, que se marauillaua mucho, y le pesaua que siendo la Compañia, como era aprouada por la santa sede Apostolica, el no la tuuiesse por buena: y que siendo por todas las partes del mundo tambien recibida (por el grande fructo que en todas ellas hazia) el solo la contradixesse, y pusiesse macula y dolencia, en lo que todos los de mas tanto alabauan, desseauan, y pedian.

Con estas letras de su Santidad, y con la prouision Real,



Libro iiii. dela vida

Real, reuoco el Arçobispo sus primeros edictos, y nos mando restituyr nuestra libertad, para poder vsar de nuestras facultades y priuilegios. Y es cosa tambien de notar, que quando Ignacio fue auisado desta contradicion que hazia a la Compania vn principe tan grande como era el Arçobispo de Toledo, me dixo a mi, cõ vn rostro muy sereno y alegre, que tenia por muy buena nueva para la Compania aquella persecucion, pues era sin culpa della: y que era señal euidente que se queria seruir Dios nuestro Señor mucho dela Cõpañia en Toledo: porque en todas partes auia sido assi, que donde mas perseguida auia ella sido, alli auia hecho mas fruto. Y que pues el Arçobispo era viejo, y la Compania moça, naturalmente mas biuiria ella que no el. Y viose ser verdad lo que dixo Ignacio, por lo que despues ha sucedido: y començose a ver luego que murio el Arçobispo. Porq̃ siẽdo llamada la Compania para morar en la ciudad de Toledo, las primeras casas q̃ se dieron a los nuestros para su morada, fueron las que el mismo Arçobispo Siliceo auia labrado para colegio de los clerezones de su Yglesia. Lo qual no sin razon consideraron muchos, y gustaron de ver, que todo quanto el Arçobispo (con buen zelo) hizo cõtra la Compania, vino a parar, en que quando mas nos perseguia nos labraua (sin entenderlo el) las primeras casas en que auia

del padre Ignacio. I 189

auiamos de morar en aquella Ciudad.

COMO IGNACIO HIZO
Prouincial de Italia al padre Laynez, y
Claudio Iayo murio en Viena. Cap. V.

Mientras la Compania se prouaua dela manera que auemos dicho en España, nuestro Señor la multiplicaua con nuevos Colegios en Italia. El de Florencia tuvo principio por la liberalidad de doña Leonor de Toledo Duquesa de aquella Ciudad: la qual desde que la conocio mostro siẽpre mucho amor a la Compania. En Napoles tambien y en Ferrara se començaron los Colegios, que agora tenemos en estas ciudades. Para el de Napoles importo mucho la residencia que alli hizo el padre Salmerõ, embiado de Ignacio a aquel Reyno para este effeto. El de Ferrara començo Hercules de Este segundo Duq̃ de Ferrara: el qual auia antes tratado a los padres Bouadilla, y Claudio Iayo, y fauorecido la Compania en sus principios, y fue a Ferrara para assentar el Colegio el padre Paschasio Broeth. Diose cargo destos Colegios, y de los demas que ya auia en Italia, con officio y nombre de Prouincial al padre Diego Laynez: el qual al fin del año de M. D. L. auia buuelto a Roma de Berberia, adonde auia ydo con el Virrey Iuan de Vega a la conquista dela ciudad de Africa, q̃



281 Libro iiii. de la vida

tenia Draguth coffario famoso, para espanto y destruycion de los Reynos de Sicilia, Napoles, y Cerdeña. En la qual guerra trabajo mucho en curar los enfermos y heridos, y en confessar los soldados, y en animar y esforçar a todos a pelear, y morir como Christianos por la honra de Dios, y por el ensalzamiento de su santa Fee. Y fue nuestro Señor seruido de darles victoria casi milagrosa, y que se ganasse a los enemigos aquella tan fuerte plaça. A la qual yendo despues el padre Hieronymo Nadal, para hazer los officios que auia hecho el padre Maestro Laynez, y para animar con espíritu Christiano, y seruir a los soldados que quedauan en guarnicion, escapo milagrosamente de vn naufragio espantoso: en el qual perecio el hermano Isidro Esbrando, compañero de su nauegacion, el año de mil y quinientos y cinquenta y vno. En Alemania no crecia menos la Compañia en este tiempo, porque el Rey de Romanos don Fernando, desleando reformar los estudios de la Vniuersidad de Viena, y reprimir el furor de los Hereges, que yuan cundiendo cada dia mas, è inficionando sus estados, embio por el padre Claudio Iayo, y pidio a Ignacio otros Theologos de la Compañia, para que leyessen Theologia en aquella Vniuersidad. Fueron a Viena los

11111 11111
nuestros

del padre Ignacio. I 190

nuestros el mismo año de mil y quinientos y cinquenta y vno, y mandolos aposentar el Rey en vn quarto del monasterio de santo Domingo, apartado de los frayles. Despues por no tener a aquellos padres Religiosos ocupada su casa, se passaron los nuestros a otro Monasterio que auian desamparado los frayles Carmelitas, dandole a la Compañia de buena voluntad los Superiores de aquella Religión. En este Colegio de Viena, el año de mil y quinientos y cinquenta y dos, dia de la Transfiguracion, passo desta vida a la immortal el padre Claudio Iayo, vno de los primeros diez padres de la Compañia. Fue natural de Saboya, trabajo bien, y fiel, y diligentemente en la defension y acrescentamiento de la fee Catholica, en Italia, Bauiera, Sueuia, Austria, y en toda Alemania. Y en la Dieta de Augusta se señalo muy particularmente en seruicio de la santa Yglesia Romana, con notable fruto y reconocimiento de todos los Catholicos. El fue el que declaro a los Tudescos Catholicos el nombre, principios, y progreso de la Compañia, con tanta gracia y prudencia, que les gano las voluntades, y los afficiono a fauorecerla. Y a los Hereges resistio de suerte, que admirados de su virtud y doctrina, le combidaron a yr à Saxonia, y a disputar con los maestros y ministros de sus errores.



Libro iiii. de la vida

Lo qual no hizo por estar ocupado en la fundacion del Colegio de Viena, donde murio. Fue hombre blando y manso de condicion: tenia con vna alegria de rostro apacible, yna grauedad religiosa y suauidad: era señalado en el amor de la pobreza, auétajado en la oracion, muy auariento y escaso del tiempo, modesto en su conuersacion, y en todas las cosas verdadero humilde. Rehusó con tanta grauedad y firmeza el obispado de Trieste, que todo el tiempo q̄ desconfiava de poderse escapar de tal dignidad, estubo casi en vn continuo llanto y desconsuelo, y quando se vio libre, boluio a su acostumbrada alegria y dulce conuersacion.

*DEL PRINCIPIO Y CAVSAS
de fundarse el Colegio Germanico. Cap. VI.*

NO solamente procuraua Ignacio por medio de los padres de la Compañia hazer bien a las Prouincias de Alemania, dentro de la misma Alemania (como queda dicho) sino tambien en Italia buscava su remedio, y deste cuydado tuuo principio el Colegio Germanico, q̄ en Roma por medio de los nuestros instituyo el Papa Iulio tercero, este año de mil y quinientos y cinquenta y dos. Y aunque este Colegio no es propriamente de la Compañia, yo le cüento

del padre Ignacio. 191

to entre los nuestros, porque la Compañia tiene todo el peso y gouierno del: y assi podemos dezir que de nuestra Compañia nacen los grandes fructos que deste Colegio recibe la yglesia de Dios. Fue pues su origen desta manera. Desuelauase Ignacio en pensar de dia y de noche, como se podria remediar los males de toda la Christianidad, y curarse las partes mas flacas y mas enfermas della, y sobre todas las otras le congojaua el cuydado de Alemania, porque la veyamos mas llagada y affligida que las otras Prouincias: y tratando desto vn dia con el Cardenal Iuan Moron, varon de singular prudencia: el Cardenal le propuso esta obra del Colegio Germanico, como cosa q̄ por auer sido legado Apostolico en Alemania, y conocido los humores de aquellas gentes, pensaua que podria ser de grande prouecho, para reduzir aquellas Prouincias tan estragadas a la obediencia, y subiectio de nuestra santa fee Catholica. Persuadiasse este prudentissimo varon, no sin gran fundamento, que todo el mal q̄ ha venido a Alemania, ha nacido principalmente de la ignorancia, y de la mala vida de los ecclesiasticos, y q̄ assi el remedio ha de venir de las causas contrarias, que son la doctrina maciza y catholica de los Curas y Predicadores, y de su vida exemplar. Y que couenia que los Doctores y pastores de los Alemanes fuesen tambien Alemanes: porque siendo de vna



vna misma nacion, costumbres, y leyes, y hermanados con el vinculo estrecho de la naturaleza, serian mas amados, y el amor les haria camino para persuadirles su doctrina, y siendo de la misma lengua seria mejor entendidos, y ternian mayor fuerza para imprimir en sus coraçones la verdad. Pues pensar que en Alemania se hallan tantos de estos tales maestros, quantos para vna Prouincia tan estendida, y por todas partes tan necesitada son menester, es cosa escusada. Antes ellos pocos que ay, se van cada dia acabando, y por el contrario los maestros Hereges son muchos, y como malas yeruas cada dia crecen y se multiplican mas. Por estas causas parecio cosa muy acertada hazer vn Seminario: en el qual antes que se acabasse de secar en Alemania la rayz de la catholica y verdadera doctrina, se fuesse sustentando y rebiuiendo: y los moços Tudescos de escogidos ingenios, è inclinados à la virtud, desde aquella edad que es mas blanda, y mas facil para imprimirse en ella todo lo bueno, aprendiesen las letras, y ceremonias, y costumbres Catholicas. Este Seminario no se podia bien hazer en Alemania, porque aunque se tomara el mas puro y mas incorrupto lugar de toda ella, no podia auer seguridad, que los estudiantes moços, y simples, rodeados por todas partes de Hereges, no peligrassen entre
tan

tan astutos y pestiferos basiliscos, y se les pegasse el mal tan contagioso, y se inficionassen con la ponçoña de su peruerfa y diabolica doctrina. Pues para hazerse fuera de Alemania, ningun asiento de Ciudad, ni Vniuersidad, podia ser mas a proposito para este fin, que la ciudad de Roma, por concurrir en ella mas que en otra ninguna muchas cosas, que pueden ayudar a conseruar y acrecentar la verdadera y catholica Religion, en los animos de aquella iuuentud. Como son la seguridad de la doctrina que se enseña: la santidad de la misma Ciudad: la muchedumbre de los Catholicos, que por su deuotion a ella vienen: la reuerencia y respeto que trae consigo aquella Religion, que demas de ser tan antigua, se sabe auer sido predicada en aquel sagrado lugar por los principes de los Apostoles, y regada con su preciosa sangre. Y finalmente la presencia de los summos Pontifices, que con su santo zelo y liberalidad podian sustentat este Seminario, y ganar las voluntades, con sus beneficios y buenas obras, a aquella gente. Esta fue la principal causa y motiuo q̄ huuo de instituyrse el Colegio Germanico. Inuentole (como diximos) el Cardenal Moron, y comunicado cō Ignacio, y cō otros varones grauissimos, finalmete vino a ser aprouado y fauorecido del Papa Iulio iij. y de todo el sacro Colegio de los
Car-



Libro iiij. de la vida

Cardenales, y para que se pudiesse mejor establecer y perpetuar, señaló el summo Pontifice de su parte cierta renta cada año, y los Cardenales de la suya (cada vno segun su posibilidad) contribuyā alegremente para la sustentacion de los estudiantes Alemanes de aquel Colegio. De manera que descuydados ellos de buscar lo necesario para su sustento, se empleásen todos enteramente en aprender las letras, y costumbres conuenientes, al fin para que allí se criara Dios a Ignacio el cargo de buscar, escoger, y hazer venir a Roma de todas las partes de Alemania, esta juventud, y de regirla, instruyr la y enseñarla. El qual cuidado recibio el con gran voluntad, assi por serle mandado por su Santidad, como por la importacia del negocio. Vinieron a Roma muchos moços Tudescos de grande expectacion, señalóseles casa en q̄ biuiesse, dioles Ignacio personas escogidas de la Compañia que los gouernassen, bizoles las reglas y estatutos que deuan guardar. Proueyo que en nuestro Colegio Romano tuuiesse buenos maestros, que les leyessen las facultades y sciencias que auia de oyr. De vna sola cosa no quiso que se encargasse la Compañia, que fue del dinero y cuentas, y lo que tocaba a recibo y gasto, ni jamas se pudo acabar con el, q̄ los nuestros se embaraçassen en semejantes cosas, que suelen ser sujetas por vna parte a mucha sollicitud y

tra-

del padre Ignacio. I 193

trabajo temporal, y por otra a murmuracion y sospecha: y assi esta parte se encomendo a personas fuera de la Compañia. Pero como Iulio tercero murio, faltando cō su muerte la limosna que el daua para esta obra tan excelente y necesaria, temiendo Ignacio q̄ por la carestia que en Roma sucedio de mantenimientos, y por el bullicio y alborotos de la guerra q̄ huuo en tiempo de Paulo quarto, no se deshiziesse lo q̄ con tanto trabajo y fructo se auia comenzado, repartio mucha parte de aquellos moços Tudescos, (holgando ellos dello) por diuersos Colegios de la Compañia, para que en ellos se sustentassen hasta que pasasse aquella tempestad y ruydo de las armas, y los demas sustentos en Roma, buscando para ello dineros con tanto trabajo y sollicitud de su persona, obligandose el a pagar lo que se le daua. Y sacole Dios nuestro Señor muy a su saluo destas deudas, dandole liberalmente despues con que hasta la postrera blanca se pagassen todas, conforme a la gran confianza que el mismo Dios auia dado a este su sieruo para esta obra. Porque en el mismo tiempo de tanta apretura y esterilidad, dixo Ignacio que no desmayasse nadie, ni pefasse que auia de faltar el Colegio Germanico por falta de mantenimiento, porque dia vernia en que tuuiesse tan cumplidamente todo lo que huuiesse menester, que antes le sobrasse que faltasse. Y en sus

Bbb prin.



Libro iiii. de la vida

principios estádo Ortho Thruses Cardenal dela santa Yglesia de Roma, y Obispo de Augusta (que fue siempre muy valeroso defensor dela fee Catholica, y singular protector del Colegio Germanico) con algun rezelo que esta obra no passasse adelante, por las muchas dificultades que cada dia mas en ella se le ofrecian, el padre Ignacio le embio a dezir, que tuuiesse su señoria Illustrissima buen animo, y se fiasse de Dios, que el le ayudaria y fauoreceria en cosa que le era tan agradable, y para tanto seruicio suyo. Y aun dixo mas que si el Cardenal no quisiesse, ò no pudiesse llevar adelante esta empresa, que el la tomara sobre si, confiado dela misericordia y liberalidad del Señor. Y el tiempo nos ha mostrado bien que no se engaño, porque el mismo Señor, que fue el que al principio mouio los coraçones del Papa Iulio tercero y delos Cardenales para fundar el Colegio Germanico, esse mismo despues ha mouido è inspirado a nuestro muy santo Padre Gregorio decimo tercio, a levantarle que estaua caydo, y acrecentarle, y darle en Roma casa propria, y dotarle, y establecerle con muy bastante renta y perpetua, por el gran zelo que tiene su Santidad de conseruar lo que queda, y de cobrar lo que esta perdido dela Religion catholica en Alemaña. Y esto cierto cõ mucha razón. Porque auiendo los otros Gregorios Põ-

tífices

del padre Ignacio. | 194

tífices santissimos sus predecessores plantado la see de Iesu Christo nuestro Redemptor en aquella Prouincia, y dilatadola, y estendidola por toda ella, con tan esclarecida gloria de Dios y suya: y auiedo puesto en ella la Magestad y grandeza del imperio Romano, dando la electiõ a los Principes Electores de Alemaña: era cosa muy justa, que nuestro vltimo Gregorio siguiesse las pisadas delos otros Gregorios sus predecessores, y hiziesse vna obra tan señalada y tan illustre: dela qual esperamos la restauracion y augmento de nuestra santa Fee en aquella nobilissima Prouincia.

J D E L A M V E R T E *del padre Francisco Xavier. Cap. VII.*

ENeste mismo año de mil y quinientos y cinquenta y dos, el padre Francisco Xavier, auiendo partido dela India a predicar el Euágelio a los Chinas, y a dar a aquellos pueblos ciegos los primeros resplandores de nuestra Fee, en la misma entrada de aquella Prouincia fallecio. Este padre fue de nacion Español, nacio en el Reyno de Nauarra de noble familia, fue criado con mucho cuydado de sus padres: y passados los años de la niñez, fue embiado a estudiar a Paris, donde aprouecho tanto



401 Libro iiii. dela vida

Lib. a. c.
16.

en los estudios, que vino a leer publicamente la Philosophia de Aristot. y tratando con Ignacio que estudiava la misma facultad, aprendio del otra mas alta y diuina Philosophia: y determino de juntarse y hermanarse con el, y biuir en su Compania en vna misma manera de vida. Vino despues con los otros padres sus compañeros a Italia: y auiendo passado muchos trabajos peregrinando, mendigando, siruiendo en hospitales, predicando, y ayudando en otras muchas maneras a los proximos, fue de Ignacio embiado de Roma a Portugal, para de alli passar a la India, el año de M. D. XL. dela manera que en el segundo libro contamos. En esta jornada passando muy cerca de su tierra, ni el amor dela patria, ni los ruegos de sus parientes y amigos, no pudieron acabar con el, que por verlos torciesse vn poco el camino. Llegado a Portugal fue muy bien recebido de aquellos pueblos, y muy amada y aprouada de todos su vida y doctrina. De alli se partio (como diximos) el año de M. D. XLII. y se hizo a la vela a los siete de Abril, en la capitana del Virrey don Martin Alonso de Sosa, lleuando consigo dos compañeros q̄ se dezian el vno Pablo q̄ era Italiano, y el otro Francisco Mansilla Portugues. En esta nauegacion larga y peligrosa se huuo de tal manera el padre Francisco, q̄ a los enfermos con su industria y trabajo, y a los sanos

seruia

del padre Ignacio. 195

seruia con su enseñanza y doctrina: a los presentes daua edificacion: y a los nuestros que despues le auia de suceder dexo vn modelo de como se han de auer en semejantes nauegaciones: y a todos exemplo y admiracion de si mismo. Inuernaron en Maçabique aquel año antes de llegara la India, y en seys meses que se detuuó el armada en aquellos asperos y malos lugares: siruio con singular charidad y diligencia a los enfermos della, assi soldados como marineros. Dexo señales biuas de su virtud en Melinde, ciudad de Moros, y cabeça de aquel Reyno, y tambien en Cocotora q̄ es vna Isla de Christianos, pero muy esteril y fragosa. Y finalmente a los seys de Mayo, de M. D. XLIII. llego a la ciudad de Goa. Alli se fue a biuir al hospital de los pobres: en el qual empleaua su tiempo en curar los cuerpos y las almas de los dolientes. Por la mañana confessaua a los que le venian a pedir confesion: a la tarde a los presos y encarcelados, y enseñaua a los niños la doctrina Christiana: los Domingos y fiestas salia fuera de la Ciudad, e yua a visitar con su charidad a los leprosos, y otros enfermos de enfermedades contagiosas, y dexaualos con solados. Auendosi ocupado en estas obras algun tiempo, y hecho como su prouacion y nouiciado, y causado grãde marauilla de si en Goa, passose a aquella parte dela India que llaman la Pesqueria, o cabo de

Co-



Libro iiii. de la vida

Comorin, donde conuirtio grande numero de Infieles, sacandolos de las tinieblas de la infidelidad, y trayendolos a la luz del Euangelio, y enseñoles los principales mysterios de la Fee. Auiendo fundado en aquella comarca, mas de quarenta Yglesias, y de xadoles maestros que los acabassen de enseñar e instruir, se passo a Mazacar, donde truxo a la fee de Iesu Christo dos Reyes, y con ellos vna gran multitud de sus pueblos. El mismo officio hizo despues en Malaca, y de alli se fue a las Islas Malucas, no por codicia de las especerias que otros vá a buscar, sino por las perlas y joyas de tantas almas que veyá percer. En el pueblo que se dize Maluco fueron sin numero los niños que baptizo, y dexo tan arraygada y plantada en los coraçones de la gente la doctrina Christiana, que hombres y mugeres, niños y viejos, cantauan por las calles los mandamientos de la ley de Dios, y el pescador en su barca, y el labrador en su labrança, hazian esto por su entretenimiento y recreacion. Y el buen padre, no contento con auerse fatigado todo el dia con el peso de tantos trabajos y ocupaciones: tomaua cada noche vna campanilla, y yua con ella por las calles, despertando al pueblo, y amonestando a todos en alta voz, que rogassen a Dios por las animas de purgatorio. Despues anduuo visitando siete lugares de Christianos en Amboyno, que

del padre Ignacio. I 196

que no tenian otra cosa de Christianos sino el nombre, y reduxo los todos al conocimiento y amor de la doctrina y vida Christiana. Oyo alli dezir que estaua cerca de Maluco vna Isla llamada del Moro, donde auia gran numero de personas, cuyos antepasados auian sido baptizados, mas muriendose los Sacerdotes que los auian baptizado, se auia ya casi perdido la memoria, sin quedar en ellos rastro de Fee. Porq̄ ninguno osaua yr a ellos, ni tratarlos, por ser la gente tan barbara, y tan fiera, y bestial, que no se podia tratar con ellos, sin grandes trabajos, y notable peligro de la vida. Determino Francisco Xauier de yr a esta Isla, mouiendole no solo el zelo de la salud de aquellas almas: pero tambien de la suya propia, porque juzgaua q̄ la necesidad espiritual que tenian, era estrema: a la qual el estaua obligado a socorrer, aunque fuesse a costa de su propia vida. Porque rumiaua con atencion, y pesaua aquellas palabras de nuestro Redemptor: quien ama su vida, la perdera, y quié por mi la perdiere, la ganara. El qual lugar del Euangelio dezia el que parecia claro a los que le leyan, y solamente mirauan por defuera las palabras: mas que era muy obscuro, a los q̄ le quisiessen poner por la obra, y experimentar. Es aquella Isla del Moro muy aspera y fragosa, y tan desamparada de la naturaleza, que parece que de ninguna de



Del Libro iiii. de la vida

de las cosas necesarias para la vida humana, la ha proueydo: oyense continuamente en ella horribles ruydos, y espátosos, como bramidos: tiébla muchas vezes la tierra con grandes y quotidianos terremotos, que assombran y espanta. Los naturales no parece que tiené condicion ni costumbres de hombres, sino de vnos monstruos, y crueles fieras: porque su mayor passatiempo, es matar, y degollar hombres, y hazer carniceria dellos. Quando no pueden hartar con la sangre y muerte de hombres estranos, su insaciable crueldad, sin respecto ninguno de la naturaleza, se quitán la vida los hijos a los padres, y los padres a los hijos, y las mugeres a sus maridos: y quando los hijos veen a sus padres viejos y cargados de edad, los matan, y se los comen; combidádose vnos a otros con las carnes delos que los engendraron. Querian muchos de sus amigos y deuotos, desuiar al padre Francisco desta jornada, tan llena de manifestos peligros de la vida, y con lagrimas le dezian q mirasse que de su vida colgauán las vidas de muchos, y de su salud corpóral, la salud espiritual de tantos millares de almas, y que no auenturase por poco cosa q importaua tato. Mas como el huuiese puesto toda su confiança en las manos de Dios, y desseasse comprar con su vida temporal la eterna de aquellas almas, tan destituydas de otro qualquier remedio,

no

del padre Ignacio. 197

no se dexo vencer, ni quiso tornar atras de su proposito. Dauante al tiempo de la partida sus amigos muchos remedios contra la ponçoña (porque tambien aquella gente barbara suele con ella matar) pero el no quiso tomar ninguno, sino poner todas sus esperanças en Dios. Y assi se embarco para la Isla, y la andubo toda visitando, y halagando a los moradores, o por mejor dezir, a los saluajes y bestias fieras de aquella tierra: a los quales enseñó con el resplandor y luz del Euangelio, y con esta enseñanza, los amansó, y domestico, andando entre ellos con vna admirable seguridad, y tranquilidad de su alma. Porque sabia bien el cuydado que Dios tenia del, y que sin su voluntad no cae vn cabello de la cabeça, porque el los tiene todos cõtados a sus escogidos. Eran tantas y tã grãdes las consolaciones q de la mano del muy alto continuamente recibia en aquella Isla, que no solo mitigauan los trabajos corporales que padecia, sino que los hazian dulces y sabrosos, por muchos y grandes que fuessen. Por lo qual dezia el, que aquel lugar donde Dios regalaua tanto a sus sieruos, no se auia de llamar la Isla del Moro, sino la Isla de la Esperança: y pareciale que no podria biuir mucho en aquella Isla, sin venir a perder los ojos de puras lagrimas y consuelo. Mientras el andaua en estas Islas Malucas, vino vn Iapon llamado Anger a buscarle a Ma-

Ccc laca.



Libro iiii. de la vida

laca. Este era vn hombre honrado y prudente: el qual aunque era Gentil andaua muy affligido, y con gran remordimiento de su consciencia, acordandole de los pecados que auia cometido en el tiempo de su mocedad, que por aqui le despertaua Dios para traerle a su conocimiento: y despues de auer intentado muchos medios para echar de si esta fatiga y congoja, y consultado a sus Bonços (que assi se llama entre ellos sus sacerdotes y sabios) como en ninguna cosa hallasse quietud, ni paz, comunico con vnos Portugueses amigos suyos (que nauegauan por aquellas partes) este su desassosiego y affligimiento de espíritu. Ellos le aconsejaron que fuesse a la India a buscar al padre Francisco Xauier, diziendole que era grande amigo de Dios, y varón de tanta santidad, y obrador de tantas y tales marauillas, que si en el mundo auia de hallar remedio, seria en el, y que si en el no le hallasse, tuuiesse su negocio por desahuciado. Que en esta estima tenian al padre Francisco los que le conocian y tratauan. El Japon Anger, con ser hombre apartado de la luz y verdadero conocimiento de Dios, creyo lo que los Portugueses le dixerón: y fue tanto lo que desseo salir de aquel tormento que padecia, y alcanzar el sosiego y tranquilidad de su alma, que sin hazer caso de los trabajos de tan larga y tan peligrosa nauegación, y de que venia a buscar vn hombre Christiano

no

del padre Ignacio. 198

no que el no conocia, se embarco y vino a Malaca por topar con el padre Francisco. Que quando me paro a pensar con la poderación que es razón, me corro, y me confundo, viendo lo mucho que vn puro Gētil y hombre sin fe hizo por su saluación, y lo poco que muchos de nosotros por la nra, siendo Christianos, hazemos. Y juramente me admiro de los medios de la puidēcia y eterna predestinación de Dios: el qual tomo el deste hombre para alubrar las tinieblas de aquella Gētilidad. Por que aportado a Malaca Anger, alli supo que el P. Francisco era y do a las Malucas, y assi desconsolado se boluio al Japō: mas llegado ya cerca del Japō, vna grāde peste que a desora se leuato, le boluio a Malaca, donde hallo al padre Francisco, que ya auia buuelto de las Malucas. Lleuole el padre a Goa, y alli luego le comunico las verdades de nra santa fe, y se hizo Christiano en nro Colegio. Pusierole por nombre Paulo, y recibierole en la Compañia, como primicias de la conuersión de la grāde isla del Japō, descubierta pocos años antes por los Portugueses. Deste Pablo (que era hombre muy discreto y agudo, y entēdido en las falsas sectas de los Japones) supo Francisco Xauier que las Islas del Japō eran muchas, mas que entre ellas auia vna mas principal, y muy señalada en grādeza y poblacion, y en los ingenios de los naturales, y crianza, y doctrina, y en la muchedumbre y diuersidad de sectas, y copia de Sacerdotes. Supo tambien que los Japones

Ccc 2 eran



201 Libro iiii. dela vida

eran hombres tan dociles, y tan amigos dela razon, que facilmente se persuaden a seguir la Religion q̄ veen que ni va apartada dela razon, ni discrepa delas costumbres y manera de biuir del que la enseña. Y como con esta informacion viuiesse bien lo que los Portugueses, y otros amigos suyos le dezian, determino de embarcarse para el Iapon, y tomando consigo algunos padres, y al mismo Pablo, y a dos criados suyos (que tambien los auia conuertido y baptizado) se puso en camino. Enel qual despues de auer pasado muchos y grandes peligros del mar, y escapado delas manos delos Gentiles, en cuya naue yua, que le querian matar: Llego al Iapon, y atravesso la Isla, hasta llegar a la grande ciudad de Meaco (que es la mas poblada y mas principal del Iapon) a pie y con mucha pobreza, frio, y desnudez, andando corriendo tras los caualllos delos Iapones, como moço y lacayo, por tener enellos guia y seguridad. Y auiedo couertido a la fee de Iesu Christo en Cagaxime, Bungo, y Amanguche, obra de mil y quinientas almas, dexo en Iapon a sus companeros, para que cultiuassen aquellas nueuas plãtas, y tuuiesse cargo de las Yglesias que el ya dexaua fundadas, y se boluio a la India, para embiarles mas padres y hermanos dela Compania que los ayudassen a trabajar, y lleuassen adelante la labor que se auia comengado en aquella gran

del padre Ignacio. 199

gran viña del Iapon. Y siendo informado que los Iapones en tiempos passados auian tomado dela China (que es vna Prouincia grandissima y muy estendida) todas sus ceremonias, y leyes, y costumbres de biuir, determino de yrse a la China. Lo vno por lleuar a los Chinas la luz de la verdad y euangelio de Christo. Lo otro por parecerle que rendida aquella Prouincia, que era como la fortaleza: y vencidas las cabeças y los maestros delos errores del Iapon, con mas facilidad se rindirian despues los mismos Iapones, que eran sus discipulos, y se sujetariã al yugo de Iesu Christo nuestro Señor. Con esta resolucion se metio en vna naue, no lleuando consigo persona de la Compania, sino solos dos moços naturales de la China. Llegado a vna Isla llamada Cantiã cerca de la China, entendio que no auia orden para entrar en la China, porque es ley inuiolable que ningun estrãgero entre en ella, ni ningun Chines le meta, ni le acoja dentro, so pena de muerte, ò a bien librar de perpetuo y miserable captiuerio. Mas el buẽ padre no se espanto del rigor dela ley, ni dela pena que dela transgression della se le podia seguir: antes confiado en Dios, y en la fuerza dela verdad que yua a predicar, busco a vn Chino, y prometio de darle como trezientos ducados de pimienta que le auian a el dado de limosna, si de noche secretamente le metia dentro



ccxi Libro iiii. de la vida

dentro de la ciudad de Canton, que es la primera entrada de aquella Prouincia, y le pusiessse y dexasse en alguna plaça de aquella Ciudad. Mas tratando el desta entrada, quiso nuestro Señor darle el galardón de sus trabajos, y tomar en cuenta esta su voluntad y tanto desseo de entrar con tanto peligro suyo a plantar el Euangelio en la China, y guardar la execuciō y obra, para otros padres de la Compañia que despues han abierto este camino. Porque el postrer dia del mes de Nouiembre, estandose aun en la mar, cayo enfermo, y encerrandose en su aposentillo estubo todo el dia sin desayunarse, sacando del coraçon continuos gemidos, y amorosos sospiros: y repitiendo muchas vezes estas palabras, *Iesu fili Dauid, miserere mei*: que quieren dezir, Iesus hijo de Dauid, aued misericordia de mi: las quales dezia con voz tan alta y clara que le oyan los marineros y passajeros. Vn dia despues dandoles a entender que ya se llegaua el dichoso fin de su peregrinacion, se hizo llevar a vna peña muy aspera, y alta rocha, adonde hablando familiar y dulcissimamente cō su criador y señor, a la misma noche de aquel mismo dia salio de la carcel deste cuerpo mortal, comenzando el segundo dia de Deziembre, de mil y quinientos y cinquenta y dos años. Fue varon admirable, y no solamente a los Christianos, sino a los mismos Gentiles

ommb

tam-

del padre Ignacio. 200

tambien, de muy grande veneracion: conseruiole Dios limpio en su virginidad, y sin manzilla: fue desseofissimo de la virtud, de la humildad: la qual asì como en todas las cosas la procuraua, asì marauillosamente la sabia encubrir, por no ser por ella estimado, ni tenido en mas: desuerte q̄ el procurarla, y el encubrir la, todo nacia del mismo affecto y desseo de la verdadera humildad. Su comer y vestir, era vil y pobre: mendigaua de puerta en puerta su comida: si sus deuotos y amigos le embiauan algo, todo lo daua a los pobres con el mayor secreto q̄ podia: no comia mas de vna vez al dia: y por marauilla gustaua cosa de carne, ni beuia vino, sino era alguna vez, siendo cōbidado de algũ su amigo, porq̄ entonces comia de lo q̄ le ponian delante, sin hazer diferencia ninguna. Cō los proximos tuuo muy señalada y encēdida charidad, y para socorrerlos y acudir a sus necesidades, no rehusaua ningũ trabajo ni fatiga. Dauale Dios singular gracia en sacar d̄ pecados a los hōbres mal acobitubrados y enuejecidos en ellos. En sabiēdo q̄ alguno andaua en laçado y ciego en algũ amor deshonesto, ò perdido de torpe afficion, no le yua luego a la mano, mas cō vn santo artificio se le entraua por las puertas: haziafele su amigo y familiar, y auiedole ganado la volūtad, el mesmo se cōbidaua, y se quedaua a comer con el. Quando ya veyã aquel alma dispuesta para

si



Libro iiii. dela vida

para oyr las amonestaciones y consejos saludables, enuestia con ella y venia a quitarle las malas compañías y ocasiones de pecar, y fino podia de vn golpe arrancar todos los pecados, yua con tal suauidad y destreza, ablandando poco a poco el coraçon, q̄ vno a vno los quitaua todos. Y desta manera con admirable prudencia y blandura, quito a vn hombre vna a vna ocho mugeres: con las quales no sin escandalo de muchos biuia deshonestamente. En las aduersidades y persecuciones era muy constante e inuencible, colgado siempre dela diuina Prouidencia, y della tan fiado (como sus passos eran todos para la gloria de Dios y salud delas almas) que no dudaua muchas vezes de entrar en la mar con tiempos contrarios, ni de acometer cosas en que auia manifestos peligros de muerte: delos quales Dios nuestro Señor mila grosamete le libro. Por tres vezes padecio naufragio. Aconteciole quebrada la naue andar dos o tres dias nadando en las olas del mar sobre vna tabla, y escapar por la misericordia diuina: y despues de auer así escapado, estuuu mucho tiempo escondido entre breñas y bosques, por huyr delas manos delos Gentiles y Barbaros, que le buscauan para darle la muerte. Otra vez tambien escapo dela muerte que le tenian los Gentiles ya vrdida, metido dentro del tronco de vn arbol en el campo, donde estuuu toda

del padre Ignacio. 201

la noche escóddido. En los mayores trabajos y psecuciones q̄ tenia, era su ordinaria oració pedir a Dios, q̄ a los muy duros sucediessen otros tan duros, y q̄ nunca le disminuyesse los trabajos, fino que se los acrecettasse, acrecentandole con ellos la paciencia y perseverancia. Era tan amigo dela oracion, que se le passauan muchas vezes las noches enteras, orando, y siempre que podia delante del santissimo Sacramento, y fino, delante dela imagen de vn Crucifixo, y esto sin dormir, y si le oprimia la flaqueza dela carne, poniale vna piedra por cabecera, o alguna otra cosa dura: y durmiendo así en tierra, el sueño era breue, y ligero, y muy a menudo le interrumpia con gemidos y sospiros, hablando con Dios: y cóforme a esta vida, y a los trabajos della, era muy copiosas y maravillosas las consolaciones diuinas que el Señor le embiaua. Quando el pensaua que estaua solo, y que ningu no le podia ver, ni oyr: la mano en el pecho, y los ojos leuantados al cielo, por la grande abundancia y fuerça delas consolaciones diuinas, daua muchas bozes a Dios, diziendo, basta ya Señor mio, basta ya. Andando por el Iapon a pie, le acótecio algunas vezes lastimarse los pies, y hincarse las espinas, y tropezando en las piedras herirse hasta saltalle la sangre biua, y yua tan arrebatado y tã trasportado en Dios, que no sentia ningun dolor, ni lo echaua de ver, por



Libro iiii. de la vida

la grandeza y fuerça del amor con que lo passaua, y desleaua padecer mas. Açotole vna vez grauemente el demonio estando en oracion, mas no por esso la dexo. Su regalada virtud era la obediencia, y dezia que esta virtud es potentissima, pues penetra la grandeza dela tierra, y atrauiessa el espantoso mar, y sobrepuja todas las dificultades, y vence todos los peligros. Tenia grandissima reuerencia a los Obispos, y a los otros Prelados dela Yglesia, y predicaua y dezia, que se les deuia todo seruicio y sujecion. No dexare de contar, como vimos en Roma el año de M.D.LIIII. al primer hombre, que dentro del Iapó recibió el santo Baptismo. Llamauase Bernardo, natural de Cangoxima, era Religioso, porq̄ auia hecho los votos dela Compañia. Embirole el padre Fracisco Xauier para que se viesse en Roma, como nueua y milagrosa fruta dela santa Yglesia, vn hombre Iapon, Christiano y Religioso: y tambien para que el mismo viesse la magestad dela Yglesia Romana, y la policia Christiana en el culto diuino, y tornado a su tierra lo contasse como testigo de vista a sus naturales. Tuue yo en Roma estrecha familiaridad có este nuestro hermano Bernardo, y confessele todo el tiempo que en ella estuuu, y por esta causa pude tratar có el mas intimamente, y con mas estrecha y particular comunicacion. Poniamc deuocion el exemplo de

del padre Ignacio. 202

de sus virtudes, porque sin duda me parecia vn retrato biuo delos Christianos de la primitiua Yglesia. Dexando otras muchas cosas muy notables que del podria contar, dire solamente lo que toca al padre Francisco, de quien en este capitulo escriuo. Deziame pues Bernardo del padre Francisco tres cosas. La primera, que el mismo auia dormido siete meses en vn aposento con el padre Francisco, y que en aquel breue y muy ligero sueño que el padre dormia, le oya muchas vezes dar gemidos y sospiros, y repetir dulcemente el santissimo nombre de I E S V S: y que preguntandole el algunas vezes, porque sospiraua tanto y gemia, que le respondia que el no sabia nada de aquello, ni tal sentia. La segunda cosa que me contaua del era, que se hallo muchas vezes presente, quando el padre Francisco disputaua de las cosas de la Fee con gran muchedumbre de Bonços, y auia echado de ver, que preguntandole ellos questions muy diuersas, y proponiendole argumentos muy diferentes contra diuersos articulos, cada vno segun el ingenio y las dudas que tenia: el padre Francisco respondia de tal manera a todos, que con sola vna respuesta a todos ellos satisfazia, y los dexaua sin duda, y sin escrúpulo: y esto con tanta euidencia y claridad, como si a cada



Libro iiii. dela vida

vno huuiera respondido por si. La tercera que el vio por sus ojos traer al padre Francisco muchos enfermos de varias enftmedades, y que en haziendo sobre ellos la señal dela Cruz, ò echádoles vn poco de agua bendita, a la hora quedauan todos sanos: y así dezia que los Iapones le tenían por mas que hōbre, y como cosa embiada del cielo. Y no es mucho que los Gentiles pensassen esto, porq̄ es cosa aueriguada que le honro Dios, dandole la gracia y don de hazer muchos y muy esclarecidos milagros en vida, y en muerte: y los haze hasta el dia de oy su cuerpo. Sano enfermedades de muchas maneras, alanco muchos demonios delos cuerpos humanos, alumbro ciegos, y resuscito muertos, fue enel don de Prophecia muy excelente, porque descubrio muchas cosas secretas, y vio cosas en tiempos y en lugares muy distantes: las quales acontecieron enel mismo dia, y en la misma hora q̄ el estando muy apartado y muy lexos de donde se hazian, las estaua desde el pulpito predicando al pueblo. Luego que passo desta vida, los mercaderes Portugueses que yuan en la naue, y se hallaron a su muerte, tomarō su cuerpo, y vestido de sus ornamentos sacerdotales, que el lleuaua para dezir Missa, le enterraron cubriendole todo de cal, para que comida con su fuerça toda la carne, quedassen los huesos secos, y ellos los pudieffen llevar a la

India,

del padre Ignacio. 203

India, a dōde el auia rogado que le lleuassen, acordándose del dia de su resurrección, y deseando estar en lugar sagrado, para mejor gozar y ser ayudado delos piadosos suffragios delos fieles. Passados tres meses despues que le enterraron, quisieron boluerse los mercaderes a la India, y pareciéndoles que ya estaria gastado el cuerpo, tornan a cauar la sepultura, y hallan las vestiduras tan sanas y enteras, como se las vistierō, y el cuerpo tan incorrupto y solido, como quando le pusieron, con su color natural, como quando era bivo, y la carne tan jugosa y fresca, sin ningun genero de mal olor. Mouidos con tan grande milagro los mercaderes, ponen el cuerpo así como estaua enel nauio, y llegan a Malaca, escapando de grauíssimos peligros, con increyble presteza y breuedad. Allí enterraron otra vez el cuerpo, y le detuieron otros doze meses, y se conseruo con la misma entereza è incorrupcion. De Malaca le lleuaron a Goa, dōde fue recebido con procesion, y vniuersal concurso de todas las Religiones, y dela Ciudad, y fue depositado en la Yglesia de nuestro Colegio de Goa, donde de todo el pueblo es venerado, y tenido en gran reuerencia, y opinion de santidad. Querer contar yo aqui todos los milagros que Dios ha hecho por este su seruo en vida y en muerte, seria muy largo y fuera de mi proposito, porque no me puse yo a escreuir en este



Libro iiii. dela vida

este libro las cosas que el padre Francisco Xauier hizo en la India, que son muchas, y muy aueriguadas, y admirables, y tales que no se pueden dezir en tan estrecha narracion como esta, sino que piden libro por si. Impresso anda vno de su vida, y delas cosas del Japon, pero corto, y no tan estendido como se podria escreuir, contando las cosas que se han sabido, por la informacion que yo he visto, de muchos, y muy graues testigos, tomados con autoridad publica, por mandado del serenissimo Rey de Portugal don Iuan el tercero. Yo solamente he querido tocar algunas pocas cosas, con la breuedad que en las demas suelo guardar.

COMO LOS PADRES DE LA Cõpañia fueron a la Isla de Corcega. Cap. VIII.

POR este mismo tiempo se començo en Modena vn Colegio, y otro en Perofa, cuyo Rector fue el padre Euerardo Mercuriano, varon graue y prudente, que siendo ya biẽ exercitado en letras humanas, Philosophia, y Theologia, y tenido por hombre muy cuerdo en su trato y conuersacion, el año de 1548. en Paris auia entrado en la Compañia, y despues vino a ser el quarto Preposito General. La ocasion del Colegio de Perofa fue, el auer predicado en ella poco antes

del padre Ignacio. 204

tes el padre Maestro Laynez. El qual de Perofa partio para Genoua, pidiẽdole aquella Republica: a la qual mouio tanto con su doctrina y exemplo, que fue grã parte que en ella se hiziesen muchas obras pias, y de charidad. Y tãbiẽ que aquella Republica suplicasse con grande instancia al summo Pontifice q̄ embiasse algunos de los nros a la Isla de Corcega, para q̄ visitassen y enseñassen a aquellos pueblos, q̄ estauan tan incultos y rudos, y olvidados de Dios, y de si, con los vicios q̄ dela ignorãcia suelen nacer. Fuerõ pues embiados dos de la Cõpañia con grandes poderes de la sede Apostolica: de los quales usaron quanto fue necesario, con tal moderaciõ y entereza de vida, q̄ aũq̄ cõ los sermones hizierõ mucho fructo en aquella gente, fue mucho mas lo q̄ mouieron con su exemplo. Dieron vna buelta a toda la Isla, con harta fatiga de espiritu y de cuerpo. Pusieron toda su industria y diligencia en pacificar y concordar los vnos con los otros, y quitar muchas discordias y enemistades que auia: y en desarraygar innumerables pecados, que se les auian entrado en sus casamiẽtos y desposorios: y en reparar y adornar los Tẽplos: en amonestar a los Sacerdotes, y animarlos para que biuiesen como su officio pedia. Y finalmete en oyr confesiones y predicar, y en hazer todas las obras de piedad, para la buena edificacion de aquellos pueblos. Mas trabajo mucho



Libro iiii. dela vida

mucho Sathanas, por estoruarles este tan prospero successo. Porque el año siguiente de M.D. L.III. algunos Religiosos y Sacerdotes (a los quales por ventura era amarga la verdad, y deffabrida la correctiõ) escriuieron a Roma muchas cosas falsas y feas, y alla las sembraron: y pusieron en los oydos de los Principes y Cardenales grandes maldades, è injustas acusaciones contra ellos. Delas quales desseando Ignacio apurar la verdad, embio a Sebastian Romeo a Corcega: el qual torno en breue tiempo a Roma, y truxo muchos y muy graues testimonios publicos del Governador dela Isla, y de los otros Magistrados y Ciudades, que dauan fee dela bondad, innocècia, y Religion con que siempre auia biuido entre ellos los padres dela Compania, y escriuieron todos los sobredichos, assi al summo Pontifice, como a otras personas Illustres, tales alabanças y encarecimientos de su exemplo, y virtud, que ellos por su modestia no los podian oyr, sin mucha verguença y confusiõ.

*COMO SE HIZO INQVISI-
cion contra los exercicios espirituales, y se fundaron algunos Colegios, y se repartieron en España las Prouincias. Cap. I X.*

EN España el mismo año de LIII. no faltauan a la Compania sus probaciones: con las quales cada

dia

del padre Ignacio. I 205

dia mas se acrecentaua y florecia, como crece cõ las lluuias y vientos el arbol bien plantado. Era admirable el fructo q̄ en todas suertes de gentes se hazia en España, cõ el vso de los exercicios espirituales: aunq̄ no faltaron algunas personas bien intencionadas, pero mal auisadas, que sin querer entender nuestras cosas, ni informarse dela verdad, se dexaron dezir, y aũ escriteuir muchas censuras y pareceres contra el libro de los exercicios, calificando y notando sus proposiciones, hasta ponerlos en manos dela santa Inquisicion. Mas en fin la verdad cõ su luz, vino a deshazer todas las tinieblas, y con su sinceridad y llaneza pudo mas que las compuestas y aparètes razones: y assi con su fuerça, como cõ la autoridad dela Sede Apostolica se defendio, y facilmente quebrato y derribo aquel impetu, con que los hombres la querian oprimir: y con esta victoria se adelanto mucho en toda Castilla y Portugal la Compania. Porque el Infante don Enrique de Portugal, hijo del Rey don Manuel y Cardenal dela santa Yglesia Romana, a imitacion de su hermano el esclarecido Rey don Iuan, quiso mostrar su animo santo y religioso en acrecentar la noble ciudad de Eborá (de donde era Arçobispo) haciendo en ella vn Colegio y Vniuersidad de la Compania. Edifico, y dotò como gran Principe, este Colegio de Eborá, dõde ahora se leen con gran concur-

Ecc so



Libro iiii. de la vida

fo y frecuencia de oyentes todas las sciencias y facultades: y son mas de ciento y veynte las personas que alli estan dela Compañia ordinariamente. Y al Colegio de Coymbra se añadió tambien la casa de probacion, donde se crián y enseñan los nouicios, conforme a las reglas de la Compañia. Y en Lisboa tambien se hizo de nueuo casa de professos: y el Colegio que alli estaua se acrecento mucho en el numero dela gente, y delas liciones. Y allende de estos, este mismo año de mil y quinientos y cinquenta y tres, tuuo principio el Colegio de Auila: y tambien el de Cordoua, que fue el primero en el Andaluzia: el qual tuuo ocasion dela entrada en la Compañia del padre Antonio de Cordoua, hijo de don Lorenzo de Figueroa, y de doña Catalina Hernandez de Cordoua Condes de Feria, y Marqueses de Pliego. Porq̄ este padre luego q̄ entro en la Cõpañia, procuro de dar noticia della a los que no la conocian, y de llevarla a Cordoua con los brazos y poder de los de su casa, que en aquella Ciudad son tan grandes señores y tan poderosos. Para tratar desta yda cõ la Ciudad, fue a Cordoua el padre Francisco de Villanueva cõ vn compañero. Estaua en ella a la sazón don Iuan de Cordoua Dean de aquella Yglesia, hombre poderoso y rico, y de mucha autoridad y valor: el qual sin auer visto hõbres d̄ la Cõpañia, tenia dellos siniestra

del padre Ignacio. I 206

informacion. Como supo este cauallero q̄ dos della auian venido a Cordoua, mādolos buscar y cõbidar a comer, y esto (como el lo dezia despues) con intención de inquirir y saber nuestras cosas, por ver si eran conformes a su opinion. Venidos les ruega, y les haze fuerça q̄ quieran posar en su casa, y ellos le obedierõ. Miraualos curiosamēte, y estādo cõ ellos sacaualos a plaça en muchas materias, y quādo estauā solos acechaualos secretamēte de dia y d̄ noche, por ver q̄ hablauan, y haziā, en q̄ se ocupauā, y como biuian. Oyo, y vio tales cosas en ellos, q̄ donde penso coger, quedo cogido, y entendio q̄ Dios le auia tomado en la red que tendia a los otros. Mouiose con las platicas y exemplo de aquellos dos, padre y hermano, de suerte q̄ todo el odio y aborrecimiento q̄ le parecia antestenerles, se le troco Dios en verdadero amor, y gran reuerencia. Dentro de pocos dias hizo donaciõ a los nuestros de las casas d̄ su morada, q̄ erā muy grandes y sumptuosas, y cõ ellas les dio ornamentos preciosos, y piezas de oro, y de plata, q̄ el tenia en grā numero pa el seruicio dela Yglesia, señalādoles la rēta q̄ pudo, para fundaciõ del Colegio. Y esto cõ tãta afficion y volūtad, q̄ dezia, q̄ ni podia comer, ni dormir, ni velar, ni hazer otra cosa, sino pēsar en el Colegio: y asì vino a hazer esto en tan breue tiempo, que fue grande espanto el q̄ en todos causo



dos Libro iiii. de la vida

la súbita mudança, así de su vida como de su voluntad y opinion para con nosotros. Porque ni el auia primero encubierto la poca voluntad que nos tenia, ni lo que despues hizo podia ser secreto, por la grandeza y autoridad de su persona, que en España era tá conocida. Para todas estas cosas, y para el aumento de la Compañia en España, no hizo poco al caso la venida a ella del padre Maestro Hieronymo Nadal: al qual este mismo año embio Ignacio por Cómiffario general destos Reynos, para que promulgasse y declarasse a los nuestros las Cóstituciones q̄ el auia escripto, y para que visitasse los Colegios, y mirasse el orden y obseruancia religiosa que auia en ellos, y los distribuyesse en diuersas Prouincias, para que mejor se pudiesen gouernar. Lo qual hizo así: y dexo hechos Prouinciales al padre Doctor Araoz de Castilla, al padre Doctor Miguel de Torres de Andalúz, al padre Maestro Francisco de Estrada de Aragon, y al padre Diego Miron de Portugal, que este era el orden que le auia dado Ignacio, y que dexasse por Superior de todos quatro Prouinciales: (como le dexo con nóbre de Cómiffario General en España) al padre Francisco de Borja, cuya autoridad fue siempre acerca de todos muy grande.

CO-

del padre Ignacio. 207

COMO SE FVNDARON
otros Colegios de la Compañia. Cap. X.

Repartidas las Prouincias, y ordenados los Colegios, y publicadas las constituciones, como auemos dicho, se estendio maravillosamente la Compañia por todas partes. Primeramente, muchos principales ciudadanos de Seuilla mouidos del exemplo de sus vezinos los de Cordoua, procuraron q̄ se diese principio en su Ciudad a vn Colegio de la Compañia. Y así fueron los nuestros a Seuilla el año de M. D. LIII. y entre ellos el mismo padre Francisco de Borja, que con su presencia, conuersacion, y sermones consoló mucho a aquella Ciudad. Fundose tambien el de Granada: para el qual ayudo mucho el zelo santo y deuocion del Arçobispo don Pedro Guerrero. El qual auiendo tratado en el concilio de Trento, y conocido familiarméte a los padres Maestro Laynez, y Maestro Salmeron, que allí estaua por Theologos del Papa, y auiendose fatisfecho en gran manera de su vida y doctrina, y del instituto de la Compañia, fauoreció entóces, y despues siempre quanto pudo aquel Colegio. Tambien boluio del concilio de Trento muy aficionado a la Compañia, por la comunicacion de los mismos padres, don Gutierre de Carauajal obispo de Plasencia: el qual edifico en ella

vn



Libro iiiij. de la vida

Vn Colegio a la Compañia, y le dotó de renta perpetua. Al mismo tiempo se dio principio al Colegio de Cuenca: la ocasion fue el auerse embiado a aquella Ciudad, que es fresca, y de sanos ayres, algunos hermanos de la Compañia, que en el Colegio de Alcalá en los tiempos de vacaciones y calores no se hallauan con buena disposicion. Començo este Colegio el Canonigo Pedro del Pozo, mas despues le acabo y le dotó Pedro de Marquina, Canonigo también de la misma ciudad de Cuenca, q̄ fue estando en Roma y miétras que biuio deuotissimo del padre Ignacio, y despues lo fue de toda la Compañia. Y por la mucha gente que entraua en ella en España, para que se criassen los nouicios conforme a nuestro instituto, se hizo en Simancas casa de probacion, cuyo primer Rector fue el padre Bartholome de Bustamante. Esta fue la primera casa de nouicios que se hizo en Castilla, por orden del padre Francisco de Borja: mas despues se mudo a Medina del Campo: y se han hecho otras muchas en estas Prouincias de España. Tambien en Italia yua adelante la Compañia, y se hazian nuevos Colegios en ella. El de Genoua asfento el padre Maestro Laynez, fauoreciendole con mucha deuocion los naturales de aquella Señoria. Mas entre todos se ha señalado la liberalidad y amor de Paulo Doria con la Compañia, y en particular con aquel

del padre Ignacio. 208

aquel Colegio. A la deuotissima y sagrada casa de nuestra Señora de Loreto, donde por la memoria y reuerencia de auerse vestido en ella de nuestra mortal carne (como piadosamente se cree) el eterno hijo de Dios, viené en romeria de toda la Christiádad con marauillosa deuoció infinita muchedumbre de gētes, embio en este tiempo algunos de los nuestros el padre Ignacio, a instacia del Cardenal de Carpi Rodolpho Pio, Protector de aquella santissima casa, para q̄ con sus trabajos y exemplo se conseruasse y acrecentasse la deuoció de aq̄l santo lugar, y la de los peregrinos q̄ a el venian. Y viendo despues q̄ sucedia el fructo q̄ se auia esperado, y q̄ cada dia yua debiē en mejor, acreceto el Cardenal el numero de los n̄ros, y ha se fundado en Loreto vn principal Colegio, q̄ esta cófirmado con autoridad de la Sede Apostolica, en cuyo estado y protecció esta aq̄lla santa casa de Loreto. También crecia la Compañia en este tiempo en el Reyno de Sicilia. Porq̄ en Zaragoza començo vn Colegio Suero de Vega hijo del Virrey Iuá de Vega, q̄ era Governador de aq̄lla ciudad. Y en Móreal les cópro casa, y hizo Yglesia el Cardenal Farnesio, Arçobispo q̄ entóces era de Móreal, y les dio con q̄ se pudiesen sustentar los que en aquel Colegio morassen de la Compañia. Desde entóces quedo Sicilia Prouincia por sí, y hizo Ignacio Prouincial della al padre Hieronymo Domenech.



DEL DECRETO QUE
en Paris hizo contra la Compañia el Colegio
de Sorbona. Cap. XI.

Mientras que passaua esto que auemos contado
en España, y en Italia, el mismo año de mil y
quinientos y cinquenta y quatro, començaua la Compañia a tener casas conocidas en Francia. Porque auia
que desde el principio, siempre huuo algunos de los
nuestros que estadiauan en la Vniuersidad de Paris:
mas no estauan en casa aparte, como en casa de Reli-
gion, ni en Colegio proprio, hasta que don Guillel-
mo de Prado Obispo de Claramonte, que en Trent-
to auia tenido grande amistad con los padres Lay-
nez, Salmeron, y Claudio Iayo, y dellos noticia y sa-
tisfacion de nuestro instituto, determino de edificar-
nos dos Colegios, el vno en su Diocesi en la ciudad
de Billon, y el otro en Paris, y assi lo hizo: Para regir
estos Colegios, y para mirar por las cosas de la Com-
pañia, embio a Francia Ignacio por Prouincial al pa-
dre Paschasio Broeth, Frances de nacion, y vno de
sus primeros compañeros. Pidieron los nuestros pa-
ra esto al Rey Enrico de Francia, que fuesse su Ma-
gestad seruido, y tuuiesse por bien de recibir en su
Reyno la Compañia, y de darle priuilegio para que
los della gozassen de la naturaleza, como si huuieran

nacido

nacido en Francia. Remitio el Rey este negocio al
parlamento de Paris. El parlamento por ser cosa que
tocaua a la Religion, mando a la facultad de Theo-
logia de Paris que examinasse nuestro instituto, y
viessse con diligencia las bulas y letras Apostolicas q̄
teniamos, y que de todo hiziesse relacion al Conse-
jo, y diessse su parecer. Auia en este tiempo entre los
Doctores Theologos, vno que era el principal, y el
de mas autoridad: el qual estaua sentido de los nues-
tros, porque contra su voluntad auian recebido en
la Compañia vn su sobrino. Juntauanse con el algu-
nos otros Doctores de diuersas Religiones, que ca-
da vno por sus respetos, no fauorecian mucho nues-
tra causa: y no faltauan otros que no se les daua na-
da de todo ello, ni de qualquier suceso que esta cau-
sa tuuiesse. Muchos auia tambien que seguian la opi-
nion del vulgo, y los rumores que andauan sembra-
dos por el pueblo contra nosotros publicamēte, sin
examinar la verdad y nos eran contrarios, y pelea-
uan agramente contra nuestra Religion, pensando
que en ello hazian seruicio a nuestro Señor, y que de-
fendian la misma Religion. Juntanse pues estos jue-
zes a tratar de nuestra causa, y auido su acuerdo, hazē
aquel decreto que despues publicaron. En el qual de-
clara la facultad de Theologia de Paris, lo que siente
de nuestro instituto, y Compañia. El qual decreto

nisiob

FFF fue



209 Libro iiii. de la vida

fue ni mas ni menos, como el que la misma facultad hizo contra la Religion de santo Domingo, quando estaua en sus principios: y a la verdad es tan riguroso, severo, y offensiuo, que quien le leyere y cotejare bien lo que en el se dize, con lo q̄ en verdad passa, vera claramente que se hizo sin tener noticia de la verdad, y sin tener informacion de las cosas como ellas son. Con este decreto los nuestros en Paris padecieron grande tormeta de turbaciones, y tribulaciones que se les leuantaron. Porque luego que se hizo, como la cosa era fresca, y los tenian presentes, todos daban en ellos: los estudiates en sus generales: los frayles en los pulpitos: el pueblo en sus corrillos: el parlamento en su consejo, y finalmente el Obispo en su Yglesia, que parecia que todo el mundo se auia leuado contra ellos. Llegada pues a Roma la nueva del decreto, los padres mas antiguos y mas señalados de la Compania, eran de parecer que se respondiesse a el: porque los que no estauan bien informados de la verdad, mouidos con la autoridad de tan insigne facultad, no concibiesse opiniones sinistras en graue perjuizio della, y de la Cõpañia. Y dezian, q̄ no auia por q̄ pesar q̄ a la facultad de Paris le pesasse, q̄ nosotros defendiessemos nra justicia, haziendolo con la modestia q̄ se deuia: antes q̄ era de creer del buẽ zelo de aquellos Doctores, q̄ siendo Theologos (cuya modestia

del padre Ignacio. I 210

destia ha de ser tã grãde y tã auerajado el amor q̄ ha de tener a la verdad) q̄ en sabiendo la cosa como es, y teniendo la entẽdida, ellos mismos de fuyo desharia su decreto, y lo anularian, pues le auian hecho (como es de creer) no por mala volũtad, sino por falta de informacion, y de conocimiento de la misma verdad. Deste parecer erã aq̄llos nros padres: mas Ignacio con vn animo sossegado, y con rostro (como solia) alegre y sereno, les dize: quiero os acordar hermanos ahora yo, lo q̄ el Señor a sus discipulos quando dellos se partia, diziẽdo mi paz os doy, y mi paz os dexo yo a vosotros. No se ha dẽ escreuir nada, ni hazer dẽ dõde pueda nacer alguna amaritud y rãcor. Y no os turbe la autoridad de la facultad de Theologia de Paris, por q̄ aũq̄ es grãde, no podra preualecer contra la verdad: la qual biẽ puede ser q̄ sea apretada y cõbatida: pero nõ ca jamas oprimida ni ahogada. Si fuere menester (q̄ espero en Dios q̄ no sera) otro menos peligroso remedio põdremos a esta herida, con otra mas suauẽ medicina la curaremos. Con esto escriuió Ignacio a todas las Prouincias, y Colegios de la Cõpañia q̄ estauã en diuersas partes del mundo repartidos, y ordenales q̄ de todos los Principes, Prelados, Magistrados, Señorias, Vniuersidades, y Ciudades dõde se hallauã, pidã publico testimonio de su vida, doctrina, y costũbres, y que le embien los testimonios cerrados y sellados.

Ioã. 14



con autoridad publica a Roma. Y esto ordeno Ignacio para contraponer si fuese menester al decreto de Paris, y al juyzio y parecer de vnos pocos hombres mal informados el juyzio y aprouacion de todo lo restante del mundo. Hizose assi como Ignacio lo ordeno. Y de todas casi las Ciudades, Prouincias, y Reynos, donde estava entonces la Compania, le vinieron letras y testimonios autenticos de los Magistrados y Superiores dellos (los quales yo he visto) en que todos dan firme, graue, y esclarecido testimonio dela virtud y verdad dela Compania. Mas con todo esto no quiso vsar de estos testimonios Ignacio, porque ya el decreto se yua cayendo: de manera que dentro de pocos dias, apenas auia quien se acordasse del, ni le tomasse en la boca. Que este suele ser el fin dela falsedad: la qual sin que la derribe nadie, ella misma se cae, y se deshaze. Y en España los señores Inquisidores tuuieron el decreto por tan contrario a la autoridad dela santa Sede Apostolica que auia confirmado y aprouado la Compania, que le vedaron y prohibieron que no se leyese, ni tuuiesse: como cosa sospechosa, y mal sonate. Y lo que del decreto se siguió fue, que donde antes del no tenia la Compania ningun Colegio en Francia, luego dentro de vn año de como el se hizo, tuuo los dos que he dicho, y se sacó la licencia del Rey.

*COMO EL PADRE
Pedro Correa, y el hermano Juan de Sosa
fueron martyrizados en el Brasil. Cap. XII.*

EN el mismo tiempo que en Francia se hazian decretos contra la Compania, derramaua ella por Christo sangre en el Brasil. Porque el padre Pedro Correa, y el hermano Juan de Sosa Portugueses de nacion, y endo a predicar el Euangelio a los pueblos Ibirajaros, fueron asietados de los Caribes, gente barbara y feroz, y degollados estado de rodillas en oracion. Era Pedro Correa hombre noble y valiente: el qual antes que entrasse en la Compania, con zelo dela fee, y en defensa de los Christianos, hizo grande estrago en aquellos infieles, y despues fue el primero, que en el Brasil entro en la Compania: y para alcanzar perdon de sus pecados, y recompenfar quanto pudiesse con buenas obras, el daño que auia hecho en aquellos pueblos, se ocupaua dias y noches, trabajando en traerlos al conocimiento de Iesu Christo, y al camino de su saluacion. Biuió cinco años en la Compania en estos exercicios con grande humildad, obediencia, y desseo dela perfectio. Y el atraer a los Gentiles a la fee, y el conseruarlos en espiritu y deuocion, no era con seruios indiscretos, sino con mucha cordura, y madura, y prudente consideracion,



mouendolos a biẽbiuir con el exemplo, y ayudãdose de la lengua del Brasil, que sabia muy bie, y del vfo y experiencia que tenia de las costumbres y ritos de los naturales de aquella tierra. Cõ lo qual fue mucho el fructo q̃ en este tiempo hizo, hasta que el año de M. D. LIII. murio como dicho es. El otro que es Iuan de Sosa, tambien fue de los primeros que en el Brasil entraron en la Compañia, hombre senzillo y de muy sanas entrañas, que se esmeraua en las virtudes de la penitencia, humildad, y charidad. Sacole Dios de entre los tizonos y cozina, dõde seruia a los hermanos, para tan glorioso fin y remate de vida como hizo. Y estendiose la Compañia tanto en aq̃lla Prouincia del Brasil, que tenemos casas en los lugares del Salvador, de san Vicente, de Paratininga, del Espiritu santo, de Illeos, de Puerto Seguro, de Pernã buco, y en otros algunos. Para la fundaciõ de los quales, y para el gouerno de todos los nuestros que andan por aquellas partes, hizo Ignacio Prouincial al padre Manuel de Nobrega.

C O M O E L P A D R E
Juan Nuñez electo Patriarcha fue à Ethiopia. Cap. XIII.

AL tiempo que se hazian estas cosas en el Brasil, el padre Iuan Nuñez fue electo Patriarcha de

Ethio-

Ethiopia. Y para mejor entender la razon que buuo desta election, es de saber que los pueblos de Ethiopia son de los mas antiguos Christianos que ay en la Yglesia. Porque parte por el Apostol san Matheo, parte por aquel Eunuchõ de Candaces Reyna de Ethiopia, al qual baptizo san Philippe Diacono (como se cueta en los actos de los Apostoles) los Ethiopes en aquel tiempo fueron baptizados, y recibieron la fee. Mas, õ los de aquel tiempo se quedaron en la ley de Moyses, õ si ellos la dexaron, sus descendientes la tornaron a tomar, y quisieron mezclar la puridad del Euangelio con las cerimonias del Iudaismo, y la ley de gracia con la obseruancia de la ley vieja. Porque el dia de oy se baptizan, y se circuncidan jntamente: y de tal manera confunden con el Iudaismo la Religion Christiana, que queriendo ser Christianos y Iudios, en la verdad, no son bien lo vno, ni lo otro. El Patriarcha Alexandrino es la cabeza a quien acuden los Ethiopes, y van a pedir la regla de su fee: la qual no puede dexar de ser llena de muchos errores, saliendo de mano de hombre que tiene tantos, y esta tan deprauado con los de los Griegos modernos, apartados de su verdadera cabeza, y de la obediencia de la Sede Apostolica. Con la qual por la distapcia de las tierras y mares que ay en medio, y por las barbaras naciones,

AG. B.

cup

ene-



118 Libro iiii. dela vida

enemigas de nuestra santa Fee, que estan entre ellos y nosotros, auia muchos años que los Ethiopes no tenian comercio ninguno, ni comunicacion. Hasta que la nauegacion de los Portugueses por la India Oriental vino a descubrir aquella parte de Ethiopia, que es sujeta a aquel gran Rey, que comunmentella man el Preste Iuan. A la qual aportaró los Portugueses, y visitaron al Rey, y ganaronle la voluntad cō su trato y presentes, y seruicios señalados que le hizieron, en paz, y en guerra: de manera que abrieró puerta para que los suyos pudiesen libremente entrar en Ethiopia, y tener en ella todo genero de comercio y contratacion. De aqui vino el Rey de Ethiopia, q̄ se dezia Dauid, a procurar la amistad del Rey de Portugal, y por su medio y de los Portugueses que le auian enseñado è instruydo, vino a escreuir a Clemente septimo summo Pontifice. Que el reconocia y confessaua al Obispo de Roma por Pastor vniuersal de toda la Yglesia, y que como a tal le pedia y supplicaua, que pues era maestro de todos, le embiasse a Ethiopia padres y maestros que les enseñassen, lo q̄ dela santa Fee y Religio Christiana, eran obligados a saber. Tambié escriuio y rogo al Rey de Portugal, que para con el Pontifice en cosa tan justa y santa le fauoreciesse. Hizo el Rey su officio con gran calor y diligencia, mas perturbaronse lostiēpos de manera, que

del padre Ignacio. I 213

que se impidio la execucion deste negocio, hasta el Pontificado del Papa Iulio tercero. El qual informado de todo lo que auia passado, y juzgando que era de grande importancia, a intercession del Rey don Iuan el tercero de Portugal, se determino de hazer Patriarcha de Ethiopia, al padre Iuan Nuñez Portugues (el qual diximos que anduuo en el Reyno de Marruecos rescutando los Christianos captiuos) y así lo hizo, dandole grãdissima potestad: y juntamente hizo Obispos, para que le acompañassen y le succediesen en el Patriarchado, a los padres Andres de Ouedo Castellano, y Melchior Carnero Portugues. Acepto la Compania estas dignidades, cuyas rentas y honras auian de ser grandisimos trabajos, y manifiestos peligros dela vida. Delo qual el summo Pontifice se edifico y complacio mucho, diziendo publicamente en consistorio, que en fin bien se veyalo que los dela Compania pretendian en este mudo: pues por vna parte desechauan los Capelos y Obispados de tanta honra y prouecho, y por otra admitiã aquellos, que fuera de graues fatigas y cõtina cruz, no tenian cosa con que pudiesen llevar tras si los ojos y coraçones de los hombres. Dio Ignacio al Patriarcha y a los Obispos otros nueue compañeros de los nuestros, y de diuersas naciones: porque auia entre ellos Italianos, y Flamencos, Portugueses, y

Lib. 3.
cap. 18.



Libro iiii. de la vida

Castellanos: a los quales todos el Rey de Portugal don Iuan: recibio con grandissima benignidad y dioles al tiempo de su partida (allende de otros ricos y reales dones) los ornamentos, y todas las demas cosas que para sus officios y ministerios pontificales eran menester. Embiolos con vna gruesa armada a la India, mandando a sus Gouernadores que llegados a ella, diessen al Patriarcha y a sus compañeros otra flota, y el acompañamiento necessario hasta la Ethiopia, donde llegaron y fueron recibidos del Rey Claudio, que auia sucedido en el Reyno al Rey Dauid, que en esta fazon ya era muerto.

*COMO EN VNA
rebuelta que se leuanto en çaragoça contra
los nuestros, ellos se salieron de la Ciudad, y
como los boluieron a ella. Cap. XIII.*

EN este tiempo se leuanto contra los nuestros vna braua tempestad en çaragoça: la qual quiero yo aqui contar mas por extenso de lo que suelo: porque me parece que ha sido la mas descubierta persecuciõ que hasta oy la Compañia ha padecido, y la demas alegre fin y buen suceso. Y tanto fue mas

no-

del padre Ignacio. 214.

notable, quanto la ciudad de çaragoça, en que sucedio, es mas illustre, por ser cabeça de los Reynos de Aragon: y quanto la Compañia ya era en el mundo mas conocida: y los que la leuataron tenian mas obligacion de aplacarla, por ser personas Ecclesiasticas y Religiosas. Tenian en la ciudad de çaragoça los dela Compañia vnas casas para su morada, y para fundacion de vn Colegio, que los deuotos y amigos della les auian comprado, ayudando tambien la Ciudad. Acudian muchos della a nuestra casa, y aprouechauanse dela comunicacion y trato de los nuestros, para el bien espiritual de sus almas. Començo esto a ser pesado a los padres de san Augustin (que eran entõces Claustrales, y agora son Obseruantes) aunque su casa estaua apartada de la nuestra. Y el Vicario dela Magdalena tambien se altero, y congoxo mucho de nuestra vezindad. Era este sobrino del Vicario General del Arçobispo: el qual era monge Bernardo. Y el mismo Arçobispo, que tambien era Religioso dela orden de san Bernardo, en linage clarissimo, y en autoridad y riquezas poderoso, era tenido en opinion de ser nos poco fauorable. Pues como a aquellos padres Augustinos les pesasse tanto de nuestra entrada y asiento en çaragoça, y el Vicario por respeto de su sobrino no estuuiesse bien con nosotros,

Ggg 2 jun-



Libro iiii. dela vida

juntaron entre si, y con ellos algunos Religiosos de otras ordenes: y de comun acuerdo se determinã de hazer contradiccion a la Compañia. Buscavafe alguna causa honesta que tomar, por achaque desta contradiccion. Parecio que la mejor de todas seria la de vna capilla, que los nuestros querian instituyr, y començar a vsar en vna sala de su casa, hasta que Dios les diesse Yglesia. Porque dezian que estaua dentro delas Canas (que es cierta medida) concedidas a las ordenes mendicantes, para que dentro de aquel espacio no se pueda hazer alli otra Yglesia, ò Monasterio, porq̃ los vnos Religiosos no estoruen a los otros: y que assi era contra los preuilegios de los Augustinos, dados de los summos Pontifices. Procurose de aueriguar esto bien, y hallose que no impedian sus preuilegios: porq̃ los nuestros, que nos dio despues la sede Apostolica derogã a los suyos. Y porque en hecho de verdad no estauan en la distancia delas Canas, sino que sin hazerles agrauio, podiamos abrir y tener nuestra capilla. Viendo pues que no podian por justicia estoruardnos, pretendieron hazerlo por fuerza. Y assi vn dia de fiesta por la mañana, auiendo primero dado parte dello al Arçobispo, y mostrado le nuestras bulas y priuilegios: estando bien adereçada la capilla para dezir Missa, y por ser la primera, auiendo se combidado a ella y venido el Virrey, y la gente

del padre Ignacio. 215

gente mas principal, y mas granada dela Ciudad: al tiempo que querian salir a dezir Missa, se hizo a los nuestros vna inhibicion, de parte de vn frayle claustral, que los frayles Augustinos auian elegido por conseruador: en la qual se mandaua que no se dixesse Missa en la capilla, por ser contra el priuilegio de las Canas de los Augustinos. Y como despues d'auer tomado consejo y acuerdo con hombres temerosos de Dios, letrados, y prudentes no se hiziesse caso de la tal inhibicion, por ser ninguna, y por otros respectos: el Vicario hizo fixar vn mandato a nuestras puertas, en que mandaua a todos los Rectores, y Vicarios de aquella Ciudad, que mandassen a sus pheligrés, so pena de descomunión, q̃ no oyessen Missa, ni los diuinos officios en nuestra capilla. Quiero cortar razones y abreuiar. Llego la cosa atãto q̃ descomulgaron publicamente a los nuestros, y les cantaron el psalmo dela maldicion, y les mataron las cádelas, y les dixeron las otras execraciones y maldiciones espãtofas, que se suelen echar a los enemigos de Dios, y de su Yglesia. De manera que la gente los tenia por hombres impios, malditos, y descomulgados, y como de tales, huyan de encontrarlos, ni saludarlos, ni trauar platica con ellos: porque tambien descomulgaron a los que los visitassen, ò conuersassen, ò hablasten, y aun echaron delas Yglesias publi-



Libro iiii. dela vida

blicamente con afrenta y por fuerça a personas muy illustres y de titulo, porque no auian obedecido al mandamiento del Vicario, como a descomulgados y apartados dela comunicacion delos fieles. Y en las mismas Yglesias los predicadores dezian mil males dellos: y el Arçobispo los condeno por su sentècia, y los conuentos delas ordenes, y los Cabildos delos clerigos los publicaron por descomulgados, con todas las ceremonias que en estas censuras se suelen hazer mas agrauadas, y con toda la solennidad que contra los rebeldes y pertinaces suele la Yglesia vsar por vltimo remedio. Puso se tambien entredicho en la Ciudad, y mandose que durasse mientras los nuestros estuuiesen en ella. Por donde assombrado el pueblo huya de nosotros como de vna pestilencia, y desseaua vernos fuera de su Ciudad, porque ella no fuesse inficionada de gente tan maldita y abominable. Mayormente andando por otra parte nuestros contrarios, como andauan, echando azeyte al fuego, y soplando las llamas del odio que ya ardián, haziendo creer a los ignorantes y simples, que estauan ellos tambien descomulgados si nos habluauan, y poniendoles grandes miedos con los castigos de Dios, que vernian sobre ellos. Y para que no faltasse cosa de quantas se podian hazer è imaginar, para hazernos odiosos y aborrecibles al mundo, determi-

del padre Ignacio. 216

minarõ de encartarnos, y de poner cedulaones delas descomuniones por las calles, y cantones, y puertas delas Yglesias. Y pintaron en ellas a los nuestros con sus sotanas, y manteos, y bonetes tan al proprio q̄ todos los conocian. Y para quitar toda la duda y ocasiõ de error, escriuen alli sus nombres, el de cada vno sobre su figura. Junto a ellos pintan demonios de espantosas y horribles figuras, q̄ los arrebatauan, y echauã en las llamas de fuego, y escriuenles nõbres infames y affrentosos, y otras muchas cosas, que no se hazen, sino con los que obstinadamente menosprecian la correction y autoridad dela Yglesia. Y passõ aũ mas adelante la desuerguença y ciega temeridad, que pintaron desta misma manera a don Pedro Augustin Obispo de Huesca, varon illustre, y de grande autoridad en aquella Ciudad, porque era Conseruador delos de la Cõpañia. Los nuestros estauan en su casa, mas no por esto estauan seguros. Porq̄ los muchachos venian en quadrillas a nra casa, y apedreauã las puertas, los texados, y las vètanas, y hũdiã a gritos las calles: y si por alguna necesidad que a ello forçasse salia alguno de casa, le siluauan los muchachos, y le corrian por las calles, y yuan gritando tras el, como tras vn aborrecible monstruo. Mas aunque el vulgo assi los trataua: los hombres prudentes, y que miran las cosas como son, tenian estas por muy pesa-



Dis Libro iiiij. dela vida

peñadas, y indignas de hombres Christianos: porque no auia dado la Compañia causa para ser assi perseguida. Pero aunque les parecia mal lo que se hazia, con todo esso, no osauan yr contra la autoridad y potencia del Arçobispo: ni oponerse al desatino y furor del pueblo: ni amonestar a los Religiosos delo q̄ deuián a su profesión: ni reprehender a los Sacerdotes del alboroto tan extraño que auian leuantado en el pueblo. El qual era el que atizaua, y soplaua con sus bozes el fuego, y le hazia crecer: demanera que no bastaua el agua que echauan los cuerdos, ni los otros remedios que se tomauā para poderle apagar. Estauan los caualleros de nuestra parte, los ciudadanos honrados llorauan lo que veyan, fauorecian la verdad, y razon: mas no podian como desseauiā defenderla. Aunque como vn dia, que estauā muchos caualleros jugando, y viendo jugar a la pelota, se sonasse que auia venido a nuestra casa vn golpe de gente perdida y armada para matar a los nuestros: en llegando esta voz a los que jugauan, luego al momento dexaron el juego, y medio desnudos como estauan, vinieron corriendo cō sus espadas en las manos a nuestra casa por defenderla, y ampararla, y resistir, y refrenar con su presencia, y con las armas, si fuesse menester, el impetu y furor dela gente popular. Viendo pues los nuestros puesta en armas la Ciudad cōtra

109

si, y

del padre Ignacio. 217

si, y que cortia peligro de crecer cada dia mas el alboroto, y que el Arçobispo dissimulaua con el fuego que metia el Vicario, y augmētauan los Religiosos, y con lo que el vulgo por su parte furiosamente atizaua: y que de tanta y tan grande confusion, y turbacion de animos, no podia suceder sino algun grām, quisieron escusarle. Especialmente considerando, que no auia bastado para amansar, ni sossegar tā grāde tempestad, ni la autoridad Apostolica del Legado del Papa, ni la Real, que tambien interpuso la serenissima Princesa doña Iuana, hija del Emperador Carlos quinto, Governadora que entonces era delas Españas, ni otro buē medio que se huuiesse tomado. Y assi se determinaron de hazer lo que en semejante aprieto, se lee auer hecho en Constantinopla san Gregorio Naziāzeno, y salirse de aquella Ciudad, que aunque sin culpa ninguna suya, por su causa veyan alborotada. Vienen pues con este acuerdo al ayuntamiento, hablo alli vno de los nuestros en su nombre, y de sus compañeros, y dizeles como ellos auian venido a la ciudad de çaragoça, a ruego de algunos de los principales della, y por ordē de sus superiores: y que todos los años que auian biuido en ella, auian procurado con todas sus fuerças de guardar con la diuina gracia el instituto de su religion, y conforme a el, emplearse de dia y de noche en seruir

eb

Hhh y ayu-



Libro iiii. dela vida

y ayudar espiritualmente a todos quantos se auian querido aprouechar de su pobre trabajo, sin dar jamas ocasion a nadie, de poderse quejar justamente dellos, ni escandalizarse. Que les pesaua de no auer trabajado con tanta diligencia y sufficiencia, como eran obligados. Aunque alomenos la fidelidad que a su ministerio deuian, y la voluntad y desseo de seruir a todos, nunca les auia faltado. Mas que por no ser todos los hombres de vn gusto, ni todos tener en las cosas vn mismo parecer, no auia sido este su desseo aprouado de muchos, que auian leuantado aquella poluareda, y con ella cegado a tantos. Y que pues la cosa auia llegado al estado que veyan, que nunca Dios quisiesse, que por ellos se deslasoslegasse y alborotasse aquella Ciudad: a la qual ellos auian venido a seruir cō todas sus fuerças. Porque no es dize Dios, Dios de dissension y de discordia, sino de paz. Assi que si por nosotros se ha leuantado esta tormenta, veysnos aqui señores, tomadnos y echadnos en la mar, que nosotros, quanto es de nuestra parte, con todos queremos tener paz, la paz buscamos, y tras la paz andamos, y esperamos en Dios, que donde quiera del mundo que vamos, la hallaremos, y que no nos faltara ocasion, ni lugar para emplear en seruicio delas almas este pequeño talento que su diuina Magestad nos ha encomendado. He aqui las llaues de

del padre Ignacio. I 218

de nuestras casas. La razón porque nos despedimos de vuestra ciudad, es, porque alguna rayz de amargura no brote de manera q̄ ahogue la charidad, y cō ella se pierdan las almas, q̄ Christo nro Señor cōpro con su sangre. Poco se pierde en perder vn asiento, y vna ciudad, mas mucho en perder la charidad. Y por no auenturarla, y poner en peligro cosa q̄ tanto importa, contra toda nuestra voluntad nos desterramos desta tierra. Mas sino biuimos engañados, no nos desterrays señores de vuestra memoria, ni del amor tan entrañable, y tan Christiano, y tan liberal, como siempre nos aueys mostrado, y como tal le conocemos, y nos acordaremos del. No tenemos con q̄ pagar este amor, ni los beneficios tan crecidos q̄ nacieron del: mas si tomays en pago las oraciones y sacrificios destos pecadores, os offrecemos que ni seremos desconocidos, ni malos pagadores. Porque do quiera que estuuiéremos, siempre suplicaremos al Padre delos pobres, que el biē que a nosotros sus pobres aueys hecho por su amor, el le galardone cō vida perdurable y sin fin. Vna cosa sola os suplicamos, como a personas publicas, y que representays, no solamente esta nobilissima Ciudad, mas todo el Reyno, del qual ella es cabeça, que nos perdoneys las muchas faltas que en vuestro seruicio, y de vuestras Almas hemos echo:

Hhh 2 y que



818 Libro iiii. de la vida

Y que tengays por buena esta nuestra resolucio[n], y penseys, que aunque mudamos el lugar, no mudamos la voluntad: antes vamos aparejados para tornar de nuevo a trabajar, y a seruiros, quando huuiere[n] pasado estos sublados, como esperamos q[ue] pasaran muy en breue por la misericordia del Señor, que tras la tempestad, siempre suele embiar bonanza. A esto respondió la Ciudad con breues palabras, que el alboroto del pueblo les auia dado t[an]to pesar, qu[an]to la voluntad de los nuestros les daua contento. Y que claro estaua de d[on]de nacia el tumulto, y quie[n] daua al pueblo las piedras, y escondia la mano. Que la Compañia hazia como quien era, y conforme a su nombre, en dar tanto exemplo de humildad, y de concordia: para no ser de menos admiraci[ón] a la Ciudad con su salida, que le auia sido de prouecho c[on] su estada. Que ellos ternian memoria deste nuevo beneficio, y darian dentro de pocos dias a entender lo mucho que a los padres de la Compañia estimauan. Saliendose pues de su ayuntamiento los nuestros, algunos de los jurados se vinieron con ellos a nuestra casa, entran en ella, veen por vista de ojos nuestra pobreza, y prueuan por la obra ser falso lo que en el pueblo se auia publicado, que los nuestros biuian c[on] mucha superfluidad y regalo, y no falto, quien por auer lo creydo ligeramente, les pidio perdon de su ligere

del padre Ignacio. I 219

za y engaño. Hizieron inuentario de las pocas alhajas que auia en casa, y acompañan a los padres. A la despedida ofrecenles dineros para el camino, mas ellos se lo agradecieron, y no los quisieron recibir. Salidos de çaragoça fueronse a vn pueblo llamado Pedrola, q[ue] es del Duque de Villahermosa, para aprovechar alli a los Moriscos, y a la otra gente con su doctrina. Echado que fue Ionas del nauio en la mar, se sossego la tempestad. Porque con verlos y dos de la Ciudad, se aplaco mucho el furor de los c[on]trarios, y fueron ablandando de su rigor: y por el contrario los amigos de la Compañia cobraron mayor animo. Las cabeças y ministros de la persecucion començaron a temblar, atormentandolos por vna parte el miedo que tenian del castigo, que les auia de venir por tanto atreuimiento: y por otra el remordimiento de su propria consciencia: la qual los acusaua fuertemente (como cruel verdugo que suele ser) conociendo que auian pasado mas adelante en este negocio, de lo que la justicia, y la verdad de la Religion Christiana pedia. Y por abreuiar (porque como dize el refran, siempre son mas acertados los postreros consejos) el Arçobispo de çaragoça mirando lo mejor, reuoco sus mandamientos, y hizo publicar por las Yglesias otros edictos, declarando las gracias y facultades que la C[om]pañia tiene de la Sede Apostolica.



Libro iiii. de la vida

lica. Embiose vn mensajero a los nuestros para que luego se vengan a la ciudad, y aparejanles vn solenne recebimiento. Lo qual como supieron los nuestros, detuuiéronse, y no quisieron passar adelante, ni entrar en la ciudad, hasta embiar a suplicar humildemente a algunos señores que lo tratauan, que no los reciban de aquella manera, ni les hagan tan grande pesar. Porque sin duda seria mayor el dolor y pena que recibirian desta honra, que no auia sido el gozo de la deshonra passada: aunque este auia sido muy grande, por auer nacido del padecer por amor de Dios. Tres vezes fueron y boluieron los recaudos de la vna parte a la otra, y no bastaron ruegos, ni todos los medios que se tomaron, para que aquellos señores mudassen su parecer. Porque dezian, que las affrentas publicas hechas sin razon, con honras publicas se auian de satisfazer. Y en fin compelidos por la obediencia de quien les pudo mandar, vanse los nuestros hazia la ciudad, y salenles a recibir a la puerta della que se llama el Portillo, todos los Magistrados y oficiales Reales, y señores mas illustres, y la flor de la caualleria que en ella auia, y grandissima muchedumbre del pueblo, y el mismo Vicario del Arçobispo. Y que quisieron que no, toman a cada vno dellos en medio, dos de los mas principales caualleros, y en sus mulas los lleuã por las calles mas pu-

del padre Ignacio. 220

publicas a sus casas. Allí los estauã esperãdo el Virrey e Inquisidor. Y acabada la Missa q̄ dixo dō Pedro Augustin Obispo de Huesca (el qual y micer Augustin el Castillo varó muy graue, letrado, y prudẽte fuerõ singulares defensores de la Cõpañia en aquella persecucion) les dieron la nueua possession de sus casas, con increyble alegria de los buenos. Este fue el fin q̄ tuuo aquel trabajo y persecuciõ de çaragoça, y desde entonces a ydo a quel Colegio tan adelãte, y ha sido siempre tan amado y fauorecido, q̄ ha biẽ mostrado aquella ciudad q̄ no era culpa suya el alboroto passado, sino del vulgo ignorante. Y fue este suceso muy cõforme a las esperãças de Ignacio. El qual quãdo supo lo q̄ passaua en çaragoça, se cõsola extraordinariamente, y cõ particular alegria dijo a entẽder, q̄ quanto mayores fuessẽ las heladas y cõtradiciones, tãto mayores y mas fuertes seriã las rayzes q̄ echaria, y mas copioso y sabroso el fructo q̄ haria esta nueua planta de la Compañia en çaragoça.

*COMO LA COMPANIA FVE
recebida en los estados de Flandes, y se acreceto
con varios Colegios que se hizieron en muchas
partes. Cap. XV.*

LA buelta de los nuestros a çaragoça cõ tãta hõra, quito la mala sospecha q̄ en España auia causado su



Libro iiii. dela vida

su salida: y fíco Dios de aquella persecucion lo que siempre ha sacado delas demas que por el se passan, q̄ es su mayor gloria, y el conocimíento y mas cierta victoria dela verdad. Y así no solaméte no recibio menoscabo ninguno el buen nombre dela Compañia por ella, antes quedo mas confirmado y asentado en los coraçones de todos los buenos. De aqui vino que en aquel mismo tiempo se fundaron algunos Colegios. El primero fue en Murcia por el Obispo de Cartagena, don Estevan de Almeyda. El segúdo en Galizia en Monterrey, por el Conde de aquel estado. Y otro en Ocaña por el beneficiado Luys de Calatayud. Y en el Andaluzia por doña Catalina Hernandez de Cordoua Marquesa de Pliego, se fundo otro en Montilla. Porque fue tanta la deuocion y religion desta señora, y el amor que tenia a la Compañia, que no perdía ocasion ninguna de fauorecerla, y acrecentarla, de manera que parecia que tenia tanto cuydado delas cosas della, como de las suyas propias. En Flandes tambien y en Alemaña crecia y se estendia la Compañia. Porque desde el año de M.D.XLII. que salimos de Paris (como arriba se dixo) siempre residieron en Flandes algunos dela Compañia: los quales en Lobayna tenían por Rector al padre Adriano de Adriano, y en Colonia al padre Leonardo Kessel, y estudiauan alli, y se exerci-

tauan

del padre Ignacio. 221

tauan siempre en obras de charidad, y en ganar gente para Dios, y para la Compañia. Y en la ciudad de Tornay començo ella a ser conocida, por medio de los padres Bernardo Oliuero, y Quintino Charlat. Los quales erã muy amados y venerados en aquella ciudad: en la qual desleauan mucho ver de asiento la Compañia, y otros muchos seguir su instituto, no sin gran dolor y sentimiento de los Hereges, que ya entonces la ponçoña de su venenosa doctrina derramada por muchas partes, yua cundiendo cada dia mas. Lo qual como Ignacio considerasse, y desseasse que el fructo fuesse de dura, y con el orden que conuenia: determino de embiar al padre Pedro de Ribadeneyra, para que comunicasse, y declarasse las Constituciones dela Compañia a los nuestros en Fládes, y para que suplicasse al Rey Catholico de España don Philippe segundo (que estaua entonces en aquellos estados) que diesse licencia para que la Compañia pudiesse ser recebida, y tener casas y Colegios en ellos. Porque segun los priuilegios y ordenanças dellos, ninguna nueva Religion puede alli entrar, ni se puedé fundar nuevos Monasterios y casas, sin particular priuilegio y licencia del Principe. Alcanço Ribadeneyra de su Magestad (aunque con gran contradiccion de muchos) la aprobació de la Compañia, y la facultad que pedia para edificar Colegios en

lii aque-



aquellos estados. Ayudo para esto, y para otras cosas del diuino seruicio, y acrecētamiento de la Compañia, el singular fauor que le dio don Gomez de Figueroa, entonces Conde, y despues Duque de Feria: el qual con su valor, autoridad y prudencia vencio todas las dificultades, y allano el camino para que los nuestros entrassen y tuuiesse asiento en aquella Prouincia. De la qual nombro Ignacio por Prouincial al padre Bernardo Oliuero: al qual fue nuestro Señor seruido de llevarle para sí, antes que pudiesse seruir en su officio. Esto es lo que passaua en la baxa Alemaña: mas no menos en la alta, se yua tambien estendiendo la Compañia. Porque en este mismo tiempo por orden del summo Pontifice, el padre Maestro Salmeron fue el primero de los nuestros que lleuo a Polonia el nombre de la Compañia: y tambien se fue acrecentando el Colegio de Ingolstadio. Y el Rey de Romanos don Fernando visto el fructo que en Viena hazia el Colegio de la Compañia, fundo otro insigne Colegio en la ciudad de Praga, metropoli y cabeça de su Reyno de Bohemia, para que fuese como vn baluarte contra los Hufsitas, y VVicleffistas, y otras sectas de Hereges, q̄ estan muy arraygadas en aquel Reyno. Fue a dar principio a este Colegio el padre Pedro Canisio, que fue nombrado de Ignacio por Prouincial de la alta

alta Alemaña. Tambien se dio principio en Italia al Colegio de Sena, por medio del Cardenal don Francisco de Mendoça Governador que era de aquella ciudad y estado, a cuyo ruego embio Ignacio quatro de los nuestros a Sena, para que la consolassen y recreassen, que estaua con las ruynas de la guerra pasada, puesta en miserable trabajo. Y en Biuona de Sicilia, doña Isabel de Vega, hija del Virrey Iuan de Vega, y Duquesa de aquel estado, nos edifico vn hermoso Colegio, y le doto de ciertas rayzes y posesiones. Y su hermano Fernando de Vega, estando en el gouierno de Catania, lleuo a los nuestros a aquella ciudad, y con la autoridad de su padre, y la liberalidad del pueblo hizo fundar en ella otro Colegio. Porque fue tãta la beneuolencia de estos señores, y tanta su deuocion para con nuestra Religion, que parece que padre y hijos andauã a porfia, sobre quiẽ haria mas por la Compañia.

COMO IGNACIO PASSO
de esta presente vida. Cap. XVI.

Este era el estado de la Cõpañia, quando Ignacio cargado ya de años, rodeado de enfermedades, affligido por la turbaciõ de los tiẽpos, y de las nuevas



Libro iiii. dela vida

calamidades dela Yglesia, y abrasado de desseo de verse con Christo, con grandes lagrimas y vehementes sospiros, començo a pedir al Señor que fuesse feruido sacarle deste destierro, y llevarle a aquel lugar de descanso, donde con la libertad que desseaua pudiesse alabarle, y gozar de su bienauenturada presencia entre sus escogidos. Porque aunque con el esfuerzo del alma sustentaua la flaqueza del cuerpo, y lleuaua con gran paciencia y constancia las molestias desta peregrinacion, conformandose en todo con la voluntad diuina: pero tenia vn desseo tan encendido de ver a Dios y gozar del, que no podia (como arriba diximos) de puro gozo pensar sin lagrimas en su transito. Estaua en aquel tiempo Roma llena de soldados, por la guerra que auia entre Paulo quarto, y el Rey Philippo, y no se oya otra cosa en la santa Ciudad, sino atambores y pifaros, y ruydo de arcabuzes y artilleria: y toda la gente estaua llena de pavor y sobrefalto. Por no ver esto de tã cerca, y por llorar mas a sus solas tan grande calamidad, saliose por vnos pocos dias a vna casa del campo, vn poco apartada delo poblado de Roma. Alli con los ayres malos, y con los calores rezios del Estio, començo a hallarse peor que solia, y conociendo que ya se llegaua el termino de sus trabajos (como algunos meses antes lo escriuio a doña Leonor Mazcarenas, despidien-

del padre Ignacio. 223

pidiendose della, y diziendole que aquella seria la postrera carta que le escriuira, y que el desde el cielo la encomendaria mas deueras a Dios) se boluio a la casa de Roma. Auia en casa a la sazón muchos enfermos: a los quales visitauan los medicos, no haziendo caso dela enfermedad de Ignacio, por parecerles que era la ordinaria y sin peligro. Mas el, que mejor que los Medicos, sabia lo que nuestro Señor queria hazer del, auiendose comulgado dos dias antes, a lostreynta de Julio, a las tres dela tarde, llamô al padre Iuan de Polanco (del qual se auia ayudado nueue años enteros, en toda suerte de negocios, en el gouerno dela Compañia) y tomandole aparte, estando el descuydado delo que le queria, le dize con grãdissimo sosiego: Maestro Polanco, ya se llega la hora de mi partida deste mundo, y d' à besar el pie à su Santidad en mi nombre, y pedilde su bendicion, y con ella indulgencia plenaria de mis pecados, para que yo vaya mas confiado y consolado en esta jornada: y dezid a su Beatitud, que si yo (como lo espero dela infinita misericordia de mi Señor) me viere en el monte santo de su gloria, no me oluidare de rogar por su Santidad, como lo he hecho siempre, aunque he tenido necesidad de rogar por mi. Embiole el summo Pontifice la bendicion con grandes muestras de dolor y de amor: mas no sabian los padres



Libro iiii. de la vida

dres que à la fazon estauan en la casa de Roma, que hazer en vn caso tan dudoso. Porque por vna parte la enfermedad no parecia graue, y los Medicos auie dole visitado mostrauan no tener peligro, y el mismo padre Ignacio no hazia nouedad en su manera de trato: antes aquella misma noche, con el mismo semblante y alegria que acostumbrauâ, tratô cõ los nuestros vn negocio que se offrecia. Por otra parte les ponía en cuydado las palabras que el mismo padre auia dicho al Maestro Polanco, y el auer embiado a despedirse de su Santidad, pidiendole su bendicion: lo qual les parecia que no podia ser sin gran fundamento, y sin grandes prendas de Dios, y certidumbre de su muerte. En fin despues de auer cõsultado el negocio, se determinaron de aguardar a la mañana siguiente, para tomar mejor acuerdo en lo que se huuiesse de hazer. Bueluen en amaneciêdo, y hallanle casi espirando, quieren le dar vn poco de substancia, y dizeles, ya no es tiempo desso: y leuandadas las manos y los ojos fixados en el cielo, llamando con la lengua y cõ el coraçõ a Iesus, con vn rostro sereno dio su alma a Dios, postrero dia de Iulio, de M. D. LVI. vna hora despues de salido el sol. Hõbre verdaderamente humilde, y q̄ hasta en aquella hora lo quiso ser, y acerto a serlo. Pues que sabiêdo como supo la hora de su muerte, ni quiso el, como pudiera

dexar

del padre Ignacio. I 224.

dexar nõbrado Vicario general, ni llamar a si, ni jũtar sus hijos los q̄ presentes estauâ, ni amonestarlos, ni exhortarlos, ni hazer otra demõstraciõ de Padre, echandoles su bendicion: para enseñarles cõ este hecho, q̄ ellos pufiessen todas sus esperanças en Dios, y de Dios dependiessen, y pefassen que el, ni se queria tener por nada, ni pensaua que auia sido nada en la fundacion dela Compañia. Cosa que aunque parece diferente delo que algunos otros fundadores de Religiones hã hecho, no lo es del espiritu cõ que lo hizieron: y assi no se deue tener por contraria. Porq̄ el Señor, q̄ a ellos les dio el espiritu de charidad, para hazer las demõstraciones de amor, que cõ los suyos entonces hizieron, esse mismo quiso dar a su sieruo Ignacio, el dela profunda humildad que tuuo, para no hazer ninguna en aquella hora. Mas con todo esto sintieron bien sus hijos, el fauor que de su Padre muerto, ò por mejor dezir verdaderamente biuo, les venia. Porq̄ de su transito se siguió luego en toda la Compañia vn sentimiento de suauissimo dolor: vnas lagrimas de consuelo: vn desseo lleno de santa esperança: vn vigor y fortaleza de espiritu que se veyá en todos. De manera que parecia que ardian con vnos nuevos desseos, de trabajar donde quiera, y padecer por I E S V C H R I S T O. Varon por cierto valeroso, y soldado esforçado de Dios:

el



Libro iiii. de la vida

el qual con particular prouidencia y merced embio su Magestad a su Yglesia, en estos tiempos tan peligrosos, para yr à la mano à la ofadia de los Hereges, q se rebelauan y hazian guerra a su madre. Vee se fer esto assi claramente: porque si bien lo cõsideramos hallaremos que Ignacio se conuirtio de la vanidad del mundo a seruir a Dios, y a su Yglesia, al mismo tiempo que el desuergonço contra la Religion Catholica. Y quando Luthero quitaua la obediencia à la Yglesia Romana, y hazia gente para combatilla cõ todas sus fuerças, entõces leuãtaua Dios a este santo Capitan, para que allegasse soldados por todo el mundo: los quales con nueuo voto se obligassen de obedecer al summo Pontifice, y resistiesen con obras y con palabras a la peruerfa y heretica doctrina de sus sequaces. Porque ellos deshazen la penitencia: quitan la oracion e inuocacion de los Santos: echã por el suelo los Sacramentos: persiguen las imagines: hazen burla de las Reliquias: derribã los Templos: mo fan de las indulgencias: priuan a las animas de Purgatorio de los pios suffragios de los fieles: y como furias infernales turban el mundo, reboluendo cielo y tierra, y sepultando quanto es de su parte, la justicia, y la paz, y la Religion Christiana. Todo lo contrario de lo qual enseñõ Ignacio, y predicã sus hijos, exhortando

del padre Ignacio. 225

tando a todos a la penitencia, a la oracion y consideracion de las cosas diuinas, a confessarse a menudo, y comulgarse con deuocion: a reuerenciar y acatar las imagines, y reliquias de los Santos: y aprouecharse a si, y a los fieles difuntos con las indulgencias y perdones sacados del riquissimo thesoro de los merecimientos de la passion de Iesu Christo, y de sus Santos, que esta depositado en su Yglesia en manos de su Vicario. Finalmente todos los consejos, pensamientos y cuydados de Ignacio, tyrauan a este blanco de conseruar en la parte sana, ò restaurar en la cayda, por si y por los suyos, la sinceridad y limpieza de la fee Catholica: assi como sus enemigos la procurã destruyr. Deposito se su cuerpo en vn baxo y humilde tumulo el primer dia de Agosto, a la mano derecha del altar mayor de nuestra yglesia de Roma. Murio a los setenta y cinco años de su vida, y a los 35. de su cõuersion: el qual tiempo todo biuio en summa pobreza, en penitencias, peregrinaciones, estudios de letras, psecuciones, carceles, cadenas, trabajos y fatigas grandes. Lo qual todo sufrio cõ alegre y espãtosa cõstãcia por amor de Iesu Chro: el qual le dio victoria, y hizo triũphar ã todos los demonios, y aduersarios q le procurauã abatir. Biuio 16. años despues ã cõfirmada la Cõpañia por la Sede Apostolica, y en este espacio de tiempo la vio multiplicada, y estãdida casi por toda la



Libro iij. de la vida

redódez de la tierra. Dexo 12. Prouincias assentadas, q̄ fon las de Portugal, de Castilla, de Andaluzia, de los Reynos d̄ Aragón, de Italia, q̄ cōprehēde la Lōbardia, y Toscana, la de Napoles, de Sicilia, de Alemaña la Alta, de Alemaña la Baxa, de Francia, del Bráfil, de la India Oriental: y en estas Prouincias auia entōces hasta cien Colegios, ò casas de la Compañia.

DE LO QUE MUCHAS
personas graues de dentro y fuera de la Compañia sintierō del padre Ignacio. Cap. XVII.

EL dia que murio nuestro padre Ignacio, estaua el padre Maestro Laynez malo en la cama, y casi desahuziado de los Medicos de vna rezia enfermedad. Entraron a visitarle luego que murio Ignacio algunos de los padres, y queriendole encubrir su muerte por no darle pena, el la entendio, y preguntó, es muerto el Santo, es muerto? y como en fin le dixessen que si, la primera cosa que hizo fue leuatar las manos y los ojos al cielo, y encomendarse a el, y suplicar a nuestro Señor, que por las oraciones de aquella alma pura de su sieruo Ignacio, que el auia recogido aquel dia para si, fauoreciesse a la suya, y la desatasse de las ataduras de su fragil y miserable cuerpo, para que pudiesse acompañar a su padre, y gozar de

del padre Ignacio. I 226

de la bienauenturança que el gozaua, como de su misericordia se auia de esperar. Aunque sucedio al reues, que nuestro Señor le dio la salud, para que en lugar de Ignacio despues gouernasse la Compañia, alcançandose la (como se creyo) el mismo Ignacio por su intercession: el qual mucho antes le auia dicho, q̄ el le sucederia en el cargo de Preposito General. Y no es marauilla que el padre Maestro Laynez, estando en aquel trance se encomendasse a Ignacio ya muerto, de la manera que se le encomendo: pues aũ quando biuia tenia del tan grande estima y concepto. Porque muchas vezes me acuerdo, que hablando conmigo de lo mucho q̄ Dios nuestro Señor auia fauorecido la Compañia, multiplicandola y estendiendola por todo el mundo, y amparandola, y defendiendola con su poderosa mano de tantos encuentros y persecuciones, y dandole gracia para fructificar en su santa Yglesia: solia dezir estas palabras, *Complacuit sibi Dominus in anima serui sui Ignatii*, que quieren dezir, Complacido sea el Señor y agradado en el anima de su sieruo Ignacio. Dandome a entender, que por auerse agradado el Señor en tan gran manera de su alma, regalaua y fauorecia tanto a sus hijos. Y el mismo padre, quando fue la primera vez embiado del Papa Paulo tercero por su Theologo al Concilio de Trento, desleó, y procuro mucho, que

Kkk 2 nuestro



Libro iiii. de la vida

nuestro padre Ignacio fuesse a el, no para disputar cō los Hereges, ni para aueriguar, ni determinar las questiones de la fee, sino para ayudar a sustentar (como el me dezia) el mismo Concilio con sus oraciones para con Dios, y con su gran prudencia para con los hombres. Y el mismo padre Laynez, con tener al padre maestro Fabro en vn punto muy subido, y en figura de vn hōbre muy espiritual y soberano maestro de regir, consolar, y desmarañar almas (como verdaderamente lo era) me dezia, que aunq̄ mirado por sí, le parecia tal el padre Fabro: pero que puesto y cotejado con Ignacio, le parecia vn niño q̄ no sabe hablar, delante de vn viejo sapientissimo. Y cierto no le hazia agrauio, y el mismo Fabro lo conocia, y como a tal le escriuia, dandole cuenta de las cosas interiores de su alma, y preguntandole las dudas que tenia, y estando colgado de sus respuestas, como vn niño de los pechos de su madre, y poniendo por dechado y exemplo de toda perfeccion a Ignacio en sus cartas, exhortando a los que le pedian consejo, que le imitassen y siguiessen, si querian en breue alcanzar la perfeccion. Y pues he entrado en dezir lo q̄ estos padres sentian de Ignacio, quiero añadir algunos otros de grauissimo testimonio. El padre Claudio Iayo, biuendo aun Ignacio, estando muy apretado de vn grauissimo dolor de estomago, y eido

del padre Ignacio. I 227

camino, y hallandose sin ningun humano remedio, se boluio a nuestro Señor, suplicandole por los merecimientos de Ignacio, que le librasse de aquella congoja y fatiga, y luego fue libre. Otro tãto acontecio al padre Bouadilla, despues de muerto Ignacio, en vna calentura muy rezia que le salteo: de la qual le libro Dios por las oraciones de Ignacio, a quien el se encomendo. El padre Simó Rodriguez ya sabemos que por las oraciones de Ignacio alcanço la vida, de la manera que en el capitulo nono del libro segundo desta historia auemos contado. Y assi tuuo del el concepto, que de hombre por cuya mano recibio tãta misericordia de Dios se ha de tener. El padre Francisco de Borja, nuestro tercero General, y espejo de humildad, y de toda Religión, dezia de Ignacio, que, *Loquebatur tãquã potestati habes*, y q̄ sus palabras se pegauan al coraçon, y imprimia en el lo q̄ queria. Seria nũca acabar si quisiessẽ andar por los demas, y cõtar lo q̄ cada vno de los mas señalados y eminẽtes padres de la Cõpañia, biuos y muertos, q̄ le tratarõ y cõversarõ mas, sentiã y predicauã de la virtud y santidad de Ignacio. Vno no puedo dexar, q̄ es el padre Francisco Xavier, varõ verdaderamente Apostolico, y embiado d̄ Dios al mũdo, pa alũbrar las tinieblas d̄ tãtos Infeles ciegos, cõ la luz esclarecida del Euãgelio, y tã conocido, y estimado por las obras maravillosas, y mi-



Libro iiii. de la vida

y milagros q̄ nuestro Señor obro por el. Dezia pues aquel Iapon, llamado Bernardo: del qual hablamos en el capitulo septimo del libro quarto (como el mismo referia) que le solia dezir el padre Francisco hablado de Ignacio, hermano Bernardo, el padre Ignacio es vn gran santo: y como a tal el mismo padre le reuerenciaua. Y para mostrar la deuocion y veneracion que le tenia, muchas vezes quando le escriuia cartas, se las escriuia de rodillas, pediale instrucciones y auisos desde alla de la India, de como se auia d̄ auer para conuertir los Infieles, y dizele que se los pide, porque nuestro Señor no le castigue por no auerse sabido aproueechar de la luz y espiritu de su Padre y Maestro. Y contra todas las tempestades y peligros se armaua, como con escudo y arnes de la memoria, y nombre, è intercessiõ de Ignacio, trayendo al cuello su firma, y nombre de mano del mismo padre, y los votos de su profesiõ. Y porque no sean todos los testigos domesticos, y dentro de casa (aunque estos son los mas ciertos) dire tambien algunos pocos de fuera, de autoridad singular. El Papa Marcello fue deuotissimo de nuestro Padre, y estimaua tanto su parecer en todas las cosas: pero especialmente en las que tocauan a nuestra Compania, que dezia q̄ montaua mas en ellas, sola la autoridad del padre Ignacio, y lo que el sentia, que todas las razones que
en

del padre Ignacio. 228

en contrario se podian alegar, como queda cõtado. El Rey de Portugal don Iuan el tercero, como fue siẽpre desde sus principios señaladissimo protector de la Compania: assi tuuo grã cuydado de saber sus cosas, con particular deuocion a nuestro Padre: y assi yendo a Roma el padre Luys Gonçalez de Camara (que auia sido confessor del Principe don Iuan su hijo) le mando que estuuiesse muy atento a todas las cosas del padre Ignacio, y que se las escriuiesse muy en particular, y con ellas su parecer. Hizolo assi el padre Luys Gonçalez (como el me dixo) y despues de auerlo bien notado, y examinado todo: escriuió al Rey, que lo que el podia dezir a su Alteza acerca de lo que le auia mandado, era, que el rato que atentamente estaua mirando al padre Ignacio, era de grandissimo proueecho para su alma: porque solo su cõpostura y aspecto le encẽdia y abraua notablemente en el amor d̄ Dios. Dõ Gaspar de Quiroga q̄ oy dia biue, y es Cardenal y Arçobispo de Toledo, è Inquisidor General, tuuo muy estrecha amistad con nro padre Ignacio en Roma, y trato cõ el varios y arduos negocios: y nunca acaba de loar la religion, y santidad, y prudencia grande que dize que tenia, cõ vna vniformidad, y vn mismo semblante en todas las cosas, prosperas y aduersas: y esto en grado tan subido, que en ningun hombre lo auia visto tãto como
en el.

Lib. 3.
cap. 14



888 Libro iiii. dela vida

enel. Entre otros muchos Principes, y señores ecclesiasticos y seglares, que despues dela muerte de Ignacio escriuieron à la Compañia, alabando al Padre difunto, y consolando a los hijos biuos, y animádos, y ofreciendoles su fauor: fue vno Iuan de Vega, q̄ era entonces Virrey de Sicilia, y despues murio Presidente de consejo Real en Castilla: el qual auia tenido mucha comunicacion con Ignacio, siédo Embaxador del Emperador Carlos quinto en Roma: y despues de muerto escriuio al padre Maestro Laynez que ya era Vicario general vna carta, que por parecerme digna de tal varon, y à proposito de lo q̄ tratamos, he querido poner aqui vn capitulo della, que es el siguiente.

TRes ò quatro dias antes que recibiese la carta, q̄ en nombre de vuestra R. me escriuio el padre Polanco, auisandome del transito deste mundo para la gloria del cielo, del bienauenturado Padre y Maestro Ignacio, auiamos tenido aca esta nueua, aunque confusa, y con gran desseo y expectacion estauamos de saber la particularidad de su santo fin, y estado dessa Religiosa y santa Compañia; aunque no dudauamos punto de lo que ahora he visto por esta carta, y por la que también se escriuio al padre maestro Hieronymo, que la mano y guia de Dios auia de ser siempre sobre ella. Mas verdaderamente se ha

rece-

del padre Ignacio. 229

recibido gran consolacion y edificacion con auerlo visto asì particularmente: aunque esta satisfacion ha venido embuelta en alguna ternura y flaqueza humana, que no puede dexar de sentirse la ausencia y perdida deste mundo, de los que amamos enel. A nuestro Señor sean dadas infinitas gracias, por auer recogido este su sieruo para sí, al tiempo que juzgo ser mas oportuno, con auer dexado aca tantos trophcos de su santidad y bondad, que no los gastara el tiempo, ni el ayre, ni el agua, como otros que vemos ya deshechos, que fueron edificados por vanagloria y ambicion del mundo. Y confidero yo el triumpho con que deue auer sido recebido enel cielo, y honrado, quien delante de sí lleva tantas victorias, y batallas vencidas contra gentes tan estrañas y barbaras, y apartadas de toda noticia de luz y religion, sino aquella que les fue alumbrada y abierta, por este bienauenturado y santo Capitan, y por sus soldados. Y quan justamente se puede poner enel cielo su estandarte, con el de santo Domingo, y san Francisco, y otros santos, a quien Dios dio gracia de que huiessen victoria de las tentaciones y miserias deste mundo, y librasen tantas almas del infierno: y quan sin envidia sera esta gloria y triumpho dela de los otros santos varones, y quan diferentes de los triumphos y glorias deste mundo, llenas de tanta miseria y envidia, y có

LII tanto



Libro iiii. de la vida

tanto daño y corrupcion dela Republica. Lo qual todo es de grande consolacion, y de grande esfuerço, para que la pena dela sensualidad por mucha q sea, se consuele de semejante perdida, y se espere, que de halla del cielo aprouechara y podra hazerlo mucho mejor con su Religion, y todos los demas, q tuuieron y tienen conocimiento y deuocion con su santa persona. Hasta aqui son palabras de Iuan de Vega. El padre Maestro Iuan de Auila, predicador Apostolico en Andaluzia, y bien conocido en ella, y en toda España por su excelente virtud, letras, y prudencia, quando supo que Dios auia embiado al mundo a Ignacio y à sus compañeros, y entendio su instituto è intento, dixo, que esto era tras lo que el tantos años, con tanto desseo auia andado, sino que no sabia atinar à ello: y que le auia acontecido a el, lo que aun niño que esta à la halda de vn monte, y deslea y procura con todo su poder subir à el alguna cosa muy pesada, y no puede por sus pocas fuerças, y despues viene vn gigante, y arrebatada dela carga que no puede llevar el niño, y con mucha facilidad la pone do quiere: haziendose con esta comparacion, por su humildad pequeño, y à Ignacio gigante.

DE

del padre Ignacio. 230

DE LA ESTATURA Y
disposicion de su cuerpo. Cap. XVIII.

Ve de estatura mediana, ò por mejor dezir algo pequeña, y baxo de cuerpo, auiendo sido sus hermanos altos y muy bien dispuestos: tenia el rostro autorizado: la frente ancha y defarrugada: los ojos hundidos: encogidos los parpados y arrugados, por las muchas lagrimas que continuamente derramaua: las orejas medianas: la nariz alta y combada: el color biuo y templado, y con la calua de muy venerable aspecto. El semblante del rostro era alegremente graue, y grauemente alegre: demanera que con su serenidad alegraua à los que le mirauan, y con su grauedad los componia. Coxeaua vn poco dela vna pierna, pero sin fealdad: y demanera que cõ la moderacion q el guardaua en el andar no se echaua de ver. Tenia los pies llenos de callos y muy asperos de auerlos traydo tanto tiempo descalços, y hecho tantos caminos. La vna pierna le quedo siempre tan flaca de la herida que contamos al principio, y tan sensible, que por ligeramente que la tocasten siẽpre sentia dolor: por lo qual es mas de marauillar, q aya podido andar tantas y tan largas jornadas a pie. Al principio fue de grandes fuerças, y de muy entera salud, mas gastose con los ayunos y excessiuas

LII 2

peni-

Libro iiij. de la vida

penitencias, de donde vino a padecer muchas enfermedades, y grauíssimos dolores de estomago, causados dela grande abstinencia que hizo a los principios, y delo poco que despues comió, porque era de poquissimo comer, y esso que comia era de cosas muy comunes y grosseras. Y sufría tanto la hambre, que a vezes por tres dias, y alguna vez por vna semana entera, no gusto ni aun vn bocado de pan, ni vna gota de agua. Auia perdido de tal manera el sentido del manjar, que casi ningun gusto le daua lo que comia. Y así excelentes Medicos que le conocieron afirmauan, que no era posible que huuiesse biuido tanto tiempo sin virtud mas que natural, vn cuerpo tan gastado y consumido. Su vestido fue siempre pobre y sin curiosidad, mas limpio y aseado, porq̄ aunq̄ amaua la pobreza, nūca le agradó la poca limpieza. Lo qual tãbié se cuenta delos santissimos varones san Nicolas, y S. Bernardo en sus historias.

Y porq̄ tratamos aqui dela disposiciõ de Ignacio, quiero auisar q̄ no tenemos ningū retrato suyo sacado tã al proprio q̄ en todo le parezca: porq̄ aunq̄ se desseo mucho retratarle mientras que el biuio, para cõsuelo de todos sus hijos, pero nūca nadie se atreuió a hablar dello delante del, porque se enojara mucho. Los retratos que andã suyos son sacados despues del muerto.

del padre Ignacio. 231

LIBRO QUINTO,
de la vida de Ignacio de
Loyola.

ESCRIVIENDO la vida de nuestro padre Ignacio, y continuãdola hasta su dichoso transito, de industria he dexado algunos particulares exemplos de sus virtudes, que me parecio que

leydos a parte dela historia, se considerarian mas atentamente, y se arraygarian mas en la memoria, y mouerian mas el affecto delos que los leyessen, con el desseo de imitarlos. Y por esta causa en este quinto y ultimo libro, yre recogiendo, y entresacando algunas flores de singulares virtudes, que en Ignacio vimos, y conocimos muchos delos que oy somos biuos. No quiero dar la razõ por que cuento algunas cosas menudas, pues escriuo à mis hermanos y religiosos dela Compañia de Jesus, que ninguna

Libro V. de la vida

cosa del Padre à quien dessean imitar, les parecera pequeña. Especialmēte q̄ no es de tener en poco, lo poco, si con ello se alcança lo mucho, y en el camino de la perfeiō, quien menosprecia lo baxo, cerca esta de caer de lo alto: y por el contrario Christo nuestro Señor nos enseña, que el que es fiel en lo que es poco, tambien lo sera en lo que es mucho. Y pues este mi trabajo se endereça à vuestro aprouechamiento y consolacion charissimos hermanos, creo que os sera mas agradable, y de mayor fructo, si en contar las virtudes de Ignacio siguiere aquel orden q̄ el mesmo Ignacio guardo en las Constituciones, quando pinta, qual deue ser un buē Preposito General de la Cōpañia. Porque a mi me parece que sin pensar en si, se debuxo alli al natural, y se nos dexo como en un retrato perfectissimamente sacado. Y no me obligo a dezir todo lo que se y podria, sino de coger algunas cosas de las muchas que ay, las que me parecieren mas señaladas, y mas al proposito: para que las tengan delante, como por un dechado, los que como verdaderos hijos dessearen parecer à su Padre. Y con esto tēdremos cuenta en este postrer tratado, de aprouechar de tal manera à los que le leyeren, que no los cansemos con la prolixidad.

DEL

del padre Ignacio. 232

DEL DON DE ORACION
y familiaridad que tuuo Ignacio con Dios.
Capit. I.



Omençando pues de la virtud de la deuocion que Ignacio pone en el primer lugar (y es la que junta al hombre con Dios, y la que de aquella fuente caudalosa de la Diuinidad, saca el agua biua para derramarla sobre las almas de sus proximos) diremos quan señalado don de oracion fue, el que comunico Dios nuestro Señor à Ignacio.

Desde que nuestro Señor le abrio los ojos con su luz y conocimiento, tuuo grandissimo cuydado de la oracion, ocupandose en ella con todas sus fuerças todo el tiempo que podia.

¶ Luego como se ordeno de Missa, quando rezaua las horas, y se ocupaua en cumplir la obligacion que tenia del officio diuino, era tanta la abundancia del diuino consuelo, y tantas las lagrimas que derramaua, que le era forçado hazer pausas casi en cada palabra, è interrumpir las horas que rezaua: demanera que se le passaua gran parte del dia en dezir el officio, y vino à punto de perder la



Libro V. dela vida

la vista de los ojos de puro llorar: y por esto fue necesario que sus compañeros alcançassen del summo Pontifice dispensacion, para que no fuesse obligado Ignacio a rezar el officio diuino, como todos los Sacerdotes le rezamos.

En las cosas graues, aunque tuuiesse muchas razones probables para mouerse, nunca solia determinarse, antes de auerlas encomendado con particular cuydado primero en la oració a Dios nuestro Señor.

Particularmente hazia mas oracion, y guardaua mas esto, quando escriuia reglas y ordenaciones para la Compañia. Vna vez auiedo escripto las reglas que llamamos dela modestia, en que da auisos nro Padre dela compostura del cuerpo, y de la alegria y modestia que auemos de tener en el rostro, para tratar con los proximos con edificacion: ordeno al ministro dela casa de Roma que las hiziesse publicar y guardar: y porque el ministro fue algo descuydado en hazer luego lo que se le ordeno, me dixo nuestro Padre a cierto proposito: Yo trabajo en pensar, y en escreuir las reglas, y los ministros son descuydados en hazerlas guardar, como si me costase poco, pues yo os digo, que estas reglas de que hablamos, me han costado mas de siete ratos de oració y lagrimas. Dedonde podremos sacar, lo que auran costado a nuestro Padre las Constituciones dela Compañia, y
las

del padre Ignacio. 233

las otras reglas de mas peso. Y porq̄ he hecho aqui mencion destas reglas, y viene a proposito, añadir que ordeno nuestro Padre que las publicasse en nra casa de Roma el padre Maestro Laynez, y que hiziesse vna platica a todos los de casa, exhortandolos a la guarda y obseruacia dellas. Y mas ordeno, q̄ no faltasse a esta platica ninguno de toda la casa, auq̄ fuesse de los diez primeros padres: lo qual fue cosa nueua y extraordinaria. Y estando todos juntos en la platica, oymos vn grande ruydo a manera de terremoto, q̄ parecia que se nos caya encima la casa, y acabada la platica, hallamos en la huerta caydo vn cobertizo, debaxo del qual solian en aquella misma hora despues de cenar (por ser el mes de Agosto) estar los primeros padres, y otros de los mas antiguos de casa: a los quales sin duda huiera cogido debaxo el texado, si nuestro Padre no huiera ordenado (fuera de lo que se acostumbraua) que se hallassen todos presentes a la platica sin faltar ninguno. Y viendo despues Ignacio las piedras y maderos caydos, hizo gracias a nuestro Señor que huiesse guardado a todos los de casa, y dixo me a mi, parece que nuestro Señor nos ha querido dar a entender que no le desagrada estas reglas.

Quando escriuia las Constituciones, y quando de terminaua qualquiera cosa graue e importate, siempre

Mmm pre,



III Libro VI de la vida

pre, como diximos, la cōsultaua primero por la oración con nuestro Señor, y la manera de consultarla era esta. Desnudabase primeramente de qualquiera pasión y affecto, que fuele offuscar el juyzio y escudescerle, de manera q̄ no pueda tan facilmente descubrir el rayo y luz de la verdad, y poníase sin inclinación ni forma alguna, como vna materia prima en las manos de Dios nro Señor: despues con grande vehemencia le pedia gracia pa conocer, y para abraçar lo mejor. Luego cōsideraua muy atētamente, y pesaua las razones q̄ se le offrecian por vna parte y por otra, y la fuerça de cada vna dellas, y cotejaua las entre sí: al cabo boluia a nuestro Señor con lo que auia pētado y hallado, y poníalo todo delante de su diuino acatamiento, suplicándole que le diese lumbrē para escoger lo que le auia de ser mas agradable. *cap. 20.*

Pregunto algunas vezes Ignacio, mientras que escriuia las constituciones, al padre Maestro Laynez, q̄ pues auia leydo todas las vidas de los santos que han fundado Religiones, y los principios y progressos dellas, le dixesse, si creya q̄ Dios nuestro Señor auia reuelado a cada vno de los fundadores todas las cosas del instituto de su Religion, ò si auia dexado algunas a la prudencia dellos, y a su discurso natural. Respōdio a esta pregunta el padre, que lo q̄ el creya era, que Dios nuestro Señor como autor y fuēte de todas las

del padre Ignacio. 234

Religiones, inspiraua y reuelaua los principales fundamentos, y cosas mas propias, y mas substanciales de qualquiera de los institutos religiosos, a aquel q̄ el mismo tomaua por cabeza, y por principal instrumento para fundarlas. Porque como la Religion no sea inuencion de hombres, sino de Dios, el qual queria ser seruido de cada vna dellas en su manera: era menester q̄ el mismo Dios descubrielle, y manifestasse a los hombres, lo que ellos no podian por si alcanzar. Pero que las demas cosas, que se pueden variar y mudar con los tiempos y lugares, y otras circunstancias, las dexaua a la discrecion y prudencia de los fundadores de las mismas Religiones. Como vemos que lo ha hecho tambien con los ministros y pastores de la Yglesia, en lo que toca a su gobernacion. Entonces dixo Ignacio, lo mismo me parece a mi. De cuyas palabras parece que se puede colegir, que al menos las cosas mas substanciales, y q̄ son como los fundamentos y niervos de nuestro instituto, Dios nro Señor se los reuelo a Ignacio. Y q̄ quando se le offrecia determinar alguna q̄ no era tan substancial, p̄gūto aq̄llo al P. Laynez, pa ver si la podia ordenar, aunq̄ no tuuiesse reuelación de ella, como de las demas.

¶ No se le passaua hora del dia que no se recogiesse dentro de sí, y dando de mano a todo lo de mas, examinaua diligentissimamente su consciencia.



Libro V. de la vida

Y si por ventura se le ofrecia algun negocio tan graue, ò tan urgente ocupacion que no le dexasse cumplir en aquella hora con esta su deuocion, recompensauale la siguiente; ò luego que le daua lugar la ocupacion. Aunque nunca se metia tanto en los negocios exteriores, que perdiessse la interior deuocion de su espiritu.

Vimosle muy a menudo, tomando ocasion de cosas pequeñas, leuantar el animo a Dios, que aúen las minimas es admirable. De ver vna planta, vna yeruecita, vna hoja, vna flor, qualquier fruta, dela consideracion de vn gusanillo, ò de otro qualquiera animalito, se leuantaua sobre los cielos, y penetraua lo mas interior y mas remoto de los sentidos, y de cada cofica destas sacaua doctrina y auisos prouechosísimos, para instruccion de la vida espiritual. Y deseaua que todos los de la Compañia se acostumbraassen a traer presente a Dios siempre en todas las cosas, y que se enseñassen a leuantar a el los coraçones, no solo en la oracion retirada, mas tambien en todas las otras ocupaciones, endereçandolas, y ofreciendose las de manera, que no sintiessen menos deuocion en la action, que en la meditacion. Y dezia que este modo de orar es muy prouechoso para todos, mas principalmente para los que estan bien ocupados en cosas exteriores del diuino seruiçio.

Solia

del padre Ignacio. 235

Solia orar con tanto feruor y vehemencia, que de la mucha atencion y fuerça grande de espiritu que ponía, le acaescio caer enfermo: y el año de mil y quinientos y cinquenta llego a punto de muerte, por auer celebrado dos Missas vna tras otra sin intermissiõ, el dia del nascimiẽto de nuestro Redẽptor. Y esta atencion de animo no la tenia solamẽte en la Missa, sino tambien en las cosas minimas, que tocauan al trato con Dios. Quando bendezia la mesa, quando daua gracias, y en todas las otras obras, se recogia, y entraua tan dentro de si, que parecia que veyá presente la magestad de Dios: y siempre antes dela oracion apajaua su alma, y entraua en el retrete de su coraçon, y alli se inflamaua de manera, que tambien el rostro de fuera se encendia: y todo (como muchas vezes lo echamos de ver) parece que se hazia vn fuego.

Hablando muchas vezes con Dios, de lo mas intimo del coraçon, dezia, Señor, que quieroy o, ò q̄ puedo querer fuera de vos? y porque conformaua su voluntad con la voluntad diuina, y no queria, ni dexaua de querer, mas de lo que Dios queria, ò no queria, regalauale el Señor en todas las cosas, con vna rara, continua, y vniforme consolacion, dandole paz en ellas, porq̄ las tomaua como de su santissima mano.

Comparando el dia de ayer con el de oy, y el prouecho presente con el passado, cada dia hallaua auer

apro-



Libro V. de la vida

aprouechado mas, y ganado tierra, y que se le acrecentauan los santos desseos, en tanto grado, que en su vejez vino a dezir que aquel estado que tuuo en Manresa (al qual en tiempo de los estudios solia llamar su primitiua Yglesia) auia sido como su nouiciado, y q̄ cada dia yua Dios en su alma hermoſeado, y poniendo cō sus colores en p̄feciō el debuxo, de q̄ en Máresa no auia hecho sino echar las primeras lineas.

Quanto gozo y cōsolaciō sentia su espiritu, de las copiosas lagrimas q̄ cōtinuamēte en toda su oraciō derramaua, tanto se debilitaua y enflaquecia cō ellas su cuerpo: y aunq̄ el esto sentia, no por esso affloxaua en la oraciō, porq̄ tenia en mas la suauidad del espiritu, q̄ la salud del cuerpo, y temia q̄ si detenia las lagrimas, se le disminuylria algo el cōsuelo y fructo espirital. Mas finalmente vécido cō la razon, y porq̄ los Medicos le mostraron quāto dañaua a su salud aquel continuo derramamiēto de lagrimas, suplico a n̄ro Señor q̄ le diesse imperio y señorío sobre ellas. Lo qual alcanço tā por entero que parecia que las tenia en su mano, para derramarlas, o reprimirlas quādo y como el queria. Y esto con tanto regalo de la diuina misericordia, que aunque se enjugassen los ojos, quedaua siempre bañado el espiritu: y no se disminuian los sentimientos celestiales, aunque las lagrimas se moderassen con la razon, antes se quedaua el fructo

del padre Ignacio. 236

fructo dellas en todo su vigor y frescura.

Era ardentissimo el desseo que tenia de salir desta carcel y prision del cuerpo, y sospiraua su alma tãto por verse con su Dios, que pensando en su muerte, no podia detener las lagrimas que de pura alegria sus ojos destilauan, porque tenia por muy mejor con el Apóstol, ser desatado y biuir con Christo, Phil. 1. que biuir en la carne. Y en este desseo ardia, no solo por alcançar para si aquel summo bien, y descãsar el cō aquella dichosavista, sino mucho mas, por dessear ver la gloria felicissima de la sacratissima humanidad del mismo Señor à quien tãto amaua, asì como suele vn amigo gozarse, de ver en gloria y honra al que ama de coraçon. Y creo que deste tan gran desseo, y tan continua meditacion de la muerte, le nacia à Ignacio el marauillarse, quādo oy a dezir à algūno (como muchos suelen) de aqui a tres o quatro meses hare esto o aquello. Porque solia Ignacio, como admirandose, dar vna disimulada y amorosa reprehension al que esto dezia, con estas sentidas palabras; Iesus hermano, y tanto pensays biuir como esso?

Estando vna vez enfermo, auisole el Medico que no diesse lugar a tristeza, ni a pensamiētos penosos, y con esta ocasion començo a pensar atentamente dentro de si, que cosa le podria suceder tã defabrida y dura, q̄ le affligiese y le turbasse la paz y sosiego de



Libro V. de la vida

de su anima: y auiedo buelto los ojos de su confideracion por muchas cosas, vna sola se le ofrecio (la q̄ el tenia mas metida en sus entrañas) y era, si por algũ caso nuestra Compania se deshiziesse. Passó mas adelante, examinando quanto le duraria esta affliction y pena, en caso que sucediesse, y parecióle que si esto aconteciesse sin culpa suya, dentro de vn quarto de hora que se recogiesse, y estuuiesse en oracion se libraria de aquel desasosiego, y se tornaria a su paz y alegria acostumbada. Y aun añadia mas que tendria esta quietud y tranquilidad, aunque la Compania se deshiziesse, como la sal en el agua: que es señal euidente, de quan descarnado estaua de si, y quan arraygado estaua su coraçon en Dios, y quan conforme con la diuina voluntad en todo.

Al padre Laynez, preguntandose lo, dixo algunas vezes, que en las cosas de nuestro Señor se auia mas passiue, que actiue, que estos son los vocablos q̄ vsan los que tratan desta materia, poniendole por el mas alto grado de la contemplacion. A la manera que el diuino Dionysio Areopagita, dize de su Maestro Hierotheo, que, *Erat patiens diuina.*

El mismo padre Laynez tuuo mucha cuẽta de ver la manera que tenia en su oracion, y viole desta. Subiase a vn terrado, ò açutea, dedonde se descubria el cielo libremente, allí se ponía en pie quitado su bonete,

del padre Ignacio. 237

bonete, y sin menearse estaua vn rato fixos los ojos en el cielo, luego hincadas las rodillas hazia vna humillacion a Dios: despues se asentaua en vn banco llo baxo, porque la flaqueza del cuerpo no le permitia hazer otra cosa: allí se estaua la cabeça descubierta, detramando lagrimas hilo a hilo, con tanta suavidad y silencio, que no se le sentia ni solloço, ni gemido, ni ruydo, ni movimiento ninguno del cuerpo.

Ningun ruydo por grande que fuesse le turbaua, ò le impedia en su oracion, si el no auia dado causa para ello, mas impediale qualquier estoruo que tuuiesse, si el le auia podido excusar. De manera que lo que le inquietaua en la oracion, no era el ruydo que sentia, sino el descuydo, ò culpa que le parecia auer tenido el, en no auerle apartado de si.

Estando vn dia de Inuierno cerrado en su aposento en oracion, vino el portero y llamo a su puerta vna y dos vezes, y no le respondió, a la tercera leuanto se de su oracion, y abrio la puerta, y preguntole que queria? dixo el portero dar estas cartas a V.R. que el que las trae dize que son de su tierra, y dio el pliego de cartas a Ignacio. Tomolas el, y cerrada la puerta las echo en el fuego sin abritlas, y boluiose luego a su oracion.

Mirando sus faltas y llorandolas, dezia que deseaua que en castigo dellas, nuestro Señor le quitasse

Nnn alguna



Libro V. de la vida

alguna vez el regalo de su consuelo, para que cō esta soffrenada, anduuieste mas cuydadofo y mas cauto en su seruicio. Pero que era tanta la misericordia del Señor, y la muchedumbre de la suauidad y dulçura de su gracia para con el, que quãto el mas faltaua, y mas desleaua ser castigado desta manera, tanto el Señor era mas benigno, y con mayor abundancia derramaua sobre el los thesoros de su infinita liberalidad. Y assi dezia, que creya que no auia hombre en el mundo, en quien concurriessen estas dos cosas juntas, tanto como en el. La primera es faltar tanto a Dios, y la otra, el recebir tantas y tan continuas mercedes de su mano.

Dezia mas, que esta misericordia vsaua el Señor con el, por su flaqueza y miseria, y por la misma le auia comunicado la gracia de la deuocion, porque siendo ya viejo, enfermo, y cansado, no estaua para ninguna cosa, sino para entregarse del todo a Dios, y darse al espiritu de la deuocion.

Tuuo muy gran cuenta en rogar a nuestro Señor muy particularmente cada dia por las cabeças de la Yglesia, y por los Reyes y Principes Christianos, de los quales depende el buen gouerno y felicidad de toda ella, como nos amonesta que lo hagamos el a. Tim. 2. Apostol san Pablo. Y assi el año de mil y quinientos y cinquēta y cinco, a veynte y vno de Março, estado enfer-

del padre Ignacio. I 238

enfermo el Papa Julio tercero de aquella enfermedad de que murió, ordenando Ignacio que se hiziese oracion continua en nuestra casa por el Pontifice, dixo, que miētras que el Papa estaua sano solia cada dia hazer oracion por el con lagrimas vna vez, y que despues que auia enfermado lo hazia dos vezes. Y el año de 1556. auiedo el Emperador Carlos quinto hecho dexacion de todos sus Reynos al Rey don Philippe su hijo: doña Leonor Mazcarenas, que (como diximos) le auia criado y sido su aya, por la grã deuocion y cōfiança q̄ tenia en las oraciones del P. Ignacio, como quiē tãbien le conocia y le auia tratado, le escriuió, pidiēdole cō grande instancia q̄ tuuiesse mucho cuydado de encomendar à nro Señor al Rey dō Philippe su señor, pues del pedia el bien de la Christianidad: a la qual respondió Ignacio, que por el Rey quando era Principe, auia tenido costūbre de hazer oracion particular cada dia vna vez, y que despues q̄ su padre le auia renunciado los Reynos, lo hazia cada dia dos vezes con cuydado particular.

¶ Mas no quiero dexar de dezir aqui, que aunque Ignacio fue dotado de tan admirable don y spiritu de oracion, mas con todo esto hazia mas caso del spiritu de la mortificacion, que del de la oracion: aunque conocia, que estos dos espíritus son entesitã vnidos y hermanados, que no se halla el vno q̄ sea



Libro V. de la vida

verdadero sin el otro. De aqui es, que como vno de los nuestros alabando vn dia a vn Religioso delante de Ignacio, dixesse que era hombre de grande oracion, Ignacio trocando las palabras, fera (dixo) hombre de grande mortificacion. Y entendia el por mortificacion, no solo esta exterior de las penitencias có que se afflige el cuerpo, mas mucho mas la que consiste en yrse à la mano, y sojuzgar sus apetitos sensuales è inclinaciones, y en vencer la propria voluntad y juyzio. Dedonde tenia en mas (principalmente en personas graues y de autoridad) el desprecio de si mismos, y de todo fausto, y el vencimiento de todo apetito de excelencia y reputaciõ, y el hollar su propria honra y estima, que no las penitencias corporales. Porque tenia por victoria mas dificultosa y mas gloriosa, domar el espiritu, que affligir la carne. Aũque tambien es necessario castigar primero la rebeldia dela carne, para poder domar y reprimir el espirita.

Tambien juzgaua, que los que se dan a muy largas y prolixas oraciones, han de estar mucho sobre si, para no hazerse cabeçudos, y amigos de su proprio juyzio y parecer, y para no sacar daño de vna cosa tã prouechosa como la oracion, y continua comunicacion con Dios, y põcoña dela atriaca, y enfermedad de lo que suele ser medicina de todas las dolencias de

del padre Ignacio. 239

de nuestras animas. Porque suelen ser algunos de su condicion muy duros de cabeça, y arrimados a su parecer: los quales si se dan a la meditacion, y oracion sin el freno dela discrecion, y del cuydado de vencer y mortificar su proprio juyzio, se les viene a secar la cabeça, y à endurecerseles, y aun desuanecerseles: demanera que no ay apartarlos jamas de lo que vna vez aprehedieron. Y ay tambié otros, que todo lo q̄ sienten en su oracion, piensan que es inspiracion y reuelacion diuina, y que todos sus sentimientos son sentimientos de Dios: de los quales no se deuen apartar: y assi toman por regla infalible de lo que han de juzgar y obrar, los mouimientos que tiené en su oracion, y por ella se rigen en todo. En lo qual puede auer engaño, y muchas vezes le suele auer. Porque estos tales siguen su apetito y la inclinacion è impetu de su alma, y le tienen por instincto y mouimiento diuino: y encubren el vicio de su flaqueza y natural condicion con la capa dela oracion. Y czen muchas vezes en grauisimos errores: por los quales el exercicio dela oracion viene a perder su valor y estima entre la gente indiscreta y malmirada, que cree que aquella falta nace dela oracion, y no dela persona, que no supovlar dela oracion como deuia. Ca no deuemos nosotros tomar por regla cierta, cosa tan incierta como es nro parecer y juyzio, ni por mas santo



Libro V de la vida

santo y acertado q̄ nōs parezca medir por el las cosas diuinas, sino sujetarle y regularle cō la regla infalible dela fee, y dela ordē y mādamiētos de los superiores q̄ Dios tiene puestas en su Yglesia pa enseñarnos y endereçarnos. Porq̄ nō es justo q̄ las cosas claras, seā reguladas por las escuras y dūdofas: sino q̄ las dūdofas tēgā por regla las q̄ sō ciertas y aueriguadas, y q̄ por estas se examine y mida su verdad d̄ las otras.

DE SU CHARIDAD PARA

con los proximos. Cap. II.

Delo q̄ hasta aqui auemos contado, se pūede biē entender, quan encendido y abrasado estaua el pecho de Ignacio del fuego del amor de Dios, y de sus proximos, y los resplandores y llamas q̄ echaua en las obras de charidad que continuamente hazia: pues todos sus intentos y cuydados tirauan a la saluacion de las animas, y a desarraygar pecados dela Republica, y a conseruaty acreçetar en ella todo lo bueno. Pero de los exemplos que se siguen se vera esto aun mas claro.

Estando vn hombre en Paris miserablemente perdido de vnos amores deshonestos de vna muger, cō quien biuia mal, como no pudiesse Ignacio por ninguna via desasirle dellos, se fue vn dia a esperarle fuera dela ciudad, y sabiendo que auia de passar por

junto

del padre Ignacio. 240

junto a vna laguna, ò charco de agua (yendo por ventura adonde le lleuaua su ciega y torpe afficion) entrasse Ignacio dentro del agua frigidissima hasta los hombros, y viendole desde alli passar, le dixo a grandes bozes, Anda desventurado, anda y vete a gozar de tus suzios deleytes, y no ves el golpe que viene sobre ti dela ira de Dios: no te espanta el infierno: que tiene su boca abierta para tragarte: ni el açote que te aguarda, y a toda furia va a descargar sobre ti: anda q̄ aqui me estare yo atormentandome, y haziendo penitencia por ti, hasta que Dios aplaque el justo castigo que ya contra ti tiene aparejado. Espantose el hombre cō tan señalado exemplo de charidad: paro, y herido dela mano de Dios, boluio atras, cōfuso y atonito, y apartose dela torpe y peligrosa amistad, de q̄ primero estaua captiuo.

Dezia Ignacio, q̄ si pa la salud de las animas importasse algo q̄ el fuesse por las plaças d̄ calço, y cargado de cosas infames y afretofias, ninguna duda tēdria en hazerlo, y q̄ no auia en el mūdo traje tā habilitado, ni vestido tā vergōçoso, q̄ por ayudar a vn alma a saluar se, el no le traxesse de buena gana. Lo qual mostro biē por la obra en las ocasiones que se le ofrecieron. Siendo ya viejo y quebrantado de trabajos y enfermedades, le vinieron a rogar que fuesse a ayudar a morir a vno que le llamaua, y aunque tenia muchos

en



Libro V. de la vida

en casa con quien podia descargarse, no quiso sino consolarle, y se fue a estar con el toda la noche, confortándole, y ayudándole a bien morir.

Guardo siempre con grandissimo cuydado el no boluer a nadie mal por mal, sino vencer siempre y sobrepajar el mal, con hazer bien, conforme al Apostol. De manera que siempre procuraua fuesen mayores los bienes que hazia, que los males que recibia. De donde nacio, que siendo muchas vezes perseguido de muchos, y prouocado a justa indignacion, nunca dio muestras de enojado, ni se procuro vengar, ni hazerles pefar, ni darles deffabrimiento ninguno, aū que pudiera muchas vezes hazerlo a su saluo. Y para que se entienda esto mejor, dite algunas cosas en particular que le acontecieron en esta parte.

El año de mil y quinientos y quarenta y seys, vn Religioso que estaua en Roma, y se mostraua grande amigo de Ignacio, por cierta embidia y enojo que tuuo, se le boluio y troco en grande enemigo, y se dexo dezir algunas palabras pesadas, y jatarse diciendo, que auia de pegar fuego en España a quantos huuiesse de la Compañia, desde Perpiñan hasta Seuilla, y embio vna persona a Ignacio, que de su parte se lo dixesse: al qual Ignacio respondió con la misma persona por escripto de su mano estas mismas palabras.

Señor dezid al padre fray N. que como el dice, que a todos

del padre Ignacio. 241

a todos los que se hallaren de los nuestros desde Perpiñan hasta Seuilla, los hara quemar, que yo digo y desseo, que el y todos sus amigos y conocidos, no solo los que se hallaren entre Perpiñan y Seuilla, mas quantos se hallaren en todo el mundo, sean encendidos y abrasados del fuego del diuino amor, para que todos ellos viniendo en mucha perfeccion, sean muy señalados en la gloria de su diuina Magestad. Así mismo le direys que delante de los señores Governador y Vicario de su Santidad, se trata de nuestras cosas, y estan para dar sentencia, que si alguna cosa tiene contra nosotros, que yo le combido para que vaya a deponerla y prouarla, delante de los sobredichos señores juezes, porque yo me gozare mas, deuiendo, pagarlo, y que yo solo padezca, y no que todos los que se hallaren entre Perpiñan y Seuilla, ayan de ser quemados. En Roma, de santa Maria de la Estrada, a diez de Agosto, de M. D. XLVI.

Conte en el segundo libro, que estudiando Ignacio en Paris, vn su compañero de camara se le alço con el dinero que le auia dado a guardar, y que le vino a poner en tal aprieto, que con grande detrimento de su estudio, huuo de pedir por amor de Dios de puerta en puerta lo que auia de comer. Del que le hizo esta burla tan pesada, se vëgo Ignacio desta manera. Y endose este de Paris para España, y esperando

Ooo em-



142 Libro V. de la vida

embarcacion en Ruã, que esta como veynte y ocho leguas de Paris, adolescio alli de vna enfermedad peligrosa, y como conocia la grã mansedumbre y charidad de Ignacio, escriuióle amigablemente, dando le cuenta de su trabajo, y como si le huuiera hecho algun señalado beneficio, assi le pedia que le viniessse a socorrer en su dolencia, y ayudarle a salir della. No dexo perder Ignacio tan buena ocasion de exercitar su charidad, y offrecer su salud y vida, por la vida y salud de aquel, de quien se queria vengar echándole sobre la cabeça brasas no de vengança, sino de amor y charidad. Determina pues de partir luego para Ruã en busca deste hombre, para ayudarle en quanto pudieffe, y con grande alegria de espiritu, y esfuerço de animo, camino tres dias descalço, y ayuno sin gustar ni vna sola gota de agua, ofreciendo a nuestro Señor este trabajo y penitencia, por la salud y vida de aquel que assi le auia engañado. Passó muchas cosas muy particulares en el camino có que nuestro Señor visito y regalo su alma, que serian largas de contar. En fin el lleuo a Ruã, y hallo a su enfermo muy decaecido, y le siruio, esfuerço, y ayudo, y no se fue de alli hasta que cobro sus fuerças, y le embio ya sano a España, dándole cartas de fauor para sus primeros compañeros los que alli tuuo. Partiose pues el buen hombre para España muy corrido y lleno de confu-

sion,

del padre Ignacio. 242

sion, acusando por vna parte su deslealtad, y por otra espantandose de la charidad de Ignacio: y dando gracias a Dios que huuiessse tal hombre en la tierra, y q̄ el le huuiessse conocido, que se vengaua de las malas obras que recibia có hazer bien, y las offensas y agravios que se le hazian, los pagaua con semejantes officios de charidad.

Tambiẽ huuo otro en Paris, q̄ auia recebido muy buenas obras de Ignacio: el qual (por no poder sus ojos sufrir tanta luz) reuestido de Sathanas, y saliendo fuera de si, se determino de matar a Ignacio, y subiendo ya la escalera de la casa pa executar lo, oyo vnaboz espátosa, que le dixo: Desuéturado de ti que quieres hazer? Aturdido y assombrado con el terrible sonido desta boz, troco el proposito que lleuaua, y entrando en el aposento de Ignacio se arrojó a sus pies llorando, y le conto lo que passaua. Este fue despues el atizador de aquel fuego, y muñidor de aquella persecucion tan grande, que se leuanto contra Ignacio, y contra sus compañeros en Roma, por ocasion de aquel frayle Herege, de quien hablamos en el capitulo catorze del segundo libro desta historia. Y có todo esto por ruegos de los mismos enemigos de la Cõpañia, pidiendola el instantemente, le recibio en ella Ignacio, procurando su consuelo y su saluacion: mas no perseuero mucho en Religion, porque las plátas

Ooo 2 adul-

Libro V. de la vida

adulterinas, como dize el Espiritu santo, no echaran hondas rayzes, ni tendran estabilidad, ni firmeza.

Por lo qual no es marauilla que quisiessse mucho a los suyos, quien tanto amaua a sus enemigos, y à los estraños, como destos exēplos se vera. Vn hermano dela Cōpañia siendo grauissimamente acoffado del demonio, y tentado dela vocacion, en fin se dexo vécer, y ya estaua determinado enteramente de dexar a Dios, que es fuente de agua biua, y boluerse a beuer delos algibes rotos del figlo, que no pueden retener en si ni el agua dela gracia, ni de verdadero descanso: quiso saber del Ignacio la causa desta su loca determinaciō, y como el no la quisiessse descubrir, entēdio Ignacio, que aquel hermano auia cometido algun pecado en el figlo, y q̄ de verguença no le queria cōfessar, y q̄ de aqui le nacia el desafolsiego y empacho q̄ tenia. Y pa quitarle del todo, se fue a el y le hablo amorosamente, y declarole el mismo su vida passada, y quan ciego, descaminado, y derramado auia andado en la vanidad de sus sentidos, y quan encarnicado y preso en el falso amor delas criaturas. Para que desta manera tuuiesse el hermano menos verguença, y aprendiesse a sentir bien dela bondad y misericordia de Dios. Porque como dize el Sabio, ay vna verguença que acarrea pecados, y ay otra que trae consigo gloria, y gracia.

Sap. 1.

Ecl. 4.

Tam-

del padre Ignacio. 243

Y Tambien otra vez, vno delos nueue compañeros que faco de Paris estuuo muy affligido y desafossgado con vna pesadissima y peligrosissima tentaciō, y la cosa llego a termino que estaua ya casi en punto de perderse. Pusose Ignacio a llorar, y a rogar a Dios continuamente por el, sin comer ni beuer tres dias enteros, y plugo al Señor de oyr los llorosos gemidos, y abraçadas oraciones de su sieruo, y de conseruar en la Compañia al que estaua tan cerca de su perdicion.

Otro padre estuuo vna vez muy descompuesto, y muy tentado contra Ignacio, y saliendo delos limites dela razon y dela obediencia, diole mucha pena y affliction. El buen Padre hizo oracion por el: y vn dia en la Missa, derramando muchas lagrimas, y dando bozes delo más intimo de su coraçon, dezia a Dios, perdonalde Señor, perdonalde Criador mio, que no sabe lo que se haze. Respōdióle a estas voces el Señor, dexame que yo te vengare. Acontecio despues que estando este padre en cierto Templo haziendo oracion, y mirando con mucha reuerēcia vnas reliquias de Santos, le aparecio vna figura como de hombre seüero y graue, que tenia vn açote en la mano, y con vn semblante terrible le amenazaua, sino se sujetaua en todo y obedecia a Ignacio, cō la qual vision quedo pasmado, y se ablando, y reconociendo.



Libro V. de la vida

nocio de manera que vino a hazer lo que deuia. Y esto el mismo lo conto a Ignacio, e Ignacio me lo conto a mi. Y aun con todo esto despues le sucedieron a este padre algunos trabajos: en los quales se cumplio lo que a Ignacio auia sido significado del cielo.

Entre todas las virtudes que nuestro Padre tuuo, fue vna muy señalada la del agradecimiento, en la qual fue a mi parecer muy auentajado y admirable. Catenia grandissima cuenta, no solamente de ser agradecido a Dios nuestro Señor, sino tambien a los hombres por su amor, y esto con obras y con palabras. Porque consideraua que toda la Compañia, aũ que este derramada, y estendida por tantas Prouincias del mundo, en fin es vn cuerpo que tiene diuersos miembros vnidos entre si, y atados con el vinculo de la Charidad: y como el era cabeça deste cuerpo, parecia que todo lo que se hazia en beneficio de qualquiera de sus miembros, tocava à el el reconocerlo, y agradecerlo, y pagarlo: especialmente en el principio de la Compañia, quando ella no era ni tan conocida en el mundo, ni tan estimada, ni de las buenas obras que le hazian los hombres, podian aguardar otro galardõ fino de Dios. Y asì tenia particular cuydado de todos los biêhechores, mostrauales grãdissimo amor, a todos mucho, pero mas al mayor. Hazia que en las oraciones de toda la Compañia, tuuiesen

del padre Ignacio. I 244

uiesen ellos su principal parte: auifauales de los buenos suceffos della, visitaualos, cõbidauales, ayudauales en todo lo q̄ podia cõforme a su instituto y p̄fessiõ, y por darles cõtẽto hazia cosas cõtra su gusto y salud. Y puesto caso q̄ muchas vezes les daua mas q̄ recibia dellos, siẽpre le parecia q̄ quedaua corto: y oluidãdose de lo q̄ el auia hecho por los otros, siẽpre se acordaua de lo q̄ auia recebido en su persona, ò en la de sus hijos, con desseo de pagarlo auentajadamẽte.

Por conseruar la paz y charidad con todos fue inimicissimo de pleytos, y huyã dellos, y cedia de su derecho quanto con buena consciencia podia. Y dezia q̄ hazer esto, no solo era cosa hõrosa y digna d̄ pecho christiano: pero q̄ tãbiẽ era p̄uechosa. Porq̄ solia n̄ro Señor pagar muy bien a los q̄ por su amor, y por no p̄der la charidad cõ sus p̄ximos, perdiã algo de su derecho en las cosas tẽporales. Y asì estado el refectorio d̄ Roma escuro, y casi sin ninguna luz, porq̄ vn vezino n̄ro no dexaua abrir vna yẽtana en vna pared comũ, que se podia hazer cõ mucho p̄uecho n̄ro, y sin ningũ p̄juizio suyo: aũq̄ la justicia estaua muy clara de n̄ra parte, nũca jamas cõsintio Ignacio q̄ se le pidiesse delante della: antes quiso que estuuiessemos ocho años enteros, ò mas, con toda la incommodidad del mũdo, y comiẽdo a medio dia casi cõ lũbre d̄ cãdela, por no ponerle pleyto, y cobrar mal nõbre en



Libro V. de la vida

en los principios de la Cópaña, hasta que fue Dios seruido que se cópro la casa que nos quitaua la luz: la qual có esto sin ruydo se dio a nuestro refectorio.

Q D E S V H V M I L D A D.

Cap. III.

DEsde que començo a seruir a nuestro Señor, se abraço afectuosamente Ignacio con la virtud de la santa Humildad, como con la madre y piedra fundamental de todas las virtudes, andando roto y medio desnudo, y en los hospitales como pobre entre los pobres, menospreciado y abatido, y desseo de no ser conocido ni estimado de nadie, y lleno de gozo quando era afrentado y perseguido por amor de Iesu Christo nuestro Redemptor, como se vee en el discurso de su vida: y conforme a ella fue su doctrina:

Dezia que los que pretenden subir muy alto, há de començar de muy baxo, y que a la medida de lo q se ha de leuantar el edificio, ha de baxar el cimient: y assi a los que embiaua a trabajar a la viña del Señor, de tal manera los enseñaua, que para salir có las cosas arduas y grandes siempre procurassen de hazer el camino por la humildad y desprecio de si mismos: porque entonces estaria la obra bien segura, si

estu-

del padre Ignacio. I 245

estuuiesse bien fundada sobre esta verdad. Y conforme a esto, quando embio a los padres Francisco Xauier, y Simon Rodriguez a Portugal, les ordeno que llegados a aquel Reyno pidiesse limosna, y que con la pobreza y menosprecio de si, se abriessen la puerta para todo lo demas. Y a los padres Salmeron y Paschasio, quando fueron a Ibernia por Nuncios Apostolicos, tambien les ordeno que enseñassen la doctrina Christiana a los niños, y a la gente ruda. Y al mismo padre Salmeron, y al padre Maestro Laynez, quando la primera vez fueron al concilio de Trento, embiados del Papa Paulo tercero por Theologos de su Santidad: La instruccion que les dio fue, q antes de dezir su parecer en el Concilio se fuessen al hospital, y siruiesse en el a los pobres enfermos, y enseñassen a los niños los principios de nuestra santa Fee: y que despues de auer echado estas rayzes, passassen adelante y dixessen su parecer en el Concilio, porque assi seria el de fruto y prouechoso, como sabemos que lo fue, por la misericordia del Señor.

A la pobreza llamaua el nuestra madre, y tenia por cosa indigna y vergonçosa que los Religiosos fuessen adinerados, ò codiciosos, ò que con razon se pudiesse pensar dellos que lo eran.

Llego por la diuina gracia a tanto grado de humildad, que muchos años antes que muriesse, no tuuo

Ppp

ten-



Libro V. de la vida

tentacion de vanagloria. Porque estaua su anima con la lumbre del cielo que tenia tan esclarecida, y con tan grande conocimiento y menosprecio de si, que solia dezir, que a ningun vicio temia menos que a este de la vanagloria, que es vn gusano q̄ suele roer hasta los cedros del libano, y comunmente nace del desconocimiento y ciego amor de si mismo.

Tuue yo cuenta algunas vezes y note, que quando en alguna conuersacion familiar se hablaua, de quan estendida estaua la Compania, ò del fructo que ella hazia, ò de qualquier otra cosa, de que pareciesse que podia redundar à Ignacio alguna loa, luego se recogia dentro de si, llenando de lagrimas y de verguença su rostro.

Auia oydo dezir el padre Laynez a vno de los nuestros, que Dios nuestro Señor auia dado a Ignacio por guarda vn Archangel, y vn dia con aquella confiança que como hijo tan querido tenia con el, le pregunto, si era esto verdad. Ninguna respuesta le dio Ignacio de palabra, mas demudose todo el rostro, cubriendole de vn color de grana, y turbose (por vsar de las palabras q̄ me dixo el padre Laynez) como lo hiziera alguna castissima y honestissima dōzella, viendo a deshora entrar vn extraño en su encerramiento q̄ la hallasse sola. Y esto le acōtecia muchas vezes, que preguntandole cosas que fuesen en su loor no respō-

del padre Ignacio. 246

respondia sino con el silencio, y con la verguença, y mudança de rostro.

Oyle dezir que todos los de casa le dauan exēplo de virtud, y materia de confusion, y que de ninguno dellos se escandalizaua, sino de si mismo.

Acuermome que vn dia me dixo que auia de suplicar a nro Señor q̄ despues d̄l muerto echasē su cuerpo en vn muladar, para q̄ fuesse manjar de las aues, y de los perros. Porq̄ siendo yo (dize) como soy vn muladar abominable, y vn poco de estiercol, que otra cosa tengo de dessear para castigo de mis pecados?

Quando no tenia claridad y euidencia de las cosas de que deliberaua, facilmete se dexaua llevar del parecer ageno, y aunque era superior, se yguualaua en todo con sus subditos.

Desseaua que todos burlassen del, y dezia que si se dexara llevar de su feruor y desseo, se anduiera por las calles desnudo, y enplumado y lleno de lodo para ser tenido por loco. Mas reprimia este tā grande affecto de humildad el desseo de ayudar à los proximos y la charidad. La qual le hazia que se tratasse con la autoridad y decencia que a su officio y persona conuenia: y que dexasse estas mortificaciones extraordinarias, aunq̄ siempre que se le ofrecia ocasion de humillarse la abraçaua, y aun la buscaba muy de ueras. Y entendia y enseñaua que ayudaua



Libro V. de la vida

mas a la conuersion de las animas este affecto de verdadera humildad, que el mostrar autoridad que tenga algun refabio y olor de mundo.

Pocas vezes y no sin graue causa hablaua de sus cosas, como era para curar algun alma affligida, y cõsolarla cõ su consejo, ò para animar a sus compañetos con su exemplo, y esforçarlos cõtra las dificultades que se les ofrecian, y aun esto era con gran moderacion y templança, y a los principios de la Compañia, porque ya despues de fundada con estraño silencio encubrio sus cosas.

Más aunque en estas cosas que auemos dicho, y otras muchas que se podrian dezir, se vea su humildad, adonde ella se descubre y resplandece mas, es (a mi parecer) en aquel huyr tan constantemente la hõra, y rehusar el officio de General que se le daua con tanta vnion y conformidad de todos los electores, y la gran diligencia que puso para renũciarle despues que le tomo. Y que esto aya nacido puramente de tenerse el (como lo affirmaua delante de Dios) por insuficiente para el gouerno, y de persuadirse, que estaua muy lexos de tener las partes que se requiere para regir bien a otros. Porque esto es lo que admira a los que le conocieron, y saben que le auia Dios nro Señor dado por su misericordia, todos los dones q̃ son necesarios para bien gouernar, en tanto grado q̃

del padre Ignacio. I 247

se podran tener por muy dichosos y muy bien librados los que gouernaren, si llegaren a tener en vn grado mediano, las partes que el tenia en grado tan auentajado y heroyco. Y porque la obediencia es hija de la humildad, y guarda y reyna de todas las virtudes del Religioso, y en la religion Ignacio le daua la prima, no me parece que sera fuera de proposito declarar en este lugar lo que sentia, y dezia de la virtud de la obediencia.

DE LO QUE SENTIA DE la Obediencia. Cap. III.

Aunque por auer sido nuestro Padre fundador de la Compañia, y Preposito General, no podemos dezir de tantos y tan particulares exemplos de su obediencia: toda via por la que el antes q̃ lo fuesse tuuo a sus confesores, y por la fuerza con que procuró ser subdito y no superior, y por la obediencia que tuuo siempre a su Santidad, y animo de obedecerle en cosas mayores, y por la doctrina tan admirable q̃ nos enseño de la obediencia, podemos rastrear quantas asentada tenia esta excelentissima virtud en su coracon, y lo que hiziera si fuera subdito.

Dessecaua que los de la Compañia se esmerassen en todas las virtudes, mas sobre todas las morales que



Libro V. de la vida

empleasen todas sus fuerças en alcáçar la virtud de la obediencia: porque afirmava ser esta la mas excelente y mas noble virtud del Religioso, y la que Dios estima mas que la victima, y le es mas agradable que el sacrificio. Por ser la obediencia hija de la humildad, olio que fomenta y conserua la luz de la charidad, compañera de la justicia, guia y maestra de todas las virtudes religiosas, enemiga de la propia voluntad, madre de la vnion y concordia fraternal, puerto seguro, y báquete perpetuo de las almas que se fían de Dios. Y dezia el, que como las otras religiones, vnas se auétajá en vnas virtudes a las demas, y otras en otras, así deseaua, q̄ la Cõpañia procurase de auentajarse, y de esmerarse sobre todas las demas religiones en la virtud de la obediencia: cuya naturaleza y excelencia declaraua el desta manera.

Dezia que así como en la Yglesia militante, ha Dios nuestro Señor abierto dos caminos a los hombres para poderse salvar, el vno comun que es de la guarda de los mandamientos, y el otro que añade a este el de los consejos euágelicos, q̄ es proprio de los religiosos: así ni mas ni menos, en la misma religion ay dos generos de obediencia, el vno imperfecto y comun, y el otro perfecto y acabado: en el qual resplandece la fuerça de la obediencia, y la virtud perfecta del hõbre Religioso. La obediencia imperfecta tiene

del padre Ignacio. I 248

tiene ojos mas por su mal: la obediencia perfecta es ciega, mas en esta ceguedad consiste la sabiduria: la vna tiene juyzio en lo que se le manda, y la otra no: aquella se inclina mas a vna parte, q̄ a otra, esta ni a vna ni a otra: porq̄ siempre esta derecha, como el fiel del peso, è ygualmète aparejada pa todas las cosas q̄ le mādare. La primera obedece con la obra, y resiste cõ el coraçõ. La segūda haze lo q̄ le mādã, y sujeta su juyzio y volūtad, a la volūtad y juyzio de los superiores. Y así enseñaua el, q̄ es imperfecta la obediencia, q̄ allēde de la execuciõ no tiene la volūtad y el juyzio cõforme al del superior: y q̄ la obediencia q̄ no tiene mas q̄ la execuciõ exterior, no merece aũ el nõbre d̄ obediencia: y q̄ la q̄ cõ la execuciõ acompaña la voluntad, y haze que el obediente quiera lo mismo que el superior, aun no llega a ser perfecta, sino passa adelante, y haze que nõ solamente quiera lo mismo, sino que sienta lo mismo que el superior, y juzgue que lo que el manda es biẽ mādado. De manera q̄ fuera de la execuciõ de la obra aya tãbien conformidad de la volūtad y del juyzio, entre el q̄ mādã, y el q̄ obedece. Esta obediencia es entera y cõplida de todas sus partes, y excelentemente perfecta: por la qual captiuamos en cierta manera nõ entēdimiēto al seruicio diuino, y tenemos por bueno todo lo q̄ por nuestros superiores nos es ordenado: y ni buscamos razones para



842 Libro V. de la vida

para obedecer; ni seguimos las que se nos ofrecen, antes obedecemos por sola esta consideracion, de p̄sar que lo que nos dicen es obediencia. Quando llega vn religioso a este punto, es verdaderamēte muerto al mundo, por biuir a Dios, y no anda desasossegado, ni agitado con varios vientos de desleos y turbaciones, sino que se halla indiferente y tranquilo, como el mar quando esta en calma. Porque aquellos otros, que aunque hazen con la obra lo que se les dizze, toda via, ò resisten con la voluntad, ò murmurā y contradizen con su razōn y juyzio a la obediencia, aun no han llegado a ser aquel grano de trigo, q̄ para que de gran fructo, dize Christo nuestro Señor en el Euangelio, *Que cayendo en la tierra primero ha de morir.* Ca los tales, aunque se van muriendo, mas no estan aun perfectamente muertos: y porque aun no son ciegos, no se escusan a vezes de pecado, y viendo, como quieren ver con sus ojos propios, se hazen ciegos para no ver lo que les conuiene. Y aun dezia Ignacio, que los que solamente obedecen con la voluntad y no con el juyzio, no tienen sino vn pie en la Religion, y que suelen caer estos tales muchas vezes en grandes inconuenientes, y enredarse con grandisimos lazos y molestias, trayendo affigida la consciencia, porque desdizē mucho de aquel feiur y espiritu que tuuieron en el principio de su vocaciō.

El

del padre Ignacio. 249

El qual espiritu es deleznable y quebradizo, y sino se procura conseruar cō mucho cuydado, poco a poco huye, y se nos va del coraçō: por lo qual auiamos de procurar con todas nuestras fuerças, aquello en cuyo seguimientto andamos. Demanera que pues vna vez entramos por vocacion y misericordia diuina en el camino de la perfeccion, no paremos hasta llegar a lo que en la religion es lo mas acabado y perfecto. Llegar a esta perfectiō no sera dificultoso cō estos medios. El primero, si nos ponemos en las manos de Dios, y fiamos en aquella su eterna prouidencia con que gouierua el vniuerso, y da a cada vno la gracia que ha menester, segun la medida con que Christo reparte sus dones, y da fuerças al superior para bien gouernar, y al subdito para bien obedecer. *Eph. 4* El segundo, si siguiereamos el espiritu de nuestra vocacion, y tuuieremos puestos los ojos, no en quiē es el que rige, sino en aquel q̄ nos representa, sea quien fuere el que nos rige. El tercero, sino dando oydos a los sophysticos argumentos que la carne haze contra la obediencia, con piadoso y humilde affecto buscaremos las razones verdaderas que son en fauor de lo que ordena el superior. El quarto, si truxeremos siempre ante nuestros ojos los exemplos de los santos que se esmeraron en la senzilla y perfecta obediencia, y sobre todos el exemplo del santo de los

Q 99 santos



Libro V. de la vida

Philip. 2. Santos Iesu Christo nuestro Señor, que por nuestra salud se hizo obediente al Padre hasta la muerte, y muerte de Cruz. Y finalmente si nos armaremos con la oracion, y nos vistieremos de la humildad, y sin ninguna hinchazon, ni de deseo de salir con la nuestra, desnudos de todo amor proprio, y de nuestra propia estima (que suelen ser la polilla y carcoma de la obediencia) sintieremos de nosotros baxamente, y conoceremos la flaqueza de nuestro juyzio y entendimiento, acordandonos de las muchas vezes que auemos con ellos caydo, y errado: y no queriendo saber mas, como dize el Apostol, de lo justo y bien ordenado. Estos son algunos de los principales auisos que Ignacio daua a los de la Compania, para alcanzar esta altissima virtud de la obediencia. Mas porque vn año antes que muriesse, el mismo declaro lo que sentia desta virtud, no me parece ser bien dexarlo de dezir aqui. Porque no contentandose con auer escripto aquella admirable carta de la obediencia que tenemos, llamado a vn hermano que le escriuiesse, le dixo, tomad la pluma y escreuid, que quiero dexar escripto a la Compania lo que yo siento de la obediencia, y diçtolo en lengua Española. Y son estos onze capitulos, que yo aqui pone con las mismas palabras que el los dixo, para que cosa tan puechosa, y principalmete a los religiosos está necessaria, se entienda mas llanamente, dicha por

del padre Ignacio. 250

por boca de vn tan notable varon.

1. A la entrada de la Religion, o entrado en ella, deuo ser resignado en todo y por todo delante de Dios nuestro Señor, y delante de mi superior.
2. Deuo desear ser gouernado y guiado por el tal superior, que mira a la abnegacion del proprio juyzio y entendimiento.
3. Deuo hazer en todas cosas donde no aya pecado, la voluntad del tal, y no la mia.
4. Ay tres maneras de obedecer, vna quando me mandan por virtud de obediencia, y es buena. Segunda, quando me ordenan que haga esto, o aquello, y esta es mejor. Tercera, quando hago esto, o aquello, sintiendo alguna señal del superior, aunque no me lo mande, ni ordene, y esta es mucho mas perfecta.
5. No deuo hazer cuenta, si mi superior es el mayor, o mediano, o el menor, mas tener toda mi deuocion a la obediencia, por estar en lugar de Dios nuestro Señor: porque a distinguir esto, se pierde la fuerza de la obediencia.
6. Quando yo tengo parecer o juyzio, que el superior me manda cosa que sea contra mi consciencia, o pecado, y al superior le parece lo contrario, yo deuo creerle, donde no ay demostracion, y sino lo puedo acabar conmigo, al menos deponiendo mi juyzio y mi entender, deuo dexar en juyzio y determinacion de dos o tres personas.

¶ 99 2 Si



Libro V. de la vida

Si a esto no végo yo estoy muy lexos dela perfectiõ,
y delas partes que se requieren a vn verdadero Reli-
gioso.

7 Finalmente no deuo ser mio, mas de aquel que
me cria, y de aquel que téga su lugar, para dexarme
menear y gouernar: así como se dexa traer vna pella
de cera con vn hilo: tanto para escreuir, ò recibir le-
tras, quanto para hablar con personas, con estas, ò cõ
aquellas, poniédo toda mi deuocion a lo que se me
ordena.

8 Que yo deuo hallarme como vn cuerpo muerto
que no tiene querer ni entender. Segúdo, como vn
pequeño Crucifixo que se dexa boluer de vna parte
a otra sin dificultad alguna. Tercero, deuo asimilar
y hazerme como vn baculo en mano de vn viejo, pa-
ra que me ponga donde quisiere, y donde mas le pudie-
re ayudar: así yo deuo estar aparejado para que de
mi la religion se ayude y se sirua en todo lo que me
fuere ordenado.

9 No deuo pedir, rogar, ni suplicar al superior, para
que me embie a tal, ò a tal parte, para tal, ò tal offi-
cio, mas proponer mis pensamientos, ò desseos, y
puestos echarlos en tierra, dexando el juyzio y el má-
damiento al superior, para juzgar y tener por mejor
lo que juzgare y lo que mandare.

10 Tamen en cosas leues y buenas se puede pedir y
de-

del padre Ignacio. 251

demandar licencia, así como para andar las estacio-
nes, ò para demandar gracias ò cosas así similes, con
animo preparado, que lo que se le concediere, ò no,
aquello sera lo mejor.

11 Así mismo quanto a la pobreza, no teniendo ni
estimando en mi cosa propia, deuo hazer cuenta, q̄
en todo lo que poseo para el vsõ delas cosas, estoy
vestido y adornado como vna estatua: la qual no re-
siste en alguna cosa, quando, ò porque le quitan sus
cubiertas.

¶ Hasta aqui son palabras de Ignacio. El qual no
dessecaua esta perfection de obediencia solaméte en
los dela Compania, mas siempre que le pedian con-
sejo personas de otras religiones, de como, y en que
auian de obedecer a sus superiores, los endereçaua
por estos mismos caminos, y seguras sendas de ver-
dadera obediencia. Y el mismo padre que era maestro
desta escuela dela perfecta y cumplida obediencia, la
guardaua exactissimamente. Porque en el tiempo q̄
aun no estaua fundada la Compania, quando perdie-
ron la esperança de poder yr los nuestrs a Hierusa-
lem, el padre Laynez dixo a Ignacio, que le venia
desseo de yr a la India, a procurar la salud de aquella
ciega gentilidad, que perecia por falta de obreros
euangelicos. Yo dize Ignacio, no desseo nada desso.
Preguntado la causa, respondió, porque auiendo
nosõ-



172 **Libro V. de la vida**

no otros hecho voto de obediencia al summo Pontifice, para que a su voluntad nos embie a qualquiera parte del mundo en seruicio del Señor, hemos de estar indifferentes. De manera, que no nos inclinemos mas a vna parte que a otra. Antes si yo me viesse inclinado como vos a yr à la India, procuraria de inclinarme à la parte contraria, para venir à tener aquella ygualdad, è indiferencia, que para alcançar la perfeccion de la obediencia es necessaria.

Siendo ya General dela Compania dixo diuersas vezes, que si el Papa le mandasse que en el puerto de Ostia (que es cerca de Roma) entrasse en la primera barca que hallasse, y que sin mastil, sin gouernalle, sin vela, sin remos, sin las otras cosas necessarias para la nauegacion, y para su mantenimiento, atrauessase la mar, que lo haria, y obedeceria no solo con paz, mas aun con contentamiento y alegria de su anima. Y como oyendo esto vn hombre principal se admirasse, y le dixesse: y que prudencia seria essa? Respondio Ignacio. La prudencia señor, no se ha de pedir tanto al que obedece y executa, quanto al que manda y ordena.

DE

del padre Ignacio. 252

DE LA MORTIFICACION
que tuuo de sus passiones. Cap. V.

Tuuo Ignacio con la diuina gracia, y con el continuo trabajo y cuydado que puso, tan sujetas sus passiones, y tan obedientes a la razon, que aunque no auia perdido los affectos naturales del alma (porque esto fuera dexar de ser hóbren) parecia que no entraba en su coraçõ turbacion, ni mouimiento de ningun apetito desordenado. Y auia llegado a tal pũto q̄ cõfer muy calido de cõplexion, y muy colerico, viendo los medicos la lenidad y blãdura marauillosa que en sus palabras y en sus obras vsaua, les parecia q̄ era de cõplexiõ flematico, y frio. Mas auiedo el vécido de todo pũto cõ la virtud y espiritu lo q̄ en el interior affecto era vicioso dela colera, se quedaua cõ el vigor y brio q̄ ella suele dar, y q̄ era menester para la execuciõ delas cosas que trataua. De manera que la moderacion y templança del animo, no le hazia floxo ni remisso, ni le quitaua nada dela eficacia y fuerça que la obra auia de tener.

Vimosle muchas vezes estando hablando con algunos padres con mucha alegria y sosiego, hazer llamar a alguno, a quien por algun descuydo queria reprehēder, y en llegando el otro, demudar Ignacio el rostro, mesurarle cõ vna estraña seueridad, y como si es-



Libro V. dela vida

si estuiera enojado reprehēderle, y reñirle asperamēte: y al momēto q̄ el otro se yua, se boluia el cō aquel alegre y mismo semblāte a su primera conuersaciō, serenando el rostro dela misma manera que si aquel no huiera venido, ò el no le huiera reprehendido. Y asì parecia no auer se interiormente turbado, sino que auia tomado, y dexado aquella como maxcara y semblante de seueridad, quando y como queria. Y esto mismo se vey a en todas las demas obras suyas, porque en todas ellas descubria vna paz y sosiego de animo, y vn tranquilissimo estado de seguro y de sapafionado coraçon.

Este mismo tenor è y gualdad guardo siempre en todas sus cosas, porque aunque en el cuerpo tenia varias disposiciones, por la variedad de su mayor ò menor flaqueza, y algunas vezes estaua para entender en negocios, y otras no, segun que era mas ò menos su salud: pero el animo y disposicion interior siempre era el mismo. Y asì para alcançar algo del, ò negociar mejor, no era menester aguardar tiempo, ò buscar coyuntura, porque siempre estaua de vn temple. Si le hablauades despues de dezir Missa, ò despues de comer, leuantandose dela cama, ò saliendo de oracion, todo era vno. Finalmente por ninguna diuersidad de cosas, ò diferencia de tiempos. el era otro, ni diferente de sí. Y esta y gualdad de animo y tan

del padre Ignacio. 253

tan perpetua constancia, tambien como diximos redundaua en su manera en el cuerpo: el qual se vestia como Ignacio queria en el color y demonstraciones exteriores, segun la razon y voluntad razonable lo ordenaua.

Acontecia alguna vez estando con Ignacio, descuydadamente caerse a alguno de los nuestros alguna palabra que no le pareciesse a el tan a proposito, ò tambien dicha, y luego se mesuraua, y se ponía con vn semblante algo feuro. Demanera que en solo verle conociamos que auia auido falta, y quedaua auisado y corregido el que se descuydaua. Y esto hazia muchas vezes en cosas muy ligeras y menudas, cuya falta por ser tan pequeña, a nosotros se nos yua de vista, y se passaua por alto: porque no solamente el estaua siempre muy en sí, pero tambien queria que los suyos lo estuuiessen.

Tauo muy mortificado el affecto dela carne y sangre, y el amor natural de los parietes, y asì como si fuera hombre nacido sin padre, y sin madre, y sin linage (como dize S. Pablo de Melchisedech) ò muer Heb. 7; to del todo al mūdo, y a todas sus cosas, no tenia cuenta ninguna con los negocios de sus deudos: a los quales procuraua de aprouechar con sus oraciones, para que fuesen seruos del Señor, y passassen adelante en su seruicio. Desuerte que lo que se auia de hazer por

Rrr ellos,



Libro V. de la vida

ellos, no lo media con el affecto natural de la carne, sino con la regla del espíritu religioso, y verdadera charidad. Por lo qual estando su sobrina señora y heredera de la casa de Loyola para casarse, y pidiendola por muger algunos caualleros principales, escriuieron a Ignacio a Roma los Duques de Najara, y de Alburquerque, cada vno por su parte, rogandole muy encarecidamente que escriuiesse a su tierra, y procurasse que su sobrina tomasse por marido a cierto cauallero rico y principal, que le nombrauan en sus cartas. Respondio Ignacio a estos señores, que aquel casamiento aunque era de su sobrina, no era cosa de su profesion, ni a el le tocava, por auer ya tantos años antes renunciado estos cuydados, y ser muerto al mundo, y que no le estaua bien boluer a tomar lo que tanto antes auia dexado, y tratar cosas ajenas de su vocacion, y vestirse otra vez la ropa, que ya se auia desnudado, y enfiuziar los pies, que con la gracia diuina, a tanta costa fuya desde que de su casa partio, auia lauado.

Cant. 5.

Si siguiera su gusto y inclinacion natural, y aun el provecho que sacaua del canto (con el qual maravillosamente se recreaua y enternecia su anima, y hallaua a Dios) pusiera coro en la Compania: mas como no tenia cuenta en ninguna cosa con su gusto, ni inclinacion, sino con lo que era mas agradable y para

del padre Ignacio. 254

para mas seruicio de nuestro Señor, dexo de ponerlo. Porque (como yo le oy dezir) Dios nuestro Señor le auia enseñado, que se queria seruir de nosotros en otros ministerios, y exercicios diferentes: y que aunque sea tan santa y prouechosa, como es en su Yglesia, la ocupacion de cantar en el coro, mas no era esta nuestra vocación, para la qual Dios nos auia llamado.

DE LA MODESTIA Y DE la eficacia de sus palabras. Cap. VI.

SI como dize el bienauenturado Apostol Santiago, el hombre que no yerra en sus palabras es perfecto, porque sabe enfrenar su lengua, y con ella las demas partes de su cuerpo, con razon por cierto podremos contar a Ignacio entre los varones perfectos, pues acerto tambien a regir su lengua (la qual ninguno de los hombres puede domar) y supo con la regla de la razon medir sus palabras.

Iacob. 3.

Quando se le dezia alguna cosa de las que suelen irritar a los hombres y mouerlos a ira, o turbacion alguna, luego se recogia dentro de si, y acudia a Dios, y pensaua atentamente que seria bien responder. De aqui se seguia, que ni se precipitaua en las palabras, pues yua la razon y consideracion delante de ellas, ni tampoco perdia la paz interior y tranquilidad

Rrr 2 de



Libro V. de la vida

de su alma. Y este hablar sobre pensado, no lo guardaua solamente en esta ocasion, dõde se podia temer turbacion, sino perpetuamente en todo lo q̄ dezia.

¶ Onze años antes que muriesse prometio a vn cauallero grande amigo suyo de ayudarle en cierto negocio, y despues mirando mejor en ello, le parecio que no estaua bien a su persona hazerlo, y se arre pintio de auerlo prometido, y diziendo el esto, hallando me yo presente, añadió estas palabras, En onze ò doze años no me acuerdo auerme descuydado tanto en el hablar, ni auer prometido cosa, de que despues me arrepintiesse.

Sabida cosa es, que en mas de treynta años nunca llamo a nadie, ni necio, ni bobo, ni dixo otra palabra de que se pudiesse agrauiar. Y notauamos mucho quando reprehendia algunas faltas, que con ser sus palabras graues y seueras, no tenían acerbidad, ni acedia ninguna, ni causa de sentimiento, ni picaua jamas a nadie, sino que penetraua el coraçon del reprehendido, y le compungia explicandole y poniendole delante con seueridad y eficacia su culpa, para que conociendola el, de suyo se auergonçasse y descaese emendar. Y aun en las mas asperas reprehensiones que hazia, nunca se oyo que dixesse a nadie, soys vn desobediente, ò soberuio, ò perezoso, ò floxo, ò otra qualquier palabra pesada, sino que con solo de-
clarar

del padre Ignacio. 255

clarar y ponderar lo que auia hecho, le mostraua la falta en que auia caydo.

Fue muy medido en alabar, y en vituperar muchas. Por marauilla vsaua de los nombres que en Latin llaman superlatiuos, porque en ellos se suelen encarecer algunas vezes las cosas mas delo justo. Nunca se halla que dixesse mal de nadie, ni que diesse oydos a los que lo dezian. No hablaua en su conuersacion de los vicios agenos, aunque fuesen publicos y se dixessen por las plaças: y procuraua que los nuestros hiziesen lo mismo. Y si por vêtura alguna vez alguno se descuydaua, y trataua algo delo que publicamente andaua en boca de todos: ò lo escusaua, ò lo ablandaua, ò quando esto no podia saluaua la intencion del que auia errado. Mas si la cosa era tan euidente y culpable que no daua lugar a escusa, ni tenia otra falida, asiaste de la escriptura y dezia, no querays juzgar antes de tiempo, y a aquel otro dicho del Señor a Samuel, Dios solo es el que mira los coraçones. Y en el acatamiento de su señor esta cada vno en pie, ò caydo. Y quando mas mas condenaua, era diziendo, yo cierto no lo hiziera así. Como quien tenia en su alma impressas aquellas palabras del Señor, no juzgueys, y no tereys juzgados, no condeneys, y no fereys condenados.

De las faltas de los de casa tuuo siempre vn estraño silen-

1. Cor. 4.

1. Reg. 16

Rom. 14

Luc. 6.



Libro V. de la vida

silencio: porque si alguno hazia alguna cosa menos decente de lo que conuenia, no la descubria a nadie; sino a quien la huuiesse de emendar, y entonces con tan grande miramiento y recato, y con tanto respecto al buen nombre del que auia faltado, que si para su remedio bastaua vno solo que lo supiesse, no lo dezia a dos: y no hazia mas de poner la culpa delante los ojos, sin mas ruydo, ni reprehension, ni ponderacion de palabras. Yo le oy al mismo Padre vna vez dezir, que se auia ydo a confessar para acusarse de sola vna culpa, que era de auer tratado dela falta de vno con tres padres, bastando dos para su remedio, siendo la cosa tal, que no perdia con el tercero reputacion ninguna por ello el que era notado. Y asy hablaua de todos, que cada vno se persuadia que Ignacio tenia buena opinion del, y le amaua como padre.

Sus palabras eran muy medidas y llenas de graues sentencias: y su platica ordinariamente era vna simple y llana narracion, contando las cosas senzilla y claramente, sin amplificarlas, ò confirmarlas, ni mouer los affectos. Dezia las cosas llanamente como eran, sin darles otro color, y dexaua a los oyentes que ellos ponderassen sus circunstancias y consequencias, y que diessen a cada cosa el peso que tenia. Y con esta llaneza, aunque no descubria el mas incli-

del padre Ignacio. 256

clinacion a vna parte que a otra, tenian admirable fuerça sus palabras para persuadir lo que queria. Pero con vna natural prudencia, quando contaua las cosas se detenia mas en las mas graues, passando por las otras ligeramente.

¶ En su trato y comun conuersacion hablaua poco y considerado, y oya largo y hasta el cabo, sin interrumpir al que hablaua. Y no passaua de vna cosa à otra à caso, sino con mucha consideracion, y haziendo camino para lo que se seguia, con dar razon primero à la persona con quien hablaua, porque salia de proposito y passaua a otra cosa.

A los hombres graues y de mucha autoridad nunca los daua por autores sino de cosas grandes, y muy aueriguadas, y en que no huuiesse duda, ni rastro de vanidad.

¶ Era tan grande la fuerça y eficacia de su hablar que parecia mas que humana, porque mouia los coraçones a todo lo que el queria, no con copia ni elegancia de palabras, sino con la fuerça y peso de las cosas que dezia. A hombres duros y obstinados, los ablandaua como vna cera, y los trocava de manera, que ellos mesmos se marauillauan de si, y dela mudança que auian hecho: y no solamente los nuestros, sino tambien los estraños: ni solos los hom-



Libro V. de la vida

hombres de baxa suerte, sino tambien los señores y varones de grande autoridad se aplacauan con sus palabras. Y si por caso tenian algun enojo y desabrimiento con Ignacio, reconocian en el tan gran señorio en lo que dezia, que se rendian y se sujetauan a el, dando el Señor virtud y fuerza a sus palabras. Lo qual aunque con muchos exemplos se podria declarar: pero bastara que contemos dos de los mas señalados.

El año de M. D. XXXVIII. quando se leuanto en Roma aquella tan grande tempestad cōtra Ignacio y sus compañeros (de la qual hablamos en el capitulo catorze del segundo libro) dezianse tãtas cosas, y tã feas, y falsas dellos, que luã Dominico de Cuppis Cardenal de la santa Yglesia Romana, y Deã de aquel sagrado Colegio, tuuo mala espina del negocio, y creyendo que Ignacio fuesse algun embaucador y hombre facinoroso, como publicamente se dezia, amonesto a vn deudo y amigo suyo que se llamaua Quirino Garzonio, en cuya casa posaua Ignacio y sus compañeros, que diesse de mano a Ignacio y se apartasse de su trato, y le echasse de su casa, sino queria que le vniessse algun gran daño è infamia de su conuersacion. Respondio Quirino al Cardenal q̄ el auia tratado mucho a Ignacio y a sus cōpañeros, y que auia estado sobre auiso, y miradoles a las manos, para ver si descubria en ellos alguna cosa, que fuesse,

del padre Ignacio. 237

bonete, y sin menearse estaua vn rato fixos los ojos en el cielo, luego hincadas las rodillas hazia vna humillacion a Dios: despues se assentaua en vn banquillo baxo, porque la flaqueza del cuerpo no le permitia hazer otra cosa: alli se estaua la cabeça descubierta, derramando lagrimas hilo a hilo, con tanta suauidad y silencio, que no se le sentia ni solloço, ni gemido, ni ruydo, ni mouimiento ninguno del cuerpo.

Ningun ruydo por grande que fuesse le turbaua, ò le impedia en su oracion, si el no auia dado causa para ello, mas impediale qualquier estoruo que tuuiesse, si el le auia podido escusar. De manera que lo que le inquietaua en la oracion, no era el ruydo que sentia, sino el descuydo, ò culpa que le parecia auer tenido el, en no auerle apartado de si.

Estando vn dia de Inuierno cerrado en su aposento en oraciõ, vino el portero y llamo a su puerta vna y dos vezes, y no le respondio, a la tercera leuanto se de su oracion, y abrio la puerta, y preguntole que queria: dixo el portero dar estas cartas a V.R. que el que las trae dice que son de su tierra, y dio el pliego de cartas a Ignacio. Tomolas el, y cerrada la puerta las echo en el fuego sin abriirlas, y boluiose luego a su oracion.

Mirando sus faltas y llorandolas, dezia que deseaua que en castigo dellas, nuestro Señor le quitasse alguna



Libro V. dela vida

alguna vez el regalo de su consuelo, para que cō esta sofrenada, anduuiesse mas cuydadofo y mas cauto en su seruicio. Pero que era tanta la misericordia del Señor, y la muchedumbre de la suauidad y dulçura de su gracia para con el, que quãto el mas faltaua, y mas desseaua ser castigado desta manera, tanto el Señor era mas benigno, y con mayor abundancia derrama ua sobre el los thesoros de su infinita liberalidad. Y assi dezia, que creya que no auia hombre en el mundo, en quien concurriessen estas dos cosas juntas, tanto como en el. La primera es faltar tanto a Dios, y la otra, el recibir tantas y tan continuas mercedes de su mano.

Dezia mas, que esta misericordia vsaua el Señor con el, por su flaqueza y miseria, y por la misma le auia comunicado la gracia de la deuocion, porque siendo ya viejo, enfermo, y cansado, no estaua para ninguna cosa, sino para entregarse del todo a Dios, y darse al espiritu dela deuocion.

Tuuo muy gran cuenta en rogar a nuestro Señor muy particularmente cada dia por las cabeças de la Yglesia, y por los Reyes y Principes Christianos, de los quales depende el buen gouierno y felicidad de toda ella, como nos amonesta que lo hagamos el

1. Tim. 2. Apostol san Pablo. Y assi el año de mil y quinientos y cinquēta y cinco, a veynte y vno de Março, estãdo enfer-

del padre Ignacio. I 238

enfermo el Papa Iulio tercero de aquella enfermedad de que murio, ordenando Ignacio que se hiziesse oracion continua en nuestra casa por el Pontifice, dixo, que miētras que el Papa estaua sano solia cada dia hazer oracion por el con lagrimas vna vez, y que despues que auia enfermado lo hazia dos vezes. Y el año de 1556. auiedo el Emperador Carlos quinto hecho dexacion de todos sus Reynos al Rey don Philippe su hijo: doña Leonor Mazarinas, que (como diximos) le auia criado y sido su aya, por la grã deuocion y cōfiança q̄ tenia en las oraciones del P. Ignacio, como quiē tãbien le conocia y le auia tratado, le escriuió, pidiēdole cō grande instancia q̄ tuuiesse mucho cuydado de encomendar à nro Señor al Rey dō Philippe su señor, pues del pedia el bien dela Christianidad: a la qual respondio Ignacio, que por el Rey quando era Principe, auia tenido costūbre de hazer oracion particular cada dia vna vez, y que despues q̄ su padre le auia renunciado los Reynos, lo hazia cada dia dos vezes con cuydado particular.

¶ Mas no quiero dexar de dezir aqui, que aunque Ignacio fue dotado de tan admirable don y spiritu de oracion, mas con todo esto hazia mas caso del spiritu de la mortificacion, que del de la oracion: aunque conocia, que estos dos espíritus son entretã vnidos y hermanados, que no se halla el vno q̄ sea



Libro V. de la vida

verdadero fin el otro. De aqui es, que como vno de los nuestros alabando vn dia a vn Religioso delante de Ignacio, dixesse que era hombre de grande oracion, Ignacio trocando las palabras, fera (dixo) hombre de grande mortificacion. Y entendia el por mortificacion, no solo esta exterior delas penitencias cõ que se afflige el cuerpo, mas mucho mas la que consiste en yrse à la mano, y sojuzgar sus apetitos sensuales è inclinaciones, y en vencer la propria voluntad y juyzio. Dedonde tenia en mas (principalmente en personas graues y de autoridad) el desprecio de si mismos, y de todo fausto, y el vencimiento de todo apetito de excelencia y reputaciõ, y el hollar su propria honra y estima, que no las penitencias corporales. Porque tenia por victoria mas dificultosa y mas gloriosa, domar el espiritu, que affligir la carne. Aũque tambien es necessario castigar primero la rebeldia dela carne, para poder domar y reprimir el espiritu.

Tambien juzgava, que los que se dan a muy largas y prolixas oraciones, han de estar mucho sobre si, para no hazerse cabeçudos, y amigos de su proprio juyzio y parecer, y para no sacar daño de vna cosa tan prouechosa como la oracion, y continua comunicacion con Dios, y põcoña dela atriaca, y enfermedad delo que suele ser medicina de todas las dolencias de

del padre Ignacio. 239

de nuestras animas. Porque suelen ser algunos de su condicion muy duros de cabeça, y arrimados a su parecer: los quales si se dan a la meditacion, y oracion sin el freno dela discrecion, y del cuydado de vencer y mortificar su proprio juyzio, se les viene a secar la cabeça, y à endurecerseles, y aun desuanecerseles: demanera que nõ ay apartarlos jamas de lo que vna vez aprehédieron. Y ay tambiẽ otros, que todo lo q̄ sienten en su oracion, piensan que es inspiracion y reuelacion diuina, y que todos sus sentimientos son sentimientos de Dios: delos quales no se deuen apartar: y así toman por regla infalible delo que han de juzgar y obrar, los mouimientos que tienẽ en su oracion, y por ella se rigen en todo. En lo qual puede auer engaño, y muchas vezes le suele auer. Porque estos tales siguen su apetito y la inclinacion è impetu de su alma, y le tienen por instincto y mouimiento diuino: y encubren el vicio de su flaqueza y natural condicion con la capa dela oracion. Y caen muchas vezes en grauissimos errores: por los quales el exercicio dela oracion viene a perder su valor y estima entre la gente indiscreta y malmirada, que cree que aquella falta nace dela oracion, y no dela persona, que no supovsar dela oracion como deuia. Ca no deuemos no otros tomar por regla cierta, cosa tan incierta como es nõ parecer y juyzio, ni por mas
santo



Libro V. de la vida

santo y acertado q̄ nos parezca medir por el las cosas diuinas, sino sujetarle y regularle cō la regla inflexible dela fee, y dela ordē y mādamiētos de los superiores q̄ Dios tiene puestos en su Yglesia pa enseñarnos y endereçarnos. Porq̄ no es justo q̄ las cosas claras, seā reguladas por las oscuras y dudosas: sino q̄ las dudosas tēgā por regla las q̄ sō ciertas y aueriguadas, y q̄ por estas se examine y mida su verdad d̄ las otras.

DE SU CHARIDAD PARA con los proximos. Cap. II.

Delo q̄ hasta aqui auemos contado, se puede biē entender, quan encendido y abrasado estaua el pecho de Ignacio del fuego del amor de Dios, y de sus proximos, y los resplandores y llamas q̄ echaua en las obras de charidad que continuamente hazia: pues todos sus intentos y cuydados tirauan a la saluacion delas animas, y a desfarraygar pecados dela Republica, y a conseruar y acresec̄tar en ella todo lo bueno. Pero de los exemplos que se siguen se vera esto aun mas claro.

Estando vn hombre en Paris miserablemente perdido de vnos amores deshonestos de vna muger, cō quien biuia mal, como no pudiesse Ignacio por ninguna via deslāsirle dellos, se fue vn dia a esperarle fuera dela ciudad, y sabiendo que auia de passar por
junto

del padre Ignacio. 240

junto a vna laguna, ò charco de agua (yendo por v̄tura adonde le lleuaua su ciega y torpe afficion) entrasse Ignacio dentro del agua frigidissima hasta los hombros, y viendole desde alli passar, le dixo a grandes bozes, Anda desuenterado, anda y vete a gozar de tus suzios deleytes, y no ves el golpe que viene sobre ti dela ira de Dios? no te espanta el infierno que tiene su boca abierta para tragarte? ni el açote que te aguarda, y a toda furia va a descargar sobre ti? anda q̄ aqui me estare yo atormentandome, y haziendo penitencia por ti, hasta que Dios aplaque el justo castigo que ya contra ti tiene aparejado. Espantose el hōbre con tan señalado exemplo de charidad: paro, y herido dela mano de Dios, boluio atras, cōfuso y atonito, y apartose dela torpe y peligrosa amistad, de q̄ primero estaua captiuo.

Dezia Ignacio, q̄ si pa la salud de las almas importasse algo q̄ el fuesse por las plaças d̄scalço, y cargado de cosas infames y afretosas, ninguna duda tēdria en hazerlo, y q̄ no auia en el mūdo traje tā habilitado, ni vestido tā vergōçoso, q̄ por ayudar a vn alma a saluar se, el no le traxesse de buena gana. Lo qual mostro biē por la obra en las ocasiones que se le ofrecieron.

Siendo ya viejo y quebrantado de trabajos y enfermedades, le vinieron a rogar que fuesse à ayudar a morir à vno que le llamaua, y aunque tenia muchos
en



Libro V. dela vida

en casa con quien podia descargarse, no quiso sino consolarle, y se fue a estar con el toda la noche, confortandole, y ayudandole a bien morir.

Guardo siempre con grandissimo cuydado el no boluer a nadie mal por mal, sino vencer siempre y sobrepujar el mal, con hazer biẽ, cõforme al Apostol. Demanera que siempre procuraua fuesen mayores los bienes que hazia, que los males que recibia. De donde nacio, que siendo muchas vezes perseguido de muchos, y prouocado a justa indignacion, nunca dio muestras de enojado, ni se procuro vengar, ni hazerles pesar, ni darles deslabrimiento ninguno, aũ que pudiera muchas vezes hazerlo a su saluo. Y para que se entienda esto mejor, dire algunas cosas en particular que le acontecieron en esta parte.

El año de mil y quinientos y quarenta y seys, vn Religioso que estaua en Roma, y se mostraua grande amigo de Ignacio, por cierta embidia y enojo q̄ tuuo, se le boluio y troco en grande enemigo, y se dexo dezir algunas palabras pesadas, y jatarse diziendo, que auia de pegar fuego en España a quantos huuiesse dela Compañia, desde Perpiñan hasta Seuilla, y embio vna persona a Ignacio, que de su parte se lo dixesse: al qual Ignacio respondió con la misma persona por escripto de su mano estas mismas palabras.

Señor dezid al padre fray N. que como el dize, q̄ a todos

del padre Ignacio. 261

Maestro Laynez que estaua alli, y me lo conto, quando muy marauillado: y dando bramidos dezia, que el mayor enemigo que tenia entre todos los biuientes era Ignacio. Y otra vez, luego que murio Ignacio, en la ciudad de Trapaná, que es en Sicilia, conjurando en la Yglesia a vn demonio que atormentaua a vna pobre donzella, estando presentes muchas personas graues, pregunto vn sacerdote al demonio si conocia a Ignacio, y si sabia adonde estaua; respondió que Ignacio su enemigo ya era muerto, y estaua en el cielo entre los otros Patriarchas y fundadores delas Religiones. Y aũque estas cosas por ser dichas del padre dela mentira, no tienẽ certidumbre de verdad: con todo esso porque nuestro Señor muchas vezes se las haze dezir aunque le pese, para honra de sus Santos, no se han de desechar, como falsas, pues vemos que son conformes a la vida y merecimietos de Ignacio. Que aun en el Euangelio leemos que nuestro Señor Iesu Christo quiso que los demonios Matth. 8 le reconociesse, y que a grandes bozes confessassen q̄ era hijo de Dios, y q̄ auia venido para destruyrlos: Luc. 4 y conforme a esto leemos otros exemplos en las historias sagradas, en honra y alabança delos santos.

Ttt COMO



Libro V. de la vida

COMO SVPO JVNTAR
la blandura con la seueridad. Cap. VII.

NO fue de las postreras virtudes de Ignacio, auer sabido tan perfectamente hermanar la seueridad con la suauidad, que son dos cosas que con tanta dificultad se hallan jūtas. Era espátoso a los rebeldes, y suauissimo a los humildes y obedientes, mas de suyo siempre era mas inclinado a la blādura, que al rigor.

Estaua en casa vn nouicio tentado en su vocaciō è inquieto, que sospiraua por las ollas de Egipto, y queria boluer à la dura seruidumbre de Pharaon. Hablolle Ignacio dulcissimamente para desuiarle deste su proposito, y reducirle al primer espiritu con que Dios le auia llamado. No basto este remedio, embiole a hablar con otros padres, y cerrando el nouicio los oydos a todos los buenos consejos que se le dauan, quanto mas le dezian se yua endureciendo mas: y afirmaua que el dia siguiente se auia de yr luego por la mañana, porque era ya de noche, y muy tarde. Supolo Ignacio, y dize, mañana se quiere yr? Pues no sera ello asì, sino que no ha de dormir esta noche en casa: y mando que luego a la hora le despidiesen, para que pues el no se auia aprouechado de la benignidad, alomenos aprouechase a otros el

exem-

del padre Ignacio. 262

exemplo desta seueridad que con el se vsaua.

¶ Aunque conseruaua mucho su autoridad con el exemplo admirable que daua de todas las virtudes, y principalmente con la opinion que de su prudencia, experiencia y santidad todos tenian: ayudaua tambien mucho para esto el rigor que vsaua, para atajar los males de peligro que podian suceder, ò por ser de suyo graues, ò pegajosos. Y deste rigor por la mayor parte vsaua el, con los que por estar obstinados se hazian incurables, ò eran de dura ceruiz, ò reboltosos, ò perturbadores de la paz, y enemigos de la concordia: y finalmente, contra los que arrimados a su parecer, y hinchados, y casados con sus propias opiniones, no saben ceder a nadie, ni dar a torcer su braço. Porque todos estos dezia que eran perjudiciales en la Religion. Y por esto ni los recibia en la Cōpañia si los conocia antes por tales, ni los tenia en ella despues de reçebidos, si vey a que no les aprouechaua la cura. Y quanto vno era mas docto, ò mas illustre, tanto era mas vigilante y cuydadoso Ignacio, para ver si auia en el algun auiesso, y siniestro, que por encubrirse con opinion y apariencia de letras, ò de esclarecida sangre, pudiesse pegarse, ò dañar à otros.

Tambien le daua autoridad con los subditos, ver que muchas vezes por faltas pequeñas, daua peni-

Ttt 2 ten.



Libro V. de la vida

técias graues: como la dio vna vez a vnos hermanos nuestros, porque sin su licencia, en la conualescencia de sus enfermedades auian tomado en la viña cierta recreacion. Y a vn nouicio dio otra penitencia rigurosa, porque se lauaua las manos algunas vezes con xabon, pareciendole mucha curiosidad: y destos exéplos podria contar otros. Ca temia que los yerros pequeños se hiziesen grandes sino eran castigados, y ya que ellos no dañassen por sí a los que los hazian, que no viniessen a cundir en otros, y a ser no solo dañosos con el mal exemplo, mas aun perniciosos para adelante. Y tenia por muy graue daño qualquiera manera de nueua introducción en la Religión, mayormente en este genero de cosas, y en sus principios.

Por otra parte mostraua gran suauidad, y tenia muchas cosas que le hazia muy amado de los suyos. La primera, la opinion que tenian de su sabiduria, q̄ esta es gran motiuo para que los hombres amen, y estimen al que tienen por muy sabio. La segunda, lo mucho que el los amaua, que en fin el amor naturalmente cria y engendra amor. Y todos sabian que los tenia como a hijos muy queridos, y que el les era amorosísimo padre. Y allende desto, como el conoçia tambien lo que pesaua cada vno, y donde llegauan sus fuerças espirituales y corporales, no echaua mas peso a nadie de quanto podia suauemente llevar: y aun

del padre Ignacio. 263

y aun desto afloxaua vn poco, y quitaua parte: porq̄ no fuessen sus hijos oprimidos con la carga, antes la lleuassen con alegría, y pudiesen durar en ella.

Si alguno de los nuestros le pedia cosa que le pareciesse a el que la deuia negar, negauala, pero de tal manera que dexaua sabroso al que se la pedia, dando (quando conuenia) las razones porque no era bien concederla. Y quando condescendia con lo que le pedian, dauales tambien las causas por las cuales se les podia negar: y esto para que el que no alcançaua lo que desseaua no fuesse descontento, y el que lo alcançaua lo tuuiesse en mas, y no se lo pidiesse muchas vezes.

Era tã diestro en jutar la suauidad cõ la seueridad, q̄ aũq̄ desseaua mucho, y persuadia a todos los suyos q̄ estuuiesse indifferetes, e ygualmete aparejados a las cosas de la obediencia, sin inclinarse mas a vna parte q̄ a otra: toda via examinaua cõ grã diligencia, y miraua mucho las inclinaciones naturales de cada vno, y acomodauase a ellas, en todo lo q̄ las veyã biẽ encaminadas. Porque entendia quan trabajoso es lo que se haze con natural repugnancia, y que ninguna cosa violenta es durable. Y con esto resplandecia mucho la luz de su sabiduria y espiritu, en juntar cõ tãto artificio y prudencia cosas tan diferentes y apartadas entresi, como son la indifferencia por vna parte, y por



Libro V. dela vida

y por otra la inclinacion de cada vno: y mostraua la seueridad religiosa, en pedir la indiferencia, y en seguir y condescender con la inclinacion, mostraua la blandura y benignidad que tenia.

Si alguno hazia cosa que le pareciesse a Ignacio digna de castigo, lo primero que procuraua con todo cuydado era, que conociesse su culpa el que auia faltado: y no se la encarecia el con palabras, sino con el peso delas mismas cosas. Despues que ya conocia su culpa, hazia que el mismo se tassase la pena, y si le parecia demasiada, el se la moderaua y disminuua. Y con esta marauillosa prudencia, venia a alcançar dos cosas. La vna, que no le perdiessen el respecto, ni el amor los suyos. La otra, q̄ no quedasse culpa ninguna sin castigo. Y cierto es cosa digna de admiracion lo que en esta parte muchas vezes vimos y notamos, que en tanta muchedumbre y diuersidad de hombres, por marauilla huuo ninguno, que por ser, ò reprehendido de palabra, ò con graue penitencia castigado de Ignacio, se enojasse, y boluiesse contra el, antes se boluia cada vno contra si mismo, porque auia faltado.

Quando vno reconocia su culpa, y se enmendaua della, dela misma manera le abraçaua, y trataua q̄ si jamas huuiera caydo en ella. Y con esta demonstraciõ de amor, le quitaua de su parte la verguença con

del padre Ignacio. 264

con que a las vezes los que han caydo en alguna falta suelen quedar defanimados, y poniala el en perpetuo oluido, curando las llagas de tal suerte, que no quedasse señal, ni rastro, ni memoria dellas.

DE LA COMPASSION y misericordia que tuuo. Cap. VIII.

DE la misma blandura y benignidad procedia aquel condolerse de los dolientes de casa, porq̄ era sin duda grande su charidad para con los enfermos, conualescientes, y flacos.

Tenia ordenado que en enfermado alguno luego se lo hiziesen saber, y al comprador de casa, que le viniesse a dezir dos vezes cada dia si auia traydo al enfermero lo que para los enfermos era menester. Y quando no auia dineros para comprarlo, mandaua que se vendiesen vnos pocos platos y escudillas de peltre, que entre las alhajas de casa se hallauan: y si esto no bastaua, que se vendiesen las mantas de las camas, para que a los enfermos no faltasse cosa de lo que el Medico ordenaua.

Y vien-



Libro V. de la vida

Y viendo que en aquellos principios de la Compañía, muchos de nuestros estudiantes, moços de grãde virtud y habilidad, ò se auian muerto, ò quedauã muy debilitados (de puro trabajo que con el feruor del espiritu tomauan) hizo edificar vna casa en vna viña dentro delos muros de Roma, pero apartada de lo que ahora es habitado, adonde los estudiantes pu diessen recrearse honestamente a sus tiempos, y cobrar nuevos alientos para trabajar mas. Y como algunos, por auer en casa mucha necesidad, le dixessen, que en tiempo tan apretado harto era biuir, y sustentarse sin labrar casa en el campo: respondia, que mas estimaua el la salud de qualquier hermano q̄ todos los thesoros del mũdo: y nũca le pudierõ apartar de su proposito. Antes solia dezir, quando vno esta enfermo no puede trabajar, ni ayudar à los proximos, quando esta sano, puede hazer mucho bien en serui-
cio de Dios.

Estaua Ignacio vna vez muy flaco y cansado, tanto que a persuasion delos que entõces nos hallamos en Roma, huuo de nombrar vn Vicario general q̄ mientras duraua aquella flaqueza le descargasse y aliuiasse en el gouierno: y ordenando al ministro de la casa que todo lo que por las reglas de su officio estaua obligado a consultar con el, lo consultasse y tratasse con el Vicario, solo se referuo lo que tocava a
los

del padre Ignacio. 265

los enfermos, para que se lo refriessse a el, y no quiso cometer este cuydado a otro ninguno, sino tenerle el mismo, estãdo tã debilitado, como digo q̄ estaua.

¶ Yuan vna vez peregrinando juntos los padres Ignacio y Laynez, diole vn dolor grauissimo a Laynez repentinamente, y lo que para su remedio y aliuio hizo Ignacio, fue buscar vna caualgadura, dando por ella vn real, que solo auia allegado de limosna, y emboluiendole con su pobre manteo, subiolo en ella, y para animarle mas, como otro Elias, yua siempre delante del corriendo a pie, con tanta ligereza, y alegria de rostro y animo, que el padre Laynez me dezia, q̄ a penas a cauallo podia atener cõ el.

¶ No quiero dexar de dezir lo que a mi estando enfermo me acontecio: auian me sangrado vna noche de vn braço, puso Ignacio quien estuuiesse aquella noche conmigo, no contento con esto, estando ya todos durmiẽdo a la media noche, solo el buẽ Padre no dormia. Dos ò tres vezes embio, quien reconociesse el braço, y viesse si estana bien atado, porque no me aconteciesse por descuydo lo que a muchos ha acontecido, que soltandoseles la vena perdieron la vida.

Dezia que por marauillosa y diuinal prouidẽcia, tenia el tan corta y tan quebradiza salud, y estaua tã sujeto a enfermedades, para que por sus trabajos y
Vvv dolo-



Libro V. dela vida

dolores supiese estimar los trabajos y dolores de los otros, y compadecerse de los flacos.

Todo esto era vsar de compasion y misericordia con los enfermos, mas no le faltaua tambien la seueridad con ellos quando era menester. Porque queria que de todo punto se descuydassen de si mismos, y obedeciesse perfectamente, y tuuiesse paciencia, y fuesse bien acondicionado, y no pesados, ò desabridos, ò mal contétadizos: ni pidiesse que los mudassen a otros ayres por su antojo, ni tratassen desto por si con los Medicos. Y finalmente queria que los enfermos supiesse que sus superiores tenian dellos el deuido cuidado, y que ellos se descuydassen enteramente de si. Y si veyá Ignacio que alguno en la enfermedad no yua por este camino, sino que era congojoso, mal sufrido y pesado, aguardaua que sanasse, y despues le castigaua por ello.

Tambien si veyá que alguno era de rezia condición è intratable, y que por ser hombre robusto, y por la rebeldia y malas mañas dela carne, no tomaua tambien el freno, ni seguia tanto la regla del espiritu, y dela mortificación: a este tal, para que su alma se saluasse, y asentase el passo, cargauale algunas vezes aun mas delo que sus fuerzas podian llevar. Y si caya malo, no le pesaua mucho, mas haziale curar de tal manera, que ni se oluidaua dela benignidad de padre,

del padre Ignacio. 266

dre, ni se descuydaua delo que para ayuda de su espíritu el enfermo auia menester.

DELA FORTALEZA Y GRANDEZA de animo que Ignacio tenia. Cap. IX.

MVchas son las cosas de q̄ podemos sacar la cóstancia, fortaleza, y grãdeza d̄ animo q̄ Ignacio tuuo. Siendo como era muy enfermo, y de graues dolores atormentado, nunca se le oyo vn gemido, ni se vio en el señal de animo descaecido, mas con alegre rostro y con palabras blandas dezia, q̄ se le aplicasse los remedios necesarios. Tres dias sufrio vna vez vn grauissimo dolor de muelas sin dar muestra d̄ dolor. Otra vez estãdo malo de la gargãta, cosiendo vn hermano vna veda q̄ le ponía para emboluer el cuello, sin mirar lo q̄ hazia, le passo la oreja con el aguja de parte a parte: al qual dixo Ignacio cõ grã paz y folsiego solas estas palabras, Mirad hermano lo q̄ hazeys. Pero q̄ marauilla es, que lleuasse cõ tanta paciència la picadura de vna aguja, siendo ya capitán de la militia de Christo, el que siendo soldado de la vanidad del mundo, con tanta fortaleza sufrio q̄ le cortassen los huesos dela pierna?

El año de M. D. XLIII. morauamos en vna casa alquilada en Roma. Era nuestro procurador el padre



Libro V. de la vida

Pedro Codacio (hombre magnanimo, y con la pobreza de Christo riquissimo) el qual, aunque no tenia con que, confiado en la diuina prouidencia, quiso labrar la casa en q̄ agora biuimos: y para ello compro al fiado los materiales necesarios. Mas como no pudiesse despues pagar a sus acreedores, y los truxesse en largas de dia en dia: finalmete la justicia del Papa embio sus alguaziles a casa para que a Codacio le sacassen prendas, y se entregassen en qualesquier alhajas que en ella hallassen: pero estas eran tan pocas y tales que mostrauan bien nuestra pobreza. El Ministro de casa turbado de ver la justicia en casa, y tanto tropel de gente, embio luego vn padre que buscasse a Ignacio (que estaua fuera de casa) y le auisasse de lo que passaua. Hallole el mensajero en casa de cierta persona deuota de la Compania, hablando con ella, y con otros caualleros, y diole al oydo el recaudo. Ignacio sin alterarse nada, dixole, biẽ esta, y boluiose a su platica, y detuouose en ella hasta que la acabo. De alli a obra de vna hora, con alegre semblante dixole a los amigos con quien hablaua, no sabeys la nueua que me trayan? que nueua? dixeron ellos, y como sonriendose, les contasse lo que passaua tan sin pena, y con tanta ygualdad de animo, como si el negocio no tocara a el: alteraronse ellos mucho, y tomaronle por proprio, queriendole remediar. Pero con la
misma

del padre Ignacio. 267

misma paz y rostro sereno, no ay para que (dize Ignacio) porque si nos lleuaren las camas, la tierra nos queda que tengamos por cama, que pobres somos, y que biuamos como pobres no es mucho. Y añadio, cierto que si yo estuuiera presente, no me parece que les pidiera otra cosa a los ministros de la justicia, sino que me dexaran vnos papeles, y lo demas q̄ lo tomassen a su voluntad, y si esto me negaran, digo os de verdad que tampoco se me diera mucho. Lo q̄ (para abreuiar) sucedio fue, que vn cauallero vezino nuestro llamado Hieronymo Stala salio fiador por nosotros, y con esto los alguaziles no tocaron a cosa alguna de casa. Y el dia siguiente vn deuoto de la Compañia que se llamaua Hieronymo de Arze Doctor en santa Theologia, sin saber nada de lo que auia passado, dio a Codacio dozientos ducados: con los quales pago sus deudas, y aprendio con este exemplo quanto aun en las cosas mas apretadas se ha de confiar en Dios.

Vna de las cosas en que mas se mostro la alteza de animo que Ignacio tenia era esta firmissima confianza en Dios, y el hazer tan poco caso del dinero. Porq̄ aunque en el desseo y en la obra era pobrissimo, mas en el animo y confianza en Dios era riquissimo. Por lo qual nunca por verse pobre y con necesidad, dexo de recibir a ninguno que fuesse bueno para la
Com-



Libro V. de la vida

Compañía, y que pareciesse venir llamado de Dios. Para esto traya muchas vezes aquello del Propheta, diziendo, Siruamos nosotros a Dios, que el mirara por nosotros, y no nos faltara nada: Pongamos en el nuestras esperanças que el nos manterna, Esperemos en Dios, haziendo lo que deuemos, y seremos en sus riquezas apascentados. Y como algunos no solo de los defuera, sino de los de casa se marauillassen, y desseassen saber en que estribaua la confiança de Ignacio, con que sustentaua tanta gente en Roma, sin tener rentas ni prouisiones ciertas, y vn padre familiarmente se lo preguntasse, dixole Ignacio las esperanças que tenia, y los socorros que esperaua. Pero aunque todos ellos fueran ciertos no bastauan para sustetar la mitad dela gente: y assi le dixo el, pues padre todo esto es incierto, y aunque fuesse muy cierto, todo es poco para lo que es menester. Entonces respondio Ignacio, ò padre, si que de algo me tengo yo de fiar de Dios, no sabeys quãtas fuerças tiene la esperança en Dios: y que la esperança no tiene lugar quando todo sobra, y esta presente? porque la esperança que se vee, no es esperança, que si lo veys, ya no lo esperays. Y assi sin duda nos acótecio muchas vezes, q̃ en esperança cõtra esperança, se sustetõ nra pobreza. Desta cõfiança en Dios de Ignacio tenemos muchos y esclarecidos exemplos: algunos de los quales con-

tare,

del padre Ignacio. 268

tare, y por ellos se sacaran los demas.

Estando vna vez en grande aprieto la ciudad de Roma, y siendo algunos de los nuestros de parecer q̃ se embiasse parte dela gente que auia, y se repartiessse por otros Colegios de Italia, porque no auia con que sustentarlos en Roma: Ignacio en este mismo tiempo hizo llamar a vn excelente Architecto, que se llamaua Antonio Labaco, y tenia vn hijo en la Cõpañía, y puõse muy de proposito a tratar con el de tomar dos sitios, vno para nuestro Colegio, y otro para el Colegio Germanico, y de labrarlos, y de hazer la traça dela obra, y la cuenta delo que costarian. Como hõbre que sabia que aquellas obras estauan fundadas en Dios, y tenian echadas rayzes que no se puedẽ secar, y cimiẽros q̃ no pueden desfallecer cõ lluuias, ni auenidas de rios, ni furor de los vientos.

Otra vez muerto en Roma Pedro Codacio, que solia ser todo el sustento tẽporal dela casa, y padeciẽdose en ella mucha necesidad, y temiẽdose cada dia mayor, por ser el año apretado, y por estar los Cardenales que nos ayudauan con sus limosnas en conclave, ocupados por la muerte de Paulo tercero en la election del nueuo Pontifice, muchos que lo mirauan con ojos humanos, temian que auia de venir los nuestros a morir de hãbre. Mas Ignacio no solo no perdio el animo de poder sustentare los que tenia

en



Libro V. de la vida

en casa, pero aun otros muchos mas: y assi recibio en pocos dias para la Compañia muchos que la pedian, no sin marauilla de todos los que sabian la mucha estrechura y poca posibilidad que auia en casa. Pero esta marauilla cesso con otra mayor que luego sucedio. Iuá de la Cruz que era nuestro comprador, hermano lego, y hombre sencillissimo, y deuoto, venia vna tarde a boca de noche de san Iuan de Letran hacia nuestra casa, y llegando al Amphiteatro que llaman el Colifseo, le salio al camino vn hombre q̄ sin hablarle palabra le puso cien coronas de oro en la mano. Alterose mucho el hermano quando le vio, y herizaronse los cabellos, y quedo lleno de espanto, porque el hombre subitamente desaparecio, y se le fue dedelante de los ojos. Otra vez yua vn mañana el mismo Iuan de la Cruz a comprar, y encontrase con vn hombre que le puso vna bolsa llena de ducados en la mano, y por no ser aun bien de dia, no pudo conocer quien era, y temiendo que fuesse algũ demonio que le queria engañar, entrose nuestro comprador en santa Maria de la Minerua que estaua alli cerca, lleno de pavor y sobresalto a hazer oracion, suplicando a Dios, que si aquella era tentacion de Sathanas, le librase de sus asechanças. Traydo el dinero a casa pensauan algunos que era falso, y aparente, y hecho por arte del demonio para engañarnos,

mas

del padre Ignacio. 269

mas hallose que era moneda nueva y buena, y de oro fino: y con ella se pagaron las deudas que teniamos. Casi al mismo tiempo hallandonos con harta necesidad, buscando el padre Polanco ciertos papeles en vna arca, que estaua en lugar publico, y sin ninguna cerradura, y llena de andrajos y trapos viejos, hallo dentro cierta cantidad de coronas de oro, nuevas y reluzientes: con las quales se socorrio aquella necesidad. Y aunque no es tanto de marauillar esto que dire, no dexa de ser señal de la diuina prouidencia q̄ con tanto cuydado mira nuestras cosas, que hallandonos diuerfas vezes en grandissimo aprieto, y con falta de lo necessario, viniessẽ muchos de suyo, vnos a ofrecernos, y otros a traernos a casa el dinero, sin saber el punto a que llegaua nuestra necesidad. Y cõ esta experiencia crecia en Ignacio cada dia mas la confiança en Dios nuestro Señor, viẽdo que al tiempo de la mayor necesidad con paternal prouidencia le socorria.

¶ Pues que diremos de lo que arriba queda cõtado, que antes que tuuiesse cõpañeros Ignacio, en todas sus persecuciones nunca quiso valerse de abogados, ni de fauores humanos, sino antes ser desamparado que con el patrocinio de alguna criatura defendido: mas despues que los tuuo, siempre quiso que se averiguassen por tela de juyzio las calumnias que se le

Xxx o po-



Libro V. de la vida

oponian, mostrando en lo primero animo valeroso, y gran confianza en Dios, y en lo segundo su charidad y maravillosa prudencia.

Consideraron muchos otra señal de grande animo en Ignacio, que estando el tan flaco, y tan quebrantado, y gastado de enfermedades, y con necesidad de tener muchas personas importantes cabe si, para tantos y tan arduos negocios, como en fundar y gouernar la Compañia cada dia se le ofrecian, con todo esto, si para la mayor gloria de Dios veyá conuenir, no dexaua de priuarle de las ayudas que tenia, sin ningun respecto de su persona, ni de las cosas que tenia entre manos. Y vimosle algunas vezes quedar se solo con todo el peso de los negocios, auiendo embiado de Roma à diuersas partes todos aquellos padres que eran sus pies y manos, y de quienes solos se solia y podia ayudar.

Yo mismo le oy dezir, estando ya muy enfermo, y al cabo de su vida, que si para el bien de la Yglesia de Iesu Christo fuesse menester, que viniessé a pie desde Roma hasta España, que luego se pondria en camino, y que esperaua en Dios le ayudaria para acabarle. Con este baculo dezia el, yre solo, y a pie, hasta España, si fuere menester.

En sufrir las aduersidades, y en salir de las dificultades que se le ofrecian mostraua animo grande y con-

del padre Ignacio. 270

constantissimo. Aconteciale estar enfermo en la cama, y ofrecerse algun trabajo, que para vencerle era necessario su valor, virtud, y prudencia, y parecia q̄ cobraua para ello fuerças, y que el cuerpo obedecia à la voluntad, y à la razon, y que se hallaua sano y rezio para ello. Y era esto tan aueriguado entre nosotros, que quando estaua grauemente enfermo soliamos dezir, roguemos a Dios que se offrezca algun negocio arduo, que luego se leuantara nuestro Padre de la cama, y estara bueno.

Vn dia fue a visitar à vn señor deuoto de la Compañia: del qual no fue tambien recebido como era razon. Penso Ignacio que era la causa, el no valerle tanto los nuestros de su autoridad, y buena voluntad para las cosas de la Compañia, como de otros: y dixome, yo quiero hablar claro a este señor, y dezirle, que ha mas de treynta años que D I O S nuestro Señor me ha enseñado, que en las cosas de su seruicio tengo de tomar todos los medios honestos y posibles: pero de tal manera, que no ha de estriuar mi esperanza en los medios que tomare, sino en el Señor por quien se toman. Y que si su señoria quiere hazernos merced, y ser vno de estos medios para el Diuino seruicio, que le tomaremos con muy entera voluntad: pero que ha de entender, que ni en el, ni en otra criatura biua,

Xxx 2 estri-



Libro V. de la vida

estruuara nuestra esperanza, sino en solo Dios.

Asi como era magnanimo en emprender cosas arduas y dificultosas, asi en las que vna vez emprendia era constantissimo: y desta constancia auia muchas causas. La primera, el pensar las cosas con grande atencion, y considerarlas, y madurarlas antes que las emprendiesse. La segunda, la mucha oracion que hazia, y las lagrimas que derramaua, suplicando a nuestro Señor que le fauoreciesse, y era esto de manera, que estaua muchas vezes con el resplandor de la diuina gracia tan cierto de la voluntad del Señor, q̄ ninguna cosa bastaua para apartarle della. La tercera, en las cosas que trataua pedia parecer à las personas que se le podian dar, ò por estar à su cargo, ò por tener noticia dellas, y despues de auerlas oydo determinaua lo que auia de hazer. Y tomando la resolucion con tanto acuerdo, executaua la con fortaleza, y lleuaua la adelante con perseuerancia.

Estuuó en Alcalá vn tiempo en el hospital que dicen de Luys de Antezana: el qual estaua muy infamado en aquella fazon de andar en el de noche muchos duendes y trasgos. Pusieron a Ignacio en vn aposento donde mas se sentian estos ruydos y phantasmas. Estando alli vna vez a boca de noche, parece que todo se estremecio, y que se le espeluzaron los cabellos, como que viesse alguna espantable y teme-

del padre Ignacio 271

rosa figura, mas luego torno en si, y viendo que no auia que temer, hincose de rodillas, y con gr̄de animo començo a bozes llamar, y como desafiar los demonios, diciendo: si Dios os ha dado algũ poder sobre mi infernales espiritus, heme aqui, executalde en mi, que yo ni quiero resistir, ni rehusar qualquiera cosa que por este camino me venga, mas sino os ha dado poder ninguno, que si ruen desuaturados y condenados espiritus estos miedos que me poneys? Para que andays espantando con vuestros cocos y vanos temores, los animos de los niños y hombres medrosos tan vanamente? Bien os entiendo porque no podeys dañarnos con las obras, nos quereys atemorizar con effas falsas representaciones. Con este acto tan valeroso, no solo vencio el miedo presente, mas quedo para adelante muy ofado contra todas las opresiones diabolicas, y espantos de Sathanas.

Estando durmiendo vna noche Ignacio le quiso el demonio ahogar, el año de M. D. XLII. y fue asi, que sintio como vna mano de hombre que le apretaua la garganta, y que no le dexaua resollar, ni inuocar el nombre santissimo de Iesus, hasta que puso tanto conato y fuerza de cuerpo y espiritu, que en fin preualecio, y dio vn grito tan grande llamando a Iesus, q̄ el enemigo huyo, è Ignacio quedo tan r̄co. que por muchos dias no podia hablar. Desto no tengo mas



certidumbre, que el auerlo oydo quando dizen que passo, y el auer visto a Ignacio ronco de la manera q̄ digo, y al mismo tiempo.

Contauame Iuan Paulo, el qual fue muchos años compañero de Ignacio, que durmiendo vna noche (como solia) junto al aposento de nro Padre: y auien dose despertado a deshora oyo vn ruydo, como de açotes y golpes q̄ dauã a Ignacio, y al mismo Ignacio como quien gemia y sospiraua. Leuantose luego y fuesse a Ignacio, hallole sentado en la cama abraçado con la mãta, y dixole, que es esto Padre que veo, y oygo? Al qual respondio Ignacio, y que es lo que aueys oydo? y como se lo dixesse, dixole Ignacio, andad y dos a dormir. Boluiose a la cama Iuan Paulo, y luego torno a oyr los mismos golpes y gemidos. Leuantase otra vez, y uale a Ignacio, y hallale como antes: pero como hombre cansado, y que acabaua de luchar anhelado, y casi sin huelgo, y tornose acostar, y no se leuanto mas, porque asì se lo mãdo Ignacio.

Largo seria si quisiessemos contar vna por vna, todas las cosas en que Ignacio mostro constancia y fortaleza de animo. Basta en summa dezir, que fue en los altos pensamientos que tuuo excelente, y en acometer cosas grandes estremado, en resistir a las contradiciones y dificultades fuerte y constante, y que nunca se dexo vencer, ni se desuio yn punto delo q̄
vna

vna vez aprehẽdia ser de mayor seruicio y gloria de Dios, aunque se le opusiesse la potencia y autoridad de todos los hombres del mundo.

*DE SV PRVDENCIA
y discrecion en las cosas espirituales. Cap. X.*

Comunicole Dios nuestro Señor singular gracia y prudencia en pacificar y sossegar consciencias perturbadas, en tãto grado, q̄ muchos veniã a el por remedio q̄ no sabian explicar su enfermedad, y era menester q̄ Ignacio les declarasse el sueño y la soltura, como dizen, explicando por vna parte lo q̄ ellos alla dentro en su alma sentian, y no sabian dezir (y hazialo como si viera lo mas intimo y secreto de sus coraçones) y por otra, dandoles el remedio q̄ pediã. Y era comunmente contarles alguna cosa semejante, delas que por el auia passado, ò que el auia experimentado: y con esto los dexaua libres de toda tristeza, y los embiaua consolados. Y parecianos que auia sido Ignacio exercitado y prouado de nuestro Señor en las cosas espirituales, como quiẽ auia de ser padre espiritual de tãtos hijos, y caudillo de tantos y tales soldados.

¶ Auia en Paris vn Sacerdote Religioso, de vida muy dissoluta y profana, y muy cõtrario a Ignacio: el qual auia procurado cõ todas sus fuerças de ayudarle,
y apar-



Libro V. de la vida

y apartarle de aquel camino tan torcido que lleu-
ua. Pero hallaua las puertas tã cerradas que no sabia
por donde le entrar. En fin determinose de hazer lo
que aqui dire. Vn domingo por la mañana, fuesse
Ignacio a comulgar como solia a vna yglesia q̄ esta-
na cerca dela casa en que biuia este religioso: entro
en su casa: y aunque le hallo en la cama, rogole que
le oyesse de penitencia, porque se queria comulgar,
y no hallaua a mano a su confessor. El Religioso tur-
bose al principio, quando vio entrar à Ignacio en su
casa, despues marauillose mucho mas que se quisies-
se confessar con el: pero al fin, pareciendole que no
le podia negar lo que le pedia, aunque de mala gana
començole a confessar. Ignacio despues que huuo
confessado las culpas cotidianas, dixo que tambien
se queria acusar de algunos pecados dela vida passa-
da que mas le remordian. Y començo a confessar las
flaquezas de su mocedad, y las ignorancias de su vi-
da passada, con tan gran dolor y sentimiento, y con
tantas lagrimas, que el confessor viendo la compun-
ciõ del penitete, se vino a compungir, y a llorar sus
culpas, por la amargura de coraçon con que el que
tenia a los pies lloraua las suyas. Porque Ignacio cõ
la lumbre que tenia del cielo, pesaua mucho, y con
grãde encarecimiento de palabras y sentencias, ponde-
raua quan grande era la infinita magestad de Dios, a
quien

del padre Ignacio. 273

quien el auia offendido, y quanta su vileza y miseria
que le auia offendido: quan manso y liberal auia si-
do Dios para con el, y por el contrario, quan desco-
nocido è ingrato auia el sido para con Dios. Y dezia
esto con vnos gemidos que le salian delas entrañas,
y con tan grande quebranto de coraçon que a penas
podia hablar. Y por abreuia, viendo el confessor en
la vida passada de Ignacio, como debuxada su vida
presente, y el dolor que Ignacio tenia, delo que sien-
do moço, y seglar, y liuiano, auia hecho cõtra Dios,
antes que tuuiesse la luz de su conocimiento: y que
no auian bastado las penitencias de tantos años, y tã
asperas, para que dexasse de tener aquel peso de do-
lor y sentimiento de sus pecados: entendio que te-
nia el mas causa de llorar, como sacerdote y religio-
so, sus costumbres, y el escãdalo que con ellas daua.
Y con esta consideracion, abrio la puerta al rayo de
la diuina luz, para que entrasse en su coraçon, y vino
a trocarse de tal manera, que començo a amar y re-
uerenciar al que primero aborrecia y abominaua, y
a aborrecer su vida presente, y desfiar de emẽdarla.
Y assi boluendo la hoja, hizo los exercicios espiri-
tuales, dandoselos Ignacio: y luego començo a ha-
zer penitencia de sus pecados, y a biuir tan religiosa
y castamente, que dio con su mudança, no menor
edificacion a los de su religion, y a los demas que le
Yyy co-



Libro V. dela vida

conocian, que antes auia dado escandalo. Desde entonces tuuo a Ignacio por su maestro, y padre de su alma, y como a tal le amo y reuerencio, y por tal publicamente le predico en todas partes.

Otra vez estando Ignacio en la misma ciudad de Paris con vn discipulo espiritual suyo, vieron los dos passar por la calle vn hombre roto, muy pobre, flaco, y descolorido, que yua como gimiendo. Entoces Ignacio tocado de Dios (como parece por el efecto) dixo subitamente a su companero que siguiesse a aq̃l hombre, y que hiziesse todo lo que le viesse hazer, porque el yria luego tras ellos. Hizolo assi, salio el hombre fuera dela ciudad a vn lugar apartado, de tuuose en el, y con el, el discipulo de Ignacio: el qual le pregunto, que tenia, y que buscaba alli? Respondio aquel hombre miserable, busco vn laço para colgarme, y quiero la muerte, por huyr desta triste y cõgoxosa vida. Ando tan cercado de trabajos: tan rodeado de dolores: tan fatigado de tristezas y quebrantos, que no tengo otro remedio para salir de ellos, sino morir vna vez, por no morir muchas, tomando la muerte con mis propias manos. Oydo esto, le dixo el companero de Ignacio, que el tambien tenia muchos trabajos y fatigas, de las quales no podia librarse sino con la muerte. Y en este punto llega Ignacio, y boluiendose a su companero,

del padre Ignacio. 274

pañero, le comiença a hablar como a hombre nõ conocido, y a dezirle, quien soys vos? como andays tan destrozado? entonces el companero començo a titubear, y a dezir que andaua tan affligido y tan trabajado, que no tenia otro remedio sino la muerte para salir de afan. Aqui començo Ignacio a consolarle, y con suaues y dulces palabras, poco a poco le truxo a que dixesse que se arrepentia de aquella voluntad, y a que dexando la muerte, buscasse la vida que es Dios nuestro Señor, y en el confiasse, y pufiesse toda su esperança. Y mirando al hombre (por cuya causa se hazia todo esto con tanta disimulacion) dizele el discipulo de Ignacio, que os parece a vos desto? porque yo quiero seguir el consejo deste buẽ hombre, pues que veo que esta muerte, aunque es breue, es muy cruel, y no ha de ser fin de mis trabajos, sino principio de otros mayores, que en el infierno me estan aparejados, si yo tomo la muerte con mis manos. Mouido con este exemplo aquel pobre hombre, y animado con las blandas y amorosas palabras de nuestro padre Ignacio, dixo que lo mismo le parecia a el: y que assi se queria apartar de aquel mal proposito, y hizo gracias a nuestro Señor que le auia librado de tan grande peligro, dandole companero en su trabajo, y quien le focorriessse y sacasse del.

Yyy 2 Esto



Libro V. de la vida

Esto me conto el mismo discipulo de Ignacio q̄ lo passo, y tambien lo del Religioso, y fue el que acompaño a Ignacio quando se fue a confesar con el.

Solia reprehender Ignacio mucho los maestros de cosas espirituales que quieren regir a otros por si, y medir a su talle los demas, lleuandolos por la manera de biuir y orar, que ellos halla por experiencia ser buena y prouechosa para si, dezia que era aquesto muy peligroso, y de hombres que no conocen, ni entienden los diuersos dones del Espiritu santo, y la diuersidad delas gracias con que reparte sus misericordias, dando a cada vno sus propios y particulares dones, a vnos de vna manera, y a otros de otra.

1 Cor. 12
Ephes. 4

No tanteaua, ni media lo que cada vno auia aprouechado en el camino d̄ Dios, por lo que parecia en el semblante y rostro de fuera, sino por el animo que tenia, y por el fructo q̄ salia del: y no pesaua los quilates dela virtud, por la blandura natural y buena condicion que algunos tienen, sino por la fuerza que cada vno se hazia peleando contra si, y por la victoria que alcançaua de si mismo. Y distinguia prudentissimamente los mouimientos dela naturaleza, y dela gracia. Y assi a vn hermano que estaua en la casa de Roma, y era muy biuo, y de vehemete natural, amonestandole vna vez Ignacio que se venciesse y reprimiesse aquel impetu natural que tenia, le dezia, ven-

ccos

del padre Ignacio. 275

ceos hermano, venceos, que si os venceys tendreys mas gloria en el cielo que otros que tienen menos q̄ vencer. Y otra vez estando yo presente, diziendo el Ministro dela casa de Roma a Ignacio, que este hermano de quié digo, era inquieto, y poco mortificado, y obediéte: Ignacio pesando la cosa no con el peso dela gente comun, sino con el dela verdad, y de su espiritual prudencia, boluiose al Ministro, y dixole, passo padre, passo, no os enojeys, porque si va a dezir verdad, yo creo que este hermano que a vos os parece tan biuo y desafossegado, ha hecho mas fructo en su alma, y ha aprouechado mas en la verdadera mortificacion estos seys meses, que fulano, y fulano, en vn año entero. Y nombro dos hermanos delos mas apazibles y modestos de casa, y que eran tenidos por espejo de toda ella. Por do parece que no miraua Ignacio la apariencia de fuera, ni aquel natural blando, y dulce condicion que aquellos dos hermanos tenían, para medir por ella el aprouechamiento verdadero y macizo del espiritu, sino que le ponderaua con peso cierto, y no engañoso. Qué es la fuerza q̄ cada vno se haze, y el cuydado que tiene de pelear consigo, y alcançar victoria de si mismo. La qual con razon ha de ser mayor, y de mayor merecimiento, donde ay mas duro contraste, y mas rebelde naturaleza que vencer.

Quería



Libro V. de la vida

Quería y estimaba mas à vn hombre simple lleno de espíritu y amor de Dios, que à vn letrado menos perfecto: pero ponía mayor cuidado en conservar al letrado, y a los otros que tenían algùn señalado taléto, por el prouecho que destos podia venir a muchos, mas que del simple, y que no es mas q̄ deuoto.

Dezia, que no podían durar mucho tiempo, ni conservarse en su instituto, las Religiones que bien de cotidianas limosnas, y no tienen renta ninguna, sino se hazen amar de la gente, y aficionan al pueblo con vna de dos cosas, ò con la aspereza y penitencia de la vida, ò con el prouecho que dellas se sigue. Ca estas dos cosas suelen atraer y mouer mucho los coraçones, y los combidan a dar de sus haciendas liberalmente, ò por via de admiracion y reuerencia, ò de amor y gratitud.

No echaua mano como quiera de cada vno para emplearle en las cosas del diuino seruicio, sino con gran delecto miraua lo que encomendaua, y a quien lo encomendaua. Cargo de gouernar y regir à otros, ò de mucha dificultad y trabajo, casi nunca le daua sino a personas de muy prouada y experimentada virtud. Aunque en Roma, adonde los tenía el delante de sus ojos, algunas vezes daua estos cargos a personas de menos experiencia, para ensayarlos, y tomarles el pulso, y ver el talento que tenían.

Puso

del padre Ignacio. 276

Puso increíble diligencia, en que no entrassen en ninguna parte de la Compañía, nuevas, ò peregrinas opiniones, ò cosa que pudiesse amanzillar la sinceridad de la fee Catholica, ò de sdorar y deslustrar el bué credito de nuestra religiõ. Y así porq̄ del estudio de la lengua Hebrea, no se les pegasse algo con q̄ se fuesen aficionado a buscar en la Sagrada escriptura nuevas interpretaciones, ò sentidos exquisitos, ordeno q̄ los nuestros conservassen y defendiessen la ediciõ vulgata, que por tantos siglos ha sido aprouada en la yglesia de Dios. Lo qual despues el santo concilio de Trento en sus decretos tambien determino y establecio: mandando a todos los catholicos que la defendá en todo, y la tengan por autentica. Por esta misma razon, no queria Ignacio q̄ en la Compañía se leyese libro ninguno (aunque el libro fuese bueno) si era de autor malo, ò sospechoso. Porque dezia el, que quando se lee vn libro bueno de mal autor, al principio agrada el libro: y despues poco a poco el que le escriuió, y que sin sentir se va entrando en los coraçones blandos, y toma la possession de los que le leen la afficion del autor, y que es muy facil ganado el coraçon, persuadirle la doctrina, y hazerle creer, que todo lo que el autor ha escripto es verdad. Y que si a los principios no se resiste, con mucha dificultad se pueden remediar los fines.

Esto

Señ. 5.
sub Pau
lo. 3.



Basil.
serm. 3.
de exer-
citatio-
ne pieta-
tis.

1. Tim. 2

2. Cor.
13. 12.

Esto sentia particularmēte de Erasmo Retorodamo, y otros autores semejantes, aun mucho antes que la yglesia Catholica huuiesse contra sus obras dado la censura, que despues auemos visto. Porque como muy bien dize san Basilio, conuiene que el Religioso huya delos Hereges, y los tenga grande auersion, y que los libros q̄ leyere sean aprouados y legitimos, y que no vea delos ojos los apochryphos y reprouados, porque sus palabras, como dize el Apostol, cūden como cancer.

El mismo cuydado puso, en que se estimasse en la Compañia el verdadero estudio dela oracion y mortificacion, y se midiesse con la regla cierta del verdadero aprouechamiento, y no con las inciertas y dudosas, que suelen engañar a los ignorantes y deslumbrarlos con su falso resplandor. Como por lo q̄ aqui dire se entendera.

El año de M.D.LIII. vn padre dela orden de santo Domingo, que se llamaua fray Reginaldo, varon anciano, y muy gran religioso, y en su orden de mucha autoridad, y amigo dela Compañia, vino vn dia q̄ fue a los veynte y tres de Mayo, a visitar a nuestro padre Ignacio: y estando yo presente, entre otras cosas que le dixo fue vna, que en Boloña en vn Monasterio de monjas de su orden que estaua a su cargo, auia vna entre otras de marauillosa virtud, y de estrema

mada y subida oracion: la qual muchas vezes se arroba, y perdia los sentidos. Demanera, que ni sentia el fuego que le aplicauan, ni otros tormentos que se le hazian, quando estaua en extasi arrebatada, y que en todo y por todo parecia muerta, sino era para obedecer a su superiora, porque en oyendo la voz de su perlada, ò de otra que en su nombre la llamasse, luego se leuantaua. Añadio mas, que tenia algunas vezes señales delos mysterios dela passion de nuestro Redemptor Iesu Christo en sus pies y en sus manos, y abierto el costado, y que dela cabeça le goteaua sangre, como si huuiera sido traspasada con corona de espinas, y otras cosas desta calidad. Las quales el buen padre dezia, q̄ no creyendo lo que le dezian otros, el mismo las auia querido ver, y tocar con las manos. Preguntó pues a nuestro Padre que le parecia destas cosas, porque el no se atreuia del todo a tenerlas por buenas, ni tampoco a reprouarlas.

Respondio nuestro Padre solas estas palabras. De todo lo que vuestra reuerencia ha dicho dessa persona, no ay cosa que tenga menos sospecha y peligro, que lo que ha contado de su prompta obediencia. Fuesse fray Reginaldo, y bolui yo a nuestro Padre, y a solas le pedi que me dixesse lo que su anima sentia, acerca de lo que aquel padre le auia preguntado? Respondiome, q̄ proprio era de Dios nuestro Señor



Libro V. de la vida

influir en el alma è imprimir en ella sus dones, y santificarla con su gracia. Lo qual hazia à las vezes con tanta abundancia, que brotaua, y salia fuera, y redúdaua en el cuerpo la plenitud de lo que el alma recibia dentro de si. Pero que esto acontece muy pocas vezes, y a los muy grandes amigos de Dios. Y que el demonio, como no tiene poder ni puede obrar en la misma anima, con falsas apariencias que imprime en los cuerpos, suele engañar a las animas liuianas y amigas de nouedad y vanidad. Y truxome algunos exemplos que yo sabia, para confirmar esto. Y assi he entendido, que aquella monja de Boloña que digo no tuuo buen fin, y que paro en humo toda aquella llama con que en los ojos de los hombres respládecia.

Tambien el año de M. D. XLI. el padre Martin de Santa Cruz, que entonces era nouicio de la Compañia, y despues fue Rector del Colegio de Coymbra, y murio santaméte en Roma el año d. M. D. XLVII. hablando con nuestro padre Ignacio, estando yo presente, vino a tratar de Magdalena de la Cruz, y a contar algunas marauillas desta muger, y a dezir que el la auia hablado, y que le auia parecido vna de las mas santas y prudentes mugeres del mundo, y otras cosas a este tono. Ignacio le dio entonces vna muy buena reprehension, diziédole, que hombre de la Compañia no auia de sentir, ni tratar de tal muger de aqlla mane-

del padre Ignacio. 278

manera, ni medir, ni estimar la santidad por aquellas cosas que el la media. Y viose bien ser verdad lo que dezia Ignacio, por lo que pocos años despues se descubrio en España desta muger, que con ser tenida por muy santa y de muchas reuelaciones, fue presa y castigada por el santo officio de la Inquisicion, por el trato que tenia con el demonio.

Otra vez llamo delante de mi a vn padre que estaua hablando con vn nouicio de casa, y le reprehedio porque le traya exemplos de virtudes de hombres de peregrino espiritu, y que tenia (a lo que se dezia) muchos arrebatamientos, y en ellos ponia la estima y credito de su santidad. Delas quales cosas han de estar muy lexos los nouicios de nuestra religion, en cuyos animos blandos y tiernos se han de imprimir las solidas, macizas, y verdaderas virtudes, y cercenar todos los engaños que a los principios se suelen entrar en los principiantes, sino se pone mucha cautela y cuydado para cuitarlos. Porque importa mucho para que crezca derecho el arbol, y eche buenas rayzes, la aduertencia con que se planta: y lo que se siembra en el nouiciado, esso se coge despues de la profesion.

Deseaua que los buenos tuuiesen salud y fuerças, y los malos al reues, para que los vnos teniendo las enteras, las empleassen en el seruicio de nro Señor, y



Libro V. dela vida

los otros viendose sin ellas se boluiesse a Dios, ò alomenos no le offendiesse tantas vezes, ni tanto. Conformandose con aquello del Propheta, *Contere brachium peccatoris.*

Psal. 10.

Si por ventura alguno de sus subditos era mas arri- mado a su parecer, y menos obediente delo justo, y por alguna passion torcia del camino dela razon, cõ este peleaua tan diestramente Ignacio, vsando con el delas armas dela mansedumbre y dela paciencia, que al fin, ò venia el subdito a corregirse y rendirse a su charidad, ò a ser tan notoria su sin razon que le hazia inescusable.

¶ Dezia, que el hombre era algunas vezes tentado del demonio, y oprimido tan fuertemente, que parecia estar fuera de juyzio, y que solian entonces atribuyr los hombres a la naturaleza, ò à la enfermedad, lo que en la verdad se auia de atribuyr à la tentacion.

¶ Afirmaua tambien que el demonio quando quiere acometer y derribar a vno, aguarda muchas vezes a saltarle de noche al tiempo que despierta del sueño, para ponerle delante cosas feas y suzias, antes que se pueda armar de los santos pensamientos con que le preuiene Dios nuestro Señor.

Tenia por cosa muy prouechosa que quando el hom-

del padre Ignacio. 279

hombre es grauemente tentado, tenga cabe si quien le ayude, y sustente con buenos auisos y consejos, para que no falten al alma defensores, donde ay muchedumbre de demonios que le acometen y procuran derribar: y para que como vn clauo se faca con otro clauo, asì con vn buen esfuerço delos amigos, se vença el mal esfuerço delos enemigos.

Dezia, que es proprio dela diuina bondad defender con mayor eficacia lo que el demonio combate con mayores fuerças, y fortalecer mas lo q̄ el mas procura derribar, y pagar con soberanas consolaciones, los trabajos que el hombre suffre en resistir y pelear con los enemigos.

¶ Para curar las enfermedades y passiones que parecian ser vnas mismas, algunas vezes solia aplicar muy diuersas medicinas y contrarias, porque a vnos curaua con suauidad y blandura, y a otros con seueridad y rigor, y el suceso mostraua, que para cada vno, auia sido la cura que se le hazia la mas acertada. Y aun esta singular y diuina prudencia que tenia, no era vna, ni vsaua della siempre de vna misma manera, sino de muchas y muy varias.

¶ Tuuo señaladamente eficacia y don maravilloso en curar los vicios que mas enuejecidos y mas arraygados estauã enel alma, y al hombre q̄ tomaua entremanos, d̄ tal arte le boluia y reboluia por todas partes,



Libro V. de la vida

partes, y vsaua con el de tantos y tan diferentes remedios, que por marauilla auia cosa tan arraygada que no la defarraygasse y arrancasse. Eran muchos los modos de que vsaua para esto, y entre otros era vno, que el que se desleaua emendar, examinasse su consciencia muy a menudo, y con examen particular, en aquel vicio de que se queria emendar, y esto a ciertas horas y determinadas: y porque no se olvidase hazia al que desta manera curaua, que antes de comer y acostar, diesse cuenta a alguna persona de confianza que el le señalaua, y le dixesse si auia hecho el examen, como, y quando se lo auia ordenado. Otro modo era, que el que se queria emendar de alguna falta, tuuiesse cuenta con notar y amonestar a otros que tuuiesen la misma falta que el, y que otros tuuiesen cuenta con notarle a el, y auisarle. Tambien aconsejaua que se pusiesse el hombre cierta pena: la qual executasse en si todas las vezes que cayesse en aquella falta de que se queria emendar. Y el mismo padre al principio de su conuersion fue muy tétado de risa, y vencio esta tentacion a puras disciplinas, dándose tantos açotes cada noche, quantas eran las vezes que se auia reydo en el dia, por liuiana q̄ huuiesse sido la risa.

Dezia que la virtud y santidad dela vida son mucho, y valen mucho para con Dios, y para con los hom-

del padre Ignacio. 280

bres, y que no ay cosa en la tierra que se les pueda y gualar: pero que no basta para regir a otros la santidad sola, sino que es menester acompañarla y esforçarla con la prudencia, si queremos que el gouerno ande como ha de andar. Y esto en tanto grado, que muchas vezes los mas santos y menos prudentes aciertan y acaban menos cosas, que los que son mas prudentes y menos perfectos, con tal que tengan la virtud bastante y necesaria. Y esto hablando regularmente, porque los priuilegios delos santos son extraordinarios, y Dios nuestro Señor les puede y suele hazer mercedes y fauores fuera dela regla comun.

Enañauanos y persuadianos que no tuuiessemos solamente cuenta con Dios, sino tambien con los hombres por el mismo Dios: lo qual declaraua desta manera. Que pues en esta vida no solamente tenemos a Dios nuestro Señor presente para mirar y galardonar nuestras obras, sino q̄, como dize el Apóstol, tambien somos espectáculo delos Angeles, y de los hombres, y de todo el mundo: procuremos (como dize el mismo Apóstol en otra parte) todo lo bueno, y lo sigamos y abracemos, assi lo que es tal delante de Dios, como delante delos hombres. De manera que trabajemos primera y principalmente de agradar a Dios nro Señor, de cuyo rostro, como dize

1. Cor. 4

2. Cor. 8



Libro V. de la vida

Pfal. 16. dize el Propheta, sale el verdadero juyzio, y despues procuremos tambien de agradar a los hombres, quitandoles de nuestra parte toda ocasion de vituperar y tener en poco nuestro ministerio, como dize el *2. Cor. 6.* mismo Apostol, porque el mismo Dios asì lo mãda y lo quiere. Tambien dezia a este proposito, que no auemos de mirar solamente lo que pide el zelo feruoroso que algunos tienen dela gloria de Dios, sino que este mismo zelo se ha de regular con el prouecho de los proximos. Porque entonces sera verdadero zelo y agradable a nuestro Señor, si siruiere al biẽ de muchos, y siruierando a Dios, y buscando su gloria, dexare alguna vez al mismo Dios en si, por hallarle en sus proximos, conforme a lo que el mismo Señor dixo, misericordia quiero y no sacrificio: y en otro cabo, si ofrecieres tu offrenda, y estuuieres ya *Matt. 5.* delante del altar, y alli se te acordare que tu hermano tiene alguna quexa contra ti, dexa tu offrenda delante del altar, y va a pedir perdon, y a pacificarte cõ tu hermano, y despues buelue a ofrecer a Dios lo que querias. Asì que muchas cosas hemos de hazer, y muchas dexar de hazer, por el parecer y juyzio de los hombres (con que no sea pecado) por el bien y prouecho de los mismos hombres. Dedonde dezia Ignacio, que si el mirara solo a Dios, ordenara algunas cosas en la Compañia: las quales dexaua de ordenar por

del padre Ignacio. 281

por este respecto que tenia à los hombres por amor del mismo Dios.

Auia vn padre en la Compañia muy sieruo de Dios que se llamaua Cornelio Brughelman Flamenco de nacion: el qual era muy escrupuloso en rezar el officio diuino, y gastaua casi todo el dia en el, porque nunca le parecia que auia rezado bien. Sanole desta enfermedad Ignacio dela manera que aqui dire. Ordenole que rezasse sus horas en tanto tiempo precisamente, en quanto comunmente las rezauan los demas, y que midiessse este tiempo con vn relox de arena que le mando dar, y que si acabado aquel tiempo le faltasse alguna hora, ò horas por rezar, las dexasse aquel dia, y no hiziesse caso dello. El buen padre Cornelio, por no dexar hora por rezar, dauase priesta para acabar todas las horas en aquel tiempo que Ignacio le auia limitado. Y tenia mayor escrupulo de dexar de rezar, que no de rezar algo apressuradamente: y asì vencio el escrupulo menor cõ otro mayor, y sacõ (como dizen) vn clauo con otro clauo.

Vn nouicio Tudesco fue vna vez tan grauemente tentado y acossado del enemigo, que en fin se dexõ vencer, y se determino de salirse dela Compañia. Apiadandose de su anima Ignacio, proeuro de reducirle, y de apartarle de aquel mal proposito q̃ tenia, mas el nouicio estaua tã obstinado, y tan fuera de si,

Aaaa que



188 Libro V. dela vida

que no abria camino para entrarle. Ignacio ne se espanto de su terribilidad, ni se canso con su pertinacia, sino que quiso pelear con el enemigo que le traya en gañado, usando dela prudencia contra su astucia, y dela charidad contra su malicia. Rogo al nouicio q se detuuiesse algunos dias en casa, con condicion q en ellos no estuuiesse sujeto a regla ninguna, sino que durmiesse y velasse, comiesse y beuiesse, trabajasse y holgasse a su voluntad: y assi ordeno que se hiziesse. Acepto el nouicio el partido, començo a biuir aquellos dias con libertad y con alegria, pareciédole que auia salido de aquella sujecion de campanilla, y del ahogamiento y apretura de reglas, con que antes estava aprisionado y captiuo, y poco a poco vino a enfancharsele el coraçon, y a boluer en si, y a enojarse consigo mismo, y auergonçarse de su liuiandad: y arrepintiendose de auerse arrepentido, pidio al Padre que no le echasse de si, y perseuero en la Compañia.

En Paris auia vn Doçtor Theologo, al qual desseo mucho Ignacio ganar, y traerle al conocimiento y amor perfecto de Iesu Christo: y auiendo tomado para ello muchos medios sin prouecho ninguno, fue vn dia a visitarle a su casa con vn compañero, que me conto lo que aqui escriuo. Hallo al Doçtor pasando tiempo, y jugando al juego delos truques: el qual

del padre Ignacio. 282

qual como vio a Ignacio, ò para escusar lo que hazia, ò para echarlo en palacio, començo a pedirle cõ mucha instancia que jugasse con el, pues Dios le auia traydo a tan buen tiempo: y como Ignacio se escusasse, y dixesse, que ni el sabia jugar, ni auia para que tratar dello: insistio mas, è importunole con mas ahinco el Doçtor, diciendo que no auia de ser otra cosa. Hizole tanta fuerça, q en fin le dixo Ignacio: yo jugare señor con vos y hare lo que me pedis, pero con vna condicion, que juguemos de veras: y de manera que si vos me ganaredes, yo haga por treynta dias lo que vos quisieredes, y si yo os ganare, vos hagays lo que yo os pidiere por otros tantos dias. Plugo esto al Doçtor, començarõ a jugar, è Ignacio, que nunca auia en los dias de su vida tomado en las manos aquellas bolillas, ni jugado tal juego, començo a jugar, como si toda su vida no huiera hecho otra cosa, sin dexar ganar vna sola mano al Doçtor: al qual de rato en rato dezia el compañero de Ignacio, señor Doçtor este no es Ignacio, sino el dedo de Dios, que obra en el para ganaros para si. En fin perdio el Doçtor, y quedo ganado. Porque a ruegos de Ignacio dio de mano a todos los otros cuydados, y se recogio por vnos treynta dias, y hizo los exercicios espirituales, cõ tã grãde prouechamiento y mudança de su vida, que fue de grande admiraciõ



Libro V. de la vida

para todos el verla, y el saber el modo que Dios nro Señor auia tomado para ganarle, y traerle a aquel estado, empeçando de burlas, y haziendo que las burlas parassen en veras.

Quando vey a Ignacio alguno de la Cõpañia muy zeloso, y feruiente, y desseoso de reformar los males publicos que cada dia vemos en el mundo, solia dezir, que lo que el hombre en semejantes cosas ha de hazer, es, pensar atentamente de que le pedira Dios cuenta el dia del iuyzio, y aparejarse para ella, biuiendo de manera que la pueda dar sin recelo. Pediranos nuestro Señor cuenta (dezia Ignacio) de nuestra vocacion y estado, si como buenos religiosos tuuimos menosprecio del mundo, y feruor de espiritu, si fuymos abrasados de charidad, amigos de la oracion y mortificacion, sollicitos y cuydadosos en confessar y predicar, y exercitar los otros ministerios de nuestro instituto. Desto nos pedira Dios cuenta, y no si reformamos lo que no esta a nuestro cargo. Aunque debemos arder de desseo de la honra y gloria de nuestro Señor, y hazerle fuerça (por dezirlo assi) cõ nras cõtinuas y abrasadas oraciones, suplicãdole q̄ el mueua cõ su espiritu a los q̄ lo hã de remediar, y tambien quãdo se ofreciere la ocasiõ, hablar y sollicitar a los Governadores de la Republica, pa q̄ hagã su officio, y quiten los escandalos publicos q̄ en ellas se veen.

El

del padre Ignacio. 283

El año de M. D. LIIII. vino a Roma de la India Oriental el hermano Andres Fernandez, hombre de mucha virtud. Embiõle el padre Francisco Xauier para que informasse a Ignacio de las cosas de la India: y le pusiesse delante la puerta que nuestro Señor auia abierto a la conuersion de aquella Gentilidad: y las muchas Prouincias y Reynos que se auian descubierto de gente ciega y sin conocimiento de Dios: y el aparejo que tenian para recibir el resplandor del Euangelio, si huuiesse hombres de la Compañia que encendidos del amor diuino, y armados cõ la fuerça de su gracia, y con el menosprecio de si mismos, fuesen a manifestarle: y para que pidiesse gente de socorro. Hizo su officio el hermano Andres cõ mucho cuydado algunas vezes, mas Ignacio nunca le respondio cosa cierta. Rogome Andres que yo tratasse este negocio con nuestro Padre: lo qual yo hice, y despues que le huue propuesto mis razones, recogiose el vn poco dentro de si, y respondiome cõ vn semblante graue y lloroso, solas estas palabras. Yo os digo Pedro, que no tenemos menos necesidad de buenos obreros en estas partes para conseruar la fee, que en la India para plantarla de nuevo. Las quales palabras quan verdaderas ayan salido, no ay para que yo lo diga, pues lo vemos, y lloramos el estrago grande, que por nuestros pecados, en tantas y

tan



88 Libro V. de la vida

tan excelentes Prouincias dela Christiandad ha hecho el furor infernal delas heregias. Nuestro Señor por su misericordia se apiade de su Yglesia, y apague con el rozio y fuerça de su gracia este incendio del horno de Babilonia, que vemos tan encumbrado.

¶ De aqui creo que nacia el respeto grande que tenia Ignacio al santo officio dela Inquisicion, procurando en todas las cosas su autoridad tan necesaria para la defensa y conseruacion de nuestra santa fee Catholica, y por esta causa ninguna cosa que se le ofreciese tocante al santo officio, por mas llana que fuese, y demas charidad, y mas facil de alcançar de los summos Pontifices, nunca quiso tratarla, sino remitirla al mismo tribunal, intercediendo con el, para que se despachase por el lo que a la gloria de Dios nuestro Señor mas conuenia: como lo podria declarar con particulares exemplos, que dexo por guardar mi acostumbrada breuedad.

¶ Considerando la variedad è importancia de los ministerios de nuestro instituto, y las dificultades y peligros que ay en tratar con tantas suertes de gentes: dezia Ignacio, que el que no era bueno para el mundo, tampoco lo era para la Compania, y que el que tenia talento para biuir y valerse enel siglo, esse era bueno para nuestra Religion. Porque perficionada la industria y habilidad, y otras buenas partes que

del padre Ignacio. I 284

que personas semejantes tienen con el espiritu dela Religion, pueden ser prouechosos y eficaces para muchas cosas del seruicio de nuestro Señor, como la experiencia nos lo enseña.

Tambiẽ dezia, que assi como no ay cosa mas peccatencial para la religion, que la poca vnion y cócordia entresi delos que enella biuen, assi tampoco no ay cosa ninguna que haga a los religiosos ser tenidos en menos, y mas despreciados delos hombres, que el verlos entresi partidos con parcialidades y vandos. Y que faltado la charidad que es la vida dela religiõ, no puede auer virtud religiosa que vida tenga.

A vn hermano coadjutor q̄ auia sido descuydado en cierta cosa q̄ le auia ordenado, pregunto Ignacio delante de mi, hermano q̄ buscays en la religion? que bláco teney en ella? lo q̄ hazey, por quiẽ lo hazey? y como el respõdiess q̄ lo hazia por Dios nro Señor, dixole entõces Ignacio, por cierto q̄ si lo hazey por amor de Dios q̄ auceys de hazer vna buena penitencia, porq̄ seruir al mudo cõ descuydo, no va nada en ello, mas seruir a nro Señor cõ negligencia, es cosa q̄ no se puede sufrir, pues el mismo dize q̄ es maldito el hombre que haze la obra de Dios negligentemete.

Dezia que auia muy pocos, y por ventura ninguno en esta vida, que perfectamente entienda quanto es torua de su parte lo mucho q̄ Dios nro Señor quiere obrar

Hier.
48.



Libro V. de la vida

obrar en el, y lo que obraria en hecho de verdad, si de su parte no le estoruasse.

Entre los otros muchos y grandes provechos que trae consigo el comulgarse a menudo deuotamente, dezia que era vno muy señalado el no caer, por la gracia que el santo Sacramento comunica, en pecado graue, ò ya que el hombre vencido de la flaqueza cayga, el levantarse presto del.

Tambien dezia que todas las cosas del mundo juntas no tendrian en su coraçon ninguna estima, ni serian de momento puestas en vna balança, si se pusiesen en otra las mercedes que entedia auer recebido de nuestro Señor en las persecuciones, prisiones, y cadenas que auia padecido por su amor: y que no ay cosa criada que pueda causar en el anima tan grande alegría, que yguale cõ el gozo que ella recibe de auer padecido por Christo. Y asì preguntado vna vez de vn padre, qual era el camino mas corto, y mas cierto, y seguro para alcançar la perfeccion, respondió, q̄ el padecer muchas y muy grandes aduersidades por amor de Christo. Pedid dixo, a nuestro Señor esta gracia, porque a quien el la haze, le haze muchas jūtas que en ella se encierran. Y parece que el mismo padre auia pedido y alcanzado esta gracia de nuestro Señor de ser perseguido y maltratado por su amor. Porque muchas vezes estando los demas padres

solos

del padre Ignacio. 285

solos sin Ignacio en grãde quietud y bonança, luego q̄ venia Ignacio y se jūtaua cõ ellos se les leuataua grãdes tēpestades y persecuciones, en qualquier parte q̄ estuuiesen. Lo qual noto el padre Laynez hartas vezes, pōderado por vna parte la fortaleza y virtud de Ignacio, y por otra el odio q̄ el demonio letenia.

DE SV PRVDENCIA en las otras cosas. Cap. XI.

ERA la grãdeza de su animo acompañada con vna summa prudēcia, y la cōstācia cõ vna grãde moderaciō y tēplāça. En las cosas arduas y grandes no tornaua atras delo q̄ vna vez auia juzgado ser bueno. Y en la execuciō era diligēte y eficaz, pero no se apresuraua, ni se dexaua llevar de feruores arrebatados, ni tãpoco se detenia como frío, ò tardo en el obrar, mas cõ prudēte moderaciō sazoua todas las cosas, dādoles la oportunidad q̄ pediã, no dexado perder la ocasiō quãdo se ofrecia, ni trayédola de los cabellos. Dedonde venia a acabar qualquiera empreßa por alta y dificultosa que fuesse, y à no quedar frustrado su trabajo, y sin provecho.

Quiē le via emprender cosas sobre sus fuerças, juzgaua q̄ no se gouernaua por prudēcia humana, sino q̄ estribaua ē sola la puidēcia diuina, mas en ponerlas por obra, y llevarlas adelãte vsaua todos los medios

Bbbb pos.



Libro V. de la vida

posibles para acabarlas: pero esto hazia con tal reca to, que la esperança de salir con ellas, no la ponía en los medios humanos que tomava, como por instru- mentos dela suaue prouidencia de Dios nuestro Se- ñor, sino en solo el mismo Dios, que es autor, y obra- dor de todo lo bueno. Y con esto, como quiera que la cosa le sucediesse, quedava el con summa paz, y alegría espiritual.

Ordenava muchas cosas, que por ser las causas q̄ le mouian ocultas, parecia a algunos que yuan fuera de camino, ò alomenos que eran marauillosas, y que ellos no las podian alcançar. Mas el sucesso en estas cosas mostrava, con quanto espíritu y prudencia se gouernava, pues auia aplicado la medicina antes q̄ aformasse la enfermedad, y auia preuenido y reme- diado con prouidencia el daño, que sin ella se pudie ra seguir.

Esta tan soberana prudencia que tenia en todas las cosas Ignacio, le nacia dela abundante luz y resplan dor del cielo, con que su anima era ilustrada: por la qual parece que no solamente veyá lo presente, sino que nuestro Señor le daua a entender lo por venir, y que le descubrio el dicho so sucesso que auia de tener la Compañia, y el fructo tan sabroso y copioso, que del arbol que el plantava, y regava, con el fauor del mismo Señor, se auia de coger, como de lo q̄ aqui

ppp

dire

del padre Ignacio. 286

dire se puede sacar. Quando el año de M. D. XL. di- xo a dō Pedro Mazarinas, Embaxador del Rey de Portugal lo que arriba queda contado: si de diez pa- dres que somos van seys à la India, que quedara para el resto del mundo? parece que sabia que aquella pe- queña semilla se auia de derramar por toda la redon dez dela tierra. Y el año de M. D. XLIX. me dixo a mi a cierto proposito estas palabras, Si biuimos diez años Pedro, veremos grandes cosas en la Compañia, si biuimos? si biuis vos las vereys, que yo no pienso biuir tanto. Y fue así, porq̄ el no biuio los diez años, sino siete aun no cumplidos: y en el discurso de los diez años que el señalo, fue marauilloso el progreso, y aumento, y fructo que hizo la Compañia. Tam- bien el año de M. D. LV. buscandose vn sitio para el Colegio Romano, y diziendole (estando yo presen- te) vn cauallero amigo, que se tomasse vna isla de ca- sas que estauan junto à la casa professa, respondió, q̄ todo aquel sitio era menester para la casa, y que antes faltarian dos pasos que sobrasse vn pie. Y no es ma- rauilla que Dios nuestro Señor le huiesse revelado lo que auia de suceder a la Religion que el fundava, pues vemos que tambien le descubrio otras muchas cosas que estauan por venir.

Lib. 2. c. 16.

En el tiempo que nuestro padre Ignacio andava pobre, descalço, y desconocido, vn cauallero moço

Bbbb 2 ha



Libro V. dela vida

haziendo burla del, dixo delante de otros muchos, Quemado sea yo, si este no merece ser quemado: al qual respondio Ignacio con mucha modestia, Pues mirad no os acontezca lo que dezis: y fue assi, que dentro de pocos dias murio aquel cauallero quemado del fuego que se emprendio en vn barril de poluora que tenia en su casa para cierto regozijo. El año de M.D.XLI. estádo vn nouicio nuestro que oy dia biue, y se llama Esteuan Baroelo Italiano de nacion, defauziado d los medicos, dixo nuestro Padre Missa por el en san Pedro Montorio, y acabada la Missa me dixo a mi, No morira Esteuan desta vez. Y el año de M.D. XLIII. auiendo yo recaydo dos vezes de vna peligrosa enfermedad, me dixo, que recaeria la tercera. Y el año de M.D. LV. embiando a los padres Hieronymo Nadal, y Luys Gonçalez a España en el coraçon del Inuierno, les dixo que se embarcassé en Genoua luego, porque sin duda tendrian segura y prospera nauegacion. Y al padre Maestro Laynez tá bien dixo que le sucederia en el cargo de Preposito General. Y otras cosas semejantes a estas dixo mucho antes que fuessen: las quales todas se cumplieró como el las dixo.

Como no pudiesse abraçar juntas todas las obras de misericordia que tocá al prouecho del proximo, para entender en ellas, cō mucha cōsideraciō echaua

mano

del padre Ignacio. 287

mano delo q̄ importaua mas, anteponiendo siēpre las obras publicas y vniuersales a las particulares, y las perpetuas a las de poco tiempo, y las mas seguras y ciertas a las menos ciertas y seguras, y no miraua tanto quan grandes è importantes obras eran las q̄ queria enprender, quanto la esperança y probabilidad que tenia de acabarlas y salir con ellas.

En estas obras de piedad y misericordia ponía de buena gana su cuydado y trabajo, hasta ponerlas en ordē, y assentarlas cō sus ordenaçes y leyes, y quādo las tenia ya encaminadas, dādo el cuydado dellas a otros, poco a poco se salía fuera, y comēçaua otras. Y dezia q̄ los niños no auia de pasar estos limites, ni dexarse embaraçar cō la ordinaria administraciō de semejātes obras. Lo vno por estar mas desocupados para las cosas espirituales. Lo otro porq̄ ordinariamēte las suele regir jūtas y cōgregaciones: a las quales por ser de muchas cabeças cō dificultad se puede satisfacer.

Tenia por obravtilissima y muy ppria d la Cōpañia tratar y cōuersar familiarmēte con los pximos, mas dezia q̄ quāto es mayor el fruto si se acierta a hazer biē, tātto es el peligro mayor sino se acierta. Porq̄ assi como vn cuerdo razonamiēto, y la cōuersaciō modesta de vn hōbre espiritual y prudēte, atrahe los hōbres a Dios, y los cōbida a todo lo bueno, assi la del hōbre arrojado è impertinēte, los suele entibiar y apartar: de-



Libro V. de la vida

de manera que donde se pretendia el fructo de la charidad, no se saca sino daño, y defedificacion. Por esto juzgava, que para exercitar bien este officio de conuersar con los proximos, son menester muchos auisos de prudencia: los quales enseñaua Ignacio mas con sus exemplos, que con sus palabras. Contarlos todos seria cosa muy prolixa, mas dezir aqui algunos para los nuestros tengolo por prouechoso.

Primeramente dezia el, que el que desea ser prouechoso a otros, deue primero tener cuenta consigo, y arder el en el fuego de la charidad, si la quiere emprender en los otros: ha de tener perdido el vano temor del mundo, huyr como pestilencia la ambicion, y despedir de si los regalos y blanduras de la carne, y despegar de su coracon todos los mouimientos sensuales y viciosos: para que arrancadas todas las rayzes de sus pasiones, pueda mejor recebir en su alma las influencias diuinas, y comunicarlas a los otros.

Aunque amonestaua que se auian de huyr todos los vicios, pero dezia que se auia de poner mayor cuydado en vencer aquellos a que el hombre de su naturaleza se vee mas inclinado, porque estos son los que amenazan mas ciertas y miserables caydas, si con diligencia no mira cada vno por si.

A los que son de cõplexion colerica y vehemẽte,

acon-

del padre Ignacio. 288

aconsejaua que estuuiessen mucho sobre si, y que se armassen y preuiniessen con consideraciõ: especialmente si huuiessen de tratar cõ otros hombres ayraidos y colericos: porque facilmente se viene a rompimiento, y nacen desgustos, si con esta preparacion dicha, no se apercibe el hombre, y se haze fuerça para resistir a su natural condicion. Y no solamente dezia que se auia de vsar desta preuencion, para refrenar vn natural impetuoso y vehemente, sino tambiẽ para sojuzgar todos los otros vicios e inclinaciones naturales. Ca el recogimiento continuo, y la cuenta ordinaria y cuydadosa que el hombre tiene de si mismo, mirando y pensando bien lo que ha de hazer y dezir, y lo que le puede suceder, suele detener mucho, y como con grillos aprisionar nuestra rebelde naturaleza, y las pasiones viciosas que della nacen. Y si alguno hallasse tal companero y amigo tan fiel, con quien sin inconueniente pudiesse comunicar sus faltas, y ser auisado dellas, y auisarle tambiẽ a el de las suyas, suele ser esto de gran prouecho.

Quien se hallare pues con esta disposicion, y fundado de la manera q̄ auemos dicho (dezia Ignacio) q̄ podia salir a plaza, para tratar y ayudar a los proximos. Mas que deue pensar el que toma este officio, q̄ no ha de tratar entre hombres perfectos, sino entre gente no santa, y muchas vezes injulta y engaõosa, y

(como



Libro V. de la vida

Philipp. 2. (como dize el Apostol) en medio de vna mala y peruerfa nacion. Y assi se ha de apercebir y armar cõtra todas las pesadumbres, que por esta causa le pueden venir: de fuerte que por mas pecados y abominaciones que vea, no se turbe, ni se escandalize, ni sea parte ninguna boueria, ò malicia delos hõbres por grande que fuere, para que el dexee de tener siempre con la prudencia la simplicidad de paloma, ò con esta simplicidad la prudencia dela serpiente.

Math. 10.

Dezia que nosotros auiamos de vsar para la saluacion delas animas, delas mismas artes y mañas que el demonio vsa para nuestra perdicion. Porq̃ como el enemigo mira primero, y escudriña atentamente el natural de cada vno, y tantea muy bien la inclinacion, y despues le propone para hazerle picar el ceuo que es mas conforme a ella, ofreciendo a los ambiciosos honras, riquezas a los codiciosos, a los carnales y regalados deleytes, y a los deuotos cosas que tienen aparẽcia de deuocion, y no entra de rondon, sino poco a poco, como con pies de plomo, hasta q̃ gana la voluntad, y en fin se lança en las almas del todo, tomando possession dellas. Assi el sabio maestro espiritual se ha de auer, conformandose con el natural delas personas que trata, y al principio disimular, y passar por muchas cosas, y hazer que no las vea, y despues de ganadas las voluntades delos que trata,
ha-

del padre Ignacio. 289

hazerles guerra con sus mismas armas, y conquistarlos para Dios. Y esto vsaua Ignacio con vna sagacidad mas diuina que humana: porque dela primera vez que hablaua con vno, parece que le calaua los pensamientos, y que le leya el coraçon, y hazia anatomia de sus inclinaciones y talentos, tan perfectamente, como si le huiera tratado y conocido toda la vida.

Dezia que se auia de huыр la familiaridad de todas las mugeres, y no menos delas que son espirituales, ò lo quierẽ parecer: mas principalmẽte de aq̃llas que son mas peligrosas, ò por la edad, ò por el estado en que biuen, ò por la condicion natural. Porque cõ estas conuersaciones suelen los hombres ò quemarse, ò chamuscarse, y sino sale llama, alomenos ay humo. Pues es verdad lo que dize el Espiritu santo, Eccle. 42. que la polilla sale dela vestidura, y la maldad del hombre dela ocasion dela muger.

Dezia que los hombres auian de ser mas liberales en las obras, que en las palabras, y procurar de cõplir oy, si possible fuesse, lo que han prometido para mañana.

En todo lo que el hombre habla, y señaladamente quando trata de hazer pazes, y reconciliar a vnos con otros, en definir y determinar cõtrouersias, y en tratar cosas diuinas, dezia que se auia de tener tan

Cccc grande



Libro V. de la vida

grande recato, que ni vna sola palabra se le cayesse al hombre inconsideradamente, sino que en todo lo q̄ hablamos, pensemos q̄ lo q̄ dezimos a vno, ha de venir a oydos de muchos, y lo que hablamos en secreto, se ha de pregonar en las plaças, porque con este presupuesto, seran las palabras medidas, y pesadas cō el pelo de la prudencia christiana.

Tambien dezia, que los predicadores, y todos los que tienen por officio enseñar al pueblo, auian de rumiarse muy bien, y escreuir primero con mucho cuydado lo que han de dezir, y que ninguna cosa hã de afirmar temerariamente, ni arrojar se en los pulpitos, ni traer a ellos cosas nuevas y dudosas. Y q̄ mas se ha de tratar en los sermones de reprehender con modestia los vicios, q̄ de yrse tras las cosas q̄ deleytã a los oyentes, y dan aplauso. Quando el predicaua todos los sermones gastaua en encarecer la fealdad de los pecados, y la hermosura y fructo de las virtudes, y el blanco a q̄ adestaua todos sus tiros era, q̄ los pecadores se cōpungiesen y se conuirtiesen a Dios, y todos conociessen y agradeciesen el amor excessiuo, è infinito que su diuina Magestad nos tiene.

Dezia tambien, que si alguno os pide cosa que no os este a vos bien el concederla, ò q̄ sea contra el decoro de vuestra persona, no por esso os deueys enojar con el q̄ la pide, sino negarfela cō tã buenas palabras,

que

del padre Ignacio. 290

que quede satisfecho de vuestra voluntad, y si es posible vaya tan amigo y tan gracioso como vino.

Dezia que el officio del buẽ religioso no es meter los hombres en palacio, sino sacarlos del, y traerlos a Christo. Y assi quando algun seglar le pedia q̄ intercediesse por el con algun Principe, ò le favoreciesse para assentar tō el, le respōdia estas palabras, yo hermano no conozco señor, ni mayor, ni mejor q̄ el q̄ pa mi escogi, a este si q̄ reys seruir y assẽtar en su casa, de muy buena gana os ayudare cō todas mis fuerças.

Cō ser muy liberal en dar limosna a los pobres q̄ se la pedian de la pobreza q̄ auia en casa, no queria que a hombre que huuiesse apostatado, dexando la Religión, se le diessẽ ni vna blanca, si ya no fuesse para que tornase al habito que auia dexado. Porq̄ dezia que se auia de resistir a los intẽtos de Sathanas, y desfavorecerlos, y no ayudarlos: y trabajaua muy de buena gana, y holgaua que trabajassẽ los suyos, en reduzir a la vadera de Christo estos tales soldados fugitiuos.

Si algun hombre ocioso venia a el, con quien se huuiesse de gastar mucho tiempo sin fructo, despues de auerle vna y dos vezes recebido con alegria, si continuaua las visitas sin prouecho, començaua Ignacio a hablar con el de la muerte, ò del juyzio, ò del infierno, porque dezia, que si aquel no gustaua de oyr semejantes platicas, se cãfaria y no bolueria mas,

Cccc 2 y si



Libro V. de la vida

y si gustaua dellas sacaria algun fructo espiritual para su alma.

Dezia que el hombre que tiene negocios no ha de acomodar los negocios a si, mas antes el se ha de acomodar a los negocios: dando a entender que no negociara bien, quien busca los tiempos y las circunstancias de los negocios, y las mide con su comodidad y no con lo que piden las cosas que trata.

Y finalmente dezia, que el discreto pescador de hombres y ministro de Christo que tiene puesta su grangeria en ganar almas, deue conformarse con todos, de tal manera que (en quanto lo permitiere la ley de Dios) se haga todo a todos, y no piense q̄ biue para si, fino para sus hermanos en el Señor.

1. Cor.
9.
2. Cor.
9.

Pero ha de tener grande coraçon el que trata esta grangeria de almas, y quedar cō mucha paz y alegria de la suya como quiera que le suceda, auiendo de su parte hecho lo que deue para ayudar las de los proximos: y no deue desfmayar por mas que el enfermo que curaua se quede con su dolencia, ni perder por esso el animo, tomando exemplo de los Angeles de nuestra guarda (que esta semejaça vsaua Ignacio) los quales, a los que de mano de Dios reciben a su cargo quanto pueden los auisan, defienden, rigen, alumbran, mueuen, y ayudan para lo bueno. Mas si ellos vsan mal de su libertad, y se hazen rebeldes y obstinados,

CCCC

del padre Ignacio. 291

nados, no por esso se congoxan y entristecē los Angeles, ni reciben pena desto, ni pierden vn punto de la bienauenturança que tienen gozando de Dios, antes dizen, curado hemos a Babilonia, y no ha sanado, dexemosla, pues no queda por nosotros.

Hier. 51.

Estos y otros semejantes eran los documentos q̄ daua Ignacio, quando embiaua a sus hijos a las ferias espirituales, y al caudaloso y rico trato de las almas: pero mucho mas esclarecidamente lo hazia por la obra, que con palabras. Porque como tambien se lee de san Gregorio Nazianzeno, nunca ordenaua cosa a sus discipulos que el no la hiziesse primero. Y auñq̄ su prudencia era excelente, con todo esso solia dezir Ignacio, que los que quieren ser demassadamente prudentes en los negocios de Dios, pocas vezes salen cō cosas grandes y heroycas. Porque nunca se aplicara a las cosas arduas y sublimes, el que pensando muy por menudo todas las dificultades, congoxosamente teme los dudosos sucessos que pueden tener. Por lo qual dize el sabio, pon tassa a tu prudencia. Y cierto no conuiene que falte su moderacion y medida a aquella virtud, que es moderacion y medida de todas las demas.

Ruff. hi
stor. ec
cl. lib. 11.
c. 9.

Prou. 29.

DE



DE SV VIGILANCIA y sollicitud. Cap. XII.

FVE marauillofa la sollicitud y vigilancia que tuuo para dar fin a las obras que emprendia, porque no solamente buscava con prudencia los medios que le podian ayudar a la execucion, mas despues de hallados vsaua dellos con grande eficacia. Nūca dexaua dela mano lo que vna vez començaua, hasta ponerlo en su perfeccion, y no dexaua dormirse y descuydarse en las cosas que les encargaua, à los que tomava por ayudantes, è instrumentos en los negocios que emprendia, antes hazia que anduuiessen siempre despiertos y diligētes como el.

Yendo vna vez a hablar a vn Cardenal, y no hallando puerta para entrar, estuuo catorze horas aguardando sin auer comido bocado, porque no se le passase la ocasion de hazer bien lo que trataua. Y es cosa aueriguada, que en mas de treynta y quatro años, por mal tiempo que sucediesse, aspero, y llouioso, nunca dilato para otro dia, ò para otra hora de lo que tenia puesto, lo que vna vez auia determinado de hazer para mayor gloria de Dios nuestro Señor.

DE

DE LOS MILAGROS que Dios hizo por el. Cap. XIII.

HAsta aqui hemos contado la vida de Ignacio, della podra tomar cada vno la parte que mas le hiziere al caso para imitarla. Mas quien duda q̄ aura algunos que se maruillen, y espanten, y pregunten porque, siendo estas cosas verdaderas (como sin duda lo son) no ha hecho milagros Ignacio, ni ha querido Dios declarar la santidad deste su sieruo con señales y testimonios sobrenaturales, como lo ha vsado con otros muchos santos? A estos tales respondi yo con el Apostol, quiē sabe los secretos de Dios? ò à quien hizo Dios de su consejo? Porque el es solo el que haze las grādes marauillas, como dize Dauid, pues con sola su virtud infinita se pueden hazer las cosas que van sobre la fuerça y orden de naturaleza: y como el solo puede hazer esto, assi el solo sabe en que lugar, y en que tiempo, porque medio, y por cuya intercession se han de hazer los milagros. Auñq̄ ni todos los santos hā sido esclarecidos cō milagros, ni los q̄ hā hecho mas milagros y mayores q̄ otros, son por esso mayores santos: porq̄ la santidad d̄ cada vno no se ha de medir assi, ni tiene por regla cō q̄ se ha d̄ estimar los milagros, sino la charidad. Como lo dize el biēauçturado S. Gregorio por estas palabras:

Rom. 11.
Ps. 71.
Lib. 20
Mora. c. 9.



Libro V. de la vida

La verdadera prueua dela fantidad no es hazer milagros, sino amar a cada vno delos otros como a si mismo, tener verdadero conocimiento de Dios, y mejor concepto del proximo, que de si mismo. Porque claramente nos enseñó el Redemptor, que la verdadera virtud no consiste en hazer milagros, sino en amar, quando dixo: En esto conoceran todos que soys mis discipulos, si os tuuieredes amor vnos a otros. Ca el que no dixo, en esto conoceran que soys mis discipulos si hizieredes milagros, sino, si os tuuieredes amor vnos a otros: harto claro da a entender, q̄ la verdadera señal de ser vno siervo de Dios no consiste en los milagros, sino en sola la charidad. Y assi el mayor argumento, y la mas cierta señal de ser vno discipulo del Señor, es el don del amor fraternal. Hasta aqui son palabras de san Gregorio. Y por esto dixo poco antes el mismo santo, que en los hombres se auia de reuerenciar la humilde charidad, y no las obras marauillosas que se hazē en los milagros. Que si el testimonio delos milagros fuesse necesario para ilustrar la gloria delos santos, no serian oy honrados en la yglesia de Dios muchos santos. Pues vemos que auiendo dicho la misma verdad, que entre los nacidos de mugeres no se auia levantado otro mayor que san Iuan Baptista, con todo esto dize del el Euāgelista dela misma verdad, q̄ no hizo milagro

nin-

del padre Ignacio. 293

ninguno. Y otros muchos varones santissimos que fueron lumbreras y ornamento dela yglesia Catholica, y cuya vida y doctrina da luz a todo el mundo, estuuieran oy dia en las tinieblas del oluido sepultados, sino tuuieran otro testimonio y resplandor con que declarar lo q̄ ellos eran, sino el de sus milagros. Y por el contrario sabemos que el dia del juyzio, diran muchos, Señor, Señor por ventura no prophetizamos en vuestro nombre, y en vuestro nombre no alancamos los demonios, è hizimos muchos milagros? Y entonces el Señor les respondera, no conozco quien soys. Y porque por ventura no pensamos que aunque ellos lo dizē, no es assi, sino que ce-
mo malos mienten, y no dizen verdad: el mismo Señor (como lo nota san Augustin) dize por S. Matheo, leuantar se han falsos Christos, y falsos prophetas, y haran tan grandes señales y prodigios, que engañarā con ellos, si fuera posible, a los mismos escogidos. Y assi dize san Hieronymo sobre las palabras de san Matheo que auemos alegado, el prophetar, y hazer milagros, y lançar demonios, algunas vezes no se haze por el merecimiento del que lo obra, sino por la inuocacion del nombre de Iesu Christo, en cuya virtud se obra, concediendolo el Señor, ò para conde-
nacion delos que inuocan su santo nombre, y no bi-
uen bien, ò para prouecho delos que veen, ò oyē los

Dddd mi-

Mat. 7.

Mat. 24
lib. 2. de
serm. Di.
in mote
c. 40.

In c. 7.
Matth.
multi
mibi de
cent in
illa die.



Libro V. de la vida

milagros: los quales aunque tengã en poco a los hombres que hazen los milagros, honran en ellos a Dios, en cuyo santo nombre se hazẽ. Y assi vemos q̃ Saul, y Balan, y Cayphas prophetaron, no sabiẽdo lo que se dezian: y Pharaon, y Nabuchdonosor en los sueños fueron alumbrados, y entendieron las cosas que en el tiempo aduenidero auian de suceder: y en los actos de los Apostoles los hijos de Sceua parecia q̃ echauan los demonios de los cuerpos: y Iudas siendo Apostol, teniendo animo de traydor hizo muchos milagros con los demas Apostoles. Estas son palabras deste gloriosissimo Doctor. Y doctrina es de S. Pablo, que sin charidad puede tener vno el don de la profecia, y de toda sciencia y conocimiento, y aun fuerça y poder para traspasar los montes de vna parte a otra. Demanera que los milagros no se han de pedir a nadie, como si dellos dependiesse la santidad necessariamẽte, mas hemos de niuclar y medir todo este negocio con la verdadera regla de la charidad. Porque aunque muchas vezes declara Dios nuestro Señor la santidad de sus sieruos con milagros y señales, mas esto ni es siempre (como diximos) ni necesario. Que milagros son los que leemos en su vida auer hecho san Augustin? San Chrysoftomo? San Athanasio? Los dos Gregorios, Nazianzeno, y Nifeno? cierto, ò ningunos, ò muy pocos. Y no
por

i. Cor.
13.

del padre Ignacio. 294

por esso nos atreueriamos a dezir que fue mayor santo que ellos el otro Gregorio, a quien por las maravillas que obro llaman los Griegos Thaumaturgo, que quiere dezir obrador de milagros. De donde san Augustin escriuiendo al clero, y a los ancianos, y a todo el pueblo de Bona, enseñandoles que nadie puede escudriñar la razon porque Dios ordena que en vnos lugares se hagan milagros, y en otros no se hagan: finalmente concluye con estas palabras. Assi como, segun dize el Apostol, no todos los santos tienen el don de curar enfermedades, ni todos tienen la gracia de discernir espíritus, assi no quiso el Espiritu santo, que reparte sus dones a cada vno como quiere, conceder los milagros a todas las memorias de los Santos. Esto he dicho, no para quitar su fuerça a los milagros, sino para que entienda el prudente lector, que todo este negocio se ha de remitir a Dios, el qual reparte sus dones a cada vno como es seruido. Pudo ser que su diuina y secreta sabiduria condescendiendo con nuestra flaqueza, no quisiesse hazer a Ignacio señalado en esto, para que no tuuiessemos milagros de que jarnos. Y pudo tambien ser que lo hiziesse, para q̃ no siendo el fundador de nuestro instituto tan esclarecido con milagros, no tomassemos nõbre del: sino q̃ se dixesse, y se llamasse nra religion, no de Ignacio,

Epist.
137.

Dddd 2 . fino



Libro V. de la vida

sino la Compañia de Iesus, y este sacro apellido nos estuuiesse siempre predicado que no quitassemos los ojos del buen Iesus: al qual deuemos honrar e imitar, no solamete como vniuersal Redemptor y principe del linage humano, sino tambien como a nro capitan, y caudillo, que se ha dignado honrar con el glorioso titulo de su dulcissimo nobre esta nuestra minima Compañia. Pudo tãbien enesto mirar Dios nuestro Señor a los tiempos, en que esta manera de milagros no estan necessaria. Mas para dezir lo que yo siento, no solo no me parece que faltan milagros para ilustrar la vida de Ignacio, antes tengo para mi, que esta esclarecida con muchos y maravillosos milagros, tan resplandecientes y tã claros, como es la luz del medio dia. Y tengo por cierto que sera deste mismo parecer, no el vulgo y la gente ignorante, que mira las cosas a bulto, sino qualquiera hõbre graue, que con acertado iuyzio las quisiere poderar. Porque donde quiera que boluamos los ojos, asì a los principios dela Compañia, y a su instituto, como a su progreso, y aumento, y a los prouechos que se han seguido della, no tendremos que desleiar milagros, viendo enestas mismas cosas tantos y tan admirables milagros, con que Dios ha mostrado ser esta obra fuya, y dado a conocer la rayz desta generosa planta, por el fructo que della se ha cogido.

Y que

del padre Ignacio. 295

Y que cosa de mayor milagro, que ver vn soldado criado toda su vida en la guerra entre el ruydo delas armas, sin conocimieto ni espiritu de Dios, trocarse repentinamente, y mudarse en otro hombre de tal manera, que no solo fuesse soldado de Iesu Christo, sino guia y capitan desta sagrada milicia? Y que cosa mas nueua y fuera del curso comun, que tantos hombres de singular ingenio, en la flor de su juuëtud, auer desamparado todas sus esperanças, y cortado el hilo de sus designos, y dexadas sus haziendas, tierras, y parientes, ofrecerse a los golpes dela pobreza, y afreça, y a los encuentros de tantos peligros, y trabajos: yendo por prouincias y naciones estrañas, mēdigos, desnudos, desconocidos, y tenidos por la horrura y vasura del mundo? Y que ayan sido atraidos a esta manera de vida por Ignacio, pobre, despreciado, y sin caudal de letras, sin fuerça de eloquencia, sin elegancia ni copia de palabras, sin aparēcia de ninguna cosa exterior? Pues que dire de otra marauilla mas nueua e increyble, sino la huuiessse hecho aquel mismo Señor con cuya poderosa virtud la muchedũbre delos creyentes era vn mismo coraçõ, y vna misma anima, como se dize en los actos delos Apostoles: q̃ Españoles y Franceses se hermanassen, y acõpañassẽ con tanta amistad y concordia de voluntades, q̃ no bastasse la dessemejança natural delas costumbres,

Aa.6.

in-



Libro V. de la vida

inclinaciones, y exercicios, ni las guerras cruelisimas q̄ en aquel mismo tiẽpo se haziã las dos naciones, pa q̄ ellos no biuiessen en summa paz, y en amor entrañable, y mucho mayor q̄ de hermanos? Dõde nacio tãta cõcordia de animos, en tanta discordia de naciones y opìniones? Dedõde vino tãta semejaça y vniõ de volũtades, en costũbres tã desemejãtes y diuersas? Pues el mismo instituto y manera de biuir de la Cõpañia, claramẽte muestra su p̄prio autor no ser otro q̄ Dios, porq̄ en el mismo se vee, que ni pudiera por sutileza humana descubrirse, ni por humana prudẽcia fundarse, ni por industria de hõbres gouernarse con tanto acuerdo, si el mismo Señor, que es fuente de toda sabiduria, con su fauor y espiritu no fauoreciera a Ignacio para fundar la Compañia, y no le inspirara y mouiera a escreuir tan saludables leyes para gouernalla. Y que este instituto nos aya venido dela mano de Dios, y que no sea inuencion de hõbres, no se deue, ni se puede dudar ya sin graue error, pues por tal le han cõfirmado tantos summos Pontifices, y el vniuersal y santo Concilio de Trento tan esclarecidamente le ha aprouado. El qual auiendo mandado que los superiores de todas las religiones, acabado el tiempo del nouiciado den la profesiõ a los nouicios que para ella hallaren habiles, ò los despidan dela religio: aõadio luego estas pala-

del padre Ignacio. 296

palabras. Mas no pretẽde por esto esta santa synodo innouar nada, ni prohibir, que la religio de clerigos dela Compañia de Iesus no puedã seruir a Dios nro Señor, y a su Yglesia, conforme a su pio instituto, aprouado por la santa sede Apostolica. Pues que diremos dela propagacion y aumento de la Compañia? que sin duda es tan grande que a todos los que bien la consideran pone admiracion, y muestra bien que el q̄ aqui obra es el dedo de Dios, sin el qual en ninguna manera cosa tan grande pudiera hazerse. Porque en los pocos años que han corrido desde q̄ la Cõpañia fue cõfirmada la primera vez por el summo Põtifice Paulo iij. el año de 1540. hasta agora, no solo se ha estẽdido por todos los Reynos y señorios de los Principes Christianos, mas allẽde desto, ha entrado en remotisimas Prouincias, en regiones incultas, en tre barbaras y fieras naciones, y esta ya fundada, y tiene casas edificadas en ellas pa ayudarlas a la salud eterna. Dexo a parte a Ibernia, Inglaterra, Escocia, Chipre, Alexãdria, Marruecos, y las islas Canarias: dõde tãbiẽ hã passado los padres de la Cõpañia, pa dilatar segũ sus pequenas fuerças la gloria de Dios. No quiero dezir de Italia, Sicilia, Cerdeña, Corcega, Frãcia, Espaõa, Alemaõa la Alta, y la Baxa, Austria, Bohemia, y Polonia: en las quales partes ha crecido la Cõpañia tãto que tiene oy diez y ocho Prouincias, sin

Sess. 25ª c. 16.



Libro V. de la vida

sin otras quatro de la otra parte del mar Oceano, y en ellas mas de doziétras casas, Colegios, y residéncias. Vengamos a considerar como se ha dilatado y estendido por todo el nueuo mundo, que en nuestros tiempos con tan gran misericordia y prouidencia del Señor, y marauilla y espanto de los hombres se ha descubierto. Nauigado han los nuestros a la India Oriental, y han asentado casas en las vltimas regiones que se han descubierro en el Oriente, como en Malaca, y en las islas llamadas Malucas. Y por otra parte en las Indias Occidentales, y en el Brasil (que es espantable por la horrible fiereza de aquellas gentes que comen hombres, y por esso los l'aman Antropophagos) vemos que andan con mucha seguridad los nuestros, y tienen Colegios y casas entre ellos para beneficio dellos. Pues ya al Septentrion, q Christiano (q sepamos por historia de los antiguos) entro dentro de aquella grande isla del Japon, y la anduuo primero que los de la Compañia? Ciertamente los Portugueses la descubrieron, y los nuestros la rodearon y pasaron los primeros para conuersion de aquella gente, tan discreta por vna parte, y ta ciega por otra, y sin conocimiento de verdad. Y lo mismo digo de aquel latissimo y poderosissimo reyno de la China, que con la gracia de Dios nuestro Señor ha ya començado la Compañia a llevar la luz del Euangelio a el, donde

del padre Ignacio. 297

donde nunca antes (que sepamos) auia llegado. Mas hacia al medio dia han llegado los nuestros a los Reynos de Ethiopia llamados del Preste Iuan, y a Congo, y Angola, y Monomotapa, y otras remotissimas naciones y prouincias de la Africa exterior. Y el dia de oy andan nuestros padres y hermanos en muchas destas partes peregrinando de tal manera, q no los espanta, ni los aparta de la predicacion del Euangelio, la inmensidad del mar Oceano que cada dia atrauiesan: ni la aspereza de la tierra inculta: ni la falta de mantenimiento, que quando se halla es siluetre, y mas proprio de bestias que de hombres: ni la dificultad de entender y aprender tan barbaras y horridas lenguas: ni la cruel y fiera naturaleza de las gentes que tratan: ni los miedos que cada dia les ponen de la muerte: ni la sangre de sus hermanos que han visto derramar ante sus ojos: ni otra cosa ninguna que con razon suele poner espanto a qualquiera por mas generoso que sea, los enflaqueze, ni desmaya, para que no lleuen adelante la empresa que han comenzado para tanta gloria del Señor. El qual se ve que es el que fauorece en todas las partes del mundo esta pequena planta, para q fructifique en su Yglesia: de manera que a la medida de los trabajos que se roman en el sembrar, venga a coger el fructo de colmada cosecha. Porque hablando primeramente de



Libro V. de la vida

Isa. 52.
Rom.
15.

la India, ciertamente que podemos con razon dezir, que se cumple en nuestros dias por los dela Compania lo que prophetizo Isaias, y trae el Apostol san Pablo, que aquellos a quien antes no se les auia dado noticia del Euangelio le vieron, los que no le auian oydo le tuuierõ delante de los ojos: porque las aguas han manado en el desierto, y los arroyos corren en la soledad, y la tierra seca se conuirtio en estanques, y la sedizienta en fuentes de agua: y en las cueuas donde primero habitauan dragones, se vee ya nacer la verdura del carrizo, y el junco. Y quitada ya en muchas partes la muchedumbre de idolos, y desarraygada la supersticiosa adoracion de los demonios bur-ladores, solo florece el culto y la religion de vn solo Dios biuo y verdadero. Y el estandarte dela cruz triũ-phante puesto por las ciudades y caminos, y por los desiertos y asperos lugares, con sola su vista espanta a los demonios, que alli solian ser adorados, cõfuela los nuevos fieles que se han conuertido, y combida à la salud, a los que aun se estan ciegos: y finalmente a los que morauan en la region de sombra de muerte, los ha alumbrado la lùbre dela verdad. Y à echo alli Dios nuestro Señor, por mano de los hijos de Ignacio, tantos milagros (por ser necessarios en la nueva predicacion del Euangelio) que no se pueden pedir mayores, ni mas esclarecidos. Porque

con

del padre Ignacio. 298

con solo inuocar el nombre de Iesu Christo, se han alañado muchos demonios de los cuerpos humanos: han cobrado la vista muchos ciegos: limpiadose los leprosos: libradose de todo genero de enfermedades gran numero de personas: los muertos han resuscitado a vida: han se hallado fuentes milagrosamente en extrema necesidad de agua, para apagar la sed de los Christianos. Y por el contrario se han visto secar los rios, para condenar la perfidia de los paganos: y en las islas Malucas, por auer la gente dellas apartado de la verdadera religion que auian tomado, y buuelto a su supersticion diabolica è infidelidad: sabemos que contra hombres tan insensatos quiso Dios que se armasse el cielo y la tierra, y todas las criaturas, y quedaron los animos de aquellos infieles assombrados, viendo caer sobre si piedras de fuego, relampagos, rayos, y truenos, y con grandes toruellinos, y estruendos, arrancarse de rayz los arbolos, derribarse las casas, y quedar muertos a cada passo los animales. Y como dize el Propheta, los rios conuertidos en secos de-

Sap. 5.

Psal. 106.

Eccc 2 y ayã



Libro V. de la vida

y ayan abaxado sus cabeças al suauíssimo yugo de Iesu Christo, y que siendo nacidos en tanta barbaridad y fiereza, se ayan amansado y domesticado, y dexado sus crueles y bestiales costumbres, y abraçado las leyes tan humanas y blandas del santo Evangelio. Por lo qual auiamos de dar todos los Christia nos muchas y muy grandes gracias a Dios nuestro Señor, que por su bondad repara las ruynas y perdidas que por aca vemos de su esposa la yglesia Catholica, y con tan grande consuelo como este, aliuia el dolor tan justo que de sus continuos trabajos y calamidades tenemos. Viendo que lo que por vna parte se pierde por los hereges que salen, por otra se restaura, con la muchedumbre de Gentiles que cada dia en la Yglesia entran. Y el consuelo en medio de tãta tristeza es, que mas nos añade Dios por su misericordia desta parte, que la malicia del demonio nos quita por la otra: pues sin comparacion son mas los pueblos y Reynos que van abraçando el Evangelio en aquellas partes, que no son los que por aca se apartan dela obediencia dela Yglesia obstinados con las heregias.

Mas vengamos a las cosas que se han hecho, y cada dia se hazen a vista de todos, y que estan presentes y delante de nuestros ojos. Quien no sabe la perseverancia con que entre los hereges y entre los catho-

del padre Ignacio. 299

tholicos trabajan los dela Compañia, cõ fructo espiritual delas almas, fauoreciéndolos para esto Dios nro Señor en Alemania, Austria, Bohemia, Polonia, Francia, Flandes, y en las otras Prouincias, adonde las heregias (que son la pestilencia y veneno delas almas) tanto se estienden, y cundē? Quantos dexadas las tinieblas de sus errores, recibieron la lumbr de la verdad? Quantos que titubeauan en la fee, se han confirmado en ella por la doctrina y predicacion de los nuestros? Quantos se han sustentado que se yuan a caer? Quantos se han levantado que estauan ya caydos? y quantos han buuelto al camino que yuan descamina dos y perdidos? y los que en las aguas de aquel diluuiio se ahogauan, han salido a seguro puerto dela yglesia Romana, que es el arca del verdadero Noe, fuera dela qual no se halla la salud? Los que no saben mas de lo que por aca passa, ni estienden los ojos a mas de lo que en España veen, no pueden facilmente entender quanto se sirue nuestro Señor en aquellas Prouincias delos dela Compañia, que estan siempre con las armas en las manos peleando con los hereges, y haziendo rostro como soldados valerosos al impetu infernal de su atreuida osadia. Mas los que auemos visto lo que passa por alla, bien sabemos la grandissima necesidad que ay de quien resista, y defienda lo poco que queda, y lo que hazello cuesta, y el pro-

Gen. 7



Libro V. de la vida

puecho cō q̄ ello se haze. Basta dezir, q̄ la institución de la iuuetud y nobleza en q̄ se exercitā en aq̄llas partes nros Colegios, para instituyr y enseñar en la Fee a los q̄ en la leche māmaron los errores de la heresia, nos haze esperar aū mejor suceso para adelante: y no menos el ver por las disputas q̄ los n̄estros y otros catholicos cōtinuamēte tienē cō los hereges, q̄ vā ya perdiēdo los brios, y tienē los impetus de hasta aqui muy debilitados y caydos. Y que muchos de los engañados vā ya conociēdo la verdad, y muchos de los catholicos que dormian estā ya despiertos, y los que velauā mas animados. Y no menos q̄ los enemigos de Iesū Christo, y de su cruz, tienen por enemigos a los Iesuitas (que assi llaman ellos a los padres de la Compañia) porque la defienden, y porque no pueden con obras, los persiguen con palabras. Pero el odio tā cruel que tienen a la Compañia, no es pe que n̄a señal de lo mucho q̄ Dios nuestro Señor la quiere y la fauorece. Sus baldones son nuestros loores, y sus persecuciones nuestra honra y gloria. Aūque no por esso los dexamos de amar como a nuestros proximos, y querer como a los que fueron en vn tiempo nuestros hermanos, y procurar su bien, como a hombres que con la sangre del purissimo cordero y sin manzilla Iesū Christo fueron redimidos.

Pues el fruto q̄ la Cōpañia ha hecho hasta agora en las

del padre Ignacio. 300

las tierras y prouincias de los catholicos, mejor es de xarlo pa q̄ cada vno lo cōsidere, q̄ no quererlo explicar cō palabras: assi por q̄ es cosa notoria, y q̄ no tiene necesidad de declararse, sino d̄ querer se advertir y cōsiderar, como por q̄ yo no podria contar sin vergueça y cōfusiō n̄ra, lo mucho, q̄ por su sola bōdad y misericordia, Dios n̄ro Señor ha sido seruido obrar por este minimo instrumēto de la Cōpañia. A su diuina Magestad (como a cuyo es) se de la gloria y hōra de todo. Amē. Esto es pues lo q̄ toca a los defuera.

Mas vengamos a las cosas q̄ pertenecē a los n̄ros, y son mas interiores y domesticas y por esso mas ciertas prēdas de la celestial virtud de dōde ellas pceden. Primeramēte (hablo cō vosotros hermanos charissimos q̄ sabeys q̄ digo verdad) por quātas, y quā diuersas, y admirables vocaciones ha traydo Dios a la Cōpañia muchos q̄ en ella estā de casi todas las naciones del mūdo? Los quales oyēdo la voz de Christo q̄ los llamaua, há dado al traste cō todas las esperanças y vanidades deste engañoso y miserable mūdo: y despojados de si, y de lo demas se há abraçado desnudos cō Ch̄ro desnudo, y crucificado se cō Ch̄ro crucificado en la cruz d̄ la santa religiō? Lo qual tābiē creo q̄ se experimēta en las d̄mas religiones sagradas. Pues aquella hermosura q̄ en la Cōpañia haze la semejaça d̄ cosas tā desemejātes? Quā maravillosa es la ygualdad que



Libro V. de la vida

que aqui vemos de hombres tan desiguales en naturaleza, en fortuna, en industria, y costumbres? Quã suauè harmonia haze la vnion y concordia tan entrañable entre si de naciones tan diuersas y discordes? y la charidad y beneuolencia tan estrecha con que se aman vnos a otros? Pues que dire de aquella milagrosa junta que vemos, de letras cõ humildad, de prudencia con obediencia, de tanta juuentud cõ tanta castidad, y en los superiores, de grauedad con afabilidad y mansedumbre? Pues que del cuydado q̃ tiene cada vno dela salud del otro, y la sollicitud y cuenta con el bien publico? Que alegremente se reciben nuestros hermanos quando vienen, y que regozijadamente se despiden quando se van? Demanera, que si quiera se ayan de quedar en vn mismo lugar por mucho tiempo, si quiera se ayan de apartar à muy levas tierras, siempre se veen estar con animo muy alegre, despegando su affecto de los lugares dõ de residen, y de sus amigos y devotos, como hõbres q̃ no se buscã a si, ni tienen puestos los ojos en otros fines, sino en la gloria de su criador y Señor, y en la saluacion de sus proximos. Conozcamos pues hermanos charissimos esta gracia diuina, y seamos agradecidos por ella al Señor, y gozemonos que hasta agora aya el plantado tales costumbres en nuestra Compañia, y esperemos q̃ siempre con su fauor sera
así,

del padre Ignacio. I 301

así: y procuremos cõ todas nuestras fuerzas que no falte por nosotros este thesoro y bien celestial, q̃ por medio de nuestros padres nos ha sido comunicado.

Estos que he dicho tengo yo por grandes y certissimos milagros: y quando atentamente los considero, no desseo otros mayores, ni mas, para entèder la santidad de Ignacio. Porque si del fructo se conoce el arbol (como dize el Señor) y sino se cogen vuas de los espinos, ni de las çarças higos: si la fuente por vn mismo caño no puede dar agua dulce y amarga (como dize el Apostol Santiago) no podemos negar, sino q̃ es bonissimo y generosissimo el arbol de donde tantos y tan suaues fructos se han cogido, y caudalosa la fuente de donde tantos prouechos han manado a la Yglesia de Dios. Mayormente si miramos en que tiempos y lugares, y por q̃ personas se han echo estas cosas, y con quanta y quan porfiada contradicion. Porque primeramente se han echo en estos nuestros tiempos, que sin duda son, por vna parte miserables, por las muchas y tã desatinadas heregias que en ellos se han leuantado: y perdidos, por el estrago y dissolution de las costumbres, y desdichados, por la falta de rigor y seueridad con que ellos se auian de emendar y corregir: y por otra parte son tiempos llenos de tãtas y tan antiguas religiones, quãtas oy dia vemos en la Yglesia de Dios. Por lo qual esta nuestra Compañia

Matt.
7.

Iacob.
3.

Ffif siempre



Libro V. de la vida

siempre ha sido a los hereges tan odiosa, como espanto a algunos de los catholicos ha parecido poco necesaria, y aun a otros sospechosa. Pues si miramos los lugares donde se han hecho, hallaremos que no fueron hechas en rincones, ni en despoblados, y desiertos, sino en los ojos de todo el mundo, en las mas principales ciudades, y en las mas insignes vniuersidades de toda la christiandad: a vista de los Papas, Reyes, y Principes de la tierra, pasando por el crisol y examen de los hombres de mayor prudencia, virtud y doctrina que ay en Europa. Los que las han hecho son Ignacio, y sus primeros compañeros y hijos: los quales quando se descubrieron al mundo, no eran tenidos por hombres de sangre, ni de amigos poderosos, ni de grande caudal de eloquencia, y doctrina: antes parecian vnos pobres y abjectos hōbres, y despreciados, y en la apariencia defuera muy baxos, y viles. Para que se viesse que no eran ellos los q̄ obraua, sino Dios el que obraua por ellos. El qual assi como tomo doze pescadores para conquistar el mundo, y derribar la supersticiosa falsedad de la idolatria, y defarraygar de los coraçones de los hōbres la vanidad del siglo, y regalo de la carne: y plantar en ellos la verdad de su fee, y su diuino amor: tambien tomo diez hombres de la calidad que auemos dicho para fundar esta Cōpañia, y mostrar tan conocidamente q̄ es obra

del padre Ignacio. 302

obra suya. Pues que dire de las persecuciones, y tempestades, que esta Compañia, antes perseguida q̄ nacida, en su fundador y cabeza sufrio? y que de lo que luego como salio a luz, de todo genero de hombres hasta este dia ha padecido? Que olas, q̄ turbiones no han pasado por ella? Que tiros no la han batido? con que armas, ardidés, y embustes, no ha sido del demonio cōbatida y acossada? Pareceme a mi cierto della, lo que san Hieronymo dize de la yglesia catholica, q̄ cō las persecuciones ha crecido: de todas las quales la ha librado el Señor, y dado victoria por Iesū Ch̄no. Porq̄ le ha acacido lo q̄ cae a todas las d̄ mas religiones: acacicio en sus principios: a las quales haze Dios esta merced, q̄ seā en este mūdo pisadas como en la gar, pa q̄ de el suaué y oloroso vino con su paciēcia y charidad, q̄ como dize S. Pablo es gracia singular, q̄ no solo creā en Ch̄no, sino q̄ tãbiē padezca por su s̄to nōbre. Para poner pues fin a esta mi historia, digo, q̄ a mi iuyzio, ningunos otros milagros de Ignacio se puedē ni deue cōparar cō estos q̄ auemos dicho, pues son tã grãdes, tã claros, y tã puechosos. Por manera, q̄ aũq̄ muchas cosas de las q̄ en la vida de Ignacio hemos cōtado, no se pudieron hazer sin milagro, ni sin virtud sobrenatural, como erã el estar vna semana entera sin gustar cosa alguna, haziēdo tãta oracion y penitēcia, no sintiēdo flaqueza, ni faltãdole las fuerças:

2. Tim.
3.

Phil. 4.



a quella extasis y enagenacion de sentidos por espacio de ocho dias: tantas y tan grandes ilustraciones diuinas: auer sanado al padre Simon de su peligrosa enfermedad, y dicho antes con tanta certidumbre q sanaria: y otras cosas q son sobre la fuerza y orden de naturaleza: y las q podriamos añadir de algunas personas que con solo tocar a sus vestiduras se libraron de graues enfermedades: aunque son ciertas, grādes, y marauillosas, toda via como he dicho, las otras de que arriba he hablado (juntandelas cō la vida purissima y santissima que hizo, y con los exemplos admirables de virtudes heroycas q en el vimos) sin duda son mucho mayores y mas excelentes milagros y testimonios de la santidad de Ignacio, cōforme a la doctrina de S. Augustin, y S. Gregorio. Delos quales S. Augustin dize estas palabras. Los milagros de nro Señor y Salvador Iesu Christo a todos los q los oyē y creen mueuen: pero no a todos de vna misma manera, sino a vnos de vna, y a otros de otra. Porque algunos marauillādo se delos milagros corporales, no echā de ver los otros mayores q en ellos se encierrā. Pero otros ay: q lo que oyen auer hecho el Señor en los cuerpos, entiendē que agora lo obra en las almas, y dello se marauillan mas. Ningun Christiano pues dude q o dia en la yglesia de Dios se resuscitā muertos: mas todos los hombres tienen ojos para ver re-

Aug. d verb. D. ser. m. 44.

suscitar

suscitar los muertos, que resuscitan de la manera que resuscito el hijo de la viuda: del qual al presente tratamos, mas no todos tienen ojos para ver resuscitar a los q estan muertos en el coraçon, sino solos aquellos que en el coraçon hā ya resuscitado. Mayor milagro es resuscitar el alma que ha de biuir para siempre, q no resuscitar el cuerpo q ha de tornar a morir. Hasta aqui son palabras de S. Augustin. El glorioso S. Gregorio tratando esta question con Pedro diacono su discipulo: el qual auia dicho que le parecia el mayor milagro de todos estos corporales el resuscitar los muertos, y darles otra vez vida: responde con estas palabras. Si miramos solamente a las cosas visibles, la si es como dezis Pedro, pero si abrimos los ojos interiores del alma, y consideramos atentamente lo q no se vee, hallāremos que es mayor milagro sin duda, conuertir a vn pecador con la palabra de la predicacion, y con la fuerza de la oraciō, que no dar vida al cuerpo muerto. Ca en el vno recibe vida la carne q ha d tornar a morir, en el otro, el anima q ha de biuir para siēpre. Porq, qual piētas que fue mayor milagro del Señor, o resuscitar a Lazaro quatruiduano, y dar vida al cuerpo que oia ya mal en la sepultura, o resuscitar el alma de Saulo q le pleguia, y trocarle en Paulo, y hazerle vaso de eleccion: sin duda q fue mucho mayor milagro, y de mayor prouecho para la ygle-

3. Dialog. c. 17.

End II



Libro V. de la vida

Hom. 29. in die Ascēsi. Dni.

En el libro proprio de los Martyres de su tiempo.

yglesia de Dios, el conuertir à Paulo q̄ el resucitar a Lazaro: y assi es menos resucitar el cuerpo muerto q̄ no el alma, si ya no se junta se con la viuificacion del cuerpo la vida del alma, y con la obra defuera se acõpañasse la dedentro, dando n̄o Señor su lūbre y amor al alma, a cuyo cuerpo da tambien vida. Y en otra parte enseñando que la santa Yglesia cada dia obra espiritualmente lo q̄ en sus principios corporalmente obraua, dize, estos milagros presentes ciertamente q̄ son tanto mayores que los otros corporales, quanto en si son mas espirituales, tanto son mayores, quanto es mayor su efecto; pues por ellos no se resucitã cuerpos, sino almas. Porque los otros milagros corporales, aunque es verdad que alguna vez muestran q̄ el hombre es santo: pero nunca lo hazen santo: mas estos milagros espirituales que se obran en el alma, no son señales de la virtud que esta en ella, sino obradores de la misma virtud. Los milagros corporales pueden los tener los hombres malos y pecadores, mas de los espirituales, no pueden gozar, sino los justos y santos. Todo esto es de san Gregorio. ¶ San Eulogio martyr glorioso de Cordoua, respondiẽdo a los Moros y à los tibios Christianos, que en su tiempo no teniã por verdaderos martyres de Iesu Christo a los que morian por su fee, porque no hazian los milagros que otros martyres antes auian hecho,

con-

del padre Ignacio. 304

concluye con estas palabras. Finalmente, quando la diuina prouidencia obra los milagros, ò por la fee de los que creen, ò por la incredulidad y mayor castigo de los presentes, no deuenimos nosotros maravillarnos tanto de los milagros que se hazen, quanto considerar atentamente si los obradores de estos milagros, han desechado de si los vicios, y son esclarecidos en virtudes. Si son muertos al mundo, y biuen a Dios: si por aquella charidad q̄ sobrepaja a todos los otros dones de Dios, huellan, y ponen debaxo de sus pies todos los apetitos, y regalos, y blanduras del siglo: si vsan del don de hazer milagros, no para su honra, sino para gloria del Señor que se le dio: si siguiendo de todo coraçon la doctrina del verdadero Maestro, no se gozan porque los demonios los obedecen, sino porque sus nombres estan escriptos en el cielo. Estas virtudes son mas admirables en los que obran milagros, que los mismos milagros que obran. Porque auemos de buscar y estimar mas lo que nos lleva por mas derecho camino al cielo, que no lo q̄ nos haze maravillosos en los ojos del mundo: y la santidad verdadera, y el temor santo del Señor, no pueden caber, ni hallarse, sino en el coraçon de los varones justos y perfectos: pero los milagros pueden los hazer, assi los varones santos como los malos. Esto dize san Eulogio n̄o Español.

¶ Esto



Libro V. de la vida

¶ Esto es lo que principalmente me ha parecido dezir de la vida y costumbres de Ignacio, para que la memoria de nuestro Padre (como suele acontecer en las cosas humanas) no se nos fuesse enuejeciendo, y perdiendo poco a poco: y para que los nuestros tengan siempre delante vn dechado perfectissimo, de donde puedan sacar las muestras de todas las virtudes. Lo qual si yo alcançare, tendremos todos de quedar muchas gracias al autor de todos los bienes: y si no lo mereciere alcançar, alomenos espero que a vosotros charissimos hermanos (por quien principalmente yo le he tomado) no dexara de

ser acepto y agradable este mi pequeño

trabajo.

TABLA DE LOS Capitulos deste libro.

Libro Primero.

- D**EL nacimiento y vida de Ignacio, antes que Dios le llamase a su conocimiento. Capit. I.
- Como le llamo Dios de la vanidad del siglo al conocimiento de si. Cap. II.
- Del camino que hizo de su tierra a nuestra Señora de Monferrate. Cap. III.
- Como mudo sus vestidos en Monferrate. Cap. IIII.
- De la vida que hizo en Manresa. Cap. V.
- Como nuestro Señor le prouo, y permitio que fuesse afligido con escrupulos. Cap. VI.
- Como passadas las tentaciones le consolo nuestro Señor. Cap. VII.
- Del libro de los exercicios espirituales que en este tiempo escriuio. Cap. VIII.
- Como cayo malo de vna graue enfermedad. Cap. IX.
- De la peregrinacion que hizo a Hierusalem. Cap. X.
- Como visito los santos lugares de Hierusalem. Cap. XI.
- Como boluio a España. Cap. XII.
- Como començo a estudiar desde las primeras letras. Cap. XIII.
- Como le prendieron en Alcalá, y le dieron por libre. Cap. XIII.
- Como tambien en Salamanca fue preso, y dado por libre. Cap. XV.
- Como fue a estudiar a la vniuersidad de Paris. Cap. XVI.

LIBRO SEGUNDO.

- D**EL trabajo que puso en los estudios, y fructo que saco de ellos. c. I.
- Como por exercitarse en obras de charidad fue perseguido. c. II.
- Como le quisieron aotar publicamente en el Colegio de Santa Barbara en Paris, y de la manera que nuestro Señor le libro. c. III.
- De los compañeros que se le allegaron en Paris. cap. IIII.
- Como se partio de Paris para España, y de España para Italia. cap. V.

Gggg Como



Tabla.

- Como fue acusado en Venecia, y se declaro su innocencia. cap. VI.
Como los compañeros de Ignacio le vinieron a buscar de Paris a Italia. cap. VII.
Como se repartieron por las tierras del dominio Veneciano a trabajar y exercitar su ministerio. cap. VIII.
Como Ignacio estando enfermo sano con su visita al padre Maestro Simon. cap. IX.
Como se repartieron por las vniuersidades de Italia. cap. X.
Como Christo nuestro Señor aparecio a Ignacio, y de donde tomo este nombre la Compania de Iesus. cap. XI.
Como Ignacio entro en Roma, y estando en el monte Casino, vio subir al cielo el anima de vno de sus compañeros. cap. XII.
Como en Roma todos los padres juntos determinaron de fundar la Compania. cap. XIII.
De vna graue persecucion que se leuanto en Roma contra Ignacio y sus compañeros, y del fin que tuuo. cap. XIII.
Como Ignacio y sus compañeros se ocupauan en Roma, y fuera de ella, en seruicio de la Yglesia. cap. XV.
Como los padres Maestro Francisco Xavier, y Maestro Simon, partieron de Roma para la India Oriental. cap. XVI.
Como el Papa Paulo tercero confirmo la Compania. cap. XVII.

LIBRO TERCERO.

- Como Ignacio fue elegido por Preposito General. cap. I.
Como Ignacio començo a gouernar la Compania. cap. II.
Como el padre Francisco Xavier passo a la India, y el padre Simon Rodriguez quedo en Portugal. cap. III.
Como los padres Maestro Salmeron, y Maestro Pafchasio, fueron embiados por Nuncios de su Santidad a Irlanda. cap. III.
Como se fundaron los Colegios de Coymbra, Goa, y la casa de Roma. cap. V.
Como se fundo el Colegio de Padua. cap. VI.
Como el Papa de nueuo confirmo la Compania, y le dio facultad para recibir en ella todos los que quisiessen entrar. cap. VII.
Del Colegio de Alcalá. cap. VIII.
De las obras pias que Ignacio hizo fundar en Roma. cap. IX.
Como se fundaron en diuersas partes nuevos Colegios. cap. X.
De la muerte del padre Pedro Fabro. cap. XI.

De

Tabla.

- De las persecuciones que se leuataron contra Ignacio en Roma, por las buenas obras que en ella hizo. cap. XII.
Como Ignacio libro la Compania de tener cargo de mugeres debaxo de su obediencia. cap. XIII.
Como Ignacio procuro con todas sus fuerças que no fuesse Obispo Claudio Iayo, ni se diessen dignidades Ecclesiasticas a los de la Compania. cap. XIII.
De la fundacion de diuersos colegios. cap. XV.
Del publico testimonio, que dio de la compania el maestro General de la orden de los Predicadores. cap. XVI.
Como los padres de la compania, entraron por diuersas partes de Africa. cap. XVII.
Como los padres de la Compania entraron en Sicilia. cap. XVIII.
Como los padres de la compania passaron al Brasil; y Antonio criminal fue martyrizado por Christo. cap. XIX.
Como el Papa Iulio tercero confirmo de nueuo la compania. c. XX.
Del instituto y manera de gouerno, que dexo Ignacio a la compania de Iesus. cap. XXI.
De los colegios que tiene la compania para enseñar. cap. XXII.

LIBRO QVARTO.

- Como quiso Ignacio renunciar el Generalato, y sus compañeros no lo consintieron. cap. I.
De las constituciones que Ignacio escriuio. cap. II.
De la institucion y principio del colegio Romano. cap. III.
De algunos colegios que se fundaron en España, y de la contradición que alli hizo a la compania el Arçobispo de Toledo. cap. III.
Como Ignacio hizo Prouincial de Italia al padre Laynez, y como Claudio Iayo murio en Viena. cap. V.
Del principio y causas de fundarse el colegio Germanico. cap. VI.
De la muerte del padre Francisco Xavier. cap. VII.
Como los padres de la compania fueron a la isla de Corega. c. VIII.
Como se hizo inquisicion contra los exercicios espirituales: y se repartieron en España las Prouincias. cap. IX.
Como se fundaron otros colegios de la compania. cap. X.
Del decreto que en Paris hizo contra la compania el colegio de Sorbona. cap. XI.



Tabla.

- Como el padre Pedro Correa, y el hermano Iuan de Sosa fuerõ martyrizados en el Brasil. cap. XII.
- Como el padre Iuã Nuñez electo Patriarcha fue embiado a Ethiopia. cap. XIII.
- Como en vna rebuelta que se leuanto en çaragoça cõtra los nuestros ellos se salieron de la ciudad, y como los boluieron a ella. c. XIII.
- Como la Compañia fue recebida en los estados de Flandes, y se acrecento con varios Colegios que se hizieron en muchas partes. capit. XV.
- Como Ignacio passo desta presente vida. cap. XVI.
- Delo que muchas personas graues de dentro y defuera de la Compañia sintieron del padre Ignacio. cap. XVII.
- Dela estatura y disposicion de su cuerpo. Cap. XVIII.

LIBRO QVINTO.

- D**EL don de oracion, y familiaridad que tuuo Ignacio con Dios. Cap. I.
- De su charidad para con los proximos. cap. II.
- De su humildad. cap. III.
- De lo que sentia de la obediencia. cap. IIII.
- Dela mortificacion que tuuo en sus pasiones. cap. V.
- Dela modestia, y de la eficacia de sus palabras. cap. VI.
- Como supo juntar la blandura con la seueridad. cap. VII.
- Dela compasion y misericordia que tuuo. cap. VIII.
- Dela fortaleza y grandeza de animo que Ignacio tenia. cap. IX.
- De su prudencia y discrecion en las cosas espirituales. cap. X.
- Dela prudencia en las otras cosas. cap. XI.
- De su vigilancia y solitud. cap. XII.
- De los milagros que Dios hizo por el. cap. XIII.

TABLA DE ALGVNAS cosas mas notables desta Historia.

A

- Abstinencia de Ignacio. folio. 13. y 17. y 241. y 243.
- Açotar quieren a Ignacio en vn Colegio de Paris. fo. 57.
- Acusadores de Ignacio, y el fin dellos. fo. 86.
- Alberto Duque de Bauiera fundados Colegios. f. 136.
- Alexãdro Magno tiene por maestro à Aristoteles. f. 167. sigue los vicios de su ayo. f. 168.
- Alonso Salmerõ Toledano sigue a Ignacio. f. 61. es nõcio en Ibernia, f. 100. buche a pie, y es preso en Leon de Francia, ibidem.
- Es Theologo del Papa en Trẽto. f. 116. enseña en Ingolstadt. fol. 135. establece el Colegio de Napoles. f. 189. ètra en Polonia el primero de la Cõpañia. f. 221.
- A mayor gloria diuina, blason de Ignacio. f. 92.
- Armas de Ignacio colgadas delãte la imagen de nuestra Señora en Monterrate. f. 11.
- Andres Eippemano funda Colegio en Padua. f. 104. y la casa de Venecia. f. 135.
- Andres de Ouedo Obispo embiado a Ethiopia. f. 213.
- En Angola el Rey recibe a los nuestros alegremẽte, y despues los aprisiona. f. 132.
- Antonio Araoz en Valladolid. f. 114. en Barcelona. f. 128. Provincial de España, ibidem. de Castilla. f. 206.
- Antonio de Cordoua principio de la fundacion del Colegio de Cordoua. f. 205.
- Antonio Criminal martyrizado, y sus virtudes. f. 137.
- F. Antonio hermitaño vee a Ignacio en oracion. f. 73.
- Arçobispo de çaragoça reuoca los edictos publicados contra la Compañia. f. 219.
- Arçobispo de Maguncia y Treueris fundadores de los Colegios de sus ciudades. f. 179.
- Autoridad grande tiene Ignacio con los suyos, y porque causas. f. 262.

B

- Bartholome de Bustamante primer Rector de la casa de Simancas. f. 207.
- Dõ Bartholome de los Martyres, frayle de santo Doningo Arçobispo de Braga, funda el Colegio de Braga. f. 179.



TABLA

San Basilio quiere que los monjes sean maestros de los niños, fol. 171. y que los críen en los monasterios, f. 172.

San Benito cria niños en sus monasterios, ibidem.

Brasil recibe los nuestros, fol. 136. es Prouincia, f. 211.

C

Cadenas y prisiones dessea Ignacio, fo. 48.

Caragoça llama a los nuestros, fo. 128. leuantase gran tempestad contra ellos, fol. 213. salen de la ciudad, y bueluen a ella, f. 219. crece la Cõpañia con esta persecucion, fol. 220.

Cardenales tres tratan de la confirmaciõ de la Compañia, f. 91.

Cardenal Borromeo funda el Colegio de Milan, f. 179.

Cardenal de Carpi, comienza el Colegio de Loreto, f. 208.

Cardenal Contareno propone al Papa el instituto de la Compañia, f. 91.

Cardenal Farnesio labra la Yglesia de la casa de Roma, f. 103. y el Colegio de Monreal, f. 179. y 208.

Cardenal Fulvio de la Corna funda el Colegio de Perosa, f. 179.

Cardenal dõ Gaspar de Quiroga

funda los Colegios de Toledo y Talauera, f. 179. lo que siente de Ignacio, f. 228.

Cardenal Guidicion contradize a la confirmacion de la Compañia, f. 91. y despues la fauorece, f. 92.

Cardenal Iuan Dominico de Cupis lo que passa con Ignacio, f. 256.

Cardenal de Lorena funda el Colegio de Ponte Mossion, f. 179.

Cardenal Moron aconseja la fundacion del Colegio Germanico, f. 191.

Cardenal de Augusta, funda el Colegio de Duinga, y el Cardenal Turnon, el de Turnon, y el Cardenal Oisio Varniense, el de Bransberga, f. 179.

Carlo quinto Emperador, fundador del Colegio de Palermo, f. 178.

Carta de Fabro para Laynez, fo. 117.

Carta de Ignacio para no tener la Cõpañia cargo de mugeres, f. 122. otra para dexar el cargo de General, f. 181. otra a vn Religioso que le amenazaua, fol. 240. carta de la obediencia, fol. 249.

Cartas escribe Francisco Xavier a Ignacio de rodillas, fo. 227.

Cartuxos hazen hermandad con la Compañia, f. 116.

Casa professa de Roma, madre de toda la Compañia, fo. 103. la de Lisboa

Tabla.

Lisboa, f. 102. y 205. de Toledo, f. 188. de Valladolid, fol. 113. de Venecia, f. 135.

Casa de probacion la primera en Mecina, fo. 134. la de Coimbra, f. 205. de Simancas, f. 207.

Casa de Cathecumenos de Roma hecha por Ignacio, f. 110. y la de santa Martha, f. 111. y las de santa Catalina de Funaris, y de huérfanos, f. 113.

Doña Catalina Fernandez de Cordoua Marquesa de Priego funda el Colegio de Montilla, f. 220.

Charidad de Ignacio con sus exépllos, fol. 239. para conuertir almas, fo. 112. y 240. para con los que le hazian mal, fol. 241. para con los tentados, fol. 242. y 243. y 281. para con los bienhechores, f. 243. para con los flacos y enfermos, fol. 264. para los que conocen su culpa, y se emiendan, fol. 263. para con todos en huyr de pleytos, fol. 244.

Charidad verdadera como ha de mirar al proximo por amor de Dios, fol. 39. y 280.

Christo aparece a Ignacio, y le promete serle propicio, fol. 277.

Claudio Iayo compañero de Ignacio, fol. 61. va a Bressa, fol. 87. lee en Ingollradio, fol. 15. su muerte y virtudes, folio. 190.

Colegios de dos maneras tiene la Compañia, f. 164.

Colegios para enseñar porque tiene la Compañia, fol. 165. los prouechos que se facan de ellos, fol. 173. las causas de este fruto, f. 174.

Colegios de la Compañia que fundadores tienen, fol. 178. lo que la Compañia haze por sus fundadores, fol. 179. quan accepto es a nuestro Señor fundar estos Colegios, f. 178.

Colegios, seminarios, antiguamente instituydos por los concilios, fol. 170. y vltimamente en el de Trento, f. 171.

Colegios, fundados en vida de Ignacio, son los siguientes. De Alcalá, fol. 108. de Auila, fol. 205. de Barcelona, fol. 128. de Bibona, fol. 222. de Billon, fol. 208. de Boloña, fol. 128. de Burgos, f. 187. de Caragoça, fol. 128. de Catania, fol. 222. de Colonia, fol. 220. de Coymbra, fol. 101. es el primero de la Compañia, ibidem. de Cordoua, fol. 205. de Cuenca, fo. 207. de Luroa, f. 205. de Ferrara, fol. 189. de Florencia, ibidem. de Gandia, f. 115. de Goa, fol. 102.

Colegio Germanico, folio. 191. Colegio de Genoua, fol. 207. de Granada, ibidem. De Ingollradio, fol. 136. de Lisboa, folio, 205. De Loreto, folio. 208. De Louayna, folio. 220.

de



Tabla.

de Mecina. f. 134. de Medina del Campo. f. 187. de Modena. f. 203. de Móreal. f. 108. de Monte Rey. f. 220. de Montilla. ibidem. de Murcia. ibidem. de Napoles. f. 189. de Ocaña. f. 220. de Oñate. f. 187. de Padua. f. 104. de Palermo. f. 134. de Paris. fol. 208. de Perofa. f. 203. de Plasencia. f. 207. de Praga. f. 221. Colegio Romano y su progreso. f. 184. Seminario de todas las naciones. f. 186. Colegio de Salamanca. f. 128. de Sena. f. 222. de Sevilla. f. 207. de Syracusa. de Sicilia. f. 208. de Tiboli. f. 135. de Tornay. f. 221. de Valladolid. f. 114. de Valencia. ibidem. de Viena. f. 189.

Compañia de Iesus confirmada por el Papa Paulo tercero, la primera vez, con contradiccion y limitacion, f. 92. despues amplamente, fol. 107. y por Julio tercero, f. 138. y por los otros Papas establecida, y por Gregorio xiiij. declarado su instituto, f. 160. y por el Concilio de Trento alabado, ibidem. & f. 155.

Compañia de Iesus, porque se llama así, f. 77. Es religion de electos, f. 146. su fin, medios, y instituto, ibidem. no toma limosna por sus ministerios, y porq. f. 147. no tiene habito particular, f. 148. no tiene choro, y la causa dello, ibidem.

Compañia de Iesus que personas admite, f. 150. y de quantas fueres, f. 151. tiene dos años de noviciado, y en que se funda, ibidem. Que doctrina ensena a sus novicios, f. 152. Que votos hazen los dilla, ibidem. y porque razon, f. 153.

Cópañia tiene casas y Colegios, y con que diferencia, f. 155. De mas de los tres votos solemnes, haze el quarto al Papa, y otros simples, f. 157.

Compañia que gouerno tiene, f. 157. tiene vn Preposito General perpetuo, y con que autoridad, f. 158. y Asistentes, y Adunador del General, y de que sirven, ibidem.

Compañia quan estendida es por el mundo, f. 296. el fin que ha hecho, f. 297. que virtudes tiene, f. 300. que persecuciones ha padecido, f. 301. los testimonios de su verdad, f. 295. largamente.

Compañeros primeros de Ignacio en España quienes fueron, f. 41. los que se le juntaron en Paris, y dieron principio a la Compañia, f. 60. y adelante.

Comulgar á menudo que prouechos trae, f. 284.

Consolaciones diuinas tiene Ignacio a la medida de sus trabajos, f. 18.

Cóstacia d' Ignacio en lo q' emprendia, y las causas della, f. 270.

Con-

Tabla.

Ignacio para la India, fol. 90. su obediencia, ibidem. su mortificacion y victoria de si mismo, fol. 68. embarcase en Lisboa para la India, fol. 99. y fol. 194. su vida, trabajos, y fructo en la India, fol. 195. su muerte, f. 199. sus virtudes, f. 200. milagros, fol. 202. espiritu de propheta, ibidem. incorrupcion de su cuerpo, fol. 203.

Francisco Xavier buscado de vn Japon Gentil, para que le librase del remordimiento de la consciencia, fol. 197. Alabado de Bernardo Japon, es de tres cosas, f. 202.

Francisco Xavier lo que siente de Ignacio, f. 227. el criuele de rodillas, y trae su firma al cuello, ibidem.

Fundadores de Colegios de la Compañia, quienes son, fo. 178. que haze por ellos la Compañia, f. 179. todos los religiosos della son sus capellanes, f. 180.

Fundar Colegios de la Compañia, quan fructuosa limosna, y quan accepta a nuestro Señor, y porque, f. 178.

G

Don Gaspar de Quiroga Cardenal de Toledo funda los Colegios de Toledo, y de Talauera,

fol. 179. lo que siete de Ignacio, f. 228.

Don Gomez de Figueroa, Duque de Feria gran auorecedor de la Compañia, f. 221.

Guillermo Duque de Bauiera grã columna de la fee en Alemania, f. 135.

Guillermo de Prado Obispo de Claramonte funda los Colegios de Billon, y de Paris, fol. 208.

San Gregorio Papa instituye escuelas para cantar, y hallase presente con los niños, folio. 176.

San Gregorio Nazianzeno compone versos y comedias, y tragedias para que aprendan los niños, f. 176.

Gregorio xiiij. fundador del Colegio Romano, folio. 186. y del Colegio Germanico, fol. 193. declara el instituto de la Compañia, f. 160.

Don Gutierre de Carauajal Obispo de Plasencia, funda el Colegio de Plasencia, f. 207.

H

Hereges procuran peruertir los niños para peruertir la fee Catholica, f. 170.

Hereges tienen grande odio a la Compañia, y son conuertidos por ella, f. 299.

Gggg 2 San



Tabla.

San Hieronymo ensena como se han de criar las niñas, fo. 168. ofrece por maestro de vna de ellas, f. 177.

Hieronymo Domenech funda el Colegio de Valencia, f. 114. va a Flandes, f. 106. va a Sicilia, fo. 133. es Prouincial della, f. 208.

Hieronymo Nadal en Mecina, f. 134. en Africa, fo. 189. Comissario general en España, f. 206.

Hieronymo Veralo Nuncio del Papa en Venecia recibe los votos de nuestros primeros padres, f. 70. declara la innocencia de Ignacio, f. 67.

Hozes se acompaña con Ignacio, f. 66. es encarcelado en Padua, f. 73. muere y vee Ignacio su anima subir al cielo, f. 79.

Humildad de Ignacio, f. 98. y 244. largamente, resplandece en su muerte, f. 224. y en no querer ser General, f. 246.

Humildad es el primer escalon, f. 244. y es mas poderosa para conuertir almas, que mostrar autoridad, f. 246.

I

Ignacio, nacimiento de Ignacio, y su mocedad, f. 1. herido en Páplona, f. 2. aparecele S. Pedro. ibidem. como se llama Dios, f. 4. sus primeros propósitos, fo. 6. aparecele nuestra Señora,

y sanale de las imaginaciones feas, ibidem. con la vista del cielo se recrea, f. 7. busca siempre la mayor gloria de Dios, fol. 9. porque grados sube a la perfeccion, ibidem. muda vestido y veia sus armas, f. 12. es afilgado de escrúpulos, f. 15. y consoiado de Dios, f. 18. desamparado de los hombres, es visitado de Christo, f. 29. trae muchos a la Religion, f. 55. sana al Maestro Simon, fo. 73. aparejasse año y medio antes de dezir su primera Missa, f. 76.

Ignacio ve al Padre eterno y a Iesu Christo con la cruz a cuestas, f. 76. y entrar en el cielo al anima de su compañero, folio. 79.

Ignacio no quiere ser general, f. 94. y siendolo quiere dexar el cargo, f. 81. escribe las constituciones con grandes visitaciones de Dios, f. 183. ensena la doctrina Christiana, y como y con q̄ fruto, f. 98. funda muchas obras pias en Roma, fo. 109. es perseguido por ellas, f. 109.

Ignacio q̄ affecto tenia a la muerte, fo. 26. y 65. y 182. y 222. y 236.

Ignacio llamado de Dios al mismo tiempo que Luthero començo para oponerle a el, fol. 224. quan dilatada dexo la Compañia, f. 225.

Ignacio lo que haze en Alcalá, f. 40. en Barcelona, fo. 27. y 37. y

Tabla.

49. en Boloña, f. 65. en Ferrara, f. 35. en Hierusalem, f. 32. en Márcia, f. 12. en Monserate, fol. 11. en Monte Calino, f. 74. en París, f. 50. hasta los 63. en Roma, f. 29. y 78. y adelante. en Salamáca, f. 44. en Venecia, f. 29. y 35. y 66. en Vincencia, f. 71. en Vizcaya, f. 63.

Inquisicion se comieça en Roma por parecer de Ignacio, f. 108. el respecto que Ignacio tuuo a la Inquisicion, f. 283.

Instituto de la Compañia, qual sea, f. 46. largamente.

Doña Isabel de Vega Duquesa de Bibona, funda en ella Colegio, f. 227.

Don Iuan el tercero Rey de Portugal embia los nueellos a la India, f. 89. y f. 99. funda el Colegio de Coymbra, f. 101. alcança Patriarcha para Ethiopia, y embiale, fo. 213. dessea saber las cosas de Ignacio, f. 228.

Maestro Iuan de Auila que sienta de Ignacio, fo. 229.

Iuan Coduri en la carcel en Padua, fol. 75. su muerte, virtudes y gloria, f. 97.

Don Iuan de Cordoua funda el Colegio de Cordoua, f. 206.

Don Iuan de Figueroa Vicario de Alcalá prende a Ignacio, f. 42. y le da por libre, f. 44. es en Roma testigo de su innocencia, f. 85.

Don Iuan Pedro Carafa, llama-

do Paulo quarto, da nombre a los Teatinos, f. 66.

Iuan de Sosa martyrizado por Christo, f. 211.

Iuan de Vega lleva la Compañia a Sicilia, fol. 133. haze fundar los Colegios de Mecina, y Palermo, f. 134. toma a Africa, f. 189. lo que sienta de Ignacio, f. 228.

Iulio tercero confirma la Compañia, y su bula, fol. 138.

Iudios conuertidos a nuestra Santa Fe en Roma, f. 110.

L

Lagrimas primeras de Ignacio, f. 12. tiene las tan copiosas, que ciega casi, f. 71. y 230. regalan el espíritu, y enflaquece el cuerpo, f. 235. el señorío que tuuo sobre ellas, ibidem.

Lectio de libros espirituales es principio de la conuersion de Ignacio, fol. 4.

Doña Leonor Mazcarenas, f. 43. y 89. y 222. y 238.

Libro llamado Contemptus mundi alabado de Ignacio, f. 39.

Libro bueno de mal autor no conoce Ignacio que se lea en la Compañia, y porque, f. 276.

Loco quiere ser reputado Ignacio, fol. 36. y 246.

Luis de Calatayud funda el Colegio de Ocaña, f. 220.



Tabla.

Luys Gonzalez en Africa, f. 131. q̄
siente de Ignacio, f. 228.

M

Marcelo Papa que siente de Igna-
cio, f. 127. y 227.

Miguel Español acusa a Ignacio,
f. 83. quiere le matar, y espanta-
le Dios, f. 242.

Milagros no son necesarios para
prouar la santidad, f. 292. los q̄
ha hecho Dios por Ignacio, y
por sus hijos, fol. 292. los espiri-
tuales son mayores que los cor-
porales, f. 303.

Mortificacion quanto estimaua
Ignacio, f. 238. es grande herma-
na dela oracion, ibidem. la dela
honra es dificultosa. ibidem.

Mortificacion de Ignacio en la pe-
nitencia, f. 13. en la honra, fol. 36.
en el estudio, f. 39. y 51. en la rifa,
f. 279. en el vestido, f. 10. y 34 y
40. en las pasiones, f. 252. en el
amor de los parietes, f. 63. y 253.

Mortificacion perfecta de Ig-
nacio se vee, f. 236.

Mugeres erradas recoge Ignacio.
f. 112.

Mugeres aunque sean espiritua-
les se han de huyr, f. 289.

Muerte no teme Ignacio, f. 65. en
ternecese con el desso della, f.
282. y 222. y 236.

O

Obediencia acerca de las misiones
voto particular de la Compa-
ña, f. 82. y 142. y 157.

Obediencia alabada de Ignacio, f.
247. sus grados y p̄ficio, f. 248.
los medios pa alcaçarla, f. 249.
los preceptos que dio Ignacio,
fo. 250. y lo que sentia el padre
Xavier della, f. 201.

Obediencia de Ignacio a su cōfesa-
sor, f. 17. y 95. y animo de obede-
cer al Papa e cosas arduas, f. 251.

Obediente verdadero tenga in-
diferencia, f. 251.

Obediente de voluntad y no de
juyzio, vn pie solo tiene en la
Religion, f. 248.

Officio diuino como rezaua Ig-
nacio, f. 232.

Oracion de Ignacio, fol. 13. y 232.
largamente, y 234. y 235. y 237.

Oracio haze Ignacio antes de de-
terminar cosas graues, f. 232. y
mayor quando escriuia las re-
glas, ibidem. la forma de con-
sultar con Dios, f. 233.

Oracion de Ignacio mas passua
que actiua, f. 236. la forma exte-
rior quando oraua, f. 237. la trá-
quilidad della, ibidem.

Oracio haze Ignacio cada dia por
los principes Christianos, ibi-
dem.

Oracion verdadera gr̄de herma-
na dela verdadera mortifica-
cion, f. 238.

Oraciones largas sin espiritu y dif-
crecion peligrosas, f. 239.

Or-

